



REVISIÓN CRÍTICA Y ANÁLISIS GLOTOPOLÍTICO DEL ÍNDICE DE IMPORTANCIA INTERNACIONAL DE LAS LENGUAS Y OTROS «ALEGRES GUARISMOS» DE LA DEMOLINGÜÍSTICA HISPÁNICA.

Guillermo Pié Jahn

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

WARNING. Access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.



UNIVERSITAT
ROVIRA I VIRGILI

Revisión crítica y análisis glotopolítico del índice de importancia internacional de las lenguas y otros «alegres guarismos» de la demolingüística hispánica

GUILLERMO PIÉ JAHN



TESIS DOCTORAL
2018

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

REVISIÓN CRÍTICA Y ANÁLISIS GLOPOLÍTICO DEL ÍNDICE DE IMPORTANCIA INTERNACIONAL DE LAS LENGUAS Y OTROS
«ALEGRES GUARISMOS» DE LA DEMOLINGÜÍSTICA HISPÁNICA.

Guillermo Pié Jahn

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

REVISIÓN CRÍTICA Y ANÁLISIS GLOPOLÍTICO DEL ÍNDICE DE IMPORTANCIA INTERNACIONAL DE LAS LENGUAS Y OTROS
«ALEGRES GUARISMOS» DE LA DEMOLINGÜÍSTICA HISPÁNICA.

Guillermo Pié Jahn



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

Guillermo Pié Jahn

**Revisión crítica y análisis glotopolítico del
índice de importancia internacional de las
lenguas y otros «alegres guarismos» de la
demolingüística hispánica**

TESIS DOCTORAL

Dirigida por el Dr. Antonio Nomdedeu Rull

Departamento de Filologías Románicas

**TARRAGONA
2018**



FAIG CONSTAR que aquest treball, titulat "Revisión crítica y análisis glotopolítico del índice de importancia internacional de las lenguas y otros «alegres guarismos» de la demolingüística hispánica", que presenta Guillermo Pié Jahn per a l'obtenció del títol de Doctor, ha estat realitzat sota la meva direcció al Departament de Filologies Romàniques d'aquesta universitat.

HAGO CONSTAR que el presente trabajo, titulado "Revisión crítica y análisis glotopolítico del índice de importancia internacional de las lenguas y otros «alegres guarismos» de la demolingüística hispánica", que presenta Guillermo Pié Jahn para la obtención del título de Doctor, ha sido realizado bajo mi dirección en el Departamento Filologías Románicas de esta universidad.

I STATE that the present study, entitled "Revisión crítica y análisis glotopolítico del índice de importancia internacional de las lenguas y otros «alegres guarismos» de la demolingüística hispánica", presented by Guillermo Pié Jahn for the award of the degree of Doctor, has been carried out under my supervision at the Romance Studies Department of this university.

Tarragona, 03/05/2018

El director de la tesi doctoral
El director de la tesis doctoral
Doctoral Thesis Supervisor

Antonio Nomdedeu Rull

A Irina y Jinja

Agradecimientos

Quisiera dar las gracias a mi director de tesis, Antonio Nomdedeu, por su apoyo, dedicación y consejos; y a Nuria Montes y Carlos Navarro, por su atención y sugerencias.

ÍNDICES

Índice de contenido

Agradecimientos.....	1
ÍNDICES	2
Índice de contenido	3
Índice de tablas.....	5
Índice de gráficos	17
Índice de imágenes.....	19
Índice de siglas y acrónimos.....	20
1- INTRODUCCIÓN	22
1.1- Objeto de estudio.....	23
1.2- Justificación del estudio	26
1.3- Preguntas de investigación	28
1.4- Hipótesis.....	28
1.5- Objetivos.....	30
1.6- Organización del contenido.....	31
1.7- Metodología	32
1.8- Marco teórico.....	37
1.9- Corpus documental	63
2- EL ESPAÑOL: LA SEGUNDA LENGUA MÁS HABLADA COMO LENGUA MATERNA Y EN CÓMPUTO GLOBAL DE HABLANTES	68
2.1- Introducción	69
2.2- La década de 1990.....	70
2.2.1- El Congreso de la Lengua Española en Sevilla (1992).....	70
2.2.2- Los primeros Anuarios del Instituto Cervantes (1998-1999).....	76
2.3- La década de 2000.....	107
2.3.1- Los modelos de círculos concéntricos.....	107
2.3.1.1- El modelo de círculos concéntricos de Kachru	107
2.3.1.2- Los modelos alternativos al de Kachru	114
2.3.1.3- Las aplicaciones del modelo de Kachru a otras lenguas.	118
2.3.1.4- Las aplicaciones de los modelos de círculos concéntricos al español	122
2.3.1.4.1- La propuesta de López García (2007)	122
2.3.1.4.2- La propuesta de Moreno Fernández y Otero Roth (2006-2007)....	147
2.4- La década de 2010.....	175
2.4.1- Los últimos informes y anuarios del Instituto Cervantes (2009-2017)...	175
2.4.1.1- A vueltas con los 470 millones y la segunda lengua del mundo	176
2.4.1.2- Un estudio de caso: el Sáhara Occidental.	204

3- EL ESPAÑOL: LA SEGUNDA LENGUA MÁS IMPORTANTE EN EL ÁMBITO INTERNACIONAL	234
3.1- Introducción	235
3.2- La importancia de las lenguas	236
3.2.1- La teoría del posicionamiento.....	236
3.2.2- Los <i>rankings</i> de lenguas	248
3.2.3. Un constructo ideológico	275
3.2.4- El español como recurso económico.....	303
3.2.4.1- Las externalidades de red	305
3.2.4.2- El petróleo invisible	320
3.3- Análisis de las investigaciones de Otero Roth (1995) y Moreno Fernández (2015).	324
3.3.1- Introducción	324
3.3.2- Las lenguas seleccionadas	328
3.3.3- Los seis indicadores.....	333
3.3.3.1- El número de hablantes.....	335
3.3.3.2- El índice de desarrollo humano	375
3.3.3.2.1- La metodología del PNUD.....	377
3.3.3.2.2- La metodología de Otero Roth (1995) y Moreno Fernández (2015).....	397
3.3.3.3- El número de países	412
3.3.3.4- Las exportaciones	449
3.3.3.5- Las traducciones	459
3.3.3.6- La oficialidad en la ONU	462
3.3.4- Los índices de importancia internacional de las lenguas.....	464
3.3.4.1- Presentación.....	465
3.3.4.2- Los índices calculados por Moreno Fernández (2015).....	466
3.3.4.3- Los índices calculados por Otero Roth (1995)	485
3.3.4.4- Las conclusiones de ambos autores	492
3.3.4.5- La repercusión de los índices.....	526
4- CONCLUSIÓN	547
5- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	561

Índice de tablas

Tabla 1:	Nº de hablantes de español, según el IC (2014a: 10).....	24
Tabla 2:	Índice de importancia internacional de las lenguas (IC, 2015a: 19).	25
Tabla 3:	Las tres partes en las que descompone la hipótesis nº 1.....	29
Tabla 4:	Las tres partes en las que descompone la hipótesis nº 2.....	30
Tabla 5:	Nº de hablantes de español, según el IC (2014a: 10).....	34
Tabla 6:	Índice de importancia internacional de las lenguas, según el IC (2015a: 19).....	35
Tabla 7:	Resumen de las cinco formas con las que opera estratégicamente la ideología del poder, según Thompson (1990). Adaptado de Rodríguez Ortiz (2011: 6-7).....	42
Tabla 8:	Seis procesos estratégico-discursivos de las ideologías lingüísticas.	44
Tabla 9:	Definición de los conceptos <i>homogeneísmo</i> y <i>supremacismo</i>	62
Tabla 10:	Definición de <i>nacionalismo lingüístico español</i>	62
Tabla 11:	Nº de hablantes de español, según el IC (2014a: 10). Cifras de hablantes de GDN y GUP resaltadas.	69
Tabla 12:	Tabla con los índices de importancia internacional de las lenguas (Tamarón, 1993: 77).	73
Tabla 13:	Datos del idioma español (Tamarón, 1994: s.p.).....	75
Tabla 14:	Criterios de contabilización de hablantes establecidos por Otero Roth (1995: 249).	78
Tabla 15:	Definición de <i>lengua materna</i> , según los criterios de origen, identificación, competencia y función (Skutnabb-Kangas, 1981).....	80
Tabla 16:	Definiciones de los conceptos <i>GLM</i> , <i>lengua materna</i> y <i>persona bilingüe</i> (Moreno Fernández y Otero Roth, 1998: 2).	89
Tabla 17:	Nº de hablantes de español en los países y territorios donde la lengua española es oficial y % población (Moreno Fernández y Otero Roth, 1998: 3).	90
Tabla 18:	Población de 6 años o más por idiomas o lenguas que habla y otras combinaciones. Censo boliviano de 1992 (INEB, 2004: 21).	94
Tabla 19:	Nº de hablantes por lenguas en Bolivia, según el BBY (1997: 776).....	97
Tabla 20:	Nº de hablantes por lenguas en Guatemala, según el BBY (1997: 777).	98

Tabla 21:	Nº de hablantes por lenguas en España, según el BBY (1997: 779).....	99
Tabla 22:	Nº de hispanohablantes en países y territorios donde la lengua española es oficial (Otero Roth, 1999: 2).....	102
Tabla 23:	Nº de hispanohablantes en países y territorios donde la lengua española no es oficial (Otero Roth, 1999: 2).....	102
Tabla 24:	Nº total de hispanohablantes en los Anuarios del IC de 1998 y 1999 (Moreno Fernández y Otero Roth, 1998: 3 y Otero Roth, 1999: 2).....	103
Tabla 25:	Datos demolingüísticos que compara López García (2007a: 472).....	123
Tabla 26:	Idiomas y nº de hablantes en Paraguay, según el censo nacional de población y vivienda de 2002 (Melià, 2005: 5).	132
Tabla 27:	Nº de hablantes y porcentajes del GDN en el <i>dominio hispánico</i> , según Moreno Fernández y Otero Roth (2006: 40).....	169
Tabla 28:	Población en Cataluña. Lengua inicial, habitual y de identificación, en porcentajes (IDESCAT, 2015).	175
Tabla 29:	Nº de hablantes (GDN, GCL, GALE y GUP) en los informes y anuarios del IC (2009-2017).	177
Tabla 30:	Población, nº de hablantes del GDN y GCL en el <i>dominio hispánico</i> y % de hablantes nativos (IC, 2014a: 7-8).	178
Tabla 31:	Nº de hablantes del GDN y GCL del español en Bolivia, y % de hablantes nativos, según el IC (2014a: 8).....	179
Tabla 32:	Nº de hablantes de GDN y GCL del español en Bolivia, y % de hablantes nativos, según el IC (2014a: 8).....	182
Tabla 33:	<i>Homogeneización</i> completa del mundo hispánico realizada a partir de 2014 por parte del IC (2014a, 2014b, 2015a, 2015b, 2016a, 2016b, 2017a, 2017b).....	185
Tabla 34:	Nº de hablantes de chino mandarín, español e inglés como lengua materna, según <i>Ethnologue</i> (1999 y 2009).....	187
Tabla 35:	Nº de hablantes de español, según <i>Ethnologue</i> en 2009 y 2018.....	194
Tabla 36:	Afirmaciones del Instituto Cervantes en los informes <i>El español: una lengua viva</i> desde 2009 hasta 2017.	196
Tabla 37:	Nº de hablantes de español en el Sáhara Occidental, Argelia y Marruecos en los informes y anuarios del IC desde 2009 hasta 2017.	210
Tabla 38:	Datos del anuario del IC (2012b) referidos al Sáhara Occidental y Argelia.	220
Tabla 39:	Censos demográficos de Argelia en 1948 y 1954 (Service d'Information du Cabinet du Gouverneur Général de l'Algérie, 1955: 3).....	223

Tabla 40:	Censos de la wilaya de Orán de 1998 y 2008, según la <i>Office National des Statistiques</i> de Argelia.....	227
Tabla 41:	Nº de hablantes de español en el Sáhara Occidental, Argelia y Marruecos, según los informes y anuarios de 2012 y 2013 (IC, 2012a, 2012b, 2013a y 2013b).....	228
Tabla 42:	Nº de estudiantes de español en el mundo (2013b: cuadro 4). Datos de Marruecos destacados.....	230
Tabla 43:	Nº de hablantes de español en el Sáhara Occidental, Argelia y Marruecos, según los informes y anuarios del IC desde 2014 (2014a, 2014b, 2015a, 2015b, 2016a, 2016b, 2017a y 2017b).....	231
Tabla 44:	Índice de importancia internacional de las lenguas (Moreno Fernández, 2015: 27).....	235
Tabla 45:	“Global influence” of major languages according to the engco model. An index score of 100 represents the position of English in 1995 (Graddol, 1997: 59).	251
Tabla 46:	Las seis <i>lenguas mundiales</i> baremadas a partir de “criterios cualitativos” por la OIF (Wolff, 2014: 33).....	253
Tabla 47:	Las 20 lenguas con más peso en el mundo (Calvet, 2010: 49).....	254
Tabla 48:	Tabla prospectiva para 2025 y 2050 (Calvet, 2010: 53).....	255
Tabla 49:	Entropía del filipino y el hausa (Calvet, 2012a).	259
Tabla 50:	Los 20 indicadores del “power language index” (Chan, 2016: 6).....	259
Tabla 51:	<i>Power Language Index ranking, top 10</i> (Chan, 2016: 3).....	260
Tabla 52:	Influencia de las lenguas, según Bourton (2017: 38).	262
Tabla 53:	“Influencia numérica” de las lenguas, según Bourton (2017: 36-37).....	263
Tabla 54:	“Influencia numérica” de las lenguas, según Bourton (2017: 36-37), incluyendo el swahili. Elaboración propia.	264
Tabla 55:	“Influencia numérica” de la fabla aragonesa y el castellano, según la metodología de Bourton (2017). Elaboración propia.....	265
Tabla 56:	Ecuaciones de Bourton (2017) y Calvet (2012a) para calcular la vehicularidad de las lenguas.	265
Tabla 57:	Aplicación de la ecuación de Calvet (2012a) a los datos de Bourton (2017: 36-37) sobre vehicularidad. Elaboración propia.....	266
Tabla 58:	Dimensiones e indicadores de la <i>fuerza de atracción</i> de principales lenguas “emergentes”, según Cordel (2014: 131).....	268
Tabla 59:	Resultados finales del cálculo de la fuerza de atracción de las “lenguas emergentes”, según Cordel (2014: 133).	268

Tabla 60:	Languages of business (Bloomberg, 2011).	269
Tabla 61:	Índice de importancia internacional de las lenguas (Tamarón, 1993: 77).	271
Tabla 62:	Índice de importancia internacional de las lenguas (Otero Roth, 1995: 267).....	272
Tabla 63:	Índice de importancia internacional de las lenguas (Moreno Fernández, 2015: 22).....	274
Tabla 64:	Índice de importancia internacional de las lenguas modificado por el propio autor (Moreno Fernández, 2015: 27).....	275
Tabla 65:	Ítem QE1a del Eurobarómetro Especial 386 (Comisión Europea, 2012b: Q1).	300
Tabla 66:	Resultados del ítem QE1a del Eurobarómetro Especial 386 (Comisión Europea, 2012: 74).	301
Tabla 67:	Resultados del ítem QE1b del Eurobarómetro Especial 386 (Comisión Europea, 2012a: 79).....	302
Tabla 68:	Tabla del índice de importancia internacional de las lenguas (Otero Roth, 1995: 267). Columnas numeradas y resaltadas.	325
Tabla 69:	Tabla 1 del índice de importancia internacional de las lenguas (Moreno Fernández, 2015: 22). Columnas numeradas y resaltadas.....	325
Tabla 70:	Tabla 2 del índice de importancia internacional de las lenguas, tal y como aparece publicada (Moreno Fernández, 2015: 27). Columnas numeradas y resaltadas.	326
Tabla 71:	Tabla 2 completada del índice de importancia internacional de las lenguas (Moreno Fernández, 2015: 27). Columnas numeradas y resaltadas.....	327
Tabla 72:	Correspondencia de las columnas de las tablas de Otero Roth (1995: 267) y Moreno Fernández (2015: 22 y 27) y su análisis en los apartados 3.3.2, 3.3.3 y 3.3.4 de esta tesis.....	327
Tabla 73:	Lenguas sometidas a estudio por Otero Roth (1995).	328
Tabla 74:	Lenguas sometidas a estudio por Moreno Fernández (2015).	330
Tabla 75:	Índice de importancia internacional de las lenguas sin el inglés. Elaboración propia, a partir de los datos de Moreno Fernández (2015: 22) y siguiendo su metodología.	332
Tabla 76:	Criterios de contabilización de hablantes (Otero Roth, 1995: 249).....	336
Tabla 77:	Lenguas y hablantes en Haití, según el BBY (1995: 779).	338
Tabla 78:	Lenguas y hablantes en Hong Kong, según el BBY (1995: 779-780). Inglés como lengua franca resaltado.	339
Tabla 79:	Lenguas y hablantes en India, según el BBY (1995: 780). Detalle del hindi como L1.	339

Tabla 80:	Lenguas y hablantes en India, según el BBY (1995: 780). Detalle del hindi como lengua franca.	339
Tabla 81:	Nº de extranjeros residentes en España procedentes de países de lengua inglesa (INE, 1995: 1-2).....	341
Tabla 82:	Lenguas y hablantes en Andorra, según el BBY (1995: 778).	343
Tabla 83:	Lenguas y hablantes en Hong Kong, según el BBY (1995: 779-780). Lenguas francas resaltadas.	346
Tabla 84:	Lenguas y hablantes en Hong Kong, según el BBY (1995: 779-780). El total de hablantes, sin las lenguas francas, se corresponde con el total de la población.	347
Tabla 85:	Lenguas y hablantes en Hong Kong, según el BBY (1995: 779-780). Solamente lenguas francas.	347
Tabla 86:	Datos de chino mandarín e inglés como L1 y como lengua franca en Hong Kong (BBY, 1995: 779-780).....	348
Tabla 87:	Lenguas y hablantes en Canadá, según el BBY (1995: 779). Bilingües/trilingües resaltados.....	349
Tabla 88:	Nº de hablantes de inglés y francés en Canadá, según el BBY (1995: 779). Bilingües/trilingües resaltados.	349
Tabla 89:	Lenguas y hablantes en Bolivia, según el BBY (1995: 778). Bilingües resaltados.	350
Tabla 90:	Lenguas y hablantes en Ecuador, según el BBY (1995: 779).....	350
Tabla 91:	Lenguas y hablantes en Guatemala, según el BBY (1995: 779).....	351
Tabla 92:	Lenguas y hablantes en Bolivia, según el BBY (1995: 778). Habla ntes monolingües de español resaltados.	352
Tabla 93:	Lenguas y hablantes en Puerto Rico, según el BBY (1995: 781).....	352
Tabla 94:	Lenguas y hablantes en España, según el BBY (1995: 781).	353
Tabla 95:	Lenguas y hablantes en España, según el BBY (1995: 781).	354
Tabla 96:	Nº de hablantes de las lenguas autonómicas como lengua materna en España, según Siguán (1990: 10).....	355
Tabla 97:	Comparación de datos de Siguán (1990) y BBY (1995).....	355
Tabla 98:	Lenguas y hablantes en Italia, según el BBY (1995: 780).	357
Tabla 99:	Tabla 1 de Moreno Fernández (2015: 22). Indicador del nº de hablantes resalta do.....	359
Tabla 100:	Comparación del nº de hablantes de inglés y español en los trabajos de Otero Roth (1995) y Moreno Fernández (2015).....	360
Tabla 101:	Comparación del nº de hablantes en la <i>Nationalencyklopedin</i> , en <i>Wikipedia</i> y en Moreno Fernández (2015). Lenguas con más de 100 millones de hablantes.....	366

Tabla 102:	Cálculo de hablantes de español a partir del BBY 2013 siguiendo estrictamente los criterios metodológicos de Otero Roth (1995).....	372
Tabla 103:	Los 470 millones del GDN. Datos de <i>El español: una lengua viva. Informe 2014</i> (IC, 2014a: 10). Resaltado el GDN.	374
Tabla 104:	IDH 1990-2010. Cambios históricos en los indicadores y valores máximos y mínimos (Michinaka, 2011: 39).	379
Tabla 105:	IDH por países, según el PNUD (1995: 22 y 24).	380
Tabla 106:	Valores mínimo y máximo de los indicadores, según el PNUD (1995).....	381
Tabla 107:	Valores de los indicadores de esperanza de vida, alfabetización de adultos, tasa de matriculación combinada y PIB per cápita en PPA relativos a Gabón, según el PNUD (1995).....	383
Tabla 108:	Índices de salud, educación y renta de Gabón, según el PNUD (1995).....	384
Tabla 109:	IDH por países según el <i>Informe sobre desarrollo humano 2013</i> (PNUD, 2013: 143-147).....	386
Tabla 110:	Diferencias en los indicadores empleados en los informes sobre desarrollo humano de 1995 y 2013 (PNUD, 1995, 2013).....	387
Tabla 111:	Valores mínimo y máximo de los indicadores, según el PNUD (2013).....	387
Tabla 112:	Valores de los indicadores de Ghana, según el PNUD (2013).	388
Tabla 113:	IDH de España, según el PNUD (1995: 22 y 2013: 144).	391
Tabla 114:	IDH correspondiente al idioma español, según Otero Roth (1995: 267) y Moreno Fernández (2015: 22).....	392
Tabla 115:	Evolución histórica de los IDH nacionales (1990-2015), con todos los valores de la serie calculados con la metodología actual del PNUD. Detalle del listado.....	393
Tabla 116:	Cálculo del IDH del idioma alemán (Otero Roth, 1995: 277).	398
Tabla 117:	Cálculo del IDH del idioma francés como promedio simple y como promedio ponderado de todos los países y territorios (Otero Roth, 1995: 252-254).	401
Tabla 118:	Cálculo del IDH del idioma francés como promedio ponderado sólo de los países francófonos desarrollados (Otero Roth, 1995: 255).	402
Tabla 119:	Diferencias en el IDH resultante dependiendo de la forma de calcularlo.....	403
Tabla 120:	IDH 2013 del idioma sueco, calculado con media aritmética por Moreno Fernández (2015: 22).	404

Tabla 121:	IDH 2013 del idioma sueco, según la metodología de Otero Roth (1995).....	404
Tabla 122:	IDH 2013 del idioma sueco calculado según la metodología de Moreno Fernández (2015) y de Otero Roth (1995).....	405
Tabla 123:	IDH de los países cuya lengua oficial es el portugués, según el PNUD (2013).	406
Tabla 124:	Cálculo del IDH del portugués siguiendo la metodología de Otero Roth (1995) a partir de datos del BBY (2013) y PNUD (2013). Todos los países lusófonos.	407
Tabla 125:	IDH de los idiomas inglés y francés de 1995 y 2013 calculados con distintas pautas metodológicas.....	408
Tabla 126:	IDH del inglés relativo a 1995, tanto con datos de la metodología antigua del PNUD como con datos recalculados con la metodología actual, pero aplicados a ese año 1995.....	408
Tabla 127:	IDH del francés relativo a 1995, tanto con datos de la metodología antigua del PNUD como con datos recalculados con la metodología actual, pero aplicados a ese año 1995.....	409
Tabla 128:	IDH del inglés relativo a 2013 calculado con la metodología de Otero Roth (1995).	409
Tabla 129:	IDH del francés relativo a 2013 calculado con la metodología de Otero Roth (1995).	409
Tabla 130:	IDH promedio del francés, según el PNUD (2013).	411
Tabla 131:	Lenguas sometidas a estudio. Orden alfabético propuesto para el análisis.	413
Tabla 132:	Diferencias entre Otero Roth (1995) y Moreno Fernández (2015) en el tercer indicador: nº de países en los que la lengua es oficial.	414
Tabla 133:	Países en los que el alemán es lengua oficial, según Otero Roth (1995) y Moreno Fernández (2015).	414
Tabla 134:	Luxembourg. La langue principale selon l'arrière-fond migratoire (Heinz y Feheler, 2016: 1).	415
Tabla 135:	23 países en los que el árabe es lengua oficial.	417
Tabla 136:	Países o territorios en los que el árabe es oficial, según Moreno Fernández y Otero Roth (2006: 52).....	419
Tabla 137:	Países en los que el chino mandarín es oficial, según Otero Roth (1995).....	421
Tabla 138:	Países en los que el coreano es oficial, según Moreno Fernández (2015).....	422
Tabla 139:	Países en los que el español es oficial, según Otero Roth (1995).....	423
Tabla 140:	Países en los que el francés es oficial, según Otero Roth (1995).....	425

Tabla 141:	País en el que el hindi es oficial, según Otero Roth (1995).	426
Tabla 142:	Países en los que el inglés es oficial, según Otero Roth (1995).....	428
Tabla 143:	Países que podía haber considerado Moreno Fernández en 2015 para el inglés.	432
Tabla 144:	Países en los que el italiano es oficial, según Otero Roth (1995).....	432
Tabla 145:	País en el que el japonés es oficial.	435
Tabla 146:	Países en los que el malayo es lengua oficial, según Moreno Fernández (2015).....	440
Tabla 147:	Nº de hablantes de malayo-indonesio, según la <i>Nationalencyklopedin</i> , <i>Wikipedia</i> y Moreno Fernández (2015), quien se los atribuye sólo al malayo.....	441
Tabla 148:	Países en los que el portugués es lengua oficial.	442
Tabla 149:	Países en los que el ruso es lengua oficial, según Otero Roth (1995).....	444
Tabla 150:	Países en los que el sueco es lengua oficial, según Otero Roth (1995) y Moreno Fernández (2015).	446
Tabla 151:	Exportaciones atribuidas al idioma alemán (Otero Roth, 1995).....	451
Tabla 152:	Exportaciones atribuidas al idioma alemán (Moreno Fernández, 2015).....	452
Tabla 153:	Exportaciones atribuidas al idioma italiano (Otero Roth, 1995).....	452
Tabla 154:	Exportaciones atribuidas al idioma italiano (Moreno Fernández, 2015).....	453
Tabla 155:	Comparación de las exportaciones atribuidas al idioma chino, según Otero Roth (1995) y Moreno Fernández (2015).	454
Tabla 156:	Comparación de las exportaciones atribuidas al idioma sueco (Otero Roth, 1995 y Moreno Fernández, 2015).....	455
Tabla 157:	Comparación de las exportaciones atribuidas al idioma ruso (Otero Roth, 1995 y Moreno Fernández, 2015).....	456
Tabla 158:	Volumen de exportaciones del ruso sumando Kazajistán y Kirguistán, según datos de la CIA y la metodología de Moreno Fernández (2015).	456
Tabla 159:	Comparación de las exportaciones atribuidas al idioma japonés (Otero Roth, 1995 y Moreno Fernández, 2015).....	457
Tabla 160:	Comparación de las exportaciones atribuidas al idioma hindi (Otero Roth, 1995 y Moreno Fernández, 2015).....	457
Tabla 161:	Comparación de las exportaciones atribuidas a Angola, Brasil, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Mozambique, Portugal,	

	Santo Tomé y Príncipe y Timor Oriental, según la CIA, la ONU y el BM sobre datos de 2012.	458
Tabla 162:	Comparación de los valores del indicador de las traducciones en Otero Roth (1995: 267) y Moreno Fernández (2015: 22).....	460
Tabla 163:	Corte anual posible para 2015, según datos del <i>Index Translationum</i> de la UNESCO (consulta de 7-7-2017).	462
Tabla 164:	Estatuto de las lenguas en algunas organizaciones internacionales (Otero Roth, 1995: 264).	463
Tabla 165:	Oficialidad en la ONU. Asignación de valor binario [1-0] del sexto indicador (Otero Roth, 1995).	463
Tabla 166:	Oficialidad en la ONU. Asignación de valor binario [1-0] del sexto indicador (Moreno Fernández, 2015).....	464
Tabla 167:	Valores asignados a los indicadores en las tablas de Otero Roth (1995: 267) y Moreno Fernández (2015: 22).....	465
Tabla 168:	Valores de los indicadores para el inglés, según Moreno Fernández (2015: 22).....	466
Tabla 169:	Tabla de Moreno Fernández (2015: 22) para calcular el IL. Coeficientes de ponderación resaltados.....	467
Tabla 170:	Coeficientes de ponderación de Moreno Fernández (2015) convertidos en %.	468
Tabla 171:	Tabla de Moreno Fernández (2015: 22) con los datos del inglés resaltados.....	474
Tabla 172:	Valores asignados a los indicadores en la tabla de Moreno Fernández (2015: 22).....	475
Tabla 173:	Paso 1: normalización de los indicadores 1º, 3º, 4º y 5º. Elaboración propia.	475
Tabla 174:	Coeficientes de ponderación (Moreno Fernández, 2015: 22).....	477
Tabla 175:	Paso 1: los valores del IDH y la oficialidad en la ONU (resaltados) quedan inalterados y sin normalizar. Ejemplo del chino.....	478
Tabla 176:	Paso 2: Ponderación de todos los indicadores. IDH y oficialidad en la ONU resaltados. Elaboración propia.	479
Tabla 177:	Pasos 3 y 4: Sumatorio de los subíndices y división por la suma de los coeficientes de ponderación (=1). Obtención de los IL (resaltados). Elaboración propia.	480
Tabla 178:	Tabla para la obtención de los IL (Moreno Fernández, 2015: 22). Error en el cálculo de los IL del malayo y el coreano, resaltado.	481
Tabla 179:	Nueva tabla con el IL modificado por el propio autor (Moreno Fernández, 2015: 27) tras un reajuste de los coeficientes de ponderación, con el español en segunda posición.	483

Tabla 180:	Comprobación: tabla calculada con las ponderaciones retocadas según la nueva serie: 0,15-0,25-0,35-0,09-0,09-0,07, siguiendo los pasos 1, 2, 3 y 4. Ponderación modificada resaltada.	484
Tabla 181:	Tabla calculada con las ponderaciones retocadas y el IDH y la oficialidad en la ONU normalizados. El francés resaltado. Elaboración propia.	485
Tabla 182:	Tabla de Otero Roth (1995: 267) con los errores resaltados.	486
Tabla 183:	La suma de los coeficientes de ponderación es errónea (debe ser 1 y no 2,62).....	487
Tabla 184:	Tabla de Otero Roth (1995: 267) corregida, siguiendo los pasos 1, 2, 3 y 4 aplicados por Moreno Fernández (2015: 22). Elaboración propia.	490
Tabla 185:	Diferencia entre los IL de la tabla de Otero Roth (1995: 267) y los de la tabla corregida siguiendo los pasos 1, 2, 3 y 4 aplicados por Moreno Fernández (2015: 22).....	490
Tabla 186:	IL de 1995 correctamente calculado, sin errores de suma de países y de ponderación, y aplicando la ecuación tal y como está formulada. Tabla completa. Elaboración propia.....	491
Tabla 187:	IL de 1995 correctamente calculado, sin errores de suma de países y de ponderación, y aplicando la ecuación tal y como está formulada. Elaboración propia. Comparación con los IL de Otero Roth (1995: 267).....	492
Tabla 188:	Resultados a partir de los datos de Moreno Fernández (2015: 22) con el sexto indicador (oficialidad en la ONU) normalizado. Los seis primeros puestos resaltados. Elaboración propia.	498
Tabla 189:	Índices IL resultantes a partir de los datos de Moreno Fernández (2015: 22) con el sexto indicador (oficialidad en la ONU) sin normalizar y normalizado. Los seis primeros puestos resaltados. Elaboración propia.	498
Tabla 190:	Tabla para la obtención de los IL (Moreno Fernández, 2015: 22), siguiendo los pasos 1, 2, 3 y 4 que el autor aplicó a las demás lenguas. Error en el cálculo de los IL del malayo y el coreano, resaltado.	500
Tabla 191:	Comparación de los IL de Moreno Fernández (2015: 22) y los IL corregidos. Posicionamiento del malayo y coreano resaltado.	501
Tabla 192:	Comparación del nº de hablantes de francés según la Nationalencyklopedin, el BBY y la OIF.	504
Tabla 193:	Comparación del IDH del francés, según datos del PNUD (2013), calculado por Moreno Fernández (2015: 22) y calculado según la metodología de Otero Roth (1995).	505
Tabla 194:	IDH de los idiomas inglés y francés calculados con distintas pautas metodológicas.	507

Tabla 195:	IDH del inglés calculado a partir de los datos del BBY (2013) y el PNUD (2013) y siguiendo estrictamente la metodología de Otero Roth (1995). Elaboración propia.	507
Tabla 196:	IDH del francés calculado a partir de los datos del BBY (2013) y el PNUD (2013) y siguiendo estrictamente la metodología de Otero Roth (1995). Elaboración propia.....	508
Tabla 197:	Tabla de Moreno Fernández (2015: 22), introduciendo en ella el IDH 2013 del inglés y el francés calculados según la metodología de Otero Roth (1995).	509
Tabla 198:	Cálculo de los IDH de 1995 aplicando la media aritmética del los IDH de todos los países, a partir de los IDH utilizados por Otero Roth (1995). Elaboración propia.....	511
Tabla 199:	Tabla de Otero Roth (1995: 267) recalculada con los nuevos IDH (promedio simple, a partir de los datos de IDH utilizados por Otero Roth).....	512
Tabla 200:	Comparación de Hispanoamérica y China: nº de naciones, superficie contigua (Km²) y nº de habitantes.....	516
Tabla 201:	Segunda tabla de Moreno Fernández (2015: 27) con los coeficientes de ponderación retocados por el propio autor.	520
Tabla 202:	Tabla de Moreno Fernández (2015: 22). Error en el cálculo de los IL del malayo y el coreano resaltado; datos correctos a la derecha.....	522
Tabla 203:	Segunda tabla de Moreno Fernández (2015: 27). Malayo y coreano resaltados.....	523
Tabla 204:	Comparación de la primera y segunda tabla de Moreno Fernández (2015: 22 y 27). Malayo y coreano resaltados. En realidad, las posiciones del malayo y el coreano (puestos 11º y 12º) no varían por la modificación de los coeficientes de ponderación.....	524
Tabla 205:	Comparación de los valores del chino y el español, según Moreno Fernández (2015: 22), en los indicadores primero (nº de hablantes) y tercero (nº de países).	525
Tabla 206:	Comparación del IL del chino y el español en la primera y segunda tabla de Moreno Fernández (2015: 22 y 27).	525
Tabla 207:	Tabla presentada por Lamo de Espinosa y Noya (2002: 8) con la que pretenden correlacionar los índices de Otero Roth (1995: 267) con los datos del Eurobarómetro (Comisión Europea, 2000).....	528
Tabla 208:	Segunda tabla de Moreno Fernández (2015: 27) que aparece en los informes y anuarios del IC desde 2015 (2015a, 2015b, 2016a, 2016b, 2017a, 2017b).....	535
Tabla 209:	Tabla presentada por Alejaldre Biel (2016: 19) a partir de la segunda tabla de Moreno Fernández (2015: 27).....	543
Tabla 210:	Las tres partes en las que descompone la hipótesis nº 1.....	550

Tabla 211:	Nº de hablantes de español, según el IC (2014a: 10). GDN resaltado.	550
Tabla 212:	Nº de hablantes de español, según el IC (2014a: 10). GUP resaltado.	552
Tabla 213:	Índices de importancia internacional de las lenguas incluidos en los informes y anuarios del IC desde 2015 (2015a, 2015b, 2016a, 2016b, 2017a, 2017b), cuya fuente es el informe de Moreno Fernández (2015: 27).	554
Tabla 214:	Las tres partes en las que descompone la hipótesis nº 2.	555

Índice de gráficos

Gráfico 1:	Diferencia entre lo que los gibraltareños consideran su lengua materna y su primera lengua aprendida en el hogar (Kellermann, 2001: 122).	84
Gráfico 2:	Población de 6 años o más por idiomas o lenguas que habla y otras combinaciones (%). Censo boliviano de 1992.	95
Gráfico 3:	Modelo de círculos concéntricos, según Kachru (1985).	109
Gráfico 4:	Modelo de círculos concéntricos, según Modiano (1999).	115
Gráfico 5:	Modelo de círculos concéntricos, según Melchers y Shaw (2003).	116
Gráfico 6:	Modelo de círculos concéntricos, según Rajadurai (2005).	117
Gráfico 7:	Modelo de círculos concéntricos para el francés, según Dervin y Johansson (2009).	119
Gráfico 8:	Los planetas de la galaxia francófona, según la OIF (Wolff, 2014).	120
Gráfico 9:	Modelo de círculos concéntricos para el portugués, según Lopes (2002).	121
Gráfico 10:	Modelo de círculos concéntricos para el portugués, según Cristóvão (2002).	122
Gráfico 11:	Modelo de círculos concéntricos para el español, según López García (2007a).	126
Gráfico 12:	El continuum étnico-cívico de los nacionalismos, según Maíz (2004).	130
Gráfico 13:	Modelo de círculos concéntricos para el español, según Moreno Fernández y Otero Roth (2006).	153
Gráfico 14:	Modelo competencial de acuerdo con las etapas del MCER (2001).	159
Gráfico 15:	Comparación de hablantes de español y de inglés, según tipo: GDN-L1; GCL-L2; GALE-LE (Moreno Fernández y Otero Roth, 2006: 40).	168
Gráfico 16:	Situación lingüística del catalán en 2013, aplicando el modelo de Moreno Fernández y Otero Roth (2006) a esa lengua.	174
Gráfico 17:	Bolivia. Idioma de la población de 6 años o más (%). Censo de 2001 (INEB, 2003: 141).	180
Gráfico 18:	Población que habla cada idioma nativo, según el censo boliviano de 2001 (Albó y Molina: 2006: 114).	181

Gráfico 19:	<i>Los idiomas más hablados en el mundo (hablantes y hablantes nativos, en millones)</i> , publicado en el portal Statista.com (Statista, 2018a).....	190
Gráfico 20:	Los seis indicadores de Weber (1999: 22).....	249
Gráfico 21:	<i>Top Ten</i> de las lenguas más influyentes del mundo (Weber, 1999: 22).....	249
Gráfico 22:	Répartition géographique du nombre de francophones en 2050 (Bodin y Govciyan, 2013: 3).	261
Gráfico 23:	Progression du nombre de francophones 2010/2050, en millions (Bodin y Govciyan, 2013: 3).....	261
Gráfico 24:	“Influencia numérica” del español y la fabla aragonesa en el mundo, según la metodología de Bourton (2017) y la misma fuente que utiliza la autora: <i>Ethnologue</i> . Elaboración propia.....	265
Gráfico 25:	Aplicación de la ecuación de Calvet (2012a) y Bourton (2017) a los datos de Bourton (2017: 36-37) sobre vehicularidad. Elaboración propia.	266
Gráfico 26:	Canales potenciales de interacción dialógica entre cuatro personas.....	307
Gráfico 27:	Grafo completo de 30 nodos o vértices.....	313
Gráfico 28:	Evolución histórica del IDH de España (1995-2013), con todos los valores de la serie calculados con la metodología actual del PNUD.	391
Gráfico 29:	Evolución histórica del IDH de los <i>países hispánicos</i> (1995-2013), con todos los valores de la serie calculados con la metodología actual del PNUD. Fuente: PNUD.....	392
Gráfico 30:	Veinticinco primeros puestos en la clasificación de IDH, según el PNUD (1995: 22 y 24). Con la metodología antigua, España ocupa en 1995 el puesto nº 9.....	394
Gráfico 31:	Veinticinco primeros puestos en la clasificación de IDH, según la nueva serie histórica del PNUD. Con la metodología actual, España ocupa en 1995 el puesto nº 22.	395
Gráfico 32:	Disminución generalizada en los valores del IDH con la nueva metodología del PNUD.	396
Gráfico 33:	<i>Índice de importancia internacional de las lenguas en 2014</i> , publicado en el portal Statista.com (Statista, 2018b).....	541

Índice de imágenes

Imagen 1:	Proyección de la profesora Sara Robles en el <i>Foro del Año Europeo de las Lenguas 2001</i> (Robles Ávila, 2005: 93).	105
Imagen 2:	Fotografía que ilustra la noticia (<i>Agencia EFE</i> , 2016a).	171
Imagen 3:	Captura de la tabla presentada por el informe <i>El español: una lengua viva</i> de 2010, con datos de <i>Ethnologue</i> (IC, 2010: 6).....	189
Imagen 4:	Tuit de Mariano Rajoy de 15-5-2017.....	198
Imagen 5:	Captura de imagen de la noticia en <i>Informativos 24 horas</i> (RTVE, 2013).....	198
Imagen 6:	Captura de imagen de una entrevista al director de la RAE (<i>Antena 3 Noticias</i> , 2016).	199
Imagen 7:	Fotografía que ilustra la noticia (Marca España, 2015).	200
Imagen 8:	Mapa del Sáhara Occidental. Fuente: Naciones Unidas (Gangas Geisse y Antis Arenas, 2011: 4).	214
Imagen 9:	Aspecto del “Barómetro Calvet de las lenguas del mundo” (Calvet, 2012a).	256
Imagen 10:	Fotografía de una parte de la colección del <i>Britannica Book of the Year</i> (BBY).....	335
Imagen 11:	Captura de imagen de la <i>Nationalencyklopedin</i> , entrada “språk → tabell: världens 100 största språk 2010”.	364
Imagen 12:	Captura de imagen de la página de <i>Wikipedia</i>	365
Imagen 13:	Captura del historial de <i>Wikipedia</i> donde se puede comprobar que el 4-10-2014 un tal Alborzagros cambia el nº de hablantes de español procedente de la <i>Nationaencyklopedin</i> (405 millones) por los datos del Instituto Cervantes (470 millones).	368
Imagen 14:	Captura del historial de <i>Wikipedia</i> donde se puede comprobar que el 6-12-2014 un tal Kwamikagami eliminó los datos del Instituto Cervantes (470 millones) y volvió a poner la cifra de la <i>Nationaencyklopedin</i> (405 millones).	369
Imagen 15:	Logo de La CPLP, visible en su página web.	443
Imagen 16:	Fotografía que ilustra la noticia (<i>Agencia EFE</i> , 2013a).	531
Imagen 17:	Fotografía que ilustra la noticia (<i>Agencia EFE</i> , 2013b).	531
Imagen 18:	Fotografía que ilustra la noticia (<i>Day Traslations</i> , 2013).	532
Imagen 19:	Fotografía que ilustra la noticia (<i>El País</i> , 2015b).	536

Índice de siglas y acrónimos

ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
AECID	Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
ANZMEX	Cámara de Comercio e Industria de Australia, Nueva Zelanda y México
BBY	Britannica Book of the Year (Encyclopædia Britannica)
CEE	Comunidad Económica Europea
CIA	Agencia Central de Inteligencia de los EE.UU.
CPLP	Comunidad de Países de Lengua Portuguesa
CVC	Centro Virtual Cervantes
DRAE	Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua
ELE	Español como Lengua Extranjera
FUNPROEIB	Fundación para la Educación en Contextos de Multilingüismo y Pluriculturalidad
G20	Grupo de los 20 (países industrializados y emergentes)
GALE	Grupo de Aprendices de Lengua Extranjera
GCL	Grupo de Competencia Limitada
GDN	Grupo de Dominio Nativo
GLM	Grupo de Lengua Materna
GUP	Grupo de Usuarios Potenciales
HN	Hablantes nativos
HNN	Hablantes no nativos
IC	Instituto Cervantes
ICEX	Instituto Español de Comercio Exterior
IDESCAT	Instituto de Estadística de Cataluña
ILI	Inglés como Lengua Internacional
INCIPE	Instituto de Cuestiones Internacionales y Políticas Exterior
INE	Instituto Nacional de Estadística de España
INEB	Instituto Nacional de Estadística de Bolivia
L1	Primera Lengua
L2	Segunda Lengua
LE	Lengua Extranjera
MAEC	Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España
MAPAMA	Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente de España
MCER	Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas

MEC	Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España
OIF	Organisation Internationale de la Francophonie
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PMA	Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
RAE	Real Academia de la Lengua Española
RASD	República Árabe Saharaui Democrática
RTVE	Radio Televisión Española
SIL	Summer Institute of Linguistics
STATEC	Institut National de la Statistique et des Études Économiques
UNED	Universidad Nacional de Educación a Distancia
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNICEF	Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia

1- INTRODUCCIÓN

1.1- Objeto de estudio

El objeto de estudio de la presente tesis doctoral consiste en una serie de afirmaciones sobre el idioma español que el Instituto Cervantes, apoyándose en datos cuantitativos muy precisos, viene sosteniendo en los últimos años. En concreto, se trata de tres afirmaciones:

- 1) El español es la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes.
- 2) El español es la segunda lengua del mundo en un cómputo global de hablantes.
- 3) El español es la segunda lengua más importante en el ámbito internacional.

Así, en el informe del Instituto Cervantes titulado *El español: una lengua viva. Informe 2014* se afirma lo siguiente (IC, 2014a: 5)¹:

Casi 470 millones de personas tienen el español como lengua materna y si en ese recuento se incluyen los hablantes de dominio nativo, los de competencia limitada y los estudiantes de español como lengua extranjera, la cifra supera los 548 millones.

El español es la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes, tras el chino mandarín, y también la segunda lengua en un cómputo global de hablantes (dominio nativo + competencia limitada + estudiantes de español).

¹ Para las citas utilizo el sistema de referencias de Harvard.

Posteriormente, se incluye una tabla con los siguientes datos demolingüísticos (IC, 2014a: 10):

Hablantes de español			
	Mundo hispánico	Fuera del mundo hispánico	Totales
Grupo de dominio nativo (GDN)	424.205.408	45.744.185	469.949.593
Grupo de competencia limitada (GCL)	17.573.550	41.331.666	58.905.216
Grupo de aprendices de lengua extranjera (GALE)			19.724.511
Grupo de usuarios potenciales (GUP)			548.579.320

Tabla 1: N° de hablantes de español, según el IC (2014a: 10).

Con respecto a esta tabla, el informe indica que se trata de “estimaciones del Instituto Cervantes, registros de residentes extranjeros y otras fuentes” (IC, 2014a: 10).

En los tres informes *El español: una lengua viva* siguientes (IC, 2015a: 5; 2016a: 4; 2017a: 5), el Instituto Cervantes afirma nuevamente que el idioma español es “la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes” y “la segunda lengua en un cómputo global de hablantes”, y aporta tablas² muy similares a la anterior.

Por otro lado, en el informe *El español: una lengua viva* de 2015 se afirma también que el español es “la segunda lengua más importante en el ámbito internacional” (IC, 2015a: 19) y se explica lo siguiente:

De hecho, un análisis ponderado de indicadores asociados a una lengua como son su número de hablantes, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de las poblaciones que la utilizan, el número de

² Los datos son los siguientes:

2015a: 8 → GDN (467.801.452), GCL (69.922.994), GALE (21.252.789) y GUP (558.977.235).

2016a: 7 → GDN (472.360.632), GCL (73.318.787), GALE (21.252.789) y GUP (566.932.208).

2017a: 8 → GDN (477.659.770), GCL (73.749.162), GALE (21.252.789) y GUP (572.661.721).

países en los que se habla y las exportaciones que estos realizan, las traducciones y su carácter oficial o no en la ONU, sitúa al español como la segunda lengua más importante en el ámbito internacional.

Esta última afirmación va acompañada de la siguiente tabla (IC, 2015a: 19):

Índice de importancia internacional de las lenguas 2014		
1.	Inglés	0,438
2.	Español	0,333
3.	Chino	0,325
4.	Árabe	0,309
5.	Francés	0,289
6.	Ruso	0,285
7.	Alemán	0,262
8.	Japonés	0,240
9.	Italiano	0,238
10.	Sueco	0,234
11.	Malayo	0,224
12.	Coreano	0,214
13.	Portugués	0,173
14.	Hindi	0,156

Tabla 2: Índice de importancia internacional de las lenguas (IC, 2015a: 19).

Esta tabla se presenta en el informe sin mayor desarrollo o explicación, si bien se indica que proviene de un trabajo de investigación titulado *La importancia internacional de las lenguas* (Moreno Fernández, 2015: 27).

En los dos informes *El español: una lengua viva* siguientes (IC, 2016a: 21; 2017a: 29), el Instituto Cervantes presenta nuevamente al idioma español como “la segunda lengua más importante en el ámbito internacional” y aporta siempre, a modo de soporte cuantitativo, la tabla anterior de Moreno Fernández (2015: 27).

Cabe señalar, por último, que los informes *El español: una lengua viva*, además de ser publicados cada año individualmente, desde 2012 son incluidos también en los Anuarios *El español en el mundo* del Institu-

to Cervantes. Tanto los informes *El español: una lengua viva* como los Anuarios *El español en el mundo* cuentan con amplísima difusión.

1.2- Justificación del estudio

Ante estas afirmaciones del Instituto Cervantes he sentido, como hispanista y profesor de ELE pero sobre todo como hispanohablante, la curiosidad de indagar sobre esta cuestión. Hace ya treinta años, Jesús Tusón, al hilo de un comentario sobre “los alegres guarismos de la demolingüística” de Gregorio Salvador (1987: 45 y ss.), señalaba irónicamente que “els recomptadors de les llengües milionàries funcionen com els leucòcits” (Tusón Valls, 1988: 55). Sin embargo, vengo observando con preocupación que, a pesar de este tipo de advertencias, la demolingüística hispánica, en tanto disciplina que se ocupa de la demografía de la lengua española, se halla prácticamente monopolizada desde hace décadas por un reducidísimo grupo de personas vinculadas al Instituto Cervantes y a la Fundación Telefónica. A falta de implicación por parte de las universidades y de la comunidad científica en general, estas personas han ido desarrollado su labor sin control académico externo alguno. En este sentido, considero necesario que los datos demolingüísticos que el Instituto Cervantes presenta año tras año en sus informes institucionales y en sus anuarios sean sometidos a control y auditoría por parte de las universidades, de forma plural, mediante una crítica académica implicada, constructiva y amplia, que ayude a mejorar unos recuentos que nos afectan a todos los hablantes de español, que tenemos perfecto derecho a saber si los datos que se presentan y difunden oficialmente sobre nuestra lengua son razonablemente ciertos.

Como he señalado antes, el Instituto Cervantes está afirmando en los últimos años que la lengua española ocupa nada menos que el segundo puesto (en hablantes nativos, en hablantes totales e incluso en importancia internacional) entre los varios miles de lenguas que hay en el mundo. Lógicamente, afirmaciones de este tipo no nos las deberíamos

creer sin más, como si fueran una cuestión de fe, por más que provengan de una institución prestigiosa y vayan acompañadas de datos cuantitativos. No es necesario acudir a voces autorizadas entre los estudiosos de la lingüística y otras ciencias sociales, que, dubitantes o escépticos ante los números, han opinado de forma muy vaga y puntual –ahí está, por ejemplo, una elocuente frase del profesor Ángel López García (2015: 22): “Ni que los hispanohablantes fuéramos conejos”–, sino que es una idea que recorre transversalmente la sociedad, puesto que, nunca hay que olvidarlo, la lengua es algo de todos³. Una persona anónima con *nickname* Sen COZplexos (2016), que por sus palabras entiendo podría comulgar con el nacionalismo lingüístico gallego, comentaba del siguiente modo una noticia del periódico *La Voz de Galicia* acerca del mal resultado de la cantante Barei en el concurso musical de Eurovisión (2016, Barei representaba a España y la canción se llamaba “Say yay”):

Iso de que é o segundo idioma máis falado do mundo é a típica falsidade que a base de se repetir acaba coallando: repasa canta xente fala mandarín, hindi ou inglés. E sobre todo canta xente ten como lingua materna o castelán porque se levan inchado as cifras. Iso de "nuestro idioma", escrito por unha persoa de Santiago, soa reseso e inexacto: o idioma noso, o propio, nativo, autóctono dos galegos é o galego, non o castelán. No que estamos dacordo é que os defensores (non supostos) hooligans do españolismo máis reseso ían protestar se España levara unha canción cantada por exemplo do País Valenciano, isto é, o catalán. Íase montar unha boa.

Este anónimo ciudadano Sen COZplexos, al margen de sus propias preferencias políticas o ideológicas, va directamente al fondo de la cuestión y la pone al descubierto. Sin embargo, hasta ahora ningún lingüista *se ha arremangado la camisa*, ha tomado una calculadora y ha ido a ver qué hay en realidad detrás de todo este asunto. Habida cuenta de que llevo años esperando a que alguien lo haga y nadie lo hace, he decidido, desde mis conocimientos en lingüística aplicada, hacerlo yo mismo.

³ Apuntan Manuel Guedán y Fernando Trillo, editores del libro *Historia política del español: la creación de una lengua* (Del Valle, 2015: 14), que “no puede dejarse algo tan importante como la lengua en manos de los lingüistas”.

1.3- Preguntas de investigación

Las preguntas de investigación de mi tesis doctoral provienen de dos ángulos o enfoques distintos con los que pretendo abordar el problema.

En primer lugar, desde un enfoque estrictamente estadístico, me pregunto:

1. ¿Son correctos los datos cuantitativos que aporta el Instituto Cervantes para sustentar que el español es, en la actualidad, 1) “la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes”, 2) “la segunda lengua en un cómputo global de hablantes” y 3) “la segunda lengua más importante en el ámbito internacional”?

En segundo lugar, desde los presupuestos de la sociolingüística crítica, pretendo ir más allá de los datos cuantitativos y me cuestiono:

2. ¿Están sesgados ideológicamente los datos cuantitativos que aporta el Instituto Cervantes para sustentar que el español es, en la actualidad, 1) “la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes”, 2) “la segunda lengua en un cómputo global de hablantes” y 3) “la segunda lengua más importante en el ámbito internacional”?

1.4- Hipótesis

Mi investigación tiene dos hipótesis de partida. La primera hipótesis está formulada en negativo y, por tanto, abre las puertas a una eventual refutación de datos estadísticos. Adopto aquí una posición inicial de desconfianza e incredulidad, y parto de la idea intuitiva de que las afirmaciones que formula el Instituto Cervantes son falsables (tal y como planteaban tanto el Dr. López García como el ciudadano anónimo Sen

COZplexos en las citas precedentes) y que los datos presentados en los documentos *El español: una lengua viva* que he presentado en el apartado 1.1 están de algún modo “inflados” o manipulados a favor del español. Esta primera hipótesis puede quedar formulada de la siguiente manera:

1. Los datos cuantitativos que aporta el Instituto Cervantes para sustentar que el español es, en la actualidad, 1) “la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes”, 2) “la segunda lengua en un cómputo global de hablantes” y 3) “la segunda lengua más importante en el ámbito internacional” no son correctos.

Observamos aquí que hay tres cuestiones formuladas en negativo que, aunque intrincadas, requieren respuesta por separado. La siguiente tabla muestra las tres partes en que subdivide la hipótesis nº 1:

HIPÓTESIS Nº 1		
PRIMERA PARTE	SEGUNDA PARTE	TERCERA PARTE
Los datos cuantitativos que aporta el Instituto Cervantes para sustentar que el español es, en la actualidad,		
1) “la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes”	2) “la segunda lengua en un cómputo global de hablantes”	3) “la segunda lengua más importante en el ámbito internacional”
no son correctos.		

Tabla 3: Las tres partes en las que descompone la hipótesis nº 1.

La segunda hipótesis está planteada desde la sociolingüística crítica, en su vertiente glotopolítica y del estudio de las ideologías lingüísticas, y queda formulada así:

2. Los datos cuantitativos que aporta el Instituto Cervantes para sustentar que el español es, en la actualidad, 1) “la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes”, 2) “la segunda lengua en un cómputo global de hablantes” y 3) “la segunda lengua

más importante en el ámbito internacional” están sesgados por la ideología del *nacionalismo lingüístico español*⁴.

Tal y como acabo de operar con la hipótesis nº 1, conviene también desglosar la hipótesis nº 2 en tres partes, que atañen a sendas afirmaciones del Instituto Cervantes:

HIPÓTESIS Nº 2		
PRIMERA PARTE	SEGUNDA PARTE	TERCERA PARTE
Los datos cuantitativos que aporta el Instituto Cervantes para sustentar que el español es, en la actualidad,		
1) “la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes”	2) “la segunda lengua en un cómputo global de hablantes”	3) “la segunda lengua más importante en el ámbito internacional”
están sesgados por la ideología del <i>nacionalismo lingüístico español</i> .		

Tabla 4: Las tres partes en las que descompone la hipótesis nº 2.

1.5- Objetivos

A partir de las preguntas e hipótesis anteriores me marco los siguientes objetivos:

1. Revisar, desde el punto de vista estadístico, si los datos cuantitativos que aporta el Instituto Cervantes para sustentar que el español es, en la actualidad, 1) “la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes”, 2) “la segunda lengua en un cómputo global de hablantes” y 3) “la segunda lengua más importante en el ámbito internacional” son correctos.
2. Analizar, desde el punto de vista glotopolítico, si los datos cuantitativos que aporta el Instituto Cervantes para sustentar que el español es, en la actualidad, 1) “la segunda lengua materna del

⁴ En el apartado 1.8, referido al marco teórico, ofrezco una definición de esta ideología lingüística.

mundo por número de hablantes”, 2) “la segunda lengua en un cómputo global de hablantes” y 3) “la segunda lengua más importante en el ámbito internacional” están sesgados por la ideología del *nacionalismo lingüístico español*.

1.6- Organización del contenido

La tesis consta de cinco capítulos. El presente capítulo 1 es introductorio y en él expongo el objeto de estudio, la justificación, las preguntas de investigación, las hipótesis, los objetivos, la organización del contenido, la metodología, el marco teórico y el corpus documental principal.

El cuerpo central de la tesis se distribuye en dos largos capítulos: el capítulo 2 y el capítulo 3.

En el capítulo 2 me ocupo de las dos primeras afirmaciones contenidas en el informe del Instituto Cervantes *El español: una lengua viva* de 2014 (IC, 2014a), esto es, que el español es 1) “la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes” y 2) “la segunda lengua del mundo en un cómputo global de hablantes”. Como he señalado en el apartado 1.1 de esta introducción, las mismas afirmaciones se hallan también en los informes y anuarios posteriores (IC, 2014b, 2015a, 2015b, 2016a, 2016b, 2017a y 2017b).

En el capítulo 3 abordo la tercera afirmación del Instituto Cervantes referente a que el español es 3) “la segunda lengua más importante en el ámbito internacional”, que aparece en el informe *El español: una lengua viva* de 2015 (IC, 2015 a) e informes y anuarios posteriores (IC, 2015b, 2016a, 2016b, 2017a y 2017b).

El capítulo 4 está consagrado a las conclusiones de mi investigación. Por último, en el capítulo 5 presento las referencias bibliográficas citadas a lo largo de la obra.

1.7- Metodología

La tesis sigue una metodología de tipo hipotético-deductivo conducente a validar o refutar, por medio del análisis empírico, las dos hipótesis presentadas en el apartado 1.4.

En el capítulo 2 analizo las fuentes y la metodología que ha ido utilizando el Instituto Cervantes para sus recuentos de hablantes desde su creación en 1991, y voy avanzando cronológicamente hasta la actualidad, a fin de determinar si los datos cuantitativos que presenta son correctos y si de ellos se pueden desprender las dos primeras afirmaciones que sostiene esa institución relativas a que el español es 1) “la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes” y 2) “la segunda lengua del mundo en un cómputo global de hablantes” (IC, 2014a, 2014b, 2015a, 2015b, 2016a, 2016b, 2017a, 2017b).

Por otro lado, y simultáneamente, presto especial atención, desde el estudio de la glotopolítica, a las representaciones sociolingüísticas en que se basan dichos recuentos y si éstas obedecen a una ideología lingüística concreta, que, por mi conocimiento del Instituto Cervantes como institución estatal, jerarquizada, muy politizada (véase, por ejemplo, Ruiz Mantilla, 2016) y dirigida desde la capital de España con proyección planetaria, presupongo, tal y como indico en mi segunda hipótesis, que es el *nacionalismo lingüístico español*.

En este sentido, hay que subrayar que el Instituto Cervantes es un organismo público español que tiene por principal misión promocionar y difundir el español en el mundo⁵. En efecto, el artículo 3 la *Ley 7/1991*,

⁵ Esta misión constituye un elemento medular de la política exterior de España. Como ha destacado uno de los principales expertos en Historia contemporánea de España, Juan Pablo Fusi (2005: s.p.):

La Guerra Civil es un suceso que apasiona al mundo, es una gran épica del siglo XX; la victoria y la dictadura de Franco marginan luego al país,

de 21 de marzo, por la que se crea el Instituto Cervantes explicita como fin primero del Instituto: “Promover universalmente la enseñanza, el estudio y el uso del español y fomentar cuantas medidas y acciones contribuyan a la difusión y la mejora de la calidad de estas actividades” (BOE, 1991: 9067). Esta *Ley 7/1991* se inicia con un preámbulo en el que se exponen los motivos de la creación del Instituto. Son observables, ya en este texto fundacional del Instituto, algunos de los principales *ideologemas* del *nacionalismo lingüístico español*, tales como la universalidad del español, la superioridad del español sobre otras lenguas, la defensa de la unidad en la diversidad, el papel de España como madre patria y cuna del idioma, el español como recurso económico, así como un manifiesto “neonebrijanismo”⁶.

JUAN CARLOS I,
REY DE ESPAÑA

A todos los que la presente vieren y entendieren,
Sabad: Que las Cortes Generales han aprobado y Yo vengo en sancionar la siguiente Ley:

EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

[...] La difusión del conocimiento de la lengua y la expansión e influencia de la cultura son instrumentos que permiten dar coherencia y sentido a la acción exterior del Estado, en especial de aquellos Estados de larga historia, lengua universal y vieja cultura. Cultura y lengua recogen los trazos más profundos de la propia identidad, reflejan una sensibilidad particular y rezuman una cierta concepción de la realidad, unitaria y plural a la vez. Los esfuerzos dedicados a su difusión y a la elevación de la calidad de ésta ayudan a perfilar y proyectar la imagen del país en el mundo, favorecen los intercambios, incluso los económicos y comerciales [...]. España posee entre sus lenguas una de las más extendidas del mundo y atesora un acervo cultural de primerísima magnitud que hoy día es compartido por una gran comunidad cultural y lingüística, la comunidad hispana. Son varios los factores que hoy explican la creciente solicitud del estudio del Español y del conocimiento de nuestra común y diversa cultura. Así la vitalidad y pujanza de la comunidad hispanohablante, en la que España ocupa un lugar singular, o la gradual recuperación de un papel significativo en

que sólo recupera su atractivo en Europa con la vuelta de la democracia, lo que, además, significa en los ochenta su reaparición en la escena mundial. [...] Este regreso de España debería poner fin a ese eterno interrogante de qué es España, pero, por lo menos, el papel de España en el mundo sí que está claro: la defensa y expansión de su lengua, el castellano.

⁶ Sobre los conceptos de *ideologema*, *nacionalismo lingüístico* y *neonebrijanismo*, véase el próximo apartado 1.8, referido al marco teórico.

el concierto internacional [...]. Y ningún momento podría alcanzar mayor fuerza simbólica que el de las vísperas de 1992, año del V Centenario de la publicación de la Gramática de Nebrija y de la transformación del castellano en lengua universal (BOE, 1991: 9067).

De esta forma, analizo con detenimiento qué subyace realmente tras la siguiente tabla, que ya he presentado antes:

Hablantes de español			
	Mundo hispánico	Fuera del mundo hispánico	Totales
Grupo de dominio nativo (GDN)	424.205.408	45.744.185	469.949.593
Grupo de competencia limitada (GCL)	17.573.550	41.331.666	58.905.216
Grupo de aprendices de lengua extranjera (GALE)			19.724.511
Grupo de usuarios potenciales (GUP)			548.579.320

Tabla 5: N° de hablantes de español, según el IC (2014a: 10).

En el capítulo 3 abordo la tercera afirmación del Instituto Cervantes, atinente a que el español es 3) “la segunda lengua más importante en el ámbito internacional” (IC, 2015a, 2015b, 2016a, 2016b, 2017a, 2017b). Como he señalado al principio de esta introducción, tal afirmación viene avalada cuantitativamente por la siguiente tabla:

Índice de importancia internacional de las lenguas 2014		
1.	Inglés	0,438
2.	Español	0,333
3.	Chino	0,325
4.	Árabe	0,309
5.	Francés	0,289
6.	Ruso	0,285
7.	Alemán	0,262
8.	Japonés	0,240
9.	Italiano	0,238
10.	Sueco	0,234
11.	Malayo	0,224
12.	Coreano	0,214
13.	Portugués	0,173
14.	Hindi	0,156

Tabla 6: Índice de importancia internacional de las lenguas, según el IC (2015a: 19).

Acudo, por tanto, a la fuente citada por el Instituto Cervantes, que es un informe elaborado por Francisco Moreno Fernández, catedrático de lengua española en la Universidad de Alcalá de Henares, ex director académico del Instituto Cervantes y actual director del Observatorio del Instituto Cervantes en la Universidad de Harvard, y titulado *La importancia internacional de las lenguas* (Moreno Fernández, 2015). Analizo qué fuentes, qué metodología y qué procedimientos de cálculo estadístico ha realizado este investigador para obtener los índices de la tabla anterior y si éstos presentan evidencia acerca de que el español sea la segunda lengua más importante en el ámbito internacional. Más concretamente, someto a una meticulosa revisión 1) la selección de las lenguas sometidas a indexación, 2) los indicadores y 3) las fórmulas matemáticas utilizadas, así como 4) los resultados cuantitativos, 5) las conclusiones y 6) la repercusión del informe de Moreno Fernández. Reviso así si la parte estadística está bien calculada, si el trabajo sigue efectivamente la metodología cuantitativa expuesta por el autor y si cumple con los objetivos marcados de forma expresa por éste.

Cabe adelantar que Moreno Fernández pretende en su informe reiterar un trabajo de corte cuantitativo realizado veinte años atrás por Jaime Otero Roth, que lleva por título “Una nueva mirada al índice internacional de las lenguas” (Otero Roth, 1995), por lo que también analizo detalladamente dicho trabajo, a fin de señalar las coincidencias y divergencias. Ambos estudios tienen como precedente una ponencia que el Marqués de Tamarón⁷ presentó en el Congreso de la Lengua Española celebrado en Sevilla en 1992, titulada “El español, ¿lengua internacional o *lingua franca*” (Tamarón, 1993, 1994), en la que este autor establecía una especie de *ranking* o listado de importancia internacional de las lenguas a partir de la indexación de seis indicadores (número de hablantes,

⁷ Santiago de Mora-Figueroa y Williams, IX Marqués de Tamarón. El autor firma sus trabajos como Marqués de Tamarón. En las citas y la bibliografía mantengo esta aristocrática denominación.

índice de desarrollo humano, número de países, volumen de exportaciones, número de traducciones y oficialidad en la ONU) por medio la siguiente ecuación:

$$I = \frac{\sum(\ln W_n)}{\sum W_n}$$

Por otro lado, más allá de lo estrictamente cuantitativo, también trato de detectar, mediante las herramientas de análisis discursivo que expongo en el marco teórico, las implicaciones glotopolíticas y los posibles sesgos ideológicos que estos trabajos pudieran contener.

Así pues, la tesis tiene un componente mixto cuantitativo-cualitativo. La parte cuantitativa comprende una revisión y una evaluación cronológicas de recuentos demolingüísticos y de trabajos de indexación numérica desde los años 90, con especial hincapié en las fuentes, la metodología y los cálculos matemáticos aplicados. La parte cualitativa pretende tener mayor alcance y explicar las implicaciones ideológicas que subyacen a estos trabajos cuantitativos de apariencia válida, fiable, neutra, rigurosa y científica, y que, presentados oficialmente por una institución tan influyente como el Instituto Cervantes, cuentan con una amplia difusión y ejercen un fortísimo impacto social.

Esta tesis asume una concepción amplia, semiótica, de las prácticas discursivas en tanto vehículo de transmisión ideológica: por esta razón, analizo no sólo⁸ textos escritos o hablados (textos académicos, entrevistas, noticias en prensa o televisión, etc.), sino también algunas modelizaciones en forma de dibujos o gráficos (especialmente, modelos so-

⁸ En esta tesis uso los acentos diacríticos como me los enseñaron en la escuela, donde además se insistía en ponerlos siempre, independientemente de si daban origen a eventuales anfibologías (la explicación para ello era que evaluar si existía o no posibilidad de ambigüedad no resultaba siempre sencillo, exigía a veces detener completamente la escritura y, en fin, no era práctico). No sigo, por tanto, las recomendaciones actuales de la Real Academia Española de la Lengua (RAE) sobre esta cuestión. No porque no esté de acuerdo con ellas, sino por costumbre y porque me resulta extraño no ponerlos.

ciolingüísticos de círculos concéntricos) e incluso el lenguaje matemático como discurso (entendiendo, por ejemplo, que la aplicación de una ecuación, la forma de calcular un indicador o el retoque de unas ponderaciones también pueden presentar, claramente, implicaciones ideológico-discursivas). Como señalaban los sociólogos Benjamín Oltra y Juan Salcedo (1973: 68), estadística e ideología suelen ir de la mano y esta relación se puede analizar empíricamente:

Normalmente, nadie dudará de que las estadísticas son útiles instrumentos, en cuanto plasmaciones de las relaciones cuantitativas existentes en una realidad determinada. Pero, también, muchos estarán de acuerdo en que la forma de utilización y presentación de las publicaciones estadísticas puede responder a una *Weltanschauung* determinada (sea política o científica), a un *métier* o a una praxis concreta, normalmente ocultos, pero previsibles y detectables mediante el análisis empírico.

Con todo, entiendo que no sólo se trata de “la forma de utilización y presentación de las publicaciones estadísticas” (por supuesto que sí), sino también de la factura técnica y metodológico-operacional de las estadísticas. Con ello quiero significar que el componente ideológico se puede observar, en primera instancia, procesualmente, es decir, a través de los números y las operaciones que se llevan a cabo con ellos, y después, claro está, en el uso institucional y la difusión que se haga de los resultados.

Teun A. Van Dijk (2005: 37) llamó “juego de los números” a una estrategia ideológico-discursiva orientada a reforzar la credibilidad enfatizando la objetividad por medio de datos cuantitativos: “En nuestra cultura, los números y las estadísticas son los medios primarios para desplegar persuasivamente la objetividad”. Desde esta perspectiva, trato de desvelar cómo funciona el “juego de los números” del Instituto Cervantes.

1.8- Marco teórico

La tesis se enmarca en la *sociolingüística crítica*, una corriente de pensamiento que desde diversos enfoques (lingüístico, sociológico, antropológico) comparte una visión socialmente crítica de los fenómenos lingüísticos. La *sociolingüística crítica* concibe las prácticas lingüísticas 1) como hechos sociales, 2) como conflictos sociales y 3) como representaciones sociales. En el primer caso, se pregunta de qué manera estas prácticas inciden en el funcionamiento de la sociedad y ayudan a explicar dicho funcionamiento. En el segundo caso, se pregunta de qué manera las prácticas lingüísticas contribuyen a conformar, reproducir o transformar las relaciones sociales, prestando especial atención a las relaciones de desigualdad entre grupos sociales. Por último, en el tercer caso, analiza las ideologías lingüísticas. El profesor Joan Pujolar (2012: 51) define la *sociolingüística crítica* del siguiente modo:

La sociolingüística crítica es caracteritzada per la voluntat d'entendre la implicació de les llengües, i específicament de la diversitat lingüística, en tota mena de processos socials caracteritzats des del punt de vista de l'organització de la producció i lligats a l'accés a recursos simbòlics i econòmics per part de categories diverses d'individus. Com a tal, la seva vocació "crítica" es projecta sobretot a qüestionar les ideologies lingüístiques que han fonamentat l'organització i gestió dels recursos lingüístics en els estats moderns: el lligam de les llengües a identitats de caire primordial, la utilització nacionalista de les llengües per produir i mantenir desigualtats socials, l'hegemonia dels estàndards que invisibilitzen i estigmatitzen les altres formes de parlar, els discursos científics que legitimen aquestes ideologies, el monolingüisme i el monologisme.

Dentro de la *sociolingüística crítica* se ha desarrollado una línea de estudio que ha venido en llamarse *glotopolítica*. Según José del Valle, "la glotopolítica es un proyecto intelectual que está definido por una perspectiva, por una mirada que identifica la imbricación entre lenguaje y política" (Del Valle, 2017: 3). *Glottopolitique* es un término propuesto por Louis Guespin y Jean-Baptiste Marcellesi en 1986 para designar un espacio de estudio que se ocupa de "tous les faits de langage où l'action de la société revêt la forme du politique" (Guespin y Marcellesi, 1986: 5). En este sentido, la *glotopolítica* engloba, como es lógico, el estudio de la política lingüística –en el sentido tradicional y técnico de planificación del

corpus y el estatus de la lengua (Kloss, 1969; Haugen, 1983) desde las instancias del poder-, pero tiene mayor alcance al abarcar todos los hechos del lenguaje en los que la acción de la sociedad se relaciona con lo político, lo cual incluye tanto posiciones hegemónicas como contra-hegemónicas, así como dimensiones macro y micro. Como indican Guespin y Marcellesi (1986: 15-16):

Ainsi, le fait glottopolitique va des actes minuscules et familiaux évoqués ci-dessus, jusqu'aux interventions les plus considérables : décision portant sur le droit de telle catégorie sociale à la prise de parole, sous quelque forme que ce soit (écrite, avec les Cahiers de doléances, orale, avec la participation à un Conseil d'administration, télé visuelle, avec le droit à l'antenne en cas de candidature, etc.). Ces décisions peuvent concerner la langue elle-même ; en ce cas, la glottopolitique englobe la politique de la langue : tous les cas de promotion, interdiction, équipement, changement de statut d'une langue sont éminemment des faits glottopolitiques ; la politique de la langue est donc un cas particulier de la glottopolitique, à étudier doublement, à la fois dans son rapport d'égalité de principe aux autres formes de glottopolitique, et dans sa spécificité de seul niveau passionnant les masses, de seul domaine où l'intervention politique est aisément repérable, et où le rapport à l'identité ethnique est directement perçu, etc. Le concept de glottopolitique rend compte d'un axe vertical liant le fait normatif ou anti-normatif apparemment le plus insignifiant aux faits les plus sail-lants de politique de la langue. Il couvre aussi un terrain horizontal beaucoup plus vaste que celui que couvre la notion de politique de la langue, car la novation glottopolitique n'est pas toujours perçue en tant que telle : toute décision modifiant les rapports sociaux est, du point de vue du linguiste, une décision glottopolitique [...]. Toute mesure qui affecte la répartition sociale de la parole, même si son objectif n'est pas langagier, intéresse la situation glottopolitique. Le terme glottopolitique peut être utilisé à deux fins : à la fois pour l'évocation des pratiques et pour la désignation de l'analyse ; la glottopolitique est donc à la fois une pratique sociale, à laquelle nul n'échappe (on « fait de la glottopolitique sans le savoir », qu'on soit simple citoyen ou ministre de l'économie), et elle a vocation à devenir une discipline de recherche, une branche aujourd'hui nécessaire de la sociolinguistique.

Elvira Narvaja de Arnaux (2000: 4) explica del siguiente modo esta mayor amplitud y versatilidad de los estudios glotopolíticos:

Por nuestra parte, consideramos que, por un lado, la Glotopolítica no solo aborda el conflicto entre lenguas sino también entre variedades y prácticas discursivas; que, por el otro, atiende como marco social tanto a las pequeñas comunidades como a las regiones,

los Estados, las nuevas integraciones o el planeta según la perspectiva que se adopte y el problema que se enfoque; y que, finalmente, puede considerar no solo las intervenciones reivindicativas sino también aquellas generadas por los centros de poder como una dimensión de su política.

La *glotopolítica* puede ser definida, a partir de lo anterior, como:

El estudio de las distintas formas en que las prácticas lingüísticas y las acciones sobre la(s) lengua(s) y sobre las relaciones entre las lenguas participan en la conformación, reproducción o transformación de las relaciones sociales y de las estructuras de poder, en el ámbito local, nacional, regional o planetario (Vázquez Villanueva, 2006: 99).

Los estudios glotopolíticos giran en torno al concepto de *ideología lingüística*⁹. Kathrin A. Woolard (1998: 3) define las ideologías lingüísticas como “representations, whether explicit or implicit, that construe the intersection of language and human beings in a social world”. Para Victor M. Meiriño Guede (2014: 28) las ideologías lingüísticas son “sistemas de ideas y representaciones culturales del lenguaje y de las lenguas, que cumplen funciones simbólicas que pueden ser de transformación o de fijación de las estructuras sociolingüísticas existentes”. Dichos sistemas de ideas de transformación o de fijación de las estructuras sociolingüísticas se articulan a partir de ciertas dinámicas de poder y de pugna por el control de los recursos simbólicos (Bourdieu, 1982). Como apunta Paul Kroskrity (2000: 8), “language ideologies represent the perception of language and discourse that is constructed in the interest of a specific social or cultural group”. En la misma línea, Judith Irvine (1989: 255) define el concepto de *ideología lingüística* como “the cultural system of ideas about

⁹ Recientemente, la profesora Mercedes Bengoechea (2016: s.p.), catedrática de sociolingüística en la Universidad de Alcalá de Henares, ha denunciado la ausencia de reflexión crítica sobre este aspecto en la universidad española:

¿Cómo es posible que en España la mayoría de cursos académicos de grado o posgrado de historia del español no aborden, siquiera mínimamente, su objeto de estudio con perspectiva autocrítica? ¿Cómo es posible que un curso académico de grado o posgrado de sociolingüística del español o de historia del español no contenga obligatoriamente una reflexión crítica sobre las ideologías lingüísticas y las perspectivas y presuposiciones de tales disciplinas? ¡¡Ay, la doxa!!

social and linguistic relationships, together with their loading of moral and political interests”.

Una herramienta sólida para el análisis ideológico es la propuesta por el sociólogo John Brookshire Thompson (1990), quien describió cinco formas con las que opera estratégicamente la ideología del poder: 1) legitimación, 2) simulación, 3) unificación, 4) fragmentación y 5) reificación. Si bien esta clasificación de Thompson es general para todo tipo de ideologías, es también aplicable a las ideologías lingüísticas. Sara María de Lourdes Rodríguez Ortiz (2011: 6-7), profesora de la Universidad Autónoma de México, ofrece un buen resumen de la propuesta de Thompson, que reproduzco en forma de esquema:

1. La **legitimación** es considerada tomando como punto de partida a Max Weber (1987), al representar un sistema de dominación como justo y digno de apoyo; sin embargo, es importante subrayar las estrategias que se desprenden del análisis:
 - a) **racionalización**, se basa en la construcción de una cadena de razonamientos encaminados a validar, justificar y defender una serie de relaciones, prácticas o instituciones sociales con la finalidad de buscar la adhesión de un público;
 - b) **universalización**, consiste en mostrar ciertos acuerdos institucionales producto de los intereses de algunos agentes como si sirvieran a los de todos;
 - c) **narrativización**, se relatan historias que cuentan el pasado y tratan el presente como parte de una tradición inmemorial y reconocida.
2. La **simulación** opera al ocultar, negar o disimular las relaciones de dominación o al representarse de tal forma que se desvíe la atención u oculte la naturaleza de las luchas y sus procesos. Como estrategias están:
 - a) **sustitución**, se manifiesta cuando un término o expresión cambia su significación cultural, valorativa o connotada al referirlo a otro objeto, sujeto o suceso;
 - b) **eufemización**, cuando acciones, instituciones o relaciones sociales se presentan con valoraciones positivas, poniendo de relieve unos rasgos en detrimento de otros que llevan a transformar su sentido;
 - c) **tropo**, alude al uso figurado del lenguaje, al empleo de ciertas figuras retóricas como la sinécdoque, la metáfora y la metonimia, las cuales pueden servir para disimular las relaciones de dominación (por ser figuras de sustitución variada).
3. La **unificación** funciona al construir una forma de unidad que tiende a congregar a todos los individuos en una identidad colectiva, sin considerar las dis-

tinciones o divisiones que puedan separarlos. Las estrategias típicas son:

- a) **estandarización**, en la cual un mismo idioma, por ejemplo, se toma como parámetro para definir una identidad nacional;
 - b) **simbolización** de la unidad, por la que se construyen símbolos unitarios, de identidad colectiva, identificación, cuyo sentido de pertenencia pretende cohesionar a un grupo o a sujetos diversos, así, los símbolos de unidad nacional como las banderas, los himnos, los emblemas y las inscripciones de diferente tipo, de tal manera que dicha estrategia esté muy ligada a la narrativización de la historia nacional.
4. La **fragmentación** apela a la división o separación de colectividades que podrían desafiar a los grupos dominantes, exhibiendo sus finalidades como dañinas, malignas o amenazantes al orden vigente. Como estrategias están:
- a) **diferenciación**, que consiste en enfatizar las distinciones, divergencias o escisiones, aquello que disgrega e impide ser una capacidad amenazante o que efectivamente interviene en llegar a serlo;
 - b) **expurgación** del otro, referida a la convocatoria de los agentes para que se opongan o expulsen a los que ideológicamente personifican la disidencia social, la diferencia, al enemigo, contruidos con anterioridad.
5. La **cosificación** o **reificación** opera al representar fenómenos históricos, contingentes o transitorios como si fueran permanentes, naturales e intemporales. Las relaciones sociales, los procesos, los acontecimientos se expresan como cosas o hechos de orden natural, de tal manera que se sustrae su dimensión histórica y política. Las estrategias típicas son:
- a) **naturalización**, remite a la descontextualización de sucesos que se exponen como algo normal o lógicamente dado, o bien, como consecuencia necesaria de leyes naturales;
 - b) **eternalización**, cuando los fenómenos socio-históricos se presentan como perennes, invariantes y recurrentes, así, las costumbres, tradiciones e instituciones parecen extenderse hacia un pasado indefinible, adquiriendo un carácter ahistórico, pero también una validez inquebrantable en el aquí y el ahora;
 - c) **nominalización** y **pasivización**, dan cuenta de recursos gramaticales que funcionan principalmente resaltando ciertos temas a expensas de otros o suprimiendo a los agentes y actores productores de los acontecimientos, los cuales son representados como cosas.

Tabla 7: Resumen de las cinco formas con las que opera estratégicamente la ideología del poder, según Thompson (1990). Adaptado de Rodríguez Ortiz (2011: 6-7).

Otro instrumento útil para el análisis de las ideologías, también centrado en el aspecto discursivo, es el propuesto por las antropólogas Judith T. Irvine y Susan Gal (2000: 37-39). Según ellas, existen tres procesos semióticos que articulan los discursos ideológicos: 1) iconización

(*iconization*), 2) recursividad fractal (*fractal recursivity*) y 3) borrado (*erasure*).

Mediante el proceso de *iconización* ciertos rasgos de un grupo social o de un hecho cultural, que en realidad son históricos y coyunturales, se esencializan e interpretan como iconos o elementos constitutivos de la identidad intrínseca a dicho grupo o hecho cultural:

Iconization involves a transformation of the sign relationship between linguistic features (or varieties) and the social images with which they are linked. Linguistic features that index social groups or activities appear to be iconic representations of them, as if a linguistic feature somehow depicted or displayed a social group's inherent nature or essence.

El proceso de *recursividad fractal* o proyección recursiva consiste en juzgar los contextos sociales diferentes del contexto propio desde las categorías simbólicas con las que se concibe y define este último:

Fractal recursivity involves the projection of an opposition, salient at some level of relationship, onto some other level. For example, intragroup oppositions might be projected outward onto intergroup relations, or vice versa.

Por último, los elementos que no encajan con la descripción ideológica del propio discurso son omitidos, en un proceso semiótico-discursivo que Irvine y Gal denominan *borrado*:

Erasure is the process in which ideology, in simplifying the sociolinguistic field, renders some persons or activities (or sociolinguistic phenomena) invisible. Facts that are inconsistent with the ideological scheme either go unnoticed or get explained away. So, for example, a social group or a language may be imagined as homogeneous, its internal variation disregarded. Because a linguistic ideology is a totalizing vision, elements that do not fit its interpretive structure –that cannot be seen to fit– must be either ignored or transformed.

A partir de las propuestas anteriores, y añadiendo algún concepto más, he seleccionado y definido seis conceptos que pueden serme de uti-

lidad para mi análisis. Los seis conceptos son aplicables al caso concreto de las ideologías lingüísticas y vengo a definirlos de la siguiente manera:

Legitimación:	Proceso por el cual se construyen razonamientos encaminados a validar, justificar y defender ciertas representaciones de la realidad sociolingüística acordes con una ideología lingüística.
Homogeneización:	Proceso por el cual se simplifica la realidad sociolingüística y se agrupan ciertos elementos, que pueden ser diferentes entre sí, en una sola unidad.
Invisibilización:	Proceso por el cual los elementos que no encajan con una ideología lingüística dejan de ser tomados en consideración y son omitidos.
Exclusión:	Proceso por el cual los elementos que no encajan con una ideología lingüística pero que, por alguna razón, no pueden ser <i>invisibilizados</i> , se excluyen y conceptualizan en una categoría aparte.
Iconización:	Proceso por el cual ciertos rasgos sociolingüísticos, que en realidad son históricos y circunstanciales, se imaginan como inherentes y consustanciales a la identidad de los integrantes del grupo.
Naturalización:	Proceso por el cual ciertos fenómenos sociolingüísticos son desprovistos de su historicidad, contingencia y transitoriedad para presentarlos como algo perenne, sujeto a leyes naturales ineluctables y completamente lógico (de sentido común).

Tabla 8: Seis procesos estratégico-discursivos de las ideologías lingüísticas.

Estos procesos están íntimamente relacionados. Por ejemplo, dada la complejidad de la realidad, la homogeneización implica necesariamente invisibilización o exclusión de ciertos elementos. La homogeneización, la iconización y la naturalización no son sino esencializaciones de esa realidad. Todos ellos pueden estar al servicio de la legitimación ideológica.

Como cualquier otro tipo de ideologías (políticas, religiosas, etc.), las ideologías lingüísticas se pueden analizar a partir de los *ideologemas* que las componen. Desde el análisis del discurso social –y partiendo de la retórica clásica, en concreto, del concepto de *topos* aristotélico–, Marc

Angenot definió los *ideologemas* como “petites unités signifiantes dotées d’acceptabilité diffuse dans une doxa donnée” (1982: 106) o bien “toute maxime, sous-jacente à un énoncé, dont le sujet circonscrit un champ de pertinence particulier” (1982: 179). Los *ideologemas* son, en palabras de De Arnoux y Del Valle (2010: 12), “lugares comunes, postulados o máximas que, pudiendo realizarse o no en superficie, funcionan como presupuestos del discurso”. Por otro lado, Van Dijk también considera que el discurso es la práctica principal por la que se vehicula y reproduce la ideología y también propone que las ideologías pueden ser analizadas a partir de un formato proposicional simple, del tipo “hombres y mujeres son iguales” (1998: 173).

Dentro de las distintas ideologías lingüísticas se encuentra el *nacionalismo lingüístico*, que sigue “la lógica homogeneizadora hija de la modernidad: un territorio, un pueblo, una lengua” (Hoffmann, 2016: 30). Como explica Del Valle (2007a: 43), “la estructura conceptual básica del nacionalismo lingüístico está formada por tres elementos: (a) una identidad grupal, o *cultura* (cívica o étnica) compartida, (b) posibilitada o determinada por una *lengua* común, (c) y circunscrita a un *territorio*”.

En el caso de los Estados-nación, la ideología lingüística dominante suele estar estrechamente vinculada al poder central y al nacionalismo de Estado.

Gerade soziale Institutionen wie Nationalstaaten bedürfen der Ideologisierung des Sprachgebrauchs, wofür Sprachideologien mit ideologien der Nation verknüpft werden. Hier kann Sprachideologie politische Interessen stützen und der Legitimierung sozialer Dominanz dienen. Sprachideologische Einstellungen treten zum Vorschein in kulturellen Konzeptionen von Sprache (Prestige, Standard, Hegemonie, etc.) und beim Kontakt zwischen verschiedenen Sprachen oder Sprachvarietäten. Diese Einstellungen sind damit Ausdruck einer spezifischer kulturellen und historischen Sicht auf Sprache (Ködel, 2014: 91).

El *nacionalismo lingüístico español* es un caso de nacionalismo lingüístico de Estado, en el cual, como señala Ködel, la ideología lingüística está vinculada con la ideología hegemónica de la nación constituida.

Una de las características del *nacionalismo lingüístico español*, en cuanto ideología dominante, “es que no se reconoce a sí mismo como tal” (Valverde Lamsfús, 2002: 59-60). Como explica Carlos Taibo (2007a: s.p.):

Casi siempre que hablamos de nacionalismos pensamos en aquellos que contestan la realidad de los Estados existentes. No es eso lo que ocurre con los nacionalismos de Estado, cómodamente instalados en maquinarias oficiales que se hallan a su servicio. Aunque la presencia de estos últimos nacionalismos es ubicua y evidente –ahí están, para testimoniarlo, el sistema educativo, las instituciones políticas, las fuerzas armadas o los lugares de memoria–, resulta muy común que, dado que su efecto es a menudo inconsciente, se niegue su existencia.

Al respecto, Van Dijk (1998: 98) también señala:

Whereas oppositional ideologies by definition will tend to be more explicit and conscious among group members, dominant ideologies will precisely tend to be implicit and denied, or felt to be 'natural' by their members.

En la misma línea, Sánchez Avendaño (2011: 56) observa:

Asimismo, es necesario notar que las ideologías suelen parecer tan naturales que las personas no reflexionan sobre ellas y las toman como una cuestión de sentido común, como algo que se da por sentado. Sin embargo, generalmente, las ideologías contestatarias tienden a ser más explícitas y conscientes, mientras que las ideologías de los grupos hegemónicos suelen ser más implícitas o negadas, en tanto no se vean desafiadas.

Desde una postura crítica, Juan Carlos Moreno Cabrera (2011: 306) define el *nacionalismo lingüístico español* de la siguiente manera:

Ideología según la cual el español es una lengua superior a los demás idiomas con los que convive o ha convivido. En esa superioridad radica la razón de su imparable expansión tanto dentro de la

Península Ibérica como allende los mares. Según esta ideología, el castellano fue visto desde el principio, por razón de esa superioridad, como una lengua especialmente ventajosa para la comunicación y el entendimiento mutuo así como para todo tipo de actividades jurídicas, políticas y económicas. Todo ello supuso su adopción libre y muchas veces entusiasta como lengua común en España por parte de las comunidades que reconocen como propia una lengua diferente del español. En este momento, según esta ideología, ese carácter superior la convierte en una de las lenguas que más crece internacionalmente en la actualidad y quizás la única que pueda hacer sombra a la otra lengua internacional de gran pujanza: el inglés.

Según esta ideología, cualquiera que se atreva a negar o poner en cuestión esos postulados lo hará, la mayor parte de las veces, llevado por un apego nacionalista a su lengua propia, mucho menos ventajosa, útil y necesaria que el español.

Esta ideología se caracteriza, en un alarde insolente de cinismo, por conceptuarse a sí misma como no nacionalista y por tachar de nacionalistas a quienes no comulgan con sus ideas centrales, claramente excluyentes e impositivas.

Moreno Cabrera, en el mismo trabajo, cuestiona seis mitos (que podrían ser reelaborados, de acuerdo con la terminología de Angenot, en *ideologemas*) en los que, según él, se fundamenta este *nacionalismo lingüístico español*: 1) mito del abolengo del español, 2) mito de las virtudes del castellano primitivo, 3) mito de la conversión del castellano en español, 4) mito de la dialectalización del castellano moderno, 5) mito del español como lengua común y 6) mito del español global.

En un nuevo trabajo, Moreno Cabrera (2014a) aborda la cuestión a partir de las ideas de Robert Phillipson expuestas en *Linguistic Imperialism* (1992). Moreno Cabrera entiende el *imperialismo lingüístico panhispánico* como la versión más reciente del *nacionalismo lingüístico español* tradicional (2014a: 23), pues a éste se le han incorporado en los últimos años dos elementos ideológicos nuevos: la noción de *panhispanismo* y la concepción de la lengua como *recurso económico*.

José del Valle (2007a) analiza un amplio corpus discursivo y extrae algunos de los ideologemas que conforman la actual *ideología lingüística panhispánica* de España, en la que el español es presentado como 1)

“patria común”, 2) “lugar de encuentro y concordia”, 3) “lengua universal”, 4) “lengua policéntrica”, 5) “lengua mestiza” o 6) “recurso económico”.

Hay dos aspectos ideológicos fundamentales del *nacionalismo lingüístico español* que me interesan especialmente para los objetivos esta tesis: 1) el *homogeneísmo* y 2) el *supremacismo*.

El *homogeneísmo* parte del *ideologema* básico de todo nacionalismo lingüístico (cívico o étnico, dentro de un continuum), que ya he apuntado anteriormente: “un territorio, un pueblo, una lengua común”, y se sirve de dos estrategias básicas: la *homogeneización*, que he definido como el “proceso por el cual se simplifica la realidad sociolingüística y se agrupan ciertos elementos, que pueden ser diferentes entre sí, en una sola unidad”; y la *invisibilización*, que es el “proceso por el cual los elementos que no encajan con una ideología lingüística dejan de ser tomados en consideración y son omitidos”. Ambos procesos van de la mano: la *homogeneización* conlleva la *invisibilización*.

Para comprender el concepto de *homogeneísmo*, es útil el de *cultura monoglósica* propuesto por Del Valle (2000). Del Valle y Gabriel-Stheeman (2004a: 31) explican que “si bien los nacionalismos tienden a fundarse en la cultura monoglósica, cada movimiento produce sus propias ideologías lingüísticas”. Dichos autores (2004a: 29) definen el término *cultura lingüística* como “un conjunto de ideas, relativamente estables y supuestamente universales, sobre conceptos generales tales como lengua, habla, comunidad lingüística, alfabetización, etc.”. Esta cultura o pensamiento monoglósico¹⁰, que es dominante en las sociedades occidentales, se basa en dos principios: el *principio de focalización* y *principio de convergencia* (Del Valle y Gabriel-Stheeman, 2004a: 30).

¹⁰ Otros autores como Henri Boyer (2001), Carmen Alén (2006: 36) o Miguel Ángel Verón (2017: 117) prefieren hablar de *ideología unilingüista*.

El principio de focalización refleja la idea de que hablar es siempre usar una gramática, entendida como sistema bien definido y mínimamente variable. Las prácticas no focalizadas o altamente variables son estigmatizadas en las comunidades lingüísticas en las que la cultura lingüística monoglósica es dominante.

A su vez, el principio de la convergencia, equivalente diacrónico de la focalización, presupone que el comportamiento verbal de los miembros de una comunidad tiende a hacerse más y más homogéneo con el paso del tiempo. Se da por hecho que el plurilingüismo tiende a desaparecer a medida que la gente va adquiriendo la lengua dominante, y que la variación dialectal disminuye a medida que el sistema educativo transmite la variedad dominante. Se acepta, por supuesto, el bilingüismo (si bien suele haber un más o menos latente escepticismo ante su continuidad en el tiempo). Pero, en las culturas monoglósicas, la coexistencia de lenguas no debe conllevar mezcla, siempre interpretada como competencia lingüística insuficiente o como deslealtad perturbadora del orden idiomático y cultural.

En la misma línea, Jan Blommaert y Jef Verschueren (1992: 362) se refieren al “dogma of homogeneity” –de aquí el término *homogeneity*–, que definen como:

a view of society in which differences are seen as dangerous and centrifugal, and in which the 'best' society is suggested to be one without intergroup differences. In other words, the ideal model of society is mono-lingual, mono-ethnic, mono-religious, mono-ideological. Nationalism, interpreted as the struggle to keep groups as 'pure' and homogeneous as possible, is considered to be a positive attitude within the dogma of homogeneity. Pluri-ethnic or pluri-lingual societies are seen as problem-prone, because they require forms of state organization that run counter to the 'natural' characteristics of groupings of people.

Según Del Valle y Gabriel-Stheeman (2004a: 31), “la convergencia de la cultura monoglósica con el dogma del homogeneísmo produce los fundamentos del nacionalismo cultural”.

A partir de estas consideraciones, podemos definir, más concretamente, el *homogeneity* que caracteriza al *nacionalismo lingüístico español* como una marcada tendencia de esta ideología a representarse el *mundo hispánico* (léase, ex imperio español) como una unidad lingüística y cultural (la cual, en su culmen ideológico, significa “mundo hispánico =

100% español”). Esta visión idealizada choca, sin embargo, con una realidad mucho más diversa. Como señala Reiner María Hamel (2005: 10):

El valor simbólico del español como seña de identidad hispánica, como patrimonio cultural, sin embargo, se ve confrontado en sus idealizaciones excesivas con realidades centrífugas y conflictivas en los diversos confines de sus territorios. La presencia y la revitalización de muchas lenguas amerindias son el producto de la movilización de sus hablantes que presentan con fuerza creciente sus reivindicaciones lingüísticas, educativas y de autonomía; cuestionan precisamente el postulado del español como referente identitario único o principal; [...] las comunidades autónomas en España han normalizado sus lenguas y desarrollado sus propios referentes identitarios y nacionalistas. Queda, por tanto, abierta la pregunta de hasta qué punto la lengua española [...] puede constituirse a este nivel de abstracción global en una “herramienta de cohesión” y en el referente de identidad principal de un conjunto de más de 350 millones de seres humanos.

Por su lado, Del Valle (2016: s.p.) describe el discurso homogeneísta del *nacionalismo lingüístico español* del siguiente modo:

La imagen pública de la lengua española (qué es, qué representa y quién está autorizado a gestionarla) ha sido forjada principalmente por la escuela filológica española. Esta escuela deriva de la obra intelectual emprendida por Ramón Menéndez Pidal a finales del siglo diecinueve y es, en muchos sentidos, extraordinaria: compuesta por eruditos filólogos, muchos de ellos lúcidos e imaginativos (Amado Alonso, Américo Castro o Rafael Lapesa, por ejemplo). Fue una escuela compleja, con tensiones internas tanto intelectuales como políticas, que sin embargo produjo casi sin fisuras el gran relato de unidad lingüística y cultural sobre el que aún hoy se apoyan el nacionalismo español y el panhispanismo, esa idea de unidad esencial materializada en la lengua común a todos los pueblos de España y de la América hispanohablante. Es un relato que naturaliza el devenir histórico del idioma al minimizar, cuando no elidir, las tensiones [no] resueltas en su condición de lengua dominante, nacional e imperial.

En tanto ideología monoglósica, el *nacionalismo lingüístico español* “seek to ensure that Spanish is not represented primarily as diversified or desunited, but as harmonious and unitary” (Paffey, 2008: 165-166). No en vano los movimientos indigenistas en América o los nacionalismos periféricos en España que señalaba Hamel (2005: 10) en la cita de más arriba son concebidos, por su disidencia y colisión con los postulados de

esta ideología, como auténticas amenazas para el futuro del español (Lodares Marrodán, 2005a), idioma que, por otra parte, llega a ser presentado como “la lengua más cohesionada del mundo” (Salvador Caja, 2005b: s.p).

El segundo aspecto que me interesa tratar del *nacionalismo lingüístico español* es su *supremacismo*. Pese a las connotaciones¹¹ de esta palabra, sigo aquí la acepción de *supremacía* que presenta, por ejemplo, el DRAE: “Preeminencia, superioridad jerárquica”¹². Así, de acuerdo con esta ideología, el español es considerado superior y de mayor valía que otras lenguas. Esta pretendida superioridad se ancla en un *ideologema* recurrente y persistente en el *nacionalismo lingüístico español*: el español como lengua universal¹³.

Observemos el uso de este *ideologema* con algunos ejemplos. Rafael Rodríguez-Ponga, actual Secretario General del Instituto Cervantes, atribuye la universalidad de algunas lenguas europeas –entre ellas, el español– a una feliz combinación entre el colonialismo y la facultad universal del lenguaje humano (1998: s.p.):

La lengua se universaliza cuando hay una presencia humana suficientemente numerosa, que tiene la voluntad de incorporar a otros y que de hecho los incorpora. El español, el inglés, el francés y el portugués son lenguas europeas llevadas a muy diversos lugares por pueblos navegantes y habladas hoy en varios continentes por personas de múltiples orígenes, razas y religiones. Lo cual nos lleva además a otro asunto de enorme importancia: todas las personas, por el hecho de serlo, independientemente de su constitución genética concreta, tienen la capacidad de aprender cualquier len-

¹¹ *Supremacismo* no está recogido en el DRAE, aunque es de uso común y especializado (por ejemplo, en sociología). Si la palabra no gusta (especialmente, a los nacionalistas), se puede sustituir por “autoconciencia de superioridad lingüística”, “chovinismo lingüístico” o alguna expresión similar.

¹² Véase la entrada de *supremacía* en el DRAE: <http://dle.rae.es/?id=YmTR8NK>.

¹³ Al respecto, Francisco Moreno, director del Observatorio del Instituto Cervantes en Harvard, opinaba en el VII Congreso Internacional de la Lengua Española, celebrado en San Juan de Puerto Rico del 15 al 18 de marzo de 2016, que “las afirmaciones contrarias a las lenguas universales recuerdan alguno de los argumentos habituales entre los llamados antisistema o globalifóbicos” (Moreno Fernández, 2016: s.p.).

gua. La adquisición del lenguaje es un rasgo común a todos los hombres, sea cual sea su origen. Incluso los más pequeños rasgos de pronunciación son independientes del color: he conocido a un hijo de ecuatoguineanos –por tanto, de raza bantú¹⁴– nacido en Madrid, que habla español con tal acento madrileño que por teléfono es imposible saber que es genéticamente africano.

Rodríguez-Ponga explica en esta cita que cualquier persona puede aprender cualquier idioma, pero existen, según él, unas lenguas que son universales y otras que no lo son. Lo realmente asombroso, y hay que darle la razón a Rodríguez-Ponga, sería que una persona nacida, criada y educada en Madrid (independientemente del color de su piel, la forma de su cráneo o su nariz) pudiera tener un acento al hablar español que no fuera “tan madrileño”.

Después de presentar la anécdota del hijo de ecuatoguineanos, Rodríguez-Ponga explica que es en África donde mejor se puede observar qué lenguas son las realmente universales. Según él (1998: s.p.), se trata de lenguas europeas que han sabido imponerse en la disputada aventura colonial.

En África puede probarse la universalidad de las lenguas europeas. Llegaron en un amplio proceso de colonización, entre los siglos XVI y XX, pero unas se difundieron y arraigaron, y otras no. La diferencia se advierte en la descolonización política de este mismo siglo, que no ha conducido necesariamente a un cambio en la situación lingüística. Gran parte de la lucha anticolonial se ha hecho, precisamente, en la lengua de los colonizadores, porque los políticos e intelectuales africanos han sabido defender la independencia sin rechazar las lenguas que ya no eran sólo europeas, sino que ya eran también africanas y universales, y que servían para conectarse con la cultura universal e incluso para comunicarse –quizá por primera vez en la Historia– los propios habitantes de diferentes grupos del mismo país. Esta realidad es válida para el inglés, el francés, el portugués y el español, que siguen siendo lenguas oficiales y de prestigio. Sin embargo, no sucedió así con el alemán, el neerlandés o el italiano, lenguas de países que también tuvieron colonias en África. Queda, pues, comprobado en la práctica cuál es lengua universal y cuál no”.

¹⁴ Aunque se trata seguramente de un eufemismo sin mayor importancia, sorprende que Rodríguez-Ponga hable de “raza bantú”. Tal cosa no existe, a no ser que creamos también que existe la “raza aria”.

Visto así, pareciera que esta “universalidad de las lenguas europeas”, que Rodríguez-Ponga considera especialmente comprobable en África, no es sino el producto de unas cuantas guerras originadas por la propia rivalidad y competencia imperialista. Dicho de otro modo: la “*guerre des langues*” (Calvet, 1987) a menudo ha dependido en África del desenlace de conflictos bélicos reales y de qué bando ha resultado vencedor. Al fin y al cabo, si el neerlandés no se expandió más en África, fue en gran parte por el resultado de las guerras de los bóeres y el choque con la hegemonía británica¹⁵. Del mismo modo, si el alemán no *cuajó* en África se debe a que Alemania perdió sus colonias en la I Guerra Mundial – que se repartieron las vencedoras Gran Bretaña, Francia y Bélgica– y a que Hitler no las pudo recuperar y aumentar en la II Guerra Mundial, y no tanto a que el inglés y el francés sean por principio lenguas más *universales* que el alemán (a pesar de ser éste también un idioma europeo y, por tanto, eurocéntricamente *universalizable*). El italiano tampoco corrió mejor ventura en Libia y el cuerno de África. Ahora bien, hablar del español como *lengua universal* en África, equiparándolo con el inglés, el francés y el portugués, y presentar la experiencia colonial española en ese continente como un *éxito colonial*¹⁶ frente al *fracaso colonial africano* de Holanda, Alemania e Italia, resulta más bien excesivo.

Pero, en fin, retengamos del texto de Rodríguez-Ponga que la idea principal es siempre la misma: las lenguas universales son las de aquellas naciones que han sabido colonizar más y mejor, y que los demás pueblos las abrazan voluntariamente y con entusiasmo porque tienen mayor valor y son mucho más útiles que las suyas propias: les permiten

¹⁵ Con todo, no menciona Rodríguez-Ponga (especialista, además, en el tema del contacto de lenguas en época colonial) que el afrikáans –ya sea concebido como variedad del neerlandés, como semicriollo, etc. (Thomason y Kaufman 1988: 251)– es lengua materna de varios millones de personas (y segunda lengua de muchos más), se habla en distintos países africanos y tiene consideración de idioma oficial en Sudáfrica, por lo que se puede defender, en contra de lo que asegura Rodríguez-Ponga, que el neerlandés ha tenido mayor impacto lingüístico en África que el español.

¹⁶ Véase, por ejemplo, el libro *El imperio que nunca existió* (Nerín y Bosch, 2001).

comunicarse mejor, tanto dentro como fuera de sus fronteras nacionales, acceder a la cultura universal y, en definitiva, *salir del pozo* en que se encontraban y progresar. Como se puede apreciar, este *ideologema* de la “universalidad” de ciertas lenguas está estrechamente relacionado con otro *ideologema*, el de la “misión civilizadora”, que sirvió para *legitimar* estos mismos procesos de colonización.

Las lenguas universales, forjadas por pueblos de proyección universal, a través de su cohesión lingüística, su gran comunidad de hablantes de orígenes muy diversos, su alto desarrollo cultural, su efectiva colonización y su utilidad comercial, se convierten en instrumentos de humanización recíproca, que nos ayudan a no permanecer aislados en nuestro ámbito genético, sino a abrirnos al universo entero [...]. Cuando uno se da cuenta de la existencia de las lenguas universales, de sus beneficios y de nuestras posibilidades, nuestra manera de pensar no permanece igual (Rodríguez Ponga, 1998: s.p.).

El mayor rango del idioma español se basaría, entre otros aspectos, en el peso demográfico y económico, que se suponen cruciales para tasar jerárquicamente el valor de las lenguas, así como en una supremacía cultural asociada. Al respecto, Gregorio Salvador (2002: 4 y 8; 2004: 15 y 23), siendo vicedirector de la RAE, opinaba:

Las lenguas no son iguales, sino que son esencialmente desiguales, porque, como instrumentos de comunicación que son, con cuanta más gente se pueda uno comunicar en determinada lengua, es indudable que más eficacia y más valor tendrá ese instrumento; por otro lado, como vehículos de un contenido cultural, naturalmente hay culturas con literaturas de gran tradición que son muy importantes, mientras que hay otras que no lo son [...]. [H]ay una tendencia actual favorable a todas esas ideas románticas sobre el multiculturalismo, “todas las culturas son iguales”, que se dice ahora con un desenfado increíble ¿Cómo van a ser todas las culturas iguales? Hay culturas que, con todos sus defectos y sus virtudes, han llevado a la humanidad a donde está ahora, a esta realidad de la intercomunicación mundializada, a la posibilidad de transmisión instantánea sin que sea obstáculo el espacio, a este mutuo conocimiento que tenemos unos de otros, a esta mayor facilidad para mantener la cohesión lingüística gracias a la constante intercomunicación. Naturalmente, la cultura occidental judeo-cristiana de base grecolatina, que es la que en definitiva ha funcionado y la que ha conseguido todos estos logros, es algo diferente de lo que puedan ofrecer esas variopintas curiosidades, esas pequeñas culturas que a veces sólo sirven para tener sumida en la

miseria y en el desamparo a mucha gente, a todavía centenares de miles de personas que viven aisladas en sus lenguas minúsculas. El multilingüismo es siempre una cuestión problemática cuando existe, y nosotros vivimos en un continente plurilingüe y en una nación que también lo es, con los conflictos que de ello se derivan y que a veces se presentan con especial virulencia. En España, país plurilingüe, hay problemas lingüísticos porque la existencia de lenguas diferentes siempre es un semillero de problemas.

El escritor y académico de la RAE, Arturo Pérez-Reverte (2014: s.p.), plantea el *universalismo* del español de la siguiente manera:

Ya Antonio de Nebrija, al publicar su *Gramática* en 1492, había intuido la cosa recordando lo que ocurrió con el latín cuando el Imperio Romano; y así fue: tanto en España como el resto de la Europa que pintaba algo, las más potentes lenguas vernáculas se fueron introduciendo inevitablemente en la literatura, la religión, la administración y la justicia, llevándoselas al huerto no mediante una imposición forzosa –como insisten en afirmar ciertos manipuladores y/o cantamañanas–, sino como consecuencia natural del asunto. Por razones que sólo un idiota no entendería, una lengua de uso general, hablada en todos los territorios de cada país o imperio, facilitaba mucho la vida a los gobernantes y a los gobernados [...]. Ocurrió en todas partes. En el imperio central europeo, el alemán se calzó al checo [...]. Y en Francia e Inglaterra, el inglés y el francés arrinconaron el galés, el irlandés, el bretón, el vasco y el occitano. Todas esas lenguas, como las otras españolas, mantuvieron su uso doméstico, familiar y rural en sus respectivas zonas, mientras que la lengua de uso general, castellana en nuestro caso, se convertía en la de los negocios, el comercio, la administración, la cultura; la que quienes deseaban prosperar, hacer fortuna, instruirse, viajar e intercambiar utilidades, adoptaron poco a poco como propia. Y conviene señalar aquí, para aviso de mareantes y tontos del ciruelo, que esa elección fue por completo voluntaria, en un proceso de absoluta naturalidad histórica; por simples *razones de mercado* [...]. Y la hegemonía militar y política que a esas alturas había alcanzado España no hizo sino reforzar el prestigio del castellano: Europa se llenó de libros impresos en español, los ejércitos usaron palabras nuestras como base de su lengua franca, y el salto de toda esa potencia cultural a los territorios recién conquistados en América convirtió al castellano, por simple justicia histórica, en lengua universal. Y las [lenguas] que no, pues oigan. Mala suerte. Pues no.

Las “razones de mercado” a las que alude Pérez-Reverte serán abordadas brevemente en el capítulo 3 de esta tesis (apartado 3.2.4). Precisamente, Javier Rupérez (2012: 6-7), uno de los integrantes del proyecto *Valor económico del español*, de la Fundación Telefónica (proyecto

en el que él mismo reconoce un manifiesto “neonebrijanismo”¹⁷), traza una línea directa entre el antiguo imperio español y la expansión actual del idioma español:

Pero, qué duda cabe, fue la bajo la sombra de estructuras de dominio como las grandes lenguas que hoy merecen el calificativo de internacionales –inglés, francés, ruso, en cierto sentido el árabe, y por supuesto el español– llegaron a cobrar universalidad. Aunque las estructuras nacionales e internacionales de dominio hoy revisitan aspectos menos condicionados por la fuerza de las armas o por la subsistencia de estructuras opresivas –bien que ninguna de esas manifestaciones hayan desaparecido por completo de la vida de relación– la vinculación de los grandes grupos lingüísticos con otros núcleos de influencia –el “imperio” del momento– sigue constituyendo una innegable realidad. Es perfectamente perceptible un claro, aunque cauto, “neonebrijanismo” en algunos de los párrafos que constituyen las conclusiones del volumen inicial bajo el que se ampara la investigación patrocinada por la Fundación Telefónica y que bajo el título genérico “Valor económico del español: una empresa multinacional” sitúa la elaboración de este informe dedicado al “Español en las relaciones internacionales”. Escriben los autores: “... el inexcusable entrelazamiento que existe entre lengua y desarrollo económico y social [constituye]¹⁸ una interrelación hoy acentuada por la emergencia de nuevos grandes actores en el mercado internacional y por la redefinición del mapa estratégico mundial. Quiere decirse que el futuro de las lenguas que aspiren a tener peso en una economía globalizada, se jugará, más que en términos de crecimiento demográfico, en el terreno de la fortaleza de la economía, del avance científico y de la calidad institucional... el buen producto que es el español solo ganará posiciones en el mercado global si las economías que lo sustentan se hacen más competitivas... y más sólidas las democracias de los países que forman la comunidad panhispánica... el español... es el producto más internacional de España”.

¹⁷ La expresión de “neonebrijanismo” no le pasó desapercibida al Marqués de Tamarón (2013: s.p.):

Es cierto, como nos recuerda Rupérez, que Nebrija argumentó a la reina Isabel con más ahínco la necesidad de usar el castellano para afianzar «debajo de su yugo muchos pueblos bárbaros y naciones de peregrinas lenguas [...] y cierto así es que no solamente los enemigos de nuestra fe tienen la necesidad de saber el lenguaje castellano, más los vizcaínos, navarros, franceses, italianos, y todos los otros que tienen algún trato o conversación con España y necesidad de nuestra lengua». A partir de ahí, Rupérez traslada, con razón, el argumento de Nebrija al terreno económico y social. Llama *neonebrijanismo* a la opinión expresada en la serie de libros del que este es el más reciente [el Marqués se refiere aquí a la serie de libros del proyecto *Valor económico del español*, de la Fundación Telefónica].

¹⁸ El corchete es del autor, así como los puntos suspensivos.

El periódico *ABC* se hacía eco de unas declaraciones que realizó en 1995 Mario Vargas Llosa, académico también de la RAE –y años más tarde uno de los firmantes del *Manifiesto por una lengua común* (2008)¹⁹–:

Mario Vargas Llosa, que ofreció ayer una conferencia sobre la relación entre la Literatura y el Ejército en la Academia General Militar de Zaragoza, arremetió contra todo tipo de nacionalismos y, en particular, contra la postura que están tomando los partidos nacionalistas en España. Por eso, el premio Cervantes fue taxativo: «El nacionalismo es uno de los peligros más graves, uno de los mayores obstáculos para la consolidación de la democracia». Junto a esta aseveración, Vargas Llosa formuló otra igualmente contundente: «El nacionalismo lingüístico es una irresponsabilidad» (*ABC*, 1995: 54).

La noticia, titulada “Vargas Llosa: «La utilización nacionalista de la lengua conduce al empobrecimiento cultural»” (*ABC*, 1995: 54), llevaba –paradójicamente– la siguiente entradilla:

¹⁹ Este Manifiesto se publicó en el periódico *El País* (2008) e iba firmado, además de por Vargas Llosa, por José Antonio Marina, Aurelio Arteta, Félix de Azúa, Albert Boadella, Carlos Castilla del Pino, Luis Alberto de Cuenca, Arcadi Espada, Alberto González Troyano, Antonio Lastra, Carmen Iglesias, Carlos Martínez Gorriarán, José Luis Pardo, Alvaro Pombo, Ramón Rodríguez, José M^a Ruiz Soroa, Fernando Savater y Fernando Sosa Wagner.

Según Moreno Cabrera (2008b: s.p.):

Estamos, pues, ante un manifiesto a favor de la supremacía y dominio absolutos de la lengua española sobre todos los demás idiomas de España. Por esa razón, es un claro exponente de la ideología del nacionalismo lingüístico español en una de sus formas más radicales y megalómanas. Según esta ideología, el español, lengua oficial del Estado, es superior en algunos aspectos a la práctica totalidad de las lenguas del mundo. En el preámbulo del manifiesto se menciona que sólo hay dos lenguas con mayor pujanza que el español (el chino y el inglés) y que esta lengua se asocia por derecho propio a la comunicación democrática y a los derechos educativos y cívicos. Con premisas como estas no es de extrañar la actitud altanera e intolerante que informa el manifiesto en todos sus puntos.

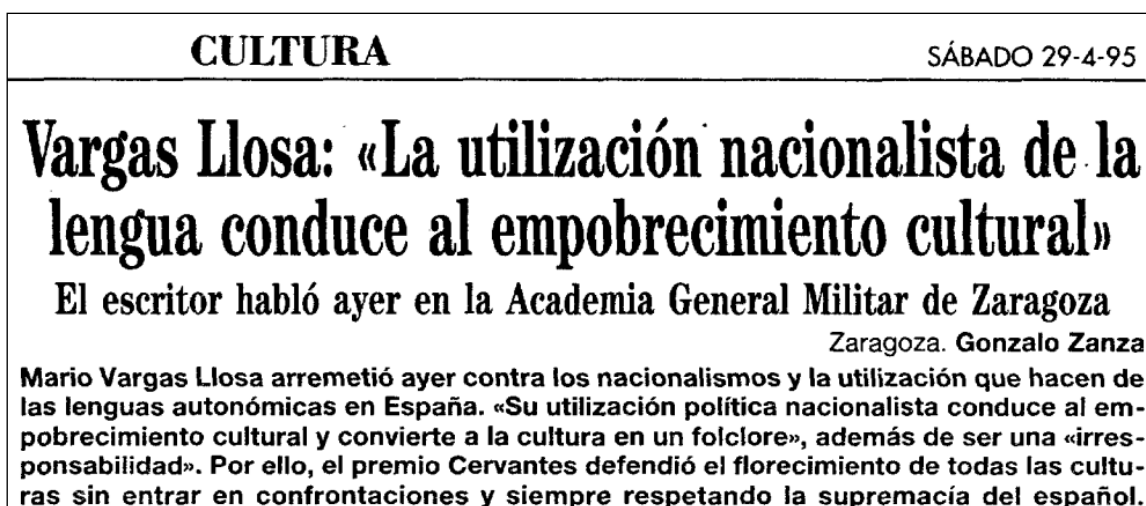


Imagen 1: Detalle de la noticia de ABC (1995: 54).

Christoph Ehlers (2012: 117-118), siguiendo a Moreno Cabrera (2008a), considera que:

el nacionalismo lingüístico se caracteriza por buscar una supuesta superioridad lingüística natural e inherente para justificar el predominio de una variedad o lengua sobre otras variantes o lenguas. Esta argumentación es claramente discriminatoria y esconde un razonamiento circular y peligroso, el del darwinismo social.

Ehlers (2012: 123) también entiende el imperialismo como una fase implementable del nacionalismo lingüístico; y apunta que la “ideología del imperialismo lingüístico” se entrelaza en la actualidad con la “ideología de la globalización”, en la que prima la convicción neoliberal de que las lenguas (o, más bien, ciertas lenguas) son recursos económicos de primer orden.

El desarrollo natural del nacionalismo es el imperialismo lingüístico, en la que la lengua nacional, que como vimos se supone intrínsecamente superior a las demás, está necesariamente llamada a ocupar un lugar preeminente en el mundo. Se une a la ideología de la globalización que hace que unas pocas lenguas y culturas, que empezaron a expandirse desde los inicios del colonialismo en el s.XVI, pugnen ahora por repartirse las áreas de influencia del mercado mundial [...]. En la fase imperialista, la relación entre capitalismo y nacionalismo se acentúa cada vez más, de modo que se tiende a consolidar la asociación de la lengua con su rentabilidad, es decir, con su potencial para generar beneficios económicos.

Monica Heller (2010: 101) habla directamente de “commodification of language”:

Although language can always be analyzed as a commodity, its salience as a resource with exchange value has increased with the growing importance of language in the globalized new economy under the political economic conditions of late capitalism.

Anne-Sophie Cordel (2014: 81-82) resume la situación de la siguiente manera:

Aujourd'hui, l'environnement mondial soumis aux lois de la globalisation, a intensifié les contacts de toutes sortes et a également créé une large dimension compétitive en matière culturelle, idéologique et bien sûr économique. Dans un monde où les enjeux économiques semblent occuper la première des préoccupations, l'association entre la langue et l'économie est vite devenue incontournable pour beaucoup de sociolinguistes et sociologues. Ainsi la compétition sociale est une source importante de conflits linguistiques. La mondialisation a créé des tendances parfois contradictoires, car en mettant en évidence la diversité du patrimoine linguistique mondial, elle a également révélé les inégalités linguistiques qui s'expriment d'un point de vue démographique, fonctionnel mais également socio-économique. La langue, plus qu'un outil de communication, est une partie intégrante du capital humain puisqu'elle devient un élément valorisé sur le marché du travail ou sur le marché économique mondial. Ainsi, à l'image de la compétition sociale et économique qui touche l'ensemble des sociétés, les langues sont elles-mêmes des objets de compétition et de ce fait la valeur économique des langues devient un facteur de conflit linguistique, peut-être même le plus important d'entre tous. L'anglais en tant que langue utilisée dans beaucoup de domaines est donc susceptible d'avoir une forte valeur économique dans certains environnements. Il peut également être en compétition avec d'autres langues étrangères fortement implantées en raison de facteurs historiques.

Elena de Miguel Aparicio analiza la *tesis del internacionalismo lingüístico o ideología de las grandes lenguas* (Lodares Marrodán, 2005a), que ella explica a partir de un conocido chiste (De Miguel Aparicio, 2009: 12):

Esto es un ratoncito al que persigue un gato. Asustado, corre a refugiarse detrás de su madre. La madre ratona se pone a ladrar

fuertemente y el gato, asustado, se va. La madre entonces se vuelve a su ratoncito y le dice: “¿Ves, hijo, lo importante que es saber idiomas?”

La idea de fondo es que las lenguas más *fuertes* permiten comunicarse con mayor número de personas y, desde una perspectiva económica y globalizadora, son mucho más útiles, por lo cual es inevitable e incluso deseable que se extingan las lenguas más débiles (las de los ratones), pues constituyen un lastre o una rémora para el desarrollo social y personal de sus hablantes, a favor de las lenguas que tienen mayor número de hablantes y mayor prestigio y apoyo institucional (las de los gatos), aunque éstas estén en inferioridad con respecto a otras (las de los perros). Este proceso –relacionado con la *glotofagia* en la terminología de Louis-Jean Calvet (1974), el *genocidio lingüístico* en la de Tove Skutnabb-Kangas (2000) o el *lingüicidio* en la de Claude Hagège (2002)– parte de una situación de diglosia que culmina en sustitución lingüística. Según explica De Miguel Aparicio (2009: 13-14):

La tesis del internacionalismo lingüístico supone la superación de la situación de diglosia por medio de la lengua fuerte; formulada en términos más o menos explícitos, cuenta en este momento en nuestro país con el apoyo de un grupo numeroso de lingüistas, intelectuales y políticos, quienes coinciden en atribuir al español una serie de ventajas de diferente condición que recomiendan su uso y su defensa (entre ellas su número de hablantes y su valor potencial como fuente de recursos para el Estado), lo que implica a su vez la minorización del uso de otras lenguas en los territorios que cuentan con una lengua propia diferente”.

Varios autores llegaron incluso a *enzarzarse* hace unos años en un debate mediático por esta cuestión (Branchadell Gallo, 2005a, 2005b; Lodares Marrodán, 2005b; Ovejero Lucas, 2005). Branchadell rebatió los postulados del *internacionalismo lingüístico* expuestos por Lodares en su libro *El porvenir del español* (2005a) y denunció lo que él considera un *doble rasero*:

La internacionalidad del español se blande para desacreditar el uso del guaraní en Paraguay o del euskera en el País Vasco, pero se enfunda discretamente cuando el español se las ve con lenguas

de más usuarios, como el inglés en Estados Unidos o las grandes lenguas de la Unión Europea en Bruselas” (Branchadell, 2005a)²⁰.

Meiriño Guede (2014: 324-326), entre otros autores, también ha destacado las contradicciones del *internacionalismo lingüístico español* o, como él lo llama, *ideología del español global*:

Si las lenguas son, «esencialmente», sólo instrumentos, recursos utilitarios cuyo valor (monetario) es cuantificable en relación directa al número de sus hablantes, la lógica interna de este argumento nos llevará a concluir que el español vale menos que el inglés [...]. Si seguimos el argumento de que las lenguas son sólo instrumentos, de desigual valor, para ampliar el círculo potencial de la comunicación individual, si asumimos la lógica de estos autores [...], podríamos cuestionarnos si los impulsores de la difusión internacional del español [...] no estarán obstaculizando el progreso de la humanidad (de esa humanidad compuesta por supuestos consumidores individualizados de recursos lingüísticos) al animar a la gente a que gaste tiempo y dinero en el aprendizaje del español cuando bien podrían ahorrárselo para emplearlo en la mejora de su inglés”.

Estas palabras de Gregorio Salvador (2005a: s.p.) resumen muy bien lo que Elena de Miguel Aparicio llama *internacionalismo lingüístico*:

Que si no hubieran ido desapareciendo lenguas en el transcurso de la historia, porque en sus hablantes triunfó la fuerza de intercambio sobre el espíritu de campanario, no habríamos alcanzado el nivel de civilización en que nos hallamos y sólo existirían lenguas mínimas, lenguas de tribu o incluso simplemente familiares. [...] Que muchas de esas lenguas minúsculas se van extinguiendo es evidente, pero no hay que lamentarse, porque eso quiere decir que sus posibles hablantes, los que las han ido abandonando, se

²⁰ Sobre esta cuestión, el escritor keniano Ngũgĩ wa Thiong’o (2009: 2) respondía así en una entrevista en Puerto Rico:

Estamos hablando de una jerarquía de lenguajes; unos se convierten en lenguas dominantes y otras quedan marginadas. Este es el caso, particularmente, en el contexto del/a dominante y del/a dominado/a, al igual que en el contexto del colonizador/a y del colonizado/a. Algunas lenguas, como el español mismo, pueden ser excluyentes y marginadas. En España, por ejemplo, el español margina a otras lenguas. En América Latina, el español margina a las lenguas indígenas. Pero en Estados Unidos [...] el español está marginado por el inglés dominante. La batalla es, realmente, lograr el colapso de la jerarquía para formar una red de lenguajes que la sustituya.

han integrado en una lengua de intercambio, en una lengua más extensa y más poblada que les ha permitido ensanchar su mundo y sus perspectivas de futuro. Añado ahora que una lengua desaparece cuando muere la última persona que la hablaba y lo único triste de ese suceso es la muerte de esa persona.

Se trata de una idea sobre la que este lingüista ha reflexionado muchas veces:

No acierto a prever, por siglos adelante que eche a volar la imaginación, la humanidad con una sola lengua, pero sí atisbo la posibilidad de que llegara a quedarse con sólo media docena, cuando me pongo utópico y soñador. En esa media docena cabría el español, supongo. Si no nos empeñamos en deshacerlo. Por eso me ponen de malhumor los otros esperantos y los nuevos sayagueses (Salvador Caja, 1987: 19).

A lo largo de esta tesis tendremos ocasión de observar otros ejemplos acerca de las dos características esenciales del *nacionalismo lingüístico español* que aquí me interesa destacar por su utilidad analítica: el *supremacismo* y el *homogeneísmo*. En el cuadro siguiente expongo una breve definición de ambos conceptos:

Concepto	Definición
Supremacismo	Marcada tendencia del <i>nacionalismo lingüístico español</i> a concebir el idioma español como superior a otros idiomas.
Homogeneísmo	Marcada tendencia del <i>nacionalismo lingüístico español</i> a representarse el <i>mundo hispánico</i> como una unidad lingüística y cultural.

Tabla 9: Definición de los conceptos *homogeneísmo* y *supremacismo*.

A partir de estas dos características esenciales, vengo a definir el *nacionalismo lingüístico español* de la siguiente forma:

Concepto	Definición
<i>Nacionalismo lingüístico español</i>	Ideología lingüística según la cual el idioma español es superior a otros idiomas y el <i>mundo hispánico</i> constituye una unidad lingüística y cultural.

Tabla 10: Definición de *nacionalismo lingüístico español*.

Susana de los Heros (2014: 300) reflexiona lo siguiente acerca de las ideologías:

Las ideologías se imponen como visiones naturalizadas de la realidad y van siempre legitimadas por distintos entes y personas a las que la sociedad les otorga un poder de conocimiento y de opinión. Es por ello que resulta importante un estudio de las ideologías y de sus promotores.

Juan Antonio Ennis (2008: 39) parte del concepto de “ideology brokers”, propuesto por Jan Blommaert (1999), y subraya que:

para la nominación y jerarquización de las lenguas se hace necesaria la presencia y acción de voces expertas: se trata de discursos especializados que ostentan una autoridad especial sobre la materia, y cuyo discurso tiende a contribuir a la obtención del consenso necesario para la prevalencia de una representación hegemónica. Dentro de este “orden superior” del saber se cuenta el discurso científico, y, tratándose de la lengua, sobre todo el discurso de la lingüística.

Es precisamente dentro de esta “representación hegemónica”, *legitimada* por “voces expertas” –a quienes Tusón (1996: 110) llamaba “ideólogos de la lengua”–, donde se ubica el discurso científico del Instituto Cervantes que analizo en mi trabajo de investigación.

1.9- Corpus documental

Detallo a continuación el corpus principal sujeto a análisis en los dos grandes bloques en que, como he explicado en el apartado 1.6, se divide el cuerpo de mi tesis. En el capítulo 2 el corpus incluye recuentos demolingüísticos generales de la lengua española en el mundo desde 1998 (fecha del primer anuario del Instituto Cervantes) hasta la actuali-

dad (2017)²¹, y está compuesto por los siguientes documentos²², que presento cronológicamente:

Moreno Fernández, F. y Otero Roth, J. (1998). “Demografía de la lengua española”. *Anuario del Instituto Cervantes 1998*. Madrid: IC. Accesible en: https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_98/default.htm

Otero Roth, J. (1999). “Demografía de la lengua española”. *Anuario del Instituto Cervantes 1999*. Madrid: IC. Accesible en: https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_99/default.htm

Moreno Fernández, F. y Otero Roth, J. (2006). *Demografía de la lengua española*. Madrid: Fundación Telefónica e Instituto Complutense de Estudios Internacionales. Accesible en: <http://eprints.ucm.es/8936/1/DT03-06.pdf>

Moreno Fernández, F. y Otero Roth, J. (2007a). *Atlas de la lengua española en el mundo*. Barcelona: Fundación Telefónica / Ariel. Accesible en: https://www.fundaciontelefonica.com/artes_cultura/publicaciones-listado/pagina-item-publicaciones/itempubli/31/

Moreno Fernández, F. y Otero Roth, J. (2007b). “La dimensión demolingüística. El español goza de buena salud”, *TELOS, Revista de pensamiento sobre comunicación, tecnología y sociedad* (Fundación Telefónica), n° 71. Accesible en: <https://telos.fundaciontelefonica.com/telos/articulocuaderno.asp@idarticulo=10&rev=71.htm>

Moreno Fernández, F. y Otero Roth, J. (2008). “The status and future of Spanish among the main international languages: quantitative dimensions”, *International Multilingual Research Journal*, vol. 2, n° 1-2, pp. 67-83.

Instituto Cervantes (2009). *El español: una lengua viva. Informe 2009*. Madrid: IC. Accesible en: <http://www.cervantes.es/imagenes/File/prensa/El%20espaol%20una%20lengua%20viva.pdf>

Moreno Fernández, F. y Otero Roth, J. (2010). “Cartografía del español en el mundo”. En: García Delgado, J. L; Alonso, J. A.; Jiménez, J. C. (dirs.). *El español, lengua global. La economía*. Madrid: Santillana. Accesible en:

²¹ A fecha de 2 de mayo de 2018 el Instituto Cervantes aún no ha publicado ni el informe *El español: una lengua viva* ni el anuario *El español en el mundo* correspondientes a este año.

²² Todos los enlaces a internet que aparecen en esta tesis han sido revisados el día 2 de mayo de 2018 y se encuentran operativos, por lo que no dato las consultas.

https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_economia/02.htm

Instituto Cervantes (2010). *El español: una lengua viva. Informe 2010*. Madrid: IC. Accesible en:

https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_lengua_viva/pdf/espanol_lengua_viva_2010.pdf

Instituto Cervantes (2012a). *El español: una lengua viva. Informe 2012*. Madrid: IC. Accesible en:

https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_lengua_viva/pdf/espanol_lengua_viva_2012.pdf

Instituto Cervantes (2012b). *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2012*. Madrid: IC²³. Accesible en:

https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_12/default.htm

Instituto Cervantes (2013a). *El español: una lengua viva. Informe 2013*. Madrid: IC. Accesible en:

https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_lengua_viva/pdf/espanol_lengua_viva_2013.pdf

Instituto Cervantes (2013b). *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2013*. Madrid: IC. Accesible en:

https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_13/default.htm

Instituto Cervantes (2014a). *El español: una lengua viva. Informe 2014*. Madrid: IC. Accesible en:

https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_lengua_viva/pdf/espanol_lengua_viva_2014.pdf

Instituto Cervantes (2014b). *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2014*. Madrid: IC. Accesible en:

https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_14/default.htm

Moreno Fernández, F. (2014a). “Fundamentos de demografía lingüística a propósito de la lengua española”, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, nº 24, pp. 19-38.

Instituto Cervantes (2015a). *El español: una lengua viva. Informe 2015*. Madrid: IC. Accesible en:

https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_lengua_viva/pdf/espanol_lengua_viva_2015.pdf

Instituto Cervantes (2015b). *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2015*. Madrid: IC. Accesible en:

²³ Los informes *El español: una lengua viva*, si bien se publican también por separado, son incluidos en los Anuarios *El español en el mundo* del Instituto Cervantes desde el año 2012.

https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_15/default.htm

Instituto Cervantes (2016a). *El español: una lengua viva. Informe 2016*. Madrid: IC. Accesible en:

https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_lengua_viva/pdf/espanol_lengua_viva_2016.pdf

Instituto Cervantes (2016b). *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2016*. Madrid: IC. Accesible en:

https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_16/default.htm

Moreno Fernández, F. y Otero Roth, J. (2016). *Atlas de la lengua española en el mundo*. Tercera edición. Barcelona: Fundación Telefónica / Ariel. Accesible en:

https://www.fundaciontelefonica.com/artes_cultura/publicaciones-listado/pagina-item-publicaciones/itempubli/539/

Instituto Cervantes (2017a). *El español: una lengua viva. Informe 2017*. Madrid: IC. Accesible en:

https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_lengua_viva/pdf/espanol_lengua_viva_2017.pdf

Instituto Cervantes (2017b). *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2017*. Madrid: IC.

A su vez, el corpus documental básico analizado en el capítulo 3 comprende los siguientes informes y artículos relacionados, específicamente, con el índice de importancia internacional de las lenguas:

Tamarón, Marqués de (1993). “El español, ¿lengua internacional o *lingua franca*?”, *Nueva Revista*, nº 29, pp. 57-83. Accesible en:

<http://repositorio.fundacionunir.net/items/show/526>

Tamarón, Marqués de (1994). “El español, ¿lengua internacional o *lingua franca*?”. En: *Actas del Congreso de la Lengua Española: Sevilla, 7 al 10 octubre, 1992*. Madrid: IC, pp. 189-211. Accesible también en edición digital:

https://cvc.cervantes.es/obref/congresos/sevilla/comunicacion/ponenc_tamaron.htm

Otero Roth, J. (1995). “Una nueva mirada al índice de importancia internacional de las lenguas”. En: Tamarón, Marqués de (dir.). *El peso de la lengua española en el mundo*. INCIPE y Fundación Duques de Soria. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Valladolid, pp. 235-282. Accesible también en edición digital:

https://cvc.cervantes.es/lengua/peso_lengua/otero.htm

Moreno Fernández, F. (2015). *La importancia internacional de las lenguas*. Boston: Observatorio de la lengua española y las culturas hispánicas del Instituto Cervantes en la Universidad de Harvard. Accesible en: http://cervantesobservatorio.fas.harvard.edu/sites/default/files/010_informes_importancia_internacional_lenguas_0.pdf
Disponible también en inglés:
http://cervantesobservatorio.fas.harvard.edu/sites/default/files/010_reports_international_importance_languages_1.pdf

2- EL ESPAÑOL: LA SEGUNDA LENGUA MÁS HABLADA COMO LENGUA MA- TERNA Y EN CÓMPUTO GLOBAL DE HABLANTES

2.1- Introducción

El Instituto Cervantes abre su Anuario de 2014 con estos dos párrafos del documento *El español: una lengua viva. Informe 2014* (IC, 2014a: 5), que ya cité en la introducción:

Casi 470 millones de personas tienen el español como lengua materna y si en ese recuento se incluyen los hablantes de dominio nativo, los de competencia limitada y los estudiantes de español como lengua extranjera, la cifra supera los 548 millones.

El español es la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes, tras el chino mandarín, y también la segunda lengua en un cómputo global de hablantes (dominio nativo + competencia limitada + estudiantes de español).

Posteriormente, coloca los siguientes datos demolingüísticos en una sencilla tabla (IC, 2014a: 10):

Hablantes de español			
	Mundo hispánico	Fuera del mundo hispánico	Totales
Grupo de dominio nativo (GDN)	424.205.408	45.744.185	469.949.593
Grupo de competencia limitada (GCL)	17.573.550	41.331.666	58.905.216
Grupo de aprendices de lengua extranjera (GALE)			19.724.511
Grupo de usuarios potenciales (GUP)			548.579.320

Tabla 11: N° de hablantes de español, según el IC (2014a: 10). Cifras de hablantes de GDN y GUP resaltadas.

Esa cifra de “casi 470 millones” (en concreto, como se puede apreciar en la tabla anterior, 469.949.593 personas)²⁴ pretende reflejar el número de “hablantes de español como lengua materna” y esa otra “cifra [que] supera los 548 millones” (548.579.320 personas) pretende reflejar el número total de hablantes de español que hay en el mundo²⁵. Ambas cifras, según mis hipótesis iniciales, estarían sesgadas ideológicamente y serían incorrectas, por lo que no permitirían sustentar las afirmaciones del Instituto Cervantes acerca de que el español es “la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes” y “la segunda lengua en un cómputo global de hablantes”.

Para poder analizar y comprender cabalmente estos datos, deberemos retroceder varias décadas y estudiar qué fuentes y qué metodología ha ido utilizando el Instituto Cervantes para sus recuentos de hablantes, e ir avanzando cronológicamente hasta la actualidad. A ello está consagrado este capítulo 2, que he organizado siguiendo un criterio cronológico: la década de 1990 (apartado 2.2), la década de 2000 (apartado 2.3) y la década de 2010 (apartado 2.4).

2.2- La década de 1990

2.2.1- El Congreso de la Lengua Española en Sevilla (1992)

Pocos meses después de su ascenso al trono de España, el rey Juan Carlos I de Borbón y Borbón pronunciaba las siguientes palabras en una visita oficial a la República Dominicana:

²⁴ En esta tesis es muy importante recalcar que para el Instituto Cervantes existe, por consiguiente, una equivalencia absoluta entre GDN (grupo de dominio nativo) y GLM (grupo de lengua materna). Ello queda, además, explícito en todos los informes y anuarios del Instituto desde 2014 (IC, 2014a, 2014b, 2015a, 2015b, 2016a, 2016b, 2017a, 2017b).

²⁵ Como se puede apreciar en la cita de más arriba, el cómputo global de hablantes de español se corresponde con la siguiente suma: “dominio nativo + competencia limitada + estudiantes de español”, es decir, GDN + GCL + GALE (IC, 2014a: 5 y 10).

La lengua es nuestra sangre espiritual y establece la frontera exterior de nuestros pueblos en el mundo [...]. Constituye un destino, que tiende por su misma naturaleza a hacerla universal [...]. Renudando una noble tradición familiar y monárquica, desearía que se celebrase en España, si todos me ayudáis, la III Exposición Internacional Iberoamericana. Las dos primeras, como recordaréis, se celebraron en Sevilla y en Barcelona y fueron auspiciadas por mi abuelo, el Rey Alfonso XIII. Nuestros pueblos están a punto. Pueden hacer un alarde. Tienen que hacerlo (*ABC*, 1976: 18; Casa Real, 1976: s.p.).

El joven monarca se refería a la Exposición Internacional Iberoamericana de Sevilla y a la Exposición Universal de Barcelona, ambas celebradas en 1929, durante el reinado de su abuelo Alfonso XIII.

Este proyecto de “alarde” que anunciaba Juan Carlos I en 1976 se concretó dieciséis años más tarde, cuando España ya había ingresado en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Comunidad Económica Europea (CEE). Tuvo lugar en 1992, “el año de España en el mundo” (Borja y Mascareñas, 1992: 89), en el que confluyeron una serie de eventos y efemérides de alcance internacional que constituyeron un gigantesco escaparate para mostrar al mundo los avances de una España democrática, dinámica y moderna: los Juegos Olímpicos de Barcelona, la Exposición Universal de Sevilla (conocida popularmente como la *Expo* o *Expo’92*), Madrid Capital Europea de la Cultura, el V Centenario del Descubrimiento de América. Como señala Javier Noya: “Los grandes acontecimientos del 92 fueron grandes acciones globales de imagen” (Noya, 2002: 41).

En este contexto tuvo lugar también el Congreso de la Lengua Española en Sevilla, del 7 al 10 de octubre de 1992, precisamente con motivo de la clausura de la *Expo’92* acontecida en la ciudad hispalense. La organización del Congreso de la Lengua recayó en el pabellón de España, y contó con una participación destacada de la RAE y del recién inaugurado Instituto Cervantes.

En ese Congreso de la Lengua Española de Sevilla, Santiago de Mora-Figueroa y Williams, IX Marqués de Tamarón²⁶, a la sazón Director del Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE) y después Director del Instituto Cervantes, pronunció una ponencia titulada “El español, ¿lengua internacional o *lingua franca*?” (Tamarón, 1993, 1994) en la que este experimentado diplomático se preguntaba por el peso internacional del idioma español. A tal efecto, presentó a la audiencia una fórmula matemática ideada por él mismo²⁷ para calcular el *índice de importancia internacional de las lenguas*. He aquí la ecuación:

$$I = \frac{\sum (\ln W_n)}{\sum W_n}$$

Daremos debida cuenta de ella más adelante, en el capítulo 3. El caso es que con esta fórmula el Marqués de Tamarón consiguió establecer una especie de *ranking* indexado (o un *Top Ten*, podríamos decir) de importancia internacional de las lenguas a partir de la ponderación de seis indicadores, a saber: 1) el número de hablantes, 2) el índice de desarrollo humano, 3) el número de países donde la lengua es oficial, 4) las exportaciones, 5) el número de traducciones y 6) la oficialidad en la ONU. Tras los cálculos correspondientes, el Marqués de Tamarón anunciaba, en un ambiente de máxima oficialidad y protocolo como era el de este Congreso de la Lengua Española en Sevilla, que el español se situaba en tercera posición mundial, sólo por detrás del inglés y el francés:

²⁶ Como he indicado en el apartado 1.7, el autor firma sus trabajos como Marqués de Tamarón. En las citas y la bibliografía mantengo esta denominación.

²⁷ Al respecto, el Marqués de Tamarón (1993: 62) explicaba:

Las conclusiones provisionales aparecieron en un artículo publicado en El Sol, 3 de agosto de 1990, bajo el título «Paradojas de la lengua española en el mundo». Un año después Philippe Rossillon me hizo llegar su trabajo «L'avenir de la latinité» (en *Civilisation Latine*, obra de diversos autores, París, 1986), donde aparecen alusiones poco explícitas a posibles ecuaciones demolingüísticas. Supongo que existirán varias y que serán más científicas que la elaborada por mí, pero yo no las he encontrado.

	Núm. de hablantes (miles)	Índice de desarrollo humano	Núm. de países	Exportaciones (millones de \$)	Núm. de traducciones	Oficialidad ONU (sí=1 no=0)	Índice
Inglés	350.167	0,97	47	587.990	26.690	1	0,590
Francés	67.420	0,97	28	207.641	6.327	1	0,445
Español	315.612	0,807	21	140.337	828	1	0,394
Ruso	177.000	0,873	1	67.239	6.337	1	0,371
Alemán	89.507	0,956	5	413.369	4.847	0	0,346
Chino	726.000	0,612	3	47.540	161	1	0,342
Japonés	123.460	0,981	1	229.054	254	0	0,325
Sueco	8.744	0,975	2	51.055	885	0	0,297
Italiano	57.061	0,923	2	116.602	1.581	0	0,296
Hindi	376.000	0,293	1	9.738	42	0	0,134
TOTALES	2.290.971	0,711	111	1.870.565	47.952		
PONDERACIÓN	0,26	0,21	0,19	0,15	0,12	0,07	

Tabla 12: Tabla con los índices de importancia internacional de las lenguas (Tamarón, 1993: 77).

Sobre los índices resultantes, el Marqués de Tamarón (1993: 63) comentaba:

Tengo sin embargo que decir aquí que los resultados (inglés, 0,590; francés, 0,445; español, 0,394; ruso, 0,371; alemán, 0,346; chino mandarín, 0,342; japonés, 0,325; sueco, 0,297; italiano, 0,296; hindi, 0,134) me parecen ya que no injustos al menos poco equitativos, pese al cuidado escrupuloso puesto en todo el proceso. Mi insatisfacción no obedece al patriotismo lingüístico sino a una impresión algo más que intuitiva de que el español tiene un peso internacional mucho mayor –y no sólo un poco mayor– que el chino mandarín o el japonés.

Dicha insatisfacción –la de que el español sólo hubiera logrado una *medalla de bronce* en importancia internacional, a poca distancia de esos idiomas asiáticos de *inferior peso internacional*– se debía fundamentalmente a tres consideraciones que, según el Marqués de Tamarón (1993: 63-64), pesaban a favor de su propia lengua: 1) la facilidad de aprendizaje del español, 2) su superioridad dentro de la familia de lenguas románicas y 3) su unidad. Así lo explica:

Entre las consideraciones que he llamado semi-ponderables hay tres que pesan a favor del español, como señalan el profesor Salvador y otros. Una es su facilidad. La ortografía española es, en efecto, razonable si se compara con la complejidad de la francesa o

la arbitrariedad casuística de la inglesa, y además es relativamente simple su correspondencia con la fonética. Otro extremo que hay que valorar es la primacía de una lengua dentro de su familia lingüística. El español es la más hablada de las lenguas románicas y constituye una llave natural para entrar en dicha familia, familia por lo demás menos heterogénea que otras. Por poner un solo ejemplo, parece natural que un banquero neoyorquino con negocios en México y en el Brasil empiece por aprender español y no portugués. La tercera consideración me parece más discutible o menos verificable. Se dice que el español es una lengua más unitaria que otras, y a veces se cita como ejemplo contrario el inglés.

Este tipo de prejuicios o ideas preconcebidas, tan característicos del *nacionalismo lingüístico español*, ya han sido analizados y rebatidos por diversos autores, como Jesús Tusón en sus libros *Mal de llengües. A l'entorn dels prejudicis lingüístics* (1988) y *Una imatge no val més que mil paraules. Contra els tòpics* (2001), o Juan Carlos Moreno Cabrera en diversas monografías como *La dignidad e igualdad de las lenguas: crítica de la discriminación lingüística* (2000), *El nacionalismo lingüístico. Una ideología destructiva* (2008a), *Los dominios del español: guía del imperalismo lingüístico panhispánico* (2014, 2015a) o *Errores y horrores del españolismo lingüístico: cinco vocales para conquistar el mundo* (2015b), por lo que no voy a insistir sobre esta cuestión.

Merece la pena ahora observar cómo el Marqués de Tamarón calculó el número de hablantes de español. Según el autor (1993: 83), las fuentes para calcular el número de hablantes fueron “el Anuario El País 1992 y la Enciclopedia Británica (Britannica Yearbook 1991)”. La operación fue muy sencilla: sumó sin más el total de habitantes de España e Hispanoamérica (20 países), por lo que tenemos una correspondencia absoluta de habitantes = hablantes (España e Hispanoamérica = 100% español). A Puerto Rico le dio el tratamiento de Estado soberano. Por otro lado, resulta curioso que no incluyera a Guinea Ecuatorial en el recuento de hablantes (es decir, Guinea Ecuatorial = 0% español), al considerar – sin conocimiento de causa– que en ese país sólo hablaba español una

minoría, aunque lógicamente sí lo incluye a la hora de calcular el número de países en que el español es oficial (21 países, en vez de 20)²⁸:

ESPAÑOL						
	Índice de desarrollo humano	Núm. hablantes (miles de personas)	Núm. de países	Exportaciones (millones de \$)	Oficialidad ONU (sí±1; no±0)	Núm. de traducciones
España	0,916	39.161		40.466		
México	0,804	85.440		24.364		
Guatemala	0,485	8.946		1.094		
El Salvador	0,498	5.143		615		
Honduras	0,473	4.981		699		
Nicaragua	0,496	3.740		386		
Panamá	0,731	2.370		301		
Colombia	0,758	32.335		5.107		
Ecuador	0,641	10.329		2.582		
Venezuela	0,824	19.244		8.402		
Perú	0,6	21.142		2.530		
Bolivia	0,394	7.110		672		
Chile	0,863	12.980		4.165		
Argentina	0,833	31.883		6.360		
Puerto Rico	0,976	3.348		11.571		
Santo Domingo	0,595	7.002		738		
Cuba	0,732	10.495		6.297		
Costa Rica	0,842	2.735		951		
Uruguay	0,88	3.067		1.191		
Paraguay	0,637	4.161		2.325		
TOTALES	IDH medio: 0,807	315.612	21	140.337	1	828
ÍNDICE: 0,394.						

Tabla 13: Datos del idioma español (Tamarón, 1994: s.p.)²⁹.

Volveré sobre esta ponencia del Marqués de Tamarón, pero lo que ahora interesa es que este autor, a la hora de aplicar su fórmula ma-

²⁸ Sobre esta cuestión el Marqués de Tamarón (1994: s.p.) escribe:

En este caso se excluyen las minorías hispanoparlantes de Alemania, Belice, Canadá, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Guinea Ecuatorial o Jamaica, además de los núcleos del Mediterráneo oriental y otros. A los países considerados se ha añadido, como Estado donde el español es lengua oficial, Guinea Ecuatorial.

²⁹ Por ahorro de espacio en *Nueva Revista*, en la versión de 1993 no aparecen estos cuadros detallados de cada lengua. Recurro aquí a la versión digital del Centro Virtual Cervantes (CVC), basada en las actas del Congreso (Tamarón, 1994). Véase:

https://cvc.cervantes.es/obref/congresos/sevilla/comunicacion/ponenc_tamaron.htm

temática: 1) se encuentra con ciertas dificultades en el recuento de hablantes y el posicionamiento de las lenguas, 2) introduce en su exposición el término Grupo de Lengua Materna o GLM (Weinreich, 1976) y 3) anticipa ya problemas ideológicos en el desglose entre hablantes de español como L1 y como L2. Además, 4) hace un llamamiento al recién creado Instituto Cervantes para que solucione este asunto. De esta manera lo expresa (Tamarón, 1993: 59):

A ciencia cierta no se sabe ni siquiera cuántas personas hablan español como lengua materna (GLM) o única. Peor aún, si queremos comparar el español con otras grandes lenguas internacionales nos encontramos con que tampoco se conocen datos exactos de éstas. [...] En lo que toca al español, confiamos en que el Instituto Cervantes, entre otros servicios a nuestra lengua, pueda decirnos pronto cuántos la hablamos. El desglose entre el GLM y los que usan el español tan sólo como lengua de relación no es tarea fácil puesto que se enfrenta con problemas censales y a la vez tropieza con prejuicios políticos de una u otra laya.

2.2.2- Los primeros Anuarios del Instituto Cervantes (1998-1999)

El reto, sin duda harto difícil, de contabilizar (y, además, *desglosar* en L1 y L2) los hablantes de español que hay en el mundo fue, en efecto, acometido poco después por el Instituto Cervantes. En 1995, el entonces Director del Instituto Cervantes, Nicolás Sánchez-Albornoz (1995: 99), anunciaba que ya se había iniciado la preparación del primer Anuario del Instituto Cervantes:

Hasta el momento no ha existido una preocupación clara por recoger los muchos datos dispersos que existen en relación con el uso y la enseñanza del español en el mundo. El Instituto Cervantes ha puesto en marcha los trabajos previos para la publicación de un Libro Blanco que en un plazo prudencial nos permita conocer más científicamente esta realidad. Por otra parte, muy pronto aparecerá la obra coordinada por el Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE), que analiza la importancia internacional de la lengua española.

Con el “Libro Blanco” Sánchez-Albornoz se refería a los Anuarios del Instituto Cervantes, que comenzarían a publicarse en 1998 y que lle-

van viendo la luz de forma periódica desde entonces. La otra obra anunciada, “que analiza la importancia internacional de la lengua española”, se tituló finalmente *El peso de la lengua española en el mundo* (1995) y fue dirigida precisamente por el Marqués de Tamarón, entonces director del INCIBE, y auspiciada también por la Fundación Duques de Soria. Esta obra, en la que participaron, entre otros, Jaime Otero Roth y Francisco Moreno Fernández, es considerada por el Instituto Cervantes como el “antecedente inmediato de los anuarios del Instituto Cervantes *El español en el mundo* que empezaron a ver la luz tres años después”³⁰. En la presentación de la edición digital de *El peso de la lengua española en el mundo* el Instituto Cervantes añade:

En él se ofrecían, sin afán dogmático, datos interpretables para comparar el español con otras grandes lenguas. Con más unidad de empeño que de opinión, los autores se adentran en ese vasto campo de investigación con curiosidad y ausencia de prejuicios.

Tendremos ocasión de retomar esta obra cuando analicemos el capítulo de libro de Jaime Otero Roth (1995), titulado “Una nueva mirada al índice de importancia internacional de las lenguas”, en el que este investigador actualizó, a partir de la fórmula matemática del Marqués de Tamarón, los índices de importancia obtenidos por éste. Cabe adelantar que Otero Roth (1995) realizó un laborioso trabajo de recuento de hablantes de diez lenguas a partir de los datos de la *Enciclopedia Británica* (*Britannica Book of the Year*, que a partir de ahora abrevio como el autor: BBY). Para ello establecerá (Otero Roth, 1995: 249) cinco criterios:

Criterios	
Nº 1:	“Solo cuentan los hablantes de una lengua en países donde esta es oficial de un modo u otro”.
Nº 2:	“Cuentan también los hablantes de esa lengua en territorios dependientes donde es oficial, aunque estos territorios no cuentan como países donde la lengua es oficial”.

³⁰ Véase la presentación de la edición digital de esta obra en el Centro Virtual Cervantes (CVC):

http://cvc.cervantes.es/lengua/peso_lengua

Nº 3:	“Cuentan, junto a los miembros del Grupo de Lengua Materna (GLM) tal como lo entiende el BBY, los que este considera hablantes de esa lengua como lingua franca, siempre que sean de un país donde la lengua es oficial, y los hablantes de los creoles o patois derivados de la lengua en cuestión”.
Nº 4:	“No cuentan los hablantes de una lengua en países donde esta lengua no es oficial”.
Nº 5:	“Cuentan los hablantes que el BBY presenta como bilingües con otra lengua”.

Tabla 14: Criterios de contabilización de hablantes establecidos por Otero Roth (1995: 249).

En el próximo capítulo (apartado 3.3.3.1) analizaré exhaustivamente la forma de contar hablantes que utilizó Jaime Otero en este trabajo de 1995. Baste decir por el momento que esta metodología será también utilizada en los dos primeros Anuarios del Instituto Cervantes, que aparecieron en 1998 y 1999.

Sobre los Anuarios³¹, el Instituto Cervantes indica en su página web:

El español en el mundo es el título general de los anuarios que, desde 1998, viene publicando el Instituto Cervantes. Los volúmenes de El español en el mundo recogen informes parciales en torno a la realidad actual de la lengua española en sus diversas manifestaciones.

Estos trabajos, redactados con una intención meramente descriptiva, pretenden ir completando una minuciosa radiografía de la dimensión y la importancia del uso del español y recogen aspectos de interés permanente: la demografía de la lengua; la presencia del español en la producción científica y técnica, la traducción y los organismos internacionales; la lengua española en los medios de comunicación; la evolución del idioma en ámbitos geográficos determinados como los Estados Unidos de América, Brasil o Asia; o bien su presencia en otras localizaciones virtuales como Internet o la Sociedad de la Información. De este modo, los anuarios publicados desde 1998 facilitarán un conocimiento cada vez más preci-

³¹ En referencia a los anuarios del Instituto Cervantes, hace unos años José del Valle y Laura Villa (2005: 198) observaron con agudeza que “estos anuarios, vistos en conjunto, constituyen una importantísima fuente de información sobre los intereses de la agencia que los auspicia” porque documentan “los proyectos de planificación del estatus del español y –quiérase o no– sus fundamentos ideológicos”. Teniendo en cuenta que la serie de anuarios comenzó en 1998 y sigue publicándose en la actualidad, tanto el volumen documental como la perspectiva que podemos tener ahora de ellos es mucho mayor que en 2005.

so de la realidad de nuestra lengua, con el fin, fundamentalmente, de favorecer mejor el impulso y difusión del español y su cultura en el mundo³².

El inicio de la publicación efectiva de dichos Anuarios la impulsará el propio Marqués de Tamarón, después de asumir la dirección del Instituto Cervantes en 1996. El trabajo de recuento del primer Anuario de 1998 irá a cargo de los dos investigadores mencionados: Francisco Moreno Fernández y Jaime Otero Roth, ambos nombrados por el Marqués de Tamarón como directores de centros del Instituto Cervantes ese mismo año (centros de Sao Paulo y Utrech, respectivamente). En 1999 Jaime Otero Roth actualizará ligeramente esos datos de 1998 y los publicará en el segundo Anuario.

Así pues, en 1998 apareció el primer Anuario del Instituto Cervantes. Moreno Fernández y Otero Roth presentaron en él un capítulo titulado “Demografía de la lengua española”. Al explicar la metodología que iban a utilizar para su recuento, expusieron lo siguiente (1998: 2)³³:

La demografía lingüística suele utilizar como herramienta de trabajo el concepto de «Grupo de Lengua Materna» (GLM), definido como el conjunto de hablantes que comparten una lengua materna determinada [...].

El problema está en que los especialistas en psicolingüística y en sociología del lenguaje –y los lingüistas, en general– no manejan un criterio uniforme acerca de la interpretación y la definición del concepto de «lengua materna». Para unos, la lengua materna o nativa es aquella que se aprende durante la infancia, generalmente antes de los tres años, de los padres; para otros, es aquella de la que se hace uso principal o cuyo uso predomina en la vida de un individuo, aunque su adquisición no se haya producido en primer lugar; para otros, es la lengua que mejor se domina, al margen de

³² Presentación institucional de los Anuarios en edición digital. Accesible en:

<http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/>

³³ Utilizo la edición digital del Centro Virtual Cervantes (CVC). Accesible en: http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_98/default.htm. Esta edición digital está organizada en cinco pestañas, que se corresponden con cada apartado del trabajo. Para facilitar la localización de las citas número aquí las pestañas o apartados. El n° 2, por tanto, no hace referencia aquí a una página sino a la pestaña que hay en la parte superior. Esto será siempre así cuando utilice la versión digital de los Anuarios.

su uso y del momento de su adquisición; y otros piensan que debe considerarse como tal la variedad cuya adquisición viene a concluirse en los años de la adolescencia (vernáculo).

Moreno Fernández y Otero Roth dicen la verdad: los especialistas en la materia no se ponen de acuerdo sobre cómo definir el concepto de *lengua materna*, básicamente porque es un concepto algo escurridizo, en especial en contextos heteroglósicos.

Por ejemplo, Tove Skutnabb-Kangas distingue –al margen de las ideas populares sobre esta cuestión, que ella deja fuera del ámbito científico, tales como que se trata de la lengua en la que uno sueña, piensa o cuenta (Skutnabb-Kangas, 1981: 14)–, cuatro criterios distintos para definir la *lengua materna*: 1) origen, 2) identificación, 3) competencia y 4) función.

Según el criterio de origen, la lengua materna sería la lengua que se aprende en primer lugar. El criterio de identificación se divide en dos: el interno y el externo. De acuerdo con el primero, la lengua materna sería aquella con la cual el hablante se identifica primordialmente (auto-identificación); de acuerdo con el segundo, sería aquella con la cual los demás identifican a un hablante. Por otro lado, el criterio de competencia indica que la lengua materna sería la lengua que se conoce mejor. Por último, el criterio de función hace referencia a la lengua que se utiliza más. Reflejo la distinción que hace Skutnabb-Kangas (1981) en el siguiente cuadro:

Criterios	Definición de lengua materna
Origen	La lengua que se aprende en primer lugar.
Identificación	La lengua con la cual uno se identifica.
	La lengua con la cual los demás le identifican a uno.
Competencia	La lengua que se conoce mejor.
Función	La lengua que se utiliza más.

Tabla 15: Definición de *lengua materna*, según los criterios de origen, identificación, competencia y función (Skutnabb-Kangas, 1981).

Más adelante, en el apartado 2.3.1.4.2, abundaré sobre esta cuestión, pero interesa ahora señalar que diversos expertos han lanzado serias advertencias sobre las implicaciones glotopolíticas que pueden tener las definiciones basadas en los criterios de competencia y función.

Leonardo Peluso Crespi (1999: s.p.) separa los dos primeros criterios (origen e identificación) de los dos últimos (competencia y función) y concluye que “lo que hace único el proceso de adquisición del lenguaje es la presencia, de forma exclusiva, de los elementos que se vinculan con el origen y con las actitudes y la identidad”. Además, advierte de que, en contextos de diglosia y sustitución lingüística:

La definición de lengua materna exclusivamente mediante el grupo de criterios conformados por la competencia y la función tiene dos peligros teórico-metodológicos. Por un lado se corre el riesgo de caer en una simplificación de la noción de lengua materna en la medida en que no permitiría tomar en cuenta aspectos vinculados a la identidad psico-social de los hablantes y aspectos tales como la ideología y el poder. Por otro lado se corre el riesgo de sostener políticas lingüísticas sumamente autoritarias, y de abuso de poder, en las cuales se privilegie aspectos como la “comodidad” y la “economía de recursos” frente a la preservación de la diversidad lingüística y la promoción de lenguas minoritarias y de sus identidades étnicas asociadas.

Esta misma advertencia la hace también Rainer Enrique Hamel (2003: 252-253):

Las definiciones basadas en la función o competencia abren las puertas a todo tipo de opresión y lingüicismo, ya que justificarían una decisión de la autoridad educativa en cuanto al programa de estudios que podría ser contraria a la voluntad del educando o de su comunidad [...]. Las definiciones que se sustentan en una combinación de origen y autoidentificación, en cambio, son las que más probablemente respeten los derechos lingüísticos de personas pertenecientes a minorías lingüísticas.

La propia Skutnabb-Kangas (1995: 45) explica:

Use of a combination of definitions by origin and identification shows the highest degree of linguistic human rights awareness:

the mother tongue is the language one has learned first and identifies with.

Use of a definition of function or competence in educational institutions when defining a minority child's mother tongue reflects cultural and institutional linguisticism. It can be open (the agent does not try to hide it), conscious (the agent knows about it), visible (it is easy for non-agents to detect) and actively action-oriented (as opposed to merely attitudinal). All this is typical of the early phases of the history of minority education [...]. Or it can be hidden, unconscious, invisible and passive (lack of support rather than active opposition), typical of the later phases of minority education development. These countries which have developed the more sophisticated, culturally (rather than biologically) oriented forms of racism (ethnicism - see Mullard, 1985b), typically also exhibit this more sophisticated form of linguisticism, a linguisticism which blames the victim in subtle ways, by colonizing her consciousness.

Moreno Fernández y Otero Roth exponen que, ante las distintas interpretaciones a las que se puede prestar el concepto de *lengua materna* por parte de los especialistas, “la única salida razonable, a la hora de afrontar tareas demolingüísticas, es la de optar, de modo riguroso, por una de las posibilidades interpretativas” (Moreno Fernández y Otero Roth, 1998: 2). De esta manera, ellos optan por una definición claramente fundamentada en el *criterio de origen* que acabo de presentar y entienden la *lengua materna* como “la lengua que se ha adquirido en el ámbito familiar durante la primera infancia” (Moreno Fernández y Otero Roth, 1998: 2). Ésta es, por lo demás, la definición más habitual, tanto dentro como fuera del ámbito especializado.

Coincido plenamente con la definición de Moreno Fernández y Otero Roth (en esta fase, luego se verá que estos autores cambiarán de criterio). Es más, defiendo que los criterios de competencia y función no caben en la definición de *lengua materna*. El concepto de *lengua materna*, que (salvo quizá en casos severos de atrición lingüística³⁴, bien entendi-

³⁴ Por ejemplo, niños pequeños que ya hablan y son adoptados por parejas extranjeras. La discusión científica sobre este tipo de casos se ha centrado en si, pasado el tiempo, queda conocimiento residual de la L1 o no.

do, no patológica³⁵) equiparo a *lengua nativa* (por ser “de nacimiento”), *lengua inicial* o *primera lengua* (por ser “la primera en orden”, o L1 que se adquiere), debería definirse únicamente por el criterio de origen. Para hablar de “lengua que se conoce mejor” y “lengua que se utiliza más” – que, por ejemplo, en situaciones de *minorización lingüística* (Aracil, 1983) pueden no coincidir con la lengua materna– existen otras denominaciones, comunes en sociolingüística, como *lengua principal* y *lengua habitual*. Uno puede “conocer mejor” una lengua distinta de la materna por haber sido, por ejemplo, escolarizado en ella, sobre todo si se tiene la concepción de que *conocer bien* una lengua es dominar una variedad estandarizada y saberla escribir. Del mismo modo, uno puede “utilizar más” otra lengua (una L2) por ser ésta la lengua dominante en el entorno en el que se desenvuelve en su día a día, bien porque su lengua materna es minoritaria o está socialmente desprestigiada, bien por motivos profesionales, bien porque ha emigrado a otro lugar, etc.

Así pues, la lengua materna, la lengua principal y la lengua habitual pueden no coincidir en ciertos casos, pero esto no quiere decir, ni mucho menos, que, en estos casos, la lengua principal y la lengua habitual sean (o puedan convertirse en) la lengua materna de la persona. El hecho de que la *lengua principal* y la *lengua habitual* coincidan a menudo con la *lengua materna* (en especial en contextos monolingües, aunque desde luego no exclusivamente) no ha de llevar al error de equiparar ambos términos con *lengua materna*.

Queda aún el criterio de la identificación, para el cual la sociolingüística dispone, por ejemplo, del término *lengua de identificación*, que suele coincidir con la *lengua materna* (y de hecho está especialmente correlacionada y vinculada con ella), si bien puede a veces también aparecer dissociada, ya que la identidad de las personas no es algo estático y dado, sino que se va construyendo y puede variar. Por ejemplo, como se

³⁵ En el estudio de la atrición, a modo de delimitación, se suele subrayar que su carácter no es patológico, esto es, que no se debe a una patología del lenguaje (afasia, etc.).

observará más adelante (apartado 2.3.1.4.2), en Cataluña hay un porcentaje de personas bilingües que se identifican primordialmente con el catalán, aunque su lengua materna sea el castellano. Un caso llamativo sobre esta cuestión es Gibraltar. El siguiente gráfico, que extraigo de una investigación de Anja Kellermann (2001), refleja la gran distancia que existe entre lo que los gibraltareños consideran su lengua materna y la que realmente es su primera lengua, es decir, la que han aprendido de sus padres y abuelos antes de ir al colegio:

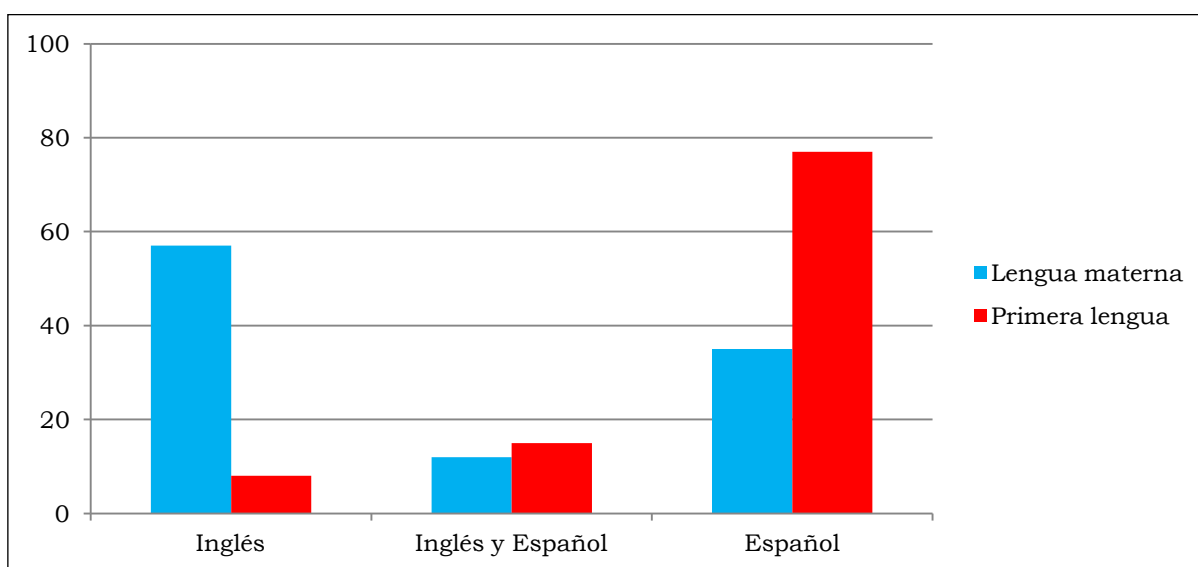


Gráfico 1: Diferencia entre lo que los gibraltareños consideran su lengua materna y su primera lengua aprendida en el hogar (Kellermann, 2001: 122).

El concepto de *lengua materna* ya lo definió de esta misma manera Dante Alighieri, en su obra *De vulgari eloquentia*, a principios del siglo XIV:

dicimus [...] quod vulgarem locutionem appellamus eam qua infantes assuefiunt ab assistentibus, cum primitus distinguere voces incipiunt; vel, quod brevius dici potest, vulgarem locutionem asserimus, quam sine omni regula nutrices imitantes accipimus. Est et inde alia locutio secundaria nobis, quam Romani gramaticam vocaverunt [...] ad habitum vero huius pauci perveniunt, quia non nisi per spatium temporis et studii assiduitatem regulamur et doc-

trinamur in illa (Dante Alighieri, [1303?], edición de Botterill, 1996: 2)³⁶.

Para Dante la *lingua vulgar* es aquella que aprenden a usar los bebés con sus seres más cercanos, “sin reglas” explícitas, distinguiendo los sonidos e “imitando a quien los amamanta”. Dante, en el contexto tardomedieval en que se encuentra, contrapone esta lengua vulgar, familiar o primaria (L1) a una “*locutio secundaria*, que los romanos llamaron gramática” y que algunos consiguen dominar “tras un largo estudio”, es decir, el latín –y en concreto, el latín escolástico (Eco, 1993a: 143)–, que a la sazón ya no era la L1 de nadie, sino –y sólo para una reducida minoría instruida– una L2 estandarizada, aprendida y utilizada para una serie de funciones.

Esta dantesca definición de *lingua materna* (“dantesca” en su sentido más literal y genitivo, es decir, “de Dante”) sigue vigente siete siglos después, y es aceptada, como he apuntado, no sólo por la sociedad en general, sino por la mayoría de lingüistas: la lengua materna, o la lengua nativa o la primera lengua (L1), es la que se aprende de forma más temprana en la infancia, a partir de la interacción con la familia y demás allegados, en el entorno más inmediato e íntimo del desarrollo del niño o niña. Ciertamente, pueden darse casos en que concurren dos o más lenguas durante ese periodo; por ejemplo, que el padre interactúe con el bebé en una lengua y que la madre lo haga en otra. En estos casos se suele hablar de bilingüismo simultáneo y de dos lenguas maternas (por más que, a la postre, una pueda predominar sobre la otra). En el resto de casos, si la persona aprende después otra lengua, ya sea de niño o de adulto, estamos ante un bilingüismo secuencial y, según el contexto en

³⁶ En traducción de Raffaele Pinto (1997: 45):

llamo [...] lengua vulgar aquella lengua a la cual los niños están acostumbrados por sus familiares, cuando empiezan a empezar a distinguir las palabras; o, dicho con otras palabras, llamo lengua vulgar aquella lengua que aprendemos de la nodriza sin ninguna regla. Tenemos además otra lengua secundaria, que los romanos llamaron gramática [...] pocos llegan al dominio de esta lengua, ya que no se puede aprender sin un largo estudio.

que éste se dé, ante una L2 o una LE, con independencia del nivel de competencia que se alcance finalmente en ella. En este sentido, Schmid y Köpke (2007: 1) afirman que:

It is unanimously recognized in linguistic science that the L1 is different in many ways from any other abstract system of knowledge human beings possess, and different in specific ways from any language learned later in life.

Es verdad que puede haber casos de atrición lingüística o pérdida de la L1, de adquisición incompleta de la L1, e incluso de no adquisición (niños ferales o asocializados), etcétera, que son sumamente interesantes para la disciplina lingüística (neurolingüística, psicolingüística, sociolingüística), pero ello no obsta para que en condiciones normales la lengua materna sea aquella a la que se ve expuesto el niño incluso antes de nacer, que se adquiere y desarrolla muy tempranamente en su cerebro, que le sirve para socializarse en el entorno más afectivo e inmediato y que, llegado el caso, le servirá de base para aprender cualquier otro idioma. De ahí que haya que tener especial cuidado a la hora de problematizar en exceso la cuestión, pues los debates y controversias entre especialistas deben quedar circunscritos al ámbito académico y especializado. Los recuentos demolingüísticos como los de Moreno Fernández y Otero Roth van más allá y tienen una proyección mucho mayor: se difunden y publicitan por todas partes, y llegan tanto a especialistas como a la población en general, lega en la materia.

El propio Moreno Fernández, que es un reconocido sociolingüista, ha definido en varias ocasiones el concepto. Así, por ejemplo (Moreno Fernández, 2009: 128):

Lengua materna. Primera lengua adquirida por un hablante (L1). Lengua utilizada por una persona desde su nacimiento, generalmente en el seno de su familia. Lengua nativa habitualmente transmitida por los padres. Primera lengua. Lengua nativa.

La RAE –que hace poco (2016) ha lanzado una polémica campaña de indignación contra los anglicismos, muy crítica, beligerante y frontal, titulada “Lengua madre solo hay una”³⁷– define la *lengua materna* como la “lengua primera que una persona aprende a hablar”³⁸.

Marta Baralo (1999: 35) pone el siguiente ejemplo:

En el caso de un niño catalán, que crece en una familia de habla catalana, y luego aprende el español, lo habla con sus compañeros, lo estudia y lo practica en algunas horas del colegio, podemos decir con toda claridad que el catalán es su lengua materna y el castellano su L2.

El *Diccionario de términos clave de ELE* del Instituto Cervantes explica lo siguiente:

En didáctica de las lenguas se emplea el término lengua meta (LM, traducción del inglés *target language*) para referirse a la lengua que constituye el objeto de aprendizaje, sea en un contexto formal de aprendizaje o en uno natural. El término engloba los conceptos de lengua extranjera (LE) y de lengua segunda (L2), si bien en ocasiones estos tres términos se emplean como sinónimos. En cualquier caso, el término lengua meta excluye al de lengua materna (L1), al que con frecuencia se contrapone [...]. Atendiendo a las situaciones y circunstancias en que se aprende la LM, se suele distinguir entre lengua extranjera (LE) y lengua segunda (L2). Cuando la LM se aprende en un país donde no es ni oficial ni autóctona, se considera una LE; p. ej., el español en Brasil. Cuando la LM se aprende en un país donde coexiste como oficial y/o autóctona con otra(s) lengua(s), se considera una L2; p. ej., el guaraní para aquellos niños paraguayos cuya L1 es el español, o bien el español para aquellos niños paraguayos cuya L1 es el guaraní.³⁹

³⁷ Véase el vídeo de la campaña en:

<https://www.youtube.com/watch?v=JBEomboXmTw>

³⁸ Véase la entrada de “Lengua” en el DRAE. Accesible en:

<http://dle.rae.es/srv/fetch?id=N77BOIl#7A2ivlE>

³⁹ Diccionario de términos clave de ELE. Véase la entrada “Lengua meta”. Accesible en:

http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/lenguameta.htm

Las profesoras Ivette Arévalo, Karina Pardo y Nila Vigil, expertas en educación con población indígena, van directamente al fondo de la cuestión y explican (2005: 15)⁴⁰ con meridiana claridad:

¿Qué entendemos por lengua materna y por segunda lengua? Entendemos como lengua materna (L1) o primera lengua a la lengua que se aprende desde la infancia. La segunda lengua (L2) es la lengua que se aprende **después** que se ha aprendido la primera lengua, ya sea en la niñez, después de los tres años, en la adolescencia o como adulto. Se aprende la L2 cuando ya se ha aprendido la L1 y, por tanto, ya se cuenta con un sistema lingüístico en el cerebro.

En este sentido, es muy importante recalcar que el GLM (Grupo de Lengua Materna) de una lengua, por su propia definición, sólo puede incorporar a personas tengan esa lengua en cuestión como lengua materna. Si alguien pretende cuantificar el GLM de un idioma deberá, por tanto, contabilizar exclusivamente a personas que tienen ese idioma como lengua materna, sin incluir en el GLM a las personas que tienen una lengua materna distinta y que utilizan ese idioma como L2. Hacerlo de otra forma significa simplemente que no se está midiendo el GLM sino otra cosa, por ejemplo, el número total de hablantes de un idioma, independientemente de que sea su lengua materna o no lo sea (L1+L2/LE).

Seguidamente, Moreno Fernández y Otero Roth (1998: 2) abordan la definición de “bilingüismo”, exponen de nuevo la problemática que rodea a este concepto y, por último, también se posicionan:

Para bien o para mal, la lingüística cuenta con definiciones del concepto de «bilingüismo» propuestas desde posiciones muy diferentes: todas ellas podrían alinearse a lo largo de una escala que situaría, en un extremo, las definiciones que ofrecen una concepción estricta del fenómeno, definiciones del tipo «el bilingüismo consiste en el dominio pleno, simultáneo y alternante de dos lenguas»; en el otro extremo se encontrarían las definiciones de límites menos angostos, las que hablan de bilingüismo para referirse simplemente al conocimiento de una segunda lengua, en el grado que sea. Esta situación también obliga a la demolingüística a to-

⁴⁰ El énfasis en negrita es suyo.

mar decisiones metodológicas que permitan aplicar criterios uniformes a la hora de contar los hablantes bilingües.

Ellos optan por una definición bastante estricta y maximalista de bilingüismo: “sería razonable definir el «bilingüe» como la persona que tiene una competencia parecida en dos lenguas y que es capaz de usar una u otra en cualquier circunstancia con parecida eficacia” (Moreno Fernández y Otero Roth, 1998: 2). Sin ser desde luego la única, ésta es una definición bastante común entre los especialistas. Por ejemplo, Miguel Siguán (2001: 29) propone una definición casi idéntica: “llamamos bilingüe al sujeto que posee dos sistemas lingüísticos –dos lenguas– con amplitud y profundidad similar y que es capaz de utilizarlos en cualquier situación de su contexto social con parecida facilidad y eficacia”.

Así, a modo de síntesis, Moreno Fernández y Otero Roth (1998: 2) establecen las siguientes definiciones previas que orientarán metodológicamente su recuento:

Concepto	Definición
Grupo de Lengua Materna (GLM)	“conjunto de hablantes que comparten una lengua materna determinada”.
Lengua materna	“la lengua que se ha adquirido en el ámbito familiar durante la primera infancia”.
Bilingüe	“persona que tiene una competencia parecida en dos lenguas y que es capaz de usar una u otra en cualquier circunstancia con parecida eficacia”.

Tabla 16: Definiciones de los conceptos *GLM*, *lengua materna* y *persona bilingüe* (Moreno Fernández y Otero Roth, 1998: 2).

Hasta aquí no se presentan inconvenientes. Los autores, en efecto, definen y delimitan los conceptos con los que posteriormente van a trabajar. Aún podríamos preguntarnos si estas decisiones con respecto a la terminología presentan ya un sesgo ideológico determinado, pero ésta es una cuestión que se abordará más adelante. El problema más inmediato reside en que, a la hora de aplicar al recuento las pautas metodológicas expuestas, Moreno Fernández y Otero Roth (1998) se contradicen.

Las tablas de este primer Anuario del Instituto Cervantes, así como las conclusiones que se extrajeron del estudio, tuvieron en su momento un gran impacto institucional, académico y mediático. Veamos la tabla referida a los países y territorios donde la lengua española es oficial:

	Hablantes	Población	Hablantes (% población)
Argentina	34.895.000	34.995.000	99,7%
Bolivia	6.660.000	7.593.000	87,7%
Chile	12.940.000	14.375.000	90,0%
Colombia	35.300.000	35.652.000	99,0%
Costa Rica	3.315.000	3.400.000	97,5%
Cuba	11.117.000	11.117.000	100,0%
Ecuador	10.880.000	11.698.000	93,0%
El Salvador	5.897.000	5.897.000	100,0%
España	38.930.000	39.270.000	99,1%
Guatemala	7.070.000	10.928.000	64,7%
Guinea Ecuatorial	406.000	406.000	100,0%
Honduras	5.564.000	5.666.000	98,2%
México	91.270.000	92.711.000	98,4%
Nicaragua	4.112.000	4.272.000	96,3%
Panamá	2.069.000	2.674.000	77,4%
Paraguay	2.736.000	4.964.000	55,1%
Perú	19.110.000	23.947.000	79,8%
Puerto Rico	3.699.000	3.766.000	98,2%
Rep. Dominicana	7.350.000	7.502.000	98,0%
Uruguay	3.090.000	3.140.000	98,4%
Venezuela	21.610.000	22.311.000	96,9%
Español	328.020.000	346.284.000	94,6%

Tabla 17: N° de hablantes de español en los países y territorios donde la lengua española es oficial y % población (Moreno Fernández y Otero Roth, 1998: 3).

Lo primero que sorprende es que este cuadro se halle inserto en un epígrafe resaltado en negrita y titulado claramente: “El GLM del español”.

Si estos autores definían el GLM (Grupo de Lengua Materna) como “conjunto de hablantes que comparten una lengua materna determinada” y consideraban lengua materna como “la lengua que se ha adquirido en el ámbito familiar durante la primera infancia”, es extraño que aparezca este cuadro en un apartado llamado “GLM del español”, porque contiene tanto datos de L1 como de L2. De esta confusa manera lo expli-

can (1998: 3), insistiendo nuevamente en el concepto de *GLM* y en su definición de *lengua materna*:

La aplicación de un método para el estudio de la demografía del español necesita que se comenten y fijen unos criterios lingüísticos elementales. Si se pretende conocer el GLM de la lengua española, es necesario optar definitivamente por un concepto de «lengua materna»: para esta investigación consideraremos «lengua materna» aquella que se adquiere en el ámbito familiar durante la primera infancia y prescindiremos de la amplia casuística que la realidad ofrece. Ello no va a impedir, no obstante, una vez contabilizado el GLM, la realización de recuentos complementarios en los que se manejen criterios diferentes o que atiendan a situaciones particulares.

Estos “recuentos complementarios” y estas “situaciones particulares” en lo que realmente consisten es en añadir al GLM del español los bilingües que tienen una lengua materna distinta del español (hablantes de náhuatl, quechua, quiché, guaraní, vasco, gallego, catalán, fang, bubi, etc. como L1), y que, por tanto, según las definiciones que he presentado antes, tienen el español como L2, con lo cual ya no estamos hablando propiamente del GLM del español, a no ser que consideremos –y he aquí el quid de la cuestión, de crucial importancia para esta tesis– que los bilingües que tienen una lengua materna distinta del español en realidad –al menos para estos autores– “no la tienen” o “da igual que la tengan”: son todos *hablantes nativos* de español. La operación ideológica de *homogeneización* de la lengua española e *invisibilización* de las otras lenguas (varios centenares de ellas) es, como iremos viendo, con los años cada vez más radical.

Moreno Fernández y Otero Roth (1998: 3) aún insisten en explicar la operación realizada: lo que hacen es aplicar “los siguientes criterios unificadores: sólo cuentan los hablantes que tienen el español como lengua materna en países o territorios donde ésta es oficial de un modo u otro; junto a los miembros del GLM se han contado los que figuran como bilingües de español con otra u otras lenguas, ignorando en qué grado las conocen o usan respectivamente”.

Conviene analizar brevemente la cita anterior. Si “sólo cuentan los hablantes que tienen el español como lengua materna en países o territorios donde ésta es oficial”, ¿cómo es posible que en Guinea Ecuatorial aparezca el 100% de la población? En Guinea Ecuatorial el español no es la lengua materna de prácticamente nadie. ¿Y qué decir, por ejemplo, de España, con el 99’1% de la población, o de Bolivia, con el 87’7%? Inmediatamente abordaré esta cuestión, pero sigamos analizando el resto de la cita: “junto a los miembros del GLM se han contado los que figuran como bilingües de español con otra u otras lenguas, ignorando en qué grado las conocen o usan respectivamente”. En primer lugar, hay que señalar que Moreno Fernández y Otero Roth sortean aquí su propia definición de *bilingüismo*, que, como hemos visto, quedaba bien delimitada al principio de su trabajo: para ellos un *bilingüe* es una “persona que tiene una competencia parecida en dos lenguas y que es capaz de usar una u otra en cualquier circunstancia con parecida eficacia”; por lo tanto, es cuando menos extraño que maticen “ignorando en qué grado las conocen o usan respectivamente”. Así, todo indica que contabilizan a bilingües que no se sabe si, según su definición, lo son o no lo son, o, lo que es más sorprendente, contabilizan a todos los “bilingües”, a los que se les atribuye o presupone un dominio máximo de español.

Pero, yendo más al fondo del asunto, se refieren a “bilingües de español con otra u otras lenguas, ignorando en qué grado las conocen o usan”. ¿No será más bien al revés? ¿No será que estamos hablando, en su inmensa mayoría, de personas –decenas de millones– con otras lenguas maternas (náhuatl, aimara, quiché, fang, ndowé, etc.) que tienen el español como L2, y que, pese a “ignorar en qué grado lo conocen o usan”, se les atribuye directamente un dominio máximo de español –según su definición maximalista de hablante bilingüe– hasta el punto de poder verterlos y confundirlos a todos en una tabla junto con los monolingües de español?

Del Valle y Gabriel-Stheeman, al abordar los procesos ideológicos propios del nacionalismo, citan al filósofo Bertrand Russell (1972) cuando éste explica que la ideología nacionalista se basa en una proyección del ego individual hacia el grupo. Las palabras de Del Valle y Gabriel-Stheeman son muy clarificadoras porque explican de forma muy sencilla cómo funcionan estos procesos que aquí llamo *homogeneización* e *invisibilización* (los cuales, podríamos decir, forman parte de la esencia o ADN de todo nacionalismo, el lingüístico por descontado). Se trata de una cita muy importante (Del Valle y Gabriel-Stheeman, 2004a: 31-32) que aún reiteraré más adelante:

Como en términos cuantitativos la suma de cinco unidades es igual a la multiplicación de una por cinco, la mente nacionalista presupone erróneamente que la multiplicación de un ciudadano ideal por el número total de los miembros de la comunidad es igual a la suma de todos esos miembros. La falacia de ese argumento reside en el hecho de que, para que la anterior ecuación sea correcta, las diferencias cualitativas entre individuos deben ser ocultadas.

Así pues, Moreno Fernández y Otero Roth suman decenas de millones de personas que tienen otras lenguas maternas junto a una gran mayoría de personas que tienen el español como lengua materna, y presentan a todas estas personas mezcladas y diluidas en un único cuadro que aparece, además, incluido en un apartado titulado “El GLM del español”, presentando un número total (328.020.000) y un porcentaje total (el 94,6%). En el cuadro se alude solamente a “número de hispanohablantes” pero, como digo, éste se halla en un epígrafe titulado “El GLM del español”.

La cuestión no es baladí, sobre todo en *países hispánicos* especialmente plurilingües, en los que hay un gran porcentaje de personas con una lengua materna diferente del español. Más allá del caso de Guinea Ecuatorial o Paraguay, que son muy claros, detengámonos un momento en un país con fuerte componente indígena; por ejemplo, Bolivia.

Según el censo nacional boliviano de población y vivienda de 1992 –que Moreno Fernández y Otero Roth conocían bien, porque lo citan (1998: 3, véase el cuadro 2)–, en Bolivia había 2.203.318 monolingües de castellano (41’7%) y, por ende, con el español como lengua materna; 608.479 monolingües de lenguas indígenas tales como quechua, aimara, guaraní, etc. (11’5 %) y que declararon no conocer el español; y 2.129.281 bilingües idioma indígena/castellano (40’3%). Las otras combinaciones de bilingüismo (por ejemplo, quechua/aimara, etc.) tenían 299.502 censados (5,6%) y, por último, los que hablaban un idioma extranjero, 17.723 (0’3%). He aquí la fuente sobre una población de 6 años o más:

Cuadro N° 12 BOLIVIA: POBLACIÓN DE 6 AÑOS O MÁS POR IDIOMAS O LENGUAS QUE HABLA Y OTRAS COMBINACIONES, SEGÚN DEPARTAMENTOS, CENSO 1992													
DEPARTAMENTO	TOTAL	POBLACIÓN DE 6 AÑOS O MÁS DE EDAD											
		Sólo ...					Castellano y ...				Otras Combinaciones	Extranjero	SIN ESPECIFICAR
		Castellano	Quechua	Aymara	Guaraní	Otro Nativo	Quechua	Aymara	Guaraní	Otro Nativo			
BOLIVIA	5.279.249	2.203.318	428.384	168.870	7.262	3.963	1.161.900	903.929	39.462	23.990	299.592	17.723	20.856
Chuquisaca	366.978	120.236	93.166	82	756	36	135.771	1.234	6.431	58	6.858	26	2.324
La Paz	1.594.690	474.217	11.824	154.460	42	99	75.508	763.372	948	1.712	103.001	321	9.186
Cochabamba	916.262	197.337	168.217	2.238	4	46	461.569	27.701	207	1.025	54.082	149	3.687
Oruro	284.178	89.838	5.074	9.067	1	72	76.895	58.362	62	498	43.761	10	538
Potosí	524.541	76.722	141.124	2.720	3	11	247.531	28.826	48	6	26.850	19	681
Tarija	237.973	205.125	552	26	245	524	19.466	2.638	2.974	967	4.756	47	653
Santa Cruz	1.105.054	829.551	8.105	241	6.201	844	138.976	17.398	28.533	9.049	50.106	13.574	2.476
Beni	219.317	188.603	293	32	10	2.297	5.578	4.055	251	10.319	6.507	109	1.263
Pando	30.256	21.689	29	4		34	606	343	8	356	3.671	3.468	48

Tabla 18: Población de 6 años o más por idiomas o lenguas que habla y otras combinaciones. Censo boliviano de 1992 (INEB, 2004: 21).

Reflejemos los datos en el siguiente gráfico, para que se vean más claramente las proporciones:

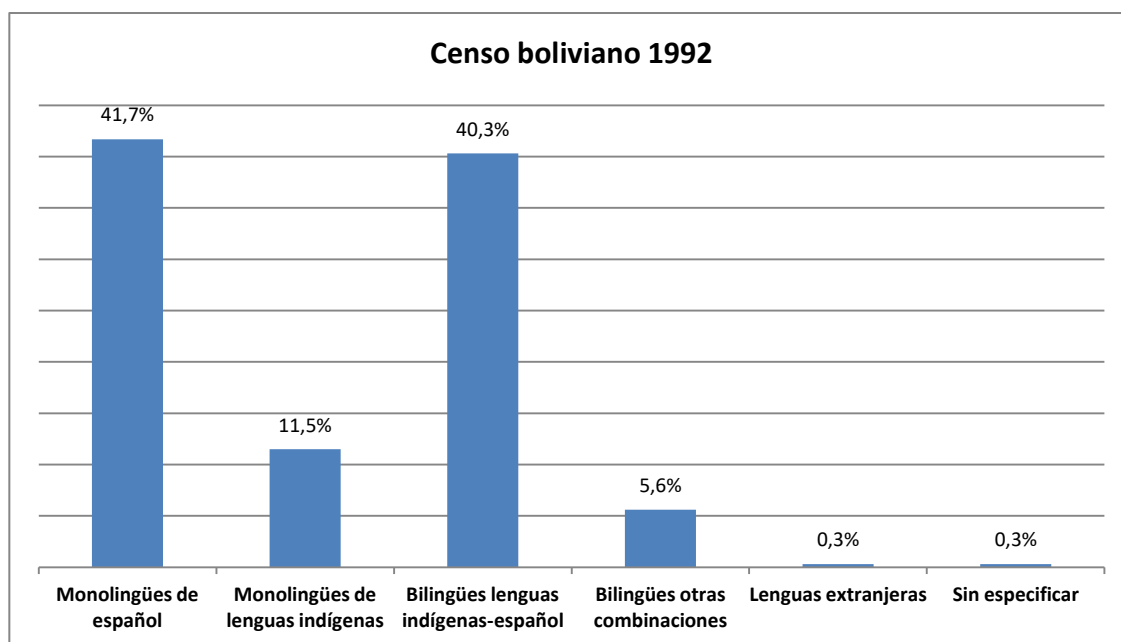


Gráfico 2: Población de 6 años o más por idiomas o lenguas que habla y otras combinaciones (%). Censo boliviano de 1992.

Lo que se desprende del análisis más completo y exhaustivo que se realizó sobre este censo boliviano de 1992, llevado a cabo por Xavier Albó para UNICEF (Albó, 1995), es que a principios de los años 90 más de la mitad de la población boliviana tenía una lengua materna diferente del español. Sería un craso error considerar que los bilingües quechuas, aimaras, guaraníes, etc. que aparecen en este censo –que, al fin y al cabo, era el censo nacional validado⁴¹– tenían masivamente el español como lengua materna y que las lenguas indígenas las habían aprendido como L2. En Bolivia, al menos hasta ahora⁴², el bilingüismo ha sido esencialmente de tipo diglósico y no recíproco; es decir, los hablantes cuya lengua materna es el español, que es la lengua dominante, suelen tender a

⁴¹ Por más que este tipo de censos nacionales pueda presentar problemas y carencias. George Weber (1999: 23), por ejemplo, explica al respecto:

Few national censuses show much interest in language and those that do all too often are interfered with for political reasons. Governments have been known to massage figures until they are «right». Unpopular minorities and languages are made to disappear or shrink into insignificance while the figures of ruling groups are inflated.

⁴² Habrá que esperar a ver qué consecuencias sociolingüísticas tiene a medio o largo plazo la política indigenista emprendida en el país.

ser monolingües, mientras que los bilingües son en su inmensa mayoría personas con lengua materna indígena que han aprendido el español de forma secuencial (Albó, 1995: 7).

Por lo tanto, el GLM del español en Bolivia no podía llegar, según los datos concretos de este censo nacional de 1992, ni a la mitad (50%) de la población. Como afirma Xavier Albó, “en el censo de 1992, en torno a un 40% de la población boliviana es monolingüe castellana”, y subraya tajante: “dato que debe tomarse como máximo por los motivos ya discutidos” (Albó, 1995: 63). Estos motivos son, básicamente, la autonegación del origen y la vergüenza lingüística⁴³ de una parte de los indígenas bilingües, que en las entrevistas a menudo tratan de ocultar su idioma por estar socialmente desprestigiado y minorizado (Aracil, 1983) con respecto al español. En este sentido, Guillem Calaforra (2003: 1-2) distingue entre comunidades lingüísticas *minoritarias* y *minorizadas*, y define la *minorización lingüística* de la siguiente manera:

Una comunidad lingüística es minorizada cuando presenta diversas características, entre las que destacaremos tres:

1. Normas de uso social *restrictivas* en relación a la lengua propia –es decir, que dicha lengua no puede usarse en determinados ámbitos de uso–, frente a las normas de uso *expansivas* características de la lengua dominante.
2. Bilingüización unilateral de los miembros de dicha comunidad, esto es: los hablantes de la lengua minorizada tienen en su repertorio la lengua propia y la dominante, mientras que los hablantes de esta última tienden a ser monolingües.
3. Como consecuencia de la situación anterior, la comunidad lingüística minorizada se convierte en un *subconjunto* de la dominante.

Esta situación la ha plasmado de forma elocuente el educador quechua Nonato Rufino Chuquimamani (2005: 10):

Amigos, dueños del castellano, ¡préstennos su voz! ¡Enséñennos! Ayúdennos a aprender y a manejar un buen castellano. No para engañar a nadie, sino para que nos comuniquemos con Uds. y pa-

⁴³ Eugenio Coseriu se refería a “masoquismo lingüístico” (Kabatek, 2017: 18).

ra que hagamos juntos una vida llevadera, a pesar de nuestras diferencias. Nosotros no nos quedaremos con su voz, solo queremos que ustedes compartan el castellano con nosotros. Si ustedes lo quieren, nuestras voces (quechua, aimara, asháninka y las otras cuarenta voces que se hablan en este país) están a su disposición. Si ustedes gustan, se las podemos prestar; pero... ¿nos las devolverán? Esperemos que sí.

Pero veamos de dónde obtienen Moreno Fernández y Otero Roth el 87,7% para Bolivia que se observa en la tabla anterior (tabla 17) procedente del Anuario de 1998. Vayamos directamente a la fuente de datos: Moreno Fernández y Otero Roth (1998) utilizaron la *Enciclopedia Británica* para el recuento, en concreto el censo de lenguas del *Britannica Book of the Year 1997* (BBY, 1997: 776-780), que en el caso de Bolivia está basado en una estimación realizada a partir del censo boliviano de 1992. Si vamos a la entrada de Bolivia (BBY, 1997: 776), podemos ver los siguientes datos:

Bolivia	
• Aymara	240,000
Guarani	10,000
• Quechua	620,000
• Spanish	3,170,000
Spanish-Amerindian (multilingual)	3,490,000
Spanish-Aymara	1,500,000
Spanish-Guarani	30,000
Spanish-Quechua	1,970,000
Other	60,000

Tabla 19: N° de hablantes por lenguas en Bolivia, según el BBY (1997: 776).

Moreno Fernández y Otero Roth (1998) suman los monolingües de español, 3.170.000 personas, con los bilingües de lenguas indígenas-español (cuya lengua materna, generalizadamente, no es el español, insisto), es decir, 3.490.000 personas, y obtienen un resultado total de 6.660.000 hablantes. Después sacan la proporción sobre la estimación del total de la población del país, que es 7.593.000 (BBY, 1997: 762), y obtienen, efectivamente, un 87,7%.

Como he indicado, se trata de un proceso de *invisibilización* ideológica muy claro, no porque sean erróneos los datos (son todos hispanohablantes, sin duda) sino porque en el artículo se habla en repetidas ocasiones de GLM y porque estos datos se encuentran insertos en un epígrafe que se llama precisamente “GLM del español”.

Sin embargo, los datos censales de 1992, y en concordancia exacta con la estimación del BBY de 1997, había un 41,7% de monolingües de español y, por las razones ya expuestas, el GLM del español en Bolivia apenas podía ser muy superior a esa cifra, que está bien lejos de ese 87,7% que introducen Moreno Fernández y Otero Roth en su tabla; por lo que se entiende que no era pertinente hablar de “GLM del español” ni titular un apartado con ese nombre ni, mucho menos, incluir estos datos en él.

Lo curioso es que esta operación no la pudieron llevar a cabo con algunos países, porque el BBY, basándose en los censos nacionales, desglosaba en ellos únicamente por lenguas maternas, y no incluía datos de bilingüismo. Veamos, por ejemplo, la entrada de Guatemala (BBY, 1997: 777):

Guatemala	
Garifuna (Black Carib)	30,000
Mayan languages	3,830,000
Cakchiquel	980,000
Kekchí	530,000
Mam	300,000
Quiché	1,110,000
• Spanish	7,070,000

Tabla 20: N° de hablantes por lenguas en Guatemala, según el BBY (1997: 777).

Aquí, no pudiendo distinguir entre bilingües y monolingües de lenguas mayas, Moreno Fernández y Otero Roth tomaron únicamente la cifra del español: 7.070.000, y al sacar el porcentaje sobre un total de 11.242.000 habitantes (BBY, 1997: 764) les salió un 64,7%.

Al llegar a España ocurría lo mismo, el desglose del BBY (1997: 779) no reflejaba bilingües:

Spain	
Basque (Euskera)	620,000
• Castilian Spanish	29,220,000
Catalan (Català)	6,630,000
Galician (Gallego)	2,510,000
Other	290,000

Tabla 21: N° de hablantes por lenguas en España, según el BBY (1997: 779).

Lo que pasa es que aquí, como ya hiciera Otero Roth tres años antes (operación que, entre otros motivos, acaba invalidando su propio trabajo, tal y como explico en el apartado 3.3.3.1 del próximo capítulo), sí que se animaron a alterar y retocar los datos del BBY, trasladando al español todas las cifras salvo la de los extranjeros (*Other*). De ahí que estos autores obtuvieran un 99,1% sobre una población total de 39.270.000 (BBY, 1997: 715 y 767)⁴⁴, en vez de un 74,4%, que es el porcentaje que habrían obtenido si hubieran actuado como con Guatemala y otros países. Presumiblemente, la unidad lingüística de su propia nación, España, estaba por encima de cualquier otra consideración, por lo que decidieron intervenir sobre su fuente y modificar los datos de ese país.

Al año siguiente, el segundo Anuario del Instituto Cervantes (1999) se abría con un capítulo también titulado “Demografía de la lengua española”, esta vez firmado por uno solo de los autores, Jaime Otero Roth, cuyo objetivo principal consistía en actualizar los datos demolingüísticos reflejados en el Anuario anterior.

Con respecto al número de hablantes en concreto, Otero Roth aporta nuevas tablas que “presentan estimaciones sobre el número de hablantes nativos de español en los países donde es lengua oficial y, en la medida en que las fuentes lo permiten, también en otros países donde

⁴⁴ En realidad, tenía que haberles salido un 99,2%.

por diversos motivos hay una presencia significativa de grupos hispano-hablantes” (Otero Roth, 1999: 1). Como se puede apreciar, aquí ya se está hablando directamente de “número de hablantes nativos”. Es más, se omite por completo la noción de GLM (Grupo de Lengua Materna), que no aparece en todo este capítulo de libro.

Otero Roth (1999: 2) aún insiste:

Para el BBY, lengua materna es la primeramente aprendida por un individuo y, habitualmente, la que mejor domina [...]. Es preciso advertir que para el censo de hablantes se ha utilizado el concepto de lengua materna en un sentido amplio, sumando aquellos hablantes de español a los que se les supone un conocimiento de la lengua equivalente al de un hablante nativo. Esto incluye, por ejemplo, a los que el BBY registra como bilingües español-lenguas amerindias en países como Paraguay, Perú o Guatemala [?]⁴⁵, y a quienes en España tienen como lengua materna otras lenguas peninsulares.

Así pues, este investigador ya se está desmarcando de la definición ofrecida el año anterior –basada, según la terminología de Skutnabb-Kangas (1981), en el criterio de origen: “la lengua que se ha adquirido en el ámbito familiar durante la primera infancia” (Moreno Fernández y Otero Roth, 1998: 2)– e incorpora el criterio de competencia, presuponiendo además que todos los bilingües del *mundo hispánico*, ya sea de Europa, América o África, tienen un nivel de competencia equiparable al de un nativo (y además, como veremos, al de un nativo idealizado).

Podríamos detenernos a examinar otros países bilingües y multilingües, pero el caso más claro e ilustrativo es el de Guinea Ecuatorial. Otero Roth le aplica ese “concepto de lengua materna en un sentido amplio” al total de la población (nada menos que el 100%). Para ello, argumenta: “Se sigue aquí el criterio de A. Quilis, quien considera bilingüe a toda la población guineana” (Otero Roth, 1999: 2) y remite en una nota al Anuario anterior, donde efectivamente se citaba el libro de Quilis y Casa-

⁴⁵ Como acabamos de observar (tabla 20), el BBY no desglosaba los bilingües en Guatemala (BBY 1997 y 1998).

do-Fresnillo *La lengua española en Guinea Ecuatorial* (1995). Hay que señalar que es falso que este lingüista haya considerado bilingüe a toda la población de ese país; lo que manifestó en todo caso es que a sus informantes les gustaba hablar español, que lo consideraban una lengua útil, que pensaban que estaba mejorando el nivel de español en el país, etc. (Quilis y Casado-Fresnillo, 1995: 61-64). Además, la muestra recogida por estos autores no era en absoluto representativa de la población de Guinea Ecuatorial: se trataba únicamente de 276 estudiantes ecuatoguineanos de último curso de bachillerato y universitarios de la UNED (Quilis y Casado-Fresnillo, 1995: 47) que rellenaron por escrito unos cuestionarios sobre actitudes lingüísticas; esto es, informantes jóvenes, urbanos y con un altísimo nivel de educación para el país en aquella época. Lo que sí indicó Quilis es que en Guinea Ecuatorial el nivel de competencia en español era muy desigual (Quilis y Casado-Fresnillo, 1995: 7), que había mucho analfabetismo y que había gente que no sabía hablar español (Quilis y Casado-Fresnillo, 1995: 33), y que “el español no es la lengua materna de ninguno de sus habitantes” (Quilis y Casado-Fresnillo, 1995: 35). Por lo tanto, ese 100% de Otero Roth no es más que una cifra infundada y atribuida erróneamente a una autoridad (Antonio Quilis).

A continuación, se muestran las dos tablas presentadas por Otero Roth (1999: 2, tablas 2 y 3). Apenas hay variaciones con respecto al Anuario de 1998:

	Número de hablantes	Población	Hablantes % población
Argentina	35.300.000	35.409.000	99,7
Bolivia	6.810.000	7.767.000	87,7
Chile	13.080.000	14.583.000	89,7
Colombia	35.850.000	36.200.000	99,0
Costa Rica	3.382.000	3.468.000	97,5
Cuba	11.190.000	11.190.000	100,0
Ecuador	11.100.000	11.937.000	93,0
El Salvador	5.662.000	5.662.000	100,0
España	38.969.000	39.323.000	99,1
Guatemala	7.270.000	11.242.000	64,7
Guinea Ecuat.	443.000	443.000	100,0
Honduras	5.718.000	5.823.000	98,2

México	92.890.000	94.275.000	98,5
Nicaragua	4.112.000	4.632.000	87,4
Panamá	2.088.000	2.719.000	76,8
Paraguay	2.805.000	5.089.000	55,1
Perú	19.440.000	24.371.000	79,8
Puerto Rico	3.741.000	3.809.000	98,2
Rep. Dominicana	7.650.000	7.802.000	98,1
Uruguay	3.050.000	3.185.000	95,8
Venezuela	22.060.000	22.777.000	96,9
Total	332.610.000	351.706.000	94,6

Tabla 22: N° de hispanohablantes en países y territorios donde la lengua española es oficial (Otero Roth, 1999: 2).

Países	Número de hablantes
Alemania	140.000
Andorra	30.000
Antillas holandesas (Bonaire y Curazao)	189.602
Aruba	6.000
Australia	97.000
Bélgica	50.000
Belice	130.000
Brasil	43.901
Canadá	177.425
Estados Unidos	20.150.000
Francia	220.000
Filipinas	1.816.389
Gibraltar	10.061
Guam	793
Israel	50.000
Luxemburgo	3.000
Marruecos	20.000
Sáhara Occidental	16.648
Suecia	56.000
Turquía	23.175
Islas Vírgenes	13.000
Suiza	123.708

Tabla 23: N° de hispanohablantes en países y territorios donde la lengua española no es oficial (Otero Roth, 1999: 2).

En el siguiente cuadro se puede observar, para un mejor cotejo, las cifras totales de los recuentos de hablantes de los dos Anuarios:

	Países en los que el español es lengua oficial	Países en los que el español no es lengua oficial	Total
Anuario 1998	328.020.000 (94,6%)	23.048.983	351.068.983
Anuario	332.610.000 (94,6%)	23.366.702	355.976.702

1999			
------	--	--	--

Tabla 24: N° total de hispanohablantes en los Anuarios del IC de 1998 y 1999 (Moreno Fernández y Otero Roth, 1998: 3 y Otero Roth, 1999: 2).

No voy a poner en duda los valores generales de las tablas ni a cuestionar si el número total de hablantes era más o menos correcto (aunque sí hay, desde luego, como se ha podido comprobar, errores y datos dignos de análisis y discusión). Básicamente, se trata de las cifras que ofrecía el BBY (volveré sobre esta cuestión en el apartado 3.3.3.1). La cuestión es otra: lo que ocurre aquí es que las tablas recogen hablantes de español como L1 y como L2, todos ellos, claro está, hispanohablantes (eso sí, tanto unos como otros, con mayor o menor control del estándar).

Lo que conviene señalar, por su alcance glotopolítico, es que con todo este manejo del “GLM”, la “lengua materna en un sentido amplio” y los “hablantes nativos” la confusión estaba servida. Lo que mucha gente entendió, la idea que quedó de estos dos primeros Anuarios es que el español era hablado por unos 330 millones de personas como lengua materna en los países del *mundo hispánico* y que el español era la lengua materna de prácticamente la totalidad de la población de esos países (exactamente, del 94,6% de la población total).

Por ejemplo, así presentaba estos datos demolingüísticos la Jefa del Departamento de Gestión Exterior del Instituto Cervantes, Cristina del Moral Ituarte, en una conferencia pronunciada en el Foro del Año Europeo de las lenguas 2001. Del Moral Ituarte (2001: 14)⁴⁶ afirmaba que en los países donde el español es lengua oficial:

El español es hablado como lengua materna por el 94% de la población, por lo que, aunque el número de hablantes de español no se acerca al del inglés, ni tampoco el número de países donde se habla español, 20, frente a los 53 países en los que se habla inglés, los datos cobran un sentido muy diverso si se compara el número de habitantes de estos países (332.610.000 frente a

⁴⁶ Los subrayados de esta cita y la siguiente son míos.

1.862.060.900) con la relación que existe entre los hablantes y las lenguas en estos países (inglés lengua materna, el 27,6% frente a español el 94,6%).

Nótese que Cristina del Moral, en la cita anterior, se refiere directamente a *lengua materna*.

Del mismo modo, en el marco de un Encuentro de la Asociación de Jóvenes Lingüistas, la profesora Sara Robles Ávila (2005: 93) exponía:

Es lengua oficial en 21 países; es la lengua materna de más de 330 millones de personas en el mundo, y otros 100 millones [?] la hablan como segunda lengua. Además, es muy probable que dentro de unos 50 años el español sea la lengua materna del 50% de los habitantes de los EE.UU. Los siguientes gráficos presentan el número de hablantes de español en países donde es lengua oficial y donde no lo es.

Nótese también que Sara Robles también aludía a *lengua materna*. Acto seguido la profesora proyectaba a los asistentes una adaptación de los cuadros de Otero Roth (1999), en la que indicaba claramente que se trataba de hablantes de español como L1.

HABLANTES DE ESPAÑOL (L1) EN PAÍSES DONDE ES LENGUA OFICIAL			HABLANTES DE ESPAÑOL (L1) EN PAÍSES DONDE NO ES LENGUA OFICIAL	
Argentina	35,5 mill.	99,7%	Alemania	145.000
Bolivia	7 mill.	87,7%	Andorra	30.000
Chile	13,1 mill.	89,7 %	Antillas Holandesas	190.000
Colombia	36 mill.	99%	Aruba	6.000
Costa Rica	3,4 mill.	97,5%	Australia	100.000
Cuba	11,2 mill.	100 %	Bélgica	50.000
Ecuador	11,2 mill.	93%	Belice	130.000
El Salvador	5,7 mill.	99%	Brasil	45.000
España	39 mill.	99,1%	Canadá	180.000
Guatemala	7,3 mill.	64,7%	Estados Unidos	38.800.000
Guinea Ecuatorial	0,45 mill.	96%	Francia	220.000
Honduras	6 mill.	98,2%		
México	98 mill.	98,5%		
Nicaragua	4,2 mill.	87,4%		
Panamá	2,1 mill.	76,8%		
Paraguay	3 mill.	56%		
Perú	20 mill.	80%		
Puerto Rico	3,8 mill.	98,2%		
República Dominicana	7,7 mill.	98%		
Uruguay	3,1 mill.	95,8%		
Venezuela	22,1 mill.	97%		

Filipinas	1.900.000
Gibraltar	11.000
Guam	800
Israel	50.000
Luxemburgo	3.000
Marruecos	20.000
Sáhara Occidental	16.000
Suecia	56.000
Turquía	23.000
Islas Vírgenes	13.000
Suiza	125.000

Imagen 1: Proyección de la profesora Sara Robles en el *Foro del Año Europeo de las Lenguas 2001* (Robles Ávila, 2005: 93).

No hace falta insistir en que, por más que una parte de estas personas –desde una perspectiva maximalista o (más bien) minimalista– puedan ser considerados bilingües y hablen español, su lengua materna es sencillamente otra: náhuatl, quechua, quiché, fang, pocomchí y algunos cientos de lenguas más. Decir que el español es su L1 es poco menos que erradicar estadísticamente la existencia de estas lenguas.

Desde el estudio de las ideologías lingüísticas, nos hallamos, pues, ante un claro ejemplo de *homogeneización* e *invisibilización* ideológicas. Como hemos podido analizar, lo que aquí llamo *homogeneización* coincide con una de las cinco formas con las que, según Thompson (1990), opera estratégicamente la ideología del poder: la *unificación*, que es característica del nacionalismo y el imperialismo lingüísticos.

Relations of domination may be established and sustained by constructing, at the symbolic level, a form of unity which embraces individuals in a collective identity, irrespective of the divisions that may separate them (Thompson, 1990: 64).

Al mismo tiempo, toda unificación u *homogeneización* ideológica lleva consigo un proceso de “borrado” o *invisibilización*. Este proceso es lo que Irvine y Gal (2000: 37) denominan “erasure”, que definen de la siguiente forma:

Erasure is the process in which ideology, in simplifying the sociolinguistic field, renders some persons or activities (or sociolinguistic phenomena) invisible. Facts that are inconsistent with the ideological scheme either go unnoticed or get explained away. So, for example, a social group or a language may be imagined as homogeneous, its internal variation disregarded. Because a linguistic ideology is a totalizing vision, elements that do not fit its interpretive structure –that cannot be seen to fit– must be either ignored or transformed.

Según Ramírez Martínez, Martínez Ruiz y Castellanos Domínguez (2012), la difusión de la ciencia sigue tres caminos: 1) la comunicación entre especialistas, por ejemplo, a través de las revistas científicas muy especializadas; 2) la divulgación, que va dirigida al público general (medios de comunicación, revistas académicas generalistas, etc.); y 3) la enseñanza de la ciencia, basada en textos, materiales y discursos adaptados a los diferentes niveles de la enseñanza. Los datos demolingüísticos de los Anuarios del Instituto Cervantes, tomados como datos científicos incuestionables, se difundieron con fuerza por esos tres caminos: fueron ampliamente citados en revistas especializadas y generalistas, aparecieron en los medios de comunicación y fueron también utilizados en la docencia (se incluían en materiales didácticos, folletos; había incluso pósters de mapas del mundo con esos datos, etc.). Es decir, formaron parte de lo que Del Valle y Gabriel-Stheeman (2004b: 258) han llamado “gigantesca campaña de marketing lingüístico”.

En resumen, en la década de los 90 se empezaba a fraguar lo que podemos denominar *ingeniería demolingüística española* o, si se prefiere, *glotofagia de calculadora*. Este primer intento de *maternizar* (o *nativizar*) estadísticamente a los hablantes de otras lenguas que conviven con el

español era aún embrionario y poco elaborado; no obstante, adoptará una forma mucho más sofisticada e impactante a partir de 2006.

2.3- La década de 2000

En la década de los años 2000 Moreno Fernández y Otero Roth realizaron un nuevo recuento demolingüístico, cuyos datos publicaron en diversas obras vinculadas a la Fundación Telefónica (Moreno Fernández y Otero Roth, 2006, 2007a, 2007b). Para realizar dicho recuento los autores se basaron en un modelo de círculos concéntricos que agrupaba a los hablantes de español en tres categorías: Grupo de Dominio Nativo (GDN), Grupo de Competencia Limitada (GCL) y Grupo de Aprendices de Lengua Extranjera (GALE).

2.3.1- Los modelos de círculos concéntricos

Para entender bien la metodología empleada por Moreno Fernández y Otero Roth a partir de 2006 (que es la misma que utiliza el Instituto Cervantes en la actualidad para sus recuentos), debo explicar primero en qué consisten la teoría de los círculos concéntricos de Braj Kachru y sus variantes teóricas alternativas, así como su aplicación práctica a la lengua española. A ello me dedicaré en este apartado 2.3.1.

Estos modelos son especialmente interesantes desde una perspectiva glotopolítica por cuanto condensan –en realidad, son simples diagramas– las representaciones sociolingüísticas que cada autor se hace de tal o cual idioma, lo cual deja traslucir sus propias creencias o convicciones y la ideología lingüística desde la que aborda la cuestión.

2.3.1.1- El modelo de círculos concéntricos de Kachru

El lingüista Braj Kachru (1985, 1992) propuso estudiar la situación de la lengua inglesa en el mundo a partir de un diagrama de tres

círculos concéntricos: el círculo interior, el círculo exterior y el círculo de expansión. En sus propias palabras:

The spread of English may be viewed in terms of the concentric circles representing the types of spread, the patterns of acquisition and the functional domains in which English is used across cultures and languages. I have tentatively labeled these: the inner circle, the outer (or extended circle), and the expanding circle (Kachru, 1985:12).

El *inner circle*, o círculo interior, constituye “the traditional bases of English” (1985: 12) e incluye a los países en los que el inglés, en un contexto a menudo monolingüe, es la lengua materna (L1) de la mayoría de la población: Reino Unido, EE.UU., Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

El *outer circle*, o círculo exterior, se refiere a países en los que el inglés funciona, en contextos bilingües o multilingües, como una segunda lengua (L2) institucionalizada. En estos países el inglés no es la lengua materna de la mayoría de la población, pero suele poseer el estatus de lengua oficial o cooficial y “has a extended functional range in a variety of social, educational, administrative, and literary domains” (Kachru, 1985:13). Se trata de una cincuentena de ex colonias británicas (y, en algunos casos, estadounidenses) como la India, Singapur, Sri Lanka, Nigeria, Ghana, Kenia, Tanzania, etc.

Por último, el *expanding circle*, o círculo en expansión, incluye países que, aunque no han tenido una historia colonial directamente relacionada con países del círculo interior, otorgan una especial importancia al inglés como *lengua internacional* y lo aprenden como lengua extranjera (LE). Kachru menciona países como China, Japón, Corea de Sur, Nepal, Indonesia o Arabia Saudita, si bien hoy en día podríamos decir que a este grupo pertenece la mayoría de los países del mundo.

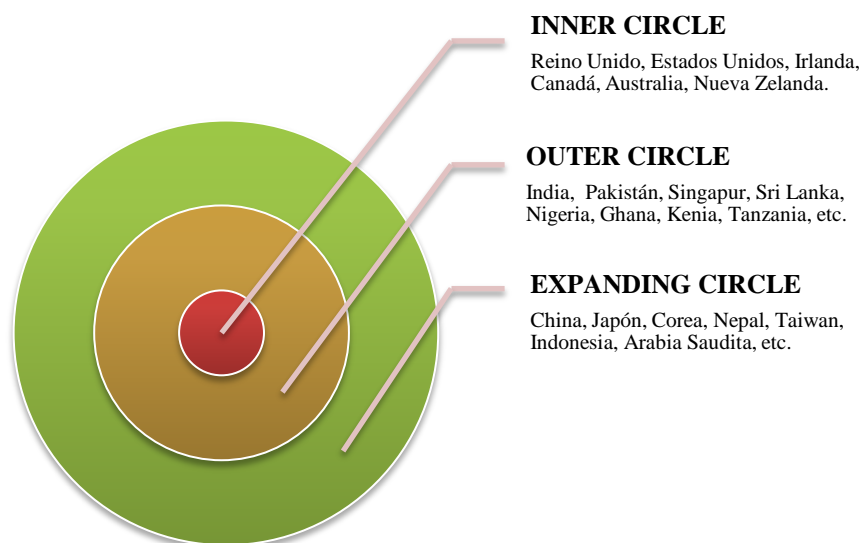


Gráfico 3: Modelo de círculos concéntricos, según Kachru (1985).

De acuerdo con Kachru (1985), el círculo interior es *norm-providing*, es decir, provee de normas y modelos nativos a los otros dos círculos. El círculo exterior, no obstante su dependencia, es también *norm-developing*, o sea, ha generado variedades del inglés naturalizadas y legítimas (*the new Englishes*) con normas propias y aceptadas localmente. Por último, el círculo en expansión, donde se aprende el inglés como lengua extranjera, es *norm-dependent*, esto es, exonormativo y dependiente de las variedades estandarizadas del círculo interior – generalmente, la británica o la estadounidense–.

Kachru (1992) explica que los círculos interior y exterior son, históricamente, producto de dos “diásporas” o movimientos colonizadores diferentes. La primera *diáspora*, que aseguró el uso del inglés como lengua materna mayoritaria, se originó a partir de una larga y masiva colonización de asentamiento de angloparlantes en ciertos lugares de América y Oceanía (como hemos visto, EE.UU, Canadá, Australia, Nueva Zelanda). La segunda *diáspora* se debió fundamentalmente a una expansión del Imperio Británico hacia amplias zonas de África y Asia, y consistió básicamente en una colonización de explotación que, en términos generales, fue más tardía, más breve, y tuvo menor impacto lingüístico, en el senti-

do de que en estas zonas el inglés no ha logrado imponerse como lengua materna mayoritaria de la población.

El modelo de Kachru ha sido criticado por diversos investigadores (entre otros, Brutt-Griffler y Samimy, 2001; Yano, 2001; Jenkins, 2003; Bruthiaux, 2003; Rajadurai, 2005; Motschenbacher, 2013; Schmitz, 2014). Presenta, por tanto, algunos puntos debatibles.

Hoy en día, en un contexto de globalización y de gran movilidad e interconexión entre las personas, se hace cada vez más difícil correlacionar geografía, lengua e historia. Como señala Paul Bruthiaux (2003: 172), “the Three Circles concept is a nationbased model that draws on historical events which only partially correlate with current sociolinguistic data”.

En efecto, el modelo de Kachru está firmemente anclado al concepto de Estado-Nación (Bruthiaux, 2003: 161), por lo que difícilmente puede dar cuenta de la gran complejidad de situaciones de uso del inglés a lo largo y ancho del mundo, ya sea como vehículo de comunicación local o como lengua franca internacional. *Invisibiliza*, por consiguiente, una multitud de fenómenos y realidades regionales, supranacionales y transnacionales. Como indica Heiko Motschenbacher (2013: 14), “transnational similarity and intranational variation are downplayed in such national variety labels”. Los parámetros nacionales se muestran, de esta manera, insuficientes para un idioma que, en el último siglo, ha devenido en lengua hegemónica de *comunicación global*. Janina Brutt-Griffler y Keiko Samimy (2001: 104) comentan al respecto: “national identity should not be a basis of classification of speakers of an international language. The more English becomes an international language, the more the division of its speakers into 'native' and 'nonnative' becomes inconsistent”.

El modelo *homogeneiza* en exceso la realidad. En primer lugar, tiende a *invisibilizar* la gran diversidad lingüística y cultural de países del círculo interno, tales como el Reino Unido, EE.UU., Canadá o Australia (y de ciudades tan cosmopolitas, multilingües y multiculturales como Londres, Nueva York, Montreal o Sídney). John Robert Schmitz (2014: 403) considera que “the imagined communities of the inner circles nations have to be re-imagined, taking into consideration the reality of multicultural and multi-linguistic diversities”. Además, como indica Bruthiaux (2003:162), “the model reinforces the perceptions of Inner Circle varieties of English as largely monolithic and standardized because it offers no account of dialectal variation”. En segundo lugar, hay sectores de la población de países del círculo externo en los que el inglés ya es una L1 (por ejemplo, familias acomodadas en la India, Singapur, etc.). En tercer lugar, hay hablantes del inglés de países del círculo en expansión perfectamente competentes en esa lengua; es más, en algunos ámbitos (profesional, académico) son, de largo, más competentes que muchos nativos. Ser hablante de una variedad nativa del inglés no garantiza el éxito comunicativo en según qué contextos. Al respecto, Henry Widdowson (1997: 144) puntualiza:

As a native speaker of English, for example, I freely confess that the English registers of computer science, finance, stock exchange reports, genetics, and many more, are largely incomprehensible to me. As far as these uses of language is concerned, I am incompetent. But the crucial point is that there are innumerable people all over the world, speaking all kinds of primary language, from all kinds of primary socio-cultural background who have become competent in these secondary varieties of the language.

Widdowson, que es una autoridad en lingüística aplicada, se refiere a lenguajes especializados, pero conviene no olvidar que él mismo es una persona extremadamente formada y culta. No todos los nativos del inglés lo son, por lo que no hace falta llegar a ámbitos tan concretos de especialidad: muchos usuarios del tercer círculo tienen mayor dominio del *inglés estándar* y –tal y como se les pide, por ejemplo, en exámenes de nivel superior (del tipo TOEFL, IELTS, etc.)– son capaces de participar fluida-

mente en un debate, describir con precisión situaciones complejas, construir un discurso oral coherente y bien estructurado, o escribir una carta formal o informal en menos de 30 minutos.

Además, en muchos países del círculo en expansión –e incluso en grupos formados por estos países (por ejemplo, la Unión Europea)– el inglés se está institucionalizando. En este sentido, algunos autores piensan que el modelo divide, quizás innecesariamente, entre hablantes “genéticos” y “funcionales” del inglés (Yano, 2001: 122-123). El propio Kachru (1992: 3) reconocía que los límites entre los círculos son bastante porosos, tanto que incluso resulta difícil clasificar algunos países (por ejemplo, Sudáfrica, Jamaica, etc.). Schmitz (2014: 403) apunta a esa misma idea:

Indeed the older view of the inner circle being a stable "English as a Native Language" (ENL), of the outer circle being exclusively ESL (English as a Second Language) and not ENL, and the expanding circle being the sole domain of EFL (English as Foreign Language) no longer hold. The circles are becoming more and more blurred.

Usuarios competentes del inglés –en el sentido del Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas o MCER (Consejo de Europa, 2001)– los hay, por lo tanto, en los tres círculos; y, debido a su carácter de *lingua franca* en gran parte del mundo, se da la circunstancia de que la interacción entre hablantes no nativos es preponderante y creciente en número (Sharifian, 2009: 4), de tal manera que, según Channing Burt, “an estimated 80% of verbal exchanges in which English is used as a second or foreign language involve no L1 speakers of English” (Burt, 2005: 1). Aunque Kachru pretendía justamente lo contrario, su modelo ha sido tildado de imperialista. Rajadurai (2005: 114) considera que: “It is ironic then that the tri-circle model inadvertently reinforces the concept of the native speaker as the centre of reference, thus promoting a form of linguistic imperialism and language hegemony that Kachru was determined to avoid”. Del mismo modo, el modelo de Kachru ha sido calificado de etnocéntrico (Jenkins, 2003: 17) porque sitúa (y *legítima*) a los hablantes

nativos en una elitista posición de centralidad (*inner circle*) en cuanto al suministro de modelos y normas. Sin embargo, a raíz de la enorme expansión del inglés en los círculos segundo y tercero, han surgido nuevas variedades y el inglés, según apuntan algunos autores, ha dejado de ser propiedad exclusiva de sus hablantes nativos. Robert B. Kaplan (2001: 13) lo explica de la siguiente manera:

However, because of the broad, global distribution of English, and because it has been, and is being, taught in so many places, English is no longer the property of English speakers. Many new varieties of English have developed –for example, Indian English, Nigerian English, Philippine English (ESL varieties), Japanese English, Hong Kong English (EFL varieties). These Englishes are not exactly like British or American English; each one is unique, drawing on the local substrate languages.

De esta forma, el control de los repertorios se está desplazando, por incontestable peso demográfico, hacia la periferia. Como dice David Graddol (1997:10), “those who speak English alongside other languages will outnumber first-language speakers and, increasingly, will decide the global future of the language”.

Como contrapunto a estas críticas, Kathryn A. Woolard (2007, 2008, 2016) sostiene que es precisamente en la *ideología del anonimato* y en el discurso universalista donde el *imperialismo lingüístico* realmente prospera, esto es, donde una lengua dominante (inglés, francés, español, etc.) consigue afianzar y *naturalizar* su posición hegemónica. La *ideología del anonimato* (en contraposición a la *ideología de la autenticidad*) sirve para presentarla como una lengua desterritorializada (“a language from nowhere”), abierta, socialmente neutra, universalmente disponible, una lengua de nadie pero una lengua común, de todos. Se borran así sus orígenes étnicos y territoriales (“language-laundering”) y, en su caso, su pasado colonial, militar y político. Según Woolard, bajo el poder persuasivo de este tipo de discursos (a través de las instituciones, los medios de comunicación, etc.), la gente acaba por creer que el poder hegemónico de

una lengua es algo natural e inherente a ella misma, y que una lengua hegemónica no se impone, sino que se extiende.

Sociolinguistic case studies have shown how an ideology of anonymity allows institutionally or demographically dominant languages to consolidate their position into one of hegemony. By hegemony, I mean that they achieve what the cultural theorist Raymond Williams called the saturation of consciousness, which allows their superordinate position to be naturalized, taken for granted, and placed beyond question (Woolard, 2016: 26).

En definitiva, el trabajo de Kachru ha propiciado un fecundo debate en las últimas décadas acerca de la posición y el futuro del inglés en el mundo. Hay que comprender, no obstante, que modelos de este tipo no son más que constructos basados en metáforas sobre la realidad. Las lenguas son sistemas complejos, dinámicos y abiertos que no se dejan representar fácilmente por medio de simples dibujos, y mucho menos utilizando una escala planetaria. El principal problema del modelo de Kachru es que, como señalaba Bruthiaux (2003), está firmemente anclado al concepto de Estado-Nación (funciona por países, oficialidad de la lengua, mayorías demográficas), por lo que, nuevamente hay que insistir, *homogeneiza* en exceso la realidad e *invisibiliza* prácticamente cualquier fenómeno sociolingüístico de ámbito infranacional o supranacional. Además, *naturaliza* el proceso de expansión del inglés, presentándolo como un fenómeno lógico y de sentido común, desprovisto de contingencia y transitoriedad, sujeto a una suerte de evolución de irradiación en ondas (o círculos expansivos) que se antoja ineluctable. En este sentido, como veremos, constituye un modelo idóneo para concebir y describir la realidad sociolingüística desde los presupuestos del nacionalismo e imperialismo lingüísticos.

2.3.1.2- Los modelos alternativos al de Kachru

Debido a los eventuales inconvenientes que acabo de exponer, se han propuesto modelos alternativos al de Krachru que, en vez de atender

a criterios étnicos, históricos o geográficos, se basan en la competencia individual de los hablantes.

Por ejemplo, Marko Modiano (1999) propone un modelo de círculos diferente. En el primer círculo se sitúan aquellas personas, nativas o no y provengan de donde provengan, que son competentes en Inglés como Lengua Internacional (ILI). En el segundo círculo se incluyen hablantes de variedades del inglés no eficaces en un ámbito de comunicación internacional. El tercer grupo recoge a las personas en proceso de aprendizaje del inglés. Por último, fuera de estos tres círculos, se hallan las personas que, simplemente, no saben inglés.

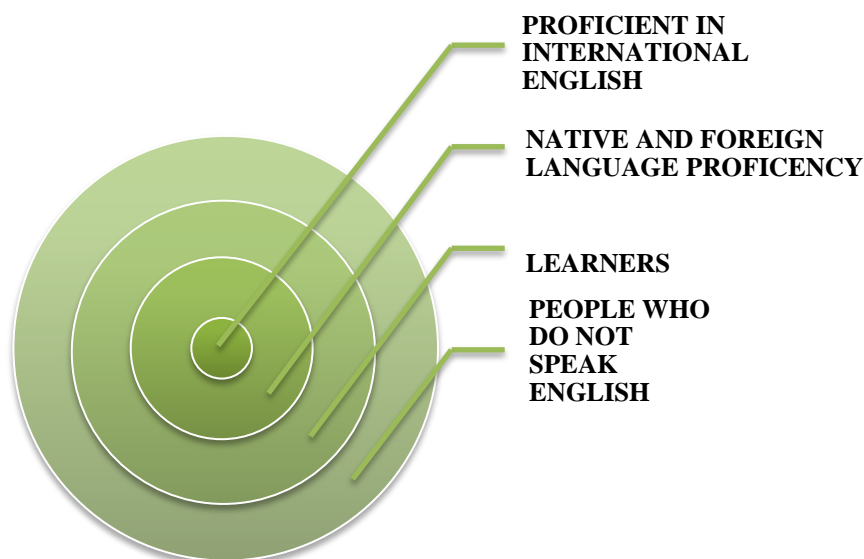


Gráfico 4: Modelo de círculos concéntricos, según Modiano (1999).

De modo similar, basándose también en un criterio competencial, Melchers y Shaw (2003: 39) distinguen entre hablantes eficaces en el ámbito internacional (*internationally effective*), eficaces en el ámbito nacional (*nationally effective*), eficaces en el ámbito local (*locally proficient*) e ineficaces (*ineffective*).

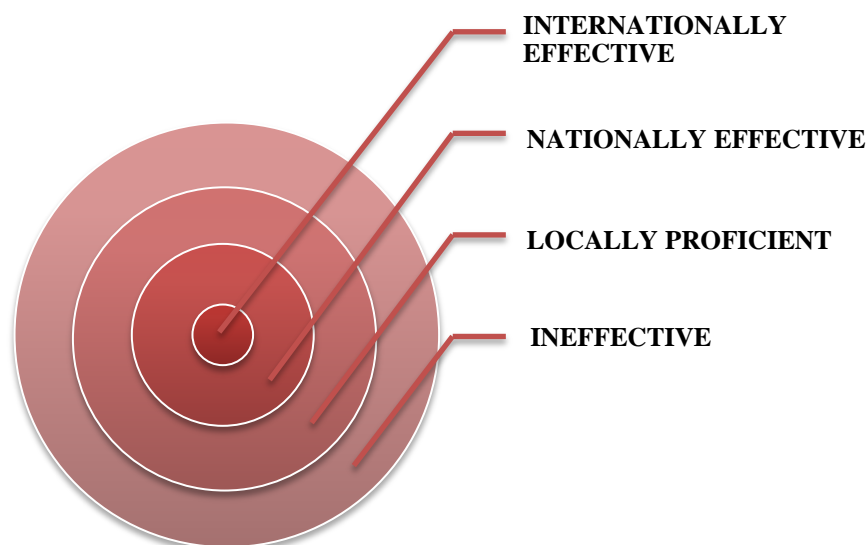


Gráfico 5: Modelo de círculos concéntricos, según Melchers y Shaw (2003).

Rajadurai (2005: 124), por su parte, entiende el dominio del idioma como una capacidad de adaptación o “versatilidad” lingüística, y propone, siguiendo los dos modelos anteriores, la siguiente división: 1) los usuarios competentes, 2) los usuarios con competencia limitada y 3) los aprendices de la lengua. El primer grupo está constituido por hablantes nativos y no nativos capaces de alternar o saltar (*code-switch*) indistintamente entre diferentes variedades internacionales, nacionales o regionales para comunicarse de forma apropiada según el contexto. El segundo grupo lo forman los hablantes nativos y no nativos con competencia restringida, es decir, competentes sólo en ciertas variedades regionales o intranacionales. El tercer grupo, por último, está compuesto por los estudiantes de la lengua.

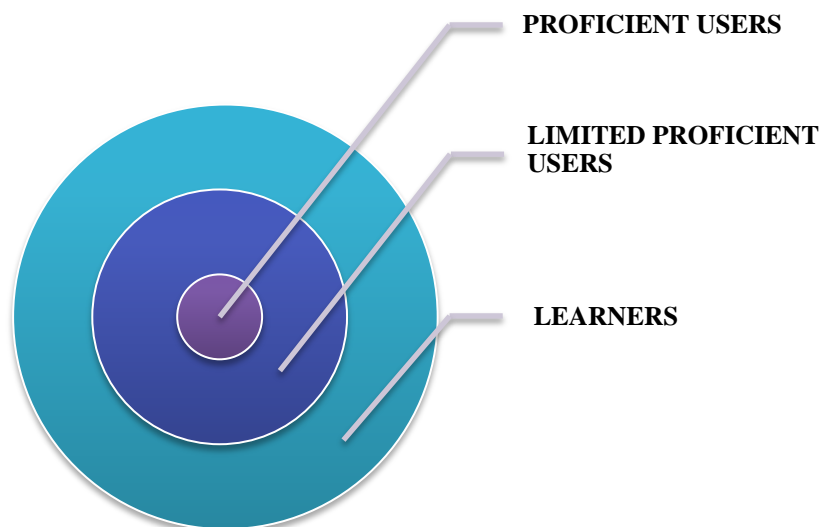


Gráfico 6: Modelo de círculos concéntricos, según Rajadurai (2005).

La diferencia básica de estos modelos con el de Kachru es que no atienden a criterios etno-culturales, geográficos o históricos, ni a parámetros nacionales y lenguas maternas mayoritarias. En ellos, el concepto de lengua materna pierde por completo su sentido y sólo cuenta el nivel de competencia individual que puedan demostrar los usuarios de la lengua, con independencia del modo en que hayan llegado a ese nivel.

El problema de base que presentan estos modelos es que el Inglés como Lengua internacional (ILI, en inglés EIL) será un “paradigm of thinking” (Sharifian, 2009: 5) ampliamente debatido, pero todavía no hay gran consenso acerca de qué significa realmente este concepto, qué características concretas tiene ese ILI, quiénes y dónde lo hablan, si hay un solo ILI o múltiples. Se entiende que debe de tratarse de un inglés estandarizado, neutro, quizá simplificado y especialmente eficaz en ámbitos internacionales y entre personas de diversos orígenes. Además, para que estos modelos sean realmente útiles, su aplicación práctica exige una medición del nivel de competencia individual, con baremos consensuados y claros, de tal forma que se pueda ir clasificando a cada usuario de la lengua, tanto si es nativo como si no lo es, en el círculo correspondiente. Esto no es tarea fácil cuando nos hallamos ante una lengua como el

inglés, que quizá cuenta –en cifras realmente optimistas– con 1.500 millones (Graddol, 1997: 10; Crystal, 2003: 69) o incluso 2.000 millones de usuarios (Crystal, 2008: 6).

Por otro lado, a fin de incorporar, entre otras cuestiones, la variación lingüística desatendida en el modelo de Kachru, se está ensayando en los últimos años con modelos tridimensionales más ambiciosos, tales como el Modelo Cilíndrico en Paralelo (Yano, 2001) o el Modelo Multicónico (Pung, 2009). Estos modelos tridimensionales se presentan como más potentes en términos explicativos.

2.3.1.3- Las aplicaciones del modelo de Kachru a otras lenguas.

Al margen de las aplicaciones al español, que analizaré en los apartados siguientes (2.3.1.4.1 y 2.3.1.4.2), el modelo de Kachru ha sido adaptado, con distintos resultados, a otras lenguas internacionales como el francés o el portugués. Nótese, por lo tanto, que ha sido aplicado a las lenguas de las cuatro principales ex potencias coloniales europeas (inglés, francés, español y portugués).

Dervin y Johansson (2009) lo acomodan, de forma bastante fiel, al francés. En el primer círculo (“cercle interieur”) están los países en los que el francés es lengua materna de un gran porcentaje de la población (Francia, Bélgica, Suiza, Canadá). El segundo círculo (“cercle extérieur”) se compone de países en los que el francés es segunda lengua –“cultural y/u oficial”– (Malí, Burkina Faso, Gabón, Camerún, República Centroafricana, etc.). Para el tercer círculo, estos investigadores de la Universidad de Turku (Finlandia) introducen, a partir de las ideas sobre *extraterritorialidad* y *liquidez identitaria* de Zygmunt Bauman (2000), el concepto de “francophonie liquide”, definido como un espacio desterritorializado en el que el francés funcionaría como *lingua franca internacional* (institucional, académica, laboral, etc.).

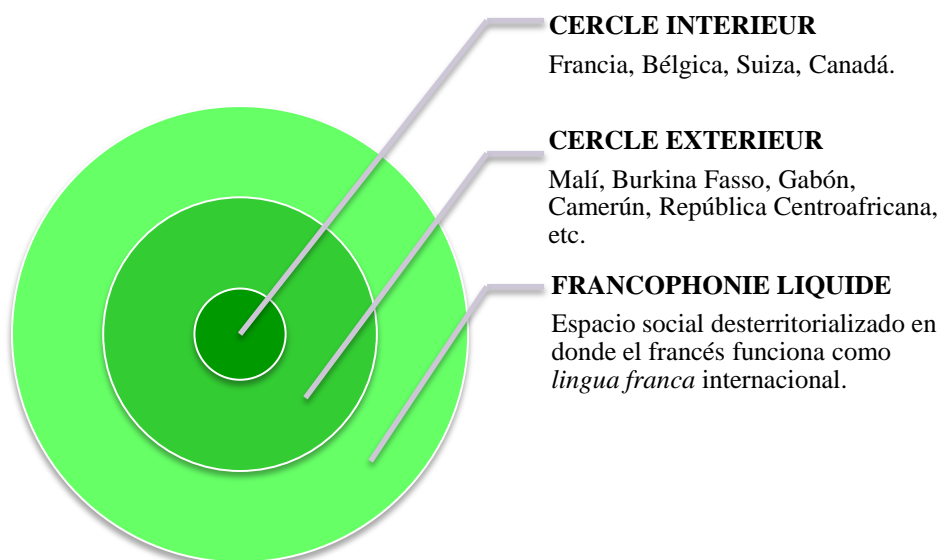


Gráfico 7: Modelo de círculos concéntricos para el francés, según Dervin y Johansson (2009).

La Organización Internacional de la Francofonía (OIF) ha modificado recientemente su metodología demolingüística y alude a una “galaxie francophone” [...] *reliant trois «planètes», dans lesquelles résideraient trois types de francophones*” (Wolff, 2014: 10). Los tres planetas son 1) “naître en français”, 2) “vivre (aussi) en français” y 3) “choisir le français comme langue étrangère”. En realidad, la OIF no cita a Kachru y ni siquiera habla de círculos concéntricos, sino de galaxia y planetas –quizá por influencia de la *terminología astronómica* de Louis-Jean Calvet y su modelo gravitacional de las lenguas (Calvet, 1999; véase también De Swaan, 1991, 1993, 2001)–. En cualquier caso, como los planetas son redondos y el modelo de la OIF, cimentado sobre los conceptos de L1, L2 y LE, es prácticamente igual a la de Kachru, se podría también disponer en un diagrama de círculos como el que sigue:

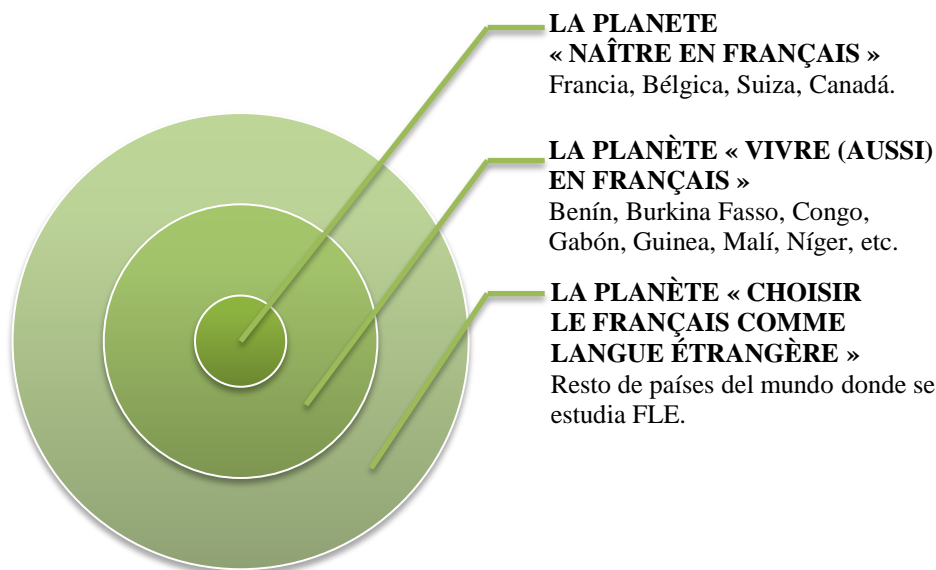


Gráfico 8: Los planetas de la galaxia francófona, según la OIF (Wolff, 2014).

Armando Jorge Lopes, catedrático de la Universidad de Maputo (Mozambique), adapta, también de forma bastante fiel, el modelo de Kachru al idioma portugués (Lopes, 2002, 2004, 2013). En el círculo interior se encuentra el portugués de Portugal y Brasil, “variedades estas habitualmente referidas, em sentido amplo, como sendo as do falante nativo; e ainda, no caso específico da variedade de Portugal, aquela que originalmente serviu de norma para os aprendentes do Português como língua segunda”. En el círculo exterior tenemos el portugués de las ex colonias portuguesas en África⁴⁷, “variedades essas que emergem através de processos de nativização em contexto plurilíngues, sendo a tendência actual a de busca e possível desenvolvimento de uma norma a nível interno de cada um dos países”. Por último, en el círculo de expansión, comprendería países sin vínculo colonial con Portugal en los que el portugués es hablado y enseñado como lengua extranjera, “adoptando-se nestes, habitualmente, a norma de um dos países pertencentes ao Círculo Interior” (Lopes, 2002: 25; 2004: 74-75).

⁴⁷ Para cuando Lopes concibe su modelo, la situación política de Timor Oriental no estaba totalmente resuelta, y Guinea Ecuatorial aún no era miembro de la CPLP.

El modelo resultante es el siguiente:

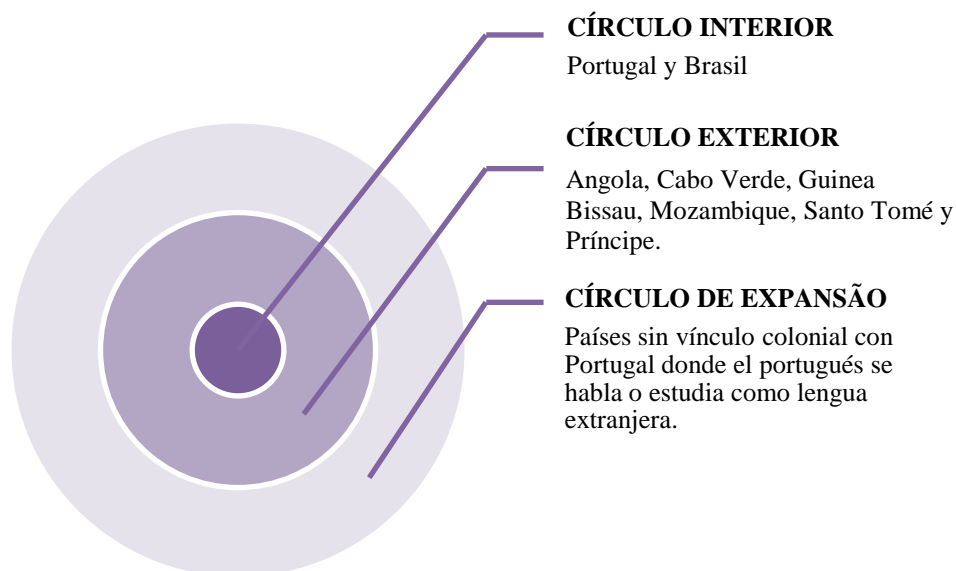


Gráfico 9: Modelo de círculos concéntricos para el portugués, según Lopes (2002).

Una variante curiosa para el portugués es la de “os três círculos da lusofonia” propuesta por el profesor Fernando Cristóvão (2002: 18-22), catedrático de la Universidad de Lisboa. En el primer círculo se encuentran los países de la CPLP (Angola, Brasil, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Mozambique, Portugal, Santo Tomé y Príncipe, Timor Oriental⁴⁸), así como otros territorios considerados lusófonos (Galicia, Goa, Macao, Casamance, etc). El segundo círculo es llamativo por su trasfondo inclusivo y *anti-imperialista*, pues se incorporan en él todas las lenguas que están en contacto con el portugués dentro de los territorios del primer círculo, “porque nem a língua de comunicação internacional prejudica as línguas locais, nem estas aquela, pois todas têm o seu espaço e funções próprias, e não é admissível, hoje, o imperialismo linguístico de uma língua dentro de um mesmo território, reprimindo ou enfraquecendo as outras”. El tercer círculo, por último, está formado por una suerte de “lusofilia” inter-

⁴⁸ En el ínterin, Guinea Ecuatorial se ha incorporado también como miembro de pleno derecho de la CPLP.

nacional, es decir, “pelas instituições, pessoas e grupos alheios aos países lusófonos mas que mantêm com a nossa língua comum e com as culturas e literaturas lusófonas um diálogo de erudição, de amizade, de simpatia, de interesses varios”.

El modelo de Cristóvão queda como sigue:

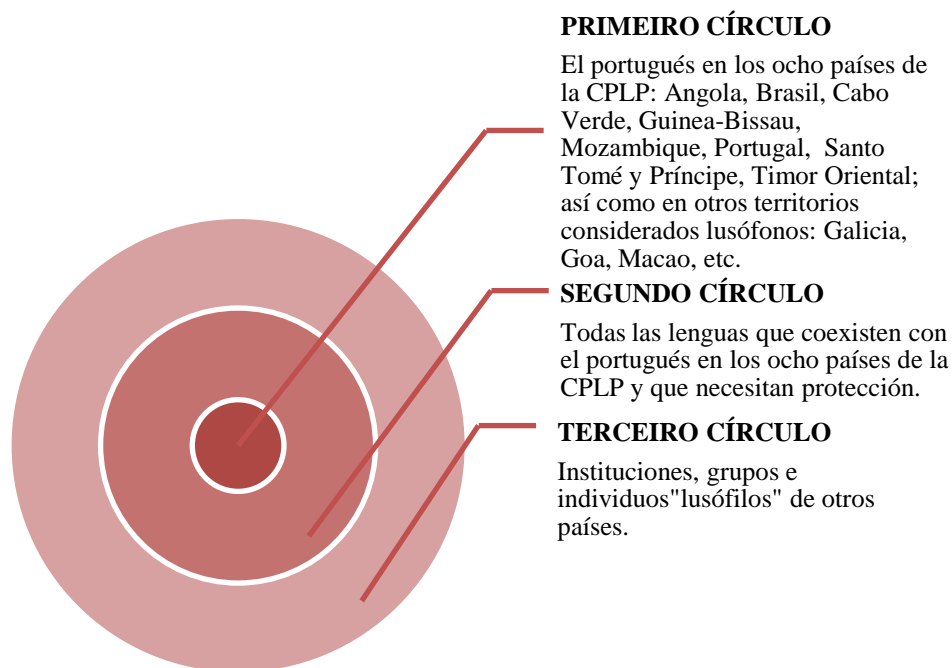


Gráfico 10: Modelo de círculos concéntricos para el portugués, según Cristóvão (2002).

2.3.1.4- Las aplicaciones de los modelos de círculos concéntricos al español

A continuación presento los modelos de círculos concéntricos que se han propuesto para representar al idioma español: el modelo de López García (2007a) y el modelo de Moreno Fernández y Otero Roth (2006, 2007a, 2007b). Este último es especialmente relevante para esta tesis porque en él se basan los recuentos demolingüísticos de los informes y anuarios que el Instituto Cervantes ha realizado en la última década, aspecto que trato en el apartado 2.4.

2.3.1.4.1- La propuesta de López García (2007)

En 2007 apareció en la *Enciclopedia del Español en el Mundo* (Anuario 2006-2007 del Instituto Cervantes) un artículo del profesor Ángel López García, catedrático de la Universidad de Valencia, titulado “La lengua española y sus tres formas de estar en el mundo” (López García, 2007a).

El artículo en cuestión comienza con una reflexión interesante. López García compara el número de hispanohablantes que aparecen en una tabla de Humberto López Morales (2004), cuya fuente indicada es la *Enciclopedia Encarta* (2001), y el número de hispanohablantes que la publicación *Ethnologue* del *Summer Institute of Linguistics* (SIL) estimaba para 1986. He aquí las dos tablas que López García (2007a: 472) compara:

Tabla 1
 Número de hispanohablantes en el mundo (2001)

País	Número de hablantes	% sobre el total
México	101.879.170	98,2
Colombia	40.349.388	99
España	40.037.995	99,1
Argentina	37.384.816	99,7
Perú	27.483.864	85,1
Venezuela	23.916.810	96,9
Chile	15.328.467	90
Ecuador	13.183.978	93
Guatemala	12.974.361	64,7
Cuba	11.184.023	98
República Dominicana	8.581.477	98
Bolivia	8.300.463	87,7
Honduras	6.406.052	98,2
El Salvador	6.237.662	100
Paraguay	5.734.139	55,1
Nicaragua	4.918.393	87,4
Costa Rica	3.773.000	97,5
Puerto Rico	3.766.000	98,2
Uruguay	3.360.105	98,4
Panamá	2.845.647	77,4
Guinea Ecuatorial	406.000	90

Tabla 2
 Datos del Summer Institute of Linguistics (SIL), 1986

País	Número de hablantes
México	86.211.000
Colombia	34.000.000
España	28.173.000
Argentina	33.000.000
Perú	20.000.000
Venezuela	21.480.000
Chile	13.800.000
Ecuador	9.500.000
Guatemala	4.673.000
Cuba	10.000.000
República Dominicana	6.886.000
Bolivia	3.483.700
Honduras	5.600.000
El Salvador	5.900.000
Paraguay	186.000
Nicaragua	4.347.000
Costa Rica	3.300.000
Puerto Rico	(22.400.000)
Uruguay	3.000.000
Panamá	2.100.000
Guinea Ecuatorial	11.500

Tabla 25: Datos demolingüísticos que compara López García (2007a: 472).

Como se puede apreciar, los porcentajes que introduce López Morales en la tabla de la izquierda provienen básicamente del primer Anuario del Instituto Cervantes: estos números enteros y decimales no pueden haber salido de otro lugar que no sea el trabajo de Moreno Fernández y Otero Roth (1998) y su recuento concreto y específico con los listados de

la *Enciclopedia Británica* (BBY, 1997). López Morales simplemente actualizó el número de hablantes a partir de los datos de la Enciclopedia Encarta (2001).

Pues bien, al cotejar ambas tablas, López García (2007a: 471) comenta:

Llama la atención que, en el caso de España, Ecuador, Bolivia, Guatemala, Paraguay y Guinea Ecuatorial, parece haber habido en quince años un incremento espectacular de la población, de todo punto imposible. Es el efecto estadístico de haber restado del total los hablantes que no tienen el español como lengua materna, bien porque hablan idiomas amerindios (quechua, aimara, maya, guaraní) o africanos (ibo, yoruba), bien porque hablan otras lenguas europeas (catalán, gallego o vasco). Esto, desde el punto de vista de una organización como el SIL, que se ocupa de las 6.912 lenguas conocidas en el mundo, resulta admisible, pero no debería salir de los repertorios científicos.

Dejemos de lado la cuestión de que las lenguas de Guinea Ecuatorial son el ibo y el yoruba, porque es un error recurrente entre los lingüistas españoles: es como decir que las lenguas de España son el rumano y el francés. Lo que nos interesa es la reflexión sobre el “incremento espectacular de la población” de esos países hispánicos plurilingües. Como se ha analizado antes (apartado 2.2.2), el “efecto estadístico” al que se refiere López García no reside tanto en “haber restado” como en “haber sumado”. Aquí lo único que ocurre es que el SIL (*Ethnologue*) se basaba en contabilizaciones de L1, mientras Humberto López Morales, quince años después del SIL, lo que hace es actualizar los datos de Moreno Fernández y Otero Roth (1998), que, como he mostrado en el apartado 2.2.2, sumaban sin distinción L1 y L2.

No hay ningún problema; se trata simplemente de maneras de calcular: se puede contar sólo hablantes de L1 como hacía el SIL, y también –y aquí hay que darle la razón a López García– se puede contar hablantes de L1 y L2, pues, con mayor o menor competencia según los casos concretos, todos son hispanohablantes. Lo que no se puede hacer es contar

hablantes de L1 y L2 y decir que son todos de L1, que es lo que lleva intentando hacer el Instituto Cervantes desde hace veinte años –hasta que finalmente, en 2014, ha quedado ya explícito, y perfectamente *naturalizado* incluso para la propia institución, en la cita que hemos observado en la introducción y al principio de este capítulo, la de los “470 millones de hablantes de español como lengua materna” (IC: 2014a: 5)–. Así que se entiende que lo que no debería “salir de los repertorios estadísticos”, ni tampoco debería ser incluido en ellos ni en ningún otro lugar, es precisamente lo que está haciendo el Instituto Cervantes, que no es más que trabucar deliberadamente los conceptos de L1 y L2. En esta tesis tendré ocasión de insistir en que, para promocionar una lengua como el español, no es necesario *quitarle* estadísticamente la lengua materna a ningún hablante. Esto mismo ya lo vio con perspicacia Tusón (1988: 55), antes incluso de que naciera el Instituto Cervantes:

Cal assenyalar que tot depèn de si es consideren parlants només els nadius o si s’hi inclou tota la gent que té aquests idiomes com a segona llengua (sigui triada o sigui imposada): molt sovint, els recomptadors de les llengües milionàries funcionen com els leucòcits i fagociten estadísticament les llengües «petites».

El comentario anterior era un simple apunte referido al inicio del artículo de López García y esa comparación de tablas que realiza a modo de introducción. Lo realmente importante es que este autor propone también un modelo de tres círculos concéntricos para el español y distingue entre 1) *hispanidad*, 2) *hispanofonía* y 3) *hispanoproclividad*. En sus propias palabras (López García, 2007a: 473-474)⁴⁹:

La «hispanidad» incluye la veintena de países en los que el español es lengua materna y manifiesta como un icono la entidad étnica y cultural de sus habitantes: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, la República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

⁴⁹ Los subrayados de esta cita y las siguientes son míos.

La «hispanofonía» es una categoría diferente. El término, formado a imitación de «francophonie», se refiere a países en los que el español no es la lengua materna de la mayor parte de sus habitantes pero éstos se mueven en su ámbito lingüístico con relativa fluidez: en otras palabras, el español es «fonía», lo entienden y lo usan, aunque no piensen el mundo en español como sucede en la «hispanidad». Por ello, goza de algún tipo de reconocimiento institucional”.

Según López García, pertenecen a la *hispanofonía* países tan dispares como Estados Unidos, Israel, Marruecos, Andorra, Filipinas o Guinea Ecuatorial.

En cuanto a la “hispanoproclividad”, López García escribe lo siguiente:

La «hispanoproclividad» es una nueva categoría semántica que me gustaría introducir aquí y que se refiere a países en los que el español no es lengua materna ni fue lengua colonial, pero en los que lo están aprendiendo numerosas personas como segunda lengua impulsadas por ventajas de orden práctico. El ejemplo prototípico es Brasil.”

López García representa las tres categorías con un diagrama de círculos como el de Kachru (López García, 2007a: 473):



Gráfico 11: Modelo de círculos concéntricos para el español, según López García (2007a).

Aunque no lo indica –cita a Louis-Jean Calvet–, resulta evidente que lo que hace el profesor López García en este artículo es adaptar al español el modelo que Kachru (1985) ideó para el inglés⁵⁰. El modelo es prácticamente idéntico: se basa en criterios étnicos y culturales (“entidad étnica y cultural”), geográficos (“estar en el mundo”, “países”) o históricos (“lengua colonial”, episodios históricos para explicar el modelo, etc.), así como en parámetros nacionales (“países”) y lenguas maternas (“lengua materna”) mayoritarias (“la mayor parte”).

Bruthiaux (2003: 171) ya había planteado sus dudas acerca de la aplicabilidad del modelo de Kachru a otras *lenguas internacionales*. La propuesta de López García resulta, pues, muy oportuna para poder comprobar esta aplicabilidad.

Es útil testar este tipo de modelos en África⁵¹, porque allí en general se habla el español como L2 o LE (salvo en los casos de los territorios de Canarias, Ceuta y Melilla, donde hay mayorías de L1, muy amplias en el primer caso y no tanto en los otros dos). Ya en una primera aproximación, del artículo de López García llaman poderosamente la atención tres cuestiones: 1) la diferenciación lingüística entre países *hispánicos* e *hispanófonos*; 2) la presencia de Guinea Ecuatorial en el grupo, ciertamente heterogéneo, de la *hispanofonía*; y 3) la ausencia del Sáhara Occidental (o, si se prefiere, la población saharauí), que no se menciona en todo el artículo.

Habría que preguntar a los hablantes nativos de catalán, de vasco, de quechua, de aimara, de náhuatl, de quiché, y así a los hablantes nati-

⁵⁰ Como indico un poco más adelante, en un artículo reciente López García (2015) corrige esta omisión.

⁵¹ Como señala Céline Canut, África es “un lieu privilégié d’observation des phénomènes langagiers. L’entrelacs des façons de dire et la teneur des discours épilinguistiques recueillis supposent une refonte épistémologique des approches sociolinguistiques” (Canut, 2008: contraportada).

vos de cientos de lenguas⁵² en contacto con el español dentro de la propia *hispanidad*, si realmente “piensan el mundo en español” y si el español es para ellos –o aun para los propios hablantes del español como lengua materna– mayor “icono de entidad étnica y cultural” que para los guineanos o los saharauis, para quienes, precisamente, el español constituye un elemento básico y determinante en la construcción de sus naciones como ex colonias españolas, pues, entre otras cosas, los diferencia de los países del entorno.

Clasificaciones como ésta, concebidas por lingüistas solventes, nos indican claramente que Guinea sigue gravitando en la periferia del *mundo hispánico*, sin llegar a obtener un pleno reconocimiento como nación hispanohablante. Como indica Gustau Nerín (2010: 3), “Guinea nunca ha estado presente en el imaginario iberoamericano”. Para los saharauis, cuya descolonización está inconclusa según la ONU, la cuestión es otra: pasa primero por obtener un pleno reconocimiento como nación, a secas⁵³.

Como ocurría con el modelo de Kachru para el inglés, el modelo de López García contribuye a desdibujar o *invisibilizar* una realidad clara: que la propia *hispanidad* está sembrada de comunidades bilingües y multilingües, minoritarias en el *macroconjunto* pero localmente vivas y dinámicas.

⁵² Moreno Cabrera (2003) calcula que quedan unas 725 lenguas indígenas vivas en Hispanoamérica. En el *Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina* (UNICEF y FUNPROEIB Andes, 2009) se han contabilizado 420 lenguas para esta región.

⁵³ El sociólogo estadounidense Immanuel Wallerstein escribía sobre esta cuestión:

¿Existe una nación saharauí? Si se le pregunta al movimiento de liberación nacional, al Frente Polisario, dirá que sí, y añadirá que lo es desde hace mil años. Si se le pregunta a los marroquíes, nunca ha existido una nación saharauí, y la gente que vive en la antigua colonia del Sahara español siempre formó parte de la nación marroquí. ¿Cómo podemos resolver intelectualmente esta diferencia? La respuesta es que no hay solución. Si en el año 2000, o tal vez 2020, el Polisario vence en la guerra en curso, habrá existido una nación saharauí; si vence Marruecos, no habrá existido (Wallerstein y Balibar, 1991: 127, citado en Köhler, 1997: 182).

Como indiqué en el apartado 2.3.1.1, el modelo de Brach Kachru ha llegado a ser calificado de *etnocéntrico* y hasta de *imperialista*. Volvamos a la primera definición de López García, que es tan escueta como categórica:

La «hispanidad» incluye la veintena de países en los que el español es lengua materna y manifiesta como un icono la entidad étnica y cultural de sus habitantes: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, la República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

La expresión “entidad étnica y cultural” nos remite directamente a una concepción ontológica y esencialista de la (id)entidad. Pedro Gómez García (2006), catedrático de Filosofía de la Universidad de Granada, se muestra muy rotundo sobre la cuestión de la identidad étnica. Según este profesor, este tipo de nociones son “percepciones subjetivas y lastradas con sobrecarga ideológica” y “sólo como tales percepciones ilusorias o imaginarias pueden estudiarse, pero para acabar descubriendo que no está en ellas, sino en otro lado, la verdadera descripción o explicación de lo que los estereotipos étnicos encubren”. Y añade: “Nociones como la de constelación celeste, la teoría del éter o la del flogisto, el geocentrismo, el principio vital, la clasificación racial humana, o la identidad étnica pertenecen, todas ellas, a la lista de los desenfoques y errores teóricos que no admiten el menor crédito (Gómez García, 2006: 2). Para Gómez García la etnicidad “posee el mismo tipo de existencia que los signos del zodiaco” (Gómez García, 2006: 5) y basar en ella la existencia de una supuesta identidad colectiva es una “visión de la realidad que apenas es ya un fósil epistemológico” (Gómez García, 2006: 4).

Sea como fuere, con un idioma expandido por varios continentes merced a la colonización, identificar lengua y etnia resulta difícilmente sostenible, por más que el propio López García haya incluso acuñado en el pasado expresiones como “multirraza verbal” o “panraza hispana”

(López García, 1991). Es como si dijéramos que las personas que hablan francés en el mundo “son de la etnia francesa” (Gómez García, 1998: 11). Si ya resulta problemático hoy en día definir *etnias* a partir de atributos tales como la lengua, el parentesco, la religión, etc., más aún lo es definir *megaetnias* (coincidentes, además, con antiguos imperios) y utilizarlas para elaborar constructos sociolingüísticos de gran calibre. Esta *macro-etnización* del primer círculo de López García reposa sobre una base ideológica nacionalista de tipo etnocultural y esencialista, que ha caracterizado (y caracteriza) a una parte de la vertiente más tradicionalista y conservadora del nacionalismo español (Fusi Aizpurúa, 2000; Álvarez Junco, 2001; Saz Campos, 2003; Taibo Arias, 2007b; Moreno Luzón y Núñez Seixas, 2013). He aquí una representación del continuum conceptual, entre los extremos étnico y cívico, que, según el profesor Ramón Máiz (2004), presentan las ideologías nacionalistas:

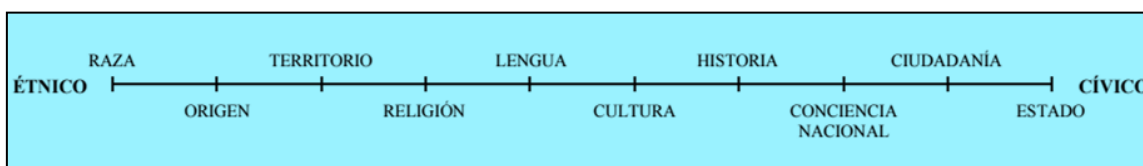


Gráfico 12: El continuum étnico-cívico de los nacionalismos, según Máiz (2004).

Decía Ramiro de Maeztu ([1934] 2001: 269) que “la Hispanidad aparece dividida en veinte Estados, lo que no logra destruir lo que hay en ellos de común y que constituye lo que pudiera denominarse la hispanidad de la Hispanidad”. He aquí pues, bien trazado, el primer círculo de López García: el “imperio espiritual” (que ya no físico) de Maeztu: veinte Estados, ni uno más ni uno menos, el núcleo duro de la hispanidad, la hispanidad de la hispanidad.

Josep Conill (2007: 119) se muestra muy crítico y molesto con lo que él considera intromisiones de la “ideología de la hispanidad” en la disciplina de la sociolingüística.

Lluny de disminuir, la tendència entròpica a la difusió de rètols inapropiats s'ha vist multiplicada al llarg dels darrers anys en l'àmbit de la llengua espanyola, gràcies a certs paladins de la *Hispanidad*, que contribueixen a la confusió general amb la seva preferència per termes com *koiné* (López García, 1985), *multirraza verbal* (López García, 1991), *lenguas mayores* (Salvador, 1987 i 1992), *lengua de comunicación* (Miguel, 1993) o *internacionalismo lingüístico* (Lodares, 2004 i 2005), per esmentar només les aportacions d'alguns dels més conspicus representants d'aquesta ideologia. Deixant de banda la seva (nul·la) repercussió en l'àmbit disciplinari de la sociolingüística, tals «perles» constitueixen un testimoni de primera mà sobre la congenialitat existent entre el discurs de la Hispanidad i el de la Francophonie, que prescindint de la seva mútua hostilitat, han acabat per esdevenir còmplices en la més absoluta degradació.

En la misma línea, Carlos Subirats (2015: 170 y 172) alude a “las relaciones de la filología y la hispanística de España con los dogmas de la Hispanidad”, y concluye: “La lingüística española seguirá arrastrando las rémoras de la filología oficial mientras no explore las raíces de sus orígenes y realice además un análisis crítico de sus fundamentos ideológicos”.

En cualquier caso, identificar *hispanidad* con lengua materna (López García, 2007a: 473) es conceptualmente restrictivo y excluyente, no sólo para países como Guinea Ecuatorial o el Sáhara Occidental (peculiar caso, reconocido por unos países y por otros no), sino también para ciertas comunidades, cuando no países enteros, de la llamada *hispanidad*.

Pensem en el cas de Paraguai, país en el que, en un context de sistema educatiu bilingüe, de cooficialitat i de bilingüisme estable més o menys generalitzat (Palacios Alcaine, 2005), el gruix de la població parla guaraní i, en tot cas, el nombre de parlants monolingües de guaraní supera amb creixement al de parlants monolingües d'espanyol, tal i com reflectia el cens nacional de població i habitatge de 2002 (Melià, 2005: 5, taula 3):

Idioma	N.º de parlants	%
Pueblos indígenas	87.099	1,8
Guaranihablantes	1.399.220	27

Guaraní bilingües	1.721.200	33
Castellano bilingües	1.330.810	26
Castellanohablantes	411.780	8
Idioma portugués	122.520	2,4
Idioma alemán	36.200	0,7
Idioma japonés	3.210	0,1
Idioma coreano	2.810	0,1
Otros idiomas no indígenas	3.960	0,1

Tabla 26: Idiomas y nº de hablantes en Paraguay, según el censo nacional de población y vivienda de 2002 (Melià, 2005: 5).

Si el criterio de inclusión o exclusión de un país en la llamada *hispanidad* (primer círculo) estriba, como parece apuntar el profesor López García, en si la “mayor parte” de su población (esto es, más del 50%) tiene el español como lengua materna, resulta metodológicamente contradictorio borrar del “mapa hispánico” a Guinea Ecuatorial sin hacer lo propio con Paraguay. Entre ambos países ni siquiera cabe plantearse un corte semejante en función del bilingüismo (cosa no recogida, por lo demás, entre los criterios de admisión en el “círculo de la hispanidad”), pues éste se halla bastante extendido en ambos países⁵⁴.

Así pues, el primer círculo no es sino un único y rotundo *brochazo* tendente a 1) *homogeneizar* lingüísticamente a los cientos de millones de personas que viven en esos veinte países de la *hispanidad*; 2) *iconizarlos* étnica y culturalmente; y 3) *invisibilizar*, por ende, cientos de lenguas, pueblos y culturas que coexisten en ese mismo espacio geográfico.

En el segundo círculo, el de la *hispanofonía*, López García incluye “zonas de Estados Unidos”, la ciudad filipina de Zamboanga en la isla de Mindanao, “ciudades de Marruecos, como Tetuán, que fueron fundadas por moriscos andaluces que hablaban árabe y español”, Guinea Ecuatorial, Andorra y el colectivo sefardita de Israel (López García, 2007a: 473-274). En referencia a las zonas de EE.UU., las ciudades de Marruecos, esa isla de Filipinas, etc., y con todo el respeto hacia el trabajo del Dr.

⁵⁴ Ambos países son plurilingües. Me refiero al bilingüismo de lengua *amerindia*/africana + español.

López García, puede decirse que abandonar los parámetros nacionales cuando a uno le interesa es *hacer trampas*. Recordemos que “la hispanofonía se refiere a países en los que el español no es la lengua materna de la mayor parte de sus habitantes pero éstos se mueven en su ámbito lingüístico con relativa fluidez” (López García, 2007a: 473). Las reglas de juego vienen impuestas por el propio modelo, que clasifica por países: está claro que si “abrimos ese melón” habrá que dar cuenta de las realidades intranacionales y supranacionales también en el primer círculo, es decir, habrá que hablar, rotulador en mano, de regiones, islas, comarcas, ciudades, distritos, barrios y pueblos de Hispanoamérica y de la Península Ibérica en donde el español no es la lengua materna de la mayoría de la población, sino una L2. Por más que desde ciertos sectores institucionales y académicos se quiera presentar una situación contraria a la realidad, en torno a un 15 % de hispanos hoy por hoy (sepan hablar español o no sepan hablarlo, que es otra cuestión) sobre el total de la población de los EE.UU. no convierten a ese país, según la definición de López García, en un *país hispanófono* y soñadamente bilingüe, y con mucha mayor razón ocurre esto mismo con otros países considerados en su totalidad, tales como Israel, Marruecos o Filipinas. Por el mismo motivo tampoco se considera a España como un país rumanófono, aunque tenga una minoría que habla ese idioma.

Podemos buscar los *jirones del imperio* debajo de las piedras, pero en rigor el único país reconocido de la *hispanofonía* que existe de los que cita López García es Guinea Ecuatorial, que tiene el español como lengua oficial y como L2 generalizada como consecuencia de su pasado colonial reciente (*segunda diáspora* de Kachru). Guinea Ecuatorial cuenta con menos población que la provincia de Murcia. A no ser que queramos revisar con lupa la *hispanidad* y resucitar, por ejemplo, la realidad sociolingüística de países como Paraguay (que sí podría dar el perfil de la *hispanofonía*), esto es lo que hay en el segundo círculo de López García. Aún habría que considerar el caso de Andorra, que es diferente, porque en ese país el español no es la lengua materna de la mayoría de la población

(aunque sí de una minoría muy importante⁵⁵) y, aunque la mayor parte de los residentes en Andorra sabe hablar español, éste no tiene carácter oficial en el país (art. 2 de su Constitución⁵⁶). Andorra es aún mucho más pequeña que Guinea Ecuatorial y tiene una población equivalente a la de Pozuelo de Alarcón, por lo que, se mire por donde se mire, las dimensiones del segundo círculo son extremadamente reducidas.

No se puede perder de vista que el modelo de López García es mundial y clasifica por países. Colocar situaciones lingüísticas tan disímiles como las de EE.UU., Israel, Marruecos, Andorra, Filipinas y Guinea Ecuatorial en un mismo *cajón de sastre* llamado *hispanofonía* es contravenir el propio modelo. Una vez salvaguardada la robusta y monolítica *hispanidad*, López García destruye los parámetros nacionales al tratar la llamada *hispanofonía*; así habla ahora de zonas, regiones, distritos, barrios, islas (López García, 2007a: 473-474). Todo se mezcla en el segundo círculo: diásporas de origen medieval y moderno, contacto por proximidad fronteriza, situaciones coloniales tanto vetustas (“primera diáspora” de Krachru) como recientes (“segunda diáspora”), procesos migratorios intercontinentales, intracontinentales, etc. Y cuando no hay volumen demográfico ni argumentos sociolingüísticos que sostengan la *hispanofonía*, López García recurre, como material de relleno, a una suerte de *hispanotopía*⁵⁷: valores católicos en Filipinas, simbólicos en Israel, etc.

⁵⁵ Según el informe “*Coneixements i usos lingüístics de la població d’Andorra. Situació actual i evolució (1995-2014)*” del gobierno andorrano, en 2014 el español era la lengua materna del 43’8% de la población. Véase:

http://www.cultura.ad/images/stories/Llengua/Documents/Coneixements_i_usos_llengua_2014.pdf

⁵⁶ Constitució d’Andorra. Véase:

<http://www.consellgeneral.ad/fitxers/documents/constitucio/constitucio-dandorra-catala.pdf/view>

⁵⁷ El concepto de la lusotopía fue acuñado en 1992 por el geógrafo francés Louis Marrou y da nombre a una revista –*Lusotopie*– que publica la Universidad de La Rochelle (Francia) desde 1994. La lusotopía, a diferencia de la lusofonía, sirve “para designar o conjunto de espaços e comunidades, quaisquer que seja sua língua passada e presente, que foram mais ou menos forjadas ou constituídas pela história da expansão portugue-

Con respecto al tercer círculo, poco hay que señalar: atañe a los países en los que el español “no es lengua materna ni fue lengua colonial” (López García, 2007a: 473) pero se estudia como lengua extranjera (ELE). López García (2007a: 474) matiza, sin embargo:

Por supuesto, la «hispanoproclividad» se extiende a otros países en los que la moda de aprender español ha prendido como la yesca, aunque en términos estrictos sólo podría hablarse de tal cuando el país en su conjunto introduce en su sistema educativo, a instancias de la sociedad civil, la enseñanza de español como lengua extranjera.

Resulta intrascendente distinguir países que en la actualidad incorporan (o, más bien, aumentan el peso de) la enseñanza de ELE en su sistema educativo de otros países que, por diversas razones, ya la incorporaron en el pasado. López García (2007a: 474) pone el ejemplo de Brasil como prototípico, pero la introducción del español en la enseñanza reglada de ese país data de hace un siglo (Martínez-Cachero Laseca: 2008: 52). Evidentemente, López García se refiere a la famosa Ley Federal 11.161 de 2005, que durante los últimos años ha provocado no poca euforia en ciertos sectores del *nacionalismo lingüístico español*. En efecto, se ha gastado mucha tinta durante la última década en calcular la cantidad de decenas de millones de brasileños que iban a aprender español y las decenas de miles de profesores que harían falta para ello. Conviene

sa” (Cahen, 2010: s.p.). Como dice João de Pina-Cabral, la lusotopía “integra coisas, formas e pessoas que nao têm nada de específico entre si” (De Pina-Cabral, 2002: 219). Este tipo de estudios rastrean las huellas históricas, por mínimas que sean, en todo tipo de ámbitos (arquitectura, derecho, gastronomía, creencias, folklore, léxico, etc.) por dondequiera que Portugal tuvo contacto con otros pueblos durante “um longo desenvolvimento e um lento declínio da primeira era colonial” (Cahen, 2010: s.p.). João de Pina-Cabral lo compara con la beatlemania (De Pina-Cabral: 2014: 254) y Michel Cahen (2004: 9) reconoce:

Et naturellement le fait linguistique lusophone existe, même s’il est relatif. Comme le dit si bien Eduardo Lourenço, la lusophonie ne peut être qu’une aire spécifique d’intersection avec d’autres identités. Mais quand personne ne parle portugais, même cette définition rigoureuse débarrassée des oripeaux d’une lusophonie post-impériale souvent synonyme d’une dilatation de lusitanité, n’est plus opératoire. Les lieux (topoi) façonnés, au moins partiellement par l’histoire et la colonisation portugaises, n’en existent pas moins. Ce fut donc la lusotopie, concept inventé par Louis Marrou en 1992, et bientôt, Lusotopie, la revue!

señalar, en cualquier caso, que esta ley fue promulgada más por motivos geoestratégicos que por una estentórea reclamación de la sociedad civil brasileña. Además, como analizan Del Valle y Villa (2005, 2007), hubo una notoria presión diplomática española para que la ley saliera adelante. Sin embargo, todo indica que esta ley es ya papel mojado: ha sido recientemente derogada por una reforma educativa que elimina la obligatoriedad de estudiar español. Como señala el *Ministério da Educação do Brasil* (2016: s.p.):

Uma mudança importante é a obrigatoriedade do ensino da língua inglesa a partir do sexto ano, que está na Base Nacional Curricular Comum. Atualmente, a legislação brasileira exige a obrigatoriedade de uma língua estrangeira, mas não especifica que seja o inglês. No ensino médio atual, a obrigatoriedade de oferta é para o espanhol, embora fosse de matrícula facultativa ao aluno. «O inglês é a língua mais falada no mundo e passa a ser obrigatória a todos os estudantes brasileiros», afirma o secretário de educação básica do MEC, Rossieli Soares da Silva”.

La nueva reforma, aprobada el 8-2-2017, establece la obligatoriedad del inglés a partir de sexto de primaria y la posibilidad de estudiar una segunda LE en bachillerato, de elección optativa para los estudiantes y de oferta facultativa para los centros.

Conceptualmente, a no ser que los que seamos “proclives” seamos los propios lingüistas, lo mismo tendría que dar Brasil que Benín o Costa de Marfil, países estos últimos en los que el número de estudiantes de español es muy elevado (Serrano Avilés, 2014) e incluso, proporcionalmente, muy superior al que hay en Brasil, aunque no sean “ejemplos prototípicos” del tercer círculo ni haya tantos intereses económicos de las multinacionales españolas en juego.

Como se observa, la aplicación del modelo de Kachru al español, presenta los mismos problemas que han sido señalados para el idioma inglés, pero multiplicados. Señalo a continuación cuatro puntos controvertibles del modelo de López García (2007a).

Unamuno, Machado, Maeztu, Vallejo Nájera, el Día de la Raza, los desfiles militares del 12 de octubre... Aunque convengamos en dejar el concepto de *hispanidad* lingüística y culturalmente aséptico y libre de toda carga ideológica regeneracionista, franquista –y posfranquista (Sáez Arance, 2010)–, el primer punto controvertible del modelo es, precisamente, utilizar este manido término para referirse al núcleo interior de los círculos concéntricos de Kachru en su aplicación al español. Curiosamente, como he señalado en el apartado 2.3.1.1, a este lingüista norteamericano de origen hindú se le ha criticado de etnocentrismo (Jenkins, 2003:17) por usar la inocente expresión de “inner circle”. ¿Qué no hubiera sucedido si la elección hubiera sido algo así como “Englishness”, “Britishness” o “Anglo-Saxon circle”?

El segundo problema es manejarse con el concepto de lengua materna, *invisibilizando* el uso del español como L2 en amplias zonas de España e Hispanoamérica, pero tomándolo en consideración, con todo el peso, en África. Es desconcertante un modelo que, en pleno siglo XXI, prácticamente decreta que en la *hispanidad* el español es “lengua materna”, que en la *hispanidad* el español es “icono de entidad étnica” y que en la *hispanidad* “se piensa en español”. El propio Manuel Fraga Iribarne (1968: s.p.), representando a Francisco Franco en un acto tan solemne como la proclamación de la independencia de Guinea Ecuatorial, reconocía en un aleccionador, apresurado y típicamente *hispanotropicalista* (Nerín Abad, 1997) discurso ante el pueblo guineano:

El vínculo más fuerte que ligará a Guinea Ecuatorial no sólo con España, sino con las demás naciones hispánicas, será la lengua española [...]. Para muchos, ésta es la lengua materna y familiar; pero para otros muchos, el español es “su otra lengua”, a menudo tan suya como la materna. [...] Ello ocurre incluso en la propia Península Ibérica y, por supuesto, en algunos países americanos, donde existen comunidades autóctonas o mestizas que conservan el uso de sus idiomas vernáculos.

El tercer inconveniente consiste en aplicar al español la teoría anglosajona tal cual, con una clasificación por naciones y mayorías de L1. El resultado de la operación es inconsistente: Guinea Ecuatorial queda excluida de la *hispanidad* (y el Sáhara Occidental no existe), pero Paraguay queda atrapado en la *hispanidad*. En otras palabras, pertenecer o no al club de la *hispanidad* está más sujeto a la veleidad del investigador que a criterios objetivos y científicos. Hay que pensar que estas divisiones en círculos concéntricos son convencionales; meros constructos que, aunque estén de moda (Crystal, 2003), se pueden seguir o no seguir. El español no es el inglés ni el francés: en el siglo XIX España “rascó” bien poco del reparto de África y nada del de Asia (en ese continente ocurrió más bien todo lo contrario, que *se perdió* Filipinas). He aquí el quid de la cuestión y la difícil aplicación de este modelo. Al adaptar el diagrama de Kachru al español nos encontramos con un anillo sumamente delgado en el segundo nivel. Recordemos que para Kachru este segundo círculo estaba constituido por países que por razones de colonización reciente (segunda “diáspora” del inglés; grosso modo, expansión del imperio británico en África y Asia durante los siglos XIX y XX) tienen la lengua colonial como L2 institucionalizada –es decir, como lengua dominante (lengua A) que, en una situación de diglosia, funciona como vehículo de la administración, de los medios de comunicación, de la enseñanza, etc.– pero conservan sus lenguas vernáculas; países que, ciertamente, son legión en la *Francophonie* o la *Commonwealt*.

La aplicación del modelo resulta, en el caso del español, un tanto absurda: no tiene sentido crear dos divisiones de fútbol y que en segunda división no juegue prácticamente nadie. La división resultante puede llegar a ser, además, hiriente para la población de unos territorios en los que España insufló durante un siglo el *ideologema* de la misión civilizadora de la Madre Patria. En el caso de Guinea Ecuatorial, esta inculcación, a manos de los misioneros claretianos, fue especialmente intensa (Ndongo-Bidyogo, 1987; Bosch y Nerín Abad, 2001; Creus Boixaderas, 2007; Castillo-Rodríguez, 2014). Al fin y al cabo, la clasificación de López

García, como catedrático de una universidad española, no hace más que legitimar académicamente una situación de desigualdad y desamparo que los intelectuales guineanos y saharauis llevan décadas denunciando. Desde esta perspectiva, resulta desazonador volver a leer estas palabras del escritor guineoecuatoriano Donato Ndongo (1986: 3):

La hispanidad de ahora mismo no es una propuesta de vuelta a las brumas de nuestra niñez, tiempo en que fuimos los apéndices de aquel "imperio" otoñal de selvas tropicales y montañas nevadas. La hispanidad de ahora mismo es un engranaje a través del cual los países y pueblos de esta estirpe común potenciaremos nuestros valores específicos en el mundo, nos ayudaremos mutuamente a salir de las dificultades particulares y nos sabremos siempre unidos a través de la lengua, de la cultura y de ciertos valores humanísticos, sin que ninguno pueda sentirse desamparado por orfandad.

O bien estas otras palabras del escritor saharauí Abdurrahman Budda (2011: s.p.):

Mi lucha por la hispanidad.

Quiero que mi país sea reconocido por las demás naciones hispano hablantes. Quiero en un congreso decirles a todos “Buenos días, señores y señoras” en un perfecto español. Quiero abrazar al mexicano, al guatemalteco, al hondureño, al salvadoreño, al costarricense, al ecuatoriano, al panameño y decirle al colombiano, “Vos eres mi hermano. Quiero saludar a los hombres de las tierras del Che, Sandino, Simón Bolívar y los que habitan los países andinos. Quiero estrechar mi mano al filipino, al guineano, al paraguayo, al uruguayo, al alegre puertorriqueño, al amigo dominicano, al solidario español y al compañero cubano.

Quiero recorrer nuestras tierras como si fuesen una sola patria. Iniciar mi andadura por el imperio Azteca, atravesar el imperio Inca y descansar en el Cuzco, en el territorio de los Mayas. Pasearme en las costas del Caribe, visitar la bella Alhambra, tomar té en el desierto de mi Sahara, vagar por los bosques de Guinea Ecuatorial y terminar mi viaje en la hermosa Manila.

Somos una gran familia. España es nuestra madre, México el hermano mayor y el Sahara el más pequeño, el hijo de la *recha*⁵⁸, al que necesita mimarle, darle cariño y cogerle la mano. Es una pena dejarlo desamparado en las calles.

Este hermano pequeño seguirá tocando el timbre de la casa con la esperanza de ser admitido en su propia familia.

⁵⁸ “Término saharauí empleado para designar al menor de los hijos de una misma familia”. La nota es del autor.

El cuarto punto controvertible, por último, es echar mano del concepto de *hispanofonía* (segundo círculo) y pretender engrosarlo –aun a costa de *dinamitar* el propio modelo– con todo el popurrí de situaciones que no encajan con una visión *monoglósica* (Del Valle, 2000) de la *hispanidad*. Ya lo decía el ex director de la RAE y ex director del Instituto Cervantes, y promotor destacado del panhispanismo, Víctor García de la Concha, en una entrevista de 2009: “Hace cuatro años vino a verme un delegado del presidente de la República Francesa para preguntarme cómo habíamos logrado organizar, él decía, la «hispanofonía»⁵⁹. La «hispanofonía» no existe, le dije, existe la francofonía” (García de la Concha, 2009: s.p.).

En un artículo más reciente, titulado “¿*Norma endógena o exógena para la lengua española?*”, López García (2015) repite literalmente su modelo de círculos concéntricos para el español (citando, ahora sí, a Kachru), pero acaba por desbaratarlo de forma definitiva, no sólo porque confiesa abiertamente que su modelo no le acaba de convencer ni a él mismo: “Debo confesar que a estas alturas de la discusión no estoy tan seguro de lo que sostuve en 2006” (López García, 2015: 17), sino por incongruencias del tipo: “El problema es si una lengua global como el español, una lengua que necesita vitalmente incrementar su número de usuarios de la Hispanofonía, se puede permitir el lujo de considerar a los hablantes del llamado círculo exterior como no nativos” (López García, 2015: 17). Es desconcertante: al final resultará que los hablantes de los países del círculo exterior (*hispanofonía*) sí que “tienen el español como lengua materna” y sí que “piensan el mundo en español como ocurre en

⁵⁹ Françoise Massart-Piérard atribuye la creación del término « hispanophonie » a Léopold Sedar Senghor (Massart-Piérard, 2007: 169) y se pregunta si los términos « x-phonies » (hispanophonie, arabophonie, lusophonie, germanophonie, turcophonie, sinophonie, etc.) no serán un invento francés para legitimar la francophonie:

Le mot « francophonie » est intraduisible dans une langue étrangère. Serait-ce parce que la francophonie n'existerait que dans l'imaginaire français ? Dans ce cas, les « x-phonies » ne seraient-elles qu'une construction sémantique chargée de répondre au désir d'affirmation de la francophonie ? (Massart-Piérard, 2007: 167).

la Hispanidad” (López García, 2007a: 473), contrariamente a la definición inicial.

En cierto modo, López García se halla atrapado en su propio modelo. Si el círculo exterior –o *hispanofonía*, en su denominación– está constituido por países en los que el español “no es la lengua materna de la mayor parte de sus habitantes pero éstos se mueven en su ámbito lingüístico con relativa fluidez: en otras palabras, el español es «fonía», lo entienden y lo usan, aunque no piensen el mundo en español como sucede en la «hispanidad»” (López García, 2007a: 473), ¿qué hacemos con las decenas de millones de *hispanos* que hay en EE.UU.?

Analicemos la cita anterior. EE.UU. es un país en el que “el español no es la lengua materna de la mayor parte de sus habitantes pero éstos [como hemos visto, sólo una minoría relativamente pequeña en el conjunto nacional, la hispana, y también los que la estén aprendiendo o la hayan aprendido como LE, que son del tercer círculo] se mueven en su ámbito lingüístico con relativa fluidez” (primera parte del enunciado); pero, por otra parte, resulta que muchos de ellos –como mínimo los emigrantes hispanos de primera generación– son hablantes nativos y “piensan el mundo en español como sucede en la «hispanidad»” (segunda parte del enunciado). Si los consideramos del primer círculo, al español le va mal: según López García, es un “lujo” perder tantos millones de usuarios que esta lengua “necesita vitalmente” para poder crecer en otros círculos y expandirse como lo hacen el inglés o el francés. Sin embargo, si aplicamos estrictamente el modelo, esto no se puede hacer porque el modelo funciona por países y no por minorías demográficas. Se trata, pues, de una inútil elucubración.

Si, por el contrario, los clasificamos en la *hispanofonía*, al español también le va mal: se *pierden* estos millones de hablantes en el primer círculo, el de la L1, el único en el que el español está bien *posicionado* (recordemos que el Instituto Cervantes insiste, de un tiempo a esta parte,

en que el español es la segunda lengua del mundo en hablantes de L1, sólo superado por el chino), y entonces nos podría aventajar allí no sólo el chino sino también el inglés y hasta el hindi-urdu (y el árabe, *acechando*). Además, nuevamente, eso no se puede hacer, porque el modelo clasifica por naciones en su conjunto y no por subconjuntos demográficos ni comunidades minoritarias dentro de las naciones. Así que se trata de otra estéril elucubración.

Y aún se plantea un tercer problema, y es que el español se estudia en EE.UU. como ELE, y en realidad es y tiene estatus de lengua extranjera en ese país; por lo que en realidad EE.UU. pertenece al tercer círculo.

Todo esto se debe a que el modelo, como subrayé al tratar el de Kachru (apartado 2.3.1.1), está encadenado al concepto de Estado-Nación y funciona mal en situaciones de complejidad heteroglósica, especialmente si no hay mayorías ni hegemonía, como ocurre con el español en EE.UU. Además, el modelo de Kachru está pensado para el inglés como lengua de expansión en dos oleadas o *diásporas* coloniales. Como hemos tenido ocasión de examinar, en el caso del español el segundo círculo o círculo exterior sólo funciona bien con Guinea Ecuatorial, donde el español es lengua colonial con estatus oficial y se aprende de forma generalizada como L2. Como mucho, parcialmente y con cuidado, aún podríamos considerar el caso especial de la RASD y los campamentos saharauis de Tinduf. En el resto de casos, como he explicado antes, el modelo o bien es inaplicable o bien *chirría*.

De la misma manera que *invisibiliza* a los hablantes de quechua o catalán en la *hispanidad*, el modelo de López García *invisibiliza* a los *hispanos* de EE.UU. Este país pertenece claramente al tercer círculo, el de ELE, con lo cual se *esfuman* decenas de millones de hablantes de español.

En realidad, se hace complicado clasificar a los *hispanos* porque el término *hablante de herencia* es muy abierto y discurre en un continuum que va desde la L1 hasta la LE. Según Acosta Corte (2011: 132), los hablantes de herencia son, stricto sensu, “aquellos que fueron expuestos a un idioma durante su niñez, aunque no lograron adquirirlo totalmente, debido a que otra lengua irrumpió durante el periodo de adquisición y se convirtió en su lengua dominante”. Van Deusen-Scholl señala, sin embargo, que el término se refiere en EE.UU. a un espectro muy amplio de personas, que abarca desde los hispanos que son “*fluent speakers*” de español como L1 hasta los hispanos de tercera o cuarta generación que no hablan nada o casi nada de español, pero que sienten una especial conexión cultural con esa lengua y que, llegado el caso, muestran una motivación adicional (“*heritage motivation*”) para aprenderla como LE (Van Deusen-Scholl, 2003: 221). De ahí que López García se plantee en qué categoría convendría ubicar a todos estos millones de personas para favorecer la expansión del español (L1, L2 o LE). Si se colocan en el primer círculo, éste queda más robusto frente a los idiomas competidores; si, en cambio, se colocan en el segundo, se da la sensación de que el español se está expandiendo en él; por último, si se colocan en el tercero, la cosa no funciona bien porque en general los hablantes de herencia no tienen por qué ser estudiantes de ELE. En cualquier caso, todo esto no son más que divagaciones, porque, como he señalado, el modelo de círculos concéntricos no permite escoger una minoría lingüística y meterla en un círculo diferente al del propio país en que ésta está inscrita (que en el caso de los EE.UU. no es otro que el tercero). En caso contrario, como he explicado, tendríamos que considerar también a los hablantes nativos de quechua, guaraní, náhuatl, catalán, etc. y ver si conviene ponerlos en un círculo distinto del de la *hispanidad*, en el que López García ha incluido a sus países (Bolivia, Paraguay, México, España, etc.), porque igual resulta que “piensan el mundo” en su propia lengua y no se auto-identifican con el “icono étnico y cultural” que les asigna motu proprio el profesor López García, y prefieren hacerlo con un icono diferente (o con varios, o con ninguno).

Finalmente, cabe destacar de este reciente artículo de López García (2015) dos ideas relacionadas con los dos principales ejes de la política panhispánica española actual: EE.UU. y Brasil, como centros neurálgicos del interés glotopolítico y económico de España (De Arnoux y Del Valle, 2010: 15). Como dijo el propio López García durante su asistencia al III Congreso de la Lengua en Rosario (Argentina), en declaraciones al periódico *Clarín*: “Estamos en el año cero del español como lengua global, somos 22 naciones que hablan el mismo idioma, pero hay una nueva frontera que podría ubicarse en los Estados Unidos y en Brasil, todo se juega ahí” (*Clarín*, 2004: s.p.).

La primera, que no por ingeniosa es menos interesante, sería la de establecer una eventual alianza con el portugués, y hacer de una especie de portuñol, *idioma luso-castellano* o *ibérico* una lengua verdaderamente global con la que poder competir de tú a tú con el inglés (López García, 2015: 30):

No se le escapan a nadie las ventajas que para la globalización representaría sumar a los 400 millones de hispanohablantes unos 200 millones de hablantes de portugués: 600 o 700 millones de hablantes de variedades románicas ibéricas intercomprensibles constituirían un bloque verdaderamente global.

Se trata de una idea sobre la que López García (2007b: 184) ya había reflexionado anteriormente:

Si se unen las dos lenguas, se puede llegar a que hacia el año 2025 el número de iberoparlantes sea aproximadamente de 776 millones, lo que representa el 9,1 por 100 de la población mundial, y que esto se amplíe sustancialmente en las siguientes décadas en que los iberoparlantes excederán ampliamente de los mil millones. Con lo anterior afirmo que sólo hay dos idiomas con posible expresión mundial: el inglés y el castellano, o ibérico.

Es decir, que si el idioma castellano se aliara y se fusionara de algún modo con el portugués, y ambos se presentaran al mundo como una única lengua intercomprensible (que siempre sería más castellana

que portuguesa: “el castellano, o ibérico”), aumentarían en peso demolingüístico, acercándose incluso al chino. Como se suele decir, la unión hace la fuerza.

Como esbocé en la introducción de esta tesis, a este tipo de ensañaciones y cábalas por el futuro del español suelen abandonarse los defensores del *(inter)nacionalismo lingüístico español*, como, por ejemplo, Gregorio Salvador, que se muestra además especialmente crítico con los “esperantismos” periféricos (Salvador, 1990, citado en Yeste Piquer, 2011: 143):

No acierto a prever, por siglos adelante que eche a volar la imaginación, la humanidad con una sola lengua, pero sí atisbo la posibilidad de que llegara a quedarse con sólo media docena, cuando me pongo utópico y soñador. En esa media docena cabría el español, supongo. Si no nos empeñamos en deshacerlo. Por eso me ponen de malhumor los otros esperantos y los nuevos sayagueses.

Para intentar superar la principal contradicción de la tesis del *internacionalismo español o ideología de las grandes lenguas* (Lodares Marrodán, 2005a), Salvador (1987: 28) ya había utilizado otros recursos oníricos:

Si de algún modo fuera factible que amaneciéramos mañana hablando inglés todos los hoy hispanohablantes, yo no tendría inconveniente. Seríamos setecientos millones a hablarlo y doblaríamos con creces nuestra libertad. Digo bien nuestra libertad. Porque la libertad lingüística la da la lengua en que se habla, en función de su amplitud demográfica y de su acervo textual, hechos ambos que, por lo demás, suelen estar íntimamente ligados.

La otra idea de López García tiene que ver nuevamente con el español en EE.UU. A partir de una desafortunada (con)fusión de modelos – en efecto, López García (2015: 25) mezcla el modelo de Kachru con el modelo de Moreno Fernández y Otero Roth (2006), que analizaré enseguida (apartado 2.3.1.4.2)–, intenta equiparar de algún modo, con no poco celo, la situación del español con la del inglés también en los círculos exterior y de expansión –como se ha observado, en el caso del español

estos círculos (segundo y tercero) no tienen ni por asomo un peso demográfico ni una trascendencia homologable–, augurando una especie de futuro “world spanish”, que estará liderado por los “hablantes de herencia” de EE.UU. y que acabará imponiendo su norma exógena en el mundo (López García, 2004, citado en De Arnaux y Del Valle, 2010: 11):

Nuestra lengua encarna la dimensión socializadora y comunitaria que le falta al inglés, el idioma de la ideología wasp. No es verdad que existan cuatro o cinco lenguas mundiales. Existen el chino, el hindi, el árabe, el ruso y empieza a existir una coalición idiomática: el hispano-inglés o anglo-hispano.

Se puede argumentar que es quizá vano hacer conjeturas sobre el futuro del español en EE.UU. No se sabe a ciencia cierta si a largo plazo el español en EE.UU. acabará diluyéndose por asimilación, como ha ocurrido con otras lenguas de inmigrantes; si se mantendrá en una posición de diglosia más o menos localizada, y compitiendo, o no, en la posición subalterna (lengua B) con otras lenguas de pujante presencia en EE.UU. como, por ejemplo, el chino; o si (cosa no fácilmente presumible, a pesar de las palabras de López García), acabará codeándose con el inglés en una suerte de bilingüismo español-inglés relativamente estabilizado y en alianza (un avenido matrimonio idiomático: ese “hispano-inglés o anglo-hispano” al que se refiere este lingüista). Todo ello dependerá, en cualquier caso, de múltiples factores correlacionados: las políticas lingüísticas, el prestigio social de la lengua, los flujos migratorios, etc. Como observa Alberto Avedaño, miembro de la Academia Norteamericana de la Lengua Española: “El español tiene presente. A día de hoy, hay un español [norte]americano. ¿El futuro? Ya se verá” (*El Mundo*, 2015a: s.p.).

Con todo, y a pesar de estas interesantes disquisiciones que buscan alianzas estratégicas entre el español y el portugués o entre el español y el inglés para alcanzar un mejor *posicionamiento* idiomático, López García reconoce en este último trabajo que elaboró su modelo de tres círculos “imprimiéndole a la terna en cuestión un sesgo ideológico” (López García, 2015: 26).

2.3.1.4.2- La propuesta de Moreno Fernández y Otero Roth (2006-2007).

En 2006 Francisco Moreno Fernández y Jaime Otero Roth publicaron una obra titulada *Demografía de la lengua española*, enmarcada en el programa de investigación *Valor económico del español*, patrocinado por la Fundación Telefónica. En esta obra, calificada como documento de trabajo, ambos autores realizaron un nuevo recuento demolingüístico del español, que reprodujeron al año siguiente en otros trabajos (2007a y 2007b). En la introducción de la *Demografía de la lengua española* los autores (2006: 5) explican lo siguiente:

Los autores de este informe queremos subrayar que en la tarea de contar hablantes, que a menudo se realiza con tanto apresuramiento como poca exactitud, y que tan dada es a justificar políticas educativas o lingüísticas de dudoso mérito o a realzar con desmesura los atributos de algún grupo humano, no nos ha movido otra intención que la de ser precisos y objetivos. Esta, creemos, es la mejor forma de servir a la lengua en la que tenemos la suerte de expresarnos”.

Después de este contemporizador exordio, en un apartado titulado “Demolingüística del dominio hispanohablante” ambos autores vuelven a mencionar el uso del concepto de GLM (Grupo de Lengua materna) en demolingüística y a problematizar el concepto de *lengua materna*:

El concepto de “lengua materna”, sin embargo, si bien no resulta difícil de definir, sí suele ser complicado de aplicar sobre comunidades y hablantes concretos cuando la convivencia de lenguas ha sido prolongada, tanto en un nivel individual como en un nivel colectivo. Son muchas las dificultades que surgen en la práctica de una demolingüística basada en el concepto de lengua materna por cuanto no siempre resulta fácil conocer cómo ha sido el proceso de adquisición de la lengua en los hablantes que están siendo objeto de la cuantificación. Por este motivo, aparentarían mayor facilidad los recuentos basados en la forma de uso de una lengua determinada, es decir, en la capacidad de los hablantes de usar una lengua con un nivel de dominio determinado (Moreno Fernández y Otero Roth, 2006: 15).

Por lo tanto, lo que estos autores están explicando aquí es que, para sus nuevos recuentos de hablantes, prefieren prescindir del concepto de *lengua materna* y aplicar un modelo de tipo competencial (“capacidad de los hablantes de usar una lengua con un nivel de dominio determinado”), esto es, más en consonancia con los modelos alternativos al de Krachru que he presentado en el apartado 2.3.1.2 (Modiano, 1999; Melchers y Shaw, 2003; Rajadurai, 2005). Como pudimos observar, en ellos la distinción entre hablantes nativos y no nativos carece de sentido; lo importante es el nivel de competencia alcanzado por los usuarios. Lo que ocurre es que, en realidad, el nuevo modelo de Moreno Fernández y Otero Roth (2006) es muy diferente. Es verdad que dejan de lado el concepto de *lengua materna*, porque les incomoda o no les gusta, pero lo hacen para aferrarse al de *hablante nativo* (que en lenguaje común son términos equivalentes: para la gente, en general, un hablante nativo de alemán es alguien que tiene como lengua materna el alemán). El quid ahora está en la escuela. Es difícil sostener, incluso en el ámbito especializado, que la lengua materna se adquiere a través de la escuela; no en vano el tramo de escolarización básica obligatoria empieza en muchos países a la edad de seis años y, a menudo (me refiero, por ejemplo, al caso de muchos hablantes de lenguas indígenas), este tramo básico no se termina y a veces ni siquiera se empieza.

Así que lo que hacen estos autores es muy hábil: incorporan el término *escuela* (de soslayo) en la definición de *hablante nativo*, recurriendo a la autoridad de un diccionario (Swann, Deumert, Lillis y Mesthrie, 2004). Analicemos la siguiente cita (Moreno Fernández y Otero Roth, 2006: 16):

En cuanto al concepto de hablante, la demografía de una lengua puede atender a muy diversos criterios –como el de la lengua materna, ya comentado–, pero entre ellos son esenciales los relativos a la figura del hablante nativo y al dominio de la lengua, definidos así:

Hablante nativo: Persona que adquiere una lengua determinada de una forma natural entre su nacimiento y la primera infancia, principalmente en interacción con la familia y con los miembros de su

comunidad y, en menor medida, a través de la escuela (J. Swann et al. 2004. s.v. native speaker, language).

Dominio de una lengua: Capacidad de usar la lengua de una manera apropiada en su forma y adecuada al contexto comunicativo. Esa capacidad se manifiesta en niveles diferentes por los que discurre el proceso de aprendizaje lingüístico. El concepto de “dominio” de la lengua es ampliamente manejado en la bibliografía de lingüística aplicada.

Con respecto al *dominio* de la lengua, estos autores utilizan una definición muy general de *competencia comunicativa*, sin entrar en ningún detalle: “capacidad de usar la lengua de una manera apropiada en su forma y adecuada al contexto comunicativo”. En relación con la definición de *hablante nativo*, como se puede apreciar, introducen al final (y con mucho tiento, indicando: “en menor medida”), la noción de *escuela* (“a través de la escuela”). Así que ya está dicho: escuela.

En el apartado 2.2.2 señalé las advertencias de investigadores como Skutnabb-Kangas (1995), Peluso Crespi (1999) o Hamel (2003) acerca del peligro que puede revestir una concepción de *lengua materna* desligada de los criterios de origen y de autoidentificación. Del mismo modo, la idea de que la escuela pueda hacer del individuo un *hablante nativo* abre nuevamente las puertas, en la línea a que apuntan estos autores, a políticas estatales asimilacionistas y sistemas educativos de sumersión de minorías (o de mayorías minorizadas, según sea el caso). Estos autores hablan directamente de *linguicismo*, término que Skutnabb-Kangas (1988: 13) definió como: “ideologies and structures which are used to legitimate, effectuate, and reproduce unequal division of power and resources (both material and non-material) between groups which are defined on the basis of language”. Myriam Yataco (2010: 3) lo explica del siguiente modo:

En América Latina, existe una larga tradición de exclusión de las lenguas indígenas en la escuela, lugar que ha sido símbolo de desplazamiento idiomático para los hablantes de lenguas indígenas. Ya en 1972, el gran lingüista Alberto Escobar nos decía que en Perú se confundía escolarización con castellanización.

No hace falta insistir en que para los principales estudiosos del nacionalismo (véase, por ejemplo, Gellner, 1991; Anderson, 1993; Hobsbawm, 2000) la educación pública –en combinación con los medios de comunicación, el aparato político-administrativo, el servicio militar obligatorio, etc.– ha sido la principal herramienta utilizada durante los dos últimos siglos por los nacionalismos de Estado para ejercer la *homogeneización* lingüística y cultural dentro de las fronteras nacionales. Como concluye Xavier Andreu Miralles (2016: 329):

En el siglo XIX, los nacionalistas soñaron con naciones eternas y homogéneas, autónomas y con unos rasgos distintivos que las diferenciaban claramente unas de otras. La eternidad, no obstante, es un atributo de los dioses y, como se ha demostrado en las últimas décadas, la nación no es sino otro producto más del ser humano [...]. Su homogeneidad también es una ficción. Todas las comunidades nacionales están atravesadas por múltiples diferencias internas [...]. El discurso nacionalista intenta estructurarlas y jerarquizarlas (o eliminarlas), en un proceso siempre inacabable. Los especialistas en el estudio de las naciones y de los nacionalismos coinciden en estas cuestiones.

Pero lo realmente importante es que esta amplia definición de *hablante nativo*, que incluye el aprendizaje escolar, “permite” metodológicamente a Moreno Fernández y Otero Roth contabilizar a personas que tienen una lengua materna diferente del español como si fueran *hablantes nativos* de español, siempre que esta lengua sea la oficial del país. En otras palabras, si se puede llegar a ser nativo de una lengua –aunque “en menor medida” (?)– a través de la escuela, tampoco hay impedimento metodológico para considerar *nativa* a toda la población escolarizada en la lengua oficial del país (si es que la escolarización se realiza en español, cosa que no siempre ocurre), independientemente de cuál sea su lengua materna. Así pues, nos encontramos ante algo más sofisticado y refinado que lo que Moreno Fernández y Otero Roth hicieron en 1998 y 1999, cuando hablaban de Grupo de Lengua Materna (GLM) con “recuentos complementarios” (Moreno Fernández y Otero Roth, 1998: 3) y de “lengua materna en un sentido amplio” (Otero Roth, 1999: 2). El objetivo, en cualquier caso, es siempre el mismo: *hacer pasar* a todos los hispano-

hablantes del *mundo hispánico*, independientemente de la lengua materna que tengan, por hablantes de español como L1. Para ello se amparan en cuestiones técnicas, en una controversia terminológica especializada, que problematizan a conciencia. De ahí a afirmar (y difundir) que los hablantes nativos de gallego, catalán, tzeltal, guaraní, fang, hassanía, y un largo etcétera, tienen el español como lengua materna sólo hay un paso. Este paso, por increíble que parezca, lo acabará dando el Instituto Cervantes en 2014 (2014a: 5), como desarrollaré en el apartado 2.4.1.1. Pero sigamos avanzando.

Presento a continuación el modelo de tres círculos concéntricos que Moreno Fernández y Otero Roth (2006), en este nuevo trabajo conjunto que estoy analizando, proponen para el español. Como ya he adelantado, dicho modelo sigue la línea de los modelos alternativos al de Krachru basados en criterios competenciales, como los que he presentado en el apartado 2.3.1.2 (Modiano, 1999; Melchers y Shaw, 2003; Rajadurai, 2005). No en vano Moreno Fernández y Otero Roth (2006: 18) se desvinculan cautelosamente del modelo de Kachru advirtiendo de que “no debe entenderse esta interpretación de la demolingüística del español en paralelo a la teoría de los tres círculos de Kachru [...]. Los tres círculos que proponemos no incluyen países o territorios, sino tipos de hablantes”. De los modelos que hemos tratado antes, el que más se parece al suyo, al menos en la denominación de los círculos, es el de Rajadurai (2005), que, recordemos, dividía entre *usuarios competentes*, *usuarios con competencia limitada* y *aprendices del inglés*. La única (y crucial) diferencia en las denominaciones es que, al hablar del primer círculo, Rajadurai utiliza la expresión “usuarios competentes”, mientras que Moreno Fernández y Otero Roth emplean “dominio nativo”.

Moreno Fernández y Otero Roth (2006) distribuyen, de forma similar, a los hablantes del español en tres círculos: 1) “grupo de dominio nativo” (GDN), 2) “grupo de competencia limitada” (GCL) y 3) “grupo de aprendices de lengua extranjera” (GALE). La suma de los tres grupos da

como resultado el “grupo de usuarios potenciales” (GUP), de acuerdo con la siguiente ecuación:

$$\text{GUP} = \text{GDN} + (\text{GCL} + \text{GALE})$$

Así lo expresan (2006: 16):

El primer círculo –o círculo nuclear– correspondería a los hablantes que constituyen el Grupo de Dominio Nativo (GDN) del español; el segundo círculo –o círculo ampliado– corresponde al Grupo de Competencia Limitada (GCL) en español. El tercer círculo –o círculo periférico– corresponde al Grupo de Aprendices de Lengua Extranjera (GALE), es decir, de español como lengua extranjera. De este modo, la comunidad lingüística de los usuarios potenciales (GUP) de la lengua española estaría constituida esencialmente por los miembros de un GDN, al que se sumarían los miembros del GCL y del GALE, tal y como se recoge en esta formulación: $\text{GUP} = \text{GDN} + (\text{GCL} + \text{GALE})$.

Las definiciones (Moreno Fernández y Otero Roth, 2006: 16) de cada grupo son las siguientes:

Grupo de Dominio Nativo (GDN):

Conjunto de individuos cuya capacidad de usar una lengua determinada se corresponde con –o se aproxima a– la de aquellos que la adquieren desde la infancia, en interacción con su familia, con los miembros de una comunidad o a través de la escuela.

Grupo de Competencia Limitada (GCL):

Conjunto de individuos cuya capacidad de usar una lengua está limitada lingüística (dominio precario), sociolingüística o estilísticamente (uso exclusivo para ciertos temas o situaciones comunicativas).

Grupo de Aprendices de Lengua Extranjera (GALE):

Conjunto de individuos que han adquirido o están adquiriendo una lengua determinada a través de un proceso de aprendizaje de aula.

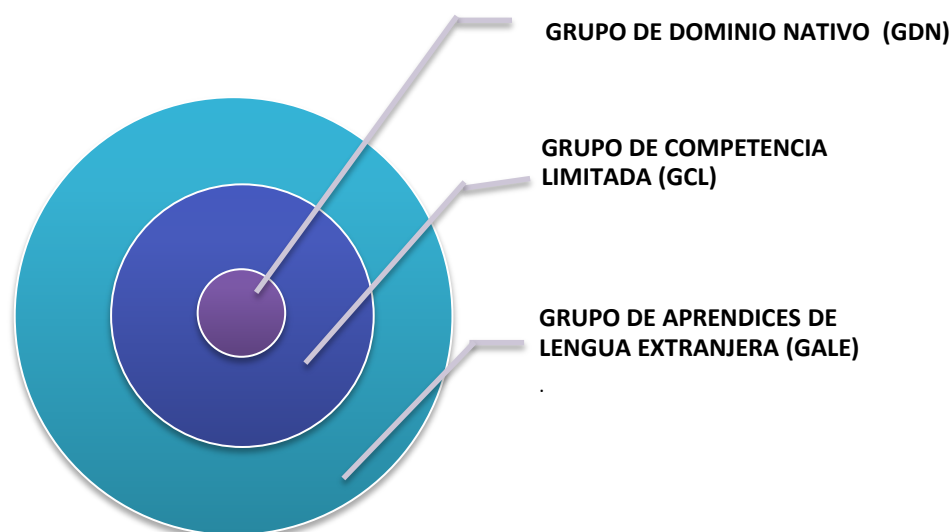


Gráfico 13: Modelo de círculos concéntricos para el español, según Moreno Fernández y Otero Roth (2006).

Moreno Fernández y Otero Roth (2006: 17-18), además de definir cada grupo, proporcionan ejemplos concretos de los diferentes tipos de hablantes, lo cual facilita mucho la comprensión del modelo.

Así, dentro del primer círculo, el del Grupo de Dominio Nativo (GDN), se incluyen:

- hablantes de español como lengua materna;
- hablantes de español como lengua principal;
- hablantes bilingües en comunidades con implantación social del español.

Como ejemplos del segundo círculo, el de Grupo de Competencia Limitada (GCL), se proponen:

- hablantes de español de segunda y tercera generación en comunidades bilingües;
- usuarios de variedades de mezcla bilingües;

- personas extranjeras de lengua materna diferente del español residentes en un país hispanohablante.

Por último, el tercer círculo, el Grupo de Aprendices de Lengua Extranjera (GALE), comprende hablantes como:

- estudiantes de español de la enseñanza reglada (por ejemplo, en Francia o en los Estados Unidos);
- estudiantes de español del Instituto Cervantes;
- personas en poder de un DELE.

Si comparamos el modelo de Moreno Fernández y Otero Roth con los modelos competenciales para el inglés, efectivamente se parecen mucho, pero hay, como ya he adelantado, una diferencia crucial.

En los modelos para el inglés únicamente se incluye en el primer círculo a los usuarios (nativos o no, insisto, y sin importar si poseen un dominio del inglés por la vía de L1, L2 o incluso LE) capaces de comunicarse de forma apropiada en contextos de uso del Inglés como Lengua Internacional (también llamado Inglés como Lengua Franca o Inglés Global). Más allá de la indefinición del término y la ideología que representa (Meiriño Guede, 2014), éste siempre se refiere, en estos modelos, a *niveles estandarizados, cultos y relativamente neutros* del idioma. Así, se excluyen del primer círculo no sólo hablantes de lenguas criollas, de pidgins o de todo tipo de niveles no acrolectales de los *new Englishes*, sino también hablantes de variedades *nativas* “muy marcadas” (incluidas las del Reino Unido o los EE.UU.), “*with excessive regional accents and dialects*” (Modiano, 1999: 25), que sean ininteligibles o poco eficaces en un ámbito de comunicación internacional. Como indiqué en el apartado 2.3.1.2, en estos modelos, que priorizan el inglés como lengua global, la distinción entre hablantes nativos y no nativos se hace innecesaria, por lo que el concepto de *nativeness* pierde su centralidad. El centro queda así *desterritorializado* y al alcance de cualquier individuo que, con inde-

pendencia de su origen y modo de adquisición/aprendizaje, logre un nivel de competencia suficiente como para ser operativo y eficaz en un marco de comunicación internacional.

Dada la tan publicitada posición hegemónica del inglés como *lengua de comunicación internacional*, cuesta imaginar una aplicación de estos diagramas al español. Pese al interés de algunos sectores e instituciones de España en presentar el español como la segunda lengua internacional del mundo –o incluso “la segunda lengua global” (López García, 2015: 31)–, la realidad es que los chinos, los holandeses, los estadounidenses, los alemanes, los argentinos, los australianos, los saudíes o los coreanos no negocian entre sí en español. Un encuentro mundial sobre política medioambiental o biotecnología difícilmente podría realizarse en español sin necesidad de pinganillos. Del *Español como Lengua Internacional* sólo tenemos algunas ocurrentes tentativas de descripción, como la del propio Moreno Fernández (2000: 81; 2010: 122), que lo llama “español de Disneylandia” ; o la del “español globalizado” de los culebrones o telenovelas hispanoamericanas, al que suele recurrir López Morales (2003: 6; 2006:157; 2010: 17-19; véase también Salvador Caja, 1994) para explicar los procesos de nivelación del español; o la del “español neutro”, que afina “su hilo para caber por el ojo de todas las agujas” (Andión Herrero, 2008: 9).

Lo más que podríamos hacer con el español es colocar en el primer círculo a los usuarios –nativos o no nativos pero, en cualquier caso, leídos, cultos y, a ser posible, viajados– capaces de manejarse en alguna de las llamadas *variedades estandarizadas* de la lengua y dominar la norma culta escrita. Juan Miguel Lope Blanch (2001: s.p.) reconocía, refiriéndose a una norma panhispánica del español:

Cierto que no todos los hispanohablantes tienen conciencia de ese ideal de lengua hispánica ni de su necesidad o, siquiera, de su conveniencia. Pero es indudable que todos deberíamos poseerla, al menos los millones de hispanohablantes que hemos pasado por una educación de cultura.

Como se observa, nos estamos moviendo en las aguas de lo que James Milroy y Lesley Milroy (1985) denominaron “*ideology of standardization*”.

Al respecto, Silvia Senz, Jordi Minguell y Montserrat Alberte (2011: 480) subrayan:

Por tanto, cuando se dice que el español (u otra lengua cualquiera) tiene X número de hablantes –y suponiendo que en el cómputo sólo se cuenten los hablantes de español como primera lengua, lo que no siempre ocurre– lo que se está diciendo es que la suma de hablantes nativos de las diversas formas convencionalmente agrupadas bajo la etiqueta de español da ese resultado, pero no que haya X número de hablantes que se expresan de la misma manera [...]. Lo que se identifica y sitúa habitualmente como lengua no es ciertamente una lengua real, sino un artefacto funcional, ideológico y político, con fines homogeneizadores, al que conocemos como lengua estándar.

En la misma línea, Alastair Pennycook (2012: 137) observa que lo que habitualmente denominamos *lenguas* –en este caso concreto, Pennycook se refiere al chino y al inglés– no es más que un constructo ideológico, que puede cuantificarse de maneras muy diferentes:

Common truisms about English as the most widely spoken lingua franca and Chinese as the most widely spoken mother tongue stand on very thin ground. The vast disparity between figures of speakers for both of these languages suggests not only that such figures are hard to produce accurately but also, more importantly, that they rest on highly questionable definitions of languages, second languages, native speakers and lingua francas. When it is claimed that English is the great lingua franca of the world and Chinese the great mother tongue, or when it is conceded that Chinese is the great lingua franca and English only comes second, we are dealing not only with incommensurable objects but also staking out very particular ideological ground. What counts as a language, a mother tongue, or a lingua franca, is a question of language ideology, not countability. If we argue that Chinese exists only as an ideological construct (it is a unifying language only by the will for it to be so, not by actual practice), we need to reflect on the fact that this also applies to English: English or Chinese as a lingua franca are not so much linguistic systems as ideological constructs. It is crucial that we grasp such ideologies in order to

engage with common and insidious claims about language, communication and the world.

Suzanne Romaine (1996: 28) coincide igualmente:

El concepto mismo de «lengua» entendida como una unidad discreta es probablemente un constructo ligado a la cultura europea y favorecido por procesos tales como la escritura y la normalización. Cualquier intento de «contar» lenguas será más un procedimiento operativo de clasificación que un reflejo de prácticas comunicativas reales.

Moreno Cabrera (2008a: 153), desde una postura crítica, calcula que los hablantes habituales de esa variedad culta formal constituyen una minoría muy escasa, que difícilmente podría superar el 1% de la totalidad de hablantes del español, es decir, unos cuatro millones de personas, en vez de cuatrocientos millones.

Para ubicarnos, y dado que –como saben los profesores de lengua– la competencia comunicativa es algo medible, estos hablantes del primer círculo, llegado el caso, no deberían tener mayor problema en superar algún examen de dominio que les acredite internacionalmente como usuarios competentes del español –exámenes de éstos los hay tanto para extranjeros (por ejemplo, los DELE C1-C2) como para nativos (por ejemplo, un DUCALE), y, si bien hasta ahora no había una certificación conjunta L1/L2/LE ni para fines académicos ni para ningún otro ámbito (Baralo Ottonello, 2012: 122)–, todo apunta a que ese espacio lo va a cubrir el nuevo SIELE⁶⁰. Los propios Moreno Fernández y Otero Roth (2006: 15), al abordar el concepto de *dominio del español*, apuntan que éste es perfectamente evaluable mediante exámenes como el DELE. A nadie se le escapa que las pruebas del DELE “están dirigidas principalmente a un público que domina el español estándar” (Guzmán Botero, 2014: 196) y lo que miden es el dominio de la/s norma/s culta/s del español (Moreno Fernández, 2010: 107).

⁶⁰ Véase: <https://siele.org>

Según el MCER, un *usuario competente* de español (C1-C2) es capaz, por ejemplo, de comprender artículos especializados y obras literarias; expresarse con fluidez, precisión y sutilidad hasta el punto de poder participar en cualquier tipo de debate; hacer descripciones precisas sobre temas complejos; comprender discursos retransmitidos y cualquier tipo de lengua hablada; escribir con corrección, coherencia y adecuación textos como cartas formales, informes, reseñas o artículos (Consejo de Europa, 2001: 31).

Sin necesidad, desde luego, de hablar de un 1%, como hace Moreno Cabrera, lo que está claro es que ni mucho menos todos los hispanohablantes, ya sean nativos o no, poseen semejante dominio y maestría de la *lengua estándar*.

Si, tal y como observábamos antes en la cita de Senz, Minguell y Alberte (2011: 480), lo que se identifica habitualmente como *lengua* es un artefacto ideológico conocido como lengua estándar, no habría ningún inconveniente teórico en clasificar a todos los usuarios del español según su dominio y nivel de competencia en las destrezas orales y escritas (comprensión, expresión e interacción orales, y comprensión y expresión escritas) de esa variedad. Por ejemplo, según las tres etapas que propone el MCER: usuarios básicos (A), usuarios independientes (B) y usuarios competentes (C). Aunque no es necesario, éstas se pueden poner en círculos concéntricos. Teniendo en cuenta que se trataría de un modelo centrípeto y perfectamente aplicable tanto a hablantes nativos (HN) como a hablantes no nativos (HNN), podría quedar así:

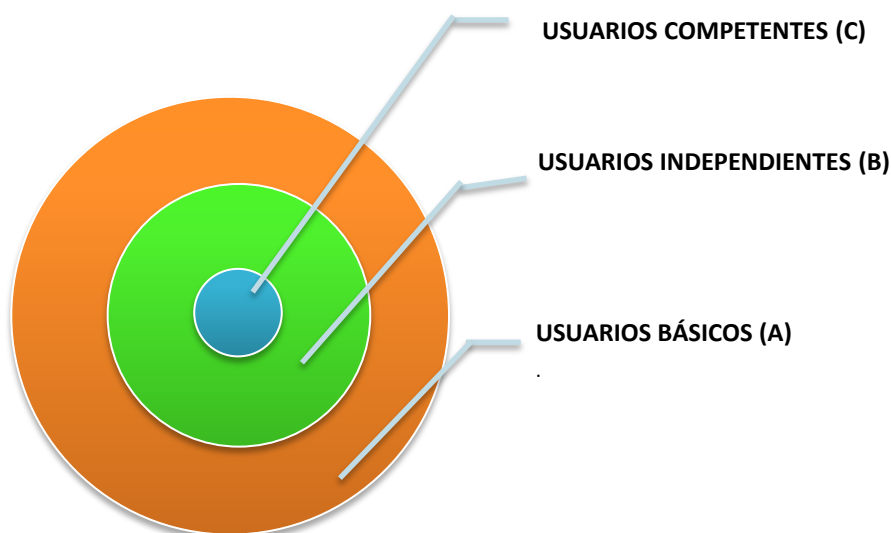


Gráfico 14: Modelo competencial de acuerdo con las etapas del MCER (2001).

En un modelo así no habría ningún problema en mezclar a un castellano, un aimara, un bubi, un tirolés y un carioca, que serían clasificados de forma estricta dependiendo del nivel que demostraran de la lengua estándar (oral y escrita). El principal problema del modelo de Moreno Fernández y Otero Roth es que teóricamente se basa en el *dominio de la lengua* –que definían como “capacidad de usar la lengua de una manera apropiada en su forma y adecuada al contexto comunicativo. Esa capacidad se manifiesta en niveles diferentes por los que discurre el proceso de aprendizaje lingüístico” (2006: 16)–, pero clasifica de forma automática, y sin más, a los tres primeros usuarios (el castellano, el aimara y el bubi) en el primer círculo (GDN) y a los otros dos usuarios (el tirolés y el carioca) en el tercer círculo (GALE). Al castellano, al aimara y al bubi los conceptúa como *hablantes nativos* de español, mientras que al tirolés y al carioca los conceptúa como no *hablantes nativos*.

En realidad, esos modelos competenciales alternativos al de Kachru, que consideran el inglés como una lengua global *desterritorializada*, eliminan por completo la variable geográfica, por lo que tienen poca utilidad práctica a no ser que la competencia pueda ser medida individualmente. En este sentido, las generalizaciones (e idealizaciones) sobre el

nivel de *dominio nativo* que proponen Moreno Fernández y Otero Roth desde una perspectiva social (2006: 15-16) continúan aferradas a la geografía, a la oficialidad y al ideologema “que identifica el Estado, la nación y la lengua” (Arnoux y Del Valle, 2010: 10). Por ello, tienen poco alcance heurístico a la hora de abordar contextos complejos, heterogéneos y plurilingües.

Así pues, a pesar de las apariencias, la propuesta de Moreno Fernández y Otero Roth es muy distinta a la de los modelos competenciales para el inglés. La diferencia crucial reside, como estamos observando, en que su modelo en realidad no atiende a un nivel alto (*dominio*) de competencia comunicativa (oral y escrita) de un eventual *español internacional* y se funda, contrariamente a esos modelos, en el concepto de *hablante nativo* (además, un *hablante nativo* totalmente idealizado, con un dominio del idioma sin “limitaciones lingüísticas, sociolingüísticas y estilísticas”). Recordemos, en este sentido, la cita de Del Valle y Gabriel-Stheeman (2004: 31-32) que ya utilicé en el apartado 2.2.2:

Como en términos cuantitativos la suma de cinco unidades es igual a la multiplicación de una por cinco, la mente nacionalista presupone erróneamente que la multiplicación de un ciudadano ideal por el número total de los miembros de la comunidad es igual a la suma de todos esos miembros. La falacia de ese argumento reside en el hecho de que, para que la anterior ecuación sea correcta, las diferencias cualitativas entre individuos deben ser ocultadas.

En el apartado 2.2.2 también mostré la distinción que hace Skutnabb-Kangas (1981) entre cuatro criterios distintos para definir el concepto de *lengua materna*: 1) origen, 2) identificación, 3) competencia y 4) función.

Rubén Chacón Beltrán analiza el tratamiento que ha tenido el concepto de *hablante nativo* en lingüística desde los años 70, y concluye que “se puede apreciar que en líneas generales éste se ha caracterizado por

estar sin definir, parcialmente definido o innecesariamente idealizado” (Chacón Beltrán, 2000: 10).

Alan Davies (2013: 3) viene definiendo desde hace más de dos décadas el concepto de *hablante nativo* a partir de seis condiciones *sine qua non*:

The native speaker (and this means all native speakers) can be characterized in these six ways:

- (1) The native speaker acquires the L1 of which s/he is a native speaker in childhood.
- (2) The native speaker has intuitions (in terms of acceptability and productiveness) about his/her idiolectal grammar.
- (3) The native speaker has intuitions about those features of the Standard Language grammar which are distinct from his/her idiolectal grammar.
- (4) The native speaker has a unique capacity to produce fluent spontaneous discourse [...].
- (5) The native speaker has a unique capacity to write creatively [...].
- (6) The native speaker has a unique capacity to interpret and translate into the first language (L1) of which s/he is a native speaker.

A pesar de la rotundidad del encabezado de Davies, la única condición que puede ser considerada necesaria para ser un hablante nativo es la primera, la de la adquisición en la infancia –como ocurría con el concepto de *lingua materna* (o *nativa* o *primera*) que comenté en el apartado 2.2.2–. Las otras condiciones son contingentes y exceden, de hecho, las capacidades de muchos nativos, que no tienen por qué ser cultos, dominar la lengua estándar, hablar fluidamente en según qué contextos, crear literatura (puede darse el caso de que ni siquiera sepan escribir) o saber traducir (pueden perfectamente ser monolingües). Por otro lado, ninguna de las seis características es privativa de los hablantes nativos, pues una persona puede aprender una L2 o una LE en la infancia, cuando ya ha adquirido su L1; tener intuiciones lingüísticas en una L2 o LE; producir discurso espontáneo si tiene buen nivel; escribir literatura en esa lengua

(no son en absoluto raros los casos de escritores translingües⁶¹, incluso entre los premios Nobel⁶²); o bien traducir directa o inversamente igual o mejor que un nativo (que, como he indicado, puede ser incapaz de traducir por desconocer otra lengua).

En definitiva, como señala Martín Martín (2000: 434), “la caracterización que con frecuencia se hace del hablante nativo no responde a la realidad, ya que se le atribuyen facultades de las que la mayoría de los hablantes nativos carece”.

Frente a una concepción de *hablante nativo*, como la de Bloomfield, que se basaba en un *criterio de origen* y decía que “the first language a human being learns to speak is his native language; he is a native speaker of this language” (Bloomfield, 1933: 43), Moreno Fernández y Otero Roth utilizan el concepto en un sentido muy lato.

En su diagrama, el primer círculo absorbe, como una potente aspiradora, todo el amplísimo espectro de variación dialectal dentro de los países *hispánicos* (sin importar si se domina el español estándar y la norma culta escrita, o si se trata de hablantes monolingües o bilingües/plurilingües, ni en qué grado), e incorpora, además, variedades de otros lugares del mundo como el judeoespañol o lenguas criollas como el papiamentu, el chabacano o incluso el chamorro⁶³. No atiende, por lo tanto, a lo que ha venido en llamarse un *español internacional, estándar, culto, general, común o neutro*. Aquí entra todo con el objetivo de sumar más millones de hablantes: 400 millones hablantes (exactamente,

⁶¹ Steven G. Kellman (2003: ix) define el *translingüismo* literario como “the phenomenon of authors who write in more than one language or at least in a language other than their primary one”.

⁶² Por ejemplo, Samuel Beckett, Elias Canetti, Wole Soyinka o Karl Adolph Gjellerup.

⁶³ Rodríguez-Ponga (1996) plantea que el chamorro es un criollo español, pero se trata de una cuestión controvertida porque es ampliamente considerado como una lengua austronésica (véanse Topping, 1973; Stolz, 2003; Munteanu Colán, 2003).

399.981.000) en total para el grupo de dominio nativo o GDN (Moreno Fernández y Otero Roth, 2006: 38). Como explican los autores:

somos partidarios de trabajar a partir de una interpretación que explicamos en 1998 (Moreno y Otero), según la cual consideramos como manifestaciones de la «lengua española» todas sus variedades dialectales —europeas, americanas y africanas— incluyendo también las hablas criollas de base hispánica, así como las variedades judeoespañolas distribuidas por varios lugares del mundo (Moreno Fernández y Otero Roth, 2006: 16).

El término *dominio nativo* engloba tanto hablantes del español como lengua materna como hablantes bilingües con lenguas maternas diferentes al español. Según Moreno Fernández y Otero Roth (2006: 17), los hablantes del *Grupo de Dominio Nativo* (primer círculo) “pueden tener una lengua materna diferente, dado que el concepto se refiere a la capacidad de interactuar como hablante nativo de una lengua o con hablantes nativos de esa lengua y de ser considerados miembros de la comunidad idiomática de la lengua en cuestión”. Todo indica que la consideración de “miembros de la comunidad idiomática” la hacen ellos mismos a partir de criterios ideológicos, pues incluyen en el primer círculo, sin excepción, a todo bilingüe oriundo de los países en los que el español es oficial. De esta manera, el español como segunda lengua (L2) no queda constreñido al segundo círculo sino que se distribuye entre el primer y el segundo círculo en función de una teórica mayor o menor competencia de estos hablantes bilingües que tienen una lengua materna diferente del español. Los bilingües quedan así divididos en dos grupos: los que supuestamente dominan el español (*dominio nativo*) y los que supuestamente no lo dominan (*dominio precario*). Los primeros son “considerados miembros de la comunidad idiomática”; y los segundos, no.

En referencia al bilingüismo, Christián Abelló Contesse y Christoph Ehlers (2010: 13-14) distinguen entre dos extremos de un continuo: bilingüismo mínimo y bilingüismo máximo.

El primer término alude a un individuo que sólo posee un nivel relativamente básico de uso o actuación en una segunda lengua o lengua adicional (L2), mientras que el segundo se refiere a una persona que posee un nivel de actuación muy similar al del hablante nativo (es decir, ‘casi nativo’).

El primer círculo de Moreno Fernández y Otero Roth nos remite, pues, a una concepción próxima al extremo de máximo bilingüismo, de tipo bloomfieldiano. Para Bloomfield (1933: 56) un bilingüe es una persona que posee “native-like control of two languages”.

Los otros dos círculos de Moreno Fernández y Otero Roth (el de competencia limitada y el de lengua extranjera) se refieren, por su lado, a un nivel más bajo en la escala del bilingüismo, es decir, a un control no equiparable al de un nativo.

Abelló Contesse y Ehlers (2010: 8) añaden:

Esta variación extrema es, en parte, el reflejo de la natural amplitud que puede observarse en los hablantes, contextos, situaciones y circunstancias en que hay presencia y convivencia de dos lenguas. Así pues, el bilingüismo es, sin duda, un fenómeno amplio y diversificado en su existencia. Sin embargo, dicha variación también obedece a la presencia de otras tres variables decisivas: (i) la visión general, pesimista u optimista, sobre el fenómeno en cuestión durante periodos históricos diferentes, (ii) las preferencias personales de los expertos por minimizar, centralizar o maximizar el alcance del concepto y (iii) las perspectivas teóricas o líneas principales de investigación con la que se identifican los investigadores más conocidos. Por tanto, si bien las definiciones de bilingüismo/bilingüe resultan útiles, se debe recordar que éstas normalmente son sólo operativas y relativas.

Como señalé antes, Moreno Fernández y Otero Roth (2006: 18) se desvinculaban del modelo de Kachru y afirmaban: “Los tres círculos que proponemos no incluyen países o territorios, sino tipos de hablantes”. Sin embargo, a pesar de que los tres círculos de Moreno y Otero “no incluyen países o territorios”, el criterio geográfico es, paradójicamente, un factor determinante en la aplicación práctica del modelo. En el recuento mundial de hispanohablantes que realizan estos investigadores españoles –un trabajo verdaderamente ingente– queda bien clara la diferencia-

ción entre países en los que el español es lengua oficial (que ellos denominan *dominio hispánico*) y países en los que no es lengua oficial (es decir, que están fuera de ese *dominio hispánico*).

En el primer caso, el de los países en los que el español es lengua oficial⁶⁴ quedan incluidos, como he analizado, en el *Grupo de Dominio Nativo* (primer círculo) tanto los hablantes cuya lengua materna es el español como los hablantes bilingües con otras lenguas maternas; sólo son excluidas de él dos minorías: la de los nacionales, en su mayoría indígenas monolingües, que, según los censos, no hablan español (ningún círculo) y la de los residentes extranjeros no hispanohablantes, a los que se les atribuye una *competencia limitada* (segundo círculo). Es decir, a tenor de estos datos (Moreno Fernández y Otero Roth, 2006: 19-27), dentro de los países *hispánicos* no existe, al parecer, la posibilidad de que los hablantes bilingües nacionales de esos países posean una *competencia limitada* (segundo círculo) del español.

Al trabajar sobre el concepto de *dominio nativo* –tal y como lo definen los autores⁶⁵– y no sobre otros como primera lengua, lengua materna, lengua nativa o lengua familiar, el resultado que se obtiene es que absolutamente todos los hablantes de español como L2 naturales de esos países son equiparados a los hablantes de L1, sin hacer distinciones entre ellos en el cómputo general. De tal manera que a los cientos de millones de hablantes oriundos de los países en los que el español es oficial (o cooficial) se les atribuye, sin más, un *dominio nativo* –como veíamos, un dominio, además, idealizado, sin “limitaciones lingüísticas, sociolingüísticas o estilísticas” (Moreno Fernández y Otero Roth, 2006: 17)–. Con independencia de las variedades, estigmatizadas o no, que hayan podido

⁶⁴ “Lengua oficial, nacional o general” (Moreno y Otero, 2006: 17). Se incluye la oficialidad de facto.

⁶⁵ Recordemos que, según los autores (2006: 17), el Grupo de Dominio Nativo (GDN) es el “conjunto de individuos cuya capacidad de usar una lengua determinada se corresponde con –o se aproxima a– la de aquellos que la adquieren desde la infancia, en interacción con su familia, con los miembros de una comunidad o a través de la escuela”.

formarse por un contacto de lenguas secular, este resultado, sencillamente, no es creíble: los casos de bilingüismo desequilibrado e incluso incipiente no son raros en Hispanoamérica, especialmente en el ámbito rural; muchos hablantes bilingües hispanoamericanos muestran evidentes limitaciones “lingüísticas, sociolingüísticas o estilísticas”, es decir, *competencia limitada*, cuando emplean el español.

Como apunta Luis Enrique López, experto en la situación educativa hispanoamericana, “por nuestra acendrada tradición homogeneizadora, [nos olvidamos] de todas las gamas de bilingüismo que es posible encontrar al interior del continuo” (López, 1997: 71). En muchos casos, “la lengua indígena es utilizada en la comunicación informal dentro y fuera del aula, mientras que el castellano continúa ostentando su estatuto de idioma de comunicación formal y de enseñanza (López, 1997: 54). López va incluso más allá y explica que el español presenta, en muchos contextos intranacionales de Hispanoamérica, características propias de una lengua extranjera:

Si bien en el trabajo no se trata de manera específica la enseñanza de idiomas extranjeros, ni ese bilingüismo de elite⁶⁶ al que a menudo acceden los alumnos de las clases medias y altas latinoamericanas, las reflexiones que aquí se ofrecen, mediadas por un cristal sociolingüístico adecuado y por las diferencias que de ello emanan, pueden ser aplicadas al análisis de la problemática de la enseñanza de lenguas extranjeras [...]. En lo tocante a este asunto quiero destacar que, al margen de las diferencias sociolingüísticas que en muchos casos definen las características del bilingüismo de castellano y de uno o más idiomas indígenas, la información psicolingüística y mucho de la información pedagógica con que se cuenta es válida tanto para el bilingüismo de castellano e idioma extranjero como para aquél de castellano e idioma indígena (López, 1997: 54).

Sin embargo, a la vista de los datos que aportan, Moreno Fernández y Otero Roth no admiten las medias tintas dentro de las fronteras del *mundo hispánico*: si se es nacional de esos países, o se tiene un *dominio*

⁶⁶ Sobre el concepto de *bilingüismo de élite*, véase, por ejemplo, Fishman (1976, 1977) y Paulston (1980).

nativo de español (monolingüe de español o bilingüe con otra lengua), o no se tiene nada (monolingüe de lengua indígena). Esto contradice el propio modelo de tres círculos.

Algo sorprendente ocurre cuando Moreno Fernández y Otero Roth comparan los resultados de su recuento mundial de hispanohablantes con los de otras *lenguas internacionales* y extraen, a partir de dicha comparación, conclusiones y pronósticos de expansión lingüística. Por ejemplo, comparan sus resultados con los de Crystal (2003: 60-67) para el inglés. Sin embargo, Crystal se basa en Kachru y emplea los conceptos de L1, L2 y LE, mientras que Moreno Fernández y Otero Roth, como se ha podido observar, incorporan en su primer círculo tanto los hablantes de L1 como una buena parte de los hablantes de español como L2 (todos los nacionales bilingües del *mundo hispánico* con una lengua materna diferente al español, que son equiparados a los monolingües en un proceso de *homogeneización* “al alza” fulminante). Solapar ambos modelos es metodológicamente inviable.

En el apartado 2.2.2 transcribí algunas citas (Marta Baralo, Diccionario ELE del Instituto Cervantes, etc.) y expliqué que, incluso en el ámbito especializado, se suele entender que, salvo en los casos de bilingüismo simultáneo, un niño que ha aprendido el guaraní, el catalán o el fang en su casa y en su ámbito de socialización más íntimo y cercano tiene el guaraní, el catalán o el fang como L1 y el español como L2. Por más que sea bilingüe, intentar “colarlo” como hablante de L1 de español para aparentar mayor solidez frente a otras *lenguas internacionales* no es más que un ardid técnico que se ampara en los resquicios de un extenso debate terminológico. Lo mismo les ocurre con el inglés a muchos bilingües británicos, estadounidenses, canadienses, zambianos, filipinos o singapurenses que Crystal contabiliza como hablantes de L2. En efecto, “L1 stands for people who have a variety of English as a first language, or mother tongue. L2 stands for people who have learned a variety of English as a second language, in addition to their mother tongue” (Crystal,

2003: 61). Además, entre otras diferencias, Crystal se basa, para asignar el inglés como L2 en algunos países, en tener un nivel de estudios secundarios acabados, y contabiliza aparte a los hablantes de criollo y pidgin –en el caso del inglés, más de 80 millones de personas) (Crystal, 2003: 67)–.

Así, aunque el monolingüismo sea claramente preponderante en el *mundo hispánico*, el siguiente cuadro comparativo, por ejemplo, es cuando menos metodológicamente cuestionable, porque el GDN (Grupo de Dominio Nativo) de Moreno Fernández y Otero Roth posee tanto hablantes de L1 como hablantes de L2, con lo cual difícilmente se puede establecer una correspondencia entre los círculos (GDN=L1, GCL=L2) y solaparlos sin más con los del inglés proporcionados por Crystal. En estadística no se puede operar con categorías distintas (peras y manzanas) y obtener un único resultado expresado en una sola de ellas (manzanas).

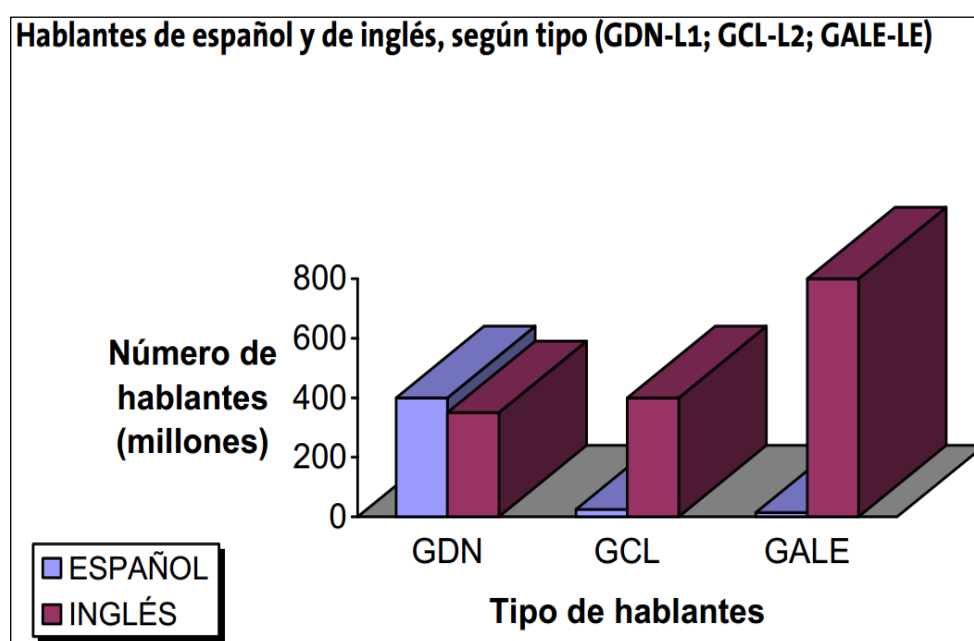


Gráfico 15: Comparación de hablantes de español y de inglés, según tipo: GDN-L1; GCL-L2; GALE-LE (Moreno Fernández y Otero Roth, 2006: 40).

El resultado que se obtiene mediante esta *argucia sociolingüística* es que el 96'9% de la población de los *países hispánicos* tenga un *dominio nativo* (GDN) del español.

	GDN	Población	GDN (% población)
Argentina	36.060.000	36.260.130	99,40%
Bolivia	7.279.000	8.274.325	87,90%
Chile	15.015.000	15.116.435	99,30%
Colombia	41.129.000	41.468.384	99,20%
Costa Rica	3.779.000	3.810.179	99,20%
Cuba	11.116.000	11.177.743	99,40%
Ecuador	11.692.000	11.919.399	98,10%
El Salvador	6.736.000	6.756.786	99,70%
España	40.026.000	40.499.791	98,80%
Guatemala	9.708.000	11.237.196	86,40%
Guinea Ecuatorial	918.000	1.014.999	90,50%
Honduras	6.020.000	6.076.885	99,00%
México	96.097.000	97.483.412	98,50%
Nicaragua	4.988.000	5.142.098	97,00%
Panamá	2.644.000	2.839.177	93,10%
Paraguay	3.589.000	5.163.198	69,50%
Perú	22.648.000	26.152.265	86,60%
Puerto Rico	3.762.000	3.808.610	98,80%
Rep. Dominicana	8.449.000	8.562.541	98,60%
Uruguay	3.205.000	3.241.003	98,90%
Venezuela	24.601.000	24.920.902	98,80%
Español	359.461.000	370.925.458	96,90%

Tabla 27: N° de hablantes y porcentajes del GDN en el *dominio hispánico*, según Moreno Fernández y Otero Roth (2006: 40).

La elección del término *dominio nativo*, en vez de *usuario competente*, *comunicador eficiente* u otra similar, no es gratuita sino ideológica. Excepto entre lingüistas, que a veces divergen y no se ponen de acuerdo en este tipo de cuestiones, en el lenguaje común hay mucho mayor consenso acerca de qué significa ser un *hablante nativo*: como he señalado, lo que la gente entiende es que un hablante nativo de alemán es una persona cuya lengua materna es el alemán. Como explica el profesor Martín Martín (2000: 434), “en términos generales todo el mundo tiene una idea de lo que significa ser o no nativo”. Si se quiere, la *ruptura epistemológica* (Bourdieu, Passeron y Chamboredon, 1968) que realizan Moreno Fernández y Otero Roth, definiendo inicialmente los conceptos con los que trabajan, podría ser suficiente si su modelo quedara circunscrito estrictamente a un ámbito de discusión especializada.

Sin embargo, el problema es que su estudio (Moreno Fernández y Otero Roth, 2006), patrocinado por la Fundación Telefónica, trasciende lo meramente académico: sirve de plantilla metodológica para la realización de ambiciosos recuentos de hispanohablantes a escala planetaria, que son luego ampliamente difundidos por los principales agentes de promoción del español. Junto con otras investigaciones encargadas de resaltar el potencial del español como recurso económico o su ascensión en el *ranking* mundial de las lenguas en la sociedad de la información y del conocimiento, estos recuentos demolingüísticos (y las conclusiones, comparaciones y pronósticos que surgen de ellos) constituyen uno de los principales soportes científicos de *legitimación* ideológica en los que se apoya la actual política de difusión lingüística y cultural española en el exterior, que es hoy por hoy una cuestión de Estado en el marco de un proyecto de promoción más amplio, llamado “Marca España”.

Como señalaba el vicepresidente ejecutivo del ICEX (Instituto de Comercio Exterior), “el español puede ser considerado uno de los principales activos de la «marca España», actuando de locomotora de nuestra cultura e industrias culturales y consecuentemente, de forma inducida, mejorando la percepción de nuestros productos en los mercados internacionales” (Martín Acebes, 2007: 764). El propio portal de la Marca España subraya igualmente: “El idioma español constituye uno de los principales activos de la Marca España” (Marca España, 2017). El ex director del Instituto Cervantes, Víctor García de la Concha, durante la presentación del nuevo examen panhispánico SIELE (que será gestionado y comercializado por Telefónica) considera que el Instituto Cervantes es “la Marca España por excelencia” (*El País*, 2015a: s.p.). Con ocasión del VII Congreso Internacional de la Lengua Española, celebrado en 2016 en Puerto Rico, el entonces Ministro de Asuntos Exteriores de España, Miguel Ángel García-Margallo, fue muy expresivo: para él, el congreso de la lengua española era “marca España en vena”:

García Margallo: Este Congreso de la Lengua es marca España en vena



Imagen 2: Fotografía que ilustra la noticia (Agencia EFE, 2016a).

El ministro español de Exteriores y Cooperación en funciones, José Manuel García-Margallo, afirmó hoy que el VII Congreso Internacional de la Lengua Española (CILE) que se celebra estos días en Puerto Rico es “marca España en vena” (Agencia EFE, 2016a: s.p.).

El modelo de círculos concéntricos de Moreno Fernández y Otero Roth forma parte de lo que he llamado *ingeniería demolingüística española* y está específicamente diseñado para henchir lo más posible el círculo de la *nativeness* del español e *invisibilizar* estadísticamente la existencia de L2 en el conjunto del *mundo hispánico*, muy especialmente el de los países que presentan un amplio bilingüismo/plurilingüismo y un alto porcentaje de hablantes de español como L2 (Guatemala, Paraguay, Guinea Ecuatorial, etc.).

Si nos figuramos a los *bilingües* como una moneda con dos caras, el procedimiento de *invisibilización* consiste en mostrar sólo una de las caras, la que interesa, y en diluir numéricamente a los bilingües en una mayoría monolingüe (proceso de *homogeneización*). Primero, por medio de una argucia terminológica, se pasa a considerar a todos los bilingües

oriundos de los *países hispánicos* como *hablantes nativos* del español; después se les contabiliza como hablantes de L1; por último, en la difusión pública y masiva de estos datos, se les atribuye –desde el informe y el anuario del Instituto Cervantes correspondientes a 2014 (IC, 2014a y 2014b) de forma explícita– el español como lengua materna.

Para ver más claramente cómo funcionan los procesos de *homogeneización* e *invisibilización* a los que me vengo refiriendo, basta con aplicar esta metodología a otra lengua, por ejemplo, ya que estamos en la Universidad Rovira i Virgili, el catalán.

Recordemos la definición completa del *Grupo de Dominio Nativo* (GDN) propuesta por Moreno Fernández y Otero Roth (2006: 17):

Conjunto de individuos cuya capacidad de usar una lengua determinada se corresponde con –o se aproxima a– la de aquellos que la adquieren desde la infancia, en interacción con su familia, con los miembros de una comunidad o a través de la escuela. Los componentes del GDN de una lengua pueden tener una lengua materna diferente, dado que el concepto se refiere a la capacidad de interactuar como hablante nativo de una lengua o con hablantes nativos de esa lengua y de ser considerados miembros de la comunidad idiomática de la lengua en cuestión. Ejemplos en el ámbito hispanohablante: hablantes de español como lengua materna, hablantes de español como lengua principal, hablantes bilingües en comunidades con implantación social del español.

Según la *Enquesta de usos lingüístics de la població 2013* (Institut d'Estadística de Catalunya, 2015), un 80,4% de los habitantes de Cataluña mayores de 15 años habla catalán y un 94'3% lo comprende. Como el catalán es lengua oficial en Cataluña y hay una implantación social del catalán en este territorio (instituciones, educación, medios de comunicación, etc.), podríamos situar, siguiendo el modelo de Moreno Fernández y Otero Roth –aunque, lógicamente, desde una óptica ideológica nacionalista similar pero contrapuesta–, al 80'4% de los catalanes en el *Grupo de Dominio Nativo* del catalán. Y esto lo podríamos hacer con mucha mayor razón que con el español porque, como se ha explicado, la definición de

hablante nativo de Moreno Fernández y Otero Roth incluye la vía escolar y el catalán es la lengua vehicular de enseñanza en Cataluña.

Tan pronto como iniciemos una incansable campaña promocional con estos datos demolingüísticos sobre Cataluña, lo que la gente va a entender es que el 80'4% de los catalanes son *hablantes nativos* (grupo de dominio nativo = hablantes nativos) del catalán y que, por consiguiente, el catalán es la lengua materna de la inmensa mayoría de la población catalana, el 80'4%; es decir, que el 19'6% tiene otras lenguas maternas distintas, entre ellas el castellano. Pero hay más: dado que el 96'5% entiende catalán (y, viviendo en Cataluña, *se puede presuponer* que, si lo entiende, también se podrá comunicar en él de alguna manera, aunque sea precariamente)⁶⁷, no nos queda más que restar y obtener el *Grupo de Competencia Limitada* de catalán, que se sitúa en el 16'1%. El resto, un 3'5% de la población, habla otras lenguas (castellano, árabe, rumano, etc.).

Así pues, con una aplicación estricta del modelo, el gráfico quedaría como sigue:

⁶⁷ Se puede considerar que el *sesquilingüismo* (Hockett, 1958) es un tipo de competencia limitada, máxime cuando estas personas residen en Cataluña, donde el catalán tiene implantación social y es oficial. Este tipo de “presuposiciones” las suele realizar el Instituto Cervantes en sus recuentos de hispanohablantes.

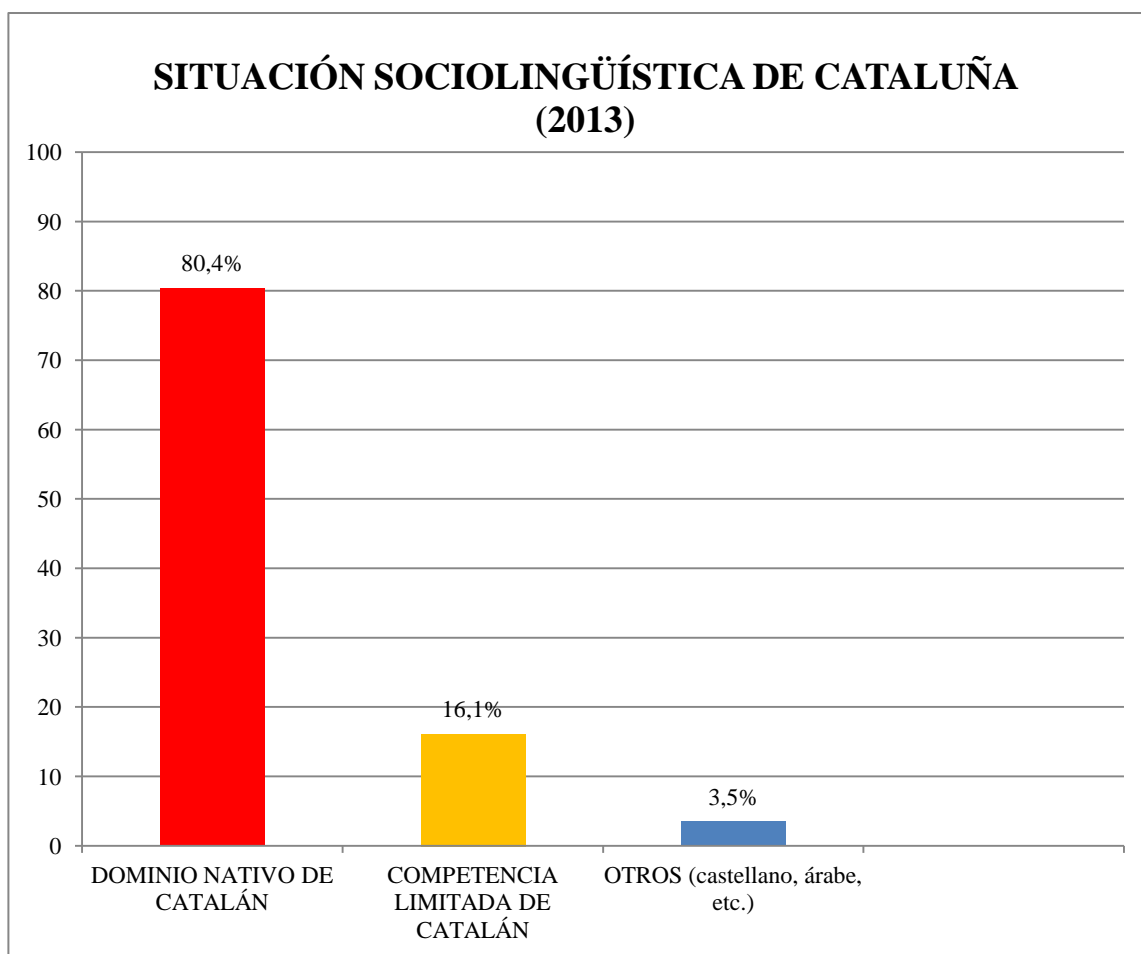


Gráfico 16: Situación lingüística del catalán en 2013, aplicando el modelo de Moreno Fernández y Otero Roth (2006) a esa lengua.

Quien vea este gráfico va a pensar que cuatro de cada cinco habitantes de Cataluña son hablantes nativos de catalán, es decir, que tienen el catalán como lengua materna. Sobre todo, si el Institut Ramon Llull se obstinara –por poner un ejemplo hipotético– en presentar oficial y explícitamente a todas estas personas como hablantes de catalán “como lengua materna”, tal y como sí está haciendo el Instituto Cervantes con el español de todos los bilingües del *mundo hispánico* (IC, 2014a: 5, 2015a: 5, 2016a: 4 y 2017a: 5). Obviamente, si siguiéramos esta tendenciosa metodología estaríamos, por decirlo de algún modo, *disfrazando* la realidad, pues, según el mismo censo catalán, que viene bastante completo, el español es la lengua materna, habitual y de identificación de la mitad de los catalanes:

	Català	Castellà	Català i castellà	Altres llengües
Llengua inicial	31%	55,1%	2,4%	10%
Llengua habitual	36,3%	50,7%	6,8%	4,7%
Llengua d'identificació	36,4%	47,6%	7,0%	8%

Tabla 28: Población en Cataluña. Lengua inicial, habitual y de identificación, en porcentajes (IDESCAT, 2015).

Desde una perspectiva glotopolítica, no es lo mismo publicitar y difundir a través de los medios de comunicación que el catalán es la lengua materna de algo más del 30% de la población de Cataluña (lo cual es cierto si se atiende a los datos oficiales que se usan como fuente) que publicitar y difundir que lo es del 80% (lo cual es simplemente una burda tergiversación de esos datos). Pues bien, tal y como explicaré a continuación con mayor detalle, esto último es lo que hace el Instituto Cervantes con el español, no ya en Cataluña, sino en todo el *mundo hispánico*.

2.4- La década de 2010

2.4.1- Los últimos informes y anuarios del Instituto Cervantes (2009-2017).

Los datos de Moreno Fernández y Otero Roth (2006) se repitieron durante varios años. Aparecieron en el *Atlas de la lengua española en el mundo* (Moreno Fernández y Otero Roth, 2007a), auspiciado por la Fundación Telefónica, y en otros volúmenes cuyo título y componente economicista es revelador: *El valor económico del español en la Sociedad Global* (Fernández Beaumont, 2007), *Economía del español. Una introducción* (García Delgado, Alonso y Jiménez, 2007), *El español, lengua global. La economía* (García Delgado, Alonso y Jiménez, 2010), *Innovando en el mundo de los negocios: La dimensión económica del español* (Alonso Pérez y Furio Blasco, 2013). También se reprodujeron en otros artículos (Moreno Fernández y Otero Roth, 2007b, 2008) y en los informes del Instituto Cervantes *El español: una lengua viva* de 2009 y 2010 (IC, 2009, 2010).

El Instituto Cervantes se sirve desde entonces del modelo de círculos de Moreno Fernández y Otero Roth para los recuentos de hablantes. En los informes *El español: una lengua viva* de 2009 y 2010, como acabo de indicar, simplemente se reprodujeron los datos demolingüísticos del recuento de Moreno Fernández y Otero Roth (2006). En 2011 no hubo informe. Por último, desde 2012 los informes *El español: una lengua viva* (2012a, 2013a, 2014a, 2015a, 2016a y 2017a)⁶⁸, además de publicarse y difundirse por separado, son integrados también en los anuarios *El español en el mundo* del Instituto Cervantes⁶⁹ (2012b, 2013b, 2014b, 2015b, 2016b y 2017b). De estos informes se ocupa principalmente David Fernández Vitores, quien al menos durante los primeros años estuvo supervisado por Francisco Moreno Fernández, su director de tesis⁷⁰.

2.4.1.1- A vueltas con los 470 millones y la segunda lengua del mundo

La siguiente tabla que he elaborado permite observar cómo han evolucionado los recuentos del Instituto Cervantes, a partir de la metodología de Moreno Fernández y Otero Roth (2006), en los últimos años:

	GDN			GCL			GALE	GUP
	Dominio hispánico	Dominio no hispánico	Subtotal GDN	Dominio hispánico	Dominio no hispánico	Subtotal GCL	Subtotal GALE	Total

⁶⁸ Accesibles todos ellos en:

https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_lengua_viva/

⁶⁹ Accesibles todos ellos en:

<http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/>

⁷⁰ Véase:

<http://escuela-doctorado.uah.es/tesis/proyectos.asp?CdPlan=D313&expe=3&proy=1>

Informe 2009	359.461.000	40.520.000	399.981.000	1.860.000	23.138.000	24.998.000	14.000.000	438.979.000
Informe 2010	359.461.000	40.520.000	399.981.000	1.860.000	23.138.000	24.998.000	14.000.000	438.979.000
Informe 2012 ⁷¹ Anuario 2012	385.324.160	40.312.549	425.636.709	1.860.000	49.582.310	51.442.310	18.017.913	495.096.932
Informe 2013 Anuario 2013	405.141.398	51.534.941	456.676.339	1.860.000	49.582.310	51.442.310	19.962.500	528.081.149
Informe 2014 Anuario 2014	424.205.408	45.744.185	469.949.593	17.573.550	41.331.666	58.905.216	19.724.511	548.579.320
Informe 2015 Anuario 2015	423.252.042	44.549.410	467.801.452	24.082.973	45.840.021	69.922.994	21.252.789	558.977.235
Informe 2016 Anuario 2016	426.575.045	45.785.587	472.360.632	24.117.365	49.201.422	73.318.787	21.252.789	566.932.208
Informe 2017 Anuario 2017	431.505.346	46.154.424	477.659.770	24.423.708	49.325.454	73.749.162	21.252.789	572.661.721

Tabla 29: N° de hablantes (GDN, GCL, GALE y GUP) en los informes y anuarios del IC (2009-2017).

Desde un punto de vista glotopolítico, interesa observar cuántos hablantes se contabilizan, pero sobre todo interesa analizar cómo se contabilizan. No voy a estudiar detenidamente todas las cifras de la tabla anterior, pues tal análisis excedería los límites de esta tesis, ni a comentar la admirable capacidad de reproducción de los hablantes de español – como señalé en la introducción, ya lo hizo López García (2015: 22) con humor: “Ni que los hispanohablantes fuéramos conejos”. Con una simple ojeada ya se aprecia, por ejemplo, que hay un más que notable incremento en el Grupo de Competencia Limitada (GCL) referido al llamado *dominio hispánico*, que pasa del Anuario de 2013, con 1.860.000 hablantes, al Anuario de 2014, con 17.573.550 hablantes, y después a los Anuarios de 2015, 2016 y 2017, con 24.082.973, 24.117.365 y

⁷¹ El informe *El español: una lengua viva* de 2012 está mal enlazado en la página web del Instituto Cervantes: https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_lengua_viva
 Para acceder a él utilícese, por ejemplo, el siguiente enlace del MEC:
<https://www.mecd.gob.es/canada/dms/consejerias-exteriores/canada/Publicaciones-/ESPA-OL-LENGUA-VIVA.pdf>

24.423.708, respectivamente. Es decir, el GCL del *mundo hispánico* se multiplica por más de diez. Analicemos a qué se debe tal incremento.

Fijémonos en el cuadro que aparece en el *El español: una lengua viva* de 2014 (IC, 2014a: 7-8) referido a los países en que el español es lengua oficial:

País	Población	Hablantes nativos (%)	GDN	GCL
México	119.713.203	98,26	117.630.193	2.083.010
Colombia	47.612.282	99,20	47.231.384	380.898
España	46.727.891	91,68	42.841.961	3.885.930
Argentina	42.202.935	99,40	41.949.717	253.218
Perú	30.814.175	86,70	26.715.889	4.098.286
Venezuela	30.206.307	98,80	29.843.831	362.476
Chile	17.556.815	99,30	17.433.917	122.898
Ecuador	16.003.764	98,10	15.699.692	304.072
Guatemala	15.063.000	86,40	13.014.432	2.048.568
Cuba	11.163.934	99,40	11.096.950	66.984
Rep. Dominicana	10.378.267	98,60	10.232.971	145.296
Bolivia	10.295.000	87,90	9.049.305	1.245.695
Honduras	8.535.692	99,00	8.450.335	85.357
Paraguay	6.709.730	69,50	4.663.262	2.046.468
El Salvador	6.293.000	99,70	6.274.121	18.879
Nicaragua	6.071.045	97,00	5.888.914	182.131
Costa Rica	4.773.129	99,20	4.734.944	38.185
Puerto Rico	3.725.789	98,80	3.681.080	44.709
Panamá	3.801.000	98,60	3.747.786	53.214
Uruguay	3.396.000	98,90	3.358.644	37.356
Guinea Ecuatorial	736.000	90,50	666.080	69.920
Total	441.778.958		424.205.408	17.573.550

Tabla 30: Población, nº de hablantes del GDN y GCL en el *dominio hispánico* y % de hablantes nativos (IC, 2014a: 7-8).

Es la primera vez que el Instituto Cervantes hace algo así: para obtener la cantidad del GCL (Grupo de Competencia Limitada), resta simplemente el GDN (Grupo de Dominio Nativo) al número total de la población del país, con lo cual, dentro del *dominio hispánico*, lo que no es GDN es necesariamente GCL. Obsérvese, a modo de ejemplo, los datos de un país que hemos analizado anteriormente –Bolivia–:

País	Población	Porcentaje de	GDN	GCL
-------------	------------------	----------------------	------------	------------

		hablantes nativos		
Bolivia	10.295.000	87,90%	9.049.305	1.245.695

Tabla 31: N° de hablantes del GDN y GCL del español en Bolivia, y % de hablantes nativos, según el IC (2014a: 8).

Indaguemos en el origen de estos números. El Informe *El Español: una legua viva* de 2014 toma el total de la población de Bolivia, 10.295.000 personas, de una estimación para el año 2012 realizada por el “Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía 2013, p. 33” (IC, 2014a: 18, nota 1, cuadro 1).

El porcentaje de *hablantes nativos* (87,90%) que aplican a ese total de la población se toma del *Atlas de la lengua española en el mundo* (Moreno Fernández y Otero Roth, 2007a: 35), que a su vez procede del trabajo que he analizado antes, titulado *Demografía de la lengua española* (Moreno Fernández y Otero Roth, 2006), y que está basado, según los autores, en datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de Bolivia de 2001, en concreto del volumen *Características sociodemográficas de la población indígena* del Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (INEB, 2003). En efecto, tal y como indican Moreno Fernández y Otero Roth (2006: 20):

BOLIVIA Fuente: Censo de 2001. Instituto Nacional de Estadística - Bolivia. Características sociodemográficas de la población indígena. La Paz, 2003.
 (<http://www.ine.gov.bo/PDF/Indigenas/Indigenas.pdf>)
 Población total: 8.274.325.
 Población no indígena hablante de español: 6.097.122 (73,68%)⁷²
 Población indígena hablante de español: 1.182.102.
 Población total hablante de español: 7.279.224
 Proporción de hablantes de español: 87,9 %.

Si vamos a la fuente citada (INEB, 2003: 140) encontramos lo siguiente:

⁷² Estos datos referidos a “no indígenas” son una burda manipulación del total de hispanohablantes (6.097.122) sobre la población boliviana de 6 años o más. En 2001 el 62% de la población boliviana de 15 años o más se autoidentificó como indígena (Albó y Molina, 2006: 69).

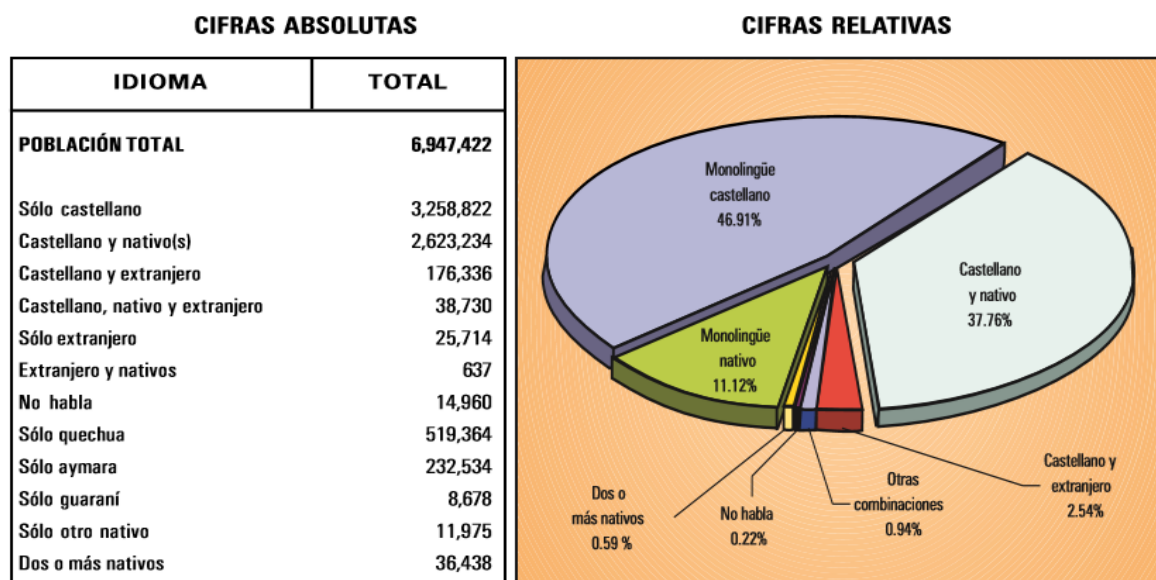
3.4.1 IDIOMA HABLADO

Los resultados del Censo 2001, permiten observar que en Bolivia 6,097,122 personas, cerca de 88% de la población de 6 años o más de edad, hablan el idioma castellano, de este porcentaje aproximadamente 47% corresponde a personas que sólo hablan castellano (monolingües castellanos) y 38% a la población que además de castellano habla uno o más idiomas nativos. Según estas cifras se aprecia que alrededor de 11% de la población es monolingüe nativa, es decir que sólo habla un idioma nativo, distribuyéndose en mayores proporciones entre los idiomas quechua y aymara, que son el segundo y tercer idioma más hablado en el país.

Y seguidamente (INEB, 2003: 141) aparecen los siguientes datos:

Gráfico N° 3.19

BOLIVIA: IDIOMA DE LA POBLACIÓN DE 6 AÑOS O MÁS, CENSO 2001



Fuente: INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA

Gráfico 17: Bolivia. Idioma de la población de 6 años o más (%). Censo de 2001 (INEB, 2003: 141).

Xavier Albó y Ramiro Molina (2006) analizaron exhaustivamente los datos del censo boliviano de 2001 en un extenso informe para la ONU. Entre los hablantes de lenguas indígenas de Bolivia distinguieron dos tipos (Albó y Molina: 2006: 114):

- 1- Los que no hablan castellano. En sus diversas combinaciones, según el Censo 2001, alcanzan a 960.491 personas, es decir, el

- 12,3% de los que ya hablan y especifican su lengua, que es la perspectiva que aquí más interesa.
- 2- Los que hablan su lengua y además el castellano. El total de esta población alcanza a 2.739.407, equivalente al 35,1% de los que ya hablan y especifican su lengua.

Para una mayor comprensión, en la misma página (Albó y Molina: 2006: 114) insertan los siguientes gráficos:

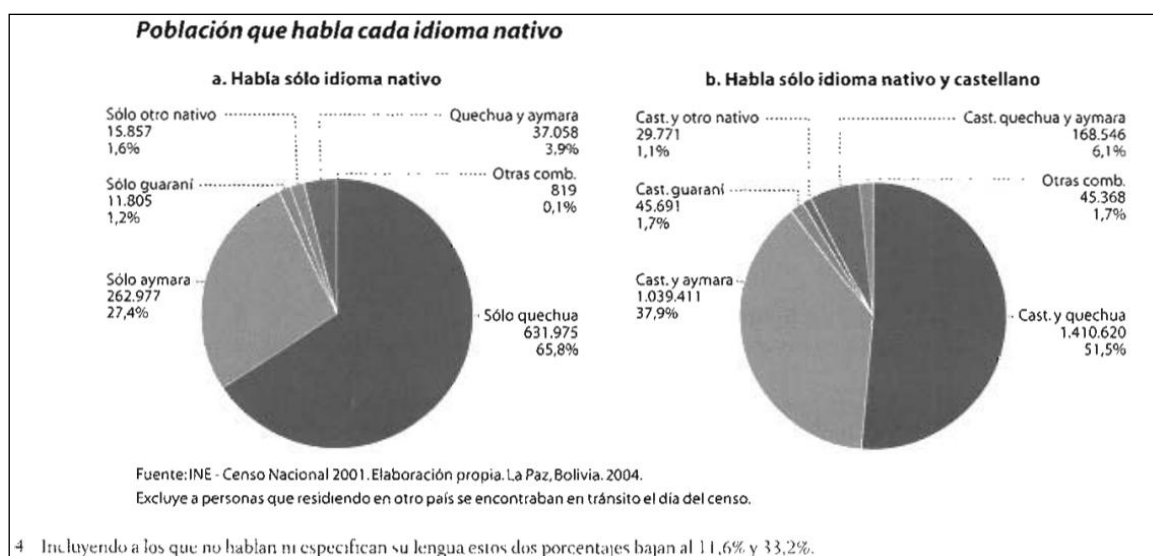


Gráfico 18: Población que habla cada idioma nativo, según el censo boliviano de 2001 (Albó y Molina: 2006: 114).

Como se puede apreciar, y esto es lo que quiero subrayar, según el censo de 2001 los bolivianos y bolivianas que no hablaban español se situaban en una horquilla entre el 11,6% y el 12,3% de la población de ese país, es decir, que en torno a un 12% de la población eran monolingües en lengua indígena (o, en mucha menor medida, bilingües de quechua-aimara pero sin castellano). Así pues, en este sentido, el censo es suficientemente claro y no admite gran interpretación: en 2001 casi un millón de los ocho millones de bolivianos no hablaba español (Albó y Molina: 2006: 114).

Volvamos ahora a los datos sobre Bolivia del documento –bastante posterior– *El español: una lengua viva. Informe 2014*:

País	Población	Porcentaje de hablantes nativos	GDN	GCL
Bolivia	10.295.000	87,90%	9.049.305	1.245.695

Tabla 32: N° de hablantes de GDN y GCL del español en Bolivia, y % de hablantes nativos, según el IC (2014a: 8).

Para obtener el GDN (Grupo de Dominio Nativo; aquí directamente, como se ve arriba, “hablantes nativos”) el Informe *El español: una lengua viva* de 2014 aplica el 87,9% de Moreno Fernández y Otero Roth (2006: 27) al número total de la población boliviana actualizado para el año 2012 (10.295.000 personas), que, como he indicado, incluye una porción de monolingües de castellano y otra porción de bilingües (que, insisto, admiten distintos grados de bilingüismo, no tienen por qué tener un *dominio nativo* y, en cualquier caso, su lengua materna, masivamente, no es el español). Este 87,9% del total de 10.295.000 habitantes son, tras el cálculo, efectivamente 9.049.305. Para obtener el GCL (Grupo de Competencia Limitada), y he aquí lo más escandaloso del cálculo, lo que hace el Instituto Cervantes es restar el GDN al total de la población, con lo cual obtenemos que el resto de población también habla español, aunque sea (según el informe) con competencia limitada.

$$\text{GCL} = 10.295.000 - 9.049.305 = 1.245.695$$

Esta cifra de 1.245.695 de “hablantes de español como GCL” se corresponde precisamente con ese 12% de la población boliviana que, censalmente, no habla español. Así que lo que está haciendo en Instituto Cervantes, en una especie de *arrebato ideológico* científicamente inadmisibile, es considerar como hablantes de español a más de un millón de indígenas bolivianos monolingües que, según las propias fuentes utilizadas, sencillamente no hablan español.

Esto que acabamos de observar con Bolivia ocurre sistemáticamente con todos los demás *países hispánicos*, sin excepción:

$$\text{GCL} = 100\% \text{ población} - \text{GDN}$$

O si se prefiere:

$$\text{GDN} + \text{GCL} = 100\% \text{ población}$$

Ello quiere decir que a partir de 2014 ya no existe la posibilidad de desconocer la lengua española en el *mundo hispánico* (Mundo Hispánico = 100 % español), cosa que es, desde todo punto de vista, errónea. Como escribe Palacios Alcaine (2004: 113), “existen aún hoy numerosas comunidades indígenas monolingües en sus lenguas amerindias en Guatemala, México, Perú, Paraguay, Bolivia, Venezuela o Colombia”. Si bien el porcentaje de monolingües de lenguas indígenas es muy bajo con respecto a la totalidad de habitantes en Hispanoamérica⁷³, eso no quiere decir que no exista esta realidad ni que carezca de importancia en el ámbito local, donde estos porcentajes pueden llegar a ascender mucho e incluso comprender a la mayoría de la población. En cualquier caso, considerar *hablantes de español* a varios millones de personas⁷⁴ que constan explícitamente en los censos nacionales como *no hablantes de español* es un sinsentido y sólo sirve para “rascar” aún unos pocos millones más e incluirlos en el cómputo general del español. En otras palabras, lo que no se ha conseguido en 500 años –esto es, la implantación del español “en todos los ámbitos de la vida, [que] es un proceso imparable que pronto culminará con la hispanización completa del subcontinente” (López García, 2007a: 472)– el Instituto Cervantes (en este caso, Fernández Vítóres, como encargado del informe) lo ha conseguido “bien pronto”: con una calculadora y en un breve espacio de tiempo.

⁷³ Según Moreno Fernández y Otero Roth (2006: 14), en torno a un escaso (y poco generoso) 2% del total.

⁷⁴ Según los datos proporcionados por el propio Moreno Fernández (2014a: 31-33), habría 7.504.247 indígenas monolingües en Hispanoamérica.

Se alcanza así, al menos en lo estadístico, el ideal (o *ideologema* básico) del nacionalismo lingüístico: “una nación, una lengua” (y, en este caso concreto, “una posnación (o ex imperio), una lengua”). Nos encontramos, pues, ante un nuevo fenómeno de *invisibilización ideológica*, cuando no ante un verdadero ejercicio de *lingüicidio estadístico*⁷⁵. Moreno Fernández y Otero Roth nunca llegaron a tanto: sí que es verdad que estos dos autores intentaron “nativizar” a decenas de millones de bilingües con otras lenguas maternas, haciéndolos pasar por hablantes de español como L1, pero al menos a los indígenas monolingües los dejaron estar. Fernández Vítóres, a partir de 2014, da una vuelta de tuerca más y aplica el “dogma del homogeneísmo” (Blommaert y Verschueren, 1992)⁷⁶ hasta sus últimas consecuencias.

Lo curioso del caso es que esta *homogeneización completa* tiene aquí un carácter virtual y estadístico: se *fuera* desde los despachos a base de Excel y luego se difunde a través de los medios. El resultado que obtenemos es que, desde 2014, el Instituto Cervantes ha *homogeneizado* (estadísticamente, insisto) el *mundo hispánico* al 100%:

País	Hispanohablantes
------	------------------

⁷⁵ Según Moreno Cabrera (2011: 306), el lingüicidio se define como:

Actividad etnocida realizada con el objetivo de que una determinada lengua deje de hablarse. Se suele llevar a cabo por la fuerza, prohibiéndola o castigando severamente a los que la usan y/o mediante un lavado de cerebro consistente en convencer a los que la hablan de que se trata de una lengua inútil, innecesaria, inferior, limitada, imperfecta, empobrecedora e inculta.

Evidentemente, aquí me refiero a un *lingüicidio* estadístico, donde la violencia es simbólica y se corresponde con la acción de “lavado de cerebro” al que se refiere este autor.

⁷⁶ Definido por estos autores (1992: 362) como:

“a view of society in which differences are seen as dangerous and centrifugal, and in which the 'best' society is suggested to be one without inter-group differences. In other words, the ideal model of society is monolingual, mono-ethnic, mono-religious, mono-ideological. Nationalism, interpreted as the struggle to keep groups as 'pure' and homogeneous as possible, is considered to be a positive attitude within the dogma of homogeneity. Pluri-ethnic or pluri-lingual societies are seen as problem-prone, because they require forms of state organization that run counter to the 'natural' characteristics of groupings of people.

México	100%
Colombia	100%
España	100%
Argentina	100%
Perú	100%
Venezuela	100%
Chile	100%
Ecuador	100%
Guatemala	100%
Cuba	100%
Rep. Dominicana	100%
Bolivia	100%
Honduras	100%
Paraguay	100%
El Salvador	100%
Nicaragua	100%
Costa Rica	100%
Puerto Rico	100%
Panamá	100%
Uruguay	100%
Guinea Ecuatorial	100%
Mundo hispánico	100%

Tabla 33: *Homogeneización* completa del mundo hispánico realizada a partir de 2014 por parte del IC (2014a, 2014b, 2015a, 2015b, 2016a, 2016b, 2017a, 2017b).

Para que se entienda bien lo que ocurre desde 2014: el Instituto Cervantes, ya sin ambages ni requiebros técnicos: 1) les ha asignado a los bilingües del *mundo hispánico* una lengua materna diferente a la suya propia (*mutatis mutandi*, les asigna la de la Madre Patria); y 2) considera que la minoría de indígenas monolingües que no habla español es, a todos los efectos, hispanohablante.

Moreno Fernández (2010: 126-127), siendo director académico del Instituto Cervantes, dio la voz de alarma ante la aparición de interpretaciones imperialistas sobre la nueva política lingüística panhispánica de España, y aconsejó a las autoridades españolas que extremaran la prudencia y la circunspección:

Ya se ha empezado a hablar de ello en el terreno económico y financiero; y ya ha comenzado a apuntarse esta interpretación imperialista en el ámbito de la política lingüística (Phillipson 1992, Mar-Molinero 2005). Si su deseo no es hacer imperialismo, España y su política panhispanista han de ser capaces de zafarse de esa

percepción negativa, admitiendo que la uniformidad absoluta, en un ámbito tan extenso, variado y complejo como el mundo hispánico, es un afán utópico. Más vale una mayoría aceptada de buen grado que una unanimidad que pueda ser mal interpretada.

Es notorio que el Instituto Cervantes no sigue en absoluto el consejo de Moreno Fernández, ya que, como vengo señalando, este organismo muestra cada vez mayor celo y tenacidad en presentar el *mundo hispánico* como si fuese una entidad lingüísticamente homogénea, en una deriva *glotofóbica* (Blanchet, 2016) que empieza a ser realmente preocupante desde 2014.

Así pues, regresando al principio de este capítulo, se observa que a partir del informe *El español: una lengua viva* de 2014 (IC, 2014a), decenas de millones de personas que, en el llamado *dominio hispánico*, tienen una lengua materna distinta del español: quechua, aimara, guaraní, tzeltal, catalán, fang⁷⁷, y así cientos de lenguas más, en realidad, según el Instituto Cervantes, tienen el español como lengua materna (pues están contenidos –y diluidos– en esos 470 millones de personas que “tienen el español como lengua materna” (IC, 2014a, 2014b, 2015a, 2015b, 2016a, 2016b, 2017a, 2017b⁷⁸), y se contabilizan de este peculiar y tendencioso modo. Por otro lado, y como he explicado antes, los varios millones de personas del *dominio hispánico* que según los censos nacionales hispanoamericanos no hablan español, en realidad, para el Instituto Cervantes, sí lo hablan, aunque sea con competencia limitada; de esta forma cuentan también como hispanohablantes en el cómputo general (ese cómputo que ya va camino de los 600 millones).

Cabe preguntarse: ¿por qué hace el Instituto Cervantes algo así? ¿Qué presión puede haber para que una institución tan prestigiosa falte

⁷⁷ Sólo con los hablantes de L1 de estas cinco lenguas ya se superan los veinte millones de personas (véase <https://www.ethnologue.com>).

⁷⁸ En 2016, esta cifra redondeada de 470 millones de los informes y anuarios de 2014 y 2015 aumenta a 472 millones; y en 2017, a 477 millones. En todos los casos, el Instituto Cervantes afirma que se trata de hablantes de “español como lengua materna”.

a la verdad y manipule así los números? Si nos fijamos en la fuente más consultada en el mundo para conocer el número de hablantes de las lenguas, que, como explica Hammarström (2015: 723), es *Ethnologue*⁷⁹, durante la primera década del siglo XXI el español y el inglés se han disputado la segunda plaza como L1 en el mundo por muy escaso margen.

Mother tongue		
	1999	2009
Chinese (mandarin)	885 millions	845 millions
Spanish	332 millions	329 millions
English	322 millions	328 millions

Tabla 34: N° de hablantes de chino mandarín, español e inglés como lengua materna, según *Ethnologue* (1999 y 2009). Fuente: <http://www.ethnologue.com>.

Como con el inglés no hay nada que hacer si se cuentan todos los hablantes (L1+L2+LE), la política de difusión y expansión del español desarrollada por el Instituto Cervantes durante los últimos años se ha centrado en librar la batalla en el primer círculo, y presentar el español como la segunda lengua materna más hablada en el mundo, sólo superada por el chino. Se trata de una estratagema recurrente desde 2010. El propio príncipe de Asturias, actual rey de España, rubricaba en una conferencia en la Universidad de Harvard:

El español es hoy, con cerca de quinientos millones de hablantes, la segunda lengua de comunicación internacional y como lengua materna es ya también la segunda del mundo, tras el chino y por delante en este caso del inglés (Casa Real, 2012: s.p.).

De ahí que haya sido de vital importancia “rascar” algunas decenas de millones para el primer círculo o GDN, considerando a los bilingües del llamado *dominio hispánico* como si fueran hablantes nativos –insisto, desde 2014 explícitamente “con el español como lengua materna” (IC, 2014a: 5), por más que su lengua materna sea otra–, y, una vez hecho eso y ya insertos en esta dinámica *homogeneizante*, volver a “rascar” para

⁷⁹ *The Ethnologue: Languages of the World* del SIL (Summer Institute of Linguistics) International. Véase: <http://www.ethnologue.com>

aumentar el cómputo general todavía en algunos millones más, sumando, por ejemplo, a los indígenas oficialmente censados que no hablan español como si fueran hablantes con competencia limitada.

El *volantazo* se produjo en 2010. En 2007 el entonces presidente de España, José Luís Rodríguez Zapatero (2007: 15), aún argumentaba en su prólogo a la *Enciclopedia del español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2006-2007*, lo siguiente (y lo hacía igualmente persuadido por los datos oficiales que ofrecía entonces el Instituto):

El español se ha convertido en la cuarta lengua más hablada en el planeta, y es una de las más dinámicas: su prometedor porvenir es incuestionable. Al mismo tiempo, la cultura española ha demostrado en numerosos ámbitos su creatividad, su riqueza y su vocación universal. Me atrevo a decir que no es casualidad que este excelente momento coincida prácticamente con los quince años que el Instituto Cervantes lleva cumpliendo de manera ejemplar su objetivo de difundir por el mundo la lengua y la cultura española.

Del mismo modo, todavía en el informe *El español: una lengua viva* de 2009 el español era superado demográficamente por el chino, el inglés y el hindi, y se afirmaba en él que el español “es la cuarta lengua del mundo por número de hablantes nativos” (IC, 2009: 2). Curiosamente, este informe no consta en la página del Centro Virtual Cervantes (CVC)⁸⁰ desde donde se pueden descargar los informes *El español: una lengua viva*:

El Instituto Cervantes publica desde 2010 en internet informes sobre la situación de la lengua española en el mundo. Preparados en formato electrónico y publicados al final del primer semestre de cada año, estos documentos muestran el estado del español en su vertiente demográfica, en su papel como activo económico, en su presencia en las redes y en los ámbitos científico y cultural [...]. Los informes *El español, una lengua viva* forman parte también, desde el año 2012, de los anuarios *El español en el mundo* del Instituto Cervantes.

⁸⁰ Véase:

https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_lengua_viva/

Sin embargo, ese informe de 2009 existió *bel et bien* y fue ampliamente difundido con motivo del Día-E de ese mismo año. Incluso se puede encontrar en el CVC por otra vía (sala de prensa)⁸¹. Además, existen réplicas de él en varios sitios de internet.

Pues bien, si en el informe de 2009 se afirmaba todavía que el español “es la cuarta lengua del mundo por número de hablantes nativos” (IC, 2009: 2), en el informe de 2010 ya se indica que el español “es la segunda lengua del mundo por número de hablantes nativos” (IC, 2010: 6), citando en este caso los datos de *Ethnologue* de 2009, en los que el español supera al inglés por un escaso millón de hablantes (en realidad medio millón, que se redondea):

TABLA 1. LENGUAS MÁS HABLADAS EN EL MUNDO COMO NATIVAS	
IDIOMA	MILLONES DE HABLANTES
CHINO	1.213
ESPAÑOL	329
INGLÉS	328
ÁRABE	221
HINDI ²	182
BENGALÍ	181
PORTUGUÉS	178
RUSO	144
JAPONÉS	122
FUENTE: ETHNOLOGUE. LANGUAGES OF THE WORLD. 16T ED., 2009.	

Imagen 3: Captura de la tabla presentada por el informe *El español: una lengua viva* de 2010, con datos de *Ethnologue* (IC, 2010: 6).

En referencia concreta a los hablantes nativos, hay que señalar que los datos varían de una fuente a otra, y que las diferencias entre el inglés y el español –en unos casos más ajustadas y en otros menos– varían también. Obsérvense, por ejemplo, los datos que publica el portal

⁸¹ Véase:

<http://www.cervantes.es/imagenes/File/prensa/El%20espaol%20una%20lengua%20viva.pdf>

Statista.com, donde el español queda en cuarta posición mundial también en número de hablantes nativos:

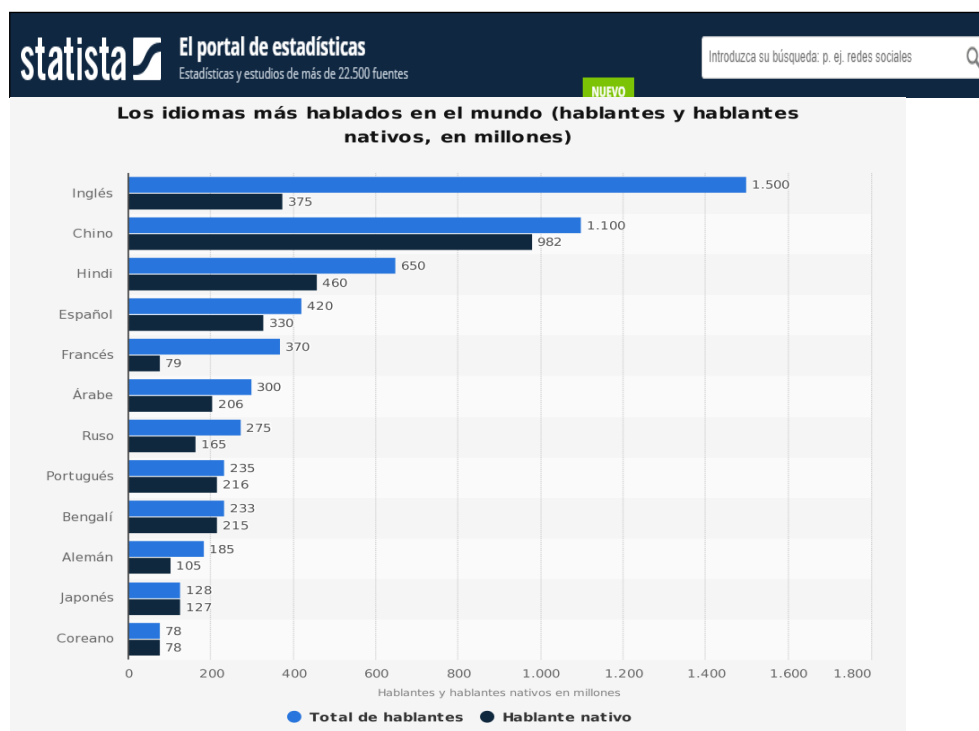


Gráfico 19: Los idiomas más hablados en el mundo (hablantes y hablantes nativos, en millones), publicado en el portal Statista.com (Statista, 2018a).

Se podrá discutir qué datos pueden ser más fidedignos o más actualizados, si parecen pocos los hablantes de español, si parecen muchos los de otras lenguas, e incluso si todas estas *lenguas millonarias*, que en el fondo presentan una enorme variación interna, no son más que constructos idealizados, etc., pero el caso es que hay unas fuentes que sitúan al español por encima del inglés en número de hablantes nativos y otras que no⁸².

⁸² Entre el círculo interior (“inner circle”) del inglés propuesto por Kachru (1985: 12) y el círculo interior (“hispanidad”) propuesto por López García (2007a: 473) hay en la actualidad un empate técnico en demografía:

Círculo interior	Nº habitantes
Australia, Canadá, EE.UU., Nueva Zelanda, Reino Unido e Irlanda	458.641.470
Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, Rep. Dominicana, Uruguay y Venezuela	457.832.510

Sea como fuere, de esta nueva estrategia iniciada en 2010 –la de apalancar el *nuevo posicionamiento mundial* del español en los datos de una publicación tan consultada como *Ethnologue*– se hacían eco los medios de comunicación. Lo más llamativo de la cuestión es que no había nada novedoso; la ventaja del español era incluso mayor en ediciones anteriores de *Ethnologue* (como acabamos de ver en la tabla nº 33, en 1999 era de diez millones más).

El Instituto Cervantes, sin embargo, decidió marcar un hito: se insiste desde entonces en presentar la fecha de 2009 como el momento trascendental en que se produjo un *sorpasso* del español sobre el inglés. Moreno Fernández, por entonces director académico del Instituto, explicaba en una entrevista: “El vuelco en el que el español superó al inglés como segunda lengua nativa se produjo en 2009” (*Tiempo*, 2013: s.p.). En la nueva edición del *Atlas de la lengua española en el mundo* Moreno Fernández sigue insistiendo años más tarde: “El español superó al inglés en número de hablantes nativos en la primera década del siglo XXI” (Moreno Fernández y Otero Roth, 2016: 23).

Con este estilo glorioso y triunfalista recogía la noticia la prensa española (*ABC*, 2012: s.p.):

Fuente: Banco Mundial, 2016. Véase:

<https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL?end=2016&start=1966>

Como es lógico, no todas estas personas tienen el inglés o el español, respectivamente, como lengua materna. Por otro lado, fuera de estos círculos, el español tiene una ventaja en hablantes como L1 por la cantidad de *hispanos* de primera y segunda generación que viven en EE.UU. Sin embargo, el inglés también tiene un número importante de hablantes nativos en otros países (Sudáfrica, Singapur, etc.); además, el número puede aumentar o disminuir significativamente dependiendo de si se cuentan los hablantes de criollos de base inglesa (Jamaica, Trinidad y Tobago, Guyana, etc.). En realidad, con estas cifras tan ajustadas, que una lengua supere a la otra en L1 puede estar más sujeto a criterios metodológicos de recuento que a un volumen demográfico netamente superior de una sobre la otra. Un criterio determinante es el que utiliza el Instituto Cervantes: en el caso del español, cuenta a todos los nacionales bilingües de los países en los que el español es oficial como hablantes nativos; sin embargo, no hace lo mismo en el caso del inglés.

El español, en la cima del universo

La lengua de Cervantes reina tras el mandarín y, por vez primera, delante del inglés entre las 7.000 que existen

El español como huso idiomático ha alcanzado ya el rango de segunda lengua franca en este siglo. Sin pinganillos, el español es una fiesta. Gracias al rápido crecimiento del número de personas que tienen el español como idioma materno y, sobre todo, al innúmero incremento de los que lo adquieren como segunda o tercera opción lingüística, el español no sólo camina firme por fuertes y fronteras entre el póquer de las lenguas mundiales o mayores – chino, inglés e indi [sic]–, sino que se afirma como segunda lengua de comunicación internacional o de intercambio [...]. El español reina. Según la prestigiosa revista «Ethnologue, Languages of the World, 16th ed., 2009», el español (328.518.810) principia la segunda década del siglo XXI como segundo idioma en el ránquin internacional de lenguas: detrás únicamente del chino (1.212.515.844) y delante del inglés por primera vez (328.008.138).

Esta exigua ventaja de medio millón de hablantes (en concreto, 510.672) en recuentos de más de trescientos millones de personas no resultaba del todo convincente para *legitimar* una segunda posición. Por esta razón, se ha vuelto crucial y acuciante para el Instituto Cervantes incrementar a toda costa el primer círculo (en torno ya a los 470 millones), y dejarse de contemplaciones: bilingües o no, con lengua materna diferente o no, el español *es la lengua materna de todos*.

En los informes *El español: una lengua viva* de 2012 y 2013 se da un paso más y se afirma que “es la segunda lengua del mundo por número de hablantes” (IC, 2012a: 3; 2013a: 5), sin precisar si éstos son nativos o no, lo cual es simplemente una mentira muy grande, porque en L2 y LE el inglés se despega totalmente del español. Sin ir más lejos, *Ethnologue*⁸³ contabiliza más de 1.100 millones de hablantes de inglés (concretamente, 1.121.806.280, sumando L1 y L2). Otras fuentes reconocidas superan ampliamente esa cifra. Por ejemplo, Crystal está hablando desde 2008 –de forma quizás un tanto exultante– de 2.000 mi-

⁸³ Última consulta de 2-5-2018. Accesible en:

<https://www.ethnologue.com/language/eng>

llones⁸⁴ de hablantes totales de inglés (Crystal, 2008). Y en cuanto al chino, *Ethnologue* (2018)⁸⁵ contabiliza 1.296.461.070 hablantes (y considerando sólo el mandarín, 1.107.162.230). Es decir, que tanto el chino como el inglés tienen –según esta fuente utilizada por el propio Instituto Cervantes– más del doble de hablantes que el español (para el español, *Ethnologue*⁸⁶ contabiliza un total de 512.991.890 –sumando L1 (442.384.990) y L2 (70.606.900)–. E incluso, como acabo de indicar, otras fuentes incluso triplican o cuadruplican esa distancia. Las enormes distancias en este caso del cómputo global de hablantes son claras: a día de hoy no existe ningún recuento medianamente serio y basado en censos que pudiera avalar que el español tiene más hablantes en cómputo global que el chino mandarín y el inglés (Moreno Fernández y Otero Roth, 2016: 43). Por lo tanto, carece de fundamento alguno aseverar que el español es “la segunda lengua del mundo por número de hablantes” (IC, 2012a: 3; 2013a: 5). Además, está el caso del hindi, cuyo número oscila mucho dependiendo de la fuente que se utilice: por ejemplo, la *Enciclopedia Británica* (BBY, 2013: 788-792) –que cita Moreno Fernández (2015: 31) y que analizaré en el próximo capítulo (apartado 3.3.3.1)– realiza una estimación a partir del último censo nacional de la India (2001), y calcula sólo para el hindi más de 700 millones de hablantes (L1+L2) y, unido con el urdu, más de 770 millones de hablantes. En el caso de *Ethnologue*⁸⁷, que es –insisto– una fuente utilizada por el Instituto Cervantes, la cifra de hablantes totales de hindi también supera a la del español

⁸⁴ Cifra que ya había pronosticado Graddol (2006: 14), sólo para estudiantes de EFL (*English as a Foreign Language*), para antes de 2020. Por otro lado, habría que ver qué nivel de inglés tienen todas estas personas.

⁸⁵ Última consulta de 2-5-2018. Accesible en:

<https://www.ethnologue.com/language/zho>

<https://www.ethnologue.com/language/cmn>

⁸⁶ Última consulta de 2-5-2018. Accesible en:

<https://www.ethnologue.com/language/spa>

⁸⁷ Última consulta de 2-5-2018. Accesible en:

<https://www.ethnologue.com/language/hin>

<https://www.ethnologue.com/language/urd>

(534.271.550, en el caso del hindi; y 697.483.080, en el caso del hindi + urdu), por lo que si atendiéramos a estas cifras el español podría ocupar, en todo caso, la cuarta plaza en el mundo, pero desde luego no la segunda.

En relación con esta última cifra de 512.991.890 de hablantes totales de español, conviene destacar un hecho relevante, que no puede pasar desapercibido: según *Ethnologue*, el número de hablantes de español ha crecido más que ostensiblemente en la última década. Obsérvese la siguiente tabla:

Ethnologue				
	2009		2018	
	L1	L2	L1	L2
Español	328.518.810	---	442.384.990	70.606.900
Total	328.518.810		512.991.890	

Tabla 35: N° de hablantes de español, según *Ethnologue* en 2009 y 2018.

Este hecho coincide con el advenimiento del Instituto Cervantes desde 2017 como una de las fuentes demolingüísticas principales de *Ethnologue* para sus recuentos de hablantes de español. No en vano, en 2018⁸⁸, el informe *El español: una lengua viva* de 2016 del Instituto Cervantes resulta ser fuente directa en *Ethnologue* de datos referentes a los siguientes países: Andorra, Belice, Chile, Costa Rica, Cuba, El Salvador, España, EE.UU., Marruecos, Nicaragua, Panamá, Filipinas, y Trinidad y Tobago. En realidad, de un tiempo a esta parte ambas fuentes (IC y *Ethnologue*) se retroalimentan. Se puede así considerar que el Instituto Cervantes *ha puesto una pica en Flandes*, pues *Ethnologue* es, como se ha

⁸⁸ Última consulta de 2-5-2018. Accesible en:

<https://www.ethnologue.com/language/spa>

Véase en caché por si hubiera cambios en la página:

<https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:UqDbBMgXgx8J:https://www.ethnologue.com/language/spa+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=es>

señalado, la fuente más consultada en el mundo para conocer el número de hablantes de las lenguas.

Obsérvese, por ejemplo, el caso de España: *Ethnologue* utiliza en la actualidad los datos del Instituto Cervantes (2016a: 5): 42.916.976 hablantes como L1 y 3.683.973 hablantes como L2; ello a pesar de sus propios criterios: “We attempt to distinguish first-language (L1) users from second-language (L2) users”⁸⁹. *Ethnologue* nunca había hecho algo similar con este país, donde siempre había sido muy estricto a la hora de determinar la L1 del español (anteriormente utilizaba como fuente el Eurobarómetro). Sin embargo, la primera cifra (L1: 42.916.976) incluye a varios millones de personas que tienen el catalán, euskera y gallego como L1 y para quienes el español es una lengua adicional (L2); la segunda cifra (L2: 3.683.973) se refiere simplemente al número de extranjeros de países no hispanohablantes residentes en España⁹⁰. Por lo tanto, siguiendo la tónica del Instituto Cervantes, la cifra de L1 de español está inflada y la de L2 reducida. No hace falta insistir en que, por más que se empeñe esta institución en hacer creer lo contrario, el español no es la lengua materna de todos los españoles (y lo mismo cabe subrayar acerca de los ciudadanos de otros *países hispánicos*).

En los informes *El español: una lengua viva* a partir de 2014 se vuelve a insistir en la falsedad de que el español es la segunda lengua más hablada del mundo, aunque ahora adornada con los *tecnicismos* de Moreno Fernández y Otero Roth (2006):

⁸⁹ Véase: <https://www.ethnologue.com/about/language-info>

⁹⁰ Véanse las notas 10 y 11 referidas a España de el informe *El español: una lengua viva* de 2016 (IC, 2016a: 15):

10. Esta cifra incluye a los hablantes bilingües de español/catalán, español/euskera y español/gallego, así como a los inmigrantes procedentes de Sudamérica, Centroamérica y el Caribe hispano.

11. Esta cifra incluye a los inmigrantes procedentes del resto de la Unión Europea y de Europa, de África, de América del Norte, de Asia y de Oceanía.

El español es la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes, tras el chino mandarín, y también la segunda lengua en un cómputo global de hablantes (dominio nativo + competencia limitada + estudiantes de español) (IC, 2014a: 5; 2015a: 5; 2016a: 4; 2017a: 5).

Organicemos las afirmaciones del Instituto Cervantes del siguiente modo, para poder observar la sorprendente progresión:

<i>El español: una lengua viva</i> 2009	“El español es la cuarta lengua del mundo por número de hablantes nativos”.
<i>El español: una lengua viva</i> 2010-11	“El español es la segunda lengua del mundo por número de hablantes nativos”.
<i>El español: una lengua viva</i> 2012 y 2013	“El español es la segunda lengua del mundo por número de hablantes”
<i>El español: una lengua viva</i> 2014, 2015, 2016 y 2017	“El español es la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes, tras el chino mandarín, y también la segunda lengua en un cómputo global de hablantes (dominio nativo + competencia limitada + estudiantes de español)”.

Tabla 36: Afirmaciones del Instituto Cervantes en los informes *El español: una lengua viva* desde 2009 hasta 2017.

Como se puede observar, el Instituto Cervantes ha pasado de considerar que el español es la cuarta lengua del mundo en número de hablantes nativos (2009) a considerar que es la segunda en número de hablantes nativos (2010). Como he analizado, lo que hace el Instituto Cervantes es sumar hablantes de español como L2 como si fueran de L1 (cosa que no hace, por lo demás, con las otras lenguas con las que luego compara al español: inglés, francés, etc.). El inglés tiene estatus oficial y es lengua vehicular de enseñanza en muchísimos países. Si se aplicara al inglés la definición del GDN –que incluye la vía escolar en la infancia– como se hace con el español, es imposible que esta lengua pudiera superar a aquella en número de hablantes del primer círculo. Recordemos que para Moreno Fernández y Otero Roth el Grupo de Dominio Nativo (GDN) es el “conjunto de individuos cuya capacidad de usar una lengua determinada se corresponde con –o se aproxima a– la de aquellos que la adquieren desde la infancia, en interacción con su familia, con los miem-

bros de una comunidad o a través de la escuela” (Moreno Fernández y Otero Roth, 2006: 16).

Esta estrategia está, por lo tanto, muy mal pensada y es claramente contraproducente si lo que se pretende es competir con el inglés en el primer círculo, porque el inglés supera con creces al español en bilingües con “dominio nativo”, tal y como estos autores definen el concepto. Donde, en todo caso, podría intentar *competir* el español con el inglés (y con dificultades) es en lengua materna –en sentido estricto, primera lengua que se adquiere–; pero, desde luego, no como lengua adicional. Es cierto que de este modo el español *perdería* varias decenas de millones de hablantes en el primer círculo (todos sus hablantes de L2 en el *mundo hispánico*), pero el inglés perdería muchos más. Otra cosa es que la estrategia del Instituto Cervantes sea aplicar al español lo que luego no aplica a las demás lenguas, que es simplemente lo que está sucediendo. Por otro lado, hay que sopesar el hecho de que esta estrategia en realidad provoca que el español mengüe ostensiblemente como L2, que es lo que marca la vehicularidad y le otorga a un idioma el estatus de lengua franca. Según Louis-Jean Calvet (2012a: s.p.)⁹¹, la vehicularidad es un “facteur fondamental d'évaluation du poids des langues”.

Pero es que después, ya en los últimos años, el Instituto Cervantes se ha *desbocado* y está afirmando erróneamente que el español es “la segunda lengua del mundo en un cómputo global de hablantes (dominio nativo + competencia limitada + estudiantes de español)” (IC, 2014a: 5; 2015a: 5; 2016a: 4; 2017a: 5). El problema de estas afirmaciones, que no tienen fundamento ni base científica alguna, es que forman parte de una *campaña de marketing* fatua, sólo entendible desde el *chovinismo* que caracteriza al *nacionalismo lingüístico español*, y son reproducidas casi vi-

⁹¹ Véanse las explicaciones sobre la *vehicularidad* en el Barómetro Calvet de las lenguas:
<http://wikilf.culture.fr/barometre2012/tmpl.php?data=doc/facteur/vehicularite&crt=2&type=default>

ralmente, empezando por las más altas personalidades españolas, que acaban poniéndose en evidencia. He aquí, por ejemplo, un mensaje de Twitter del presidente de España, Mariano Rajoy, de 15-5-2017:



Imagen 4: Tuit de Mariano Rajoy de 15-5-2017. Fuente:
<https://twitter.com/marianorajoy/status/864071484783955968>

Que el español es la segunda lengua más hablada del mundo se encuentra por doquier, en declaraciones institucionales, telediarios, noticias de prensa, etc. Aquí tenemos, por ejemplo, una noticia del Telediario de Radio Televisión Española (RTVE, 2013):



Imagen 5: Captura de imagen de la noticia en *Informativos 24 horas* (RTVE, 2013).

El español, la segunda lengua más hablada del mundo

El español, con más de 495 millones de usuarios es la segunda lengua del mundo con más hablantes⁹², según el anuario 2012 del Instituto Cervantes “El español en el mundo” [...]. Se calcula que en 2030 el 7,5% de la población mundial será hispanohablante (535 millones de personas⁹³), porcentaje solo superado por el chino, ha destacado García de la Concha en el acto celebrado en la sede del Cervantes [...]. El ministro García-Margallo se ha referido al Cervantes como la “joya de la corona” de la acción exterior española y ha alertado del peligro que la globalización entraña en lo que se refiere al avance de una cultura universal uniforme donde primen los patrones anglosajones” (RTVE, 2013).

He aquí otra noticia, emitida en *Antena 3* y referida al actual Director de la RAE:



Imagen 6: Captura de imagen de una entrevista al director de la RAE (*Antena 3 Noticias*, 2016).

Darío Villanueva ha asegurado que debemos estar orgullosos del español, la segunda lengua más hablada en el mundo.

El español es la segunda lengua más hablada en el mundo y supone un gran potencial económico, político y social. Es una de las reflexiones del director de la Real Academia Española (RAE), que ha intervenido en el foro debate de 'La Razón'. Darío Villanueva,

⁹² En esta noticia y las siguientes el subrayado es mío.

⁹³ Sorprendentemente, estas previsiones que se hacían en 2012 para 2030 se han superado hace tiempo, exactamente desde 2014 (2014a: 10). En 2017, según esta misma institución (IC, 2017a: 8), ya vamos por la cifra de 572.661.721 hispanohablantes.

que ha sido entrevistado por Gloria Lomana, directora de Antena 3 Noticias, ha asegurado que debemos estar orgullosos del español, pero hay que cuidarlo (*Antena 3 Noticias*, 2016).

Otra noticia aparecida en la página web de Marca España:



Imagen 7: Fotografía que ilustra la noticia (Marca España, 2015).

Rendimos homenaje al Español, el segundo idioma más hablado del mundo

El Congreso de los Diputados ha acogido la clausura del Primer Homenaje al Idioma Español que se realiza en la historia de España. Representantes del ámbito político, cultural y empresarial, se han dado cita en la sala Ernest Lluch del Congreso, para celebrar este histórico evento y para explicar, ante los cientos de asistentes, la relevancia que ha tenido y tiene el idioma español en el conjunto de la sociedad.

La lengua española es la segunda más hablada del mundo y el idioma materno de 460 millones de personas. “El español es parte esencial de nuestro patrimonio, del que todos debemos sentirnos orgullosos. Todos nos merecemos este reconocimiento”, ha afirmado Ignacio Buqueras, presidente del Comité Ejecutivo del Homenaje Universal al Idioma Español (Marca España, 2015: s.p.).

Para no extenderme, ya que los ejemplos son innumerables, transcribo, como botón de muestra, unas cuantas noticias más:

El español se convirtió en la segunda lengua más hablada del planeta

Segundo idioma más hablado después del chino, segundo en negocios después del inglés, segundo en Twitter

El español, hablado por más de 495 millones de personas, es la segunda lengua tras el chino mandarín con más hablantes, después de varios años de continuo descenso que registraron el inglés y el chino. Así lo refleja el anuario del Instituto Cervantes. El es-

pañol también es el segundo idioma de comunicación internacional tras el inglés. Se calcula que en 2030 el 7,5% de la población mundial será hispanohablante (535 millones de personas), porcentaje solo superado por el chino. Dentro de tres o cuatro generaciones el 10% de la población mundial se entenderá en español y EE.UU. será el país con mayor volumen de población hispanohablante en el mundo, por delante de México, augura el informe (*El planeta. Boston's Latino Daily*, 2014: s.p.).

El Rey Felipe será Presidente de Honor del Foro Internacional del Español 2.0

El Rey Felipe VI ha aceptado la Presidencia de Honor del Foro Internacional del Español 2.0, que se celebrará del 23 al 26 de abril de 2015 y lo hará entre Madrid y Alcalá de Henares, organizado por el cluster Plataforma del Español e IFEMA, con el apoyo de la Real Academia Española, la Universidad de Alcalá, la Fundación General CSIC, y el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC).

El objetivo del foro es impulsar la lengua española como activo económico y dinamizar los distintos sectores productivos que operan en torno al segundo idioma más hablado del mundo (*El digital complutense*, 2015: s.p.).

Más de 550 millones de hispanohablantes convierten hoy en día al español en la segunda lengua más hablada en el mundo, por detrás del chino mandarín.

Este idioma es también el segundo más utilizado en Internet. Pero no queda ahí la cosa: más de 21 millones de alumnos estudian español como lengua extranjera en diversas regiones del planeta. “Estas cifras ponen de manifiesto no solo el valor que el idioma español tiene en la formación e identificación de una cultura, sino también, la proyección presente y futura de una lengua, rica en matices, abocada a trabajar por ocupar el lugar que merece”, como asegura Carmen Caffarel, exdirectora general de RTVE y exdirectora del Instituto Cervantes (*Prnoticias*, 2016: s.p.).

La capacidad de compra de los hispanohablantes es de 9% del PIB mundial

José Luis García Delgado, profesor de Economía Aplicada de la Universidad Complutense de Madrid, otros 40 investigadores y hasta 200 autores invitados, dedicaron años a completar 14 tomos de un estudio que valora el impacto del idioma en la economía.

El valor económico del español se llama la última parte de la investigación, y que presentaron el 13 de febrero con el auspicio de la Fundación Telefónica. El trabajo concluye que la segunda lengua más hablada del mundo genera en España el 16% del valor económico del Producto Interno Bruto (PIB), lo que equivale a 164.000 millones de euros (174 mil millones de dólares), y da empleo a 3,5 millones de personas. Incide aquí el llamado “Factor Ñ”,

las compañías de creación de contenidos en español en las industrias culturales, que suponen un 2,9% del PIB.

Además, encontró la investigación, la capacidad de compra de los hispanohablantes, más de 500 millones de personas en todo el mundo, representa el 9% del PIB mundial: 4,2 billones de dólares (*Iqlatino*, 2017: s.p.).

Este *bulo cervantino* se ha extendido y se está *naturalizando* en la opinión pública. Se trata de la falacia del *argumentum ad nauseam*: una mentira mil veces repetida acaba convirtiéndose en una verdad. Sin embargo, no hay duda de que es de todo punto imposible que el español sea la segunda lengua más hablada del mundo y que tenga más hablantes que el chino mandarín o el inglés (en ambos casos, y dependiendo de las fuentes, podemos estar hablando sin problemas en torno a los mil millones de hablantes, si no más, es decir, que hay una diferencia abismal del chino y el inglés con respecto al español, de más del doble de individuos que hablan esas lenguas). Además, como he señalado antes, dependiendo de la fuente que se utilice, también el hindi supera ampliamente al español en número total de hablantes.

Concluyendo: aun cuando el monolingüismo sea muy mayoritario en el conjunto del *mundo hispánico*, existe una minoría no desdeñable de hispanohablantes con una lengua materna diferente del español. El bilingüismo, tanto individual como social, tiene diferencias tipológicas y muchos grados. Ya observamos en el apartado 2.3.1.4.1 cómo se incluye o excluye a los hablantes bilingües de la llamada *hispanidad* en función de las mayorías nacionales o de “si tienen o no tienen el español como icono étnico y cultural” o de “si piensan o no piensan en español” (López García, 2007a). También observamos en el apartado 2.3.1.4.2 que son equiparados y diluidos con los hablantes monolingües de español, a partir de una metodología embrollada en tecnicismos y claramente tendenciosa (Moreno Fernández y Otero Roth, 2006), en función de un *dominio nativo* que se supone que tienen pero que no ha sido medido y que, en cualquier caso, acaba equivaliendo a *lengua materna*. Así queda explícito

en los dos primeros párrafos de *El español: una lengua viva. Informe 2014* (IC, 2014a: 5), con los que inicié este capítulo:

Casi 470 millones de personas tienen el español como lengua materna y si en ese recuento se incluyen los hablantes de dominio nativo, los de competencia limitada y los estudiantes de español como lengua extranjera, la cifra supera los 548 millones. El español es la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes, tras el chino mandarín, y también la segunda lengua en un cómputo global de hablantes (dominio nativo + competencia limitada + estudiantes de español).

En este capítulo 2 he llevado a cabo un análisis de datos y de la metodología empleada por la *demolingüística hispánica* durante las últimas décadas y he demostrado que los párrafos anteriores, que también aparecen en los mismos términos en los informes y anuarios del Instituto Cervantes de 2015, 2016 y 2017, son incorrectos, están sesgados por la ideología del *nacionalismo lingüístico español* y constituyen una burda manipulación estadística.

El Instituto Cervantes incluye en esos supuestos “470 millones de hispanohablantes como lengua materna” a decenas de millones de personas cuya lengua materna no es el español sino otra lengua (quechua, guaraní, náhuatl, mapudungún, catalán, vasco, gallego, fang, bubi, y un larguísimo etcétera), por lo que el dato es falso. Del mismo modo, el Instituto Cervantes no puede ignorar que el español no es, ni mucho menos, “la segunda lengua del mundo en un cómputo global de hablantes”, por lo que tal afirmación es también falsa. Por ello, atendiendo a las razones y argumentos detallados y expuestos a lo largo del presente capítulo, debo refutar el contenido de la cita anterior.

La cifra de 470 millones volverá a aparecer, con importancia destacada, en el próximo capítulo, en el que voy a ocuparme de la tercera afirmación del Instituto Cervantes, la de que 3) el español es “la segunda lengua más importante en el ámbito internacional” (IC, 2015a, 2015b, 2016a, 2016b, 2017a, 2017b).

2.4.1.2- Un estudio de caso: el Sáhara Occidental.

El Instituto Cervantes es una institución poco acostumbrada a que se ponga en duda, por medio de revisiones detenidas, la información demolingüística que difunde y publicita sobre el español, que es tomada generalizadamente como una verdad empírica fundamentada en datos cuantitativos válidos, fiables y objetivos, cuando resulta que hay en esta información muchos errores y también, como ya he ido señalando, un evidente sesgo ideológico.

Para los objetivos de esta tesis no es necesario analizar exhaustivamente todas las entradas de las tablas de los últimos informes y anuarios del Instituto. A lo largo del presente capítulo ya hemos tenido ocasión de examinar puntualmente algunos casos. Observemos brevemente, algunos ejemplos más, antes de deternernos en un análisis más completo sobre el caso del Sáhara Occidental, con el que terminaré este segundo capítulo.

En los últimos años el Instituto Cervantes (2014a, 2014b, 2015a, 2015b, 2016a, 2016b, 2017a, 2017b)⁹⁴ está contabilizando –incongruentemente– variedades como el chabacano y el chamorro en el grupo de competencia limitada (GCL) del español. La contradicción estriba en que a sus hablantes se les está atribuyendo una competencia limitada en su propia lengua materna (quizás porque, ideológicamente⁹⁵, se

⁹⁴ Véanse las notas referentes a Filipinas y Guam en los informes y anuarios del Instituto cervantes desde 2014. Sobre el GCL de Filipinas, se dice: “Incluye a los hablantes de chamorro, que consideramos con una competencia limitada en lengua española”, y sobre el de Guam: “Incluye a los hablantes de chamorro, que consideramos con una competencia limitada en lengua española”.

⁹⁵ Sobre la cuestión de los “criollos de base hispánica” y la ideología de la estandarización, véase, por ejemplo, el estudio Mladen Ćirić y Milica Inosavljević (2013). Escriben estos autores:

Hoy en día, los lingüistas hispánicos ya tienen claro el hecho de que los criollos de base española son lenguas autónomas, y es poco probable que algún dialectólogo se atreva a definirlos como dialectos del español. No

toma como parámetro el español estándar o incluso la variedad del propio investigador). En última instancia, dónde acaba y dónde empieza una lengua es una cuestión sujeta a planteamientos ideológicos. Como explica Suzanne Romaine (1996: 28 y 30):

El concepto mismo de «lengua» entendida como una unidad discreta es probablemente un constructo ligado a la cultura europea y favorecida por procesos tales como la escritura y la normalización [...]. El acuerdo general para considerar que estamos ante una lengua lo produce la conjunción de factores sociales, políticos, psicológicos e históricos, y no ningún tipo de propiedades lingüísticas inherentes.

Ante casos como el chabacano o el chamorro caben dos posibilidades. Una posibilidad es considerarlas variedades del español, como siempre han hecho –por cierto, de forma controvertida⁹⁶– Moreno Fernández y Otero Roth (1998, 1999, 2006, 2007a, 2007b, 2016), incluyéndolos primero en el grupo de lengua materna (GLM) y después en el grupo de dominio nativo (GDN) del español (al fin y al cabo, los criollos son esencialmente, por su propia definición, variedades nativas). Otra posibilidad es considerarlos lenguas diferentes del español, lo cual impide entonces contabilizarlos en ningún grupo de esta lengua (ni en el GDN ni, lógicamente, en el GCL o el GALE). Así pues, sin entrar en la pertinencia o no de estas clasificaciones, si se considera que el chabacano o el chamorro son variedades del español, el hecho de atribuirles a sus hablantes una competencia limitada (GCL) en su propia lengua, tal y como está haciendo en la actualidad el Instituto Cervantes (2014a, 2014b, 2015a, 2015b, 2016a, 2016b, 2017a, 2017b), es tan cuestionable como, por ejemplo, atribuirles a los andaluces una competencia limitada de español. En el segundo caso, si se tratan como lenguas diferentes, tampoco es adecuado considerar que tienen competencia limitada (GCL) de español. Esta consideración abriría las puertas a poder contabilizar

obstante, parece que la ideología de la lengua estándar permanece parcialmente (Ćirić y Inosavljević, 2013: 220).

⁹⁶ En referencia al chamorro, esta consideración se apoya en la tesis doctoral de Rodríguez-Ponga (1996). Véanse otros trabajos referidos al chamorro: entre otros, Topping (1973), Stolz (2003) o Munteanu Colán (2003).

como hispanohablantes con competencia limitada a los hablantes de lenguas diferentes como el portugués, el italiano, etc., aduciendo cierto grado de intelegibilidad y/o proximidad lingüística. En este sentido, hay que señalar que no todo vale para sumar más y más hablantes.

Se puede alegar que casos como el chabacano o el chamorro son demográficamente poco significativos y no revisten mayor importancia, pues apenas suponen medio millón de hablantes –461.689 hablantes de chabacano y 59.381 hablantes de chamorro, según el Instituto Cervantes (2014a: 9; 2016a: 7; 2017a: 7)–. En realidad, el problema no es tanto de volumen demográfico como de aplicación metodológica. A título ilustrativo para poder comprender este extremo, observemos otros casos que sí tienen un gran impacto demolingüístico, como los de EE.UU o la Unión Europea. Sólo con estas dos entradas el Instituto Cervantes suma no pocos millones de hispanohablantes para el cómputo global.

En referencia a EE.UU., el Instituto Cervantes realiza una operación de “aspirado integral” similar a la que hemos observado en los datos de los países en los que el español es lengua oficial. Por un lado, para calcular el GDN incorpora las cifras del censo estadounidense relativos a los ciudadanos de origen *hispano* que dicen hablar español en casa – nótese que la mayoría de ellos, el 65,5%, han nacido en los EE.UU. y, por tanto, son *hablantes de herencia* de segunda, tercera, cuarta generación (United States Census Bureau, 2016: s.p.; Hernández-Nieto y Gutiérrez, 2017: 11) que generalmente no han pasado por una enseñanza reglada, formal y normativa del idioma español, es decir, por el proceso estandarizador de la escuela⁹⁷–. Por otro lado, para calcular el GCL el Instituto

⁹⁷ Siguiendo las definiciones de Moreno Fernández y Otero Roth (2006: 16-18), estos hablantes de herencia que hablan español en casa pueden incluirse tanto en el primer círculo (GDN) como en el segundo círculo (GCL). En el primer caso (GDN), por hablarlo en el hogar, tal y como indica el censo, y ser entonces “hablantes de español como lengua materna” (2006: 17). En el segundo caso (GCL), por ser “hablantes de español de segunda y tercera generación en comunidades bilingües” (2006: 17). Moreno Fernández y Otero Roth optan aquí por la primera opción (cosa que no voy a rebatir, pues efectivamente declaran usarlo en el hogar).

Cervantes simplemente resta este GDN al total de la población *hispana* proporcionado por el censo (que incluye a los que no hablan español en casa), siguiendo la fórmula que he apuntado en el apartado 2.4.1.1 anterior:

$$\text{GDN} + \text{GCL} = 100\% \text{ población hispana}$$

De esta forma no escapa ningún *hispano* de los EE.UU. al cómputo general del español en el mundo (Hispanos = 100% español). Según las estimaciones del último informe *El español: una lengua viva*, basadas en el censo estadounidense (IC, 2017a: 11), el número de *hispanos* en ese país asciende a 58.008.778, los cuales se distribuirían en 42.926.496 de hablantes con dominio nativo (GDN) y 15.082.282 de hablantes con competencia limitada (GCL). Huelga decir que esta correspondencia absoluta entre *hispanos* e idioma español no es creíble, puesto que, desde luego, “no todos los censados como hispanos o latinos hablan español” (Moreno Fernández y Otero Roth, 2016: 86). En los EE.UU. el español no es la lengua dominante (en términos de diglosia, la lengua A), es decir, no caza “ratones” sino que es cazado por el “perro” (De Miguel Aparicio, 2009)⁹⁸. Según María Jesús Criado (2005: 11), en general los efectos del proceso de pérdida lingüística de los *hispanos* “a partir de la tercera generación son palmarios”. Muchos investigadores coinciden con este análisis general: “Para la tercera generación, el idioma del país de origen ha desaparecido casi por completo; 78 por ciento hablan únicamente inglés y menos de una cuarta parte son bilingües” (Alonso, Durand y Gutiérrez, 2014: 184-185). Como explica Gerardo Piña-Rosales, director de la Academia Norteamericana de la Lengua Española: “Lo que ocurre es que

⁹⁸ Como señalé en la introducción de esta tesis (apartado 1.8), Elena de Miguel Aparicio (2009: 12) analiza la *tesis del internacionalismo lingüístico o ideología de las grandes lenguas* (Lodares Marrodán, 2005) a partir de un conocido chiste:

Esto es un ratoncito al que persigue un gato. Asustado, corre a refugiarse detrás de su madre. La madre ratona se pone a ladrar fuertemente y el gato, asustado, se va. La madre entonces se vuelve a su ratoncito y le dice: “¿Ves, hijo, lo importante que es saber idiomas?”

muchos de esos llamados hispanos, aunque sean de origen hispánico, no hablan español” (*La Vanguardia*, 2010: s.p.).

Por lo tanto, ese 100% que calcula el Instituto Cervantes está lejos de ajustarse a la realidad. Los 15.082.282 hispanos que el Instituto Cervantes clasifica en el GCL son aquellos que, según los datos censales estadounidenses, declaran expresamente “no hablar español en casa”, por lo que se evidencia en su caso una interrupción de la transmisión intergeneracional. La casuística interna en todos estos grupos de origen *hispano* podrá ser muy amplia, pero atribuir generalizadamente una competencia limitada de español a estos quince millones de personas que no lo hablan ni en casa resulta excesivo. Aquí se están confundiendo sin ningún rigor las controvertidas categorías raciales de los censos de EE.UU. (Rodríguez, 2000; Nobles, 2000, 2004) con categorías sociolingüísticas.

Con respecto a los datos sobre la Unión Europea, éstos se basan en el Eurobarómetro de 2012. De acuerdo con este documento, un 7% de los habitantes de la Unión Europea con lengua materna distinta del español dice conocer este idioma (Comisión Europea, 2012: 5, que alude de forma gerérica a “foreign language”), lo cual arroja, según el Instituto Cervantes, una cantidad de 30.975.000 de personas en la Unión (IC, 2015a, 2015b, 2016a, 2016b, 2017a, 2017b). El Eurobarómetro (Comisión Europea, 2012: 11) especifica que un 82% de la población residente en España tiene el español como lengua materna y el restante 18% se distribuye en hablantes nativos de catalán (8%), gallego (5%), euskera (1%) y otras lenguas (4%). Esa cifra total de 30.975.000 hablantes no nativos de español europeos incorpora datos de español como lengua adicional en todos los países de la UE (incluida España⁹⁹) y, por ende, suma ese porcentaje de hablantes nativos de catalán, gallego y euskera que tienen el español como L2, por lo que se da la llamativa circunstancia de

⁹⁹ Véanse también los datos referidos a España (ES) en las siguientes tablas del Eurobarómetro (Comisión Europea, 2012: 21, 31, 33, 37, 70, 74, 78 y 79).

que el Instituto Cervantes está contabilizando a estos hablantes dos veces en el cómputo mundial: una vez como hispanohablantes del GDN de España –recordemos que el GDN se corresponde explícitamente desde el informe de 2014 (IC, 2014a: 5) con “lengua materna” (?)– y otra vez como hablantes de español “as a foreign language” en la Unión Europea (?), que el Instituto Cervantes incorpora finalmente en el segundo círculo o GCL (?). Cabe señalar que esta espléndida forma de contar hispanohablantes en Europa proviene del trabajo de Moreno Fernández y Otero Roth (2006: 37 y 39) y el solapamiento o reduplicación de datos que allí se produjo al utilizar el Eurobarómetro de 2005 (Comisión Europea, 2006)¹⁰⁰.

Centrémonos, empero, con mayor detalle en el caso del Sáhara Occidental. En la tabla siguiente ordeno en los tres círculos (GDN, GCL y GALE) los datos ofrecidos por los informes del Instituto Cervantes *El español: una lengua viva* desde 2009 hasta 2017 relativos al Sáhara Occidental, Argelia y Marruecos. Como he señalado, estos informes siguen la metodología de Moreno Fernández y Otero Roth (2006) y se hallan integrados en los Anuarios del Instituto desde 2012:

		GDN	GCL	GALE
Informe 2009	Sáhara Occidental		22.000	25.749
Informe 2010	Argelia	300	48.000	5.063
	Marruecos	4.000	66.000	58.382
Informe 2012	Sáhara Occidental		22.000	25.749
Anuario 2012	Argelia	300	223.422	5.063
	Marruecos	6.586	3.408.939	58.382
Informe 2013	Sáhara Occidental	22.000		25.749
Anuario 2013	Argelia	300	223.422	5.063
	Marruecos	6.586	3.408.939	350.000

¹⁰⁰ Véanse especialmente las tablas de las páginas 9, 16, 18, 40 y 41 (Comisión Europea, 2006).

Informe 2014	Sáhara Occidental		22.000	-- ¹⁰¹
Anuario 2014	Argelia	300	48.000	--
	Marruecos	6.586	1.529.665	82.185

Informe 2015	Sáhara Occidental		22.000	--
Anuario 2015	Argelia	175.000	48.000	--
Informe 2016	Marruecos	6.586	1.529.665	82.185
Anuario 2016				
Informe 2017				
Anuario 2017				

Tabla 37: N° de hablantes de español en el Sáhara Occidental, Argelia y Marruecos en los informes y anuarios del IC desde 2009 hasta 2017.

Si nos fijamos en la entrada del Sáhara Occidental que aparece en los informes de 2009, 2010, 2012, 2014, 2015, 2016 y 2017¹⁰², constan como hablantes con competencia limitada de español 22.000 personas (salvo en 2013, en que estas personas aparecen como hablantes de dominio nativo). Esta cifra de 22.000 saharauis proviene del trabajo de Moreno Fernández y Otero Roth (2006), titulado *Demografía de la lengua española*, cuya metodología hemos analizado en páginas precedentes (apartado 2.3.1.4.2), y luego se reprodujo también en el *Atlas de la lengua española en el mundo* (Moreno Fernández y Otero Roth, 2007a), entre otros muchos lugares. Estos autores (2006: 36) explican la cifra así:

SAHARA OCCIDENTAL

Fuente: Naciones Unidas. Wikipedia

(<http://www.un.org/spanish/Depts/dpko/minurso/facts.html>;

http://es.wikipedia.org/wiki/Sahara_Occidental)

Población total: 434.405 (Sahara Occidental y campos de refugiados)

Lenguas oficiales: árabe (Sahara Occidental); árabe (hasanía) y español (Campos de Refugiados)

Número de hablantes de español con competencia limitada (GCL): 21.720

Entre las informaciones que circulan por internet, merecen valorarse positivamente las incluidas en “Wikipedia”

¹⁰¹ A partir de 2014 se deja de utilizar *La enciclopedia del español en el mundo* (IC, 2007) para el recuento de alumnos de ELE, donde aparecían 25.749 estudiantes saharauis. Desde entonces, las cifras de países con menos de 20.000 estudiantes no aparecen en la tabla y se hallan diluidas en el total. Se cita como fuente “*datos del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012 y 2010*”, que entiendo son los informes *El mundo estudia español* de 2010 y 2012 (MEC, 2010 y 2012). En ellos no aparecen datos referidos al Sáhara Occidental o Argelia, aunque sí a Marruecos.

¹⁰² En 2011 no hubo informe.

(www.wikipedia.org), por estar fundamentadas en datos de las Naciones Unidas. Allí se dice que en julio de 2004 eran 267.405 las personas (sin contar el contingente del Ejército marroquí, que aporta otras 160.000) que habitaban en las zonas del Sahara Occidental controladas por Rabat. En los campos de refugiados de Tinduf, en Argelia, sede del Frente Polisario, viven aproximadamente 165.000 refugiados saharauis según el último cómputo realizado por Naciones Unidas. La historia del Sahara Occidental permite aceptar que, entre esa población, los mayores de 50 años (5% de la población) son conocedores de la lengua española, si bien el paso del tiempo ha podido limitar su competencia lingüística.

Así que lo que hacen Moreno Fernandez y Otero Roth es sumar los 267.405 civiles que según la ONU residían en 2004 en la zona controlada por Marruecos y los 165.000 refugiados saharauis de Tinduf (Argelia):

$$267.405 + 165.000 = 432.405$$

A ellos el resultado de esta suma les sale 434.405 y no 432.405, seguramente por un pequeño error al sumar. De ahí extraen el 5% (mayores de 50 años) y obtienen 21.720 hispanohablantes, que acaba redondeándose en 22.000. Como explico a continuación, esto no se puede hacer así.

Aunque la presencia esporádica de españoles en la zona se remonta al siglo XV, el Sáhara fue colonia española desde 1884 (Conferencia de Berlín, si bien los límites serán fijados posteriormente en diversos acuerdos con Francia) hasta principios de 1976 (abandono definitivo de España). La colonización fue más intensa en los agrupamientos urbanos, sobre todo a partir de la provincialización española del territorio, en 1958. Por ello, hubo muy poco margen para la *hispanización* de la población, que fue muy somera. Según el censo español de 1970, había 16.648 hablantes de español sobre una población de 76.425 habitantes nativos, es decir, que hacia 1970 sólo el 21,8 % de saharauis sabía hablar español (Candela Romero, 2007: 48), o, lo que es lo mismo, sólo uno de cada cinco saharauis sabía hablar esta lengua. El censo de 1974, que fue realizado expresamente con vistas al referéndum de autodeterminación que

debía celebrarse a instancia de la ONU, no incluye a los europeos y re-cuenta a 74.902 habitantes africanos, de los cuales 73.494 eran sa-harauis (Gonzálvez Pérez, 1996: 47-48); también indicaba que sólo el 13% sabía leer y escribir en español (Gil Perdomingo y Otero Roth, 2008: 2).

Por lo tanto, Moreno Fernández y Otero Roth no pueden afirmar que “la historia del Sahara permite aceptar” (2006: 37) que todos los sa-harauis mayores de 50 años, un 5% de la población actual según ellos (porcentaje que seguramente ha sido *puesto a ojo* y cuya fuente, en cual-quier caso, no especifican) tienen una competencia limitada del español. Se entiende que, para calcular el número de los saharauis que todavía podrían hablar español por haberlo aprendido en época colonial españo-la, en todo caso tendrían que haber trabajado sobre ese 21,8% de hispa-nohablantes del censo de 1970 y no sobre el total (100%) de mayores de 50 años que había en 2004. Esta cifra total de 434.405 personas tiene poco que ver con los 76.425 y 73.494 habitantes censados, respectiva-mente, en años 1970 y 1974, e incluye tanto a saharauis como a marro-quíes (que han repoblado masivamente la zona ocupada desde la Marcha Verde, a finales de 1975). Tal y como indican los autores, esa cantidad de 434.405 se desglosa en 165.000 saharauis refugiados en Argelia y 267.405 residentes –según la ONU– en la zona ocupada por Marruecos. Estas 267.405 personas que residían en la zona ocupada por Marruecos hacia 2004 en su mayoría no eran saharauis, debido a la política de re-población y marroquización del territorio. En efecto, Marruecos ha incen-tivado sistemáticamente el asentamiento de marroquíes en esa zona por si se celebraba finalmente un referéndum de autodeterminación. De hecho, existe un completo desacuerdo censal entre las partes que, entre otras cuestiones, ha impedido hasta el momento la celebración de esa consulta (Gangas Geisse y Antis Arenas, 2011: 8; Díaz Hernández, Domínguez Mujica y Parreño Castellano, 2014: 4). El propio Otero Roth señala dos años después que en los territorios ocupados “se calcula que

entre el 20 y el 40% de la población es de origen saharauí” (Gil Perdomingo y Otero Roth, 2008: 2).

Así pues, esta cifra de 21.720 hablantes con dominio precario (redondeada en 22.000) no es sino el resultado de una prestidigitación académica. Los autores consideran hispanohablantes con *competencia limitada* a un 5% (todos los mayores de 50 años) del total de la población, tanto la de origen saharauí como la de origen marroquí advenida en las últimas décadas desde otras regiones. Si ya es discutible lo de los saharauis mayores por lo que he explicado de los censos de los años 70, resulta claro que los miles de marroquíes mayores de 50 años que llegaron al territorio a partir de la Marcha Verde no tienen por qué hablar el español (aunque hubo una buena parte de marroquíes que llegaron del norte, la mayor parte de Marruecos fue protectorado francés). Este tratamiento estadístico, además de inadecuado, podría ser políticamente malinterpretado, ya que es reproducido en los Anuarios del Instituto Cervantes, institución que depende del MAEC. Esta forma de calcular es tanto como insinuar que esas 267.405 personas son saharauis y aceptar, por tanto, la tesis de una de las partes del conflicto, Marruecos, cosa que España nunca ha hecho oficialmente hasta el momento.



Imagen 8: Mapa del Sáhara Occidental. Fuente: Naciones Unidas (Gangas Geisse y Antis Arenas, 2011: 4).

Por otro lado, resulta evidente que esta cifra de 22.000 hablantes mayores de 50 años (que, como acabo de explicar, está mal obtenida) es anecdótica y no refleja ni de lejos la realidad sociolingüística actual de la población saharauí. En el recuento no se toman en consideración: 1) los esfuerzos de educación bilingüe desde primaria en los campamentos de

refugiados¹⁰³; 2) ni el contacto diario de la población con cientos de cooperantes, activistas y visitantes hispanohablantes¹⁰⁴; 3) ni la decena de miles de saharauis que viven en España o a caballo entre España y Tinduf¹⁰⁵; 4) ni la decena de miles de niños saharauis que, cada año, pasan el verano en España¹⁰⁶; 5) ni los muchos miles de saharauis que durante las últimas décadas han cursado estudios secundarios y universitarios en Cuba¹⁰⁷, España¹⁰⁸ y otros países de lengua española¹⁰⁹.

En realidad, no se sabe a ciencia cierta cuántos saharauis hay. Precisamente, como se ha señalado, la discrepancia en los censos es un elemento crucial en el conflicto saharauí-marroquí. Estamos ante un

¹⁰³ El sistema educativo de la RASD tiende al bilingüismo escolar (aún no logrado por la precariedad de medios materiales y humanos). El español, aparte de asignatura en sí misma (con carga lectiva diaria), es la lengua vehicular de diferentes materias (Tarkki, 1995; Candela Romero, 2007, Jiménez Jiménez, 2015). Según Candela Romero (2007), en 2002 había en los campamentos de Tinduf 25.759 estudiantes saharauis de español entre primaria y secundaria.

¹⁰⁴ En los últimos años, a raíz del secuestro de cooperantes españoles en la zona y también por la crisis económica, el número de cooperantes ha disminuido.

¹⁰⁵ Según Gómez Martín (2013: 232; 2016: 128), que ha defendido una tesis doctoral sobre emigración saharauí, calcula que debe haber más de diez mil saharauis residiendo en España. Con la crisis económica iniciada en 2007, ha habido un flujo de retorno a los campamentos (Gómez Martín, 2011).

¹⁰⁶ El programa “Vacaciones en paz” se inició en 1979 (Candela Romero, 2007). Anualmente viene a España una decena de miles de niños saharauis a pasar el verano con familias de acogida. Por ejemplo, en 2005 vinieron 10.000 niños saharauis (Candela Romero, 2007); en 2008, fueron 9.300 (Gómez Martín, 2011). Los vínculos afectivos creados con las familias de acogida españolas han provocado, además, una importante demanda de cursos de español por parte de las madres saharauis.

¹⁰⁷ Desde los años 70 y hasta la actualidad Cuba ha formado a decenas de miles de africanos en la Isla de la Juventud. Las becas comprendían estudios de secundaria, de formación profesional y carreras universitarias. Los estudiantes africanos llegaban a la isla siendo todavía niños (en torno a los 12 años, a veces menos) y podían estar allí durante tres lustros sin regresar a su país. En el caso del Sáhara, son varios miles los saharauis que se han graduado en Cuba. La cifra de los llamados “cubarauis” es difícil de precisar: algunas fuentes hablan de entre 4.000 y 10.000 (*El Confidencial*, 2017). Carmen Gómez Martín y Ahmed Correa Álvarez (2015: 37) ofrecen una estimación más documentada, que supera los 15.000.

¹⁰⁸ Son también varios miles los saharauis graduados en España (Candela Romero, 2007). La proporción de estudiantes saharauis en España ha ido en aumento durante la última década gracias al apoyo de distintos organismos, instituciones y universidades españolas.

¹⁰⁹ Venezuela y México, entre otros. El número de estudiantes en estos países es mucho más reducido en comparación con los que se han formado en Cuba y España.

traumático fenómeno de exilio diaspórico: el grueso de la población saharauí vive exiliada en los campamentos de refugiados de Tinduf, en Argelia; otra porción reside en los territorios ocupados y repoblados por Marruecos (como se ha observado antes, en minoría frente a la población marroquí); y otra porción se halla dispersa por distintos países, entre ellos, España¹¹⁰.

Tampoco se sabe cuántos saharauís hablan español ni en qué grado. Los estudios sobre el español hablado por los saharauís son escasos.

Lo que se desprende del trabajo de Moreno Fernández y Otero Roth (2006: 36) es que únicamente los ancianos poseen una *competencia limitada* del español y no existe ni un solo saharauí que domine esta lengua o que la haya aprendido después de 1976. No voy a defender, desde luego, que la situación del español y su aprendizaje entre la población saharauí sea magnífica y, ni mucho menos, que el español sea hablado por toda la población saharauí, ni con dominio nativo ni con dominio precario (enseguida trataré esta cuestión), pero, de verdad, para aportar este tipo de datos, es mejor no aportar ninguno. Es mejor manifestar que sí que consta que hay hispanohablantes pero que se ignora exactamente cuántos son, ya que, de otra manera, lo que al final trasciende a la opinión pública es la desinformación de que sólo hay 22.000 personas de edad avanzada que hablan mal el español y que los marroquíes que viven en el territorio son saharauís que pudieron aprender la lengua en la época del Sáhara español, antes de 1976. Estas cifras de Moreno Fernández y Otero Roth contrastan, además, con las conclusiones de los principales investigadores.

Pekka Tarkki (1995: 11-12), en el estudio de campo más completo realizado hasta la fecha sobre el español en los campamentos de refugiados de Tinduf, aseguraba que “los saharauís conocen la lengua española

¹¹⁰ Véanse, por ejemplo, los trabajos de Gómez Martín (2011) y Fiddian-Qasmiyeh (2011).

muy bien”. Añadía, además, que, a pesar de ser la lengua colonial, el español tiene “muchísima importancia y prestigio” entre los saharauis y que “el español es el factor diferenciador entre el Sáhara Occidental y los países árabes del Magreb [...]. Si depende de los saharauis, el español será una lengua muy importante también en el futuro”.

John Lipski (2005: 11) afirma también que “en estos campamentos circula el idioma castellano con un vigor sorprendente, ya que los saharauis lo han tomado como símbolo de identidad”.

Pilar Candela (2007: 50-51) explica, en la misma línea, que:

Miles de saharauis son bilingües [...]. Toda la población escolarizada en los campamentos ha recibido enseñanza de español, y un segmento amplio de la población, que no ha recibido formación reglada, posee un alto nivel de competencia en español. Los Campamentos de Refugiados Saharauis son un ejemplo de «bilingüismo social»: se utiliza el árabe y el español en ámbitos y para funciones sociales diferentes [...]. El uso oral aumenta entre la actual población, así como la cantidad de producciones escritas y audiovisuales.

Gil Perdomingo y Otero Roth (2008: 11) contraponen el vigor del español en los campamentos de refugiados de Tinduf al “retroceso de la presencia cultural española” en los territorios ocupados por Marruecos, debido a una “política de marroquinización excluyente” practicada por el gobierno alauita. Ambos autores concluyen que “a pesar de lo engañosa que puede resultar la memoria, la realidad es que hoy en día esta población, que no aparece en ninguna estadística, se siente parte de la comunidad hispanohablante y lucha por mantener viva la lengua de Cervantes”.

Según Bahía Mahmud Awah y Conchi Moya (2009), el español es hoy en día para los saharauis una “lengua de resistencia” frente a la ocupación. Es también el idioma de la cooperación y una herramienta fundamental en la educación, la sanidad, la administración y la diploma-

cia saharauis. Y aseveran que “a pesar de la política oficial de los gobiernos españoles de abandono frente a su ex colonia, el español como segunda lengua en el Sahara se impone y constituye una realidad ineludible” (Mahmud Awah y Moya, 2009: 11).

Abdurrahaman Budda (2012), por su parte, en un estudio sobre la influencia léxica del español sobre el hassanía, insiste en la presencia del español en la educación, la administración, la sanidad y la cultura saharauis, así como en los medios de comunicación de la RASD (prensa y radio nacional) desde su creación, en 1976.

Por su lado, Laura Morgenthaller (2011: 107) explica, tras una investigación sobre el terreno:

Es muy difícil evaluar la situación actual del español en los campamentos de refugiados. Datos de una observación participante estructurada durante el trabajo de campo realizado en marzo de 2010, permiten establecer un perfil hipotético de hablantes de español bastante claro y diferenciado. No obstante, esta hipótesis debe ser precisada en siguientes trabajos de campo. Desgraciadamente, no existe por ahora ninguna cuantificación oficial del número exacto de hablantes de español y su nivel, pero para cualquier visitante es fácilmente apreciable que la mayoría de los refugiados tiene un extraordinario nivel de español, incluso las generaciones más jóvenes que han nacido y crecido en los campamentos.

Según la ONU (Resolución 3458, de 10 de diciembre de 1975)¹¹¹, hasta que no se realice el referéndum de autodeterminación del pueblo saharauí, España continúa siendo de iure la potencia administradora del Sáhara, a pesar de su dejación de funciones. Al margen de si hablan o no hablan español y en qué grado, existen debates jurídicos como, por ejemplo, el de si los saharauis, tras el abortado proceso de descolonización, siguen siendo o no españoles de origen (entre otros, Ruiz Miguel,

¹¹¹ Véase la página web de la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO):

<http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/minurso>.

1999a y 1999b; Viñas Farré, 2009; López Baroni, 2014; Carrero Plaza, 2015).

El futuro del español en el Sáhara dependerá, en gran medida, de cómo se resuelva el conflicto, si es que se resuelve algún día. Como hemos podido observar, los investigadores coinciden en que el español es para los saharauis un idioma querido que, pese a las dificultades y con singular denuedo, se esfuerzan por mantener como segunda lengua. Por lo tanto, decir que lo hablan precariamente 22.000 ancianos saharauis por haberlo aprendido en época colonial es, simplemente, distorsionar la realidad. Insisto, además, en que la cifra está mal calculada.

En un intento de corregir el error, en el Anuario del Instituto Cervantes de 2012 ocurre algo sorprendente: se conserva esa cifra de 22.000 para el Sáhara Occidental, que, como hemos visto, es el resultado de una operación matemática que ya incluía a los refugiados de los campamentos de Tinduf; después, se suma la totalidad (un 100%) de los refugiados de los campamentos de Tinduf (175.000) al cómputo de Argelia como hablantes también de competencia limitada (Argelia = 175.000 saharauis + 48.422 argelinos); y por último, se suman los estudiantes de español de primaria y secundaria que había en 2002 también en los campamentos de Tinduf (25.800) como si fuesen aprendices de ELE. Es decir, en un mismo recuento se suma tres veces a la misma población, y en los tres casos la forma de contar es diferente y controvertible. Así que en 2012 pasamos de la práctica inexistencia de hablantes de español en los campamentos de refugiados a una situación en la que, por lo visto, hay más hablantes que individuos.

Conviene analizar el origen de estas cifras para que se entienda bien esta cuestión.

		GDN	GCL	GALE
Anuario 2012	Sáhara Occidental		22.000	25.749
	Argelia	300	223.422	5.063

Tabla 38: Datos del anuario del IC (2012b) referidos al Sáhara Occidental y Argelia.

Los 22.000 del GCL de Sáhara Occidental ya se ha comprobado que es una errónea estimación de los saharauis mayores que, según los autores, podrían hablar español por haberlo aprendido en época colonial. Los 25.749 es el número de estudiantes saharauis de primaria y secundaria que había en 2002 en los campamentos de refugiados de Tinduf, proporcionado por Candela Romero en *la Enciclopedia del español en el Mundo* (2007: 49) y que el Instituto Cervantes interpretó como datos de ELE. Los 5.063 del GALE en Argelia son estudiantes argelinos de ELE – cifra a todas luces incompleta (véase Ounane, 2005), porque sólo incluye los datos de secundaria de la wilaya de Orán y no del total del país– y que surge del estudio de El Fathi y Gutiérrez Rivilla (2007: 39-41) sobre la enseñanza del español en el Magreb, aparecido también en la *Enciclopedia del español en el mundo*. Los 300 del GDN de Argelia son españoles residentes en ese país y extraídos del Censo de españoles residentes en el extranjero. Por último, los 223.422 del GCL de Argelia es la suma de tres cantidades:

$$175.000 + 48.000 + 422 = 223.422$$

La primera cifra, 175.000, es una estimación del total de refugiados saharauis en los campamentos situados en el sur de Argelia, en Tinduf, cerca del antiguo Sáhara español, se supone que procedente de *Wikipedia* u otra fuente, porque no está indicado. Como se señala en nota a pie de página, la cifra proviene de la siguiente estimación: “Entre 150.000 y 200.000 refugiados saharauis en la ciudad de Tinduf” (IC, 2012b, cuadro 2, nota 1); y lo que se ha hecho es simplemente el promedio de esas dos cantidades: 175.000¹¹². Después observaremos que esta cifra de 175.000 aparecerá en solitario en los informes y anuarios de

¹¹² Hay que señalar que es quizá una cifra un tanto abultada, pues la ONU, a través del Programa Mundial de Alimentos (PMA) maneja la cifra máxima de 125.000 raciones y la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) realiza también una estimación de 125.000 refugiados en Tinduf (AECID, 2014: 1).

2015, 2016 y 2017, atribuida de la misma forma a los saharauis de Tinduf. De la segunda cifra, 48.000, enseguida me voy a ocupar. La tercera cifra es un misterio: se trata de un pico de 422 hablantes cuya fuente tampoco viene indicada. No puede pertenecer ni a los 175.000 saharauis ni a los 48.000 argelinos, por más que ambas cifras estén entremezcladas, porque estas dos cantidades son vagas aproximaciones y, por ende, se trata de cifras redondas que en principio no admiten detalle (centenas, decenas o unidades).

Indaguemos ahora de dónde sale la cifra de 48.000 hablantes argelinos con competencia limitada. Hay que recordar brevemente que, por motivos migratorios y en época colonial francesa (1830-1962), Argelia acogió a muchos españoles (especialmente, baleares, levantinos, andaluces) y que éstos y sus descendientes (*pieds noirs* de origen español) huyeron masivamente de Argelia en torno a 1962, fecha en que se produjo la independencia del país.

En 1992 Moreno Fernández publicó un artículo titulado “El español en Orán: notas históricas, dialectales y sociolingüística”, en el que realizó un cálculo máximo aproximado sobre datos de 1987:

Sin embargo, hoy sólo es conocido por la población de edad más avanzada, por lo general los mayores de 50-55 años. Si tenemos en cuenta que en 1987 la población de la wilaya de Orán era de 932.473 habitantes y que la población mayor de 60 años no supera una proporción del 6 %, concluiremos que la cifra actual de conocedores de español en el Oranesado podría ser, como máximo, de unos 60.000. Desde 1962 el español ha dejado de ser moneda corriente de intercambio lingüístico (Moreno Fernández, 1992: 10).

Moreno Fernández hace una estimación máxima referida a la wilaya de Orán, pero es necesario precisar algunas cuestiones. La wilaya de Orán comprende la ciudad de Orán y algunas localidades próximas. Para entendernos, es algo así como un municipio grande, un poco mayor en superficie que el municipio de Lorca (Murcia). Conviene, pues, diferenciar entre Orán y Oranesado (“Oran et Oranie”). El llamado “Département

d'Oran" en época colonial francesa era enorme, como dos veces Cataluña. Ciertamente, es en la ciudad de Orán donde más concentración de españoles y descendientes de españoles había en época colonial francesa (hispanohablantes y catalanohablantes), pero éstos también se hallaban repartidos por otros puntos del norte de Argelia, sobre todo en el Oranesado (en localidades como Sidi-Bel-Abbès, Mostaganem, Saint Denis-du-Sig, etc.), aunque desde luego no exclusivamente.

Así pues, las cifras de Moreno Fernández han de tomarse como referidas únicamente a Orán, en un estudio específico titulado "El español en Orán: notas históricas, dialectales y sociolingüísticas" y sobre esa ciudad y alrededores, sin que la cifra máxima de *60.000 posibles hablantes* pueda indicar la cantidad de musulmanes que pudieran hablar español por haber tenido un contacto prolongado con esa lengua en el norte de la Argelia francesa.

De la misma manera que antes, si Moreno Fernández quería realizar una estimación máxima de los musulmanes que pudieron haber aprendido español antes de los años 60 del siglo XX concretamente en Orán, tenía que haber trabajado, en todo caso, sobre la población que existía antes de esa fecha. Se entiende, por ello, que no era pertinente extraer un porcentaje sobre la población que tenía la wilaya de Orán en 1987, de casi un millón de personas (según sus datos, 932.473 habitantes). En efecto, en época colonial francesa, la demografía de la ciudad de Orán alcanzó su pico máximo en 1954 (según el censo francés, en 1954 Oran tenía 299.018 habitantes, de los cuales 178.011 eran de origen europeo y 120.997 eran musulmanes):

SERIE SOCIALE
 N° 46 — 25 MAI 1955
D E M O G R A P H I E

Voici enfin la population des grandes villes :

DEPARTEMENTS	1954		POPULATION TOTALE		
	N.-Musul.	Musul.	1954	1948	Accroisssem. en %
Alger	196.817	164.468	361.285	315.210	15
<i>Communes de l'agglomération algéroise</i>					
Birmandreïs	14.791	7.753	22.654	17.611	29
Bouzaréah	4.293	11.298	15.285	9.303	64
El-Biar (1)	14.243	9.955	24.206	25.010	4
Hussein-Dey	19.176	42.958	63.382	43.271	47
Kouba	8.403	12.780	21.306	15.202	40
Maison-Carrée	17.229	37.915	54.820	41.195	33
Saint-Eugène	12.861	12.630	25.417	22.091	15
Total de l'agglomération algéroise	287.813	299.757	588.355	488.893	20
Oran	178.011	120.997	299.018	256.661	16
Constantine	42.814	105.911	149.253	118.774	26
Bone	47.248	66.820	113.745	102.823	11
Sidi-Bel-Abbès	36.675	43.957	80.632	61.355	31
Tlemcen	13.157	60.288	73.130	69.668	5
Philippeville	30.341	40.065	70.274	62.860	11
Mostaganem			60.186	53.464	13
Sétif	9.166	43.891	53.057	51.674	3

Tabla 39: Censos demográficos de Argelia en 1948 y 1954 (Service d'Information du Cabinet du Gouverneur Général de l'Algérie, 1955: 3).

Durante la guerra franco-argelina (1954-1962) hubo un fuerte descenso demográfico y hacia 1962 tuvo lugar la masiva huida de los *pieds noirs* (condensada en la conocida frase de la guerra: “la valise ou le cercueil”), con lo cual la ciudad quedó medio desierta. A partir de 1962 hubo una fortísima alteración demográfica en la zona: éxodo rural, migraciones internas (Aouragh, 1996). La población de Orán creció mucho entre 1966 y 1987, y para 1987 –fecha que coincide con los datos aportados de Moreno Fernández– buena parte de los habitantes de Orán provenían de otras partes del país (Fodil, 2012). Por lo tanto, si lo que se pretendía era calcular el número de musulmanes que pudieron haber tenido contacto intenso con españoles en la ciudad de Orán antes de 1962, lo adecuado no era trabajar con cifras de finales de los años 80 cercanas al millón de habitantes (932.473 habitantes) sino con cifras mucho menores, representativas de la población musulmana realmente residente en Orán antes de la independencia.

Por otra parte, se puede perfectamente poner en tela de juicio que todos los musulmanes que vivían en Orán antes de los años 60 hablaran español, pues muchos de ellos eran de llegada reciente y se habían instalado en el extrarradio. Es más, para los propios descendientes de españoles (los llamados *pieds noirs* de tercera y cuarta generación) el español y, en su caso, el catalán eran lenguas de herencia; para esa época (las postrimerías de la época colonial) la inmensa mayoría de ellos estaba *naturalizada* (nacionalidad francesa) y fuertemente asimilada a la cultura francesa a través de la escuela, el servicio militar, el empleo público y los matrimonios mixtos. Juan David Sempere Souvannavong (1998: 36), en un estudio sobre el retorno de los *pieds noirs* a Alicante, explica que en Argelia “se implantó en la sociedad europea exactamente el mismo sistema educativo que en Francia, el de los colegios y liceos públicos que con tanto éxito han sabido transmitir los valores de la Francia republicana”. Y añade sobre la política de naturalización, iniciada en época tan temprana como el siglo XIX, que “en los últimos años de la colonia los franceses terminaron siendo el 94% de la población europea. Por esta razón la mayoría de los *pieds-noirs* que llegaron a Alicante eran franceses, de nacionalidad y de sentimiento, aunque muchos fueran de origen español” (Sempere Souvannavong, 1998: 47). Como indica José Ignacio Garrigós Monerris (2013: 17), “los *pieds-noirs* se sentían muy franceses, pero de Argelia”.

En Argelia el francés era lengua oficial, lengua de la administración, lengua vehicular de la escuela y lengua de la cultura con mayúsculas; en términos de diglosia, el francés (el estándar metropolitano) era la lengua A. En Orán, entre otros idiomas, se hablaba mucho el español, pero no es menos cierto que en las últimas décadas se extendió decididamente el uso del francés, en especial una variedad local que Amédée Moréno (1999: 5) ha descrito como “un parler franspagnol, si l’on me permet cette expression. La syntaxe étant française, les vocables et les locutions restent en majorité d’origine ibérique”. Algunos investigadores lo llaman de modo muy general “pataouète”, pero el profesor André Meu-

nier prefiere hablar, en el caso concreto de Orán, de un “français des pieds noirs d’Oran” o *tchapourrao*. Desde su perspectiva como lingüista francés, Meunier (2000) expone que no era ni un sabir ni un criollo ni un *patois*, sino, según él, un sociolecto del francés con fuerte influencia del español (no sólo en el plano léxico y fonológico, sino también sintáctico) y cuya evolución quedó truncada por el éxodo de 1962.

Así que, para finales del periodo colonial, y sin entrar en la cuestión de que los musulmanes pudieran ser masivamente hispanohablantes o no, ocurría que incluso entre los propios *pieds noirs* de origen español variaba mucho el grado de conocimiento de español y, de hecho, muchos padres (en Orán también) hablaban a sus hijos en francés, que era la lengua oficial y de prestigio, por lo que había un cierto abandono de la transmisión intergeneracional (léase, sustitución lingüística). Lógicamente, todo ello dependía mucho de la historia familiar, del estatus social alcanzado, de la época de llegada, etc. Un dato significativo es que en la segunda mitad del siglo XX ya no existía el panorama descrito por Juan Bautista Vilar (1989), que llegó a contabilizar hasta 29 publicaciones de prensa en español en Argelia entre los años 1880 y 1931. Otro dato es que en verano de 1962, cuando llegaron masivamente a Alicante miles de *pieds noirs*, surgió el problema de la escolarización sobrevenida y se vio que muchos niños y niñas procedentes de Argelia no sabían hablar español, por lo que se construyeron con urgencia dos escuelas francesas (Valdes Peñá, 2011: 96).

Así pues, sin querer afirmar, ni mucho menos, que no se hablara el español en Orán, todo indica que en la segunda mitad del siglo XX se hablaba mucho menos que en épocas precedentes y que las generaciones más jóvenes, en líneas generales, lo estaban perdiendo o, en algunos casos, ya lo habían perdido. Así que, hacia los años 50, resulta difícil de imaginar un contexto sociolingüístico en el que todos los musulmanes hablaran español en Orán. Otra cosa diferente es que existiera, y siga existiendo, una fuerte influencia del idioma español, secular además, en

la forma de hablar de los oraneses (árabe dialectal oranés), o que, en algunos sectores como la pesca, se haya conservado mejor el español por tener mayor contacto con españoles (como ocurre hoy día en otras zonas norteafricanas como Alhucemas), pero no hay que confundir los términos. Tampoco voy a entrar en los tradicionales vínculos entre Alicante y Orán y la emigración inversa, más reciente, de oraneses hacia España; ni en la cantidad de oraneses que, durante el último medio siglo, puedan haber aprendido el español como ELE o por otras razones. Todo esto queda fuera del dato proporcionado por Moreno Fernández (1992), que apunta a un sector poblacional muy concreto: ancianos que vivieron la época colonial.

Sea como fuere, y a fin de poder proseguir, “aceptemos” la cifra de Moreno Fernández (1992), es decir, que había en la wilaya de Orán un máximo de 60.000 hispanohablantes musulmanes mayores de 60 años hacia 1987.

Casi veinte años más tarde, Moreno Fernández y Otero Roth (2006: 31) vuelven a calcular ese mismo grupo de población de Orán que, según Moreno Fernández, habría aprendido español antes de la independencia del país en 1962 (sobre datos de 1987), y vuelven a aplicar el mismo 6% sobre el total de la población mayor de 60 años, pero con datos actualizados de 2005. Se entiende, por pura lógica matemática, que casi dos décadas después esas mismas personas no podían tener la misma edad (60 años), por lo que, los más jóvenes de entre ellos, debían ser por lo menos octogenarios.

Los hablantes nativos que se registran corresponden a la población de origen español residente en Argelia. La cifra de hablantes con dominio limitado de la lengua se obtiene a partir de la población de la wilaya de Orán, en la que los mayores de 60 años suelen conocer el español por haberlo aprendido en su convivencia con españoles antes de la independencia (Moreno Fernández 1992). La población de la wilaya de Orán en 2005 es de 800.000, por lo que puede calcularse una cantidad aproximada de 48.000 conocedores del español (6% mayores de 60 años). En 1987 se calculaban

60.000 hablantes, pero esta cifra ha debido reducirse (Moreno Fernández, 2006: 31).

Este eventual descenso de 60.000 a 48.000 hispanohablantes no tiene nada que ver con que la “cifra ha podido reducirse”, sino que es causa directa de la intervención de los propios investigadores, que toman una cifra inferior y errónea del total de habitantes de la wilaya de Orán (en 2005 no podía haber menos población que en 1987, pues la población de esta wilaya ha mantenido una tasa de crecimiento positivo desde los años 60). Claro está, con una cifra menor, al sacar el porcentaje del 6%, obtienen menor cantidad.

Según los censos argelinos de 1998 y 2008, la wilaya de Orán tenía la siguiente población:

Censo 1998	Censo 2008
1.213.839	1.454.078

Tabla 40: Censos de la wilaya de Orán de 1998 y 2008, según la *Office National des Statistiques* de Argelia: <http://www.ons.dz>.

Moreno Fernández y Otero Roth no indican de dónde sacan esa cifra de 800.000 habitantes para 2005, pero si duda es incorrecta. Si hubieran aplicado una cifra oficial a su peculiar forma de contar hablantes (es decir, aplicar siempre un 6%¹¹³ de ancianos a datos demográficos actualizados), les habrían salido muchos más hablantes de español que en 1987, lo cual, por otro lado, no hubiera dejado de ser curioso.

En cualquier caso, esta cantidad de 48.000 argelinos con competencia limitada de español ha terminado convirtiéndose en una cifra *enquistada*, prácticamente indeleble, que se ha seguido repitiendo durante una década más en los Anuarios del Instituto Cervantes, hasta el último de 2017. Para que esa cifra, ya de por sí mal calculada en su origen, tu-

¹¹³ En 2008 los mayores de 60 años en la wilaya de Orán suponían en torno a un 8% de la población (Bennour, 2011: 81).

viera hoy día algún valor científico, todas estas personas, de 90 años en adelante, tendrían que estar vivas, lo cual es poco probable. Según la OMS¹¹⁴, la esperanza de vida en Argelia es de 74 años para los hombres y 78 para las mujeres, por lo que se puede afirmar que el Instituto Cervantes está contabilizando como hispanohablantes a decenas de miles de personas (esos hipotéticos 48.000 ancianos oranese hispanohablantes) que, salvo casos de excepcional longevidad, han muerto hace tiempo.

Sea como fuere, cuando creíamos que ya era excesivo contabilizar tres veces a la misma población (Tinduf) y contabilizar como hispanohablantes a personas muertas (Orán), así como mezclar a refugiados saharauis con ciudadanos argelinos en una misma cifra, apareció el Anuario del Instituto Cervantes de 2013. Observemos las diferencias que hay entre el Anuario de 2012 y el de 2013:

		GDN	GCL	GALE
Informe 2012 Anuario 2012	Sáhara Occidental		22.000	25.749
	Argelia	300	223.422	5.063
	Marruecos	6.586	3.408.939	58.382
Informe 2013 Anuario 2013	Sáhara Occidental	22.000		25.749
	Argelia	300	223.422	5.063
	Marruecos	6.586	3.408.939	350.000

Tabla 41: N° de hablantes de español en el Sáhara Occidental, Argelia y Marruecos, según los informes y anuarios de 2012 y 2013 (IC, 2012a, 2012b, 2013a y 2013b).

La primera cifra que sobresale es la referida a los hipotéticos 22.000 ancianos saharauis de los Campamentos de Tinduf (ahora ya con 60 años o más, en algo que empieza a parecerse mucho a lo de los oranese argelinos que acabo de analizar), quienes ya no tienen para el Instituto Cervantes competencia limitada sino dominio nativo (GDN). Como he señalado en repetidas ocasiones a lo largo de esta tesis, para el Instituto Cervantes, el GDN equivale, en los últimos tiempos, a *lengua materna*. Así que en los campamentos de refugiados de Tinduf tenemos, según estos datos, que todos los ancianos (22.000) tienen el español como len-

¹¹⁴ Véase: www.who.int/country/dza/es

gua materna (?) y todos los niños y adolescentes escolarizados (25.749) lo aprenden como lengua extranjera (?), cuando en realidad se podría considerar que allí el español no es ni una L1 ni una LE, sino más bien una L2 de tipo colonial. En la entrada de Argelia se vuelve a repetir la cifra de 223.422, que incluye a la totalidad de hablantes de los campamentos (175.000), con lo cual en el recuento llevamos ya tres cifras referidas a la misma población. Sin embargo, lo realmente increíble es lo que ocurre con Marruecos: de un año para otro se multiplica por seis el número de estudiantes marroquíes de ELE, que pasa de 58.382 a 350.000. Si nos vamos a la nota a pie de tabla referida a esta cantidad de 350.000, se puede leer: “Entre 150.000 y 200.000 refugiados saharauis en la ciudad de Tinduf” (IC, 2013b: cuadro 4, nota a pie de cuadro 8). Fijémonos en la tabla y la nota referente al tercer círculo o GALE:

1.	Estados Unidos	7.820.000
2.	Brasil	6.120.000
3.	Francia	2.175.620
4.	Reino Unido	519.660
5.	Alemania	453.252
6.	Italia	410.919
7.	Polonia	390.000
8.	Marruecos	350.000
9.	Costa de Marfil	235.806
10.	Suecia	163.378
11.	Senegal	101.455
12.	Canadá	92.853
13.	Noruega	80.011
14.	Camerún	63.560
15.	Bélgica	62.594
16.	Japón	60.000
17.	Portugal	55.502
18.	Países Bajos	55.432
19.	Bulgaria	41.458
20.	Dinamarca	39.501
21.	Nueva Zelanda	37.125
22.	República Checa	34.789
23.	Australia	33.913
24.	Australia	33.913
Total en el mundo		19.962.500
Fuente: <i>Enciclopedia del español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2006-2007 y los informes Español para extranjeros 2006-2009 y II Plan del Español como Lengua Extranjera de la Comunidad de Castilla y León 2013-2016</i> de la Fundación Siglo para las Artes de Castilla y León.		
(8) Entre 150.000 y 200.000 refugiados saharauis en la ciudad de Tinduf.		

Tabla 42: N° de estudiantes de español en el mundo (2013b: cuadro 4). Datos de Marruecos destacados.

Es decir, que ahora se cuenta dos veces al total de la población saharauí de los campamentos de Tinduf, una vez como argelina y con competencia limitada (segundo círculo), y otra vez –la misma cantidad– como marroquí (?) y estudiante de ELE (?) (tercer círculo)¹¹⁵. Además, se añade nuevamente a los ancianos saharauis como si tuvieran el español como GDN (?) (primer círculo) y se añade nuevamente a los niños y adolescentes que estudian en los campamentos como estudiantes de ELE (?) (tercer círculo)¹¹⁶. Aparte de contabilizar cuatro veces a la misma población y sumar todas esas cantidades al total de hispanohablantes del mundo, lo que está haciendo el Instituto Cervantes (que, insisto, depende del MAE) de considerar a unos refugiados políticos –pendientes de descolonización española y amparados por el ACNUR– simultáneamente como marroquíes, argelinos y saharauis es grave y podría tener consecuencias políticas.

Por último, en el Anuario de 2014 los 175.000 saharauis de los campamentos de Tinduf desaparecen por completo (se *esfuman*), pero en los Anuarios de 2015, 2016 y 2017 reaparecen con fuerza –ya desligados de los 48.000 difuntos (o nonagenarios/centenarios) oraneses, que siguen ahí, inamovibles–, y lo hacen nada menos que en el GDN: ahora resulta que la totalidad de los refugiados saharauis, incluidos en los datos de Argelia, están en el primer círculo (?) y son *hablantes nativos* del

¹¹⁵ El Instituto Cervantes tomó en 2013 esa cifra de 350.000 estudiantes de español en Marruecos del *Plan del Español para Extranjeros 2005/2009*, de la Junta de Castilla y León, que a su vez citaba curiosamente al propio Instituto Cervantes como fuente de tal cifra, sin especificar nada más (Junta de Castilla y León, 2006: 26). Es posible que los redactores del anuario *El español en el mundo* de 2013 (IC, 2013b) no les cuadrara tan acusado incremento de estudiantes en Marruecos y decidieran atribuírselo en parte a los saharauis de Tinduf (Argelia), tal y como queda expresamente anotado en el cuadro 4 de dicho anuario.

¹¹⁶ El anuario *El español en el mundo* de 2013 tomó la cifra de 25.749 estudiantes saharauis de la *Enciclopedia del español en el mundo* (IC, 2007: 49). En el cuadro 4 que presenta este anuario de 2013 no aparece explícita, porque se omite publicar en él las cifras menores de 30.000. Sin embargo, estos estudiantes saharauis fueron sumados al total de ELE.

español (léase, según el Instituto Cervantes, y ya sin ambages desde 2014, *lengua materna*):

		GDN	GCL	GALE
Informe 2014 Anuario 2014	Sáhara Occidental		22.000	--
	Argelia	300	48.000	--
	Marruecos	6.586	1.529.665	82.185
Informe 2015 Anuario 2015 Informe 2016 Anuario 2016 Informe 2017 Anuario 2017	Sáhara Occidental		22.000	--
	Argelia	175.000	48.000	--
	Marruecos	6.586	1.529.665	82.185

Tabla 43: N° de hablantes de español en el Sáhara Occidental, Argelia y Marruecos, según los informes y anuarios del IC desde 2014 (2014a, 2014b, 2015a, 2015b, 2016a, 2016b, 2017a y 2017b).

Se puede argumentar que toda esta secuencia de errores se debe a la falta de datos y a la situación especial de la población saharauí. Sin embargo, el análisis presentado demuestra que no es tanto un problema de datos como de falta de rigor en la ejecución del recuento; se observa, además, una suerte de *cortocircuito* metodológico conforme nos vamos adentrando en situaciones que no encajan en los parámetros del *nacionalismo lingüístico español* ni cuadran con su concepción *monoglósica* (Del Valle, 2000) del *mundo hispánico*. Lo mismo ocurre, por ejemplo, con Guinea Ecuatorial, cuya población se contabiliza –en el mismo recuento– dos veces: una como hablantes de español como lengua materna (?) y otra como estudiantes de ELE (?), cuando desde la sociolingüística –o cualquier otra disciplina– ni una cosa ni otra son apropiadas (véase IC, 2015a, 2016a y 2017a, cuadros 1 y 4).

En todo caso, cuesta creer que alguien que realiza un recuento de estas características no se percate de que está contabilizando a una misma población (en concreto, a los saharauis de los campamentos de Tinduf) hasta tres y cuatro veces; que está atribuyendo indirectamente a este conjunto de decenas de miles de personas –que son un problema

histórico y muy delicado para España– ora una nacionalidad ora otra, y aún una tercera; y que les está haciendo pasar frenéticamente de un círculo a otro: que si lengua extranjera, que si competencia limitada, que si dominio nativo¹¹⁷.

No es de extrañar que después los medios de comunicación publiquen disparates como el siguiente:

En los últimos meses, el Instituto Cervantes (IC) ha ido anunciando por medio de sus responsables la necesidad de intensificar su presencia en África. Si bien el área del Magreb quedó cubierta de centros desde el principio de su creación, hace ahora 25 años, faltaba una pata en lo que un día fue el Sáhara español. El Aaiún y alrededores cuentan con 22.000 hispanohablantes, según el anuario de la institución de 2015 y un colegio dependiente del Estado español: La Paz, que en los próximos meses contará con un aula Cervantes [...].

El aula, aun por inaugurar, dependerá del centro de Rabat, que dirige Javier Galván, en un país que cuenta con seis sedes del Cervantes [...].

La gestión de Tinduf depende en este caso del Cervantes de Argel. No es terreno desdeñable. Argelia como espacio de expansión del español resulta clave. Cuenta con 175.000 hablantes nativos y 45.000 de competencia limitada. La ocasión del cuarto centenario de la muerte de Miguel de Cervantes, además, ha centrado alguna parte de las conmemoraciones, ya que Argel fue la ciudad donde el autor del *Quijote* permaneció cautivo cinco años (*El País*, 2016: s.p.).

Aunque siempre hay algún periodista sagaz, como el gaditano Jesús Cabaleiro (el único que he podido encontrar tras una amplia búsqueda), que se da cuenta de que aquí pasa algo extraño:

No obstante, no aparecen por ningún lado los saharauis que viven en los campamentos de Tinduf y que tienen dominio del castellano. Bueno sí, se supone que se los han adjudicado a Argelia donde sí figuran 175.000 nativos –cuarto país donde no es lengua oficial y hay más nativos de lengua española tras Estados Unidos, Brasil

¹¹⁷ Dicho esto, existen grados de inexactitud: no es lo mismo considerar que el total de la población saharauí de los campamentos de Tinduf tiene competencia limitada de español (pues, entre otras cuestiones, lo estudian ciertamente en la escuela como L2 colonial y exógena), que atribuirles el español como lengua materna, que es lo que está haciendo el IC desde 2015 en su particular *cruzada* homogeneizante. Lo segundo es mucho más inexacto –en realidad, es absurdo– que lo primero.

y Canadá- y 48.000 con competencia limitada. En las prolijas explicaciones del anuario no se especifica nada al respecto, ni una triste aclaración a pie de página, pero cualquier avezado lector puede dar con la tecla del alto número de argelinos que hablan español y que el Cervantes soslaya que son refugiados saharauis. Un dato significativo y que lo aclara todo: en el anuario del año 2014 del Cervantes referido a Argelia había tan solo 300 nativos españoles y 48.000 con competencia limitada. Mientras el segundo dato permanece, el primero pasa nada menos que de 300 a 175.000 en un año. Sin más comentarios (*Periodistas en español*, 2016).

3- EL ESPAÑOL: LA SEGUNDA LENGUA MÁS IMPORTANTE EN EL ÁMBITO INTERNACIONAL

3.1- Introducción

En el presente capítulo voy a ocuparme de la tercera afirmación del Instituto Cervantes en su informe *El español: una lengua viva. Informe 2015*, es decir, la afirmación de que el español es “la segunda lengua más importante en el ámbito internacional” (IC, 2015a: 19). Esta afirmación se repite, en los mismos términos, en los informes y anuarios posteriores (IC, 2015b, 2016a, 2016b, 2017a, 2017b). En todos los casos, la afirmación viene sustentada cuantitativamente por una tabla elaborada por Moreno Fernández (2015: 27) en la que aparece un listado de lenguas a las que se les asigna, de mayor a menor, un índice de importancia internacional.

Inglés	0,438
Español	0,333
Chino	0,325
Árabe	0,309
Francés	0,289
Ruso	0,285
Alemán	0,262
Japonés	0,240
Italiano	0,238
Sueco	0,234
Malayo	0,224
Coreano	0,214
Portugués	0,173
Hindi	0,156

Tabla 44: Índice de importancia internacional de las lenguas (Moreno Fernández, 2015: 27).

Este capítulo está enfocado a validar o invalidar mis dos hipótesis iniciales referidas a esta tercera afirmación del Instituto Cervantes, según las cuales los índices de la tabla anterior serían incorrectos y estarían sesgados ideológicamente.

Primeramente, en el apartado 3.2 contextualizo el trabajo de revisión cuantitativa de los índices de importancia internacional que llevaré a cabo en el apartado 3.3. De esta forma, presento la teoría del posicionamiento de Al Ries y Jack Trout (1981), procedente del ámbito del *marketing*. También aporto algunos ejemplos de *rankings* de lenguas, tanto de autores extranjeros como españoles, que han venido publicándose desde los años 90. Seguidamente, reflexiono sobre el concepto de *importancia de las lenguas* como constructo ideológico. Por último, abordo dos cuestiones acerca del español como recurso económico: las externalidades de red y el ideologema del español como petróleo de los hispanohablantes.

En el amplio apartado 3.3 me centro en el análisis de la investigación de Moreno Fernández (2015), así como de un trabajo previo que le sirve a este autor de base y que él pretende reiterar con la misma metodología dos décadas después, que es el de Otero Roth (1995). De esta forma, analizo las lenguas seleccionadas, los seis indicadores utilizados, los índices de importancia internacional obtenidos, así como las conclusiones extraídas por ambos autores y la repercusión observable de sus investigaciones.

3.2- La importancia de las lenguas

Como acabo de señalar, este apartado 3.2 sirve para contextualizar el trabajo de revisión cuantitativa de los índices de importancia internacional que presentaré en el apartado 3.3.

3.2.1- La teoría del posicionamiento

El término *posicionamiento* fue empleado por Jack Trout, joven ejecutivo de publicidad estadounidense, en un artículo publicado en 1969 en la revista *Industrial Marketing* y titulado “«Positioning» is a game people play in today’s me-too market place” (Trout, 1969). Posteriormente, Jack Trout y su socio en Nueva York, Al Ries, publicaron varios artículos y pronunciaron un millar de conferencias en los años 70 hasta que, a principios de los 80, editaron conjuntamente el libro *Positioning, the battle for your mind* (Ries y Trout, 1981), en el que expusieron su teoría del posicionamiento. *Posicionamiento, la batalla por su mente*¹¹⁸ tuvo un enorme éxito y ha sido traducido a decenas de lenguas.

Cuando todavía no había acceso generalizado a la televisión digital, los teléfonos inteligentes ni internet, Ries y Trout se percataron con perspicacia de que vivimos en un mundo cada vez más sobrecomunicado, en el que las personas se ven sometidas a un constante bombardeo informativo y publicitario. Hay demasiados productos, demasiadas empresas, demasiado ruido en el mercado. Como la capacidad de absorción de información de la mente humana es limitada, los consumidores utilizan ciertas estrategias para reducir la sobrecarga sensorial: sólo retienen algunas marcas, productos o servicios a partir de unos pocos atributos sobresimplificados y las *posicionan* u ordenan jerárquicamente (número 1, número 2, etc.) en lo que estos autores llaman *escalas* o *escaleras mentales* (en función de la categoría o línea de producto: la escalera de los coches, la escalera de los refrescos de cola, la escalera de las hamburgueserías rápidas), que suele contener, como mucho, unos siete *peldaños* o elementos, aunque normalmente son menos. Dicho de otra manera, las marcas se organizan en forma de *rankings* mentales, de ahí el término *posicionamiento*. Según Ries y Trout, la única defensa que la

¹¹⁸ El libro *Positioning, the battle for your mind* (Ries y Trout, 1981) fue traducido al español en 1989: Ries, A. y Trout, J. (1989). *Posicionamiento, la batalla por su mente*. México D.F.: McGraw-Hill, Interamericana de México. Para las citas manejo una edición digital cuya paginación no coincide exactamente con la del libro impreso. Accesible en: <http://wikifoundryattachments.com/PRI02HMzakq6qLU9ke2LUA==745741>

persona tiene en nuestra sociedad sobrecomunicada es una mente sobresimplificada, y la única manera de llegar a una mente sobresimplificada es con un mensaje afilado y sobresimplificado también. Para ellos, “menos es más” (Ries y Trout, 1989: 10).

Así, el *marketing*, a pesar de su despliegue aparentemente físico, sucede en realidad en la mente de los consumidores y es ahí donde las marcas deben penetrar y librar su *batalla*, tal y como reza el subtítulo del libro, *the battle for your mind*; una batalla contra los competidores “para que no graben con el hierro de otra ganadería” (1989: 16) y contra las propias resistencias e indecisiones del cliente potencial también. En palabras de Ries y Trout, la guerra publicitaria es una guerra violenta y sin cuartel que “tiene lugar en unos 15 centímetros cúbicos de materia gris” (1989: 14). El verdadero motor de la economía no son los recursos naturales, las fábricas o las leyes del mercado; el verdadero origen de todo son los deseos humanos, que nacen y viven en la mente de las personas. En consecuencia, lo que una empresa tiene que hacer es “asaltar la mente” (1989: 12) del consumidor y *posicionarse* en ella. Tener un buen *posicionamiento* en la mente del cliente será clave para cuando se produzca el momento mágico, la razón de ser de toda la economía de mercado: la decisión de compra, entre distinta oferta, por parte del cliente. Este *posicionamiento* debe considerar no sólo los aspectos fuertes y débiles de la propia empresa, sino también los de las empresas competidoras.

Así pues, el foco principal de esta teoría no es el producto, la logística, el personal o la empresa en sí, sino la mente de los consumidores. La competitividad de un producto no reside tanto en “ser el mejor” como en “ser el primero en llegar a la mente” (Ries y Trout, 1989: 16), anidar en ella y saber mantener allí el liderazgo:

La historia demuestra que la primera marca que entra en el cerebro logra en general el doble de participación en el mercado a largo plazo que la número 2 y el doble nuevamente que la número 3. [...] La marca líder vende más –con un buen margen– que la que le sigue. Hertz vende más que Avis; General Motors, más que Ford;

Goodyear, más que Firestone; McDonald's, más que Burger King
(Ries y Trout, 1989: 28).

Ries y Trout formulan la siguiente pregunta para explicar cómo funciona el posicionamiento en el cerebro humano: “¿Cómo se llamaba el primer astronauta que pisó la luna? Neil Amstrong, claro está. ¿Cómo se llamaba el segundo?” (1989: 16). La respuesta, en la mayoría de los casos, será: *ni idea*.

Sin embargo, un líder no debe confiarse. Está en mejor disposición que otros para reinventarse si surgen cambios y debe emplear constantemente el poder de su liderazgo para mantenerse fuera del alcance de la competencia. Hay distintas estrategias para ello. Una empresa líder puede crear “marcas múltiples” e ir tapando así los huecos que van apareciendo en el mercado y que podrían ser utilizados por los competidores para *posicionarse*. Conforme hay innovaciones o cambios en el mercado, una empresa líder (por ejemplo, de jabón tradicional en pastilla) puede lanzar otra marca, con distinto nombre, para cubrir un nuevo hueco (el jabón para lavadoras). Un líder también puede utilizar la estrategia de ampliar su nombre para protegerse y abarcar los nuevos espacios que se están abriendo. Así, Ries y Trout explican que la revista *Sales Management*, una publicación con medio siglo de historia, cambió su nombre por *Sales Management and Marketing* cuando percibió el rápido crecimiento que estaba experimentando el *marketing*. En definitiva, la cuestión para el líder es *no dormirse en los laureles* y aprovechar constantemente las enormes ventajas que da ser el número uno (“top on the mind”) en la escalera o *ranking* mental.

Ries y Trout señalan que a menudo es imposible ser líder en el mercado, porque ese puesto ya está ocupado, o sea, ya hay un poderoso “Neil Amstrong” instalado en la mente de los consumidores. En estos casos, lo recomendable es no enfrentarse frontalmente con el líder: “no se puede llegar hasta allá desde aquí” (1989: 25). Con todo, si no se puede ser el número uno, hay que intentar *ser el número uno en ser el número*

dos, y así sucesivamente. Es decir, volviendo al ejemplo anterior, si no se puede ser Mac Donald's en la escalera del *fast food*, se puede ser Burger King y aun así obtener buenos beneficios. Para ello existen varias estrategias de *posicionamiento*, como la de *anclarse en el líder*, o bien *subir por la escalera del otro*, etc.; estrategias que Ries y Trout van deshilvanando a base de ejemplos con su estilo claro, directo, pragmático.

Lo que funciona para un líder no tiene por qué necesariamente funcionar para el segundo en el mercado. Los líderes pueden emplear estrategias de defensa y neutralizar los ataques de la competencia, pero los segundos no se hallan en la misma situación. Imitar al líder no suele ser una buena estrategia para el número dos, pues la mayoría de las veces contribuye a fortalecerlo. Presentar el mismo producto pero mejorado no suele funcionar. La empresa gasta mucho dinero y tiempo en mejorar el producto y mientras tanto el líder va fortaleciendo su posición. Lo que hay que hacer es buscar un "créneau", un hueco. Para ello el número dos tiene que pensar a contracorriente: "Si todo el mundo va hacia el este, vea si encuentra una brecha para dirigirse hacia el oeste. La táctica que le funcionó a Cristóbal Colón le puede funcionar bien a usted" (1989: 33). Ries y Trout explican varias técnicas para ello: el *hueco del tamaño del producto* (coches pequeños si la gente los prefiere grandes), el *hueco de los altos precios* (productos de lujo exclusivo), el *hueco de los bajos precios* (productos nuevos en el mercado) o el *hueco del sexo* (un perfume para mujeres con nombre masculino).

Sin embargo, en una sociedad sobrecomunicada como la actual, donde en un supermercado puede haber millares de productos expuestos y donde las personas están todo el día bombardeadas por mensajes publicitarios, cada vez se hace más difícil encontrar huecos. Entonces, una estrategia útil consiste en "reposicionar a la competencia" (1989: 37). Se trata, según Ries y Trout, de la "estrategia básica" del *marketing*. Hay que crearse un *hueco propio* en la mente de los consumidores, reacomodando la posición de los competidores. La mejor forma para introducir

algo nuevo es desbancar algo viejo. El quid de un programa de *reposicionamiento* estriba en no tener miedo al conflicto corporativo y socavar sin piedad al rival: “A la gente le gusta ver cómo revientan las burbujas”. Ries y Trout ponen como ejemplo a Tylenol (en España, paracetamol), que apareció en el mercado de los analgésicos reventando nada menos que la “burbuja de la aspirina” (1989: 37). Su estrategia fue organizar una campaña para desacreditar a la aspirina, explicando que ese fármaco (ácido acetilsalicílico) produce efectos secundarios: asma, anemia, alergias, irritaciones, hemorragias internas, etc. De esta forma, Tylenol se abrió rápidamente hueco en la mente de los consumidores y pasó por encima de Bayer, Anacin, Excedrin, etc.

Así pues, para que un programa de *reposicionamiento* funcione no es suficiente con presentar un producto y alabar sus virtudes; hay que estudiar bien a la competencia y, sobre todo, hacer que el consumidor cambie sus esquemas y reordene su *ranking* mental de otro modo. Ries y Trout explican otra anécdota: las patatas fritas Pringle’s irrumpieron en el mercado a partir de una gran inversión y una fortísima campaña publicitaria, pero sus competidoras pararon enseguida el golpe y la reposicionaron bajándola por la escalera: Pringle’s es artificial y sabe a cartón; contiene ácido ascórbico, diglicéridos, hidroxianisola butilada, etc. ¿Quiere usted comerse todo eso?

Curiosamente, Ries y Trout se plantean con brevedad si este tipo de *reposicionamiento* mediante publicidad comparativa y agresiva es legal, y también si es ética. Con respecto a la primera cuestión, comentan que “si el descrédito fuera ilegal, todos los políticos se encontrarían en la cárcel” (1989: 39); en cuanto a la segunda, su argumento principal es el realismo: es lo que hay, son las reglas de una sociedad cada vez más competitiva como la nuestra. Si se quiere tener éxito hay que aceptar las cosas como son.

Además de por el concepto de *posicionamiento*, el libro de Ries y Trout tiene relevancia porque, en cierta manera, ya anticipa en varios lustros la transposición generalizada de las técnicas de *marketing* a otros ámbitos distintos del empresarial. En este sentido, son pioneros de la marca país y del *coaching* personal (Peralba Fortuny, 2009: 50-51), tan en boga hoy día. Según Ries y Trout, la teoría del *posicionamiento* puede ser aplicada a todo: países, ciudades, organizaciones de todo tipo e incluso cualquier persona que quiera tener éxito en la vida.

Por ejemplo, explican que para lograr aumentar los beneficios de la compañía de aviación belga Sabena (*Sabena Belgian World Airlines*) la campaña publicitaria más adecuada hubiera sido directamente posicionar a Bélgica entera, como país, y hacerla subir por la escalera de “destinos turísticos en Europa”, que estaba liderada por Francia e Inglaterra. Como en general la gente en EE.UU. no tenía referentes ni sabía dónde estaba Bélgica, se podía haber utilizado una imagen cercana y más asentada en los cerebros: “En la bella Bélgica hay cinco Amsterdams” (1989: 72). Del mismo modo, la mejor forma para conseguir que Jamaica obtuviera inversores externos era promocionarla indirectamente como destino turístico entre los ejecutivos de las grandes empresas. Para ello proponían una campaña consistente en anclar la isla de Jamaica a una imagen de otra isla que ya estuviera construida en la mente de esos clientes potenciales: “Jamaica, el Hawai del Caribe” (1989: 75). Según ellos, una campaña como ésta sería más rápida y barata que construir una imagen a partir de cero.

El *marketing*, según estos autores, es una guerra a ultranza que se disputa en la mente del cliente, por lo que el *posicionamiento estratégico* de una marca consiste en construir y mantener una imagen mental que ocupe una posición relevante. Las imágenes se construyen sólo a partir de lo que ya existe en la mente. Hay que *posicionarse* de manera diferencial y preferente en ella, para que cuando surja una necesidad o un de-

seo del individuo tal marca sea la elegida. Lo peor que le puede pasar a una empresa es no figurar en el *disco duro* de sus clientes potenciales.

Hacia el final del libro, Ries y Trout explican, por ejemplo, cómo debería conducirse el Vaticano para captar y fidelizar más *clientes* mediante técnicas de *posicionamiento* (1989: 89-91). El último capítulo del libro se titula “Posicionamiento de uno mismo y su porvenir”. Ries y Trout aconsejan que la mejor manera que tiene cualquier individuo para medrar y tener éxito en la vida no es esforzarse o ser el mejor, sino buscar “un buen caballo” que montar (que puede ser un jefe, unas amistades, etc.). Ries y Trout concluyen su obra con estas palabras: “El jockey que gana la carrera es normalmente el que monta el mejor caballo. Así pues, búsquese un caballo que cabalgar y luego cabálguelo sacándole el mayor provecho” (1989: 96).

La *teoría del posicionamiento* fue construida seguramente a partir de cierta experiencia en el sector de la publicidad y la mercadotecnia, pero con apenas unas cuantas nociones de psicología cognitiva. Se podría ubicar el libro *Positioning, the battle for your mind* (1981) de Al Ries y Jack Trout en su contexto más inmediato, es decir, en consonancia con el ideario *yuppie*¹¹⁹ que había en esos momentos en EE.UU. Sin embargo, se trataría de un análisis demasiado ligero: el concepto de *posicionamiento* resultó ser muy revelador y sugerente, y trascendió esa inmediatez contextual. En realidad, ha tenido un impacto enorme no solo en disciplinas generales como la economía, la politología o las ciencias de la información, sino que es clave también en subdisciplinas más novedosas como, por ejemplo, la neuroeconomía o la neuropolítica, ambas derivadas de la neurociencia, y que estudian mediante técnicas como la tomografía o la resonancia magnética qué ocurre en la mente del consumidor o el votante en el momento de su decisión. Es más, se podría decir que el po-

¹¹⁹ Un intento de reflejo de esa realidad fue la película *Wall Street* (1987), de Oliver Stone; o la novela, más crítica, *American Psycho* (1991), de Bret Easton Ellis.

*sicionamiento estratégico*¹²⁰ y, en fin, la cruda competitividad que se plantea entre compañías multinacionales, países, ciudades, instituciones e incluso individuos es uno de los principios que rigen la economía global en estos momentos, en la que “todo se mercantiliza” (Sunkel, 2007: 481). No en vano, y como observaremos en este capítulo, la fiebre del *posicionamiento* ha alcanzado también al estudio de las lenguas, en una variante economicista muy ligada a la demolingüística y la econometría, que se pone al servicio del *marketing lingüístico*¹²¹. A esta aventura se han lanzado no sólo economistas, sino también lingüistas de gran prestigio.

Los *rankings*, más allá de su eventual función informativa, poseen una poderosa capacidad performativa. Ello se debe a que suelen venir avalados por agentes o instituciones a los que se les atribuye un conocimiento fundado sobre el asunto, y, sobre todo, a que ofrecen la *escalera mental* ya hecha, con una ordenación simple, clara, numerada y fácilmente asimilable.

Raúl Peralba (2009: 64 y 123), precisamente socio de Jack Trout y difusor de su teoría en el ámbito hispánico, en su obra *El posicionamiento estratégico de la marca España*, explica lo siguiente acerca de los *rankings* de competitividad y de marca país:

Se podría discutir, desde una perspectiva técnica o académica, la calidad de los métodos para la elaboración de esos rankings e, incluso, la certeza de sus resultados; pero lo que no se puede discutir es su influencia en la opinión de quienes deciden o recomiendan. Consecuencia de su trascendencia mediática. Cuando [...] los principales medios de comunicación del mundo los publican [...] muchos ciudadanos “de a pie” los ven y les dan total credibilidad.

¹²⁰ Mónica Díaz-Bustamante (2013: 39) define el *posicionamiento estratégico* como la “intención de situar a la marca o empresa en una determinada posición en relación a las marcas o empresas competidoras y a la marca o empresa ideal”.

¹²¹ Al respecto, Del Valle (2016: s.p.) reflexionaba en una entrevista:

La lógica del capitalismo se despliega casi sin matices y cualquier cosa o idea es susceptible de ser convertida en mercancía sin el menor reparo y con todas las consecuencias. Y la lengua española no es una excepción.

Esto tiene un efecto multiplicador que, naturalmente, favorece a los que están en los primeros puestos.

Con respecto a la lengua española y su relación con la marca España¹²², Peralba (2009: 174-175 y 193) recomienda:

La ventaja que tienen las empresas españolas con el idioma común en países latinoamericanos es absolutamente diferencial [...]. Hay mucho por hacer con el idioma, hace falta una estrategia competitiva [...]. Los programas de diplomacia pública deben ir acompañados de una mejor estrategia de “lobbying”, en los países que se consideren prioritarios para los intereses de España en el mundo, como es Estados Unidos, algo que hasta ahora se ha hecho muy poco. Es conveniente resaltar además que la cultura y la lengua españolas son activos de primer orden que están infrautilizados. Es urgente reforzar y coordinar la acción cultural exterior, en especial las instituciones públicas y los programas de apoyo a la enseñanza privada de la lengua y cultura españolas. Cuando sea necesario, porque no haya los suficientes recursos propios, habrá que fortalecer la acción del Instituto Cervantes con alianzas estratégicas.

De la teoría de Al Ries y Jack Trout retengamos que el *posicionamiento* de una marca –y las lenguas, desde un enfoque neoliberal (Heller, 2003, 2010), son también *marcas*, bienes o servicios que hay que *posicionar* en un mercado altamente competitivo– consiste en construir y mantener una imagen que ocupe una posición relevante en la *escalera mental* del cliente potencial. Recordemos: si no se puede ser el número uno en la *escalera de las lenguas*, porque en el mercado ya existe un líder, hay que intentar “ser el número uno en ser el número dos”, es decir, si no se puede ser Mac Donald’s en la escalera del *fast food*, se puede ser Burger King y aun así obtener pingües beneficios. Para ello, no es recomendable enfrentarse frontalmente con el líder; la mejor estrategia es *reposicionar* a la competencia. Como observaremos a lo largo del presente capítulo, nos encontramos ante una campaña mercadotécnica de *posicionamiento estratégico* que trata de hacer del español la segunda lengua internacional, sólo por detrás del inglés. Siguiendo el ejemplo anterior, se

¹²² Por cierto, el cuerpo central de la obra de Peralba, galardonada con el XII Premio del Círculo de Empresarios de España, concluye con una enérgica epanadiplosis: “España, a nivel internacional, solo debe promover una marca: ¡Españal!” (Peralba Fortuny, 2009: 133).

podría decir que estamos asistiendo en los últimos años a un proceso de *burgerkingización*¹²³ del idioma español.

Los ejemplos que pueden extraerse de los medios de comunicación para ilustrar esta estrategia de *marketing* son incontables. Valga el siguiente como botón de muestra:

El español es el 10% del PIB mundial.

El Círculo de Economía de Barcelona acogía ayer la jornada «Los intangibles en un mundo global. El valor del idioma. El caso español», organizada conjuntamente con la Fundación Telefónica, durante la cual los ponentes valoraron la lengua como uno de los grandes atractivos y posibilidades de negocio y pusieron de relieve su destacado papel en el proceso de internacionalización en España [...].

Josep Lluís Bonet, presidente de Freixenet, la Fira de Barcelona y la Cámara de Comercio de España, destacaba [...] «con la lengua hay una oportunidad clarísima y debe haber una alianza entre administraciones e instituciones para apoyar la salida». La conclusión es clara. «Los iberoamericanos van para arriba y hay que aprovechar por ahí».

La intervención de Jaime Malet, presidente de la Cámara de Comercio de Estados Unidos en España, corroboraba el amplio potencial del español como plataforma para facilitar la expansión empresarial del mercado español. «En el mundo hay tres lenguas francas: el inglés, con mil millones de parlantes; el español, con 550 millones y el francés, con 250 millones. En Estados Unidos, el español es el segundo idioma con 44 millones de hispanoparlantes [...] «se trata de una oportunidad enorme para España» [...].

Patrici Tixis, director de Comunicación del Grupo Planeta y presidente del Gremi d'Editors de Catalunya, expuso el caso práctico del valor intangible del idioma: «Los mercados para nosotros no son países, son lenguas» [...].

Por su parte, el vicepresidente ejecutivo de Fundación Telefónica, Emilio Gilolmo, remarcaba [...] «La lengua es la más potente y la más antigua de las tecnologías de la información y un activo intangible de enorme valor» (*La Razón*, 2015: s.p.).

La noticia continuaba, no obstante, con el contundente intertítulo «No competir con el inglés», tras el cual se hacía hincapié en el rol del español como lengua complementaria del líder:

No competir con el inglés

¹²³ Se hace aquí un guiño al concepto de «*McDonaldization*», de George Ritzer (1993).

El estudio sobre «El valor económico del español» recomienda no competir con el inglés, sino mejorar el estatus del español como lengua complementaria del inglés, y como segunda lengua de trabajo para los agentes internacionales. En el mundo hay cerca de 550 millones de hispanoparlantes. No son pocos, desde luego. Los angloparlantes llegan a los 1.000 millones, pero la importancia e influencia del español ha sufrido en los últimos años un crecimiento exponencial mayor y empieza a poder hablarle de tú a tú (*La razón*, 2015: s.p.).

El profesor García Delgado (2012: 9), uno de los directores del conocido proyecto de la Fundación Telefónica *Valor económico del español*, resume muy bien en la siguiente cita el papel subalterno al que debe aspirar el español:

En resumen, a tenor del número de hablantes –algo más ya de 500 millones–, las credenciales actuales del español son bien presentables: segunda lengua materna del mundo, tras el chino mandarín; segunda lengua de comunicación internacional, tras el inglés, y también en la Red, y tanto por número de usuarios como por páginas web; segunda lengua adquirida en los países de lengua no inglesa. Lengua plurinacional y multiétnica, el español reúne además importantes atributos –cohesión, limpieza y simplificación ortográfica: «una ortografía casi fonológica, ni dormida en un arcaísmo inoperante como la francesa ni náufraga en el caos genealógico de la inglesa», ha escrito Gregorio Salvador–, que, al facilitar su aprendizaje y potenciar su funcionalidad, le hacen especialmente apto como idioma vehicular. Es hoy, sin exageración, «la otra» lengua internacional de alfabeto latino, «la otra» lengua de Occidente: si el inglés es la lengua sajona universalizada, el español es la lengua románica universalizable. No una alternativa a aquélla, auténtica lingua franca universal de nuestro tiempo, pero sí su posible mejor complemento: la «second global language», acompañante de la «first one», ha sentenciado Ángel López García, rindiendo el correspondiente tributo.

Moreno Cabrera (2014a: 231) se muestra muy crítico ante lo que considera *ensueños imperialistas*:

Y esta idea de que el español sea la segunda lengua después del inglés manifiesta los ensueños del imperialismo lingüístico y económico del español: en el mercado hay cabida solo para dos lenguas auténticamente internacionales: el inglés y el español y como ésta no parece razonable que llegue a ocupar el primer puesto se ha de conformar con el segundo. ¿Y las demás lenguas de las potencias económicas del mundo? Pues debemos aspirar a que queden por debajo del español. Son los ensueños sempiternos del imperialismo cultural.

Así, de acuerdo con la interpretación de este lingüista, el poder político y económico de España (una alianza Estado/multinacionales) aspiraría, en un contexto de (neo)imperialismo cultural y económico, a que el idioma español desempeñe un papel subordinado –de *fiel escudero*, podríamos decir– del idioma inglés. Como decía Sancho:

Yo me he arrimado a buen señor, y ha muchos meses que ando en su compañía, y he de ser otro como él, Dios queriendo; y viva él y viva yo, que ni a él le faltarán imperios que mandar, ni a mí ínsulas que gobernar (Cervantes Saavedra, [1615] 1998: 890-891).

3.2.2- Los *rankings* de lenguas

A principios de los años 90 el investigador suizo George Weber comenzó a elaborar una lista de las diez lenguas más influyentes en el mundo a partir de seis indicadores, que en su caso eran los siguientes:

- 1) el número de hablantes como L1;
- 2) el número de hablantes como L2;
- 3) el número y población de los países en los que se habla la lengua;
- 4) el número de ámbitos principales (ciencia, diplomacia, etc.) en que se usa la lengua;
- 5) el poder económico de los países que usan la lengua;
- 6) el prestigio socioliterario.

El trabajo, que manejaba cifras de finales de los años 80, apareció publicado años más tarde con el título “Top languages. The world's 10 most influential languages” (Weber, 1997, 1999).

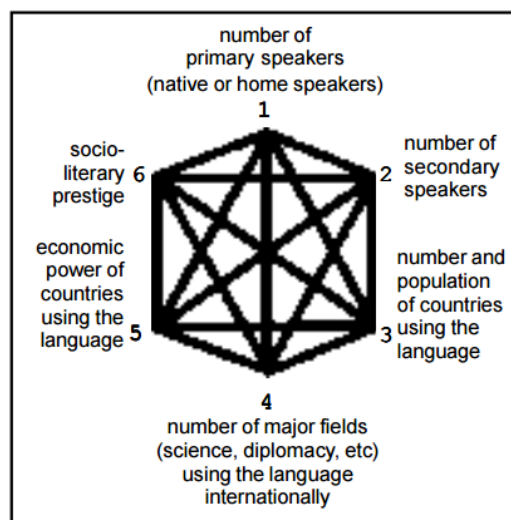


Gráfico 20: Los seis indicadores de Weber (1999: 22).

Según Weber: “Despite a clear downward trend relative to English, French remains the world's second most influential language” (Weber, 1999: 26). Así, el español ocupaba el tercer puesto de la lista. Por debajo de él se situaban el ruso, el árabe, el chino, el alemán, el japonés, el portugués y el hindi-urdu. He aquí el *ranking* resultante:

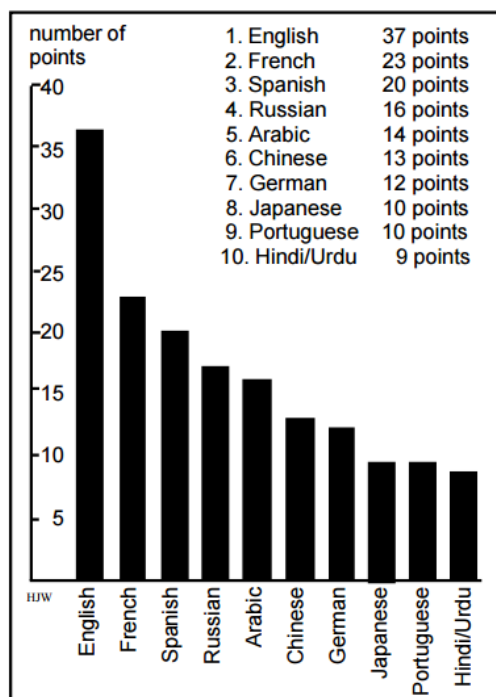


Gráfico 21: *Top Ten* de las lenguas más influyentes del mundo (Weber, 1999: 22).

Este trabajo fue comentado por Jesús Fernández González, agregado español de Educación en Nueva York, en su presentación del informe *El mundo estudia español 2006* del MEC, en donde expone:

Evitando todo suspense y empezando por el final, el resultado no ofrece muchas sorpresas. Como era de prever, el inglés lidera la tabla con 37 puntos, seguido del francés con 23 y del español con 20. Tras ellos el ruso (16), el árabe (14), el chino (13), el alemán (12), el japonés y el portugués (10) y el hindi/urdu (9). Incluso si alguien se descorazona un poco porque no ocupamos el segundo lugar, no debe preocuparse demasiado. Weber se hace eco de lo que todos intuitivamente pensamos, a saber, que el francés ha ido perdiendo protagonismo a lo largo del siglo XX y, con ello, la relativa posición de igualdad que compartía con el inglés en el XIX, al tiempo que el español ha ido ganando terreno de forma imparable, gracias sobre todo tanto a su alto y constante poder de penetración en los Estados Unidos como al creciente desarrollo de los países de habla hispana (Fernández González, 2006: 10).

Este *ranking* de Weber ha sido ampliamente difundido y citado desde su aparición. Como se puede apreciar, el autor no estableció ningún índice a partir de ecuaciones, sino que simplemente asignó una puntuación a cada lengua. En el artículo no aparece detallado ningún procedimiento para asignar los puntos; no obstante, Benett P. Sunds (2006: 44) proporciona el baremo utilizado:

1. Number of primary speakers: max. 4 points
2. Number of secondary speakers: max. 6 points
3. Number and population of countries using the language: max. 7 points
4. Number of major areas of human activity in which the language is important: max. 8 points
5. Economic power of countries using the language: max. 8 points
6. Socio-literary prestige of the language: max. 4 points (plus an additional point for being an official United Nations language)

En el caso de Weber, el inglés obtuvo la máxima puntuación en todos los indicadores, por lo que sirvió de referencia para puntuar a las demás lenguas. Sunds (2006: 45) también observa: “The English language easily tops the chart in this outcome, receives the maximum number of points in each criterion, and becomes the standard in measuring

all others”. Lamentablemente, no hay mayor información acerca del proceso de cálculo y, si bien se pueden hacer conjeturas, no se sabe exactamente cómo Weber distribuyó los puntos para cada lengua.

En 1997 David Graddol incluyó en su informe *The future of English?*, encargado por el British Council, una tabla que clasificaba numéricamente las doce *principales lenguas* (“major languages”) del mundo a partir de un *índice de influencia global* (“index of global influence”). El *ranking* fue elaborado con una metodología diseñada por *The English Company (UK) Ltd* (“engco model”), que tomaba en consideración diversos indicadores económicos y demográficos (Graddol, 1997: 59):

The model calculates an index of ‘global influence’ taking into account various economic factors which have been discussed earlier, including Gross Language Product and openness to world trade (Traded Gross Language Product). The model also includes demographic factors, such as the numbers of young speakers and rates of urbanisation. Finally, it takes into account the human development index (HDI) for different countries.

La tabla resultante, referida a 1995, tomó como referencia el inglés (100 puntos) y situaba al español en el quinto lugar de la clasificación, por detrás del inglés, el alemán, el francés y el japonés, pero por encima del chino, el árabe, el portugués, el malayo, el ruso, el hindi-hurdu y el bengalí.

1	English	100
2	German	42
3	French	33
4	Japanese	32
5	Spanish	31
6	Chinese	22
7	Arabic	8
8	Portuguese	5
9	Malay	4
10	Russian	3
11	Hindi/Urdu	0.4
12	Bengali	0.09

Tabla 45: “Global influence” of major languages according to the engco model. An index score of 100 represents the position of English in 1995 (Graddol, 1997: 59).

Graddol no detalló estos cálculos y remitió (1997: 64), para mayor información, a una página web de la *English Company (UK) Ltd* (<http://www.english.co.uk>), hoy en día inactiva.

The engco model [...] has been designed by The English Company (UK) Ltd as a means of examining the relative status of world languages and making forecasts of the numbers of speakers of different languages based on demographic, human development and economic data. The figures reported in this document are based on demographic projections from *World Population Prospects 1950–2050 (1996 Revision)* and *Sex and Age Quinquennial 1950–2050 (1996 Revision)* in machine-readable data sets made available by the United Nations in 1997, on economic data for 1994 from the World Bank, and from estimates of proportions of national populations speaking different languages taken from national census data and a variety of reference sources. The main purpose of the model is to explore the potential impact of urbanisation and economic development on the global linguistic landscape of the 21st century. Further explanations of the assumptions made by the engco model, together with any other reports and revised projections, can be found from time to time on The English Company (UK) Ltd's Internet site (<http://www.english.co.uk>).

Graddol (1997: 59) mostró asimismo cierta cautela con respecto a la validez del *índice de influencia global* de las lenguas:

No strong claims are made for the validity of this index, but it does seem to capture something of the relative relations between world languages which other indices, based crudely on economic factors or numbers of native speakers, do not convey.

Por último, este lingüista británico (1997: 59) también pronosticó importantes cambios para 2050, fecha en que, según él, habrá cinco *grandes lenguas* (“big languages”) en el mundo: “Chinese, Hindi/Urdu, Spanish and Arabic may join English”, que constituirán una especie de oligopolio (“oligopoly”) lingüístico. Sin embargo, si bien remitió al *engco model*, no aportó ni los cálculos detallados ni los índices prospectivos que eventualmente pudieran sustentar tal afirmación.

La *Organisation Internationale de la Francophonie* (OIF), en un vasto informe coordinado por Alexandre Wolff (2014), presentó un *ranking*

similar al de Weber, basado también en un baremo y una simple asignación de puntos:

Critères / Langues	Allemand	Anglais	Arabe	Espagnol	Français	Portugais
Dispersion territoriale (a)	1	5	1	3	5	3
Enseignement comme une langue étrangère (b)	2	5	1	2	3	1
Statut officiel international dans les organisations (c)	1	3	2	2	3	1
Statut officiel national dans les pays (d)	1	5	3	3	3	1
Score	5	18	7	10	14	6

Tabla 46: Las seis *lenguas mundiales* baremadas a partir de “criterios cualitativos” por la OIF (Wolff, 2014: 33).

En este caso, el baremo utilizado fue el siguiente:

- (a) Sur un indice de 1 à 5 correspondant à la présence de la langue sur 1, 2, 3, 4 ou les 5 continents.
- (b) Sur un indice de 1 à 5 selon l’étendue de l’enseignement de la langue et l’importance des effectifs lorsqu’ils sont connus.
- (c) Sur un indice de 1 à 3 selon que la langue dispose d’un statut dans toutes les grandes organisations à vocation mondiale (ONU, UNESCO, OMC, OIT, FAO...) et de celui de langue de travail
- (d) Sur une échelle de 1 à 5 par tranche de 10 pays reconnaissant la langue comme officielle (de 1 à 10 pays = 1; de 11 à 20 = 2; de 21 à 30 = 3; de 31 à 40 = 4 et au-delà = 5)

Este trabajo presenta notables deficiencias. Sólo con mirar la tabla, ya se aprecian errores de bulto. El árabe no es hablado en un solo continente, sino –por lo menos– en dos (África y Asia), por lo que deberían constar 2 puntos en el primer indicador, y no 1. El español debería obtener 2 puntos, y no 3, en el cuarto indicador, ya que la OIF (Wolff, 2014: 37) contabiliza 20 países hispanohablantes (no toma en consideración a Puerto Rico, por ser un territorio dependiente de los EE.UU). Por otro lado, es evidente que este trabajo de la OIF presenta un claro sesgo de investigación, pues está específicamente diseñado para favorecer al francés

como *segunda lengua mundial*. En cuanto a los idiomas sujetos a estudio, se eliminó directamente al chino, por ejemplo. En lo que respecta a los indicadores, se seleccionaron sólo cuatro en los que el francés está muy bien posicionado: 1) presencia en los cinco continentes, 2) enseñanza de LE, 3) estatus como lengua oficial y de trabajo en organismos internacionales y 4) número de países donde la lengua es oficial. Se desestimaron así los indicadores que perjudican al francés frente a otras lenguas, tales como el número de hablantes, los datos económicos, la presencia en internet, etc.

Louis-Jean Calvet presentó en 2010 un *Índice del peso de las lenguas* (“Index du poids des langues”) mucho más elaborado y concluyó también que el francés (su lengua materna, por cierto) es el segundo idioma más importante del mundo.

1. Anglais (7.1696)	11. Islandais (2.3055)
2. Français (4.4703)	12. Finnois (2.1844)
3. Espagnol (4.3887)	13. Romani (2.1790)
4. Allemand (4.0885)	14. Russe (2.1784)
5. Japonais (2.7013)	15. Polonais (2.1450)
6. Néerlandais (2.6956)	16. Portugais (2.1222)
7. Arabe (2.6580)	17. Norvégien (2.1175)
8. Suédois (2.5820)	18. Mandarin (2.0652)
9. Italien (2.4290)	19. Hébreu (1.9912)
10. Danois (2.3633)	20. Tchèque (1.9435)

Tabla 47: Las 20 lenguas con más peso en el mundo (Calvet, 2010: 49).

No deja de sorprender –tanto más tratándose del mismo autor que escribió *Linguistique et colonialisme* (1974)– el visible eurocentrismo del *ranking* de lenguas que propone Calvet, pues de las veinte lenguas de su listado, dieciséis son de origen europeo. Además, el chino mandarín (con cerca de mil millones de hablantes) resulta ser un “peso pluma” del listado, en decimoctava posición y muy por debajo de lenguas como el neerlandés, el sueco, el danés, el finés o incluso el islandés (éste último hablado por unas 320.000 personas, es decir, una cifra equivalente a la población de La Rioja). El hindi ni siquiera aparece en este Top 20.

Asimismo, Calvet (2010: 53) pronosticó que el francés seguirá ostentando la segunda plaza tanto en 2025 como en 2050¹²⁴:

2025			2050		
1.	Anglais	6,7968	1.	Anglais	6,8396 (=)
	Français	4,5775		Français	4,6033 (=)
	Espagnol	4,2815		Espagnol	4,5935 (=)
	Allemand	3,5737		Arabe	3,7461 (+1)
5.	Arabe	3,0545	5.	Allemand	3,5934 (-1)
	Italien	2,8093		Mandarin	2,8272 (+3)
	Portugais	2,3068		Italien	2,7963 (-1)
	Japonais	2,2557		Portugais	2,7574 (-1)
	Mandarin	2,2533		Russe	2,5992 (+1)
10.	Russe	2,0517	10.	Hindi	2,3875 (+5)
	Coréen	2,0150		Japonais	2,3406 (-3)
	Turc	1,6663		Coréen	2,3314 (-1)
	Bahasa	1,6420		Bengali	2,2896 (+3)
	Javanais	1,5981		Bahasa	2,2019 (-1)
15.	Hindi	1,5415	15.	Javanais	2,1206 (-1)
	Bengali	1,4509		Turc	2,0852 (-4)
	Vietnamien	1,3663		Vietnamien	1,9296 (=)
	Cantonnais	1,2630		Cantonnais	1,8546 (=)
	Tamoul	1,1451		Tamoul	1,8496 (=)
20.	Wu	1,1084	20.	Telugu	1,8112 (+1)
	Telugu	1,0768		Marathi	1,7559 (+1)
	Marathi	1,0135		Wu	1,6888 (-2)

Tabla 48: Tabla prospectiva para 2025 y 2050 (Calvet, 2010: 53).

Louis-Jean Calvet incluso ha llegado a idear con su hermano Alain, que es experto en ciencias exactas, un artilugio denominado “Barómetro Calvet de las Lenguas”, que permite calcular con un solo clic la posición de la importancia mundial de 563 lenguas a partir de 11 indicadores¹²⁵. Lo curioso del invento es que es interactivo y uno puede modificar el *ranking* a placer, ya sea suprimiendo algunos indicadores o bien reajustando

¹²⁴ Si bien, a pesar de estos pronósticos, dos años más tarde, en su barómetro de 2012 (Calvet, 2012a), el español adelantaba al francés.

¹²⁵ En la primera versión de 2010, se trataba de 137 lenguas y 10 indicadores.

Véase para la versión de 2010:

<http://www.observatoireplurilinguisme.eu/portalingua/www.portalingua.info/fr/poids-des-langues/index.html>
<http://wikilf.culture.fr/barometre2012/index.php?type=2010>.

Y para la versión de 2012: <http://wikilf.culture.fr/barometre2012/index.php>

el coeficiente de ponderación de los que hay. Calvet (2010: 50) subraya la utilidad política de su barómetro:

De ce point de vue, il constituera une aide non négligeable à la décision en matière de politiques linguistiques. Un pays qui s’interrogerait sur les langues à enseigner dans le secondaire ou le supérieur, ou encore pour un groupe de locuteurs qui s’interrogerait sur le statut de sa langue et pourrait aller voir pourquoi d’autres sont mieux classées, et ce qu’il convient de faire pour faire «monter» la sienne.

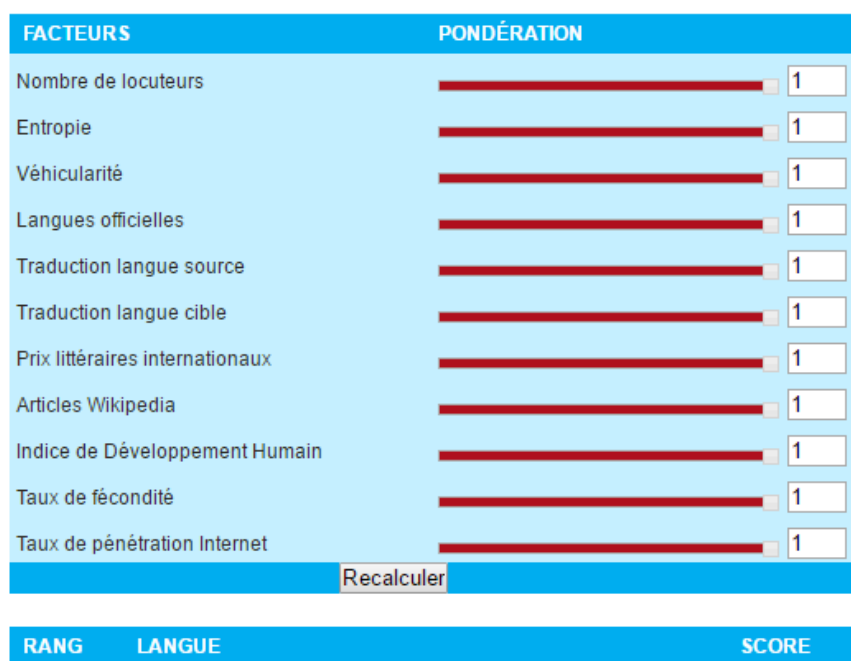


Imagen 9: Aspecto del “Barómetro Calvet de las lenguas del mundo” (Calvet, 2012a).
<http://wikilf.culture.fr/barometre2012/index.php>

Efectivamente, se puede hacer la prueba. Por ejemplo, elevando la ponderación de un sólo parámetro, “índice de natalidad”, se consigue que el zarma, un idioma hablado en Níger, aparezca en la pantalla como la lengua más importante del planeta, por encima del tamajek, también de Níger, que queda en segundo lugar de la clasificación. Todo indica, pues, que el zarma y el tamajek están excelentemente posicionados en el parámetro de natalidad, por lo que quizá convendría, siguiendo a Calvet, que sus hablantes se concentraran en otros aspectos de la tabla, si es que quieren destacar algún día en el palmarés lingüístico mundial de forma más creíble. En cuanto al español, retocando cuatro parámetros

del Barómetro Calvet (se aumenta la ponderación del “número de hablantes” y la “entropía” y se disminuye la de los “artículos *Wikipedia*” y la “tasa de penetración en Internet”) se consigue fácilmente que el español quede en primera posición mundial, por encima del inglés. Si, en cambio, se suprimen únicamente dos parámetros de los once que hay, “entropía” y “vehicularidad”, el español queda incluso superado por el alemán.

Estos dos últimos indicadores, “entropía” y “vehicularidad”, merecen algún comentario. Como señalé en el apartado 2.4.1.1, para Calvet la vehicularidad es un “facteur fondamental d'évaluation du poids des langues” (Calvet, 2012a: s.p.)¹²⁶. Calvet explica que el número de hablantes de L1 es importante para poder medir el peso de las lenguas, pero que el número de hablantes de L2 puede serlo aún más. En sus propias palabras” (Calvet, 2012a: s.p.)¹²⁷:

Le nombre de locuteurs qui ont une langue donnée pour L1 est évidemment un facteur important pour déterminer le poids de cette langue. Mais tout aussi important est celui des locuteurs qui la parlent comme L2, ce dernier pouvant même être plus élevé que le premier.

Esto también lo expresa Otero Roth (1995: 270) en el trabajo que voy a analizar en el apartado 3.3: “El factor que inclina la balanza está probablemente en relación con el uso de cada lengua como segunda lengua”.

Para calcular la tasa de vehicularidad, que establece la relación entre el número de hablantes que utilizan la lengua como L2 y el número total de hablantes, Calvet utiliza una ecuación “simple and effective”

¹²⁶ Véanse las explicaciones sobre este indicador en:

<http://wikilf.culture.fr/barometre2012/tmpl.php?data=doc/facteur/vehicularite&crt=2&type=default>

¹²⁷ Véanse las explicaciones sobre este indicador en:

<http://wikilf.culture.fr/barometre2012/tmpl.php?data=doc/facteur/vehicularite&crt=2&type=default>

(Gobbo, 2014: 28), que consiste en dividir el número de hablantes de L2 por la suma de hablantes de L1 y L2:

$$\text{Taux de véhicularité} = \frac{L2}{L1 + L2}$$

En cuanto a la entropía es un término que, en termodinámica, sirve para medir el desorden en los sistemas. Aplicado a las lenguas, se relaciona no con el número total de hablantes, sino con la distribución de éstos en los países en los que se habla la lengua en cuestión. Este indicador permite calcular el grado de concentración de los hablantes en los diferentes países. La entropía se calcula mediante la siguiente ecuación (Calvet, 2012a: s.p.)¹²⁸:

$$\text{Entropie} = - \sum [P_i \times \text{Log}(P_i)]$$

dans laquelle p_i est la probabilité pour un système de se trouver dans un état donné et $\text{Log}(p_i)$ le logarithme naturel de cette probabilité, le symbole Σ indique que l'on fait la somme de tous les états p_i possibles. Dans notre cas nous utilisons évidemment p_i ainsi que défini plus haut, la proportion des locuteurs de la langue considérée dans chacun des pays où elle est parlée. La valeur minimale de cette fonction est zéro, lorsque la langue en question n'est parlée que dans un seul pays, et il n'existe pas de valeur maximale définie.

Considérons une langue parlée très majoritairement (98%) dans un pays et dont quelques locuteurs vivent dans un second, l'entropie sera :

$$(0,98 \times \text{Log}(0,98) + 0,02 \times \text{Log}(0,02)) = 0,098$$

Une langue dont les locuteurs sont répartis de manière égale sur trois pays aura une entropie de :

$$(0,33 \times \text{Log}(0,33) + 0,33 \times \text{Log}(0,33) + 0,34 \times \text{Log}(0,34)) = 1,099$$

Este indicador se comprende mejor con algún ejemplo de los que propone el propio Calvet. Pongamos que el filipino y el hausa tienen el mismo número de hablantes pero, mientras el primero sólo se habla en

¹²⁸ Véanse las explicaciones sobre este indicador en:

<http://wikilf.culture.fr/barometre2012/tmpl.php?data=doc/facteur/entropie&crt=1&type=default>

Filipinas, el segundo es lengua franca en varios países africanos. Por esta razón, el filipino presentaría entropía 0 y, en cambio, el hausa obtendría un valor relativamente alto en este indicador.

	Filipino	Hausa
Hablantes	25 millones	25 millones
Entropía	0	0,689

Tabla 49: Entropía del filipino y el hausa (Calvet, 2012a).

Por su lado, el investigador canadiense de origen chino Kai L. Chan (2016) ha creado recientemente un *índice del poder de las lenguas* (“power language index”), también bastante elaborado. El índice pretende medir 124 lenguas a partir de 20 indicadores agrupados en cinco grandes categorías: 1) geografía, 2) economía, 3) comunicación, 4) conocimiento e información y 5) diplomacia. Cada una de estas categorías tiene una carga porcentual del 22’5%, salvo el de la diplomacia, que pesa 10%.

COUNT	GEOGRAPHY (22.5%)	ECONOMY (22.5%)	COMMUNICATION (22.5%)	KNOWLEDGE & MEDIA (22.5%)	DIPLOMACY** (10.0%)
1	Countries spoken*	GDP (PPP)	Native speakers	Internet content	IMF
2	Land area	GDP/capita (PPP)*	L2 speakers*	Feature films*	UN
3	Tourists (in)*	Exports	Family size*	Top-500 universities	WB
4		FX market*	Tourists (out)	Academic journals*	Index of 10 SNOs
5		SDR composition*			

Tabla 50: Los 20 indicadores del “power language index” (Chan, 2016: 6).

Los resultados de Chan dejan al español fuera del *pódium lingüístico*, ocupado en esta ocasión por el inglés, el chino mandarín y el francés.

RANK	SCORE	LANGUAGE
1	0.889	English
2	0.411	Mandarin*
3	0.337	French
4	0.329	Spanish
5	0.273	Arabic
6	0.244	Russian
7	0.191	German
8	0.133	Japanese
9	0.119	Portuguese
10	0.117	Hindi*

Tabla 51: *Power Language Index ranking, top 10* (Chan, 2016: 3).

Chan incluye una predicción del índice para 2050. Para entonces, según su estimación, el español habrá superado al francés, pero quedará descolgado de las dos primeras lenguas: el inglés y el chino, dado que esta última lengua acortará distancias con el inglés.

RANK	SCORE	LANGUAGE
1	0.877	English
2	0.515	Mandarin
3	0.345	Spanish
4	0.325	French
5	0.295	Arabic
6	0.242	Russian
7	0.155	German
8	0.149	Portuguese
9	0.138	Hindi
10	0.110	Japanese

Tabla nº X: *Power Language Index ranking, top ten (2050)* (Chan, 2016: 5).

Este tipo de predicciones generan polémicas. El escritor y periodista quebequés Jean-Benoît Nadeau (2017) no está de acuerdo con este futuro descenso del francés en el *ranking* de las lenguas; critica la falta de actualización de los datos relativos a este idioma y el hecho de que Chan no tenga en cuenta la recuperación económica que experimentará el África francófona hasta 2050.

De hecho, Jérôme Bodin y Pavel Govciyan (2013) han llegado a pronosticar que en 2050 el francés se convertirá nada menos que en la

lengua más hablada del mundo. Según estos autores, debido al rápido crecimiento demográfico de África, la población francófona total pasará de 220 millones en 2012 a 750 millones en 2050, por lo que, según ellos, para esa fecha el francés encabezará el *ranking* de los idiomas más hablados del planeta, por encima del chino, el inglés y el español:

Le français, la langue la plus parlée du monde en 2050.

[...] Le français pourrait ainsi être la langue la plus parlée au monde, et ce devant l'anglais. Alors que 8% de la population mondiale parle actuellement l'anglais, ce chiffre devrait passer à 5% en 2050. Inversement le français devrait être parlé par 8% de la population contre 3% en 2012 (Bodin y Govciyan, 2013: 3).

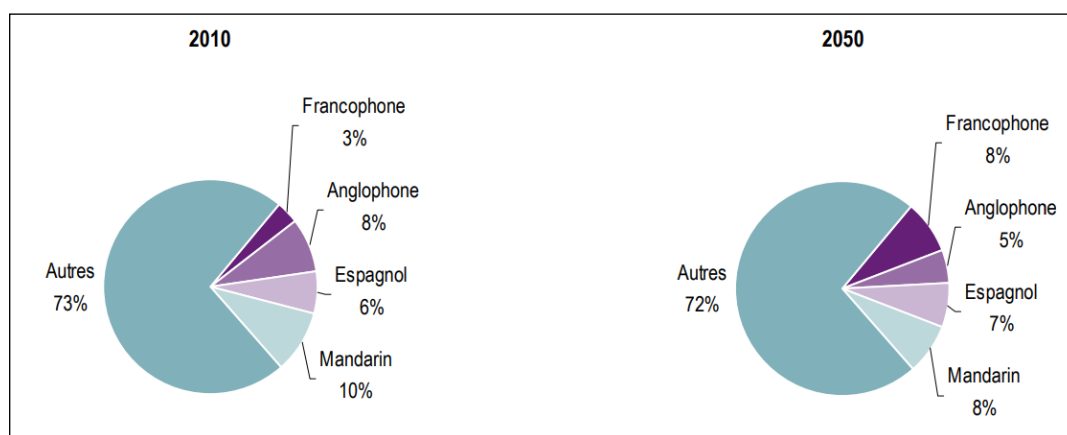


Gráfico 22: Répartition géographique du nombre de francophones en 2050 (Bodin y Govciyan, 2013: 3).

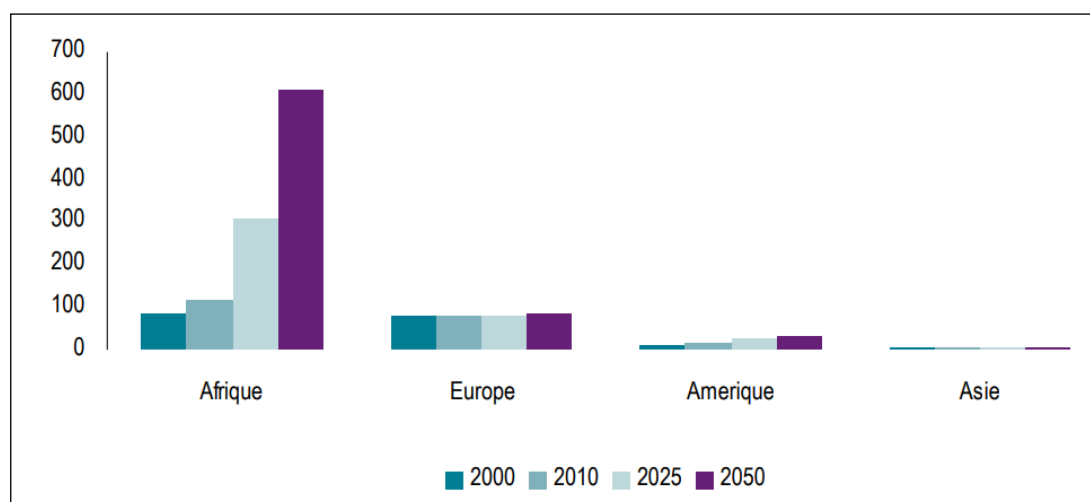


Gráfico 23: Progression du nombre de francophones 2010/2050, en millions (Bodin y Govciyan, 2013: 3).

En realidad, Bodin y Govciyan (2013) lo que hicieron fue montar un sencillo *collage* con datos prospectivos de la OIF, el Ministerio de Asuntos Exteriores francés y el Banco Mundial. Semejante pronóstico, que además recibió la atención de importantes medios de comunicación franceses, se basa, entre otros aspectos, en considerar que para 2050 el total de la población de los países en los que el francés es oficial hablará francés (Francophonie = 100% français).

Recientemente, Katarina Bouton (2017) presentó un trabajo académico con el revelador título *English as a global commodity*, donde calcula la influencia mundial de cinco lenguas (inglés, chino, español, árabe e hindi). Bourton utiliza seis indicadores agrupados en tres dimensiones: académica, económica y demográfica:

Language	Academic			Economic		Numerical influence	Product of influence
	% of Universities in Top 250	% of Peer-Reviewed Academic Journals	% of Peer-Reviewed Academic Articles	Gross Domestic Product (GDP) (billions of US dollars)	GDP Per Capita (PPP) Averages (US dollars)		
English	0,56	0,81	0,28	0,34	50.217	3,0	9.391
Mandarin	0,06	0,02	0,18	0,16	50.100	0,27	7.719
Spanish	0,012	0,036	0,024	0,06	16.180	0,25	280
Arabic	0,012	0,003	0,015	0,035	23.548	0,34	73
Hindi	0,004	0,0005	0,042	0,032	6.700	0,46	22

Tabla 52: Influencia de las lenguas, según Bourton (2017: 38).

La ecuación que utiliza es la siguiente:

$$I_{\text{language}} = \frac{I_{\text{Academic}} \times I_{\text{Economic}}}{I_{\text{Demographic}}}$$

Por ejemplo, la influencia del español se calcula, a partir de los datos de la tabla de arriba, del siguiente modo:

$$I_{\text{(Spanish)}} = \frac{(0,012+0,036+0,024) \times (0,06 \times 16.180)}{0,25} = 279,5904 \approx \underline{\underline{280}}$$

El estudio cuantitativo de Bourton está estadísticamente mal planteado y carece de toda validez, pero es interesante analizar cómo calcula la dimensión demolingüística (o “influencia numérica”, como ella la llama). Bourton parte de los siguientes valores:

Numerical Influence	Language	1st Language Speakers	2nd Language Speakers	Foreign Language Speakers	$\frac{(L2 + LF)}{L1}$
	English	400 million (M)	400 M	800 M	3.0
	Hindi	260 M	120 M	?	0.46
	Arabic	265 M	90 M	?	0.34
	Mandarin	900 M	200 M	40 M	0.27
	Spanish	430 M	90 M	18 M	0.25

Tabla 53: “Influencia numérica” de las lenguas, según Bourton (2017: 36-37).

Según la autora, los datos, correspondientes a 2016, provienen de *Ethnologue* (www.ethnologue.com). En realidad, lo que está calculando como dimensión demolingüística no es la “influencia numérica” sino la *vehicularidad*; por esta razón, la cifra del inglés se dispara tanto, y el chino y el español quedan claramente penalizados, con los valores más bajos de la tabla. La fórmula que emplea para ello es:

$$\text{Numerical influence} = \frac{(L2 + LE)}{L1}$$

Como se puede apreciar, Bourton divide el número de hablantes del idioma como lengua adicional (L2 + LE) por el número de hablantes nativos (L1). Con esta ecuación lo que hace es estimar la proporción existente entre hablantes de L2/LE y hablantes de L1, de tal modo que a mayor proporción de L2/LE mayor valor se le otorga al indicador, independientemente del peso demográfico que tenga el idioma. Por eso el chino y el español, con mayor proporción de L1 que de L2/LE, descienden incluso por debajo de lenguas con bastantes menos hablantes, como (según los datos de la autora) el hindi y el árabe. Utilizando la termino-

logía de Kachru (1985), este indicador pesa tanto más cuanto menor sea el círculo interior (L1) con respecto a los círculos exterior (L2) y de expansión (LE). De este modo, por ejemplo, una lengua franca como el swahili tendría mucha más “numerical influence” que el inglés, el chino, el español, el hindi y el árabe, todos juntos, como se puede observar en la siguiente tabla:

	Language	1 st Language Speakers	2 nd Language Speakers	Foreign Language Speakers	$\frac{(L2 + LF)}{L1}$
Numerical Influence	Swahili ¹²⁹	15 M	80M	?	5,3
	English	400 M	400 M	800 M	3,0
	Hindi	260 M	120 M	?	0,46
	Arabic	265 M	90 M	?	0,34
	Mandarin	900 M	200 M	40 M	0,27
	Spanish	430 M	90 M	18 M	0.25

Tabla 54: “Influencia numérica” de las lenguas, según Bourton (2017: 36-37), incluyendo el swahili. Elaboración propia.

De la misma manera, si aplicamos la ecuación de Bourton, por ejemplo, a la fabla aragonesa y al español, el primer idioma (con 30.000 hablantes) tendría ocho veces mayor “influencia numérica” que el segundo (con 538.000.000 hablantes):

	Language	1 st Language Speakers	2 nd Language Speakers	Foreign Language Speakers	$\frac{(L2 + LE)}{L1}$
Numerical Influence	Aragonese ¹³⁰	0,01M	0,02M	?	2

¹²⁹ Como la autora, tomo los datos referidos al swahili de *Ethnologue* y los redondeo: <https://www.ethnologue.com/language/swah+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=es>

¹³⁰ Para los valores del aragonés como L1 y L2 acudo, como hizo Bourton, a la página de Ethnologue: 10.000 hablantes como L1 y 20.000 como L2. Véase:

<https://www.ethnologue.com/language/arg>

Hay que tener en cuenta, además, que la “influencia numérica” del aragonés se podría disparar con respecto al español –pese a ser una lengua considerada por la UNESCO (2010) en peligro de extinción–, puesto que desde el año pasado el aragonés ya no es una asignatura de libre elección sino que, con la nueva política lingüística de esta comunidad autónoma, ha devenido oficialmente en una de las lenguas vehiculares de la enseñanza primaria de Aragón (*El Mundo*, 2016), con lo cual su peso como L2 podría aumentar mucho más.

	Spanish	430 M	90 M	18 M	0,25
--	---------	-------	------	------	------

Tabla 55: “Influencia numérica” de la fabla aragonesa y el castellano, según la metodología de Bourton (2017). Elaboración propia.

Si plasmamos estos datos en un gráfico, éste quedaría representado de la siguiente manera:

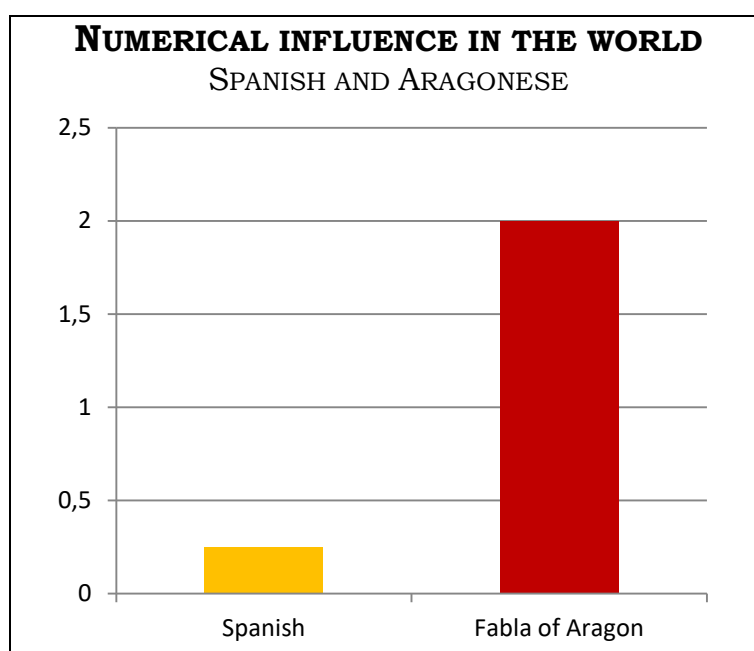


Gráfico 24: “Influencia numérica” del español y la fabla aragonesa en el mundo, según la metodología de Bourton (2017) y la misma fuente que utiliza la autora: *Ethnologue*. Elaboración propia.

Antes expliqué que Calvet (2012a) calculaba también la vehicularidad, si bien su fórmula es diferente a la de Bourton:

VEHICULARIDAD	
Bourton (2017)	Calvet (2012a)
$\frac{L2 + LE}{L1}$	$\frac{L2}{L1 + L2}$

Tabla 56: Ecuaciones de Bourton (2017) y Calvet (2012a) para calcular la vehicularidad de las lenguas.

Si aplicamos la fórmula de Calvet a los datos de Bourton obtenemos los siguientes resultados:

	Language	1 st Lan- guage Speakers	2 nd Lan- guage Speakers	Foreign Language Speakers	Fórmula Bourton (2017)	Fórmula Calvet (2012a)
Numerical Influence	English	400 M	400 M	800 M	3,0	0,75
	Hindi	260 M	120 M	?	0,46	0,32
	Arabic	265 M	90 M	?	0,34	0,25
	Mandarin	900 M	200 M	40 M	0,27	0,21
	Spanish	430 M	90 M	18 M	0,25	0,20

Tabla 57: Aplicación de la ecuación de Calvet (2012a) a los datos de Bourton (2017: 36-37) sobre vehicularidad. Elaboración propia.

En la ecuación de Calvet el valor de L2 aparece tanto en el dividendo como en el divisor, por lo que se producen cocientes menos distanciados, comprendidos entre 0 y 1, y una curva menos pronunciada que la Bourton. En realidad, ambos autores están midiendo lo mismo: la vehicularidad de las lenguas, sólo que en el caso de Calvet las distancias entre los valores están estadísticamente normalizadas y, por ende, comprimidas.

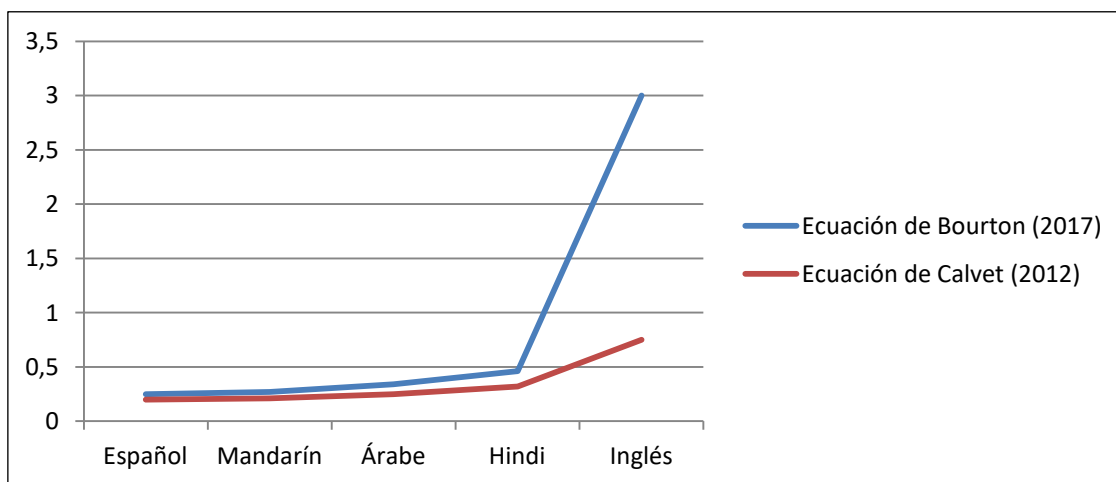


Gráfico 25: Aplicación de la ecuación de Calvet (2012a) y Bourton (2017) a los datos de Bourton (2017: 36-37) sobre vehicularidad. Elaboración propia.

Para Calvet la vehicularidad es un indicador demolingüístico especialmente importante, pero desde luego no es el único: utiliza otros como el número de hablantes como L1, la entropía o la oficialidad. En cambio, para Bourton la vehicularidad es el único indicador de esta dimensión, con lo cual, como he señalado antes, resulta indiferente si el número de hablantes de tal o cual idioma es alto o bajo. Metodológicamente, esta

forma de calcular favorece claramente al inglés, que, en comparación con las otras cinco lenguas consideradas en su estudio, tiene los círculos segundo y tercero (L2 y LE) muy desarrollados.

Por su parte, Anne-Sophie Cordel (2014), a partir del *modelo gravitacional* propuesto por De Swaan (1991, 1993, 2001) y después por Calvet (1999), entiende el peso o importancia de las lenguas en términos de “fuerza de atracción” (una suerte de metáfora newtoniana). Cordel acepta a priori la predicción planteada por David Graddol (1997: 59), que he explicado anteriormente, según la cual para el año 2050 cuatro “lenguas emergentes” se disputarán la hegemonía con el inglés como lengua global, en una especie de oligopolio (“oligopoly”) lingüístico: el chino, el hindi/urdu, el español y el árabe; y aborda, bajo estas premisas, la medición de la “fuerza de atracción” de las cuatro lenguas mencionadas más el ruso –lengua que ella decide también incluir en la “hiérarchie linguistique mondiale de demain” (Cordel, 2014: 116)–. Para su trabajo cuantitativo, que forma parte de su tesis doctoral, Cordel se maneja con cinco dimensiones y catorce indicadores:

Poids démographique	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Population (en milliers) en 2010 dans les pays où les langues sont officielles ▪ Évolution de la population en % de 1990 à 2030 selon une croissance moyenne ▪ Locuteurs natifs ▪ Locuteurs L2
Pouvoir politique	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Nombre de pays dans lesquels les langues sont officielles ▪ Nombre d'institutions politiques dans lesquelles les langues sont officielles
Qualité socio-économique	<ul style="list-style-type: none"> ▪ PIB en centaines de milliers de dollars en 2009 ▪ IDH moyen des complexes linguistiques en 2007 ▪ Evolution de l'IDH moyen des complexes linguistiques de 1990 à 2007 ▪ PIB/hab. en PPA en 2007
Pouvoir économique	<ul style="list-style-type: none"> ▪ PIB en centaines de milliers de dollars en 2009 ▪ Évolution du PIB en % de 2000 à 2009
Critère de dispersion	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Nombre de pays dans lesquels la langue est parlée ▪ Nombre de langues présentes dans les complexes linguistiques officiels

Tabla 58: Dimensiones e indicadores de la *fuerza de atracción* de principales lenguas “emergentes”, según Cordel (2014: 131).

El resultado de la medición de Cordel (2014: 133) es el siguiente:

	Espagnol	Chinois	Arabe	Hindi/Urdu	Russe
Poids démographique	525,9	963,6	469,2	891	239,4
Pouvoir politique	1077,6	94,8	756,6	22,8	144,6
Qualité socio-économique	639,2	994,4	886,8	595,2	762
Pouvoir économique	686,4	868,2	430,2	332,4	811,8
Critère de dispersion	985,8	560,4	840	516	947,3
Total	3914,9	3481,4	3382,8	2357,4	2905,1

Tabla 59: Resultados finales del cálculo de la fuerza de atracción de las “lenguas emergentes”, según Cordel (2014: 133).

Como se puede observar en la tabla, según Cordel las “fuerzas de atracción” que podrían *amenazar* la hegemonía global del inglés hacia 2050 son, por este orden, el español, el chino, el árabe, el ruso y el hindi/urdu.

Por último, hay que señalar que grandes empresas de consultoría financiera comercializan *rankings* de este tipo para orientar o asesorar a sus clientes. He aquí, por ejemplo, uno elaborado por la empresa Bloomberg sobre las lenguas más útiles (inglés aparte) para hacer negocios en el mundo.

BLOOMBERG RANKINGS THE LANGUAGES OF BUSINESS

THE LANGUAGES OF BUSINESS

Which languages – other than English – are most useful for conducting business around the world?

LANGUAGE	SCORE*	NUMBER OF COUNTRIES WHERE LANGUAGE IS OFFICIAL	NUMBER OF SPEAKERS, MILLIONS	POPULATION IN COUNTRIES WHERE OFFICIAL, MILLIONS	2011 GDP, USD, BILLIONS	GDP GROWTH % 2011-2016	EXPORTS + IMPORTS AS % GDP	SCHOOL LIFE EXPECTANCY, YEARS	WEIGHTED AVERAGE LITERACY RATE FOR ALL COUNTRIES WHERE LANGUAGE IS OFFICIAL	NUMBER OF INTERNET USERS, MILLIONS	INTERNET PENETRATION % OF SPEAKERS	GEOGRAPHIC CONTINITY (KM ² , MILLIONS)	TOURISM RECEIPTS AS % OF GDP
Mandarin	57.0	1.0	845.0	1,331.5	6,515.9	57.4	49.1	11.6	94.0	444.9	52.7	-	0.8
French	51.7	27.0	67.8	341.5	4,115.9	11.1	70.0	10.1	65.3	59.8	88.2	9.5	2.1
Arabic	50.1	23.0	221.0	361.7	2,662.5	25.7	91.3	10.5	71.5	65.4	29.6	13.9	2.9
Spanish	49.2	20.0	329.0	410.4	4,558.6	16.5	50.9	14.1	92.9	153.3	46.6	11.8	2.3
Russian	44.6	4.0	144.0	172.7	2,134.9	23.9	52.9	14.2	99.6	59.7	41.5	20.2	0.8
Portuguese	37.7	8.0	178.0	249.2	2,783.1	21.8	30.6	13.2	85.1	82.5	46.4	-	0.8
Japanese	34.1	1.0	122.0	127.6	5,821.9	8.0	24.8	15.1	99.0	99.1	81.3	-	0.2
German	24.0	6.0	90.3	109.3	5,079.5	9.2	89.1	15.9	98.9	75.2	83.2	0.5	1.7
Italian	19.6	4.0	61.7	68.4	2,784.6	7.6	56.9	16.2	98.8	36.7	59.5	0.3	2.1
Korean	16.0	1.0	48.8	48.7	1,126.5	22.2	95.9	16.9	97.9	39.4	80.8	-	1.1
Turkish	13.7	1.0	50.8	75.7	822.6	22.1	49.7	11.8	90.9	30.1	59.3	-	3.7

Tabla 60: Languages of business (Bloomberg, 2011).

El análisis cuantitativo utiliza, en este caso, doce indicadores. La escala utilizada va de 0 a 100. Acerca de la metodología, la empresa indica:

To create this ranking, we first identified the 25 languages with the greatest number of native speakers, then narrowed the list to the 11 that are official languages of G20 countries. (Countries where English is the official language, or one of multiple official languages, were excluded.) We then compiled statistics from countries where each language is official. In countries with multiple official languages, statistics were included for each language (Bloomberg, 2011: s.p.).

Así pues, según este estudio, y si incluimos al inglés en primera posición, el español sería la quinta lengua más interesante o útil para hacer negocios en un mundo globalizado.

Por otro lado, en España también se han elaborado *rankings* que pretenden medir la importancia internacional de las lenguas. Como ya adelanté en el capítulo 2 (apartado 2.2.1), en 1992 el Marqués de Tamarón pronunció en el Congreso de la Lengua de Sevilla una ponencia

titulada “El español, ¿lengua internacional o *lingua franca*?” (Tamarón, 1993, 1994)¹³¹ en la que presentó una fórmula matemática ideada por él mismo:

$$I = \frac{\sum(\ln W_n)}{\sum W_n}$$

Con esta fórmula, que explicaré detalladamente en el apartado 3.3.4, el Marqués de Tamarón estableció una especie de clasificación o escalafón de importancia internacional de diez lenguas a partir de la ponderación de seis indicadores:

- 1) el número de hablantes
- 2) el índice de desarrollo humano
- 3) el número de países donde la lengua es oficial
- 4) las exportaciones
- 5) el número de traducciones
- 6) la oficialidad en la ONU

Aquí podemos observar el cuadro con los resultados finales:

	Hablantes (miles)	IDH	Países	Exportaciones (millones \$)	Traducciones	ONU	Índice
Inglés	350.167	0,97	47	587.990	26.690	1	0,590
Francés	67.420	0,97	28	207.641	6.327	1	0,445
Español	315.612	0,807	21	140.337	828	1	0,394
Ruso	177.000	0,873	1	67.239	6.337	1	0,371
Alemán	89.507	0,956	5	413.369	4.847	0	0,346
Chino mandarín	726.000	0,612	3	47.540	161	1	0,342

¹³¹ La ponencia, presentada en 1992 en el Congreso de la Lengua Española de Sevilla, fue publicada al año siguiente en la publicación madrileña *Nueva Revista* (Tamarón, 1993) y, un año después, en las actas del Congreso (Tamarón, 1994). Existe una versión electrónica de esas actas en el Centro Virtual Cervantes (CVC):

https://cvc.cervantes.es/obref/congresos/sevilla/comunicacion/ponenc_tamaron.htm.

Por último, el Marqués reprodujo también la ponencia en un libro misceláneo (Tamarón, 1997).

Japonés	123.460	0,981	1	229.054	254	0	0,325
Sueco	8.744	0,975	2	51.055	885	0	0,297
Italiano	57.061	0,923	2	116.602	1.581	0	0,296
Hindi	376.000	0,293	1	9.738	42	0	0,134
Totales	2.290.971	0,711	111	1.870.565	47.952		
Ponderación	0,26	0,21	0,19	0,15	0,12	0,07	

Tabla 61: Índice de importancia internacional de las lenguas (Tamarón, 1993: 77).

Si se observan los resultados de la tabla del Marqués de Tamarón (columna de la derecha, denominada “índice”), el español queda en tercera posición de importancia internacional, por debajo del inglés y el francés, y por encima del ruso, el alemán, el chino mandarín, el japonés, el sueco, el italiano y el hindi.

Este *índice de importancia internacional de las lenguas* del Marqués de Tamarón ha sido “actualizado” después en dos ocasiones: la primera actualización fue realizada tres años después del Congreso de la Lengua Española en Sevilla (1992) por Jaime Otero Roth (1995), y la segunda, en fechas recientes, por Francisco Moreno Fernández (2015).

En efecto, en 1995 Otero Roth actualizó el trabajo de indexación en un capítulo titulado “Una nueva mirada al índice de importancia internacional de las lenguas”, que apareció en el volumen *El peso del español en el mundo*, dirigido por el Marqués de Tamarón y al que ya me referí en la introducción de esta tesis (apartado 1.7). Como Otero Roth (1995: 235) explica:

Habiéndome ganado para la causa de revisar el índice y de poner al día los datos, [el Marqués de Tamarón] me da ahora la oportunidad, que he de agradecer también a la Fundación Duques de Soria, de exponer los resultados de ese trabajo, por entero deudor de su idea original aunque acreedor en sus errores de quien lo firma.

Otero Roth se refiere a su investigación como *experimento*. De hecho, utiliza esta palabra en una decena de ocasiones para referirse a su trabajo.

El objetivo del experimento [...] es reflejar de la manera más fiel e imparcial posible el actual equilibrio de fuerzas entre diez lenguas, mediante un modelo susceptible de poder aplicarse a cualquier lengua para determinar su posición respecto a estas u otras (Otero Roth, 1995: 235-236).

Tras los cálculos, Otero Roth obtiene la siguiente tabla, que analizaré extensamente en el apartado 3.3:

	Hablantes	IDH	Países	Exportaciones	Traducciones	ONU	IL1995
Inglés	489.966.300	0,94	50	1.136.894	32.219	1	0,526
Francés	98.802.000	0,932	27	319.059	6.732	1	0,417
Español	323.180.000	0,822	20	158.507	933	1	0,388
Ruso	151.494.000	0,849	2	66.800	6.595	1	0,386
Chino	790.135.000	0,596	3	173.076	216	1	0,358
Alemán	89.401.000	0,922	6	447.802	5.077	0	0,344
Japonés	123.830.000	0,937	1	360.911	235	0	0,342
Italiano	54.414.500	0,912	3	183.809	1.725	0	0,324
Sueco	8.199.000	0,929	2	54.120	1.193	0	0,320
Hindi	354.270.000	0,439	1	20.328	45	0	0,185
Totales	2.483.691.800		114	2.921.306	54.970		
Ponderación	0,25	0,25	0,25	0,9	0,9	0,07	

Tabla 62: Índice de importancia internacional de las lenguas (Otero Roth, 1995: 267).

Como se puede apreciar, en el análisis de Otero Roth, el español queda clasificado en la misma posición de importancia que en el trabajo del Marqués de Tamarón, es decir, en el tercer puesto, por detrás del inglés y el francés. Le siguen, por este orden, el ruso, el chino, el alemán, el japonés, el italiano, el sueco y el hindi.

Por último, como expliqué también en la introducción (apartado 1.7), Moreno Fernández ha realizado una reciente *revisión* de este índice de importancia internacional (Moreno Fernández, 2015), con la idea de replicar el experimento de Otero Roth (1995) y cotejar los resultados cuantitativos dos décadas después. El trabajo, titulado “La importancia internacional de las lenguas”, ha aparecido en forma de informe del *Observatorio de la lengua española y las culturas hispánicas en los EE.UU.*

que el Instituto Cervantes ha instalado en la Universidad de Harvard. Como el autor explica (2015: 18):

Ahora bien, transcurridos 20 años [...] es natural preguntarse cómo ha evolucionado el equilibrio de pesos entre esas lenguas y en qué lugar se sitúa cada una de ellas, de acuerdo con el devenir demográfico, económico y educativo de los dominios lingüísticos referenciados. Para responder a esa curiosidad, se plantea ahora la posibilidad de reiterar el análisis del IL: el objetivo es aplicar la misma metodología utilizada por Jaime Otero en 1995 con el fin, por un lado, de observar la evolución de las lenguas analizadas y, por otro, de comprobar la utilidad del procedimiento de análisis en su aplicación longitudinal.

Es muy importante para esta tesis retener que Moreno Fernández manifiesta explícitamente que su trabajo tiene por objetivo reiterar el trabajo cuantitativo de Otero Roth, aplicando la misma metodología que éste utilizó en 1995, y analizar cómo ha evolucionado longitudinalmente la importancia internacional de las lenguas seleccionadas en el lapso de los últimos veinte años.

En un primer momento, la tabla obtenida por Moreno Fernández es la siguiente:

Lenguas	Hablantes (millones)	IDH	Países	Exportaciones (millones USD)	Traducciones	ONU	IL 2014
Inglés	360	0,667	46	4516567	1264943	1	0,418
Chino	955	0,764	3	2759500	14065	1	0,352
Español	470	0,732	21	1294041	54535	1	0,332
Árabe	295	0,639	24	1902330	12407	1	0,302
Ruso	155	0,788	2	530700	103587	1	0,289
Francés	74	0,536	27	1820359	225745	1	0,273
Alemán	89	0,897	6	2288390	208060	0	0,261
Malayo	77	0,842	3	828491	217	0	0,259
Coreano	76	0,812	2	663562	4701	0	0,245
Japonés	125	0,911	1	792900	29241	0	0,244
Italiano	60	0,897	2	783700	69538	0	0,24
Sueco	9	0,904	2	250300	39852	0	0,233
Portugués	215	0,554	8	859826	11566	0	0,172
Hindi	310	0,554	1	309100	1512	0	0,165
Totales	3270		148	19599766	2039969		
Ponderación	0,25	0,25	0,25	0,09	0,09	0,07	

Tabla 63: Índice de importancia internacional de las lenguas (Moreno Fernández, 2015: 22).

De esta tabla se desprende que en el espacio de dos décadas el chino ha desplazado al francés, pero que el español sigue estando en tercera posición. Moreno Fernández compara su tabla con la de Otero Roth y extrae una serie de conclusiones que elucidaré y analizaré en el apartado 3.3.4.4.

Finalmente, en el mismo trabajo, ocurre algo sorprendente: como no queda satisfecho con sus propios resultados, el autor se revisa a sí mismo en un último apartado y altera las ponderaciones para obtener una nueva tabla en la que, no por casualidad, el español queda en segunda posición del *ranking* de importancia internacional de las lenguas. De esta nueva (y abracadabrante) tabla Moreno Fernández extrae – insisto, en el mismo trabajo– nuevas conclusiones, que también analizaré en el apartado 3.3.4.4. Esta segunda tabla es precisamente la que viene siendo publicada en los informes institucionales y los anuarios del Instituto Cervantes desde 2015 (IC, 2015a, 2015b, 2016a, 2016b, 2017a y 2017b) y que sirve de soporte científico para la afirmación institucional de que el español es “la segunda lengua más importante en el ámbito internacional”.

Lenguas	IL 2014 modificado
Inglés	0,438
Español	0,333
Chino	0,325
Árabe	0,309
Francés	0,289
Ruso	0,285
Alemán	0,262
Japonés	0,24
Italiano	0,238
Sueco	0,234
Malayo	0,224
Coreano	0,214

Portugués	0,173
Hindi	0,156

Tabla 64: Índice de importancia internacional de las lenguas modificado por el propio autor (Moreno Fernández, 2015: 27).

En resumen, de las doce clasificaciones que he presentado en este apartado únicamente sacamos en claro que el inglés está siempre en primera posición. El idioma en segunda posición varía de un estudio a otro: francés (seis veces), chino (tres veces), español (dos veces) y alemán (una vez), lo cual ya nos indica que, dado que no coinciden, no todos – incluido el de Moreno Fernández (2015)– pueden ofrecernos a la vez la verdad acerca de cuál es la segunda lengua más importante del mundo (y es bien probable, como se discurre a continuación, que ninguno de ellos lo pueda hacer).

3.2.3. Un constructo ideológico

Ante la profusión, a partir de los años 90 del siglo pasado, de este tipo de *rankings* de lenguas, cabe preguntarse, en primer lugar, si realmente existen unas lenguas más importantes que otras, y si este tipo de jerarquías lingüísticas tiene validez científica.

El propio Moreno Fernández (2015: 1-2) plantea la cuestión en el inicio de su trabajo, que se abre con estas palabras:

La importancia de las lenguas es un concepto que indefectiblemente provoca debates, cuando no enfrentamientos. Y es que, digámoslo desde el comienzo, todas las lenguas son igualmente importantes desde un ángulo lingüístico y antropológico, de ahí que hablar de su importancia relativa se considere equivalente a invocar diferencias discriminatorias entre etnias, razas o identidades. En el mejor de los casos, la valoración del peso de cualquier lengua desde un plano social, cultural, político o económico suele provocar debates de naturaleza ideológica.

Según este autor, el concepto de *importancia de las lenguas* es controvertido: en el mejor de los casos, provoca “debates de naturaleza ideológica”; en otros casos, nos remite a consideraciones discriminatorias

“entre etnias, razas e identidades”. Moreno Fernández no desarrolla más esta idea, pero se puede añadir que esto es así porque las lenguas no tienen existencia sino porque las hablan personas y grupos de personas – “sans locuteurs, il n’y aurait pas de langues, c’est l’évidence” (Calvet, 2012b: 54)–. Al tratar de “lenguas” en realidad estamos tratando de conjuntos de individuos a los que agrupamos en función del idioma que hablan (y no en función del sexo, la clase social, la franja de edad o la raza a la que pertenecen, por ejemplo), por lo que aceptar que unas lenguas son superiores o más importantes que otras significa, simple y llanamente, aceptar que unos grupos humanos son superiores o más importantes que otros, lo cual nos remite, en efecto, a ideologías discriminatorias y abiertamente supremacistas. Además, las lenguas no se materializan sino a través de prácticas lingüísticas de y entre individuos concretos, de carne y hueso, por lo que podría ser inicuo y prejuicioso construir relaciones interpersonales en las que unos se crean privilegiados y superiores por poseer una lengua realmente importante y otros se conenzan de la mala fortuna de tener en el cerebro un sistema lingüístico inferior y de menor valía.

Lo mismo ocurriría si afirmáramos que los hombres son superiores a las mujeres, que los ricos son más importantes que los pobres, que las personas mayores son menos útiles que las personas jóvenes, o bien que la raza negra es inferior a la raza blanca. En el caso de discriminación por razones de sexo, clase social, edad o raza, hablamos de *sexismo*, *clasicismo*, *edadismo* o *racismo*, “that is, of ideologies that deny, conceal, legitimate or monitor social inequality” (Van Dijk, 1998: 11). De la misma manera, en el caso de discriminación por razones de lengua, hablamos de *lingüicismo*, concepto que la profesora Skutnabb-Kangas (1988: 13) definió como “ideologies, structures and practices which are used to legitimate, effectuate, regulate and reproduce an unequal division of power and resources (both material and immaterial) between groups which are defined on the basis of language”. Moreno Cabrera (2000: 15-16) define la discriminación lingüística del siguiente modo:

Llamamos discriminación lingüística a toda aquella actitud hacia las lenguas o variedades lingüísticas que se base en la idea de que éstas se pueden clasificar en tipos y que existen diferencias entre esos tipos, que pueden justificar la concepción de que unas son superiores a otras total o parcialmente.

Y añade tajantemente que:

No tenemos conocimiento científico de ninguna característica lingüística que permita determinar si una lengua, dialecto, variedad lingüística o habla es mejor o peor (más útil, más rica, más flexible, más adecuada, más avanzada o evolucionada, etc.) que otra, ya sea parcial o totalmente. De esta tesis se deduce que ninguna clasificación de las lenguas que sirva para establecer una prelación de excelencia de las mismas tiene base científica. Tampoco se deben utilizar estos criterios para marginar a un hablante o comunidad lingüística por razones de lengua ni para inducirle un menosprecio de su propio idioma.

Tusón (1996: 27) ofrece la siguiente definición de *prejuicio lingüístico*:

Podemos, pues, entender que un "prejuicio lingüístico" es una desviación de la racionalidad que, casi siempre, toma la forma de un juicio de valor o bien sobre una lengua (o alguna de sus características), o bien sobre los hablantes de una lengua (en tanto que hablantes). Y se trata de un prejuicio generalmente dictado por la ignorancia o por la malevolencia, ajustado a estereotipos maniqueos.

Para este autor los prejuicios lingüísticos pueden dividirse en 1) *interlingüísticos*, cuando se establecen jerarquías entre diversas lenguas (lenguas fáciles/difíciles, importantes/poco importantes, ásperas/suaves, de cultura/primitivas, útiles/inútiles, de léxico rico/pobre, de literatura superior/inferior) y 2) *intralingüísticos*, cuando se establecen jerarquías entre las variedades de una lengua (desprecio a las variedades ajenas, denigración de las formas no estandarizadas, etc.). En el caso de la *importancia internacional de las lenguas* y de su pretendida cuantificación científica a modo de *ranking*, estaríamos, según la terminología de Tusón, ante un claro ejemplo de prejuicio interlingüístico: el de que hay unas lenguas más importantes que otras, y que se puede establecer una

gradación explícita, ordenada e incluso matemática en función de su su-
puesta mayor o menor importancia.

Sin ir más lejos, la *Recomendación General nº 15 de la Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia (ECRI)*, adoptada el 8-12-2015, define el *racismo* como:

la creencia de que, por motivo de la raza, el color, el idioma, la re-
ligión, la nacionalidad, el origen nacional o étnico, se justifica el
desprecio de una persona o grupo de personas o la noción de su-
perioridad de una persona o grupo de personas (Comisión Euro-
pea, 2015: 16).

Moreno Fernández (2015), en el trabajo que voy a analizar en el
presente capítulo, reconoce que desde un punto de vista lingüístico y an-
tropológico no existen unas lenguas mejores o más importantes que
otras; todas ellas son intrínsecamente aptas para posibilitar la comuni-
cación humana: “digámoslo desde el comienzo, todas las lenguas son
igualmente importantes desde un ángulo lingüístico y antropológico”
(Moreno Fernández, 2015: 2). En este sentido, Moreno Cabrera (2000:14)
afirma:

Las lenguas del mundo son muy diferentes en apariencia, pero la
lingüística moderna ha ido mostrando cómo, debajo de esa apa-
rente “indomable” diversidad se esconden los mismos principios
básicos, los mismos mecanismos gramaticales, los mismos proce-
sos estructurales, los mismos objetivos comunicativos [...]. El ser
humano nace preparado para adquirir de modo natural la lengua
que se hable en su entorno. Esto es posible gracias a la base
común de la que acabamos de hablar. Esa base hace posible que
podamos insistir en la igualdad de las lenguas.

Como subrayan García Palacios y Humbley (2012: 142), “hoy ya
nadie medianamente informado recurriría a motivos estructurales de una
lengua para defender su uso sobre el de otras en determinadas circuns-
tancias”.

Del mismo modo, resulta difícil sostener en la actualidad, desde la genética o cualquier otra disciplina científica, que hay razas superiores a otras (e incluso que existen razas). Los científicos han dejado de utilizar los craneómetros y las escalas de clasificación cromática de la piel para justificar la supremacía de unos pueblos sobre otros. Lo que en un tiempo no muy lejano estuvo totalmente *naturalizado* y era de “sentido común”, hoy es insostenible y ya no resulta ético. Como explica Van Dijk (1998: 106): “History has shown that much of what once counted as «scientific knowledge» (e.g. about women or blacks) may now be rejected as unfounded, if not prejudiced «common sense»”.

Tusón (1996: 27-28), en referencia concreta a los prejuicios lingüísticos, reflexiona:

La vieja controversia, felizmente superada, entre la ingenuidad geocéntrica elevada a superchería y la verdad insoslayable de un planeta pequeño y arrinconado, nos tendría que tornar humildes [...]. No nos vendría mal que Galileo volviese para descubrirnos sin piedad nuestra dimensión exacta y nos otorgara un lugar preciso, mendigos entre mendigos o soberanos entre soberanos, en el universo plural de los hablantes.

Las desigualdades se crean y reproducen (y también, en su caso, se atenúan o erradican) socialmente. Así, más allá de consideraciones estrictamente lingüísticas, se puede decir que hay personas o grupos de personas que hablan unas lenguas –es decir, personas agrupadas, insisto, en función de la lengua que utilizan y no en función de la religión que profesan, por ejemplo– y que unas (las personas, no las lenguas) son más ricas, poderosas e influyentes que otras. Crystal (2003: 7) plantea esta cuestión de forma un tanto descarnada: en términos de éxito o fracaso colectivo.

Without a strong power-base, of whatever kind, no language can make progress as an international medium of communication. Language has no independent existence, living in some sort of mystical space apart from the people who speak it. Language exists only in the brains and mouths and ears and hands and eyes of

it users. When they succeed, on the international stage, their language succeeds. When they fail, their language fails.

Nancy Dorian (1998: 3-4) lo expresa del siguiente modo:

languages have the standing that their speakers have. If the people who speak a language have power and prestige, the language they speak will enjoy high prestige as well. If the people who speak a language have little power and prestige, their language is unlikely to be well thought of.

En el fondo, lo que transmiten las clasificaciones o *rankings* de las lenguas que he presentado en el apartado anterior es que ciertos colectivos de personas, tomados como un bloque conjunto y homogéneo, son más poderosos (demográfica, política, económica, militarmente) que otros colectivos, y que por ello, como expresaba Crystal (2003: 7) en la cita de más arriba, “triunfan” y tienen mayor *importancia*. Al fin y al cabo, esto es tanto como decirle a la inmensa mayoría de los seres humanos que la lengua que han adquirido de sus progenitores (y que les sirve, entre otras cosas, para pensar) vale menos que la de otros que también la han adquirido de sus respectivos progenitores (y que también les sirve, entre otras cosas, para pensar), lo cual conduce inevitablemente a una reflexión ética.

Pere Comellas (2007: 179) explica que “situar la variació lingüística en una escala permet establir criteris jeràrquics que sovint són projeccions d'una realitat social a una realitat lingüística i que fonamenten representacions discriminatòries”. Según Xoán Carlos Lagares (2013: 387-388), aun reconociendo la posible utilidad política de este tipo de clasificaciones, son “um recurso discursivo de naturalização da desigualdade”. Javier Sánchez Herrera (2007: 33) explica, en este sentido:

En las sociedades democráticas avanzadas, los medios más eficaces para mantener el status quo es convencer a la gente de que la desigualdad es moralmente tolerable y que los privilegiados tienen justificación para ejercer la autoridad y recibir más cantidad de bienes y servicios. A este método para mantener la obediencia y la desigualdad estructurada le llamamos proceso de legitimación.

Mohand Mahrazi (2013: 117), en un estudio centrado en el tamazigh (recientemente oficializado en Argelia junto al árabe¹³²), considera que aceptar la igualdad de las lenguas constituye un requisito necesario para alcanzar una verdadera *democracia lingüística*:

Pour conclure, il est important de rappeler aussi que les langues sont toutes égales, il n'y a pas de petite langue, ni de grande langue, ni de langue plus belle que l'autre, elles sont toutes des moyens d'expression sur lesquelles, l'Homme intervient pour l'adapter à ses besoins quotidiens [...]. Il n'y a aucune raison pour qu'une pratique linguistique soit moins valable qu'une autre. Aucune manière de parler ne peut être tenue pour inférieure à une autre. Poser l'égalité de toutes les pratiques est le seul moyen d'ouvrir un débat sur une véritable démocratie linguistique.

El escritor keniano Ngũgĩ wa Thiong'o (2012: 11-14), autor de *Decolonising the mind* (1986), busca un trasfondo filosófico y concibe este tipo de clasificaciones como consecuencia de la *naturalización* de una suerte de “feudalismo lingüístico” que, en una progresiva exacerbación, deviene en “darwinismo lingüístico”:

The inequality has its basis in economics and politics, but philosophically, its roots lie in the conception of a relationship between languages in terms of a hierarchy: a kind of linguistic feudalism and linguistic Darwinism.

Linguistic and cultural feudalism is the view, consciously or unconsciously held, that some languages –between and even within nations– are of a higher order than others; that they constitute an aristocracy, while others –in a descending order of being– occupy lesser positions, different degrees of minionage. This is because the dominant languages have become perceived, even by the dominated, as having all the magic power of knowledge and the production of ideas –culture itself– whereas the dominated languages are seen as having the opposite [...].

I wish it were simply a case of linguistic feudalism, but the reality is that linguistic feudalism is being transformed into linguistic Darwinism. Linguistic Darwinism is the extreme product of hierar-

¹³² Véase la *Loi n° 16-01 du 26 Jomada El Oula 1437 correspondant au 6 mars 2016 portant révision constitutionnelle*: “Art. 4.- Tamazight est également langue nationale et officielle”. Accesible en:

<https://www.joradp.dz/FTP/jo-francais/2016/F2016014.pdf>

chy of languages, where the growth of a dominant language is dependent on the death of other languages.

Este *feudalismo lingüístico* al que se refiere Ngũgĩ wa Thiong'o está relacionado con lo que François Grin (2015: 16), desde el estudio de la economía de la lengua, llama “*privilège de la naissance*”. Esto es lo que hace, por ejemplo, que un angloparlante nativo goce hoy día de una serie de privilegios por los que no ha realizado ningún mérito. La situación que se plantea desde el plano económico es la siguiente: mientras que cientos de millones de personas invierten mucho tiempo y dinero en aprender imperfectamente su lengua, él está exonerado de tal carga. Y cuantas más personas la aprendan, menor necesidad tendrá él de aprender las de los demás, por lo que dispondrá de más tiempo y mayores recursos para formarse en otro tipo de competencias. Además, como hablante nativo cuenta, por norma general, con una ventaja lingüística de partida en cualquier negociación. Dado que tal situación es injusta, algunos autores (Pool, 1991; Van Parijs, 2001) han llegado a sugerir la implementación de restricciones, obligaciones e incluso *impuestos lingüísticos* (“*language taxes*”) a las comunidades de las lenguas dominantes. Sin embargo, tales iniciativas no han tenido una acogida entusiasta por parte de quienes, según estos autores, deberían afrontarlas y la realidad es bien diferente: países como, por ejemplo, Reino Unido o Irlanda –que sirven de espejo a España en esta materia– no sólo no tienen que hacer frente a medidas compensatorias de este tipo, sino que incluso han organizado una industria floreciente y altamente rentable en torno a su lengua.

En la misma línea que Ngũgĩ wa Thiong'o, Moreno Cabrera (2014b: 8-9) habla de *colonialismo mental*, por medio del cual la gente acaba creyendo que su lengua es menos útil que otras. Dorian (1998) señala que uno de los componentes de la ideología lingüística occidental dominante –surgida, según esta autora, de la colonización europea– es la *ideología del desprecio* (“*ideology of contempt*”). Según Dorian, el desprecio, junto con el darwinismo social y una visión onerosa y negativa del bi-/multilingüismo, fomentaría la estratificación lingüística y el desprestigio

de las lenguas subordinadas, activando en muchos casos procesos de desplazamiento lingüístico.

Martí et al. (2006: 14-15), en su libro *Palabras y mundos: informe sobre las lenguas del mundo*, se refieren a la jerarquización idiomática como si fuera una visión ya superada (lo cual no deja de ser una piadosa posverdad¹³³, puesto que, como venimos observando, este tipo de representaciones jerarquizantes sigue bien vigente):

La protección del patrimonio lingüístico forma parte de la construcción de un mundo más ordenado, más equilibrado y más avanzado. Son muy claras las interrelaciones entre las políticas lingüísticas, el desarrollo económico, cultural y social, el perfeccionamiento de los sistemas democráticos, la estabilidad y la paz. En el pasado tuvieron prestigio algunos principios muy equivocados sobre cuestiones lingüísticas que afortunadamente ya no se defienden. Se creía que las lenguas podían jerarquizarse y que, por tanto, era positivo sustituir el uso de las lenguas inferiores por las lenguas superiores [...]. Hoy sabemos que todas las lenguas son iguales en dignidad y que su jerarquización se basa en prejuicios propios del colonialismo cultural.

Tal y como se demuestra con las clasificaciones o *rankings* presentadas en el apartado anterior 3.2.2, la jerarquización expresa y ordenada –o, si se prefiere, la “escalera mental” (del estatus) de las lenguas– está a la orden del día. No en vano gozan de enorme aceptación los modelos sociolingüísticos –por ejemplo, el gravitacional (De Swaan, 1991, 1993, 2001; Calvet, 1999) o el piramidal (Graddol, 1997)–, que se basan en representaciones netamente jerarquizantes de las lenguas. Lo mismo ocurre con los acelerados procesos de sustitución lingüística que están en marcha, a los que se refiere la cita anterior. Ora para dar la voz de alarma, ora para presentarlo como un proceso inevitable o incluso deseable, es un lugar común en muchos estudios actuales de sociolingüística comenzar afirmando que la mitad (o más) de las lenguas que hoy existen en

¹³³ La RAE ha incluido recientemente esta palabra calcada del inglés y la define como: “Distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales”. Véase:

<http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=posverdad>

el mundo desaparecerán en el transcurso del presente siglo, un “siglo XXI que va camino a convertirse –si el anterior fue el siglo de los genocidios– en el siglo de los lingüicidios intencionados, no intencionados e inducidos” (Figueroa Saavedra, 2015: 58).

Albert Bastardas (2004: 175) subraya que el hecho de que las lenguas puedan ser consideradas iguales desde una perspectiva lingüística no debe sustraer del debate ni ocultar que existe una profunda desigualdad social entre (los hablantes de) las lenguas, que es origen de muchas situaciones conflictivas:

Anant al gra i per resumir-ho ràpidament, totes les llengües són iguals però els seus parlants no. Com a codis lingüístics totes les trobarem ben construïdes, adequadament funcionals per a la seva comunitat, i, des d'un punt de vista ètic, amb la mateixa igualtat i dignitat. Alhora, els parlants de les llengües poden ser més aviat dominants o dominats, amb més poder polític o menys, amb més potència econòmica o menys, més nombrosos o menys, amb més control dels mitjans o menys, més compactes residencialment o menys, etc. Conservant, certament, la consideració de dignitat i d'igualtat que ens mereixen totes les persones, no per això hem de deixar de veure les distintes posicions que ocupen en la jerarquia social i les asimetries de poder relatiu entre uns col·lectius i uns altres.

Des del punt de vista sociolingüístic, doncs, les ‘llengües’ rarament seran iguals per tal com difícilment ho seran les condicions dels seus parlants. I és per això que disposem d'una rica terminologia diferenciadora: les llengües són titllades d'‘oficials’, ‘minoritàries’, ‘minoritzades’, ‘vernacles’, ‘estàndards’, ‘dominants’, ‘subordinades’, ‘expansives’, ‘recessives’, ‘amenaçades’, etc. Tot un seguit d'adjectivacions per posar de manifest allò que tothom sap, encara que sigui aconscientment: que les llengües, contra el que voldríem tots pensar, acostumen a no ser-ne, d'iguals. I dic això d'entrada per alertar sobre un cert discurs mel·líflu i naïf sobre la ‘diversitat’, probablement benintencionat, però que té el perill d'amagar-nos les diferències conflictives de la realitat, per la qual cosa pot ser fins i tot contraproductiu per als bons objectius dels seus propagadors ja que pot sostreure del debat públic les arrels del problema i, en conseqüència, la seva resolució o el seu millorament.

Así pues, si se descartan las razones de orden estrictamente lingüístico, la *desigualdad* de las lenguas provendría de factores extralingüísticos (sociales, económicos, políticos, etc.). Como observa Abderrezak

Dourari (1997: 50): “C’est la hiérarchisation sociale qui commande à la hiérarchisation linguistique”.

El autor que acabo de citar, Bastardas, se sitúa en contra de dicha desigualdad. La solución que propone (2002: 12-13) es precisamente señalarla y combatirla por medio de políticas inclusivas, a ser posible de alcance mundial, que favorezcan y promuevan la diversidad e igualdad lingüísticas:

Donat que els éssers humans poden representar-se la realitat tot arribant a conclusions que no depenen directament de la realitat sinó de les configuracions narratives i interpretatives que els mateixos humans han elaborat, al costat de les necessàries instruccions pràctiques d'organització de la comunicació lingüística, els poders públics han de difondre una ideologia favorable clarament a la diversitat i a la igualtat lingüístiques. Així han d'impulsar l'autodignitat dels grups lingüístics menys afavorits i contrarestar representacions populars tan esteses com la ideologia de la 'superioritat lingüística' o fenòmens com l'autopercepció d'inferioritat respecte de 'grups o llengües de referència' exteriors considerats com a models per assimilar-s'hi.

Sobre esta cuestión, Bastardas añade:

Les ideologies i paisatges conceptuals amb què hem de pensar el problema han de tenir en compte l'experiència sociolingüística fins ara existent per tal d'evitar una organització lingüística del planeta basada en una estructuració jeràrquica i asimètrica entre la llengua o llengües d'intercomunicació i la resta dels codis [...]. L'aplicació indiscriminada del «principi de la competència» jugaria sempre a favor del codi més generalment compartit –el d'intercomunicació– i podria buidar de funcions els altres idiomes, tot posant en perill la seva existència i, en conseqüència, activant conflictes innecessaris i de difícil resolució.

Tusón (1996: 25-26) advierte de que el mayor peligro de los *prejuicios lingüísticos* es que se institucionalicen y que se presenten desde el poder como *juicios de hecho* lo que, según él, no son sino “opiniones programadas e inducidas, aquellas que pueden llegar a divulgarse desde unos centros de poder que jamás confiesen realmente sus verdaderas intenciones”, a saber, presentar las lenguas no como “la expresión del

pensamiento y la consolidación de los humanos como seres inteligentes”, sino como “estandarte y herramienta de dominio”.

En el ámbito español, diversos lingüistas han combatido lo que consideran *prejuicios lingüísticos* instalados y *naturalizados* no sólo en la opinión pública, sino también en el propio gremio. Desde una perspectiva deontológica, Moreno Cabrera (2000: 234) considera que:

los lingüistas deberíamos intentar convencer racionalmente a la gente de que los juicios de valor que hacen sobre otras lenguas y culturas se basan en prejuicios derivados de la ignorancia y no deberíamos contribuir al afianzamiento de esos mismos prejuicios. Es claro que los lingüistas somos seres humanos como los demás y que no estamos libres de ideas preconcebidas falsas, pero es a nosotros a quienes con más empeño ha de exigírsenos la tarea de estar siempre vigilantes para que muchas de esas ideas no se deslicen inadvertidamente en nuestras afirmaciones y de esta manera adquieran el carácter de verdades científicas ante el público en general.

Sobre esta cuestión, Tusón (1996: 23) expone lo siguiente:

El lingüista, si es su voluntad, tendrá todo el derecho de plantar cara a las «supersticiones absurdas» y, acaso más que cualquier otro especialista, podrá desarrollar argumentos poderosos contra la ignorancia y la barbarie. Sus conocimientos técnicos y la modulación lingüística de sus argumentos éticos serán la plataforma necesaria desde la cual podrá contribuir a la construcción de un mundo cuyos hablantes no sean menospreciados por el hecho de ser pocos, o de vivir en un rincón del mundo, o de usar, simplemente, su propia lengua, tanto si es multimillonaria como si no lo es.

Por su lado, Enrique Bernárdez (2012: s.p.) considera inadmisibile la impasibilidad y la falta de compromiso ético por parte de los lingüistas ante la acelerada reducción de la diversidad lingüística que se está constatando en el planeta:

¿Es realmente incompatible la visión ética con la lingüística científica? [...]. Según la UNESCO, desaparece una lengua cada dos semanas. [...] Pero, ¿cuál es aquí el papel del lingüista? [...] El lingüista ha de tomar una postura ética. Limitarse a constatar la muerte es éticamente inaceptable.

Por el contrario, el discurso del *nacionalismo lingüístico español*, en correspondencia con el supremacismo que lo caracteriza, se fundamenta precisamente en la idea de la desigualdad de las lenguas.

Emilio Alarcos (1998: 40), por ejemplo, observa que hay lenguas prósperas y venturosas frente a lenguas condenadas al naufragio y la extinción.

Hay lenguas cuyo destino ha sido o ha de ser la extinción, bien anegadas en otras más prósperas y venturosas, bien fragmentadas y heredadas por retoños varios más pujantes y bríosos. No caben lamentos [...]. Unas lenguas tienen suerte y otras no. La fuerza mayoritaria de los usuarios, ciega o en todo caso mal conocida, produce estas diferencias. Achaquémoslo al misterioso destino: entre los hombres, también, unos surcan con éxito la vida; otros, de peripecia en peripecia, naufragan o se hunden en el abismo.

A pesar de las palabras de Alarcos, ni la “fuerza mayoritaria de los usuarios” ni la fatalidad de un “misterioso destino” explican por qué las lenguas coloniales de una minoría se han impuesto a las lenguas mayoritarias en muchos lugares del mundo.

Sin embargo, Alarcos se apresura seguidamente a tranquilizar al lector:

No nos preocupemos del destino de nuestra lengua. Por el momento, goza de buena salud y le sonríen expectativas gratas. Las aparentes amenazas [nacionalismos periféricos] terminarán por esfumarse en amagos vaporosos.

Lodares (2001: 67) aboga directamente por aceptar el *principio de convergencia* (léase aquí, desaparición generalizada de lenguas), pues en realidad, según él, la diversidad lingüística y cultural constituye una traba para el entendimiento humano y el progreso:

A finales del siglo XV la población suramericana se repartía unos dos mil idiomas. Cinco siglos después, todo el continente puede recorrerse en tres lenguas: inglés, español y portugués (añada la

lengua francesa si visita Québec) para un número de habitantes treinta veces mayor. Se calcula que, en los próximos siglos, la convergencia lingüística habrá sido tan severa que desaparecerán nueve de cada diez lenguas vigentes. Hay quienes ven en ello un presagio pesimista. Pero puede igualmente verse de otra forma: el curso de los acontecimientos juega a favor de aquellos rasgos que nos unen, entre ellos los idiomáticos. Nos entenderemos con menos trabas.

Salvador (citado en Tusón, 1996: 98), tras presentar una truculenta historia de una mujer que pasó medio siglo internada en un psiquiátrico estadounidense por hablar lituano, concluye:

Y siniestros son todos esos movimientos y esfuerzos –ahora frecuentes– por recluir a las gentes en lenguas minoritarias, por alentar de un modo u otro el espíritu de campanario, por querer transmutar la babelización de maldición divina en bendición cultural.

Este autor (2005a: s.p.), en una cita que ya presenté en la introducción de esta tesis (apartado 1.8), defiende también sin amagos la desaparición de las lenguas minoritarias y su sustitución por *lenguas de intercambio* como el español:

Que si no hubieran ido desapareciendo lenguas en el transcurso de la historia, porque en sus hablantes triunfó la fuerza de intercambio sobre el espíritu de campanario, no habríamos alcanzado el nivel de civilización en que nos hallamos y sólo existirían lenguas mínimas, lenguas de tribu o incluso simplemente familiares [...]. Que muchas de esas lenguas minúsculas se van extinguiendo es evidente, pero no hay que lamentarse, porque eso quiere decir que sus posibles hablantes, los que las han ido abandonando, se han integrado en una lengua de intercambio, en una lengua más extensa y más poblada que les ha permitido ensanchar su mundo y sus perspectivas de futuro. Añado ahora que una lengua desaparece cuando muere la última persona que la hablaba y lo único triste de ese suceso es la muerte de esa persona.

Salvador (2002: 4 y 8; 2004: 15 y 23) defiende no sólo el supremacismo lingüístico, sino también el cultural:

Las lenguas no son iguales, sino que son esencialmente desiguales, porque, como instrumentos de comunicación que son, con cuanta más gente se pueda uno comunicar en determinada len-

gua, es indudable que más eficacia y más valor tendrá ese instrumento; por otro lado, como vehículos de un contenido cultural, naturalmente hay culturas con literaturas de gran tradición que son muy importantes, mientras que hay otras que no lo son [...]. [H]ay una tendencia actual favorable a todas esas ideas románticas sobre el multiculturalismo, “todas las culturas son iguales”, que se dice ahora con un desenfado increíble ¿Cómo van a ser todas las culturas iguales? Hay culturas que, con todos sus defectos y sus virtudes, han llevado a la humanidad a donde está ahora, a esta realidad de la intercomunicación mundializada, a la posibilidad de transmisión instantánea sin que sea obstáculo el espacio, a este mutuo conocimiento que tenemos unos de otros, a esta mayor facilidad para mantener la cohesión lingüística gracias a la constante intercomunicación. Naturalmente, la cultura occidental judeo-cristiana de base grecolatina, que es la que en definitiva ha funcionado y la que ha conseguido todos estos logros, es algo diferente de lo que puedan ofrecer esas variopintas curiosidades, esas pequeñas culturas que a veces sólo sirven para tener sumida en la miseria y en el desamparo a mucha gente, a todavía centenares de miles de personas que viven aisladas en sus lenguas minúsculas. El multilingüismo es siempre una cuestión problemática cuando existe, y nosotros vivimos en un continente plurilingüe y en una nación que también lo es, con los conflictos que de ello se derivan y que a veces se presentan con especial virulencia. En España, país plurilingüe, hay problemas lingüísticos porque la existencia de lenguas diferentes siempre es un semillero de problemas¹³⁴.

El escritor y académico de la RAE Luis Goytisolo (1987: s.p.), tras la lectura del libro *El Español y las lenguas de España* de Salvador (1987), advertía:

Diversidades que son las propias del idioma *simplex* que es el español, como también el inglés, en contraposición a los idiomas *complex*, como el chino o el hindi, que más que idiomas son familias de idiomas. Este hecho –que sea *simplex* en lugar de *complex*¹³⁵– convierte al español en el segundo idioma del mundo –275 millones, según las cuentas de Gregorio Salvador–, sólo superado por el inglés, aunque con una tendencia de crecimiento en flecha muy superior al de éste, susceptible de situarlo en primera posición a la vuelta de unas décadas [...].
Ya sé: todo el mundo tiene derecho o, si se prefiere, es libre de preservar sus ilusiones; que el gallego es una lengua normal, que

¹³⁴ Este último razonamiento de Salvador es interesante. Que se sepa, el multilingüismo europeo y español incluye a lenguas minoritarias como el romanche, el occitano o el gallego, que forman también parte de esa superior “cultura occidental judeocristiana de base grecolatina”.

¹³⁵ Para comprender más razonablemente los conceptos originales de *L-simplex* y *L-complex*, véase Hockett (1958: 323 y ss.).

el vasco se saldrá del laboratorio, que el bable es una lengua, que todos ellos tienen futuro. Pero construir el futuro sobre esa ilusión es un error cuyo precio recaerá, en primer término, sobre el futuro del que lo cometa. Pierde más el que a más renuncia.

Manuel Muñoz Navarrete (2009:13), en un trabajo titulado precisamente *El supremacismo lingüístico*, extrae las siguientes citas del libro *Hombre, etnia, estado*, de Manuel Alvar (1986: 119, 151 y 134-135) acerca del pueblo yagua (Perú):

Porque un indígena sin más conocimiento que el de mal cuidar un pedazo de tierra será poco más que cualquiera de aquellos animales con los que convive, pero tampoco tendrá muchas más apetencias.

Si los yaguas se mantienen como yaguas es por un aislamiento del que deben salir, y deben salir para alcanzar la dignidad humana.

El problema no se puede discutir sobre si hay o no derecho, sino cómo se ejerce la acción y si se cometen injusticias en nombre de unas mejoras que se anuncian muy inmediatas. O con otras palabras: enormes beneficios de la civilización deben ser comunicados a seres humanos que, sin ellos, nunca rebasarían un tipo de vida mísero, y poco más que animal.

Algo parecido sostenía Julián Marías (1966), pero referido a España y en pleno franquismo:

Una Cataluña sana, entera y de pie, gozosa y segura de sí misma, se reconocería como íntegra y radicalmente española, y no menos que ninguna otra región [...]. El día que España contara con sus regiones bien perfiladas, unidas, elásticas, sin lastre de arcaísmo, sin inútiles abalorios, sin aldeanismos ni espíritu de campanario, sin dar facilidades al eterno troglodita que yace agazapado en nuestra tierra, al acecho de cualquier oportunidad, ese día todo sería posible para España y volveríamos a sentirnos en franquía para alcanzar el nivel actual de eso que llamamos 'el hombre'.

Rafael del Moral (2015: s.p.) sostiene que los conflictos lingüísticos se solucionarían si los políticos se dejasen asesorar por sociolingüistas como él. La solución que este experto propone para España es que las comunidades bilingües entren en razón y se avengan a aceptar la supremacía natural del idioma español:

Hasta la instauración de las autonomías, el conflicto lingüístico no existía en España. En tiempos de los Reyes Católicos, los catalanes y los vascos incluyeron al español como lengua principal con toda tranquilidad. El problema surge cuando los políticos actúan sin consultar a ningún sociolingüista. Proteger al catalán, al gallego o al vasco por encima del español es un error, porque son las lenguas de esas regiones, pero lo es mucho más el español. Esas políticas provocan conflictos [...]. Violentar para que el catalán sea más importante que el castellano es ir en contra del curso natural de la historia.

Irene Lozano (2005: 196-197, citado en Boix-Fuster, 2010: 456-457) le da una vuelta de tuerca al concepto de discriminación. Según esta autora, en un contexto de implacable globalización, constituye un “atentado cultural” que la gente se aferre a sus propias lenguas, si son minoritarias, porque éstas constituyen una barrera para el progreso; por contra, estos hablantes deben abrazar las *grandes lenguas* –como el español–, a fin de poder defender mejor sus intereses, sus derechos y su bienestar. Si entiendo bien la cita que sigue, Lozano denuncia que estas personas son víctimas de su propia identidad y sugiere que habría que liberarlas de tales ataduras:

Del mismo modo que las empresas se asocian en unidades mayores para enfrentarse a los retos de la globalización, los ciudadanos, los trabajadores, los parias en general, también obtendrían más beneficios si eliminaran las barreras que los separan y constituyeran grandes unidades en defensa de sus intereses [...]. El peor atentado cultural es permanecer indiferentes ante la discriminación y la injusticia, porque sus víctimas son mucho más importantes que las identidades: son personas. En este maremágnum, el papel de las lenguas es evidente: todas son igual de respetables, pero sólo las grandes lenguas, y el español es una de ellas, podrán servir de vehículos de comunicación de grandes grupos humanos en defensa de sus intereses, sus derechos y su bienestar. No definiendo una tiranía uniformadora que acabe con los vestigios de todas las lenguas locales, pero la globalización es poderosa y solo aceptándola hasta sus últimas consecuencias, es decir, uniendo las fuerzas individuales globalmente, se podrá hacer frente a sus consecuencias negativas y potenciar las positivas.

Estos discursos del *nacionalismo lingüístico español* chocan, lógicamente, con otros discursos de la misma especie. He aquí, por ejemplo, un texto de Salvador Sostres (2005: s.p.), publicado en el diario *Avui* y titulado “Parlar espanyol és de pobres”:

A Barcelona fa molt horter a parlar espanyol, jo només el parlo amb la minyona i amb alguns empleats. És de pobres i d'horteres, d'analfabets i de gent de poc nivell parlar un idioma que fa aquest soroll tan espantós per pronunciar la jota. Aquests que no parlen en català sovint tampoc no saben anglès, ni francès, ni qui és monsieur Paccaud. Però no només a Catalunya l'espanyol és un símptoma de classe baixa [...]. Renda per càpita de Noruega, 36.600 dòlars; Dinamarca, 30.940; Islàndia, 29.750. Tots tres països riquíssims, amb economies internacionalitzades i llengües més petites que la nostra però que les parlen sense complex. Contra aquesta absurda creença que el català ens tanca portes, aquestes dades prou eloqüents de si serveix o no serveix una llengua minoritària. En canvi en el meravellós món hispànic la pobresa és l'única dada. La mitjana dels 13 principals països americans que tenen l'espanyol com a llengua, comptat des de l'Argentina, Xile i Mèxic fins a Nicaragua, Hondures i l'Equador, és de 6.209 atrotinats dòlars de renda per càpita. Catalunya parlant català [...] té una renda de 26.420 dòlars. Hem de triar model: Noruega o afegir-nos a la caravana de la misèria. Només cal veure com les zones més riques de l'Estat tenen una altra llengua pròpia: i és evident que l'Estat el mantenim, pagant molt i molt, els que no parlem en tercermundista. És veritat que en espanyol s'han escrit pàgines d'una bellesa emocionant, però el destí dels països que el parlen ha estat històricament d'una fatalitat irrevocable. Parlar espanyol sí que tanca portes.

Charles Brassart analiza el discurso de Donald Trump sobre el español en EE.UU. Entresaco algunas citas del actual presidente estadounidense que aparecen en ese trabajo (Brassart, 2017: s.p.):

When Mexico sends its people, they're not sending their best. They're not sending you. They're not sending you. They're sending people that have lots of problems, and they're bringing those problems with us. They're bringing drugs. They're bringing crime. They're rapists.

Well, [...] we're a nation that speaks English. And I think while we're in this nation, we should be speaking English, and that's how assimilation takes, and that's how – I mean, whether people like it or not, that's how, we assimilate [...], that's how they will become successful and do great. So, I think it's more appropriate to be speaking English.

We have a country, where, to assimilate, you have to speak English [...]. We have to have assimilation—to have a country, we have to have assimilation. I'm not the first one to say this [...]. We've had many people over the years, for many, many years, saying the

same thing. This is a country where we speak English, not Spanish.

Así pues, tal y como estamos examinando, la *importancia de las lenguas* es un concepto que efectivamente, tanto en su complaciente aceptación desde distintas ópticas como en su frontal rechazo, está atravesado de ideología. Por lo tanto, Moreno Fernández (2015: 1) acierta al destacar, ya en la primera frase de su trabajo, que se trata de un concepto controvertido, “que indefectiblemente provoca debates, cuando no enfrentamientos”.

Desde este punto de vista, se observan dos orientaciones ideológico-lingüísticas: 1) las que se posicionan –ya sea de forma explícita o tácita– a favor de esta desigualdad, *legitimándola* y *naturalizándola*, y 2) las que se muestran contrarias a ella y la denuncian, bien porque consideran que todas las lenguas son iguales, bien porque consideran que es injusto que sean desiguales. Esta distinción encaja bien con la *teoría de la dominancia social* (Pratto, Sidanius, Stallworth y Malle, 1994; Pratto y Sidanius, 1999), que “postula que las sociedades minimizan el conflicto entre los grupos mediante ideologías que justifican la desigualdad social a través de la creencia en la superioridad o inferioridad de los grupos sociales” (Martínez, Paterna, Rosa y Angosto, 2000: 68). Así, según esta teoría, la discriminación y el prejuicio tendrían su origen, precisamente, en la defensa de la jerarquización social.

Según Pratto, Sidanius, Stallworth y Malle (1994: 742-743), los sistemas ideológicos utilizan dos tipos de “mitos legitimadores” (*legitimizing myths*): 1) los que acentúan las jerarquías, como el nacionalismo¹³⁶, el

¹³⁶ Sobre el *nacionalismo* estos autores explican:

A more general kind of in-group prejudice that can occur in nation-states is nationalism, chauvinism, or patriotism. Kosterman and Feshbach (1989) suggested that procountry feelings (patriotism) can be distinguished from comparative prejudice, that is, that one's country is better than other countries (nationalism), and as such should dominate other countries (chauvinism). Even so, all three reflect attitudinal bias in favor

prejuicio étnico, el elitismo cultural, etc., que se correlacionan positivamente con la SDO (*Social Dominance Orientation*); y 2) los que favorecen la igualdad social, como la defensa de los derechos civiles, las políticas ambientales, etc., que se correlacionan negativamente con la SDO. Así, la SDO muestra “el grado en que los sujetos se adhieren a una concepción social basada en la desigualdad entre los grupos” (Viladot y Steffens, 2016: VIII). En este sentido, sería revelador un estudio que desde la psicología social aplicara esta teoría al caso concreto de las lenguas, en especial a las marcadas diferencias ideológicas que existen con respecto a la jerarquización idiomática (incluso, como estamos observando, entre los mismos expertos que se dedican a estudiar la cuestión).

Centrémonos nuevamente en los *rankings* de importancia. Protágoras sentenció en el siglo V a.C.: “Πάντων χρημάτων μέτρον ἐστὶν ἄνθρωπος, τῶν δὲ μὲν ὄντων ὡς ἔστιν, τῶν δὲ οὐκ ὄντων ὡς οὐκ ἔστιν”¹³⁷. Hay que subrayar, como premisa mayor, que la “importancia” no es una cualidad inherente al objeto estudiado (en este caso, las lenguas), sino un constructo psicosocial que puede variar de un momento histórico a otro¹³⁸, de una sociedad a otra, de un individuo a otro. El idioma español no es, por sí mismo, ni más ni menos *importante* que otros idiomas. La medición de la *importancia* (o la *relevancia*, el *peso*, la *utilidad* o la *fuerza de atracción*) de las lenguas en los *rankings* que he presentado en el apartado 3.2.2 – entre los que se incluyen los que voy a analizar ampliamente en este capítulo (Otero Roth, 1995; Moreno Fernández, 2015)– parte de la visión errónea de que dicha *importancia* es universalmente objetivable, cuando

of the national in-group, and thus we postulated that patriotism, nationalism, and chauvinism would all be significantly related to SDO” (Pratto, Sidanius, Stallworth y Malle, 1994: 742).

En la presente tesis, sin embargo, no distingo entre *nacionalismo*, *patriotismo* y *chovinismo* lingüísticos. Los considero términos equivalentes.

¹³⁷ En traducción de Urquijo Reguera (2016: 43): “El hombre es la medida de todas las cosas, las que son en cuanto que son, las que no son en cuanto que no son”.

¹³⁸ Al respecto, Dorian (1998: 4) subraya: “Because the standing of a language is so intimately tied to that of its speakers, enormous reversals in the prestige of a language can take place within a very short time span”.

en realidad estamos ante creencias y juicios de valor esencialmente variables y subjetivos. Un constructo como éste difícilmente puede ser medido de forma abstracta, sin referencia a un individuo o a un grupo de personas. En este sentido, todos estos estudios –de fuerte tendencia economicista y, en su caso, clarísimo sesgo ideológico– que buscan objetividad a partir de unos cuantos de indicadores demográficos y macroeconómicos están condenados a quedar atrapados en la subjetividad de sus autores. Incluso desde una disciplina como la *economía de la lengua* se reconoce la esencial (inter)subjetividad del valor otorgado a las lenguas:

El valor de uso de los idiomas depende, en última instancia, del valor específico que los individuos otorgan a los recursos a que cada idioma da acceso. La utilidad de los idiomas depende de la apreciación subjetiva del valor de cambio, dada una situación particular en la estructura social, que constriñe y moldea los propios intereses y define los recursos que se poseen y en los que se está interesado (Alarcón Alarcón, 2002: 330).

Según Klaus Bochmann y Falk Seiler (2000: s.p.), no existe un concepto de valor lingüístico universalmente aceptado; las atribuciones de valor a las lenguas son el resultado de distintas escenificaciones ideológicas:

Dabei gibt es aber keinen allgemein akzeptierten (sozio-) linguistischen Wertbegriff, der imstande wäre, zwischen dem Postulat der Wertgleichheit aller Sprachen und der allenthalben gängigen Praxis unterschiedlicher und oft konfligierender Bewertungen theoretisch zu vermitteln [...]. Wertzuschreibungen sind das Ergebnis kulturell-politischer (ideologischer) Inszenierungen.

Ilustremos esta cuestión con un ejemplo cercano a la Universidad Rovira i Virgili. Desde unos presupuestos ideológicos (enfoque capitalista), podríamos atribuir importancia al Delta del Ebro por ser una de las mayores zonas arroceras de España –país que es el segundo productor de arroz en Europa– y formar parte del engranaje de la gran multinacional que lidera el sector del arroz en el mundo, llamada *Ebro foods*, que

cotiza en el IBEX 35, etc. Desde otros presupuestos ideológicos (enfoque ecologista), podríamos atribuir importancia al Delta del Ebro por ser un humedal:

Los humedales son vitales para la supervivencia humana. Son uno de los entornos más productivos del mundo, y son cunas de diversidad biológica y fuentes de agua y productividad primaria de las que innumerables especies vegetales y animales dependen para subsistir (Ramsar, 2018).

Existe incluso un *Día Mundial de los Humedales*, que se celebra el 2 de febrero. De hecho, el Delta del Ebro es considerado un humedal de “máxima importancia internacional” porque cumple ocho “criterios para la identificación de humedales de importancia internacional”¹³⁹ de la *Convención relativa a los humedales de importancia internacional* (Ramsar)¹⁴⁰, acuerdo suscrito por la inmensa mayoría de los países del mundo. Así, a efectos de atribuir “importancia” al Delta del Ebro, no es lo mismo verlo como un productivo arrozal que verlo como un indispensable humedal. En este sentido, indicadores como la superficie total cultivable de arroz, el rendimiento medio por hectárea, el volumen anual de exportaciones de arroz o el impacto de la producción ricícola en el PIB no son más determinantes que el índice de biodiversidad, el número de especies vegetales y/o animales en peligro de extinción, la densidad ornitológica, los indicadores de la calidad del agua, u otras variables similares.

Sin pretender pecar de relativismo, lo que quiero significar con lo anterior es que, por más que pueda estar *naturalizado* en la actualidad que las lenguas más *importantes* del mundo son aquellas que combinan mayor poderío demográfico, económico y político, existe siempre cabida

¹³⁹ Véase la ficha referida al Delta del Ebro del Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente de España (MAPAMA, 2006: 2).

¹⁴⁰ “Ramsar es el más antiguo de los modernos acuerdos intergubernamentales sobre el medio ambiente [...]. Se adoptó en la ciudad iraní de Ramsar en 1971 y entró en vigor en 1975”. Véase la página web de la Convención Ramsar: <https://www.ramsar.org>

para otras interpretaciones, aunque no sean hegemónicas. Como reflexiona Crystal (2000: 67) en su libro titulado *Language death*:

In the final analysis, it is all to do with what we believe to be the important things in life. As one fieldworker has put it: 'To fight to preserve the smaller cultures and languages may turn out to be the struggle to preserve the most precious things that make us human before we end up in the landfill of history'.

En este sentido, Tusón (2001: 63-64) ironiza:

Hem dit més d'una vegada que al món encara hi ha unes sis mil llengües, i els experts creuen que, en el segle que comença, els humans veuran com el cabal lingüístic es redueix a la meitat, aproximadament. Malament, doncs, si en l'horitzó del futur comença a dibuixar-s'hi un planeta que camini cap a la simplificació total: una espècie animal (girafes), una de vegetal (pomeres) i una de lingüística (anglès). Que vols un animal de companyia? Girafa. I de postres, què? Poma. *Do you speak English?* Un malson, és clar. Un malson que implicaria també la uniformització de voluntats, estils i idees: la desaparició de la diversitat ens abocaria a una humanitat de clònics; mal alimentats, a més.

Así, de la misma manera que el Delta del Ebro es hoy día considerado un emplazamiento de reconocida *importancia internacional* por el alto valor medioambiental de sus humedales (algo impensable hace unos años), desde una orientación ecolingüística –que considere, por ejemplo, que es una prioridad la conservación de la linguodiversidad como patrimonio cultural irremplazable de toda la humanidad, tal y como propagan no pocos autores¹⁴¹ y organismos internacionales– las lenguas más *importantes* podrían ser precisamente las que menos hablantes tienen y estén en peligro de extinción –“como los bebés focas”, en la divertida expresión de Calvet (2000: 35)–. Las ideologías lingüísticas subyacentes son, tanto en un caso como en otro, algo que no conviene pasar por alto desde la sociolingüística crítica, especialmente cuando el sistema de re-

¹⁴¹ Valga como ejemplo esta reflexión de Francesca Pou (2003: 98): “La multiplicidad de lenguas del mundo como patrimonio colectivo puede ser valorado más allá de los beneficios que otorgue a los individuos”.

presentaciones está tan fuertemente *naturalizado* en la sociedad y forma parte de la *doxa* (Bourdieu, 1998).

Por lo tanto, no está de más llamar a la prudencia a la hora de aceptar sin más la objetividad de este tipo de análisis generalistas que desembocan en una ordenación indexada de la *importancia de las lenguas* a partir de unos cuantos indicadores que vienen sesgados ya de inicio, además, con notoria vocación mercantil o “emolingüística”¹⁴².

Umberto Eco (1993b), en su libro *La ricerca della lingua perfetta nella cultura europea*, traza un recorrido histórico de la búsqueda de la *lengua de Adán* y aborda cómo durante mucho tiempo se discutió en Europa “cuál había sido la lengua del Paraíso, pues la que lo hubiera sido habría ocupado el lugar más elevado en una escala jerárquica” (Bein, 2010: 84)¹⁴³.

Así pues, teniendo en cuenta que –lo reitero– la “importancia” no es una cualidad inherente al objeto estudiado, sino un constructo psicoso-

¹⁴² López García (2007c: s.p.) habla de “ideología emolingüística”, un neologismo que acuña en 2004 a partir del verbo latino *emere*, «comprar»:

A juzgar por el absurdo triunfalismo que despiden las declaraciones institucionales, las ponencias de los congresos y los medios de comunicación parece que este ascenso del español vaya a ser algo continuo, siempre progresivo y siempre gratificante. Es un espejismo. Porque si el español es (también) un producto comercial, habrá que considerarlo como a todos los de su género. Su consumo, como el de una loción para después del afeitado o una marca de neumáticos, puede crecer, pero también puede disminuir. Depende. Dependerá de la moda, de la coyuntura, de los competidores, de tantos y tantos factores. Lo curioso es que esto lo sabe cualquier publicista, pero parecen ignorarlo muchos filólogos. Por eso han llegado a desarrollar un discurso suicida que alguna vez (López García, 2004) he llamado *ideología emolingüística* (del latín *emere*, «comprar»). El Big Mac de Mac Donald's no se anuncia como la hamburguesa más vendida, sino como la hamburguesa más deliciosa o más sana o más barata o, si quieren, hasta más *cool*, argumentos que le sirven para vender más que las marcas competidoras. Pues la lengua española lo mismo. Es absurdo cifrarlo todo en el argumento de lo bien que se vende, primero, porque no es la más vendida del mercado y, segundo, porque en cualquier momento podría dejar de venderse tan bien como hasta ahora.

¹⁴³ La jerarquización de las lenguas realizada desde planteamientos religiosos, sagrados o mágicos no es algo sólo del pasado, sino que sigue vigente en diversas zonas del planeta (por ejemplo, en el mundo islámico).

cial basado en juicios de valor subjetivos que no pueden ser medidos de forma abstracta sin referencia a un individuo o a un conjunto de individuos, se colige que una mejor manera para *medir* (o, más bien, *pulsar*) dicha “importancia” es preguntar directamente a la gente. Para ello se pueden utilizar instrumentos de recolección de datos al uso en ciencias sociales, tales como entrevistas o cuestionarios. Es así como proceden los estudios de medición de la opinión pública serios. Cuando unos investigadores quieren conocer la *importancia*, la *utilidad*, el *prestigio*¹⁴⁴, etc. que las personas atribuyen a las lenguas no necesitan inventar fórmulas matemáticas ingeniosas ni rellenar ellos mismos unos formularios a partir de baremos con ítems demográficos o macroeconómicos que, ellos mismos también, han seleccionado, sino realizar encuestas razonablemente válidas y fiables a partir de muestras poblacionales representativas que permitan conocer la opinión pública sobre esta cuestión. Por ejemplo, para conocer cuáles son las dos lenguas que, aparte de la materna, los ciudadanos europeos consideran más útiles para su desarrollo personal, el Eurobarómetro (Comisión Europea, 2012: Q1) proporciona el siguiente formulario, en el que los participantes marcan dos opciones:

¹⁴⁴ Ígor Rodríguez-Iglesias opina que habría que desterrar de la sociolingüística el concepto de “prestigio lingüístico” y sustituirlo por el de “privilegio lingüístico”. Según este autor (2018: 8):

No se trata, pues, de que unos modos de hablar sean prestigiosos, sino del privilegio social [...] que ostenta un grupo, cuyos capitales simbólicos, por tanto, se privilegian (naturalizados por construcción, no porque sean naturalmente superiores).

QE1a	Thinking about languages other than your mother tongue, which two languages do you think are the most useful for your personal development? (M)
(DO NOT SHOW CARD – DO NOT READ OUT – MAX. 2 ANSWERS)	
Arabic	1,
Basque	2,
Bulgarian	3,
Catalan	4,
Chinese	5,
Croatian	6,
Czech	7,
Danish	8,
Dutch	9,
English	10,
Estonian	11,
Finnish	12,
French	13,
Galician	14,
German	15,
Greek	16,
Hindi (N)	17,
Hungarian	18,
Irish\ Gaelic	19,
Italian	20,
Japanese (N)	21,
Korean (N)	22,
Latvian	23,
Lithuanian	24,
Luxembourgish	25,
Maltese	26,
Polish	27,
Portuguese	28,
Romanian	29,
Russian	30,
Scottish Gaelic (N)	31,
Slovak	32,
Slovenian	33,
Spanish	34,
Swedish	35,
Turkish	36,
Urdu (N)	37,
Welsh (N)	38,
None – don't think any other languages are useful	39,
Other	40,
DK	41,

Tabla 65: Ítem QE1a del Eurobarómetro Especial 386 (Comisión Europea, 2012b: Q1).

Los resultados del ítem anterior, en porcentajes, fueron los siguientes en 2012:

QE1a Thinking about languages other than your mother tongue, which two languages do you think are the most useful for your personal development?

	English	French	German	Spanish	Chinese	Italian	Russian	None – don't think any other languages are useful	Don't know
EU27	67%	16%	17%	14%	6%	5%	4%	12%	3%
BE	76%	49%	6%	8%	4%	3%	0%	7%	0%
BG	57%	5%	20%	7%	0%	4%	14%	24%	6%
CZ	59%	3%	32%	1%	0%	1%	7%	25%	0%
DK	92%	9%	48%	14%	5%	1%	0%	4%	0%
DE	82%	21%	10%	13%	4%	3%	6%	7%	2%
EE	75%	4%	10%	2%	2%	0%	47%	4%	1%
IE	6%	38%	25%	24%	9%	4%	1%	20%	5%
EL	74%	13%	20%	3%	5%	5%	2%	21%	0%
ES	82%	15%	14%	10%	13%	1%	1%	8%	2%
FR	79%	6%	13%	33%	8%	5%	0%	10%	1%
IT	70%	11%	8%	9%	7%	14%	1%	13%	1%
CY	94%	18%	10%	4%	1%	6%	19%	3%	0%
LV	72%	2%	17%	2%	0%	0%	50%	3%	1%
LT	66%	2%	13%	2%	1%	0%	62%	7%	3%
LU	40%	72%	47%	3%	0%	1%	1%	0%	0%
HU	64%	5%	48%	2%	1%	2%	2%	16%	3%
MT	94%	9%	3%	2%	1%	59%	1%	2%	1%
NL	95%	13%	44%	18%	7%	1%	1%	0%	0%
AT	76%	18%	10%	7%	2%	10%	5%	15%	2%
PL	65%	3%	31%	2%	1%	1%	8%	14%	7%
PT	53%	22%	4%	11%	1%	1%	0%	32%	2%
RO	59%	25%	13%	5%	1%	9%	2%	19%	8%
SI	79%	4%	50%	3%	2%	11%	2%	3%	5%
SK	63%	4%	44%	2%	0%	1%	8%	12%	6%
FI	88%	5%	13%	7%	2%	1%	25%	2%	1%
SE	93%	11%	29%	18%	4%	2%	0%	2%	0%
UK	19%	34%	12%	26%	11%	5%	2%	15%	8%

Highest percentage per country
 Highest percentage per item

Lowest percentage per country
 Lowest percentage per item

Tabla 66: Resultados del ítem QE1a del Eurobarómetro Especial 386 (Comisión Europea, 2012: 74).

Como se puede apreciar en la tabla anterior, sólo el 1% de los checos considera que el español es una de las dos lenguas extranjeras más útiles para su desarrollo personal, mientras que en el caso de los franceses el porcentaje asciende al 33%. Para los checos el español no es una lengua importante; mientras que para una buena parte de los franceses, sí lo es. Si este tipo de oscilaciones se da en Europa, ¿qué no va a ocurrir en el resto del mundo?

Fijémonos en el ítem ulterior del Eurobarómetro, que versa sobre la importancia conferida a los idiomas para el futuro de los hijos:

QE1b And for children to learn for their future?

	English	French	German	Spanish	Chinese	Russian	Italian	None – don't think any other languages are useful	Don't know
EU27	79%	20%	20%	16%	14%	4%	2%	2%	3%
BE	88%	48%	4%	8%	9%	1%	1%	1%	0%
BG	90%	5%	36%	9%	1%	14%	3%	1%	4%
CZ	92%	5%	44%	2%	1%	10%	1%	1%	0%
DK	96%	7%	30%	20%	26%	1%	0%	0%	0%
DE	94%	27%	9%	17%	9%	6%	1%	1%	1%
EE	91%	4%	12%	2%	3%	48%	0%	1%	1%
IE	5%	50%	42%	25%	20%	1%	4%	1%	5%
EL	92%	16%	34%	3%	13%	3%	4%	2%	1%
ES	92%	19%	15%	11%	24%	1%	0%	2%	2%
FR	92%	5%	15%	28%	28%	0%	1%	1%	1%
IT	84%	14%	10%	11%	12%	2%	5%	4%	2%
CY	98%	29%	16%	4%	1%	26%	5%	0%	0%
LV	92%	5%	21%	1%	0%	48%	0%	0%	1%
LT	95%	4%	19%	2%	2%	49%	0%	1%	2%
LU	71%	63%	27%	5%	9%	0%	1%	1%	0%
HU	85%	6%	59%	2%	2%	2%	1%	3%	2%
MT	97%	21%	9%	3%	1%	0%	48%	0%	1%
NL	96%	11%	31%	27%	16%	0%	0%	0%	0%
AT	93%	27%	6%	9%	4%	8%	10%	2%	1%
PL	87%	4%	40%	2%	4%	7%	1%	2%	4%
PT	87%	32%	5%	10%	4%	0%	0%	3%	5%
RO	68%	36%	23%	4%	1%	1%	8%	10%	10%
SI	93%	8%	58%	5%	6%	3%	8%	0%	1%
SK	87%	6%	60%	3%	3%	15%	1%	1%	1%
FI	89%	7%	17%	5%	5%	34%	0%	1%	0%
SE	95%	9%	15%	34%	19%	1%	0%	1%	1%
UK	16%	43%	20%	34%	23%	2%	2%	4%	10%

Highest percentage per country
 Highest percentage per item

Lowest percentage per country
 Lowest percentage per item

Tabla 67: Resultados del ítem QE1b del Eurobarómetro Especial 386 (Comisión Europea, 2012a: 79).

Sólo el 1% de los letones considera que el estudio del español es importante para el futuro de sus hijos, frente a un 34% de suecos que sí lo considera importante. ¿Quién tiene razón? Por supuesto, ambos, puesto que aquí lo que se está analizando son las creencias de los individuos,

no que el español sea más o menos *importante* que los demás idiomas en términos absolutos¹⁴⁵. Como explica Grin (2005: 62):

Par exemple, même si le bengali compte, à l'échelle mondiale, considérablement plus de locuteurs que l'italien, l'apprentissage de l'italien peut rester, dans le cadre du modèle, plus utile à un jeune Français que celui de bengali, simplement parce que les italo-phones sont plus susceptibles d'être réellement pour lui des interlocuteurs. Cette qualification n'est pas sans importance : elle nous rappelle d'entrée de jeu qu'en dynamique des langues, les variables trop simples ne servent pas toujours correctement l'analyse.

Éste es quizá el principal problema epistemológico con el que se enfrentan los estudios cuantitativos que voy a analizar en el apartado 3.3.

3.2.4- El español como recurso económico

Moreno Fernández (2015), a la hora de calcular los índices de importancia internacional de las lenguas que el Instituto Cervantes emplea para aseverar que el español es “la segunda lengua más importante en el ámbito internacional” (IC, 2015a: 19; 2016a: 20; 2017a: 29), nos ofrece la clave economicista con la que enfoca esta cuestión:

El discurso sobre la importancia relativa de las lenguas, enmarcado no en pautas impresionistas, sino en análisis verificables, ha ido consolidándose a medida que el fenómeno de la globalización ha afectado a la cultura [...]. Pero, al mismo tiempo, ha contribui-

¹⁴⁵ Este problema fue abordado sucintamente por dos de los principales ideólogos de la marca España, Emilio Lamo de Espinosa y Javier Noya, en un trabajo conjunto que apareció en el Anuario del Instituto Cervantes de 2002 (Lamo de Espinosa y Noya, 2002). Dicho trabajo analizaba la utilidad del español como lengua extranjera en Francia y en Alemania, a partir de unas encuestas. Una de las conclusiones del estudio era, por ejemplo, que el interés por aprender español en Alemania apuntaba hacia “aspectos «cálidos» o emocionales” y tenía un “carácter puramente vacacional”. Percatarse de que la importancia o utilidad –estos autores también emplearon indistintamente ambos términos– de las lenguas es un concepto subjetivo y altamente variable les llevó a plantearse dónde ubicar el trabajo pretendidamente objetivo de Otero Roth (1995), que a la sazón era el estudio más “solvente” y actualizado en España sobre la cuestión de la importancia internacional de las lenguas. Para resolver el problema, en un breve *excursus* (2002: 8) Lamo de Espinosa y Noya *se inventaron* una curiosa división entre “utilidad objetiva” y “utilidad subjetiva” de las lenguas. Véase apartado 3.3.4.5.

do a reforzar y expandir la presencia de las lenguas internacionales en contextos más diversos, así como a valorar su utilidad en términos económicos, por ser parte esencial de los mercados globales, como instrumento de comunicación, evidentemente, pero también como «commodity» (Moreno Fernández, 2015: 2-3).

Acerca de la *verificabilidad* de estos trabajos que versan sobre la importancia de las lenguas no voy a insistir; precisamente, este capítulo 3 está consagrado al análisis detallado de dos de ellos (Otero Roth, 1995; Moreno Fernández, 2015). Este *giro economicista*, en España estrechamente unido al proceso de internacionalización de las multinacionales españolas y el desarrollo de la marca España (Del Valle y Villa, 2005, 2007; De Arnaux, 2008; Senz, 2011; Garin, 2014; Bruzos Moro y Méndez Marassa, 2016), se inició en los años 90 y se fue consolidando en la década de los 2000, cuando se produjo, en el ámbito académico español, la irrupción de la *economía de la lengua*, a partir de proyectos como el de la Fundación Santander Central Hispano, *El valor económico de la lengua española*, dirigido por Ángel Martín Municio (2003) y, sobre todo, por el ambicioso proyecto (dieciséis volúmenes)¹⁴⁶ de la Fundación Telefónica (2006-2016), *Valor económico del español*, dirigido por José Luis García Delgado, José Antonio Alonso y Juan Carlos Jiménez, que han constituido el soporte académico-científico necesario para *legitimar* en España las nuevas políticas lingüísticas de corte neoliberal –en realidad, una nueva versión economicista del tradicional *nacionalismo lingüístico español*, tanto en la concepción del español como lengua de carácter superior y universal como en la representación unificadora y homogeneizante del *mundo hispánico*–.

Las principales conclusiones de estos trabajos han recibido un eco continuado en los informes y anuarios del Instituto Cervantes y en los medios de comunicación, en lo que, desde el estudio de la *glotopolítica*, Del Valle ha denominado “tratamiento econométrico [de la lengua] en los

¹⁴⁶ Accesibles todos ellos en la página web de la Fundación Telefónica:

https://www.fundaciontelefonica.com/artes_cultura/publicaciones-listado/?tema=proyecto

tiempos de la modernidad tardía” (*Teleprensa*, 2015: s.p) y De Arnaux (2008: 8) ha calificado como “discurso eufórico” y “retórica económica”. Hamel (2005: 10) apunta, de forma muy nítida, a la “ideología lingüística de la grandeza, homogeneidad y unidad de la lengua española, [...] que hoy en día constituye un proyecto impulsado por el gobierno de España, apoyado por consorcios españoles transnacionales”.

No es éste el lugar para analizar extensamente el discurso oficial de España en torno al *español como recurso económico*¹⁴⁷. Sin embargo, a modo de contextualización, abordaré un concepto económico fundamental que ha pasado desapercibido en los estudios de glotopolítica y sobre el que pivota gran parte de dicho discurso: las *externalidades de red*. Asimismo, me referiré a un ideologema persistente en los últimos años: el español como petróleo.

3.2.4.1- Las externalidades de red

Según los directores del proyecto de la Fundación Telefónica *Valor económico del español*, García Delgado, Alonso y Jiménez (2007, 2012), la lengua es un bien complejo, que tiene características de bien público y de bien privado. Como bien público, la lengua presenta, al menos parcial-

¹⁴⁷ Al respecto, Del Valle (2007b: s.p.) expone lo siguiente:

Por ejemplo, ante la *idea* de que “el español es un recurso económico” [...] estoy dispuesto a aceptar (no sin sentir crujir alguna de mis bisagras epistemológicas) su veracidad básica. Sin embargo, mi interés glotopolítico no quedará satisfecho tras constatar que se trata de una expresión que refleja objetivamente una realidad, sino que me estimulará a observar el uso de esta idea en contextos discursivos concretos y a analizar las adherencias subjetivas que, en su tránsito por múltiples textos, la vayan convirtiendo en *ideologema* [...]. En mi análisis podré apreciar quizás que la idea de que el español es un recurso económico asume una visión acrítica de la lengua como entidad bien definida y claramente delimitada, podré reparar en que se figura además como variedad deslocalizada e inscrita en el ámbito semiótico de “lo global”, podré observar la ausencia de toda reflexión sobre la posible distribución desigual de ese recurso, podré vislumbrar la sugerencia de que se dé un trato político prioritario a las lenguas que se cotizan al alza en mercados lingüísticos internacionales. Podré en definitiva identificar el uso imaginario y simbólico de “el español es un recurso económico” y, lejos ya de aquel original núcleo de objetividad, discernir el modo en que se integra en un más amplio sistema *lingüístico-ideológico*.

mente, dos peculiaridades: el de no rivalidad (su consumo por parte de un agente no limita las posibilidades de disfrute por parte de otros) y el de no exclusión (una vez disponible, no se puede excluir a un agente de su consumo). En el caso de una lengua, la disponibilidad puede comportar costes de acceso inicial (por ejemplo, pago de cursos, compra de materiales didácticos, tiempo empleado, etc.), pero, una vez aprendida, su empleo teóricamente no genera más gastos para el individuo. Es por esta razón que se dice que la lengua es un *bien de club*, como cuando uno paga una cuota de acceso a un club de tenis.

Una vez superado ese coste de acceso, se estará en condiciones de disfrutar del conjunto de los beneficios posibles que proporciona el uso de la lengua, sin restricción alguna [...]. En definitiva, la lengua se asemeja a un bien público de club, al que acceden solo una parte de los agentes, permitiendo un consumo no rival de aquellos que están dentro de la comunidad lingüística en cuestión (García Delgado, Alonso y Jiménez, 2012: 42-43).

Una de las diferencias entre un club de tenis y un *club lingüístico* es que, según estos autores, el disfrute de este último no está sujeto a una eventual congestión por exceso de usuarios.

La lengua, sin embargo, lejos de padecer economías de congestión, presenta economías de adopción: esto es, los servicios que la lengua presta son tanto mayores cuanto más amplio es el colectivo de quienes la usan. A este tipo de bienes se les denomina también bienes «hipercolectivos». La capacidad de comunicación se amplía en la medida en que se recurra a una lengua que es accesible a un número más amplio de personas. Desde esta perspectiva, la utilidad del conocimiento de una lengua para cada agente crece con el tamaño del club lingüístico correspondiente (García Delgado, Alonso y Jiménez, 2007: 52).

Esta última afirmación puede, no obstante, ser matizada o, al menos, dimensionada. Releamos el final de la cita:

La capacidad de comunicación se amplía en la medida en que se recurra a una lengua que es accesible a un número más amplio de personas. Desde esta perspectiva, la utilidad del conocimiento de una lengua para cada agente crece con el tamaño del club lingüístico correspondiente.

Estos autores (2007: 39-40; 2012: 35), al asociar las lenguas a economías de red, ilustran las *redes lingüísticas* en términos de comunicación dialógica (interacción entre dos individuos). Así, si un idioma es hablado sólo por dos personas, habrá dos canales de comunicación dialógica; si son tres, seis canales; si son cuatro, doce canales, etc. Esta progresión sigue la siguiente ecuación:

$$CP = n (n - 1)$$

Siendo CP el número de canales potenciales y n el número de hablantes, CP es el producto de $n (n - 1)$. Por ejemplo, en el caso de interacción dialógica, los canales potenciales de una lengua hablada por cuatro personas son, como se ha dicho, doce:

$$CP = 4 (4 - 1) = 4 \times 3 = 12$$

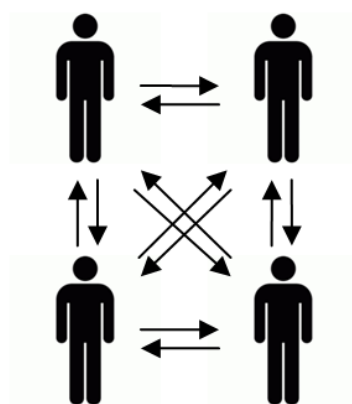


Gráfico 26: Canales potenciales de interacción dialógica entre cuatro personas.

Esta fórmula, aplicada a las lenguas, puede adquirir un volumen descomunal. Por ejemplo, si una persona quisiera aprender chino porque piensa que existen mil millones de hablantes de chino y, por tanto, “su capacidad de comunicación se amplía en la medida en que se recurra a una lengua que es accesible a un número más amplio de personas” (García Delgado, Alonso y Jiménez, 2007: 52), efectivamente, se podría

incorporar a una comunidad lingüística con un trillón (un millón de millones de millones) de canales dialógicos potenciales. Así, aplicando la fórmula anterior:

$$CP = 1.000.000.000 (1.000.000.000 - 1) = 999.999.999.000.000.000$$

Si esta persona aprende finalmente chino mandarín y, por consiguiente, se añade –en la terminología de García Delgado, Alonso y Jiménez (2007, 2012)– como nuevo “socio” al “club” de personas que hablan esa lengua, la fórmula es la siguiente:

$$CP = (n + 1) n$$

$$CP = (1.000.000.000 + 1) 1.000.000.000 = 1.000.000.001.000.000.000$$

Lógicamente, ante cifras como éstas, el individuo se ve completamente sobrepasado. El caso es que si una persona quisiera hablar durante quince minutos con cada miembro de esa comunidad de mil millones de hablantes de chino, teniéndolos a todos en fila, durante ocho horas seguidas al día, y durante 80 años ininterrumpidos, apenas podría hablar brevemente, como máximo y sacrificando para ello toda su existencia, con un 0,09% de sinohablantes. Pero, en realidad, lo habitual es que los seres humanos no interactuemos cara a cara con más de unos cuantos miles de congéneres a lo largo de nuestra vida: incluso viviendo en una ciudad como Shanghái, ese porcentaje estaría mucho más cerca del 0% que del 0,09%; por lo que, desde un punto de vista matemático, uno puede hablar con el mismo número de personas en chino, en inglés, en kikongo o en mapudungún. Todo depende de qué idioma hable la gente con la que se relaciona. Quien más, quien menos, todos vivimos en una cápsula de limitados contactos interpersonales.

En este sentido, las comunidades lingüísticas (o *clubes lingüísticos*, según los economistas) se pueden definir exactamente igual a como Be-

nedict Anderson (1983) definió las naciones, es decir, como *comunidades imaginadas*, cuyos miembros nunca se conocerán entre sí: ni se verán ni hablarán ni tendrán noticia unos de otros –aunque, llegado el caso, como reflexiona Anderson, puedan llegar incluso a matar o a morir por defender la idea de comunión que hay en sus mentes–. Hasta las comunidades lingüísticas pequeñas son *imaginadas* por sus hablantes.

It is *imagined* because the members of even the smallest nation will never know most of their fellow-members, meet them, or even hear of them, yet in the minds of each lives the image of their communion [...]. In fact, all communities larger than primordial villages of face-to-face contact (and perhaps even these) are imagined (Anderson, 1983: 6).

Por todo ello, sin cuestionar desde luego el valor instrumental que puedan tener las lenguas (incluso en términos de movilidad, acceso a recursos, etc., especialmente cuando se posee una competencia plurilingüe de tipo aditivo), insisto en que conviene matizar la aseveración de que la “capacidad de comunicación se amplía en la medida en que se recurra a una lengua que es accesible a un número más amplio de personas”. Grin (2005: 61-62) llama a esa capacidad “utilisabilité” –para distinguirlo de “utilité”–, pero, planteada en estos términos ecuacionales de “ $n(n-1)$ ” (García Delgado, Alonso y Jiménez, 2007: 39-40), por las restricciones físicas que he señalado, no es una capacidad humana real, ni siquiera potencial.

Del mismo modo, es falaz el reiterado argumento de que si uno sabe español puede comunicarse con cuatrocientos millones de personas. Para ejemplificar esta cuestión, he aquí un par de noticias periodísticas¹⁴⁸:

Gregorio Salvador asegura que el castellano sufre discriminación

El vicedirector de la Real Academia Española (RAE), Gregorio Salvador, criticó ayer que en las comunidades autónomas con lengua

¹⁴⁸ Los subrayados son míos.

propia "no pueda aprenderse el español en las escuelas", y dijo que esta situación "es más grave" que la imposición que hubo durante el franquismo de la enseñanza exclusiva en español. "Imponer, como se hizo en la dictadura, una lengua que hablan 400 millones de personas, es menos grave para las víctimas del atropello que imponerles, como se hace ahora, una lengua de un millón y medio o de tres millones de hablantes", dijo ayer Salvador durante la presentación de su libro *Noticias del Reino de Cervantes. Usos y abusos del español actual*, en la que estuvo acompañado por Arturo Pérez-Reverte [...]. "Pero si para enmendar ese abuso de la dictadura lo que se hace es lo contrario, se está haciendo algo mucho más lamentable porque, en definitiva, las lenguas no son iguales; sirven fundamentalmente para comunicarse, y no es lo mismo una que permite hacerlo con tres millones de personas que otra que sirve para hablar con cuatrocientos millones", insistió Salvador. Pérez-Reverte comparte plenamente estas ideas, así como otra de las que defiende Salvador en su libro: que el español "no es una lengua nacionalista, porque no es una seña de identidad para nadie; es plurinacional y multilingüe [?]" (*El País*, 2007: s.p.).

El idioma español se consolida en el mundo

Hoy y mañana se realiza en la ciudad de Montevideo, Uruguay, el seminario internacional "El valor económico del español: una empresa multinacional". El ministro de Educación, Ciencia y Tecnología, Daniel Filmus, participa en una de las mesas de debate. Hablar español no significa sólo poder comunicarse con más de cuatrocientos millones de personas. Cada vez más, ser hispanohablante es poseer además un instrumento de crecimiento económico. De este tema trata el seminario internacional organizado por la Fundación Telefónica y la Secretaría General Iberoamericana, que se inició hoy, 23 de octubre, y cierra mañana. Se convocó a intelectuales y académicos de países iberoamericanos para reflexionar sobre la importancia y el carácter estratégico del idioma español, y la difusión y puesta en valor de la lengua castellana. Durante estos días, se sumarán al debate los responsables del proyecto de investigación sobre "El valor económico del español", dirigido por el profesor José Luis García Delgado (*La Nación*, 2006: s.p.).

Más allá de la utilidad individual –que puede tener, en efecto, un componente instrumental, pero también otros componentes *hors marché* de naturaleza identitaria, integrativa, intelectual, religiosa, etc.–, va de suyo que, en economías de red, es a las empresas multinacionales a quienes más les interesa un *mercado* grande (cuanto más grande, mejor) y lingüísticamente homogéneo (cuanto más homogéneo, mejor), a ser posible con cientos de millones de nodos –consumidores, trabajadores– y billones de canales potenciales de comunicación. Esto ocurre de modo especialmente palmario en el caso de Telefónica, en alusión a la noticia

anterior, por ser ésta una empresa líder en telecomunicaciones (que se dedica, precisamente, a conectar *nodos*). No es ninguna casualidad que esta empresa aparezca, a través de su Fundación, siempre en primera línea, financiando proyectos (*think tank*) y orientando la política lingüística de España. El interés atañe, empero, también a empresas energéticas (Endesa, Repsol, Unión Fenosa, Iberdrola), bancarias (Banco Santander, BBVA), mediáticas (Grupo Prisa), constructoras (ACSm Fomento, Ferrovial), editoriales (Grupo Planeta), etc. Al respecto, Darren Paffey (2008: 172; 2012: 92) apunta:

There is an increasing amount of transnational commerce which takes place through the medium of the Spanish language, and as the number of Spanish speakers and Spanish-speaking areas increases around the world through high birth-rates, migration and language learning, so do commercial opportunities through the vehicle of the Spanish language. Spain-based multinationals that invest in opening doors for linguistic spread and explicit policy activities find the largest economies in the Americas being opened up to them.

In summary, what should be evident here is that although the characterisation of Spanish as an economically valuable commodity is made possible through the discursive conception of the language as such, the dialectical relationship between ideology and social practice means that prevailing capitalist practices of commodification heavily influence the tendency to view the language as a commodity in the first place.

Así, la *mercantilización* de la lengua (Heller, 2003, 2010) formaría parte del proyecto político neoliberal, que requiere, amén de enormes bolsas de consumidores, de fuerza laboral flexible, móvil e intercambiable, capacitada para atender las necesidades comunicativas de los mercados globales y dotada de capital lingüístico adecuado para, entre otras cosas, abaratar los costes de transacción e información de las empresas y favorecer su internacionalización. Según Marnie Holborow (2015: 127):

Language repackaged discursively as a commodity [...] articulates a neoliberal view, which converts linguistic skills into a commodity available to employers for exploitation in service and other industries. This specific angle of the ideology is also aimed at those who potentially possess the necessary language skills, renamed as human capital, which, they are told, will bring them the reward of a higher income. This is presented as a return on the 'investment' in

education that they have made although [...] this promise is seldom fulfilled.

La idea no es nueva: se trata de la misma lógica liberal que, con el proceso de industrialización¹⁴⁹, animó a la homogeneización lingüística y cultural dentro de los Estados-Nación (Gellner, 1991), sólo que ahora el marco es abiertamente transnacional.

En realidad, aunque no lo indican, lo que hacen García Delgado, Alonso y Jiménez (2007, 2012) es aplicar la ley de Metcalfe –inventor del protocolo Ethernet– a las lenguas:

La Ley de Metcalfe propone que si hay n individuos en una red, el valor para cada uno de ellos es proporcional al número del resto de usuarios, $n-1$, de modo que el valor total de la red es proporcional al número total de usuarios multiplicado por el valor de la red para cada uno de ellos, es decir, $\text{Valor} \propto n \cdot (n - 1)$ (Arroyo Barriquete, Chaparro Peláez y López Sánchez, 2005: 4).

La base de la fórmula de Metcalfe no es más que una aséptica ecuación de crecimiento: " $n (n - 1)$ ", que describe matemáticamente cómo crecen las redes –o mejor dicho, qué tamaño tienen en un corte sincrónico dado–, en función de la cantidad de nodos, siguiendo un modelo de grafo completo en el que cada nodo se conecta con los demás (todos menos cada uno consigo mismo; de ahí el " $n - 1$ "). En otras palabras, estamos hablando de geometría y de simple cálculo de la cantidad de enlaces de doble dirección en un grafo, que se aproxima al número de no-

¹⁴⁹ Sobre esta cuestión, Martha C. Vargas (2005: 22) explica:

La formación del mercado interior depende de la división social del trabajo [...]. Este auge de la división social del trabajo es el elemento fundamental del proceso de creación del mercado interior para el capitalismo [...]. Los estados nacionales adoptan políticas arancelarias, legislación comercial e industrial, desarrollan vías y medios de comunicación, organizan un ejército, adoptan un sistema tributario, derecho civil, penal, principios generales de la enseñanza escolar, asuntos todos relacionados con el interés por el desarrollo industrial. Este desarrollo capitalista es el que impulsa la formación de los estados nacionales. Desde luego que en la organización de dichas entidades es de suma importancia la nación entendida como comunidad, con una lengua y una cultura comunes, entre otras características cohesionantes.

dos al cuadrado: “ n^2 ”. He aquí, por ejemplo, la imagen de un grafo completo de 30 nodos, todos interconectados entre sí:

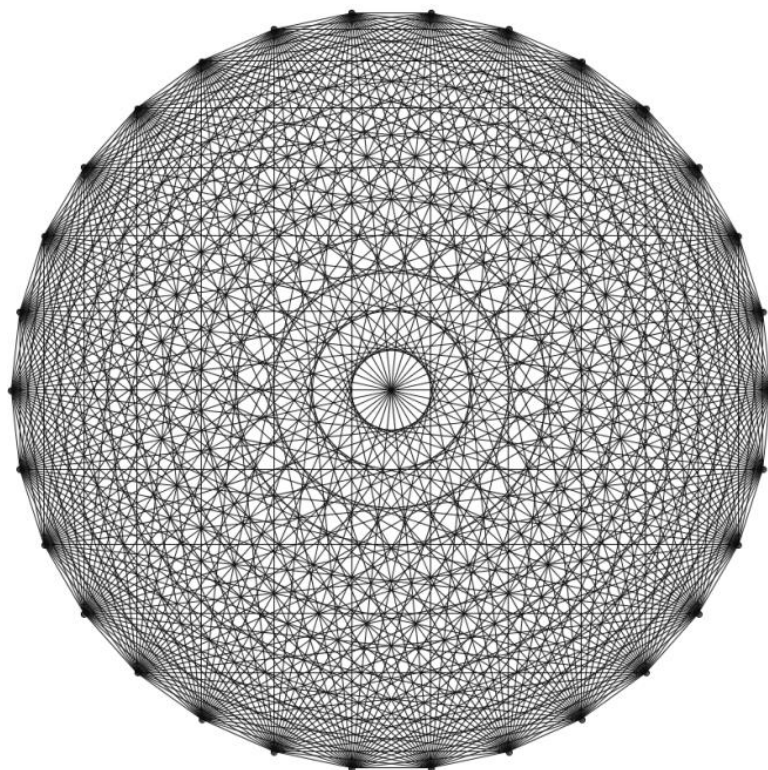


Gráfico 27: Grafo completo de 30 nodos o vértices.

Ni que decir tiene, como sugería antes, que concebir un grafo similar que en vez de 30 nodos tuviera 400.000.000 ó 1.000.000.000 nodos es algo imponente y colosal. Esto ocurre cuando consideramos la lengua como una red de intercomunicación, “la más antigua y poderosa tecnología de comunicación social” (García Delgado, Alonso y Jiménez, 2012: 60).

La ley de Metcalfe –que, en sentido estricto, no es una *ley* (como pueda ser la de la gravitación universal de Newton) sino, según algunos autores, un “argumento de venta” (Solana Álvarez y Orero Giménez, 2008: 682) o incluso un “mantra pintoresco” (Briscoe, Odlyzko y Tilly, 2006: s.p.)– incorpora a esa ecuación el concepto de “valor”, esto es, “valor $\propto n(n-1)$ ”. Este concepto ya no pertenece a la geometría sino a la eco-

nomía, y es, nuevamente, de naturaleza “subjettiva y variable” (Larrosa, 2000: 3; 2016: 186).

García Delgado, Alonso y Jiménez (2007: 40-41) entienden ese *valor* como una suerte de intensidad o *frecuencia comunicativa*:

Adicionalmente al número de canales, el valor de la lengua dependerá del conjunto de interacciones que se hagan en cada uno de esos canales de comunicación. Lo que, a su vez, depende de la vitalidad (económica y cultural) de la comunidad lingüística en cuestión. En sociedades tradicionales y cerradas, conformadas por agentes con alto grado de aislamiento, el número de transacciones empleadas en cada canal de comunicación será más bien reducido. A medida que se avanza en la apertura comunicativa, en la especialización productiva y en la complejidad social, mayores serán las transacciones realizadas. De tal manera que, por ejemplo, una comunidad compuesta por n miembros, podría tener en realidad $fn(n-1)$ transacciones, siendo f la frecuencia de hechos comunicativos en cada canal de comunicación, y $n(n-1)$, el número de canales existente.

Sin entrar en categorizaciones, queda por demostrar que efectivamente en *sociedades tradicionales* la “frecuencia de hechos comunicativos en cada canal de comunicación” sea por necesidad menor que en *sociedades modernas*. El ser humano (*homo loquens*) es un *animal comunicativo* allá donde se encuentre, y “hechos comunicativos” los hay siempre. Ni siquiera desde un ángulo económico –estoy pensando, por ejemplo, en economías de subsistencia, de trueque, etc.– los grupos lingüísticos de menor tamaño han de presentar necesariamente una comunicación de menor intensidad entre sus miembros. Las sociedades pequeñas y cohesionadas no tienen por qué estar constituidas por miembros que se comuniquen menos entre sí, ni, desde luego, presentar menor “vitalidad cultural”. Por supuesto, no voy a desmentir a priori tales afirmaciones en un contexto de “globalización digital”, pero ver las “sociedades tradicionales” de esta manera bien puede deberse a prejuicios culturales. No merece la pena ahora entrar en debates como el que se ha abierto recientemente en los países industrializados a raíz de la creación, por el Gobierno de Theresa May, de un “Ministry of Loneliness”, que tiene por

misión principal hacer frente a un grave problema de salud pública: la incomunicación y la soledad de un elevado porcentaje de la población británica (Noack, 2018: s.p.); ni señalar, por ejemplo, que en un país como España la gente ve la televisión cuatro horas de media al día (Fernández, 2017: 4).

Otra cosa es que f , que en la fórmula que proponen García Delgado, Alonso y Jiménez (2007: 40-41) representa necesariamente un valor numérico positivo (sea el que sea), se refiera a la “frecuencia de hechos comunicativos” en términos de transacciones económicas o mercantiles; y que f –tal y como viene formulado en $fn(n-1)$ – se multiplique por el total (todos y cada uno) de los canales potenciales de interacción, los cuales, como he explicado, pueden llegar a ser billones en el caso de las “lenguas millonarias”, si se conciben éstas como grandes redes en su conjunto. Visto desde cierta perspectiva, esto se traduce más prosaicamente en “oportunidades de negocio”. Como decía Patrici Tixis, director de comunicación del Grupo Planeta, en una cita que presenté en el apartado 3.2.1: “Los mercados para nosotros no son países, son lenguas” (*La Razón*, 2015: s.p.).

El principal problema de la ley de Metcalfe es, precisamente, que asume que el valor de todas y cada una de las interconexiones es el mismo, “lo que no es cierto porque existen nodos preferidos por los usuarios” (Solana Álvarez y Orero Giménez, 2008: 683) y “porque en grandes redes, la posibilidad de la interconexión de un usuario adicional no tiene que ser total” (Larrosa, 2016: 185). En el caso de las lenguas, como se ha observado antes, esta posibilidad es muy limitada en términos de interacción real –incluso en idiomas con pocos hablantes–, por lo que la inmensa mayoría de enlaces bidireccionales no es que sean inutilizados, sino que en realidad son inutilizables por el individuo. Como explica Arroyo Barrigüete (2007: 43-44), refiriéndose a las redes digitales: “El problema surge para valores grandes de n , ya que no tiene sentido afirmar que un usuario concreto vaya a ser físicamente capaz de realizar to-

das esas conexiones”. La ley de Metcalfe ha sido ampliamente criticada por esta razón (Zodrow, 2003; Odlyzko y Tilly, 2005). Briscoe, Odlyzko y Tilly (2006), en un artículo titulado sin ambages “Metcalfe’s law is wrong”, destacan que esta ley sobredimensiona el valor de las redes y, por ello, sugieren una alternativa mucho más templada (logarítmica, en vez de cuadrática) en la que el valor marginal sea descendente. Tanto en un caso como en otro, e incluso en otros casos en los que el valor de la red se calcula exponencialmente (Reed, 1999), este tipo de fórmulas quizá pueda ser útil para determinar, por ejemplo, cuánto vale Whatsapp en una fusión con Facebook¹⁵⁰, pero plantea dudas en tanto herramienta capaz de tasar el *valor* de las lenguas.

La ley de Metcalfe subyace a un fenómeno económico conocido como *externalidades de red*. En economía, las externalidades son fallos del mercado que “se originan cuando al producir o consumir un bien se provoca un daño o un beneficio sobre terceras personas que ni lo consumen, ni lo producen” (Galindo Martín, 2008: 193). Las externalidades pueden ser positivas, si el efecto beneficia a terceros, o negativas, si les perjudica. Las *externalidades de red*, en concreto, son un tipo de externalidades que se definen como “aquellos efectos que hacen que el valor de un producto o servicio para un usuario dependa no sólo de ese producto o servicio sino del número de usuarios que lo utilicen” (García Leiva, 2017: 142). Cuando éstas son positivas se producen *economías de red* (también llamadas *economías de escala desde la demanda*), en las cuales “the utility that a user derives from consumption of the good increases with the number of other agents consuming the good” (Katz y Shapiro, 1985: 424).

La idea básica es la siguiente: si una sola persona tiene una máquina de fax pero ésta no se halla conectada con la máquina de nadie, su máquina carece de utilidad, puesto que no tiene a quien enviar ni un

¹⁵⁰ En 2014 Facebook compró Whatsapp por 21.800 millones de dólares estadounidenses (ABC, 2014). Por entonces Whatsapp tenía unos 600 millones de usuarios.

fax. Si hay dos máquinas conectadas, ya se abre alguna utilidad; si hay tres, la utilidad es mayor, y así sucesivamente. Así, si una máquina sólo está conectada a una decena de máquinas tiene menos utilidad que si está conectada a cientos o a miles de máquinas. Cada nuevo usuario, al adquirir una máquina de fax y conectarse a la red, aporta un valor a la red que beneficia, desde el lado de la demanda, al resto de los usuarios (externalidad positiva).

Desde un punto de vista diacrónico, una red puede ir creciendo paulatinamente en usuarios, pero llega un momento en que alcanza lo que los economistas llaman *masa crítica* o “tamaño mínimo de la red para que a los potenciales usuarios les compense incorporarse a la misma (Arroyo Barrigüete, Chaparro Peláez y López Sánchez, 2005: 3), es decir, se activa la retroalimentación positiva: a partir de entonces el crecimiento de la red puede dispararse por el efecto de “bola de nieve”. El ejemplo del fax es ilustrativo: la tecnología básica del fax se inventó en 1843 pero su consumo no se generalizó hasta más de un siglo después, hacia 1980. Entonces se expandió su uso y, en poco tiempo, prácticamente no había empresas o instituciones que no dispusieran de máquina de fax.

A menudo ocurre que este efecto de “bola de nieve” o círculo virtuoso se produce no tanto por el tamaño real de la red como por las propias expectativas de los usuarios, que creen en su crecimiento y en la continuidad de éste en el tiempo. Huelga decir que en este contexto pueden incidir factores como el *marketing*, la publicidad y fenómenos como las modas. Amado Alarcón (2005: 97), refiriéndose en concreto a las lenguas, explica: “Las decisiones se determinan por lo que los individuos creen sobre las intenciones de otros. Hacer visible el uso de un idioma que están haciendo otros individuos repercute en las expectativas sobre el uso real y, por tanto, sobre los beneficios de su aprendizaje y uso”. Como apunta Robichaud (2011: 427, citando a Schelling, 1978): “Plus

une langue sera répandue, ou plus on s'attendra à ce qu'elle se répande, et plus d'individus réaliseront cette «prophétie autocréatrice»¹⁵¹.

Así pues, el discurso economicista para promocionar las “grandes lenguas” –en el caso que nos ocupa, el español– considera los idiomas como redes de intercomunicación generadoras de externalidades de red positivas: “una lengua es tanto más útil cuantos más hablantes tenga” (García Delgado, Alonso y Jiménez, 2012: 86). Este discurso es ampliamente compartido –y celebrado– en los sectores más adeptos al *nacionalismo lingüístico español*. Incluso el propio rey de España, Felipe VI, se adhiere a esta tesis:

El Rey defiende el español, "fortalecido y con muy buena salud", que es un "activo estratégico" para la economía [...]. Felipe VI ha clausurado el acto de presentación del proyecto 'El valor económico del español', que cumple diez años de investigación sobre la aportación de este idioma como lengua de comunicación internacional. En su discurso, ha resaltado "la virtud indudable de esta materia prima: cuanto más se usa y comparte, más crece en cantidad y más aumenta en su valor económico" (*Europa Press*, 2017: s.p.).

Este discurso oficial suele eludir, no obstante, que las externalidades pueden ser positivas, pero también negativas. Por su propia definición, las externalidades negativas suponen siempre un perjuicio para terceros, a no ser que *se internalicen* o regulen de algún modo. Un ejemplo típico de externalidad negativa es la contaminación: ir en coche da servicio y autonomía a las personas, pero se trata de una acción particular de consumo que contamina el aire que respiramos todos. En un intento –no siempre eficaz– de regular esta externalidad, las autoridades aplican una serie de medidas para contrarrestar los efectos negativos: firman acuerdos internacionales contra el cambio climático, establecen normativas medioambientales para la fabricación de vehículos, imponen impuestos por emisiones de CO₂ a los particulares, activan protocolos de

¹⁵¹ De ahí también la cantidad de estudios demolingüísticos prospectivos que aventuran cifras de hablantes y porcentajes para el futuro (año 2025, año 2050, año 2100).

anticontaminación cuando se rebasan ciertos límites en las ciudades, incentivan la compra de coches eléctricos o el uso de la bicicleta, etc.

Las externalidades de red suelen presentar tendencias monopolísticas (Carr, 1985; Economides, 1996): “producen una dinámica en los mercados que hace a los fuertes más fuertes (círculo virtuoso) y los débiles más débiles (círculo vicioso), de modo que en muchos casos se produce la adopción de una única tecnología, quedando el resto eliminadas, fenómeno conocido como *winner takes all*” (Arroyo Barrigüete y López Sánchez, 2006: 22). Este fallo de mercado –tendencia monopolística– sirve para explicar, por ejemplo, por qué Windows acapara casi por completo la cuota de mercado de los sistemas operativos (Statista, 2017).

En el caso de las lenguas, esto se traduce en “la tendencia de los idiomas dominantes, a medida que crecen, y debido a los rendimientos crecientes asociados a las externalidades de red, a desplazar a los demás” (García Delgado, Alonso y Jiménez, 2012: 90; véanse también las modelizaciones matemáticas de Church y King, 1993, con dos lenguas, y Atuesta y Gamboa, 2007, con tres lenguas). Se llega así desde la *economía de la lengua* a los mismos fenómenos que la *sociolingüística* lleva tiempo analizando: diglosia, desprestigio, obsolescencia, sustitución lingüística, etc. En este sentido, Alarcón (2011: 21) matiza:

L'element clau és que els mercats desregulats afavoreixen els jugadors amb més poder, de manera que un *laissez-faire* lingüístic provoca grups socials amb llengües guanyadores i grups amb llengües perdedores. Sota aquesta perspectiva, el problema no és la desaparició dels idiomes minoritaris, sinó la posició en la qual queden els membres de cada grup social i lingüístic enfront del nou ordre internacional.

En realidad, la cuestión de fondo que aquí se plantea es si las lenguas pueden considerarse únicamente como *faxes de tecnología estándar instalados en el cerebro* o son algo más, y si, al margen de tal o cual lengua, la diversidad lingüística y cultural es (o no es) un *bien público global* (Stiglitz, 1995) que valga la pena (o no valga la pena) proteger. Recetas

que buscan compaginar la preservación de los idiomas minorizados con la posibilidad de una progresiva intercomunicación planetaria hay muchas, pero probablemente, por la experiencia que existe de los dos últimos siglos, confiar en que, de forma coordinada, generalizada y democrática, los Estados-nación promuevan voluntariosamente iniciativas de este tipo sería, como decía Terencio, *ovem lupo committere*¹⁵².

Por otro lado, desde el punto de vista económico, el valor de las lenguas no siempre aumenta con el número de usuarios. Puede darse el fenómeno contrario, es decir, una deseconomía de red por congestión o saturación. Así, por ejemplo, entendidas como capital humano, las lenguas están sujetas al principio de la oferta y la demanda. Si se generaliza el conocimiento de una lengua (por ejemplo, el inglés) entre la población, los beneficios privados por su conocimiento disminuyen en el mercado del trabajo. De esta manera, a igual demanda de trabajadores con esa lengua por parte de las empresas, cada nuevo trabajador que la conozca, restará valor a los demás. Entonces puede ocurrir que el elemento lingüístico diferenciador y realmente *capitalizador* sea el conocimiento de otra/s lengua/s adicional/es. Es aquí donde puede cobrar especial relevancia un *posicionamiento* en segundo lugar como *lengua internacional* complementaria.

3.2.4.2- El petróleo invisible

Un último aspecto que quisiera introducir es un *ideologema* o, si se prefiere, una metáfora que sintetiza muy bien esta nueva concepción del español como recurso económico por parte del *nacionalismo lingüístico español*: “la lengua como petróleo”. Fue precisamente en la década de 2000 cuando España descubrió ese *petróleo* y se empezaron a resaltar, no sin entusiasmo, las cualidades económicas del español en términos *extractivos*, en lo que algunos autores han denominado irónicamente la

¹⁵² “Confiar las ovejas al lobo”. O, más literalmente, “meter a la oveja con el lobo”.

“mina lingüística” (Del Valle, 2011: 584) o las “dotes petroleras del castellano” (Soca, 2013: s.p.). En efecto, la comparación del español con el petróleo es recurrente en los últimos lustros y ha sido empleada por muchas personalidades, entre ellas varios directores del Instituto Cervantes, como César Antonio Molina, Fernando Rodríguez Lafuente, Carmen Caffarel o Juan Manuel Bonet. Así, por ejemplo, Molina, con motivo del IV Congreso Internacional de la Lengua Española –congreso calificado por la prensa colombiana como “la Opep del idioma español” (*foroscastilla.org*, 2007: s.p.)–, definió el español como “el petróleo de los hispanohablantes”:

La lengua española “es el petróleo de los hispanohablantes”, según la definición del director del Instituto Cervantes, César Antonio Molina, en vísperas de la inauguración del IV Congreso de la Lengua en la localidad colombiana de Cartagena de Indias. “El español es algo espiritual, algo que nos crea la identidad de lo que somos”, señaló el director del organismo público español encargado de difundir la lengua y la cultura. “Pero también es una gran industria. Así como nuestro petróleo”, agregó (*La Vanguardia*, 2007: s.p.).

Caffarel también consideraba que el español “es el petróleo de España y de los 21 países que comparten esa maravillosa lengua [...]. España tiene una posición privilegiada porque instituciones y empresas públicas y privadas tienen la oportunidad excepcional de capitalizar el auge del español en el mundo” (*Terra*, 2007: s.p.).

Por su parte, Rodríguez Lafuente, que ha calificado el español también como “petróleo de la sociedad hispanohablante” (*ABC*, 2009: s.p.) y como “petróleo invisible” (Rodríguez Lafuente, 2015a: s.p.), sostiene (Rodríguez Lafuente, 2013: s.p.):

La lengua española es el gran emblema de la historia de España, su mayor símbolo, su figura más internacional, su fuente de energía inagotable, sí, su «petróleo». Porque el español es una fuente de energía renovable que no tiene coste de producción, que no se agota con su uso, que tiene un coste único de acceso, es un bien no apropiable y, además, el valor de uso se incrementa con el número de usuarios.

Lodares (2005a: 126) le atribuyó la consabida metáfora petrolera al ex vicedirector de la RAE, Gregorio Salvador, pero, en realidad, los directores del Instituto Cervantes no han hecho más que repetir una idea recurrente en el ámbito anglosajón y ya expresada en los años 80 por el propio director del British Council (que además le imprimió a la imagen una pequeña *pincelada divina*):

Our language is our greatest asset, greater than North Sea Oil, and the supply is inexhaustible [...]. I am glad to say that those who guide the fortunes of this country share my conviction in the need to invest in, and exploit to the full, this invisible, God-given asset (citado en Phillipson, 1992: 144)¹⁵³.

Con el actual director del Instituto Cervantes, Juan Manuel Bonet, la metáfora continúa:

El nuevo presidente del Instituto Cervantes, Juan Manuel Bonet, es un hombre de muchas literaturas, culto y abierto. En su toma de posesión y ante los ministros de Educación y Cultura y Exteriores pidió más asignación presupuestaria y enfocó la mirada de la entidad hacia América Latina como espacio de colaboración para muscular el español que es nuestro petróleo cultural (*La Vanguardia*, 2017: s.p.).

Como se puede apreciar, la metáfora del petróleo se está *fosilizando* (como el combustible al que se refiere). Sin embargo, este discurso oficial que pregona las bondades económicas del español –discurso en el que “filólogos y economistas, académicos y empresarios están [...] en el mismo frente” (García Delgado, 2009: s.p.)– contrasta con voces críticas que denuncian, sin ir más lejos, la precariedad laboral en el mismo corazón del yacimiento petrolífero, es decir, en un sector teóricamente tan productivo y rentable como el de la enseñanza de ELE. Como señalan Bombarelli y Gómez Asensio (2009: 99):

¹⁵³ La cita de Phillipson se refiere al anuario del British Council 1987-88.

Buena parte del empleo en el sector de ELE y de la condición de profesor de ELE [...] se tiñe en la España actual de características [...] que no invitan al optimismo, ni parecen augurar un impacto positivo como el del «petróleo».

De hecho, estos autores proporcionan una radiografía demoledora del sector de la enseñanza de ELE, caracterizado por su 1) temporalidad, 2) estacionalidad, 3) parcialidad, 4) precariedad, 5) feminización, 6) desprofesionalización, 7) subempleo, 8) carencia de una carrera profesional y 9) economía sumergida. Del mismo modo, Bruzos Moro y Méndez Marassa (2016: 27) analizan el “discurso de la precariedad” que se ha instalado entre los profesionales de ELE y concluyen:

Frente al proceso de mercantilización, descualificación y desprofesionalización de su ámbito profesional, los docentes de ELE tienden a reaccionar mediante lo que hemos llamado “discurso de la precariedad”, el cual incluye quejas sobre su situación laboral y profesional y denuncias del intrusismo y la desestructuración como colectivo. Igualmente, el discurso de los docentes emplea la ironía para sobrellevar la precariedad y para distanciarse de la representación oficial del ELE como recurso económico.

Si el propio colectivo de profesionales de ELE tiene que recurrir a la ironía “para sobrellevar la precariedad” en su día a día, cabe preguntarse: ¿quién estará realmente *capitalizando* todo ese petróleo?

Llegados a este punto, y después de este contextualizador apartado 3.2, conviene revisar detalladamente los trabajos cuantitativos de Otero Roth (1995) y de Moreno Fernández (2015), referidos a los *índices de importancia internacional* de las lenguas, a fin de comprobar si efectivamente éste sigue la misma metodología que aquél y si los cálculos de ambos autores son correctos. A ello me dedicaré en el próximo y extenso apartado 3.3. Recordemos brevemente que el Instituto Cervantes sustenta su afirmación de que el español es “la segunda lengua más importante en el ámbito internacional” en los datos cuantitativos de Moreno Fernández (2015), y que el trabajo de este investigador es una “actualización” del de Otero Roth (1995) –que a su vez se basaba en el trabajo pionero que presentó el Marqués de Tamarón (1993) en el Congreso de la Lengua Espa-

ñola en Sevilla de 1992, trabajo al que recurriré puntualmente para completar mis explicaciones–.

3.3- Análisis de las investigaciones de Otero Roth (1995) y Moreno Fernández (2015).

3.3.1- Introducción

A continuación voy a explicar la estructura que propongo para el análisis de los trabajos de Otero Roth (1995) y Moreno Fernández (2015). De cara a la lectura de los siguientes apartados de esta tesis, es muy importante que dicha estructura o disposición quede clara desde el principio y se comprenda bien.

Si nos fijamos en las tablas del índice de importancia internacional de las lenguas publicadas por ambos autores (Otero Roth, 1995: 267; Moreno Fernández, 2015: 22 y 27), éstas presentan ocho columnas: 1) lenguas, 2) hablantes, 3) índice de desarrollo humano (IDH), 4) países, 5) exportaciones, 6) traducciones 7) ONU y 8) IL (índices de la importancia internacional de las lenguas). Observemos primero la tabla de Otero Roth (1995: 267), donde numero y resalto las ocho columnas:

Tabla de Otero Roth

COLUMNA 1	COLUMNA 2	COLUMNA 3	COLUMNA 4	COLUMNA 5	COLUMNA 6	COLUMNA 7	COLUMNA 8
Lenguas	Hablantes	IDH	Países	Exportaciones	Traducciones	ONU	IL 1995
Inglés	489.966.300	0,94	50	1.136.894	32.219	1	0,526
Francés	98.802.000	0,932	27	319.059	6.732	1	0,417
Español	323.180.000	0,822	20	158.507	933	1	0,388
Ruso	151.494.000	0,849	2	66.800	6.595	1	0,386
Chino	790.135.000	0,596	3	173.076	216	1	0,358
Alemán	89.401.000	0,922	6	447.802	5.077	0	0,344
Japonés	123.830.000	0,937	1	360.911	235	0	0,342
Italiano	54.414.500	0,912	3	183.809	1.725	0	0,324
Sueco	8.199.000	0,929	2	54.120	1.193	0	0,320
Hindi	354.270.000	0,439	1	20.328	45	0	0,185
Totales	2.483.691.800		114	2.921.306	54.970		
Ponderación	0,25	0,25	0,25	0,9	0,9	0,07	

Tabla 68: Tabla del índice de importancia internacional de las lenguas (Otero Roth, 1995: 267). Columnas numeradas y resaltadas.

La misma distribución sigue, veinte años después, Moreno Fernández (2015: 22 y 27) para su *actualización* del índice de importancia internacional de las lenguas. La primera tabla (2015: 22) que presenta en su trabajo es la siguiente:

Tabla 1 de Moreno Fernández

COLUMNA 1	COLUMNA 2	COLUMNA 3	COLUMNA 4	COLUMNA 5	COLUMNA 6	COLUMNA 7	COLUMNA 8
Lenguas	Hablantes (millones)	IDH	Países	Exportaciones	Traducciones	ONU	IL 2014
Inglés	360	0,667	46	4516567	1264943	1	0,418
Chino	955	0,764	3	2759500	14065	1	0,352
Español	470	0,732	21	1294041	54535	1	0,332
Árabe	295	0,639	24	1902330	12407	1	0,302
Ruso	155	0,788	2	530700	103587	1	0,289
Francés	74	0,536	27	1820359	225745	1	0,273
Alemán	89	0,897	6	2288390	208060	0	0,261
Malayo	77	0,842	3	828491	217	0	0,259
Coreano	76	0,812	2	663562	4701	0	0,245
Japonés	125	0,911	1	792900	29241	0	0,244
Italiano	60	0,897	2	783700	69538	0	0,24
Sueco	9	0,904	2	250300	39852	0	0,233
Portugués	215	0,554	8	859826	11566	0	0,172
Hindi	310	0,554	1	309100	1512	0	0,165
Totales	3270		148	19599766	2039969		
Ponderación	0,25	0,25	0,25	0,09	0,09	0,07	

Tabla 69: Tabla 1 del índice de importancia internacional de las lenguas (Moreno Fernández, 2015: 22). Columnas numeradas y resaltadas.

La segunda tabla que proporciona Moreno Fernández (2015: 27) – que es la que reproduce sistemáticamente el Instituto Cervantes en sus informes y anuarios (2015a, 2015b, 2016a, 2016b, 2017a, 2017b) para apoyar la afirmación de que el español es “la segunda lengua más importante en el ámbito internacional”– está simplificada, puesto que los valores de los indicadores son los mismos que los de la tabla 1. En la tabla 2, Moreno Fernández simplemente modifica el sistema de ponderación de

su tabla 1, por lo que sólo presenta los nuevos resultados y omite las columnas 2, 3, 4, 5, 6 y 7:

Tabla 2 de Moreno Fernández

COLUMNA 1	COLUMNA 8
Lenguas	IL 2014 modificado
Inglés	0,438
Español	0,333
Chino	0,325
Árabe	0,309
Francés	0,289
Ruso	0,285
Alemán	0,262
Japonés	0,24
Italiano	0,238
Sueco	0,234
Malayo	0,224
Coreano	0,214
Portugués	0,173
Hindi	0,156

Tabla 70: Tabla 2 del índice de importancia internacional de las lenguas, tal y como aparece publicada (Moreno Fernández, 2015: 27). Columnas numeradas y resaltadas.

Por lo tanto, la segunda tabla de Moreno Fernández (2015: 27) completa y con todas sus columnas sería la siguiente:

Tabla 2 de Moreno Fernández (completa)

COLUMNA 1	COLUMNA 2	COLUMNA 3	COLUMNA 4	COLUMNA 5	COLUMNA 6	COLUMNA 7	COLUMNA 8
Lenguas	Hablantes (millones)	IDH	Países	Exportaciones	Traducciones	ONU	IL 2014 modificado
Inglés	360	0,667	46	4516567	1264943	1	0,438
Español	470	0,732	21	1294041	54535	1	0,333
Chino	955	0,764	3	2759500	14065	1	0,325
Árabe	295	0,639	24	1902330	12407	1	0,309
Francés	74	0,536	27	1820359	225745	1	0,289
Ruso	155	0,788	2	530700	103587	1	0,285
Alemán	89	0,897	6	2288390	208060	0	0,262
Japonés	125	0,911	1	792900	29241	0	0,24
Italiano	60	0,897	2	783700	69538	0	0,238
Sueco	9	0,904	2	250300	39852	0	0,234
Malayo	77	0,842	3	828491	217	0	0,224

Coreano	76	0,812	2	663562	4701	0	0,214
Portugués	215	0,554	8	859826	11566	0	0,173
Hindi	310	0,554	1	309100	1512	0	0,156
Totales	3270		148	19599766	2039969		
Ponderación	0,15	0,25	0,35	0,09	0,09	0,07	

Tabla 71: Tabla 2 completada del índice de importancia internacional de las lenguas (Moreno Fernández, 2015: 27). Columnas numeradas y resaltadas.

Así pues, como se puede apreciar, tanto la tabla de Otero Roth (1995: 267) como las dos tablas de Moreno Fernández (2015: 22 y 27) constan de ocho columnas. La primera columna indica las lenguas seleccionadas para el estudio; las seis siguientes columnas se corresponden con los seis indicadores, cuyos valores numéricos sirven para elaborar el cálculo de los índices de importancia internacional; por último, la octava columna muestra los índices resultantes.

Para realizar el análisis de ambos trabajos voy a seguir precisamente este mismo orden, columna por columna, de izquierda a derecha: 1) lenguas seleccionadas, 2) número de hablantes, 3) índice de desarrollo humano (IDH), 4) número de países, 5) volumen de exportaciones, 6) número de traducciones, 7) oficialidad en la ONU y 8) índices de importancia internacional (IL).

Dicho orden se corresponderá con los próximos apartados 3.3.2, 3.3.3 y 3.3.4 de la presente tesis doctoral de la forma en que se ilustra en el cuadro siguiente:

Apartados de esta tesis	Correspondencia con las tablas de Otero Roth (1995) y Moreno Fernández (2015)
3.3.2- Las lenguas seleccionadas	Se analizará la columna nº 1.
3.3.3- Los seis indicadores	Se analizarán las columnas nº 2, 3, 4, 5, 6 y 7.
3.3.4- Los índices de importancia internacional	Se analizará la columna nº 8.

Tabla 72: Correspondencia de las columnas de las tablas de Otero Roth (1995: 267) y Moreno Fernández (2015: 22 y 27) y su análisis en los apartados 3.3.2, 3.3.3 y 3.3.4 de esta tesis.

Salvo indicación expresa de lo contrario, el procedimiento general será primero analizar el trabajo de Otero Roth y después el de Moreno Fernández. Comencemos, pues, con esta minuciosa disección de las tablas de Otero Roth (1995: 267) y de Moreno Fernández (2015: 22 y 27).

3.3.2- Las lenguas seleccionadas

Las lenguas sometidas a estudio por Otero Roth (1995) fueron diez, las mismas que había elegido el *inventor* de la fórmula española para calcular el *índice de importancia internacional* de las lenguas pocos años antes: el Marqués de Tamarón en 1992 (Tamarón, 1993, 1994).

1-	Alemán
2-	Chino
3-	Español
4-	Francés
5-	Hindi
6-	Inglés
7-	Italiano
8-	Japonés
9-	Ruso
10-	Sueco

Tabla 73: Lenguas sometidas a estudio por Otero Roth (1995).

El Marqués de Tamarón (1993: 78) había justificado inicialmente esta selección de la siguiente manera:

Entre las diez lenguas sometidas a examen, puede llamar la atención la ausencia de algunas de las más habladas del mundo –el portugués, el bengalí, el malayo, el árabe–, y la presencia de otras cuya importancia numérica no es relevante. Precisamente uno de los sentidos de este índice es mostrar que no es tan sólo el número lo que da fuerza a una lengua en el mundo. Por ello se han incluido idiomas, como el italiano o el sueco, con un sólido respaldo cultural (reflejado en sus traducciones o el índice de desarrollo humano de sus hablantes). El árabe, lengua con gran acervo cultural y ampliamente extendida, plantea enormes problemas a la hora de contar a sus hablantes, entre otras cosas por su gran variedad de dialectos. El portugués es un caso en buena medida representado ya en el español. Otros idiomas no europeos con peso

demográfico carecen verdaderamente de importancia política, y podrían reflejarse en los casos del hindi o el chino.

Como se puede advertir, se trata de una selección de lenguas bastante personal, con algunas lagunas en la argumentación, que pueden entenderse más bien como opiniones o prejuicios del autor, tales como que otros idiomas no europeos carecen de importancia política o que el portugués no ha sido incluido porque ya está representado por el español. Por otro lado, los problemas de recuento de hablantes que plantea el árabe no son mayores que los que plantean, por ejemplo, el chino, el hindi o el inglés, que sí se hallan incluidos.

Otero Roth indexó en 1995 los mismos idiomas que el Marqués de Tamarón. Sobre esta cuestión reflexionó (1995: 235) lo siguiente:

Está claro que no están todos los que son. Por importancia demográfica se notará la ausencia del urdu, del bengalí, del árabe, del portugués, del indonesio-malayo, del pendjabi, del turco, del coreano y de tantos otros. Cualquiera de ellos, sin embargo, es susceptible de ser introducido en la comparación.

Este último argumento es más razonable: se han elegido diez lenguas en el estudio, para darle un límite, pero el análisis queda abierto y quien lo desee puede incluir otras.

En la *actualización* realizada veinte años más tarde por Moreno Fernández (2015) aparecen cuatro nuevas lenguas: árabe, malayo, coreano y portugués. Se amplía, por tanto, hasta catorce el número de lenguas sometidas a indexación:

1-	Alemán
2-	Árabe
3-	Chino
4-	Coreano
5-	Español
6-	Francés
7-	Hindi
8-	Inglés
9-	Italiano

10-	Japonés
11-	Malayo
12-	Portugués
13-	Ruso
14-	Sueco

Tabla 74: Lenguas sometidas a estudio por Moreno Fernández (2015).

Como él mismo explica, “hay un punto en el que nos hemos tomado la libertad de incorporar elementos desatendidos anteriormente, sin traicionar los fundamentos metodológicos: el de la elección de lenguas objeto de estudio” (Moreno Fernández, 2015: 18).

El autor (2015: 18-19) justifica, además, por qué motivos añade estas lenguas a su investigación:

El árabe, a pesar de su dialectalización, recibe un tratamiento de conjunto, que no debe hacer perder de vista las grandes dificultades para su tratamiento como una comunidad idiomática homogénea y que valora, además de sus componentes culturales, su crecimiento demográfico y el interés que está despertando como lengua extranjera. El portugués merece incluirse en el análisis sencillamente por ser la lengua de una importante comunidad internacional, demográficamente significativa y con presencia en cuatro continentes, por no hacer mención de sus valores históricos y culturales. El malayo se ha incluido principalmente por el nivel de desarrollo humano, particularmente económico, de los países en que es oficial; si bien la dialectalización es una de las características de esta lengua –o, si se quiere, conjunto de variedades–, no está impidiendo el crecimiento de su presencia en las redes sociales y en otros medios de comunicación. En cuanto al coreano, es cierto que su extensión internacional es limitada, pero la potencia de sus exportaciones, así como su índice de desarrollo humano no pueden pasar inadvertidos en un análisis como este. Así pues, nuestra nómina idiomática es más amplia que la utilizada en 1995, sin que ello vaya en detrimento o beneficio de ninguna de las demás lenguas analizadas.

Se trata, pues, de una adición de idiomas interesante y bien razonada, aunque debe quedar claro que un aumento o una disminución de la nómina de lenguas sí afecta, de modo indefectible, a los resultados numéricos. Por la propia naturaleza de la fórmula matemática utilizada, que se basa en proporciones sobre los totales, todos los valores son solidarios entre sí, y la incorporación o la exclusión de unos elementos afec-

ta necesariamente al resto, de tal manera que la introducción o eliminación de datos modifica sistemáticamente los índices de importancia de la tabla y, en su caso, puede incluso alterar el orden y la jerarquía de elementos obtenida. Así, la inclusión de una nueva lengua tiene un doble efecto: por un lado, cambia los índices de todas las demás lenguas, lo cual, si los valores son próximos, puede incluso provocar cambios automáticos de posición entre ellas; por otro, sucede que la nueva lengua se posiciona en la tabla y, dependiendo de su índice, ocupa el lugar de otra lengua, que se desplaza hacia abajo junto con todas las lenguas que tengan rango inferior. Lo mismo ocurre cuando, en vez de añadir, quitamos lenguas: se alteran todos los índices resultantes de la tabla y puede haber cambios de posición.

Así, por poner un ejemplo, si Moreno Fernández, en vez de incorporar el árabe, el malayo, el coreano y el portugués, hubiera decidido quitar de la tabla el inglés (planteándose la siguiente pregunta: ¿cuáles son las lenguas con mayor importancia internacional después del inglés?), el chino y el español habrían quedado empatados en primera posición y el francés habría adelantado claramente al ruso. De esta manera, sin necesidad de modificar ningún valor de los indicadores, obtenemos unos resultados bien diferentes simplemente con la incorporación o exclusión de lenguas:

	Hablantes	IDH	Países	Exportaciones	Traducciones	ONU	IL 2014
Chino	955	0,764	3	2759500	14065	1	0,403
Español	470	0,732	21	1294041	54535	1	0,403
Francés	74	0,536	27	1820359	225745	1	0,358
Ruso	155	0,788	2	530700	103587	1	0,309
Alemán	89	0,897	6	2288390	208060	0	0,301
Japonés	125	0,911	1	792900	29241	0	0,256
Italiano	60	0,897	2	783700	69538	0	0,254
Sueco	9	0,904	2	250300	39852	0	0,242
Hindi	310	0,554	1	309100	1512	0	0,180
Totales	2247		65	10828990	746135		
Ponderación	0,25	0,25	0,25	0,09	0,09	0,07	

Tabla 75: Índice de importancia internacional de las lenguas sin el inglés. Elaboración propia, a partir de los datos de Moreno Fernández (2015: 22) y siguiendo su metodología.

Por otro lado, el hecho de que sean los propios investigadores quienes seleccionen un listado arbitrario y muy reducido de lenguas hace que la investigación sea interesante como experimento pero que, ya de entrada, el trabajo carezca de valor demostrativo alguno acerca de que estas lenguas puedan ser las que posean mayor importancia internacional y que, más allá de la tabla, ocupen realmente los puestos que les asignan los valores allí expuestos. Hemos observado en el apartado 3.2.2 que estudios como el de Louis-Jean Calvet –que, por otra parte, como hemos podido observar, arrojan resultados y conclusiones siempre dispares y tampoco poseen carácter demostrativo o probatorio alguno acerca de esta cuestión– se manejan con hasta más de medio millar de lenguas para establecer un *ranking* entre ellas, que son seleccionadas mediante criterios objetivos o al menos mediante criterios que afectan por igual a todas las lenguas del mundo. En el caso de Calvet, el criterio de selección fue el número de hablantes: en su trabajo de 2010, seleccionó todas las lenguas de más de 5 millones de hablantes, tomando como referencia los datos de *Ethnologue* (en total incluyó 137 lenguas); en la última versión de su barómetro (2012), y a fin de ampliar el estudio, seleccionó todas las lenguas de más de 500.000 hablantes (en total incluyó 563 lenguas).

En este sentido, los trabajos de Otero Roth y Moreno Fernández que estoy analizando son muy limitados y la selección de lenguas obedece más bien a creencias o gustos personales. Si se deseaba trabajar sobre una selección muy acotada, se podía haber aplicado algún criterio restrictivo pero al menos imparcial, cosa que estos autores no hicieron. En el apartado 3.2.2 observamos, por ejemplo, cómo la empresa Bloomberg elaboró su *ranking* a partir de dos cribas: en una primera criba, seleccionó las 25 lenguas con más hablantes en el mundo y después, en una segunda criba, sólo tomó en consideración los idiomas oficiales de

los países del G20 (en total, 11 lenguas). Independientemente de la pertinencia o no de semejante selección, por lo menos son criterios definidos y claros, lo cual no sucede en las investigaciones que estoy analizando, donde se va elucubrando y conformando la selección más bien ante la constatación de ausencias, a partir de improvisaciones u ocurrencias del tipo “considero que esta lengua también tendría que estar por esto; y esta otra, por esto otro”. Por supuesto, no tiene significación estadística alguna decir que el sueco ocupa el noveno puesto (Otero Roth, 1995) o el duodécimo puesto (Moreno Fernández, 2015) en importancia internacional, toda vez que en el estudio no se han incluido otras lenguas como, por ejemplo, el neerlandés, que alcanza valores superiores (o muy superiores) al sueco en indicadores como el número de hablantes, el IDH, el número de países o las exportaciones. Así, se entiende que ambos estudios establecen una jerarquía u orden de prelación a partir de un conjunto cerrado y restringido de lenguas (diez en el caso de Otero Roth y catorce en el caso de Moreno Fernández) elegidas de forma un tanto antojadiza, sin pautas claras, por lo que se puede concluir que existe, ya de entrada, un sesgo de selección.

3.3.3- Los seis indicadores

Partiendo de la propuesta inicial del Marqués de Tamarón (1993, 1994)¹⁵⁴, tanto Otero Roth (1995) como Moreno Fernández (2015) obtuvieron sus índices de importancia internacional de las lenguas a partir de los datos proporcionados por seis indicadores, que son los mismos en ambos autores:

- 1) el número de hablantes
- 2) el índice de desarrollo humano
- 3) el número de países donde la lengua es oficial
- 4) las exportaciones

¹⁵⁴ El Marqués (1993: 62) hace referencia a un trabajo previo suyo, de carácter provisional, que apareció en el periódico *El Sol*, el 3 de agosto de 1990.

5) el número de traducciones

6) la oficialidad en la ONU

Cada autor acudió a unas fuentes de datos y tomó los valores numéricos de cada indicador referentes a cada una de las lenguas sometidas a estudio. Dichos valores son los que después fueron introducidos en la fórmula para la obtención de los índices.

Con respecto a la elección de los indicadores, ambos autores insisten en que se podrían haber utilizado otros. Esto es verdad; como se ha visto en el apartado 3.2.2, Kai L. Chan (2016), por ejemplo, se sirve de veinte indicadores para indexar más de un centenar de lenguas. En este sentido, los trabajos de estos autores españoles presentan nuevamente una ostensible limitación, que ellos mismos reconocen.

Desde este punto de vista nuestro experimento resultará incompleto mientras no puedan introducirse en la fórmula indicadores importantes que no se han considerado por no existir datos sobre ellos o por ser imponderables. Una vez más es preciso puntualizar que la selección de seis factores es representativa, pero no exhaustiva. En la cesta caben aún algunos más: la enseñanza, el uso en los negocios, la industria de la lengua como actividad económica. El factor que inclina la balanza está probablemente en relación con el uso de cada lengua como segunda lengua (Otero Roth, 1995: 269-270).

Confiamos en que haya quedado claro que estos componentes o criterios [...] no se presentan [...] como los únicos que merecen tenerse en cuenta, ni como los más decisivos sobre la importancia de las lenguas, ni como los que ofrecen mayores garantías metodológicas [...]. Los criterios propuestos, sin embargo, no son merecedores de desdén y, razonablemente aplicados, pueden aportar cierta luz clarificadora. Es obvio que existen otros factores vinculados a la importancia de las lenguas (Moreno Fernández, 2015: 10).

Por lo tanto, hay que concebir estos estudios como meras tentativas experimentales no exentas de interés académico (especialmente, glotopolítico), pero que no aportan evidencia científica ni tienen suficiente validez. Por este motivo, ni mucho menos –y lo digo apuntando ya direc-

tamente a las hipótesis de trabajo que he planteado en esta tesis– permiten difundir y publicitar esos resultados como cosa probada y cierta.

En este apartado 3.3.3 voy a analizar cómo fueron preparados los seis indicadores seleccionados por Otero Roth (1995) y Moreno Fernández (2015), con especial atención a si las fuentes utilizadas eran las mismas y si la metodología empleada por ambos autores para obtener los valores de sus tablas puede ser considerada coincidente u homologable. Quiero, en este sentido, comprobar si Moreno Fernández cumple el objetivo de su trabajo y si, efectivamente, reitera el trabajo cuantitativo de Otero Roth, aplicando “la misma metodología utilizada por Jaime Otero en 1995 con el fin, por un lado, de observar la evolución de las lenguas analizadas y, por otro, de comprobar la utilidad del procedimiento de análisis en su aplicación longitudinal” (Moreno Fernández, 2015: 18).

3.3.3.1- El número de hablantes

Comenzamos con el primero de los seis indicadores. Otero Roth (1995) tomó el número de hablantes de las diez lenguas estudiadas directamente de la *Encyclopædia Britannica* (1995 *Britannica Book of the Year, events of 1994*), que, siguiendo al autor, he abreviado en BBY. Más concretamente, la fuente directa son los listados referidos a las lenguas incluidos en el anexo titulado *1995 Britannica World Data*, que vienen organizados por países y en orden alfabético (BBY, 1995: 778-782).

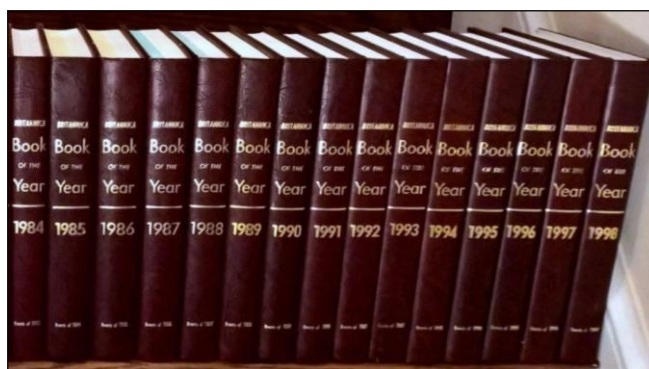


Imagen 10: Fotografía de una parte de la colección del *Britannica Book of the Year* (BBY).

Para la contabilización a partir de los listados del BBY, que fue muy laboriosa, Otero Roth (1995: 249) estableció cinco criterios¹⁵⁵, que a continuación enumero y analizo:

CRITERIOS	
Nº 1:	“Solo cuentan los hablantes de una lengua en países donde esta es oficial de un modo u otro”.
Nº 2:	“Cuentan también los hablantes de esa lengua en territorios dependientes donde es oficial, aunque estos territorios no cuentan como países donde la lengua es oficial”.
Nº 3:	“Cuentan, junto a los miembros del Grupo de Lengua Materna (GLM) tal como lo entiende el BBY, los que este considera hablantes de esa lengua como lingua franca, siempre que sean de un país donde la lengua es oficial, y los hablantes de los creoles o patois derivados de la lengua en cuestión”.
Nº 4:	“No cuentan los hablantes de una lengua en países donde esta lengua no es oficial”.
Nº 5:	“Cuentan los hablantes que el BBY presenta como bilingües con otra lengua”.

Tabla 76: Criterios de contabilización de hablantes (Otero Roth, 1995: 249).

Analicemos a continuación estos cinco criterios:

¹⁵⁵ En 1997 otro autor, Fernando A. Navarro, también elaboró un listado de las lenguas más importantes del mundo. Navarro utilizó exactamente la misma fuente demolingüística que Otero Roth: la *Enciclopedia Británica* del año 1995 (BBY, 1995). El estudio de Navarro era aún más limitado, pues se manejó sólo con dos indicadores: 1) número de hablantes y 2) Producto Nacional Bruto per cápita. Con respecto a este primer indicador, a pesar de utilizar la misma fuente que Otero Roth, Navarro estableció criterios bien diferentes a los de Otero Roth para hacer el recuento de hablantes. Valga esta simple observación para tener presente que, dependiendo de los criterios de recuento, incluso los valores obtenidos de una misma fuente pueden ser significativamente diferentes.

Number of speakers: In order to calculate the number of speakers of de 12 selected languages, I used as my guide the “Language” table which appears in the 1995 Supplement to the Encyclopaedia Britannica. For each language, I have considered the number of speakers who use it either together as their mother tongue or as a lingua franca. I have taken together the figures for the various dialects and patois of each language, so that “Chinese” comprises speakers of Mandarin, Wu, Cantonese, Hsiang and other dialects, speakers of Alsatian have been considered as German speakers, speakers of Galician as Portuguese, Afrikaans speakers as Dutch, Haitian speakers as French, etc. In the case of people belonging to bilingual or multilingual communities, I have counted these more than once, that is, for each of the languages that they speak (Navarro, 1997: 5).

CRITERIO N° 1: Solo cuentan los hablantes de una lengua en países donde esta es oficial de un modo u otro.

El BBY ofrece el número de hablantes de las lenguas país por país, independientemente de si tal o cual lengua es oficial o no oficial en él. Así, por ejemplo, en la entrada de EE.UU. aparecen 19.640.000 hablantes de español hacia 1995, que no fueron contabilizados por Otero Roth por no ser el español lengua oficial en ese país; o en la entrada de Tailandia constan 6.990.000 hablantes de chino, que tampoco fueron tomados en consideración porque el idioma oficial de ese país es el tailandés. Y así ocurre con todas las lenguas estudiadas. Volveré sobre esta cuestión enseguida, cuando analice el criterio n° 4.

CRITERIO N° 2: Cuentan también los hablantes de esa lengua en territorios dependientes donde es oficial, aunque estos territorios no cuentan como países donde la lengua es oficial.

El BBY ofrece datos tanto de países soberanos como de territorios dependientes, tales como Puerto Rico, Hong Kong, la Reunión o Gibraltar. Lo que hizo Otero Roth en estos casos fue añadir el número de hablantes de estos territorios al cómputo final si la lengua en cuestión era oficial en ellos, pero no los tomó en consideración en el tercer indicador (*n° de países*, que analizo en el apartado 3.3.3.3), ya que estos territorios carecen de soberanía plena e internacionalmente reconocida. Así, por ejemplo, la isla Mayotte es un departamento francés de ultramar y el francés tiene allí un estatus oficial, por lo que Otero Roth contabilizó sus 46.000 hablantes de francés; sin embargo, Mayotte no fue incluida como país soberano en la columna correspondiente a los países en los que el francés es lengua oficial (tercer indicador). Lo mismo ocurre, por ejemplo, con Hong Kong, que a la sazón era aún territorio británico y poseía, según el BBY, 1.890.000 hablantes de inglés para 1995, los cuales fueron sumados al cómputo total de hablantes de inglés, sin que Hong Kong contase como país en el indicador correspondiente (*n° de países*).

CRITERIO N° 3: Cuentan, junto a los miembros del Grupo de Lengua Materna (GLM) tal como lo entiende el BBY, los que este considera hablantes de esa lengua como lingua franca, siempre que sean de un país donde la lengua es oficial, y los hablantes de los creoles o patois derivados de la lengua en cuestión.

En el BBY aparece reflejado si se trata de idiomas criollos o no. Por ejemplo, en la entrada de Haití aparece:

Haiti	
• French	60,000
French-Haitian (French) creole	780,000
• Haitian (French) creole	5,650,000

Tabla 77: Lenguas y hablantes en Haití, según el BBY (1995: 779).

Otero Roth contó aquí el criollo de Haití como francés. Así, la suma total (hablantes de francés + hablantes bilingües francés-criollo + hablantes de criollo) para Haití fue de 6.490.000 hablantes de francés. Lo mismo ocurre con muchos otros países (Jamaica, Liberia, etc.). Esta forma de contar fue sistemática: cuando el BBY indicaba “creole” (*French creole*, *English creole*, etc.), Otero Roth siguió el criterio de añadir esos hablantes a la lengua base europea, siempre que ésta fuera oficial en el país o territorio.

De la misma forma, si aparecía la indicación *lingua franca* (en el BBY viene marcada entre paréntesis y con los números en cursiva) es ésta la única cantidad que se sumaba al total de hablantes del idioma en cuestión. Por ejemplo, la entrada de Hong Kong (BBY, 1995: 779-780) es la siguiente:

Hong Kong	
Chinese	
• Cantonese	5,302,000
Cantonese (lingua franca)	5,730,000
Chiu Chau	84,000
Fukien (Min)	114,000
Hakka	96,000
Putonghua (Mandarin)	66,000
Putonghua (lingua franca)	1,080,000

Sze Yap	24,000
• English	132,000
English (lingua franca)	1,890,000
Filipino (Pilipino)	6,000
Japanese	12,000
Other	144,000

Tabla 78: Lenguas y hablantes en Hong Kong, según el BBY (1995: 779-780). Inglés como lengua franca resaltado.

En este caso, a la hora de realizar el recuento de hablantes de inglés, Otero Roth tomó la cifra de 1.890.000, referida al inglés como lengua franca, pero no la de 132.000, que se refiere al inglés como lengua materna.

Otero Roth cometió bastantes errores al tomar los datos. En su defensa hay que decir que los largos listados del BBY están sobre papel, sin apenas interlineado y con la letra muy menuda, con lo cual ha de prestarse mucha atención para no confundir las cifras. Sobre esta cuestión de las lenguas francas, hay un error que es especialmente relevante porque penaliza al hindi. Si nos vamos a la entrada de la India (BBY, 1995: 780), entre otras muchas lenguas aparece:

India	
• Hindi	354,270,000

Tabla 79: Lenguas y hablantes en India, según el BBY (1995: 780). Detalle del hindi como L1.

Y más abajo, con la especificación entre paréntesis y el número en cursiva:

India	
Hindi (lingua franca)	<i>411,000,000</i>

Tabla 80: Lenguas y hablantes en India, según el BBY (1995: 780). Detalle del hindi como lengua franca.

Este es el único caso en que Otero Roth no tomó el valor de *lingua franca* (411.000.000) y tomó el de hablantes nativos (354.270.000). Sin

duda, se trata de un despiste en la aplicación del criterio nº 3, pero que ocasionó que el hindi perdiera muchos millones de hablantes que, siguiendo las pautas establecidas por el autor, deberían haber sido tomados en consideración (en concreto, 56.730.000 hablantes menos).

CRITERIO Nº 4: *No cuentan los hablantes de una lengua en países donde esta lengua no es oficial.*

Como he adelantado antes, este criterio se deriva directamente del criterio nº 1, es decir, el de que “sólo cuentan los hablantes de una lengua en países donde ésta es oficial”.

Otero Roth no tomó en consideración el número de hablantes en los países en donde las lenguas no son oficiales, criterio que argumentó (Otero Roth, 1995: 249) de la siguiente manera:

Así lo aconseja la poca fiabilidad de las fuentes sobre lenguas francas y minorías lingüísticas. Véase si no el caso de España, por poner uno que el lector español reconocerá enseguida. El BBY da al inglés en España 100.000 hablantes y ninguno, por ejemplo, al francés o al alemán.

El razonamiento de Otero Roth se presta a discusión y, en concreto, el ejemplo de España no resulta muy convincente. Veamos por qué. Obviamente, en unos listados de este tipo, de alcance mundial, puede haber problemas (y de hecho los hay) en la fiabilidad de las fuentes, pero el caso es que el BBY ofrecía datos sobre esta cuestión y, pese a las limitaciones propias de una enciclopedia, ésta permitía un recuento mundial más allá de los países en que las lenguas son oficiales. A nadie se le puede escapar que la difusión de una lengua en países donde dicha lengua no es oficial es precisamente un indicio de su *internacionalidad*. Que una lengua se hable por muchos millones de personas más allá de los países en los que ésta tiene reconocido un estatus oficial es un dato revelador. Si lo que se pretende medir es la *importancia internacional* de las lenguas en el mundo, no tiene mucho sentido encerrarlas dentro unas fronteras y constreñir su alcance sólo a ciertos países. Por otro lado, resulta extraño

utilizar una única fuente, en este caso el BBY, y considerar que unos datos son fiables y otros datos no lo son. Con todas las objeciones que se le pudieran poner y los problemas y obstáculos que pudiera plantear, el BBY contenía suficientes datos como para permitir un recuento a escala mundial de las diez lenguas seleccionadas, sin necesidad de imponer este criterio restrictivo.

En relación con el ejemplo aportado por Otero Roth, el de que “el BBY da al inglés en España 100.000 hablantes y ninguno, por ejemplo, al francés o al alemán” (Otero Roth, 1995: 249), hay que señalar que el hecho de que el BBY estimase que hacia 1994 en España había 100.000 hablantes de inglés no es en absoluto algo descabellado. Sin considerar a los españoles y otros extranjeros residentes que pudieran por aquel entonces hablar inglés como lengua extranjera, lo cierto es que hasta principios de la década de los 90 los británicos eran el grupo más numeroso de extranjeros residentes en España (Gonzálvez Pérez, 1996: 9). Según datos de la Comisión Europea, en 1991 había 86.000 británicos residiendo en España y en varios informes se estimaba que en 1994 había por lo menos 100.000 (O'Reilly, 2000: 49). El Instituto Nacional de Estadística español (INE, 1995: 1-2) contabilizaba para 1990 los siguientes residentes censados en España:

País de origen	INE 1990
Reino Unido	78.210
Irlanda	2 .426
Canadá	1 .640
EE.UU.	16.092
Australia	953
Nueva Zelanda	150
Total	99.471

Tabla 81: N° de extranjeros residentes en España procedentes de países de lengua inglesa (INE, 1995: 1-2).

En este sentido, el BBY es bastante claro: se centra en presentar las principales comunidades lingüísticas en cada país y, en el caso de la España de principios de los años 90, la británica era la principal comu-

nidad extranjera. “This table presents estimated data on the principal language communities of the countries of the world” (BBY, 1995: 778).

Así pues, la cifra que aparece en el BBY de 100.000 hablantes de inglés en España no parece ser ninguna distorsión y, al menos en este caso, no puede servir para argumentar que sólo se cuentan hablantes de países en los que la lengua es oficial porque cifras como ésta no son fiables. Que en el BBY aparecieran desglosados los hablantes de inglés se puede deber a dos motivos: por un lado, no hay que olvidar que se trata de una enciclopedia británica y, por otro, como he dicho, el colectivo de británicos residentes en España destacaba por su número, razón que por sí sola era suficiente para desglosarlos.

Otero Roth se lamenta de que aparecen los hablantes de inglés pero no los de francés o de alemán; sin embargo, éstos se hallan incluidos en el apartado “Others”, cuantificado por el BBY en 270.000 personas, que es una cifra aceptable según los censos de la época. Está claro que aún se podían haber desglosado estas 270.000 personas restantes en decenas de lenguas (francés, alemán, etc.), pero, al ser cifras menores a las del inglés, el BBY no lo consideró necesario y las agrupó en la categoría genérica de “otras lenguas”. Según el Ministerio del Interior, en 1994 residían en España 461.364 extranjeros (Gonzálvez Pérez, 1996: 9). Si descontamos a casi 90.000 hispanohablantes (de México, Argentina, etc.), la cifra se acerca mucho a los 370.000 hablantes de otras lenguas residentes en España que indica el BBY (100.000 anglófonos + 270.000 hablantes de otras lenguas, no detalladas). Por lo tanto, el argumento de Otero Roth referido a España no resulta demasiado convincente, pues las cifras del BBY son, como hemos observado, bastante coherentes y cuadran bien con las fuentes oficiales españolas.

Cosa diferente es que el grado de precisión del BBY varíe de un país a otro, lo cual podría apoyar el argumento de Otero Roth. Como en el caso de España, en países medianos y grandes el BBY puede agrupar

cientos de miles de hablantes de distintas lenguas en una categoría genérica, mientras que en países pequeños suele desglosar las lenguas en cantidades mucho menores. Así, por ejemplo, la entrada de Andorra (BBY, 1995: 778) detalla lo siguiente (recordemos que son datos referidos a principios de los 90):

Andorra	
• Catalan (Andorran)	18,000
English	1,000
French	5,000
Portuguese	7,000
Spanish	29,000
Other	3,000

Tabla 82: Lenguas y hablantes en Andorra, según el BBY (1995: 778).

Sin embargo, tanto en un caso como en otro no estamos hablando en general de cifras millonarias. En este sentido, se observa que el BBY sí atiende en general a las grandes agrupaciones de hablantes en países en los que la lengua no es oficial, como por ejemplo puedan ser los hablantes de español en EE.UU., los hablantes de ruso en Ucrania, los hablantes de francés en Argelia, etc. Son cifras especialmente importantes y significativas si tenemos en cuenta que, en realidad, lo que se pretende es medir la “importancia internacional” de las lenguas. Por ello, entiendo que Otero Roth no necesitaba constreñir su recuento a los países en los que las lenguas son oficiales y, por tanto, la aplicación de este criterio supone una innecesaria limitación para su estudio. No se me escapa, sin embargo, que un recuento de alcance mayor y realmente mundial a partir de los datos del BBY hubiera planteado algunos problemas, como, por ejemplo, el hecho de que en algunos países se agrupasen numéricamente todos los hablantes de lenguas chinas, sin distinguir entre ellas el mandarín, que es la lengua que Otero Roth quería separar y medir. Sin embargo, este investigador hubiera podido seguramente encontrar una solución a estas situaciones, del mismo modo en que solucionó sobre la marcha otros muchos problemas que le planteaba el trabajo. En cualquier caso, y al margen de la disquisición que se pueda

hacer sobre la pertinencia o no de este cuarto criterio, lo cierto es que Otero Roth finalmente decidió aplicarlo de forma sistemática en su recuento. Al respecto Otero Roth (1995: 249) señalaba:

Los idiomas más «perjudicados» por este criterio de limitar el recuento de hablantes sólo a países donde las lenguas son oficiales, serían el inglés (en países como Paquistán), el francés (ampliamente utilizado como segunda lengua en Argelia, Zaire, Congo o Marruecos)¹⁵⁶, el español (19,6 millones de hablantes en Estados Unidos según el BBY) y el ruso (con importantes minorías en las repúblicas exsoviéticas, que pueden sumar más de 30 millones de hablantes).

CRITERIO Nº 5: Cuentan los hablantes que el BBY presenta como bilingües con otra lengua.

Es muy importante destacar que, en general, el BBY –que, al fin y al cabo, fue la fuente elegida y utilizada por Otero Roth para calcular el número de hablantes– pretende mostrar datos referidos a la lengua materna (L1), y no a segundas lenguas (L2) o lenguas extranjeras (LE).

The estimates represent, so far as national data collection systems permit, the distribution of mother tongues (a mother tongue being the language spoken first and, usually, most fluently by an individual)” (BBY, 1995: 778).

Por ello, el BBY se desentiende en general del bilingüismo a no ser que éste aparezca detallado en los censos nacionales. Es posible que Otero Roth no acabara de comprender exactamente con qué tipo de fuente estaba trabajando, o bien que no quisiera desaprovechar la ocasión, en la medida en que el BBY ofrecía ciertamente cifras, de poder añadir a su medición segundas lenguas, al menos en los países en donde éstas son oficiales (L2), lo cual es hasta cierto punto comprensible. Como indiqué en el apartado 3.2.2, Louis-Jean Calvet (2012a: s.p.)¹⁵⁷ explica en su

¹⁵⁶ Otero Roth (1995: 252-254) contabilizó el Zaire (actualmente, República Democrática del Congo) y el Congo (República del Congo) como países en los que el francés era oficial, por lo que no se entiende por qué aparecen estos dos países en el ejemplo.

¹⁵⁷ Accesible en:

barómetro que para medir el *peso internacional* de una lengua conviene atender no sólo a su empleo como L1 sino también –y de manera destacada– a su empleo como L2:

Le nombre de locuteurs qui ont une langue donnée pour L1 est évidemment un facteur important pour déterminer le poids de cette langue. Mais tout aussi important est celui des locuteurs qui la parlent comme L2, ce dernier pouvant même être plus élevé que le premier.

También se ha anotado que Otero Roth (1995: 270) compartía este punto de vista: “El factor que inclina la balanza está probablemente en relación con el uso de cada lengua como segunda lengua”.

Hay dos aspectos relacionados con el bilingüismo que aparecen diferenciados en el BBY: a) lenguas francas y b) hablantes bilingües/trilingües. Analicemos qué tratamiento les dio Otero Roth:

a) Lenguas francas

En algunos casos, el BBY añade datos de L2 cuando se trata de lenguas francas, y muestra las cifras en cursiva, sin incluir a esos hablantes realmente en el recuento total del país. Se trata, por tanto, de información adicional o complementaria (BBY, 1995: 778).

No systematic attempt has been made to account for populations that may legitimately be described as bilingual, unless the country itself collects data on that basis, as does Bolivia or the Comoros, for example. Where a nonindigenous official or excolonial language constitutes a lingua franca of the country, however, speakers of the language as a second tongue are shown in italics, even though very few may speak it as a mother tongue.

Así, según el ejemplo que he utilizado antes, el de Hong Kong (BBY, 1995: 779-780), aparecen varias cifras en cursiva referidas a lenguas francas:

Hong Kong	
Chinese	
• Cantonese	5,302,000
Cantonese (lingua franca)	5,730,000
Chiu Chau	84,000
Fukien (Min)	114,000
Hakka	96,000
Putonghua (Mandarin)	66,000
Putonghua (lingua franca)	1,080,000
Sze Yap	24,000
• English	132,000
English (lingua franca)	1,890,000
Filipino (Pilipino)	6,000
Japanese	12,000
Other	144,000

Tabla 83: Lenguas y hablantes en Hong Kong, según el BBY (1995: 779-780). Lenguas francas resaltadas.

Estas lenguas francas, que por ende incluyen hablantes no nativos¹⁵⁸, van en cursiva y no están incorporadas al cómputo total de hablantes del país, porque en caso contrario se superaría en mucho el total de habitantes. Está claro que son hablantes que se repiten.

La población de Hong Kong estimada para 1994 era, según el propio BBY (1995: 766), de 5.979.000 habitantes. La suma de todas las len-

¹⁵⁸ El Diccionario de Términos clave de ELE del Instituto Cervantes define el concepto de *lingua franca* de la siguiente manera:

La lengua vehicular –también llamada, especialmente en sociolingüística, *lingua franca*– es la que se emplea como vehículo de comunicación en una comunidad de habla donde existe más de una lengua posible. Dicho de otro modo, es la lengua de intercomunicación entre distintos colectivos lingüísticos.

Véase:

https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/lenguavehicular.htm

guas sin contar las lenguas francas se corresponde con esa cifra: 5.980.000¹⁵⁹.

Hong Kong	
Chinese	
• Cantonese	5,302,000
Chiu Chau	84,000
Fukien (Min)	114,000
Hakka	96,000
Putonghua (Mandarin)	66,000
Sze Yap	24,000
• English	132,000
Filipino (Pilipino)	6,000
Japanese	12,000
Other	144,000
TOTAL	5.980.000

Tabla 84: Lenguas y hablantes en Hong Kong, según el BBY (1995: 779-780). El total de hablantes, sin las lenguas francas, se corresponde con el total de la población.

Si, en cambio, nos fijamos en la suma de las lenguas francas de Hong Kong (8.700.000 hablantes), la cifra excede ampliamente el total de habitantes que acabamos de apuntar (5.980.000). Esta circunstancia se debe a que, a diferencia de las cifras anteriores, que pretenden representar la L1, aquí se trata de lenguas adicionales (L2, L3, etc.), por lo que el BBY presenta los números en cursiva.

Hong Kong	
Cantonese (lingua franca)	<i>5,730,000</i>
Putonghua (lingua franca)	<i>1,080,000</i>
English (lingua franca)	<i>1,890,000</i>
TOTAL	8.700.000

Tabla 85: Lenguas y hablantes en Hong Kong, según el BBY (1995: 779-780). Solamente lenguas francas.

Llegado a este punto, a Otero Roth se le planteó la posibilidad de optar, en estos casos como el de Hong Kong en los que se explicita una o varias lenguas francas, por dos formas de contabilizar a los hablantes: o

¹⁵⁹ La ligera diferencia, de 1.000 personas en este caso, se explica por el redondeo que por debajo de 1.000 practica por el BBY.

bien tomar la cifra de L1 o bien tomar la cifra de lengua franca (que en el BBY, insisto, va siempre en cursiva).

	L1	Lengua franca
Putonghua (Mandarín)	66.000	<i>1.080.000</i>
Inglés	132.000	<i>1.890.000</i>

Tabla 86: Datos de chino mandarín e inglés como L1 y como lengua franca en Hong Kong (BBY, 1995: 779-780).

Otero optó por la segunda posibilidad y, por tanto, siempre que aparecía la cifra adicional de lengua franca, tomaba este dato y no el otro. Así que en la mayoría de países estaba contando L1, pero en algunos –esto es, siempre que aparecía la indicación *lingua franca*– estaba contando también L2.

b) Bilingües/Trilingües

Por otro lado, aunque no es ni mucho menos la tónica general, el BBY presenta para algunos países y territorios (Bolivia, Brunei, Canadá, Comores, Guinea Bissau, Dominica, Haití, Malasia, México, Nueva Zelanda, Paraguay, Perú, Puerto Rico, Sri Lanka, Surinam, Túnez) grupos de hablantes bilingües/trilingües. Como he explicado antes, ello viene impuesto por los respectivos censos de población nacionales. Por ejemplo, la entrada de Canadá es la siguiente:

Canada	
• English	17,700,000
• French	6,986,000
English-French	233,000
English-other	431,000
French-other	49,000
English-French-other	32,000
Aboriginal (Amerindian and Eskimo (Inuktitut) languages)	210,000
Arabic	47,000
Chinese	306,000
Czech	26,000
Danish	23,000
Dutch	143,000

Filipino (Pilipino)	49,000
Finnish	29,000
German	504,000
Greek	128,000
Hungarian	79,000
Italian	524,000
Polish	143,000
Portuguese	178,000
Punjabi	73,000
Russian	29,000
Serbo-Croatian	47,000
Spanish	96,000
Ukrainian	239,000
Vietnamese	47,000
Yiddish	26,000
Other	733,000

Tabla 87: Lenguas y hablantes en Canadá, según el BBY (1995: 779). Bilingües/trilingües resaltados.

Como acabo de señalar, estos detalles sobre el bilingüismo/trilingüismo se deben al diseño de los censos. Canadá, en este sentido, es un país que está especialmente interesado en conocer de forma bastante precisa el multilingüismo que lo caracteriza y las distintas posibilidades de bilingüismo existentes en las dos lenguas oficiales (inglés y francés), tanto entre ellas como en combinación con terceras lenguas. El sistema de recuento que aplicó Otero Roth en estos casos consistió en sumar a los hablantes de la lengua en cuestión también los que aparecían señalados como bilingües o trilingües. Por ejemplo, según los datos anteriores:

Canadá	
Inglés:	$17.700.000 + 233.000 + 431.000 + 32.000 = 18.396.000$
Francés:	$6.986.000 + 233.000 + 49.000 + 32.000 = 7.300.000$

Tabla 88: N° de hablantes de inglés y francés en Canadá, según el BBY (1995: 779). Bilingües/trilingües resaltados.

En Canadá este tipo de detalle censal coincidía, además, con el hecho de que ambas lenguas (inglés y francés) son oficiales y se encontraban entre las diez seleccionadas por Otero Toth (1995) para su estudio. Por lo tanto, estos bilingües/trilingües se contaron dos veces.

Observemos otro ejemplo:

Bolivia	
• Aymara	174,000
Guarani	2,000
• Quechua	413,000
• Spanish	3,476,000
Spanish-Aymara	1,487,000
Spanish-Guaraní	25,000
Spanish-Quechua	1,948,000
Spanish-others	140,000
Other	222,000

Tabla 89: Lenguas y hablantes en Bolivia, según el BBY (1995: 778). Bilingües resaltados.

Otero Roth, a la hora de sumar los datos del español en Bolivia, lo que hizo fue añadir aquellos que tienen el español como L2 (hablantes cuya lengua materna es el aimara, el quechua, el guaraní, etc.) a aquellos que tienen el español como L1.

Bolivia

Español: $3.476.000 + 1.487.000 + 25.000 + 1.948.000 = 6.936.000$

Sin embargo, si nos vamos, por poner algún otro ejemplo, a la entrada de Ecuador o Guatemala (BBY, 1995: 779), cuya población total era, respectivamente, de 11.221.000 y 10.322.000 habitantes (BBY, 1995: 509 y 619), no se incluye el bilingüismo y sólo cuentan las lenguas como L1, lo cual, como he explicado antes, es la tónica general en el BBY:

Ecuador	
Quechua (and other Indian languages)	790,000
• Spanish	10,440,000
TOTAL	11.230.000

Tabla 90: Lenguas y hablantes en Ecuador, según el BBY (1995: 779).

Guatemala	
Black Carib (Garífuna)	20,000
Mayan languages	3,620,000
• Spanish	6,680,000
TOTAL	10.320.000

Tabla 91: Lenguas y hablantes en Guatemala, según el BBY (1995: 779).

Como se puede distinguir, aquí no hay bilingües que contar y la suma de todos los hablantes se corresponde con el total de la población¹⁶⁰. El asunto del bilingüismo le planteó a Otero Roth bastantes problemas. Una solución hubiera sido sólo observar las L1, pues el propio BBY ya indica al explicar su metodología que lo que pretende es contabilizar lenguas maternas –recordemos: “The estimates represent, so far as national data collection systems permit, the distribution of mother tongues” (BBY, 1995: 778)– e ir resolviendo puntualmente las entradas en las que aparecían lenguas francas o hablantes bilingües. En el primer caso, se hubiera tratado simplemente de no considerar esa información adicional, marcada expresamente en letra cursiva, referida a L2 y, por tanto, sólo tomar las cifras de L1. En el segundo caso, se hubiera podido asignar los bilingües a una de las lenguas, la que se considerase que de forma más clara podía ser su L1, o bien establecer algún tipo de porcentaje a partir de un estudio del contexto. Por ejemplo, en el caso que hemos observado de Bolivia, por la situación de diglosia que caracteriza a ese país, los bilingües de lenguas amerindias-español tienen en su inmensa mayoría el español como L2 y no como L1, es decir, que el quechua, el aimara, etc. es su lengua materna (Albó, 1995: 7), y no al revés. Teniendo en cuenta esto, Otero Roth podía haber calculado sólo 3.476.000 hablantes para el español.

Bolivia	
• Aymara	174,000
Guaraní	2,000
• Quechua	413,000

¹⁶⁰ Nuevamente hay que señalar que la ligera diferencia se debe al sistema de redondeo del BBY.

• Spanish	3,476,000
Spanish-Aymara	1,487,000
Spanish-Guaraní	25,000
Spanish-Quechua	1,948,000
Spanish-others	140,000
Other	222,000

Tabla 92: Lenguas y hablantes en Bolivia, según el BBY (1995: 778). Hablantes monolingües de español resaltados.

Este criterio metodológico le hubiera permitido a Otero neutralizar mejor estas entradas problemáticas (que, al fin y al cabo, eran apenas una quincena) y equiparar u homologar estos datos con el resto de entradas. Sin embargo, ello suponía una pérdida importante de hablantes (en este caso de Bolivia, nada menos que la mitad de los hablantes, bilingües pero de lengua materna distinta del español) y, también, como ya he apuntado, suponía una pérdida de información relevante e interesante para el objetivo de su estudio.

A la inversa, en el caso de Puerto Rico (BBY, 1995: 781), sobre una población total de 3.653.000 (BBY, 1995: 695), una solución para calcular la lengua materna hubiera sido asignar los bilingües al español, o bien buscar información adicional hasta poder establecer algún porcentaje realista:

Puerto Rico	
English	19,000
• Spanish	1.875,000
Spanish-English	1, 713,000
Other	47,000

Tabla 93: Lenguas y hablantes en Puerto Rico, según el BBY (1995: 781).

Sea como fuere, Otero Roth optó por una solución distinta y decidió contabilizar también a bilingües/trilingües en la medida en que el BBY se lo permitía, es decir, siempre que aparecieran explícitamente como tales en el listado y se tratara, además, de países o territorios en los que la lengua en cuestión es oficial, tal y como el autor había establecido

previamente con este criterio nº 5, que explicita: “Cuentan los hablantes que el BBY presenta como bilingües con otras lenguas”.

El principal problema de Otero Roth llegó a la hora de enfrentarse a la entrada de su propio país: España. Siguiendo la tónica metodológica general del BBY (y habida cuenta de que los censos nacionales españoles no se caracterizaban precisamente por detallar información lingüística)¹⁶¹, el BBY prescindía del bilingüismo, por lo que el desglose de hablantes de España, como en la inmensa mayoría de países del listado del BBY, estaba hecho por lenguas maternas.

Spain	
Basque (Euskera)	590,000
• Castilian Spanish	31,530,000
Catalan (Català)	5,120,000
English	100,000
Galician (Gallego)	1,570,000
Other	270,000

Tabla 94: Lenguas y hablantes en España, según el BBY (1995: 781).

Como ya avancé en el capítulo anterior (apartado 2.3.1.4.2), estos datos sobre España a Otero Roth le parecieron mal y, en consecuencia, decidió intervenir. Lo que hizo fue buscar la ficha de país (*Spain*) y de allí extraer la cifra total de habitantes que había en España según una estimación del BBY basada en el censo nacional de 1991, es decir, 39.193.000 habitantes (BBY, 1995: 717). Acto seguido, Otero Roth omitió todas las cifras de la entrada para este país y atribuyó únicamente al idioma español el total de habitantes de España, incluidos los extranje-

¹⁶¹ Por aquel entonces, Gregorio Salvador (1992: 25) escribía:

Los sociólogos más caracterizados del país han tenido que difundir un escrito corporativo, en el que no sólo se defiende la legitimidad de esas preguntas, sino que se afirma su absoluta necesidad. Uno de ellos, Armando de Miguel, escribía en el *Diario 16* del jueves 7 de marzo, un artículo sobre «La insumisión censal» y lo que ponía de relieve es lo poco que se pregunta en los censos españoles, considerablemente incompletos con respecto a los de otros países más prósperos; y entre las indigaciones que el censo no hace señalaba, por ejemplo, la de la lengua que se habla en el hogar. Así es. En un país con problemas lingüísticos ni una sola pregunta concerniente a este asunto.

ros (España = 100% español). Esta decisión, aunque arriesgada y controvertible, puede ser tanto defendida como criticada, especialmente si se adopta un punto de vista ideológico u otro (obviamente, me estoy refiriendo aquí al *nacionalismo lingüístico español* y a su dogma homogeneizador). El caso es que, al manipular o modificar las cifras de un país (el suyo), Otero Roth se metió metodológicamente en un “jardín espinoso”, del que salió mal parado.

Analicemos primeramente esta entrada de la *Enciclopedia Británica* referida a las lenguas de España (BBY, 1995: 781). Observémosla de nuevo:

Spain	
Basque (Euskera)	590,000
• Castilian Spanish	31,530,000
Catalan (Català)	5,120,000
English	100,000
Galician (Gallego)	1,570,000
Other	270,000

Tabla 95: Lenguas y hablantes en España, según el BBY (1995: 781).

Con respecto al inglés (100.000) y otras lenguas (270.000), ya he explicado que, aunque Otero Roth se mostraba reticente a aceptarlas, los números cuadran y coinciden esencialmente con la cantidad de extranjeros no hispanohablantes residentes en el país según los censos oficiales. En relación con las lenguas autonómicas, se puede decir que también se trata de cifras coherentes para lo que se sabía en la época y muy parecidas a las que extrajo Miguel Siguán (1990), sobre datos de 1986, en un informe encargado expresamente por el Parlamento Europeo a este reputado lingüista. Según Siguán (1990: 10), sobre una población total de España de 37.280.743 personas:

		Población ma- yor de 2 años	La tienen co- mo lengua ma- terna	Total como lengua ma- terna
Catalán	Cataluña	5.856.425	2.986.776	4.882.588
	Valencia	3.677.957	1.471.182	
	Islas Baleares	663.485	424.630	
Euskera	País vasco	2.089.995	508.543	558.283
	Navarra	501.506	49.741	
Gallego	Galicia	2.726.294	1.499.461	1.499.461

Tabla 96: N° de hablantes de las lenguas autonómicas como lengua materna en España, según Siguán (1990: 10).

A continuación se puede ver la coherencia de los datos del BBY comparando ambas fuentes:

	Total como lengua materna, 1986 (Siguán, 1990: 10)	Total como lengua materna, 1994 (BBY, 1995: 781)
Catalán	4.882.588	5.120.000
Euskera	558.283	590.000
Gallego	1.499.461	1.570.000

Tabla 97: Comparación de datos de Siguán (1990) y BBY (1995).

La cifra de siete millones también la barajaban en la época otros lingüistas, como Gregorio Salvador (1992: 34): “Unos siete millones de españoles tienen el español como segunda lengua, como lengua de relación”. Así pues, las cifras arrojadas por el BBY referidas a España no *chirrían* en absoluto, tanto las de los residentes extranjeros, que analicé antes, como las de los hablantes de las lenguas autonómicas, que analizo ahora. Lo único que ocurre es que en ambos casos los datos se refieren a hablantes con lenguas maternas distintas del español.

En todo caso, se observa claramente que a Otero Roth no le gustaron los datos del BBY referidos a España y, sencillamente, intervino y los cambió. Otero Roth, y no sin razón, entendía que en España los bilingües de lengua materna diferente al español tienen alta competencia en esta lengua, que es la oficial en todo el Estado, por lo que consideró que era

una lástima perder más de siete millones de hablantes por este motivo. En sus propias palabras (Otero Roth, 1995: 249-250):

Una vez más el caso español en el BBY merece un comentario, por no dar al castellano «Spanish» la categoría de lengua franca entre las distintas comunidades lingüísticas. En esta ocasión nos hemos permitido una corrección: los que el BBY cuenta como hablantes de vascuence, catalán y gallego en España han sido contados como hablantes de español por presumirse su bilingüismo.

La modificación de cifras fue, por lo demás, fulminante y afectó a toda la población residente en España, extranjeros incluidos.

El hecho de manipular y retocar una entrada de datos referida a un país (el del propio investigador) de entre 227 entradas contenidas en el BBY traía consigo, lógicamente, problemas. Sin ir más lejos, tal intervención sobre los datos podía ser interpretada, ya fuera por motivos ideológicos o no, como un sesgo grave de investigación. Así que lo que hizo Otero Roth fue retocar tres entradas más: la del Reino Unido, la de Francia y la de Rusia. Entonces argumentó:

A efectos de este estudio, y siguiendo los mismos criterios aplicados a los casos de Francia y el Reino Unido, entre otros, se incluyen en los hablantes de castellano de España a los de catalán, gallego y vasco y los de otras lenguas peninsulares que son oficiales en las diferentes comunidades autónomas. Se atribuye así al castellano carácter de lengua franca en todo el territorio del Estado (Otero Roth, 1995: 280).

Y, efectivamente, hizo lo mismo con el Reino Unido, Francia y Rusia: anuló todos los datos lingüísticos del BBY (que afectaban a galeses, occitanos, tártaros, etc.) y los sustituyó por el número total de habitantes de esos países, atribuyendo esas cantidades totales a los idiomas inglés, francés y ruso, respectivamente (Reino Unido = 100% inglés; Francia = 100% francés; Rusia = 100% ruso). Todo indica que esta operación con Francia, Reino Unido y Rusia no fue más una *cortina de humo* para que no se notase que se habían modificado las cifras de España. Se entiende que el hecho de alterar de esta manera los datos de la fuente original

(BBY), equiparando selectivamente habitantes y hablantes, exigía cuando menos una revisión rigurosa y, sin duda, complicada del resto de entradas del BBY. Por ejemplo, ¿por qué no considerar al italiano como *lingua franca* de Italia y equiparar el número de habitantes de Italia con el número de hablantes de italiano? ¿Acaso los italianos que hablan lenguas distintas del italiano (sardos, alguerenses, friulanos, arbereshes, etc.) no son bilingües? ¿Por qué hacer esta operación con España, Francia, Reino Unido y Rusia y no con Irlanda, por ejemplo? ¿Acaso los hablantes de gaélico no hablan también inglés? Además, ¿por qué considerar a todos los extranjeros residentes en España hablantes de español y no hacer lo mismo con los extranjeros en los demás países? De acuerdo con las cifras de Otero Roth, todos los ingleses, marroquíes o alemanes que vivían en España eran hablantes de español, pero, por ejemplo, todos los turcos o griegos que vivían en Alemania no eran hablantes de alemán. En fin, con la decisión de intervenir y retocar las cifras de España, Otero Roth se internó en un terreno muy complicado.

Ilustremos lo anterior de forma numérica. Por ejemplo, tomemos el caso de Italia. Según el BBY (1995: 635) la población total de este país, sobre datos de 1994, era de 57.313.000 habitantes. En el listado de lenguas (BBY, 1995: 780), la entrada de Italia queda como sigue:

Italy	
Albanian	120,000
Catalan	30,000
French	300,000
German	300,000
Greek	40,000
● Italian	53,860,000
Rhaetian	730,000
Friulian	710,000
Ladin	20,000
Sardinian	1,520,000
Slovene	120,000
Other	230,000

Tabla 98: Lenguas y hablantes en Italia, según el BBY (1995: 780).

Otero Roth, contrariamente a lo que hizo en el caso de España, a la hora de calcular el índice de importancia internacional del italiano, tomó la cifra de hablantes de italiano que aparece en el BBY (53.860.000 hablantes) y no el total de la población del país (57.313.000 habitantes). Hay una diferencia significativa entre ambas cantidades, de casi tres millones y medio de personas, que perjudica al italiano con respecto al español. Huelga decir que si esta discriminación positiva se hubiera aplicado, por ejemplo, a China, el chino habría aumentado en 400 millones más.

Se entiende que lo que no puede ser, desde el rigor académico y científico, es que lo que el investigador hace con su país no lo haga con los demás. Es evidente que aquí hay un sesgo de investigación deliberado, que se puede atribuir a la ideología lingüística del autor o bien a otros motivos, pero que es lo suficientemente grave, por sí solo, como para poder invalidar su investigación y refutar los datos obtenidos en ella.

Es importante volver a destacar que el BBY tenía por objetivo principal contar hablantes de lengua materna (“mother tongue”, BBY, 1995: 778) y que sólo en algunos casos incluía a bilingües por imperativo de los censos nacionales, y que, cuando ello era posible, también incluía lenguas francas, de un modo accesorio y meramente informativo, mediante datos que iban claramente marcados en cursiva y que no computaban en el total nacional. Otero Roth podía haber intentado solucionar estos casos puntuales y establecer aproximadamente el número de hablantes de lenguas maternas, homologando así los datos de los países. Del mismo modo, y siendo fiel a los criterios nº 3 y nº 5 que él mismo estableció (Otero Roth, 1995: 249-250), podía haber contabilizado a hablantes de L2 siempre y cuando aparecieran en el BBY, pero sin necesidad de alterar arbitrariamente los datos de su fuente.

Otero Roth aceptó contar a bilingües en algunos países y, cuando llegó a España, sintió la obligación de manipular las cifras del BBY refe-

ridas a ese país. Finalmente, para *disfrazar* la modificación, alteró las cifras de tres países más, pero no sometió a su fuente a una revisión rigurosa y exhaustiva. Esto es simplemente lo que ocurrió.

Una vez explicados y analizados los cinco criterios metodológicos establecidos por Otero Roth (1995) para el recuento del indicador del número de hablantes, voy ahora a analizar qué tratamiento que le da Moreno Fernández (2015) a este indicador.

Recordemos una vez más que el trabajo de Moreno Fernández tiene por objetivo explícito la reiteración del experimento de Otero Roth, con la misma metodología que éste aplicó veinte años atrás, a fin de poder comparar resultados.

Observemos la primera tabla resultante de su estudio (Moreno Fernández, 2015: 22). Fijémonos en la columna del número de hablantes de las distintas lenguas:

Lenguas	Hablantes (millones)	IDH	Países	Exportaciones (millones USD)	Traducciones	ONU	IL 2014
Inglés	360	0,667	46	4516567	1264943	1	0,418
Chino	955	0,764	3	2759500	14065	1	0,352
Español	470	0,732	21	1294041	54535	1	0,332
Árabe	295	0,639	24	1902330	12407	1	0,302
Ruso	155	0,788	2	530700	103587	1	0,289
Francés	74	0,536	27	1820359	225745	1	0,273
Alemán	89	0,897	6	2288390	208060	0	0,261
Malayo	77	0,842	3	828491	217	0	0,259
Coreano	76	0,812	2	663562	4701	0	0,245
Japonés	125	0,911	1	792900	29241	0	0,244
Italiano	60	0,897	2	783700	69538	0	0,24
Sueco	9	0,904	2	250300	39852	0	0,233
Portugués	215	0,554	8	859826	11566	0	0,172
Hindi	310	0,554	1	309100	1512	0	0,165
Totales	3270		148	19599766	2039969		
Ponderación	0,25	0,25	0,25	0,09	0,09	0,07	

Tabla 99: Tabla 1 de Moreno Fernández (2015: 22). Indicador del nº de hablantes resaltado.

En esta tabla de Moreno Fernández (2015: 22) llaman primeramente la atención las cifras referentes al número hablantes de inglés y español, que en el espacio de 20 años se invierten. En 1995, Otero Roth calculaba 489 millones para el inglés y 323 millones para el español; mientras que en 2015 Moreno Fernández estima 360 millones para el inglés y 470 millones para el español (nótese, y lo destaco como dato de capital importancia para esta tesis, que regresamos a la misma cifra de “470 millones de hablantes como lengua materna” (IC, 2014a: 5), ampliamente señalada y analizada en el capítulo 2 de esta tesis). En otras palabras, nos encontramos con que en dos décadas el español ha subido demográficamente “como la espuma” y el inglés ha bajado “en picado”.

NÚMERO DE HABLANTES		
	Otero Roth (1995)	Moreno Fernández (2015)
Inglés	489 millones	360 millones
Español	323 millones	470 millones

Tabla 100: Comparación del n° de hablantes de inglés y español en los trabajos de Otero Roth (1995) y Moreno Fernández (2015).

Cabe preguntarse entonces, ¿de dónde extrae Moreno Fernández estos datos? A diferencia de Otero Roth, que se basaba en los datos de la *Enciclopedia Británica* (BBY), Moreno Fernández acude a otra fuente. Si lo que pretendía Moreno Fernández, como objetivo de su trabajo –tal y como manifiesta en repetidas ocasiones–, era reiterar el trabajo de Otero Roth para poder comparar los resultados veinte años después, ¿por qué cambia de fuente? No hay respuesta convincente: “El hecho de no manejar en esta ocasión la *Encyclopaedia Britannica*, como hiciera Otero, no desvirtúa en absoluto la comparabilidad de los índices obtenidos” (Moreno Fernández, 2015: 20). Hay que señalar que esto no es cierto, pues sí desvirtúa la comparabilidad de los índices. En este tipo de investigaciones cuantitativas, utilizar una fuente u otra para contabilizar indicadores tan básicos y tan altamente ponderados en la fórmula como es, en este caso, el *número de hablantes*, puede ser determinante en la obtención de los resultados finales. No en vano la ecuación del Marqués de Tamarón arroja un producto u otro (números índices) en función del tipo de indi-

cadore y las cantidades que se introducen en ella. Por ello, no es para nada lo mismo introducir, por ejemplo, 355 millones de hablantes de español que 470 millones.

A Moreno Fernández no le gustaba o no consideraba conveniente utilizar los datos actualizados de la *Enciclopedia Británica*, que fue la fuente utilizada por Otero Roth; y no es de extrañar porque, tomando el *Britannica Book of the Year 2013* –edición del BBY que Moreno Fernández (2015: 31) cita en su bibliografía, pero que finalmente no utiliza– y basándonos de forma fiel en la metodología de Otero Roth (1995), se comprueba que el español sale bastante “mal parado”, con 114’5 millones de hablantes menos que los que Moreno Fernández finalmente introduce, cosa desde luego nada interesante cuando lo que realmente se pretende es *posicionar*, por medio de herramientas cuantitativas, al idioma español como segunda lengua internacional del mundo.

Así pues, Moreno Fernández (2015: 19-20) opta por otra fuente demolingüística que le parece mejor:

Para el número de hablantes, se han utilizado las cifras proporcionadas por una enciclopedia: la Nationalencyklopedin (<http://www.ne.se>), promovida y financiada por el gobierno de Suecia [...]. Los materiales de la enciclopedia sueca ofrecen unas garantías y una fiabilidad suficiente para nuestros fines y, además, pueden consultarse fácilmente a través de Wikipedia [...]. Por otro lado, finalmente, cabe recordar que las cantidades de este componente pretenden reflejar hablantes de lengua materna o de dominio nativo, no de segunda lengua y que, por esta razón, las cantidades respecto al inglés o al francés ofrecen un decremento respecto a 1995, dado que la Encyclopaedia Britannica no ofrecía una discriminación suficiente a este respecto¹⁶².

¹⁶² Esto último no es exactamente así: como he analizado, el BBY sí que discriminaba entre L1 y L2: los datos de L2 (“bilingües/trilingües” y “linguas francas”) iban marcados en cursiva. Lo que ocurre es que, en contra de lo que asegura en su trabajo, Moreno Fernández (2015) no siguió la metodología de Otero Roth (1995), quien había establecido unos criterios de recuento muy concretos y decidió usar tanto datos de L1 como de L2.

El hecho de sólo querer “reflejar hablantes de lengua materna o de dominio nativo, no de segunda lengua” no es casual. Lo que se consigue con ello es favorecer al español frente a otros idiomas *competidores* que tienen muchísimos hablantes como L2. Hemos tenido ocasión en el capítulo anterior de analizar que, según la terminología de Kachru, el español es un idioma fuerte en el círculo interior (el correspondiente a la L1) pero débil en los círculos exterior (L2) y de expansión (LE), especialmente si lo comparamos con el inglés o el francés.

Si lo que se pretende es medir la importancia internacional de las lenguas lo razonable sería tomar en consideración a todos los hablantes, máxime cuando, precisamente, estos hablantes de L2 constituyen un factor explicativo de primer orden para poder comprender el *peso* de las lenguas en el funcionamiento del comercio internacional, la internacionalización de las empresas, el intercambio del conocimiento científico, el consumo internacional bienes culturales y lingüísticos, la industria cinematográfica, el uso de las nuevas tecnologías, la distribución de los mercados editoriales, la difusión internacional de los medios de comunicación, la movilidad internacional de las personas, los servicios turísticos internacionales, etc. Así lo han entendido todos los investigadores que he presentado en el apartado 3.2.2 (Bourton 2017; Calvet, 2010, 2012; Cordel, 2014; Chan, 2016; Graddol, 1997; Weber, 1999; Wolff, 2014), que utilizan datos de L2 en sus trabajos de elaboración de *rankings*.

Pero es que, además, Moreno Fernández, en el caso concreto del español, y a pesar de sus propias palabras, sí trabaja en realidad con datos de L2, porque, como he demostrado en el capítulo anterior, la cifra de 470 millones (que, a diferencia de todas las demás cifras, proviene directamente del Instituto Cervantes y no de ninguna enciclopedia sueca, como explicaré a continuación) contiene tanto hablantes de L1 como de L2 (hablantes de quechua, guaraní, náhuatl, fang, etc.), privilegio que sólo se le concede al español pero no a las demás lenguas con las que se pretende comparar al español.

Así, por ejemplo, Moreno Fernández considera que los ecuatoguineanos que hablan español son nativos y, por tanto, cuentan en los “470 millones de hablantes de español como lengua materna” (IC, 2014a: 5), pero que los cameruneses que hablan francés no son nativos y no cuentan en los 74 millones de hablantes que el francés tiene asignados para este indicador en la tabla de Moreno Fernández. La Organización Internacional de la Francofonía (OIF) calcula que hay un total de 274 millones de hablantes de francés en el mundo, de los cuales “ceux qui «naissent et vivent aussi en français», l’ont acquise dès l’enfance, en famille et à l’école et l’utilisent quotidiennement” (Wolff, 2014: 3) –esto es, el equivalente terminológico de la OIF al concepto de Grupo de Dominio Nativo (GDN) de Moreno Fernández y Otero Roth (2006)–, alcanzan la cifra de 212 millones de personas. Así que la cifra que introduce Moreno Fernández (74 millones) es casi tres veces inferior a la que ofrece la OIF para el GDN del francés. Sin embargo, para el español Moreno Fernández sí incluye la cifra institucional del Instituto Cervantes (470 millones) pero, por ejemplo, para el francés no ofrece la cifra institucional de la OIF (212 millones).

En cualquier caso, si acudimos directamente a la fuente indicada por Moreno Fernández, la *Nationalencyklopedin* sueca, y comparamos las cifras, efectivamente éstas coinciden, salvo en el caso del español: 406,7 millones no tienen nada que ver con 470 millones, que es la cifra que incorpora Moreno Fernández (2015: 22) a su tabla. Fijémonos en el número de hablantes de español (“spanska”) según la *Nationalencyklopedin*:

språk

VÄRLDENS 100 STÖRSTA SPRÅK 2010
 Siffrorna anger normalt antalet modersmålstalare.

1	mandarin (del av kinesiska)	954 600 000
2	spanska	406 700 000
3	engelska	358 900 000
4	hindi	311 400 000
5	arabiska språk	293 000 000
6	portugisiska	215 600 000
7	bengali (bengaliska)	205 900 000
8	ryska	154 400 000
9	japanska	126 300 000
10	panjabi (punjabiska)	101 800 000
11	tyska	89 000 000

Imagen 11: Captura de imagen de la *Nationalencyklopedin*, entrada “språk → tabell: världens 100 största språk 2010”. Fuente: <http://www.ne.se/språk/världens-100-största-språk-2010> (Consulta de 27-3-2016).

Como podemos observar, en el caso del español hay nada menos que una diferencia, por exceso, de unos 65 millones de hablantes. Curiosamente, como he advertido, 470 millones de hablantes nativos (469.949.593) era la cifra que ofrecía el informe *El español: una lengua viva* (2014a: 5 y 10) publicado en ese mismo año por el Instituto Cervantes. No está de más señalar también que, como analicé en el capítulo anterior, el sistema de recuento del Instituto Cervantes se fundamenta precisamente en un modelo de círculos concéntricos ideado por el propio Moreno Fernández y que los datos del Anuario se basan en un trabajo de recuento de Moreno Fernández y Otero Roth (2006), que aparece publicado en distintos lugares, entre ellos el *Atlas de la Lengua Española en el Mundo* (Otero Roth y Moreno Fernández, 2007a).

El autor da una pista de lo que puede haber ocurrido: no ha extraído los datos directamente de la que dice ser su fuente, que cita (Moreno Fernández, 2015: 31) en la bibliografía (“*Nationalencyklopedin*, ww.ne.se” [sic]), sino que los ha tomado indirectamente a través de *Wikipedia*, aunque sin citar el enlace. Como él mismo dice, los datos sobre el número de hablantes de la *Nationalencyklopedin* “pueden consultarse fácilmente a través de Wikipedia, por lo que no resulta complicado acceder a una información relativamente amplia y actualizada” (Moreno Fernández, 2015: 20). En efecto, si vamos a la página de *Wikipedia* titulada *List of languages by number of native speakers*¹⁶³, nos aparece un largo listado de lenguas y su número de hablantes nativos según la *Nationalencyklopedin*, en estimaciones de 2007 y 2010. Aquí tenemos una captura de la página tomada a fecha de 20 de marzo de 2017¹⁶⁴:

The screenshot shows the Wikipedia page titled "List of languages by number of native speakers". The page content includes a table titled "Top languages by population per Nationalencyklopedin". The table lists the top 10 languages by estimated number of native speakers in the 2007 edition of the *Nationalencyklopedin*. The table has four columns: Rank, Language, Native speakers in millions (2007 (2010)), and Fraction of world population (2007). The languages listed are Mandarin, Spanish, English, Hindi, Arabic, Portuguese, Bengali, and Russian.

Rank	Language	Native speakers in millions 2007 (2010)	Fraction of world population (2007)
1	Mandarin (entire branch)	935 (955)	14.1%
2	Spanish	390 (405)	5.85%
3	English	365 (360)	5.52%
4	Hindi ^[Note 1]	295 (310)	4.46%
5	Arabic	280 (295)	4.23%
6	Portuguese	205 (215)	3.08%
7	Bengali (Bangla)	200 (205)	3.05%
8	Russian	160 (155)	2.42%

Imagen 12: Captura de imagen de la página de *Wikipedia*:
https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_languages_by_number_of_native_speakers

¹⁶³ Fuente:

https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_languages_by_number_of_native_speakers

¹⁶⁴ En una última visita a esta página, el 2 de mayo de 2018, no ha habido cambios y los números permanecen inalterados.

Como se puede apreciar, la página de *Wikipedia* marca entre paréntesis los datos de la *Nationalencyklopedin* en su última estimación de 2010 y las lenguas con más de 100 millones de hablantes están redondeadas en ± 5 millones. Comparemos estas cifras con las que utiliza Moreno Fernández (2015: 22):

	Nationalencyklopedin		Moreno Fernández (2015: 22)¹⁶⁵
	Cifra exacta ¹⁶⁶	Redondeo (± 5 mill.) practicado por <i>Wikipedia</i> ¹⁶⁷	
Inglés	358,9	360	360
Chino	954,6	955	955
Español	406,7	405	470
Árabe	293,0	295	295
Hindi	311,4	310	310
Portugués	215,6	215	215
Ruso	154,4	155	155
Japonés	126,3	125	125

Tabla 101: Comparación del nº de hablantes en la *Nationalencyklopedin*, en *Wikipedia* y en Moreno Fernández (2015). Lenguas con más de 100 millones de hablantes.

Efectivamente, estas cifras redondeadas de *Wikipedia*, que están basadas en las de la *Nationalencyklopedin*, coinciden con las que presenta Moreno Fernández, salvo (curiosamente) la del español, que es de 405 millones de hablantes, mientras Moreno Fernández pone 470 millones. ¿Qué ha ocurrido?

Lo primero que hay que tener en cuenta es que *Wikipedia* es una enciclopedia virtual libre, donde cualquier persona, utilizando un simple *nickname* o apodo, puede acceder, publicar o modificar la información que desee. Como explican Almudena Revilla y Belén García-Delgado

¹⁶⁵ Fuente:

http://cervantesobservatorio.fas.harvard.edu/sites/default/files/010_informes_importancia_internacional_lenguas_1.pdf

¹⁶⁶ Fuente:

<http://www.ne.se/språk/världens-100-största-språk-2010>

¹⁶⁷ Fuente:

https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_languages_by_number_of_native_speakers

(2011: 502): “Wiki significa rápido, concepto que se lleva a la práctica en esta enciclopedia, ya que no es necesario que intervenga un moderador para que se editen los contenidos”.

Si repasamos con paciencia el larguísimo historial de esta página de *Wikipedia List of languages by number of native speakers* (para ello hay que pulsar la pestaña en la parte superior “*View history*”), veremos que la utilización de los datos de la *Nationalencyklopedin* en ella se remonta al 21 de agosto de 2012, fecha en que son introducidos por primera vez por un tal Jeppiz. Sin embargo, el 4 de octubre de 2014 un tal Alborzagros borra el número de hablantes de español, que hasta entonces había sido “405 millones”, e introduce “470 millones” con una nota a pie de página que remite a “*El español: una lengua viva. Informe 2014*” y un enlace: <http://www.spainglobal.com/files/El-espanol-lengua-viva-2014.pdf>”. Este enlace sigue activo (última consulta de 2-5-2018) y, en efecto, contiene el mencionado informe *El español: una lengua viva* de 2014 (IC, 2014a), que se halla incluido también en el anuario del Instituto Cervantes *El español en el mundo* de 2014 (IC, 2014b). En la siguiente captura de imagen de *Wikipedia* se puede observar la acción de esa persona apodada Alborzagros, que *revisa* la página el día 4-10-2014 y cambia la cifra de 405 millones por la de 470 millones:



Imagen 13: Captura del historial de *Wikipedia* donde se puede comprobar que el 4-10-2014 un tal Alborzagros cambia el nº de hablantes de español procedente de la *Nationalencyklopedin* (405 millones) por los datos del Instituto Cervantes (470 millones)¹⁶⁸.

Esta cifra de 470 millones se mantuvo durante dos meses y dos días en la página de *Wikipedia*, hasta que el 6 de diciembre de 2014, un tal Kwamikagami volvió a poner 405 millones, con un asterisco para indicar que la fuente era la *Nationalencyklopedin* en su estimación de 2010. Obsérvese la operación:

¹⁶⁸ Véanse:

https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=List_of_languages_by_number_of_native_speakers&diff=628178632&oldid=627778438

https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=List_of_languages_by_number_of_native_speakers&oldid=628178632

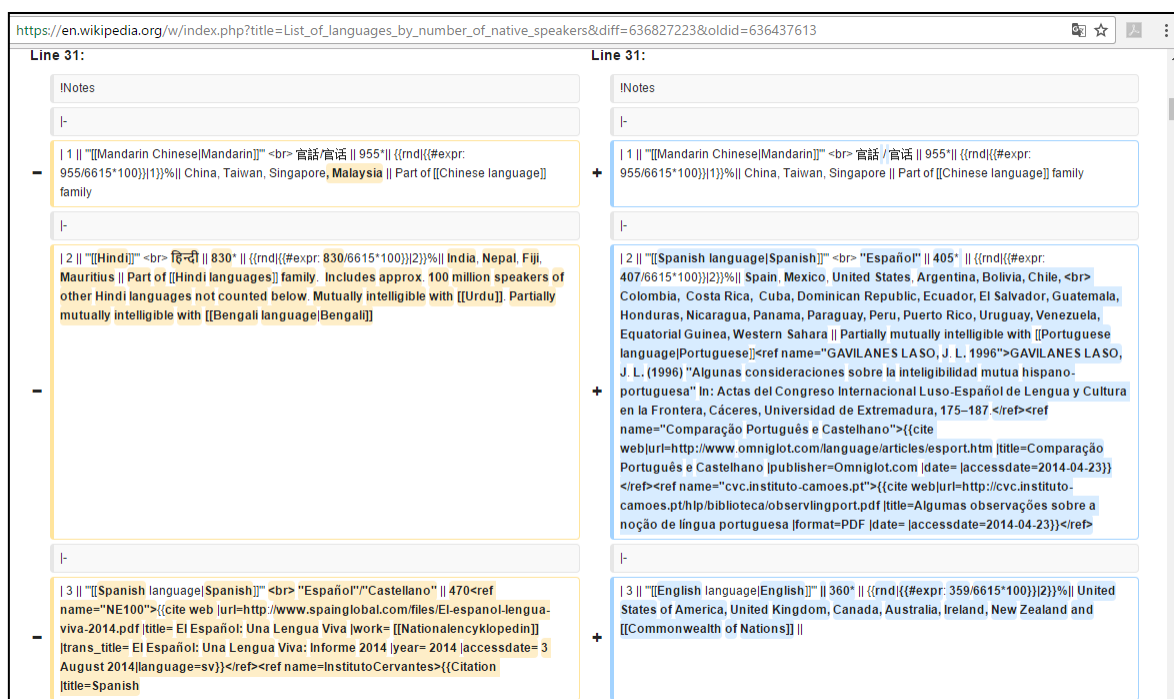


Imagen 14: Captura del historial de *Wikipedia* donde se puede comprobar que el 6-12-2014 un tal Kwamikagami eliminó los datos del Instituto Cervantes (470 millones) y volvió a poner la cifra de la *Nationaencyklopedin* (405 millones)¹⁶⁹.

Así pues, entre los días 4 de octubre y 6 de diciembre de 2014 la cifra oficial del Instituto Cervantes –“470 millones de hablantes de español como lengua materna” (IC, 2014a: 5)– estuvo en *Wikipedia* mezclada con los datos de la *Nationaencyklopedin*. La cifra introducida llevaba una nota a pie de página indicando claramente que los datos del español provenían del Instituto Cervantes, institución de la que Moreno Fernández es directivo. Es más, en realidad se trata prácticamente de sus propios datos porque, como he explicado en el capítulo anterior, el recuento de hablantes que hace el Instituto Cervantes se basa en la metodología que él mismo, junto a Otero Roth, fueron elaborando desde 1998, y buena parte de las cifras y porcentajes de ese informe son extraídos directamen-

¹⁶⁹ Véanse:

https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=List_of_languages_by_number_of_native_speakers&diff=636827223&oldid=636437613

https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=List_of_languages_by_number_of_native_speakers&oldid=636827223

te de trabajos demolingüísticos del propio Moreno Fernández (Moreno Fernández y Otero Roth, 2006 y 2007a).

Si observamos la bibliografía del trabajo de Moreno Fernández que estamos analizando (2015: 30-33), comprobaremos que casi todas las consultas que realizó este investigador para elaborar su trabajo y calcular el índice de importancia internacional de las lenguas se llevaron a cabo entre octubre y noviembre de 2014, es decir, precisamente durante los dos meses en que misteriosamente “se coló” en esta página de *Wikipedia* la cifra referida al español (470 millones) del Instituto Cervantes entre los otros datos de la *Nationalencyklopedin* referidos a las demás lenguas.

Por lo tanto, y habida cuenta de que Moreno Fernández no da ninguna explicación, puede presumirse que, o bien 1) este investigador del Instituto Cervantes se *desorientó* precisamente durante esos días consultando *Wikipedia* y, a pesar de que había explícita una nota a pie de página, se equivocó al copiar la cifra de la que dice ser su fuente; o bien 2) tomó la cifra de una eventual fuente secundaria de internet que hubiese copiado esos datos de *Wikipedia* pero sin nota a pie de página; o bien 3) no le gustaba la cifra del español (ni la de la *Nationalencyklopedin* ni la de la *Encyclopaedia Britannica*) y decidió utilizar otra más de su agrado, la de su propia institución (los consabidos 470 millones), pero *disfrazándola* y atribuyéndosela a una fuente externa y extranjera.

Sea como fuere, lo cierto es que en la investigación de Moreno Fernández se hace coincidir, a través de un sinuoso camino, el número de hablantes nativos del español con los datos del Instituto Cervantes a fecha de 2014, y se le atribuye erróneamente el dato a una enciclopedia sueca.

Es evidente que Moreno Fernández actúa aquí con parcialidad y evidente sesgo, porque para el caso del español utiliza las propias cifras

de la institución para la que él trabaja y de la cual es directivo en Harvard, mientras que para el resto de lenguas se vale de datos de la *Nationalencyklopedin* contenidos en *Wikipedia*. Además, como he analizado, los datos del Instituto Cervantes se hacen pasar, ya sea de forma deliberada o por error, como datos de esa enciclopedia.

Puestos a retocar cifras, también se podía haber aumentado, por ejemplo, la cifra de hablantes de francés, teniendo en cuenta que, como he explicado antes, el Institut Français, a partir de datos del informe correspondiente a ese mismo año 2014 de la OIF, contabilizaba 274 millones de hablantes de francés, de los cuales 212 tenían, según ellos, un *dominio nativo* (Wolff, 2014: 3), es decir, una cifra bien lejana de los 74 millones que aparece en la tabla de Moreno Fernández. Y, en fin, lo mismo se podría haber hecho con otras lenguas. Sin embargo, aquí sólo se retoca la cifra del español, y se atribuyen todas las cantidades a una única fuente: la *Nationalencyklopedin* sueca, inyectándole (ya sea por un posible error o por un tendencioso afán corporativista) casi 65 millones de hablantes más al español con respecto a los datos que en realidad proporcionaba la *Nationalencyklopedin*.

El asunto es grave si consideramos que la cifra de hablantes de español ofrecida por la *Enciclopedia Británica* (BBY 2013, que Moreno Fernández cita en su bibliografía pero no utiliza), era –siguiendo estrictamente, criterio por criterio, la metodología de recuento de Otero Roth– exactamente 355.472.000, es decir, que en realidad Moreno Fernández añade en total 114 millones de hablantes de español más a los que proporcionaba la fuente que se entiende debería haber utilizado si lo que pretendía era, como él mismo manifiesta, reiterar el estudio de Otero Roth y poder así establecer algún tipo de comparación entre ambos trabajos.

Países	Hablantes (BBY 2013)
Argentina	35.682.000

Bolivia	7.537.000
Chile	13.740.000
Colombia	40.910.000
Costa Rica	4.044.000
Cuba	11.295.000
Ecuador	12.088.000
El Salvador	6.515.000
España	46.506.000
Guatemala	6.311.000
Guinea Ecuatorial	...
Honduras	6.611.000
México	91.858.000
Nicaragua	5.350.000
Panamá	2.393.000
Paraguay	3.108.000
Perú	21.657.000
Puerto Rico	3.297.000
Rep. Dominicana	8.540.000
Uruguay	3.235.000
Venezuela	24.795.000
TOTAL	355.472.000

Tabla 102: Cálculo de hablantes de español a partir del BBY 2013 siguiendo estrictamente los criterios metodológicos de Otero Roth (1995).

Este cálculo está estrictamente basado en la forma de contar hablantes de Otero Roth, incluyendo la forma especial y problemática que hemos analizado de contar los de España (es decir, omitiendo los datos de los hablantes y poniendo el total de la población del país) y también la de los países en los que, por los censos, se especifican hablantes bilingües (Bolivia, México, Paraguay, Perú). Hay que decir que la metodología del BBY de 1995 (utilizado por Otero Roth) y el BBY de 2013 (citado, insisto, pero no utilizado por Moreno Fernández) no ha variado en absoluto en dos décadas (BBY, 1995: 778; BBY, 2013: 788). Se trata simplemente de datos demolingüísticos más actualizados.

El caso es que, al descartar al BBY como fuente, Moreno Fernández no sólo hace aumentar en 114 millones el número de hablantes de español, sino que, a la vez, hace disminuir enormemente el número de hablantes de “lenguas rivales” como el inglés, el hindi o el francés, en una operación que se puede calificar de auténtica “*escabechina*” estadística (véase BBY, 2013: 788-792). Por ello, tal y como he demostrado a lo

largo de las páginas precedentes, resulta especialmente atrevido por parte de Moreno Fernández sostener lo siguiente: “El hecho de no manejar en esta ocasión la Encyclopaedia Britannica, como hiciera Otero, no desvirtúa en absoluto la comparabilidad de los índices obtenidos” (Moreno Fernández, 2015: 20).

El asunto que vengo analizando se puede resumir, de forma llana y con la intención de que se entienda bien, en que:

- 1) Primero, hay un “cambiazco de enciclopedia” (se escoge una enciclopedia sueca en vez de la británica, que es la que utilizó Otero Roth), circunstancia que favorece claramente al español frente a otras lenguas.
- 2) Después, aparece “por arte de magia” la cifra del Instituto Cervantes para el español (470 millones) y se atribuye ese dato (que es claramente corporativo y fruto de trabajos anteriores del propio investigador) a una fuente (la enciclopedia sueca) externa y ajena al Instituto Cervantes, y que queda mezclado o *enredado* con los datos de ésta, con lo cual se acaba *inyectando* hasta 114 millones de hablantes más al español.

Además, Moreno Fernández señala que “las cantidades de este componente [el número de hablantes] pretenden reflejar hablantes de lengua materna o de dominio nativo, no de segunda lengua” (Moreno Fernández, 2015: 19-20). Nuevamente hay que insistir en que esto no es verdad en el caso del español, porque los 470 millones del Instituto Cervantes sí incluyen hablantes de español como segunda lengua (hablantes de quechua, guaraní, mixteco, bubi y un larguísimo etcétera como L1). Aquí se está jugando otra vez con la terminología, intentando hacer pasar el *dominio nativo* como concepto equivalente a *lengua materna* y contrapuesto a *segunda lengua*, cuando esto no es así: en el grupo de dominio nativo (GDN) Moreno Fernández y Otero Roth (2006) incluyeron tanto

hablantes de L1 como de L2, tal y como he esclarecido con detenimiento en el capítulo anterior.

Por otra parte, contrariamente a los criterios metodológicos establecidos en su día por Otero Roth, esos “casi 470 millones de personas [que] tienen el español como lengua materna” (IC, 2014a: 5) incluyen hablantes de países en donde el español no es oficial (EE.UU, Canadá, Australia, etc.), es decir, de “fuera del dominio hispánico”. Véanse las cifras del GDN en el cuadro 3 del informe *El español: una lengua viva* de 2014 (IC, 2014a: 10), donde queda perfectamente claro que allí se están contando decenas de millones de hablantes de países donde el español no es oficial (exactamente, 45.744.185), lo cual contradice los criterios nº 1 y nº 4 establecidos en su día por Otero Roth (1995: 249) que he analizado al inicio de este apartado:

	Mundo hispánico	Fuera del mundo hispánico	Totales
Grupo de dominio nativo (GDN)	424.205.408	45.744.185	469.949.593
Grupo de competencia limitada (GCL)	17.573.550	41.331.666	58.905.216
Grupo de aprendices de lengua extranjera (GALE)			19.724.511
Grupo de usuarios potenciales			548.579.320

Tabla 103: Los 470 millones del GDN. Datos de *El español: una lengua viva. Informe 2014* (IC, 2014a: 10). Resaltado el GDN.

Por último, hay que insistir en que existe una variación de 65 millones de hispanohablantes de más con respecto a los datos de la fuente que Moreno Fernández (2015: 20) dice utilizar y 114 millones de hispanohablantes de más con respecto a los datos ofrecidos por el BBY (2013: 788-792), que era la fuente de referencia para realizar un cotejo longitudinal creíble. Moreno Fernández ni tomó la misma fuente ni siguió en absoluto las pautas metodológicas de Otero Roth. Es preciso concluir, por lo tanto, que este primer indicador (nº de hablantes) presenta un evidente sesgo de investigación y queda totalmente invalidado a efectos de

una eventual reiteración de corte longitudinal o cualquier otra comparación con el trabajo de Otero Roth. Además, el extraño episodio del dato (470 millones) del Instituto Cervantes entreverado con los datos de la *Nationalencyklopedin* sueca otorga muy poca seriedad a este estudio.

Cabe señalar que Otero Roth, con sus aciertos y sus –como veremos, muchos, demasiados– errores, elaboró un trabajo cuantitativo muy minucioso y transparente en cuanto a las fuentes y los cálculos, reflejando pormenorizadamente todo cuanto hizo por medio de tablas de todas las lenguas y más de un centenar y medio de notas a pie de página. En cambio, Moreno Fernández apenas aporta las tablas finales, con lo cual dificulta mucho (o disuade de) una revisión externa y profunda de su trabajo. No sólo no publica todos los datos con los que trabaja y de los que se sirve para preparar los indicadores, sino que además remite a fuentes inexactas.

3.3.3.2- El índice de desarrollo humano

Voy ahora a analizar el segundo indicador utilizado para las tablas de Otero Roth (1995: 267) y Moreno Fernández (2015: 22 y 27): el Índice de Desarrollo Humano (IDH).

En 1990 apareció el primer *Informe sobre desarrollo humano* del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En él se definía el concepto de desarrollo humano¹⁷⁰ como “un proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de los individuos, las más importantes de las cuales son una vida prolongada y saludable, acceso a la educación y

¹⁷⁰ Como señalan Herrero, Soler y Villar (2004: 161):

La filosofía subyacente está relacionada con las ideas del Premio Nobel Amartya Sen quien propone vincular la medición del bienestar social a las “capacidades” de que disponen los individuos, más que a la “satisfacción” (utilidad) que experimentan subjetivamente. El cambio de enfoque es más importante de lo que a primera vista parece puesto que supone poner énfasis en las *oportunidades* antes que en las *realizaciones*.

el disfrute de un nivel de vida decente” (PNUD, 1990: 33). El informe presentaba una clasificación de los países del mundo a partir de un índice compuesto, llamado Índice de Desarrollo Humano (IDH), que pretendía medir el desarrollo humano de cada país y que incorporaba datos de las tres dimensiones contenidas en la definición anterior: 1) una vida prolongada y saludable (salud), 2) acceso a la educación (educación) y 3) el disfrute de un nivel de vida decente (renta). La clasificación resultante (un *ranking*, al fin y al cabo) permitía comparar países y agruparlos en función de su grado de desarrollo humano (muy alto, alto, medio y bajo).

El IDH tuvo una gran repercusión, “especialmente en lo relativo al reconocimiento de la complejidad del fenómeno del desarrollo, y a la necesidad de utilizar indicadores multidimensionales para aproximar su medición e identificar el grado de avance de los países” (Sauma, 2015: 2). Desde 1990 el PNUD ha ido publicando informes de carácter anual¹⁷¹ con las correspondientes actualizaciones del IDH.

En mi análisis voy a obviar el trasfondo ético que pueda tener un uso desviado de este indicador para determinar el grado de importancia de las lenguas. Servirse del IDH con este fin puede ser considerado un proceder sumamente clasista, máxime cuando este índice fue creado por la ONU precisamente para reducir las desigualdades y erradicar la pobreza en el mundo. Al fin y al cabo, según este uso del indicador, las lenguas más importantes del mundo serían las de los colectivos más desarrollados (más sanos, más instruidos y más ricos) y las lenguas menos importantes serían las de los colectivos menos desarrollados o *subdesarrollados* (menos sanos, menos instruidos y más pobres).

Hay que advertir de que el IDH del PNUD se refiere a naciones, no a lenguas. Por lo tanto, para un correcto análisis conviene distinguir entre dos metodologías distintas:

¹⁷¹ Con excepción de los años 2007 y 2008, en que se publicó un solo informe para ambos años, y el 2012, en que no fue publicado.

- **La metodología del PNUD:** Es la metodología que emplea este programa de la ONU en sus informes para calcular los IDH de cada nación.
- **La metodología de Otero Roth (1995) y Moreno Fernández (2015):** Es la metodología que emplean Otero Roth y Moreno Fernández, respectivamente, para calcular, a partir de esos datos nacionales del PNUD, los IDH de las lenguas que estos dos autores someten a estudio. Al respecto, conviene recordar nuevamente que Moreno Fernández (2015) explicita en su trabajo que pretende reiterar la metodología de Otero Roth (1995), por lo que, en teoría, la metodología de ambos autores para obtener el IDH de las lenguas debería ser coincidente.

Analicemos, por tanto, estos dos puntos separadamente:

3.3.3.2.1- La metodología del PNUD

A pesar de tratarse de aspectos bastante técnicos, es imprescindible para los objetivos de esta tesis que abordemos, siquiera brevemente, la metodología empleada por el PNUD para calcular los IDH de las naciones del mundo. En especial, nos interesa comprender cómo este organismo calculó los IDH en sus informes de 1995 y 2013, que son los que utilizaron Otero Roth (1995) y Moreno Fernández (2015), respectivamente, en sus trabajos.

Hay que señalar, en primer lugar, que a lo largo del tiempo este organismo ha ido introduciendo diversos cambios metodológicos en el cálculo del IDH concernientes a los indicadores considerados para su medición, al peso de dichos indicadores, a sus umbrales máximo y mínimo, a los procedimientos de cálculo, así como a las fuentes de información y la revisión histórica de datos. En la primera medición de

1990 se utilizó la esperanza de vida como indicador de salud; la tasa de alfabetismo adulto, como indicador de educación; y el producto interior bruto (PIB) per cápita ajustado por paridad de poder adquisitivo (PPA)¹⁷², como indicador de la renta. En el Informe de 1991 se incluyó un indicador de educación adicional a la tasa de alfabetismo adulto: los años promedio de escolaridad, asignando una ponderación de 2/3 al primero y de 1/3 al segundo. En el Informe de 1995 –que es el que utilizó Otero Roth– el indicador de años promedio de educación fue sustituido por la tasa de matriculación combinada en educación primaria, secundaria y terciaria (manteniendo ésta el peso relativo de 1/3). En 2010 se introdujeron cambios metodológicos de gran envergadura, de tal forma que a partir de esa fecha se puede hablar de antiguo IDH y de nuevo IDH (Villar, 2010; Mohanty y Dehury, 2012). En lo referente a los indicadores, las transformaciones de 2010 fueron las siguientes:

- a) La tasa de alfabetización de adultos fue sustituida por los años promedio de instrucción de la población adulta (25 años y más); y la tasa de matriculación combinada fue sustituida por los años esperados de instrucción. A ambos indicadores se les asignó el mismo peso, 50% cada uno, para el cálculo del índice de educación.
- b) El producto interior bruto (PIB) per cápita ajustado por paridad de poder adquisitivo (PPA) fue sustituido por el ingreso nacional bruto (INB) per cápita, también ajustado por PPA.

En cuanto a los umbrales máximo y mínimo de cada indicador, también ha habido diferentes cambios desde 1990. El siguiente cuadro

¹⁷² La paridad de poder adquisitivo (PPA) es un indicador económico que sirve para comparar el nivel de vida entre distintos países. El PNUD utiliza para ello el dólar USA. La PPA se define técnicamente como “el valor de una moneda desde el punto de vista de otra tomando en consideración las inflaciones relativas de sus respectivos países” (Vizcarra Cifuentes, 2014: 206).

refleja los cambios ocurridos en los indicadores y en los valores máximo y mínimo desde 1990 hasta 2010:

	Life expectancy at birth (year)		Educational attainment (1)		Educational attainment (2)		Per capita income	
	Max	Min	Max	Min	Max	Min	Max	Min
1990	Actual observed value		Adult literacy rate (%)		—		Log of GDP per capita (PPP \$)	
			Actual observed value				Actual observed value	
1991-1993	Actual observed value		Adult literacy rate (%)		Mean years of schooling (years)		Adjusted GDP per capita (PPP \$)	
			Actual observed value		Actual observed value		Actual observed value	
1994	85	25	Adult literacy rate (%)		Mean years of schooling (years)		Adjusted GDP per capita (PPP \$)	
			100	0	15	0	40000	200
1995-1998	85	25	Adult literacy rate (%)		Combined gross enrolment ratio (%)		Adjusted GDP per capita (PPP \$)	
			100	0	15	0	40000	100
1999-2009	85	25	Adult literacy rate (%)		Combined gross enrolment ratio (%)		Log of GDP per capita (PPP \$)	
			100	0	100	0	40000	100
2010	Actual observed maximum value during 1980-2010	20	Mean years of schooling (years)		Expected years of schooling (years)		GNI per capita (PPP \$)	
			Actual observed maximum value during 1980-2010	0	Actual observed maximum value during 1980-2010	0	Actual observed maximum value during 1980-2010	Actual observed minimum value during 1980-2010

Tabla 104: IDH 1990-2010. Cambios históricos en los indicadores y valores máximos y mínimos (Michinaka, 2011: 39).

Otro importante cambio ocurrido en 2010 consistió en calcular la media geométrica de los tres subíndices (salud, educación y renta) para obtener el IDH, en lugar de la media aritmética, que se utilizó durante el periodo 1990-2009.

Veamos cómo se calcularon los IDH de los informes del PNUD de 1995 y 2013, que, como he señalado, son los que Otero Roth y Moreno Fernández utilizaron como fuente para obtener, respectivamente, los IDH de las lenguas.

Para calcular el indicador de IDH, Otero Roth (1995) se basó en los datos contenidos en el *Informe sobre Desarrollo Humano 1995* publicado por el PNUD, más concretamente en los cuadros 1.1 y 1.2 de la versión

en español (PNUD, 1995: 22 y 24), donde aparecen los IDH por países.
 He aquí dichos datos, en orden alfabético:

Afganistán	0,228	Djibouti	0,336	Kenia	0,481	Rep. P. Dem. Corea	0,733
Albania	0,739	Dominica	0,776	Kirguistán	0,717	Rep. P. Dem. Lao	0,421
Alemania	0,921	Ecuador	0,784	Kuwait	0,821	Rep. Checa	0,872
Amán	0,715	Egipto	0,613	Lesotho	0,473	Ruanda	0,332
Angola	0,291	El Salvador	0,579	Letonia	0,857	Rumania	0,703
Antigua y Barbuda	0,840	Emir. Árabes Unidos	0,861	Líbano	0,675	S. Tomé y Príncipe	0,451
Arabia Saudita	0,762	Eslovaquia	0,872	Liberia	0,325	S. Vicente y las Gr.	0,761
Argelia	0,732	España	0,930	Libia	0,768	Saint Kitts y Nevis	0,873
Argentina	0,883	Estados Unidos	0,938	Lituania	0,769	Samoa Occidental	0,651
Armenia	0,715	Estonia	0,862	Luxemburgo	0,893	Santa Lucía	0,732
Australia	0,927	Etiopía	0,227	Madagascar	0,432	Senegal	0,340
Austria	0,925	Federación de Rusia	0,849	Malasia	0,822	Seychelles	0,810
Azerbaiyán	0,696	Fiji	0,860	Malawi	0,330	Sierra Leona	0,221
Bahamas	0,894	Filipinas	0,677	Maldivas	0,554	Singapur	0,878
Bahréin	0,862	Finlandia	0,934	Malí	0,222	Siria	0,761
Bangladesh	0,364	Francia	0,931	Malta	0,880	Somalia	0,246
Barbados	0,900	Gabón	0,579	Marruecos	0,554	Sri Lanka	0,704
Belarús	0,866	Gambia	0,299	Mauricio	0,821	Suazilandia	0,522
Bélgica	0,926	Georgia	0,709	Mauritania	0,359	Sudáfrica	0,705
Belice	0,884	Ghana	0,482	México	0,842	Sudán	0,379
Benín	0,332	Granada	0,786	Mongolia	0,604	Suecia	0,929
Bolivia	0,588	Grecia	0,907	Mozambique	0,246	Suiza	0,925
Botsuana	0,763	Guatemala	0,591	Myanmar	0,457	Surinam	0,762
Brasil	0,804	Guinea	0,237	Namibia	0,611	Tailandia	0,828
Brunei Darussalam	0,868	Guinea Ecuatorial	0,399	Nepal	0,343	Tanzania	0,364
Bulgaria	0,796	Guinea-Bissau	0,293	Nicaragua	0,611	Tayikistán	0,643
Burkina Faso	0,228	Guyana	0,622	Níger	0,207	Togo	0,409
Burundi	0,286	Haití	0,362	Nigeria	0,406	Trinidad y Tobago	0,872
Bután	0,305	Honduras	0,578	Noruega	0,933	Túnez	0,763
Cabo Verde	0,537	Hong Kong	0,905	Nueva Zelanda	0,919	Turkmenistán	0,739
Camboya	0,337	Hungría	0,856	Países Bajos	0,936	Turquía	0,792
Camerún	0,503	India	0,439	Pakistán	0,483	Ucrania	0,842
Canadá	0,950	Indonesia	0,637	Panamá	0,856	Uganda	0,329
Chad	0,296	Irán	0,770	Papúa Nueva Guinea	0,508	Uruguay	0,881
Chile	0,880	Iraq	0,617	Paraguay	0,723	Uzbekistán	0,706
China	0,594	Irlanda	0,916	Perú	0,709	Vanuatu	0,541
Chipre	0,906	Islandia	0,933	Polonia	0,855	Venezuela	0,859
Colombia	0,836	Islas Salomón	0,511	Portugal	0,874	Vietnam	0,539
Comoras	0,415	Israel	0,907	Qatar	0,838	Yemen	0,424
Congo	0,538	Italia	0,912	Reino Unido	0,916	Zaire	0,384
Costa Rica	0,884	Jamaica	0,721	Rep. Centroafricana	0,361	Zambia	0,425
Côte d'Ivoire	0,369	Japón	0,937	Rep. de Corea	0,882	Zimbabwe	0,539
Cuba	0,769	Jordania	0,758	Rep. Dominicana	0,705		
Dinamarca	0,920	Kazajstán	0,798	Rep. Moldava	0,757		

Tabla 105: IDH por países, según el PNUD (1995: 22 y 24).

Como he avanzado anteriormente, el IDH se compone de tres dimensiones: salud (s), educación (e) y renta (r). En 1995, la dimensión de la salud se medía en función de la esperanza de vida al nacer; la dimensión de la educación se medía en función de una combinación de alfabetización de adultos (ponderación: 2/3) y tasa de matriculación combinada de primaria, secundaria y terciaria (ponderación: 1/3); y la dimensión de la renta se medía en función del PIB per cápita ajustado por PPA, en dólares estadounidenses.

Para calcular el IDH se establecieron, para cada uno de los indicadores, unos valores mínimos y máximos fijos. En 1995 fueron los siguientes:

Indicadores	Valores mínimo y máximo
Esperanza de vida al nacer	25 años y 85 años
Alfabetización de adultos	0% y 100%
Tasa de matriculación combinada	0% y 100%
PIB per cápita ajustado por PPA	100 dólares y 40.000 dólares

Tabla 106: Valores mínimo y máximo de los indicadores, según el PNUD (1995).

Si llamamos $I(s)$ al índice de salud, $I(e)$ al índice de educación e $I(r)$ al índice de renta, el índice de desarrollo humano (IDH) se definía en 1995 como la media aritmética de estos tres índices individuales:

$$IDH = \frac{I(s) + I(e) + I(r)}{3}$$

Para poder operar con los tres índices, éstos debían que estar expresados en las mismas unidades. Para ello se normalizaban los valores utilizando la fórmula general siguiente:

$$I(x_i) = \frac{x_i - \min(x)}{\max(x) - \min(x)}$$

donde x_i es el valor de la dimensión correspondiente del país i (salud, educación o renta), y $\min(x)$, $\max(x)$ representan los valores mínimos y máximos de los indicadores que acabamos de ver más arriba. Así, el valor resultante está comprendido entre 0 y 1, independientemente de las unidades en las que originalmente se medía cada una de esas variables (años, porcentajes, dólares). Los valores normalizados resultan de este modo comparables y expresan las distancias relativas. Por ejemplo, si la esperanza de vida al nacer de un país es de 65 años y los valores mínimo

y máximo para este indicador son 25 años y 85 años, el índice de salud $I(s)$ resultante sería:

$$I(s) = \frac{65 - 25}{85 - 25} = \frac{40}{60} = 0,667$$

El cálculo del índice de renta es más complejo –véase la nota técnica n° 3 del *Informe sobre desarrollo humano 1995* (PNUD, 1995: 154-155)–. En este *Informe* de 1995 se adoptó como límite (y^*) el ingreso medio mundial correspondiente a 1992, que era 5.120 dólares PPA, y cualquier ingreso superior a este límite se descontaba utilizando la siguiente fórmula de la utilidad del ingreso¹⁷³:

$$\begin{aligned} W(y) &= y^* \text{ para } 0 < y < y^* \\ &= y^* + 2[(y - y^*)^{1/2}] \text{ para } y^* \leq y \leq 2y^* \\ &= y^* + 2(y^{*1/2}) + 3[(y - 2y^*)^{1/3}] \text{ para } 2y^* \leq y \leq 3y^*. \end{aligned}$$

Para calcular el valor descontado del ingreso máximo de 40.000 dólares PPA, se utilizó la fórmula siguiente:

$$W(y) = y^* + 2(y^{*1/2}) + 3(y^{*1/3}) + 4(y^{*1/4}) + 5(y^{*1/5}) + 6(y^{*1/6}) + 7(y^{*1/7}) + 8[(40.000 - 7y^*)^{1/8}]$$

Como explica el *Informe* de 1995 (PNUD, 1995: 154-155), ello se debe a que 40.000 dólares PPA se sitúan entre $7y^*$ y $8y^*$. Aplicando esta fórmula, el valor descontado del ingreso máximo de 40.000 dólares PPA es de 5.448 dólares PPA.

¹⁷³ El PNUD consideró que para lograr un nivel de vida respetable no es necesario un ingreso ilimitado. Mediante este ajuste lo que se hacía era favorecer a los países con un PIB bajo, inferior al umbral, y penalizar progresivamente a los países con un PIB más alto. En el informe de 1999 se consideró, no obstante, que esta fórmula penalizaba excesivamente los ingresos elevados. Por ello, a partir de ese año “la nueva función de utilidad del ingreso elimina el umbral e incorpora los retornos decrecientes únicamente a través de la función logarítmica” (Mancero, 2001: 25). Véase también PNUD (1999).

Siguiendo estas explicaciones del *Informe* de 1995, observemos el cálculo del IDH de Gabón. Con este ejemplo quedará más claro cómo se calculaba el IDH en 1995.

País	Esperanza de vida (años)	Alfabetización de adultos (%)	Tasa de matriculación combinada (%)	PIB per cápita (PPA en dólares)
Gabón	53,5	58,9	47	3.913

Tabla 107: Valores de los indicadores de esperanza de vida, alfabetización de adultos, tasa de matriculación combinada y PIB per cápita en PPA relativos a Gabón, según el PNUD (1995).

A partir de estos valores, vamos a calcular primero los índices individuales: índice de salud I(s), índice de educación I(e) e índice de renta I(r):

1) Índice de salud

Calculamos el I(s) del país a partir de la esperanza de vida, normalizando los valores mediante la fórmula general que he presentado antes:

$$I(s)_{\text{Gabón}} = \frac{53,5 - 25}{85 - 25} = \frac{28,5}{60} = 0,475$$

2) Índice de educación

El I(e) es un índice combinado de los índices de dos indicadores: el de alfabetización de adultos I(aa) y el índice de tasa de matriculación combinada primaria, secundaria y terciaria I(mc). Ambos índices tienen, como he señalado, una ponderación de 2/3 y 1/3, respectivamente.

Calculamos primeramente el índice de alfabetización de adultos por medio de la fórmula de normalización:

$$I(aa)_{\text{Gabón}} = \frac{58,9 - 0}{100 - 0} = \frac{58,9}{100} = 0,589$$

Posteriormente, hacemos lo propio con el Índice de tasa de matriculación combinada:

$$I(\text{mc})\text{Gabón} = \frac{47 - 0}{100 - 0} = \frac{47}{100} = 0,470$$

Finalmente, ponderamos ambos índices parciales (2/3 y 1/3) y obtenemos el índice de educación:

$$I(e)\text{Gabón} = [2(0,389) + 1(0,470)] \div 3 = 0,549$$

3) Índice de renta

El PIB per cápita de Gabón era de 3.193 dólares PPA, es decir, inferior al valor descontado del ingreso máximo de 5.448 dólares PPA, por lo que no necesita ajuste¹⁷⁴. Así pues, el índice de renta resultante es el siguiente:

$$I(r)\text{Gabón} = \frac{3.913 - 100}{5.448 - 100} = \frac{3.813}{5.348} = 0,713$$

4) IDH

Hemos obtenido así los índices de salud, educación y renta de Gabón, que son los siguientes:

País	I(s)	I(e)	I(r)
Gabón	0,475	0,549	0,713

Tabla 108: Índices de salud, educación y renta de Gabón, según el PNUD (1995).

¹⁷⁴ Véase PNUD (1995: 154-155).

Como he explicado, en 1995 el índice de desarrollo humano (IDH) consistía en una simple media aritmética de estos tres índices individuales, es decir, su suma dividida por tres:

$$\text{IDH} = \frac{[I(s) + I(e) + I(r)]}{3}$$

De ahí que sólo quede calcular la media aritmética de los tres índices para obtener el IDH nacional:

$$\text{IDH Gabón} = \frac{[0,475 + 0,549 + 0,713]}{3} = \mathbf{0,579}$$

Analicemos ahora cómo el PNUD calculaba el IDH dos décadas después. Moreno Fernández (2015) se basó en el *Informe sobre Desarrollo Humano 2013* (PNUD, 2013: 143-147)¹⁷⁵. Es muy importante destacar que este *Informe de Desarrollo Humano 2013* es posterior a los grandes cambios metodológicos introducidos por el PNUD en 2010, que he señalado antes, por lo que la metodología empleada en 2013 es sustancialmente distinta de la de 1995 (tanto como para no permitir una comparabilidad directa entre ambos informes de PNUD, como explicaré enseguida). He aquí los datos de IDH por país del *Informe* de 2013, en orden alfabético:

Afganistán	0,374	Dominica	0,745	Kenia	0,519	Rep. Centroafricana	0,352
Albania	0,749	Ecuador	0,724	Kirguistán	0,622	Rep. de Corea	0,909
Alemania	0,920	Egipto	0,662	Kiribati	0,629	Rep. Moldava	0,660
Andorra	0,846	El Salvador	0,680	Kuwait	0,790	Rep. Dem. del Congo	0,304
Angola	0,508	Emir. Árabes Unidos	0,818	Lesoto	0,461	Rep. Dem. Pop. Lao	0,543
Antigua y Barbuda	0,760	Eritrea	0,351	Letonia	0,814	Rep. Dominicana	0,702
Arabia Saudita	0,782	Eslovaquia	0,840	Líbano	0,745	Rep. Checa	0,873
Argelia	0,713	Eslovenia	0,892	Liberia	0,388	Ruanda	0,434
Argentina	0,811	España	0,885	Libia	0,769	Rumania	0,786
Armenia	0,729	Estado de Palestina	0,670	Liechtenstein	0,883	S. Cristóbal y Nieves	0,745
Australia	0,938	Estados Unidos	0,937	Lituania	0,818	S. Tomé y Príncipe	0,525
Austria	0,895	Estonia	0,846	Luxemburgo	0,875	S. Vicente y las Gr.	0,733

¹⁷⁵ Moreno Fernández (2015: 33) cita en su bibliografía el *Informe sobre Desarrollo Humano 2014*, pero se trata de un error de citación, porque en realidad los datos que manejó son sin duda los del *Informe sobre Desarrollo Humano 2013* (PNUD, 2013: 143-147), datos (IDH por países) que están referidos, como es habitual en estos informes, a años anteriores (en el caso del informe de 2013, mayormente a 2012).

Azerbaiyán	0,734	Etiopía	0,396	Macedonia	0,740	Samoa	0,702
Bahamas	0,794	Federación de Rusia	0,788	Madagascar	0,483	Santa Lucía	0,725
Bahréin	0,796	Filipinas	0,654	Malasia	0,769	Senegal	0,470
Bangladés	0,515	Finlandia	0,892	Malauí	0,418	Serbia	0,769
Barbados	0,825	Fiyi	0,702	Maldivas	0,688	Seychelles	0,806
Bélgica	0,897	Francia	0,893	Malí	0,344	Sierra Leona	0,359
Belice	0,702	Gabón	0,683	Malta	0,847	Singapur	0,895
Benín	0,436	Gambia	0,439	Marruecos	0,591	Sri Lanka	0,715
Bielorrusia	0,793	Georgia	0,745	Mauricio	0,737	Suazilandia	0,536
Birmania	0,498	Ghana	0,558	Mauritania	0,467	Sudáfrica	0,629
Bolivia	0,675	Granada	0,770	México	0,775	Sudán	0,414
Bosnia y Herzeg.	0,735	Grecia	0,860	Micronesia	0,645	Suecia	0,916
Botsuana	0,634	Guatemala	0,581	Mongolia	0,675	Suiza	0,913
Brasil	0,730	Guinea	0,355	Montenegro	0,791	Surinam	0,684
Brunéi Darussalam	0,855	Guinea Ecuatorial	0,554	Mozambique	0,327	Tailandia	0,690
Bulgaria	0,782	Guinea-Bissau	0,364	Namibia	0,608	Tanzania	0,476
Burkina Faso	0,343	Guyana	0,636	Nepal	0,463	Tayikistán	0,622
Burundi	0,355	Haití	0,456	Nicaragua	0,599	Timor Oriental	0,576
Bután	0,538	Honduras	0,632	Níger	0,304	Togo	0,459
Cabo Verde	0,586	Hong Kong, China	0,906	Nigeria	0,471	Tonga	0,710
Camerún	0,495	Hungría	0,831	Noruega	0,955	Trinidad y Tobago	0,760
Camboya	0,543	India	0,554	Nueva Zelandia	0,919	Túnez	0,712
Canadá	0,911	Indonesia	0,629	Omán	0,731	Turkmenistán	0,698
Chad	0,340	Irán	0,742	Países Bajos	0,921	Turquía	0,722
Chile	0,819	Iraq	0,590	Pakistán	0,515	Ucrania	0,740
China	0,699	Irlanda	0,916	Palaos	0,791	Uganda	0,456
Chipre	0,848	Islandia	0,906	Panamá	0,780	Uruguay	0,792
Colombia	0,719	Islas Salomón	0,530	Papúa Nueva Guinea	0,466	Uzbekistán	0,654
Comoras	0,429	Israel	0,900	Paraguay	0,669	Vanuatu	0,626
Congo	0,534	Italia	0,881	Perú	0,741	Venezuela	0,748
Costa Rica	0,773	Jamaica	0,730	Polonia	0,821	Vietnam	0,617
Côte d'Ivoire	0,432	Japón	0,912	Portugal	0,816	Yemen	0,458
Croacia	0,805	Jordania	0,700	Qatar	0,834	Yibuti	0,445
Cuba	0,780	Kazajistán	0,754	Reino Unido	0,875	Zambia	0,448
Dinamarca	0,901			Rep. Árabe Siria	0,648	Zimbabue	0,397

Tabla 109: IDH por países según el *Informe sobre desarrollo humano 2013* (PNUD, 2013: 143-147).

En 2013 el IDH sigue basándose en las tres dimensiones básicas del desarrollo humano: salud (s), educación (e) y renta (r). La dimensión de la salud se mide, como en 1995, en función de la esperanza de vida al nacer. En cambio, los indicadores para las dimensiones de educación y renta son distintos: para la educación, se utilizan los años de educación promedio y los años esperados de instrucción; y para la renta, el ingreso nacional bruto (INB) per cápita ajustado por PPA en dólares. La siguiente tabla refleja las diferencias en los indicadores empleados:

Dimensiones	Indicadores 1995	Indicadores 2013
Salud	esperanza de vida al nacer	esperanza de vida al nacer
Educación	alfabetización de adultos (ponderación: 2/3)	años de educación promedio (ponderación: 1/2)
	tasa de matriculación combinada de primaria, secundaria y terciaria (ponderación: 1/3)	años esperados de instrucción (ponderación: 1/2)
Renta	PIB per cápita ajustado por	INB per cápita ajustado por

	PPA en dólares	PPA en dólares.
--	----------------	-----------------

Tabla 110: Diferencias en los indicadores empleados en los informes sobre desarrollo humano de 1995 y 2013 (PNUD, 1995, 2013).

A fin de calcular el IDH se establecieron, para cada uno de los indicadores, unos valores mínimos y máximos. En 2013 éstos fueron:

Indicadores	Valores mínimo y máximo
Esperanza de vida al nacer	20 años y 83,6 años
Años de educación promedio	0 y 13,3 años
Años esperados de instrucción	0 y 18 años
INB per cápita ajustado por PPA	100 dólares y 87.478 dólares

Tabla 111: Valores mínimo y máximo de los indicadores, según el PNUD (2013).

Si llamamos $I(s)$ al índice de salud, $I(e)$ al índice de educación e $I(r)$ al índice de renta, el índice de desarrollo humano (IDH) se define en 2013 como la media geométrica (que no aritmética, como en 1995) de estos tres índices parciales, es decir, la raíz cúbica de su producto:

$$IDH = \sqrt[3]{I(s) \times I(e) \times I(r)}$$

Para poder operar con los tres índices, se sigue empleando la fórmula general de normalización:

$$I(x_i) = \frac{x_i - \min(x)}{\max(x) - \min(x)}$$

donde nuevamente x_i es el valor de la dimensión correspondiente del país i (salud, educación o renta), y $\min(x)$, $\max(x)$ representan los valores mínimos y máximos de los indicadores que acabamos de ver. Así, el valor resultante está comprendido entre 0 y 1, independientemente de las unidades en las que originalmente se medía cada una de esas variables (años, dólares).

En el caso de la salud, se aplica simplemente la fórmula de normalización a la esperanza de vida al nacer, expresada en años, de la misma manera que en 1995. Sin embargo, las otras dos dimensiones (educación y renta), además de basarse en otros indicadores, se calculan de forma distinta. En el caso de la educación, la fórmula de normalización se aplica a cada uno de los dos subcomponentes; después se calcula la media geométrica de los índices resultantes y, por último, se vuelve a aplicar dicha fórmula a la media geométrica de los índices, tomando 0 como valor mínimo y la media geométrica más alta de los índices de educación de la serie histórica 1980-2012 como valor máximo, que en el informe de 2013 era 0,971. Por último, en el caso de los ingresos, se usa el logaritmo natural (también llamado neperiano) de los valores mínimos y máximos de este indicador antes mencionados.

Apliquemos estos cálculos a algún país; por ejemplo, Ghana, cuyos valores utilizados en el *Informe de desarrollo humano 2013* son los siguientes:

Dimensiones	Indicadores	Valores
Salud	esperanza de vida al nacer	64,6 años
Educación	años de educación promedio	7,0 años
	años esperados de instrucción	11,4 años
Renta	INB per cápita ajustado por PPA en dólares	1.684 \$

Tabla 112: Valores de los indicadores de Ghana, según el PNUD (2013).

1) Índice de salud

Calculamos el I(s) de Ghana a partir de la esperanza de vida, normalizando los valores mediante la ecuación general:

$$I(s)_{\text{Ghana}} = \frac{64,6 - 20}{83,6 - 20} = \frac{44,6}{63,6} = 0,701$$

2) Índice de educación

Normalizamos primeramente los dos subcomponentes.

Años de educación promedio:

$$I(aep)_{\text{Ghana}} = \frac{7 - 0}{13,3 - 0} = 0,527$$

Años esperados de instrucción:

$$I(aei)_{\text{Ghana}} = \frac{11,4 - 0}{18 - 0} = 0,634$$

A continuación calculamos y normalizamos la media geométrica de ambos valores para obtener el índice de educación:

$$I(e) = \frac{\sqrt{0,527 \times 0,634} - 0}{0,791 - 0} = 0,596$$

3) Índice de renta

Después, calculamos el índice de renta:

$$I(r) = \frac{\ln(1.684) - \ln(100)}{\ln(87.478) - \ln(100)} = 0,417$$

4) IDH

Por último, para obtener el IDH de Ghana, aplicamos la media geométrica de los tres subíndices:

$$IDH_{\text{Ghana}} = \sqrt[3]{I(s) \times I(e) \times I(r)} = \sqrt[3]{0,701 \times 0,596 \times 0,417} = \mathbf{0,558}$$

Lo realmente importante es que todos estos cambios metodológicos del PNUD que vengo explicando alteran los valores e incluso afectan a la

posición de los países en el *ranking* del IDH, por lo que deben ser tomados en consideración si se pretende realizar una comparación cuantitativa de corte longitudinal. En rigor, y en referencia explícita al trabajo de Moreno Fernández (2015), no se pueden cotejar sin más los valores de los IDH de diferentes informes del PNUD, muy especialmente los valores de antes de 2010 con los de después de esa fecha. Como explica Sauma (2015: 6): “Estos constantes cambios metodológicos plantean limitaciones a la comparabilidad interanual, las cuales deben ser tomadas en cuenta en el análisis, pero especialmente el gran cambio a partir del 2010”. Lo mismo concluye Michinaka (2011: 45) después de realizar un detallado examen histórico sobre la cuestión: “frequent changes in the indicators calculation methodologies make it difficult to do time series comparison”.

La propia fuente que utilizó Moreno Fernández para calcular los IDH, es decir, el *Informe sobre Desarrollo Humano 2013* del PNUD, indica explícitamente que “la información (incluidos los valores y clasificaciones del IDH) presentada en este Informe no es comparable con aquella publicada en ediciones anteriores” (PNUD, 2013: 140). Esto significa que el propio PNUD está avisando de forma explícita de que no se pueden comparar, sin más, los IDH contenidos en informes de años distintos. Ello se debe a que los datos históricos se van revisando y, sobre todo, a que la metodología para la obtención del IDH ha ido variando con los años. Tal y como indican Herrero, Soler y Villar (2013a: 8): “Los informes sobre el desarrollo humano no permitían comparaciones intertemporales, de modo que no podían realizarse estimaciones cuantitativas sobre la evolución del grado de desarrollo de los países”. Moreno Fernández, sin embargo, obvia esta circunstancia y compara directamente valores de IDH procedentes de informes diferentes del PNUD, en concreto el de 1995 y el de 2013. Además, a partir de dicha comparación, extrae conclusiones erróneas, tal y como analizaré con detalle en el apartado 3.3.4.4.

Fijémonos, por ejemplo, en el IDH de España correspondiente a las fuentes utilizadas por Otero Roth (1995) y Moreno Fernández (2015):

	Informe sobre Desarrollo Humano 1995	Informe sobre Desarrollo Humano 2013
IDH España	0,930	0,885

Tabla 113: IDH de España, según el PNUD (1995: 22 y 2013: 144).

Como se puede apreciar, el IDH de 1995 (0,930) es bastante superior al de 2013 (0,885). ¿Quiere esto decir que el nivel de desarrollo humano ha descendido entre 1995 y 2013 en España? En absoluto, no ha dejado de aumentar, tal y como se puede observar en el siguiente gráfico:

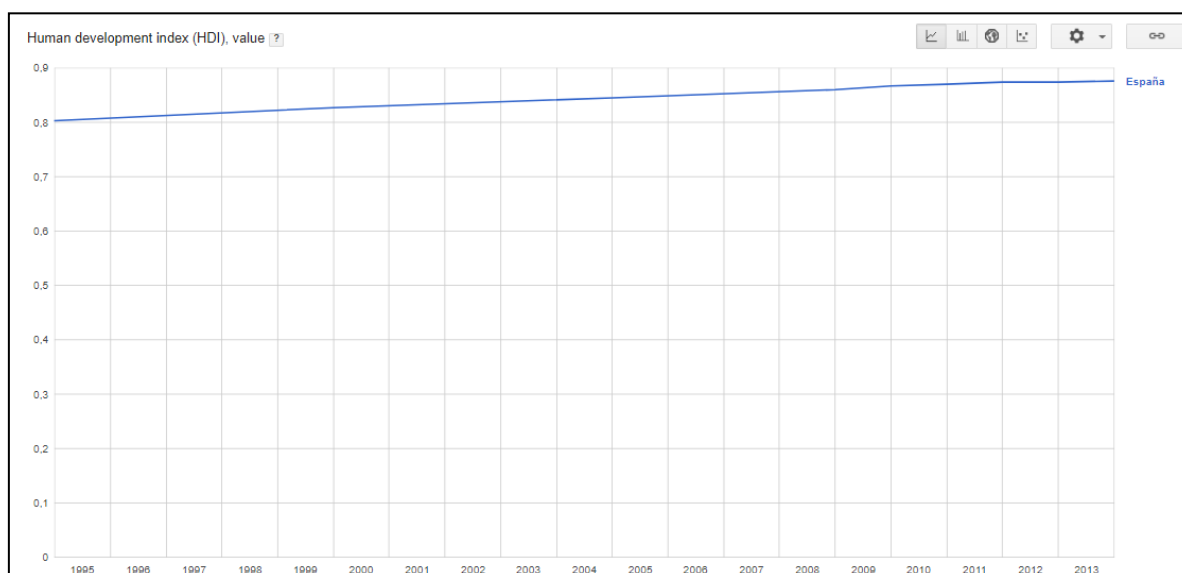


Gráfico 28: Evolución histórica del IDH de España (1995-2013), con todos los valores de la serie calculados con la metodología actual del PNUD¹⁷⁶. Fuente: PNUD (<http://hdr.undp.org/en/data>).

¹⁷⁶ Véase:

https://www.google.com/publicdata/explore?ds=ife8n327iup1s_&ctype=l&strail=false&bcs=d&nselm=h&met_y=indicator_137506&scale_y=lin&ind_y=false&rdim=country&idm=country:19403&ifdim=country&tstart=809388000000&tend=1409004000000&ind=false&icfg

Lo mismo ocurre con los IDH de las lenguas que, a partir de los datos del PNUD, calcularon Otero Roth y Moreno Fernández. Fijémonos, por ejemplo, en el IDH del idioma español calculado por ellos:

	Otero Roth (1995)	Moreno Fernández (2015)
IDH Español	0,822	0,732

Tabla 114: IDH correspondiente al idioma español, según Otero Roth (1995: 267) y Moreno Fernández (2015: 22).

Observando ambas cifras, se diría también que el IDH del idioma español –entendido como el promedio, ponderado o no (enseguida, en el apartado 3.3.3.2.2, trato esta cuestión), de los IDH de los países en los que el español es lengua oficial– ha descendido significativamente en las últimas dos décadas, y en realidad esto no es así. En la siguiente tabla se puede observar cómo, en efecto, el IDH de los *países hispánicos* no ha disminuido, sino que ha aumentado en todos los casos:

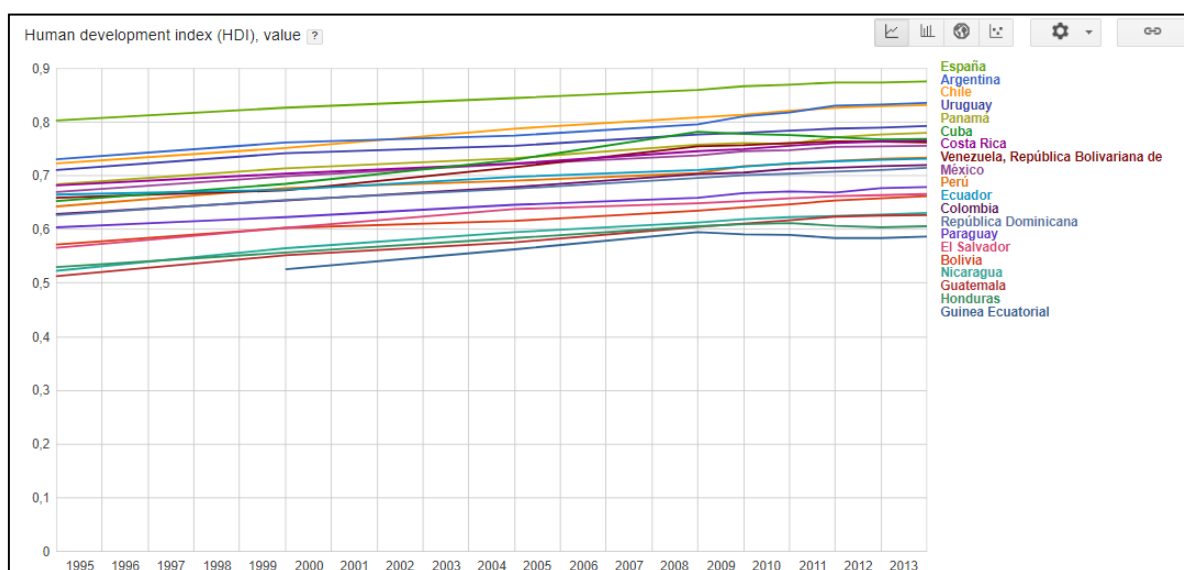
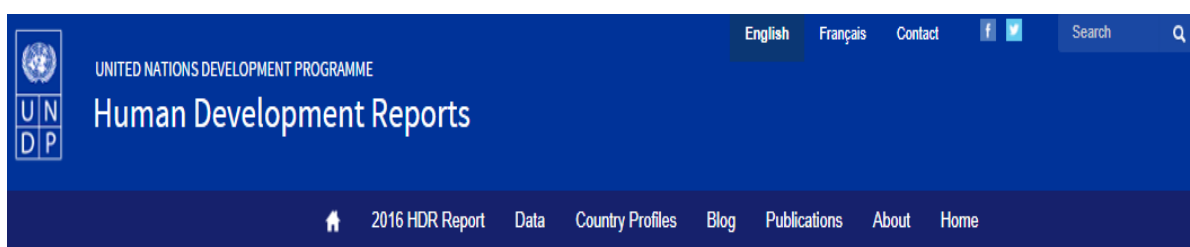


Gráfico 29: Evolución histórica del IDH de los *países hispánicos* (1995-2013), con todos los valores de la serie calculados con la metodología actual del PNUD¹⁷⁷. Fuente: PNUD (<http://hdr.undp.org/en/data>).

¹⁷⁷ Véase:

https://www.google.com/publicdata/explore?ds=ife8n327iup1s_&ctype=l&strail=false&bcs=d&nselm=h&met_y=indicator_137506&scale_y=lin&ind_y=false&rdim=country&idm=country:803:2403:4003:5003:4703:5703:5903:19403:8203:6003:13203:14903:16003:16203:16303:22503:4203:8803:5603:22203&ifdim=country&tstart=809388000000&tend=1409004000000&ind=false&icfg

Teóricamente, la única forma de comparar los IDH de 1995 con los IDH actuales consiste en aplicar la misma metodología de cálculo de IDH: o bien 1) se recalculan los datos actuales siguiendo la misma metodología empleada en 1995, o bien 2) se recalculan los datos antiguos siguiendo la metodología actual. Esto último ha sido acometido en los últimos años por el PNUD: ha vuelto a calcular la serie histórica del IDH desde 1990 mediante la metodología y revisión de datos más reciente, homologando así los valores. He aquí un detalle de dicho trabajo:



HDI Rank	Country	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
27	Spain	0.755	0.764	0.772	0.783	0.792	0.801	0.806	0.810	0.815	0.820	0.825	0.828	0.830	0.833	0.837	0.844	0.849	0.854	0.858	0.860	0.867	0.871	0.874	0.877	0.882	0.884
73	Sri Lanka	0.626	0.631	0.636	0.638	0.646	0.651	0.655	0.662	0.669	0.677	0.686	0.699	0.697	0.705	0.712	0.718	0.725	0.731	0.735	0.739	0.746	0.752	0.757	0.760	0.764	0.766
165	Sudan	0.331	0.337	0.345	0.352	0.358	0.365	0.373	0.382	0.388	0.394	0.399	0.403	0.409	0.415	0.423	0.430	0.440	0.444	0.456	0.461	0.463	0.468	0.478	0.485	0.488	0.490
97	Suriname															0.672	0.678	0.684	0.691	0.696	0.700	0.704	0.708	0.719	0.722	0.723	0.725
148	Swaziland	0.548	0.550	0.551	0.549	0.544	0.543	0.539	0.533	0.523	0.516	0.506	0.502	0.493	0.492	0.495	0.502	0.508	0.514	0.519	0.523	0.526	0.534	0.539	0.541	0.541	0.541
14	Sweden	0.815	0.817	0.820	0.839	0.848	0.856	0.859	0.862	0.867	0.873	0.877	0.880	0.882	0.888	0.890	0.892	0.895	0.897	0.898	0.895	0.901	0.903	0.904	0.906	0.909	0.913
2	Switzerland	0.831	0.833	0.835	0.840	0.842	0.846	0.853	0.863	0.872	0.879	0.888	0.890	0.889	0.895	0.899	0.904	0.911	0.914	0.916	0.920	0.932	0.932	0.934	0.936	0.938	0.939
149	Syrian Arab Republic	0.556	0.560	0.566	0.569	0.574	0.577	0.581	0.586	0.589	0.588	0.589	0.596	0.599	0.610	0.624	0.636	0.644	0.651	0.648	0.650	0.646	0.645	0.635	0.575	0.553	0.536
129	Tajikistan	0.616	0.611	0.589	0.571	0.549	0.539	0.522	0.526	0.528	0.529	0.535	0.543	0.553	0.563	0.572	0.579	0.586	0.592	0.601	0.603	0.608	0.613	0.617	0.622	0.625	0.627

Tabla 115: Evolución histórica de los IDH nacionales (1990-2015), con todos los valores de la serie calculados con la metodología actual del PNUD. Detalle del listado. Fuente: PNUD (<http://hdr.undp.org/en/data>).

De esta manera, si aplicamos la misma metodología, España, por ejemplo, tenía en 1995 un IDH del 0,801 y en 2015 un IDH ostensiblemente superior, del 0,884. Esto tiene relevancia para nuestro análisis, puesto que con la metodología aplicada en el informe de 1995 utilizado por Otero Roth, que otorgaba a España un IDH de 0,930, este país ocupaba la novena posición mundial en desarrollo humano, como se puede observar en el siguiente gráfico:

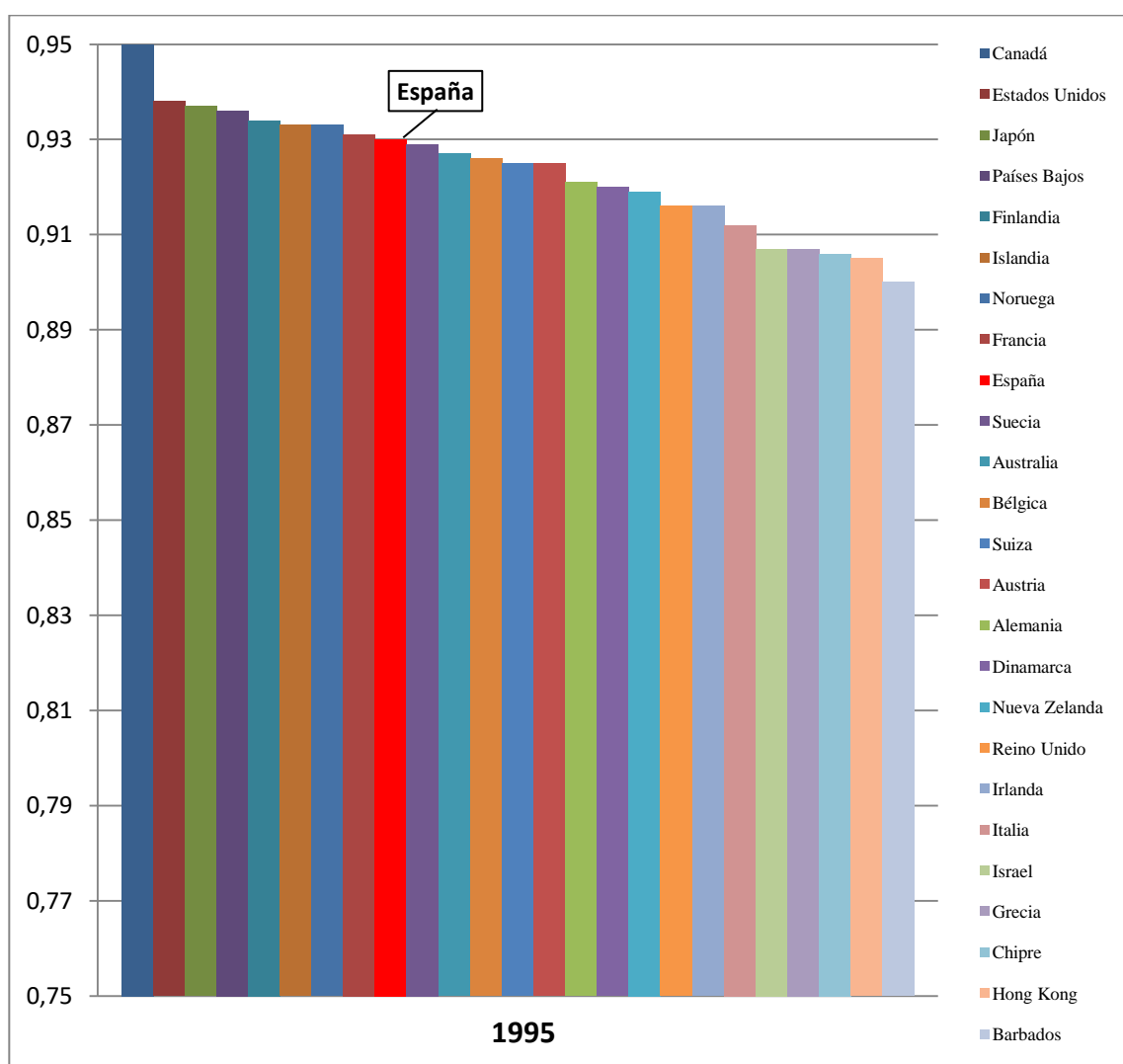


Gráfico 30: Veinticinco primeros puestos en la clasificación de IDH, según el PNUD (1995: 22 y 24). Con la metodología antigua, España ocupa en 1995 el puesto nº 9.

Sin embargo, la serie histórica recalculada con la metodología actual del PNUD sitúa a España para ese mismo año 1995 en la posición número 22 del *ranking* mundial de IDH, es decir, 13 puestos más abajo, como es apreciable en el siguiente gráfico:

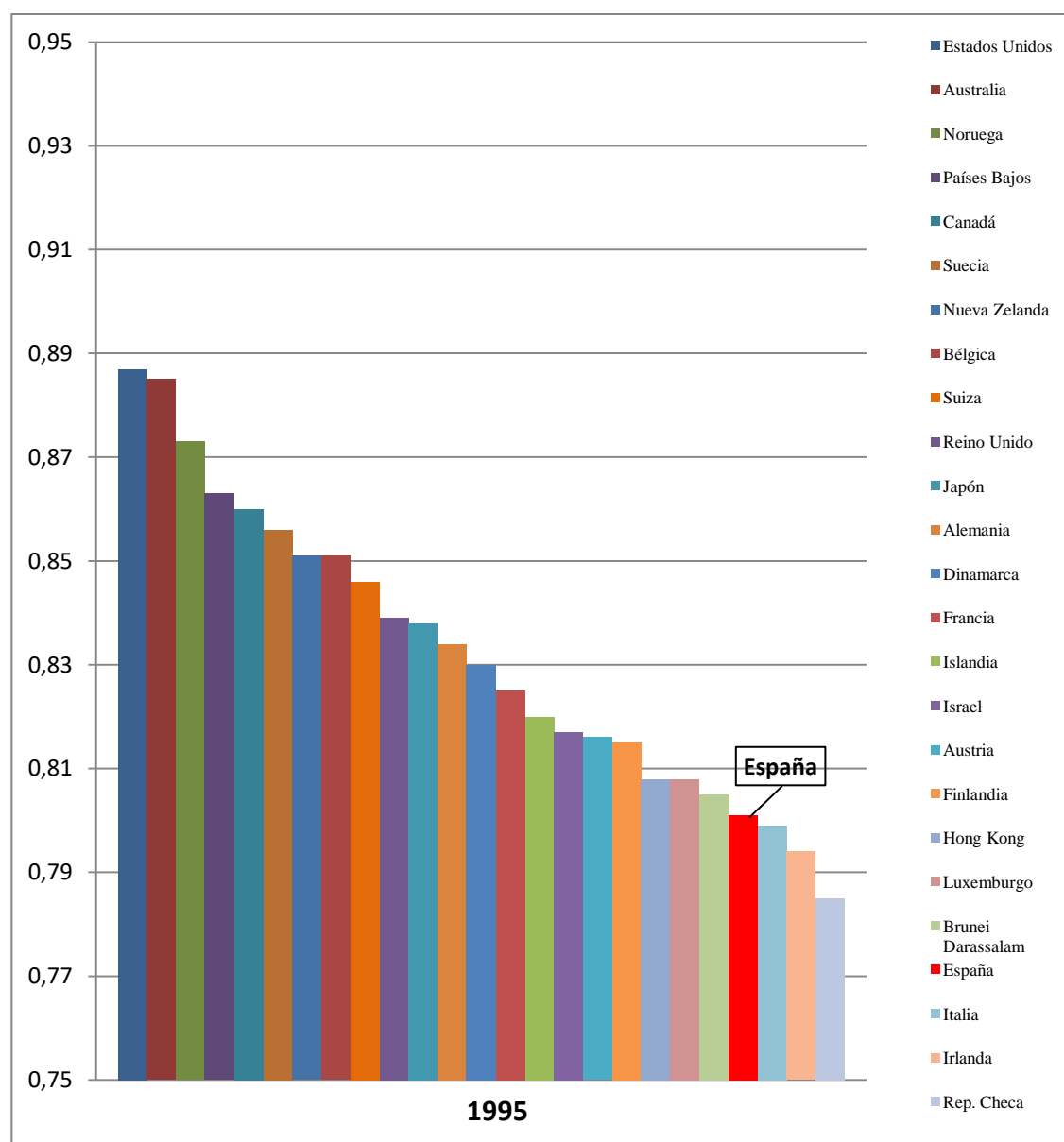


Gráfico 31: Veinticinco primeros puestos en la clasificación de IDH, según la nueva serie histórica del PNUD. Fuente: <http://hdr.undp.org/en/data>. Con la metodología actual, España ocupa en 1995 el puesto nº 22.

Se entiende así que esta variación es algo que Moreno Fernández (2015) tenía que haber tomado en consideración cuando lo que pretendía era precisamente establecer un listado o *ranking* de importancia internacional de las lenguas y compararlo con el obtenido por Otero Roth (1995). Sin embargo, no lo hizo.

Los cambios metodológicos que estoy analizando producen, a partir de 2010, la obtención de valores de IDH significativamente menores que

en el periodo 1990-2009. La disminución de los valores es generalizada, si bien afecta más a los países en los que hay mayor diferencia entre los subíndices de salud, educación y renta (por ejemplo, mucha longevidad pero malos resultados en educación o renta). La causa fundamental de ello reside en la utilización de la media geométrica, en lugar de la media aritmética, para obtener el IDH. Como señalan Herrero, Soler y Villar (2013b:101).

Por su propia definición, la media geométrica genera siempre valores inferiores a la media aritmética (tanto menores cuanto mayor sea la dispersión de las componentes). Como consecuencia, para alcanzar altos valores del índice se requiere alcanzar altos valores en cada uno de sus componentes (el índice global penaliza la dispersión de los índices parciales).

El propio PNUD (2010: 237) lo explica así:

La adopción de esta media geométrica produce valores inferiores del índice. Los cambios más notorios se registran en países con desarrollo disparado entre las dimensiones.

El siguiente gráfico muestra esa disminución generalizada en los valores:

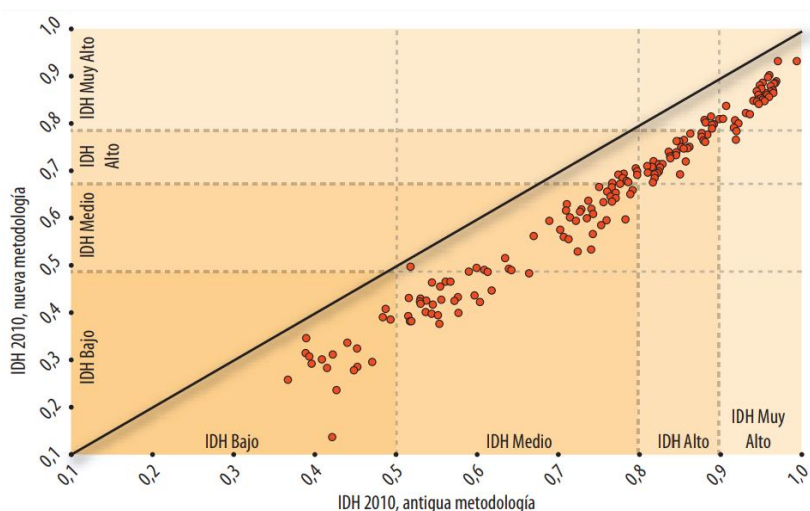


Gráfico 32: Disminución generalizada en los valores del IDH con la nueva metodología del PNUD. Fuente: <http://hdr.undp.org/en/data>

3.3.3.2.2- La metodología de Otero Roth (1995) y Moreno Fernández (2015)

Más allá de la dificultad de comparación interanual de los IDH de los informes del PNUD, que, como he explicado, proviene fundamentalmente de los cambios en la propia metodología de medición de este programa de las Naciones Unidas, analicemos ahora con detalle cómo Otero Roth y Moreno Fernández calcularon el IDH de las lenguas en 1995 y 2015. Hay que tener en cuenta que los IDH que aparecen en los informes del PNUD son “IDH nacionales”, esto es, están calculados para cada país, por lo que para obtener los “IDH de las lenguas” Otero Roth y Moreno Fernández tuvieron que realizar una serie de operaciones. En este sentido, vamos a comprobar si Moreno Fernández (2015) es al menos consecuente con el objetivo explícito de su trabajo y, por tanto, aplica las mismas pautas metodológicas que Otero Roth (1995) a la hora de calcular el IDH de las lenguas.

Analicemos primero cómo obtuvo Otero Roth (1995) los IDH para cada una de las diez lenguas que sometió a estudio. Este autor realizó dos operaciones dignas de mención: 1) ponderó el IDH en función del número de hablantes de cada país y 2) le dio un tratamiento especial al inglés y al francés.

En cuanto a la ponderación, Otero Roth tomó del *Informe sobre Desarrollo Humano 1995* el IDH de cada país en que la lengua en cuestión es oficial, extrajo a partir de los datos de la *Enciclopedia Británica* (BBY, 1995) la proporción del número de hablantes sobre el valor 1 (esto es, un tanto por uno) y aplicó esa proporción sobre el IDH. Finalmente, sumó las cantidades para obtener el IDH de cada lengua. Así, por ejemplo, el IDH resultante para el idioma alemán era 0,922.

	Hablantes	Proporción hablantes (tanto por uno)	IDH (PNUD, 1995)	IDH ponderado
Alemania	77.440.000	0,866	0,921	0,798
Austria	7.385.000	0,083	0,925	0,076
Bélgica	90.000	0,001	0,926	0,001
Liechtenstein	27.000	0	0,925	0
Luxemburgo	9.000	0	0,893	0
Suiza	4.450.000	0,05	0,925	0,046
Total	89.401.000	1		0,922

Tabla 116: Cálculo del IDH del idioma alemán (Otero Roth, 1995: 277).

Como se puede apreciar, Alemania aportaba hacia 1995 un 86,6% de hablantes al total de hablantes de alemán; Austria, un 8,3%; Suiza, un 5%; Bélgica, un 0,1%; y Luxemburgo y Liechtenstein, menos de un 0,1%. Así pues, el IDH de Alemania representaba un 86,6% del peso total del IDH del idioma alemán. Es este caso, como los valores de IDH de los demás países son muy cercanos y además éstos tienen poco peso demolingüístico, el IDH del idioma alemán (0,922) era prácticamente idéntico al de Alemania (0,921).

Por otro lado, es importante subrayar que Otero Roth les dio un tratamiento especial al inglés y al francés, bien diferente que a las demás lenguas. Se trató de una decisión muy arriesgada, que nuevamente desvirtúa el estudio, porque de los diez elementos de la tabla (las diez lenguas) en dos de ellos (inglés y francés) se calcula el IDH de una manera y en el resto (las otras ocho lenguas) se calcula de otra manera. Esta discriminación positiva carece de justificación convincente y es claramente subjetiva. Como el inglés y el francés son, al mismo tiempo, idiomas oficiales de unos pocos países desarrollados (muy alto IDH) y de muchos en vías de desarrollo (muy bajo IDH), si se atiende al IDH de todos los países, el resultado es un IDH bajo (muy bajo si se hace un simple promedio de todos los IDH nacionales y bajo-medio si se considera la proporción de hablantes). Otero Roth (1995: 251) lo explica así:

En efecto, el número de países considerado para medir el IDH es un arma de dos filos, al menos para el inglés y el francés. Si se incluye en el cálculo del IDH de una lengua el de todos los países donde esta lengua es oficial, bajará el IDH ponderado de dicha lengua, repercutiendo consiguientemente de forma negativa en su IL [...]. Ahora bien, la representatividad de los habitantes de la mayor parte de estos países en el IDH del francés es discutible, porque en ellos la población francófona no es mayoritaria, ni es el francés la lengua nacional propiamente dicha, aunque sea de una parte políticamente definida como Quebec, Valonia o los cantones suizo-franceses. Por otra parte, la porción de las personas que en esos países de bajo IDH hablan el idioma en cuestión suele constituir el sector social más acomodado y educado de sus respectivos países, cuyo IDH particular estaría seguramente por encima del IDH nacional. En resumidas cuentas, la observación nos dice que no por ser oficial una lengua en muchos países, por poco desarrollados que estos sean, disminuye necesariamente la importancia de la lengua. Antes bien, la combinación de un núcleo de países desarrollados, con elevadas tasas de alfabetización y fuerte producción intelectual, y un gran número de países que carecen de estas condiciones pero que tienen la lengua en cuestión como oficial, proporcionando así un terreno de expansión a dicha lengua, es lo que da en parte su fuerza internacional al inglés y al francés.

Por esta razón, se ha empleado para calcular el IDH de cada lengua un criterio de selección de países («a la baja», es decir, ciñéndonos a los países donde la lengua, además de oficial, puede considerarse lengua nacional [...]) distinto al utilizado para el número de hablantes, la oficialidad y las exportaciones («al alza», es decir, incluyendo todos los países por ficticio que sea el estatuto legal de la lengua considerada).

La cita anterior presenta tres cuestiones problemáticas. La primera ya la he señalado: el hecho de que el IDH no se calcule igual para las diez lenguas, con lo cual hay una suerte de *trato de favor* estadístico que afecta precisamente a las dos lenguas (inglés y francés) que acaban encabezando el *ranking* de importancia internacional.

La segunda cuestión es la de la consideración de *lengua nacional*, que Otero Roth no aclara ni define bien, para distinguir unas *lenguas oficiales* de otras (esto es, que en Francia o Canadá el francés sea, además de lengua oficial, también lengua nacional, pero que en Camerún o Gabón el francés sea lengua oficial pero no nacional). ¿Es una cuestión de porcentaje de hablantes sobre el total de la población? Si esto es así, y es lo que deduzco de las palabras de Otero Roth, no veo razonable que se

tome en consideración el sueco en Finlandia, que (siempre según los datos del BBY de 1995) es hablado por el 5,8% del total de habitantes del país y no el francés en Haití o el inglés en Antigua y Barbuda, donde prácticamente el 100% de los haitianos y de los antiguanos hablan francés o inglés, respectivamente, ya sea en forma estándar o en forma de criollo (recordemos que Otero Roth en su recuento no distingue entre dichas variedades; para él los criollos forman parte de la lengua europea base y se suman sin más a ésta). ¿Por qué este autor sí cuenta el IDH de Paraguay para el español, donde el 55% de la población hablaba español (y de ese 55%, un 49% bilingüe guaraní-español y un 6% monolingüe de español) y por qué no cuenta el IDH de Singapur para el inglés (65% de la población)? ¿Por qué toma en consideración el alemán en Bélgica (menos del 1% de los habitantes) y no el francés en Camerún (35%)?

La tercera cuestión, por último, estriba en que el indicador del IDH se prepare de un modo (como dice el autor, “a la baja”) pero que otros indicadores como las exportaciones se calculen de otro modo (“al alza”).

La disparidad de criterios en la preparación de los indicadores es subjetiva. No encuentro justificación convincente para ello. Además, todas estas decisiones no son triviales sino que distorsionan los resultados finales de manera determinante, lo cual demuestra, entre otras razones, la inconsistencia y la volubilidad del estudio.

Así pues, de las distintas posibilidades de calcular el IDH de las lenguas, Otero Roth eligió una para el francés y el inglés, y otra para el resto de las lenguas. En las siguientes dos tablas (véase Otero Roth, 1995: 252-254) podemos observar la enorme diferencia entre calcular el IDH de una forma u otra. En la primera tabla se obtiene el IDH del francés como promedio simple (media aritmética del IDH de todos los países) y como promedio ponderado (promedio en función de la proporción de hablantes que aporta cada país al conjunto):

	Hablantes	Propor- ción hablantes	IDH	IDH (promedio simple)	IDH (pro- medio pon- derado)
Bélgica	3.310.000	0,034	0,926	0,926	0,031
Benín	810.000	0,008	0,332	0,332	0,003
Burkina Fa- so	600.000	0,006	0,228	0,228	0,001
Burundi	540.000	0,005	0,286	0,286	0,002
Camerún	1.940.000	0,02	0,503	0,503	0,01
Canadá	7.300.000	0,074	0,950	0,950	0,07
Chad	840.000	0,009	0,296	0,296	0,003
Comoros	119.000	0,001	0,415	0,415	0
Congo	830.000	0,008	0,538	0,538	0,005
Costa de Marfil	4.900.000	0,05	0,369	0,369	0,018
Djibouti	50.000	0,001	0,336	0,336	0
Francia	57.982.000	0,587	0,930	0,930	0,546
Gabón	440.000	0,004	0,579	0,579	0,003
Guadalupe	405.000	0,004			
Guinea	550.000	0,006	0,237	0,237	0,001
Guyana Francesa	132.000	0,001			
Haití	6.490.000	0,066	0,362	0,362	0,024
Jersey	6.000	0			
Luxemburgo	14.000	0	0,893	0,893	0
Madagascar	1.400.000	0,014	0,432	0,432	0,006
Mali	700.000	0,007	0,222	0,222	0,002
Martinica	368.000	0,004			
Mayotte	46.000	0			
Mónaco	12.000	0			
Nueva Cale- donia	61.000	0,001			
Niger	1.320.000	0,013	0,207	0,207	0,003
Polinesia Francesa	173.000	0,002			
Rep. Cen- troafricana	350.000	0,004	0,361	0,361	0,001
Reunión	647.000	0,007			
Ruanda	530.000	0,005	0,332	0,332	0,002
Senegal	410.000	0,004	0,340	0,340	0,001
Seychelles	67.000	0,001	0,810	0,810	0,001
Suiza	1.340.000	0,014	0,925	0,925	0,013
Togo	670.000	0,007	0,409	0,409	0,003
Vanuatu	50.000	0,001	0,541	0,541	0
Zaire	3.400.000	0,034	0,384	0,384	0,013
Francés	98.802.000	1		0,487	0,748

Tabla 117: Cálculo del IDH del idioma francés como promedio simple y como promedio ponderado de todos los países y territorios (Otero Roth, 1995: 252-254).

Así, si calculamos el IDH del francés haciendo el promedio simple o media aritmética de los IDH de todos los países, el resultado obtenido es bajísimo (0,487), similar al de países como Pakistán o Ghana. Esto, aunque no afecta al estudio de Otero Roth, porque no utilizó el promedio simple, es importante porque, como veremos enseguida, es precisamente lo que hace Moreno Fernández (2015). Por otro lado, si calculamos el IDH ponderado (así lo llamó Otero Roth, es decir, considerando la proporción de hablantes que aporta cada país o territorio al total de hablantes de una lengua), que es de la forma en que Otero Roth calculó el IDH de todas las lenguas a excepción del inglés y el francés, el resultado para el francés sería 0,748, similar al IDH de países como Albania o Moldavia.

Sin embargo, observemos qué solución le dio Otero Roth al caso del francés (y lo mismo hizo para el inglés). A diferencia del resto de lenguas (español, ruso, chino, alemán, japonés, italiano, sueco e hindi), el autor considera únicamente el IDH de los “países ricos” de habla francesa y excluye el de los “países pobres”, con lo cual, por efecto del peso demográfico, obtenemos un IDH (0,932) muy similar al de Francia (y en el caso del inglés, un IDH similar al de EE.UU.), es decir, un IDH altísimo. Obsérvese esta segunda tabla, que es con la que realmente Otero Roth calculó el IDH del francés:

	Hablantes	Proporción hablantes	IDH	IDH ponderado
Bélgica	3.310.000	0,047	0,926	0,044
Canadá	7.300.000	0,104	0,950	0,099
Francia	57.982.000	0,829	0,930	0,771
Suiza	1.340.000	0,019	0,925	0,018
IDH Total	69.932.000	1,000		0,932

Tabla 118: Cálculo del IDH del idioma francés como promedio ponderado sólo de los países francófonos desarrollados (Otero Roth, 1995: 255).

Lógicamente, esta discriminación positiva es controvertible. Habida cuenta de que se trata de una investigación que busca comparar cuantitativamente diez elementos para después clasificarlos en un orden jerárquico, resulta estadísticamente cuestionable que se apliquen dobles va-

ras de medir y criterios diferentes y subjetivos. Lo que se consigue con todo ello es que el francés ocupe la segunda plaza, por detrás del inglés, y que los resultados de esta investigación no desentonen con los conseguidos poco tiempo atrás por el Marqués de Tamarón (1993), quien también aplicó pautas metodológicas distintas para el inglés y el francés.

Incluyo en la siguiente tabla los resultados de las tres formas de calcular el índice, siguiendo el ejemplo del francés:

	IDH (PNUD, 1995)¹⁷⁹ promedio simple	IDH (PNUD, 1995) promedio ponderado (todos los países) Utilizado por Otero Roth para todos los países menos el inglés y el francés	IDH (PNUD, 1995) promedio ponderado (sólo países desarrollados) Utilizado por Otero Roth sólo para el inglés y el francés
Francés	0,487	0,748	0,932

Tabla 119: Diferencias en el IDH resultante dependiendo de la forma de calcularlo.

Así pues, mientras que para el francés y el inglés Otero Roth aplicó el promedio ponderado sólo de los países desarrollados, para el resto de lenguas utiliza el promedio ponderado de todos los países, ya fueran desarrollados o no.

Tomemos ahora el trabajo de Moreno Fernández (2015). Este investigador calcula el IDH de manera totalmente diferente a como lo hiciera Otero Roth (1995). De hecho, pretender comparar sus propios resultados con los de Otero Roth no es que sea una equivocación, sino que es simplemente un absurdo. Observemos cómo Moreno Fernández calculó, por ejemplo, el IDH del sueco. A diferencia de Otero Roth, este autor hizo la media aritmética de los IDH de los países que tienen la lengua en cuestión como oficial. Así, el sueco es oficial en Suecia y Finlandia, por lo que Moreno Fernández simplemente sumó los IDH de ambos países que apa-

¹⁷⁹ Téngase en cuenta que no se trata realmente del IDH del año 1995, sino del *Informe sobre desarrollo humano 1995* del PNUD, que se refiere a datos de 1992 (PNUD, 1995: 22-24).

recían en el Informe sobre el desarrollo humano 2013 (PNUD, 2013: 152) y los dividió por dos:

Países	IDH (PNUD, 2013)
Suecia	0,916
Finlandia	0,892

Tabla 120: IDH 2013 del idioma sueco, calculado con media aritmética por Moreno Fernández (2015: 22).

El cálculo es el siguiente:

$$\text{IDH}_{\text{Sueco}} = [0,916 + 0,892] \div 2 = \mathbf{0,904}$$

En cambio, como acabo de analizar, la metodología de Otero Roth era distinta: no calculaba la media aritmética sino que ponderaba el IDH en función de la proporción de hablantes que aportaba cada país (primero, se multiplica cada IDH por la proporción en tanto por uno y después se suman los IDH ponderados de todos los países para obtener el IDH de la lengua). Realicemos el cálculo siguiendo las pautas metodológicas de Otero Roth (1995), pero con datos actualizados a partir del número de hablantes del BBY 2013 y el IDH del PNUD 2013:

Países	Nº Hablantes (BBY, 2013)	Proporción hablantes (tanto por uno)	IDH (PNUD, 2013)	IDH ponderado
Suecia	8.021.000	0,965	0,916	0,883
Finlandia	295.000	0,035	0,892	0,031
Total	8.316.000	1		0,914

Tabla 121: IDH 2013 del idioma sueco, según la metodología de Otero Roth (1995).

Observemos las diferencias:

	IDH 2013 Calculado por Moreno Fernán- dez (Promedio aritmético)	IDH 2013 Calculado como lo habría calcu- lado Otero Roth (Promedio pon- derado)
Idioma		
Sueco	0,904	0,914

Tabla 122: IDH 2013 del idioma sueco calculado según la metodología de Moreno Fernández (2015) y de Otero Roth (1995).

Hay una diferencia de una centésima entre ambos cálculos, que si bien es significativa en términos de IDH, no es enorme, pues tanto Suecia como Finlandia son países altamente desarrollados, cuyos IDH no distan mucho uno de otro. Donde realmente sí se aprecian enormes diferencias es al tratar con lenguas que son oficiales en países con IDH disparateo (países desarrollados + países no desarrollados).

Analicemos, por ejemplo, el caso del portugués. Lo primero que hay que tener en cuenta es que Moreno Fernández, para obtener el número de hablantes de las lenguas, toma las cifras redondas de la *Nationalencyklopedin* (en realidad, como he señalado en el apartado anterior 3.3.3.1, de *Wikipedia*), con lo cual, si bien se ahorra el laborioso recuento que hizo Otero Roth con la *Enciclopedia Británica* (BBY), ocurre que desconoce qué número de hablantes y qué porcentaje aporta cada país a la suma total de hablantes. Así, él toma directamente la cifra de 215 millones de hablantes de portugués, pero ignora exactamente cuántos hablantes aportan a ese total Angola, Brasil, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Mozambique, Portugal, Santo Tomé y Príncipe y Timor Oriental, por lo que no puede extraer una proporción para ponderar el IDH, como hizo Otero Roth. Así que lo único que hace (en realidad, lo único que puede hacer) es la media aritmética del IDH de los países en que es oficial esa lengua. Para ello, como en el caso anterior, simplemente suma todos los IDH y los divide por el número de países. En el caso del portugués, Moreno Fernández (2015: 22) obtiene así un IDH de 0,554.

Países	IDH (PNUD, 2013)
Angola	0,508
Brasil	0,730
Cabo Verde	0,586
Guinea-Bissau	0,364
Mozambique	0,327
Portugal	0,816
Santo Tomé y Príncipe	0,525
Timor Oriental	0,576

Tabla 123: IDH de los países cuya lengua oficial es el portugués, según el PNUD (2013).

El cálculo del promedio o media aritmética sería:

$$\text{IDH}_{\text{portugués}} = [0,508 + 0,730 + 0,586 + 0,364 + 0,327 + 0,816 + 0,525 + 0,576] \\ \div 8 = \mathbf{0,554}$$

Desde un punto de vista estadístico, esto es un despropósito, pues le está otorgando exactamente el mismo peso en IDH a una potencia emergente como Brasil (con cerca de 200 millones de habitantes y que aporta casi el 90% del total de los hablantes de portugués) que a Timor Oriental que apenas aporta un 0,1% de hablantes, o que a Guinea Bissau o Mozambique, que tampoco tienen apenas peso demolingüístico en el conjunto y forman parte de los países más pobres y subdesarrollados del mundo, con un IDH bajísimo. De esta manera, Moreno Fernández *descalabra* el IDH del portugués.

Otero Roth, en cambio, ponderó el IDH de las lenguas en función del porcentaje de hablantes que aportaba cada país, por lo que, siguiendo su metodología, el IDH del portugués hubiera sido 0,713 y no 0,554. La diferencia en términos de IDH es abismal, por lo que Moreno Fernández penaliza severamente a esta lengua. Observemos el cálculo que habría realizado Otero Roth, con datos actualizados del BBY (2013) y PNUD (2013):

	IDH (PNUD, 2013)	Hablantes (BBY, 2013)	Proporción hablantes	IDH ponde- rado
Angola	0,508	3.822.000	0,019	0,010
Brasil	0,730	174.226.000	0,885	0,646
Cabo Verde	0,586	438.000	0,002	0,001
Guinea-Bissau	0,364	749.000	0,004	0,001
Mozambique	0,327	7.363.000	0,037	0,012
Portugal	0,816	10.079.000	0,051	0,042
Santo Tomé y Príncipe	0,525	124.000	0,001	0,001
Timor Oriental	0,576	80.000	0,000	0
Total		196.881.000		0,713

Tabla 124: Cálculo del IDH del portugués siguiendo la metodología de Otero Roth (1995) a partir de datos del BBY (2013) y PNUD (2013). Todos los países lusófonos.

En el estudio de Moreno Fernández (2015) el inglés y el francés están duramente penalizados por su IDH. Como he explicado, Otero Roth (1995), en el caso específico de estas dos lenguas, empleó una metodología diferente y totalmente “al alza” para el cálculo del IDH, estimando únicamente el IDH de los *países ricos* y ponderando el peso demolingüístico que cada país aportaba al total (discriminación positiva). En cambio, Moreno Fernández utiliza una metodología totalmente “a la baja”, pues calcula, sin más, el promedio o media aritmética de los IDH de todos los países, dándole, por ejemplo, el mismo peso al IDH de Francia o Canadá que al IDH de Níger o Mali, y sin atender a las proporciones demográficas. A esto hay que añadir que, como he explicado, los valores de IDH cambian en función de la metodología que haya aplicado el PNUD para obtener los IDH nacionales, que desde 2010 proporciona valores sensiblemente más bajos. De esta forma, entre una cosa y otra, el inglés y el francés reciben valores de IDH bajísimos con respecto a 1995. Obsérvense las grandes diferencias:

	IDH 1995	IDH 1995	IDH 2013	IDH 2013
	Calculado por Otero Roth, con valores de IDH de la antigua metodología del PNUD	Calculado como Otero Roth, pero con valores de IDH recalculados con la nueva metodología del	Calculado por Moreno Fernández, con promedio simple de los IDH de todos los	Calculado como lo hubiera hecho Otero Roth, con promedio ponderado sólo de los países des-

		PNUD	países	arrollados
Inglés	0,940	0,867	0,667	0,920
Francés	0,932	0,830	0,536	0,883

Tabla 125: IDH de los idiomas inglés y francés de 1995 y 2013 calculados con distintas pautas metodológicas.

A continuación muestro los cálculos pertinentes para obtener los resultados anteriores. Primero calculo los IDH del inglés y el francés relativos a 1995, tanto con datos de la metodología antigua del PNUD como con datos recalculados con la metodología actual, pero aplicados a ese año 1995:

Inglés

	Hablantes	Proporción hablantes	IDH 1995 Antigua metodología del PNUD	IDH ponderado Antigua metodología del PNUD	IDH 1995 Nueva metodología del PNUD	IDH ponderado Nueva metodología de PNUD
Australia	17.300.000	0,049	0,927	0,045	0,882	0,043
Canadá	18.396.000	0,052	0,950	0,049	0,861	0,045
EE.UU.	253.410.000	0,715	0,947	0,677	0,876	0,626
Irlanda	3.340.000	0,009	0,915	0,009	0,803	0,007
N. Zelanda	3.355.000	0,009	0,919	0,009	0,855	0,007
Reino Unido	58.422.000	0,165	0,916	0,151	0,837	0,139
Total	354.223.000	1,000				
IDH inglés				0,940		0,867

Tabla 126: IDH del inglés relativo a 1995, tanto con datos de la metodología antigua del PNUD como con datos recalculados con la metodología actual, pero aplicados a ese año 1995.

Francés

	Hablantes	Proporción hablantes	IDH 1995 Antigua metodología del PNUD	IDH ponderado Antigua metodología del PNUD	IDH 1995 Nueva metodología del PNUD	IDH ponderado Nueva metodología de PNUD
Bélgica	3.310.000	0,047	0,926	0,044	0,851	0,040
Canadá	7.300.000	0,104	0,950	0,099	0,861	0,090
Francia	57.982.000	0,829	0,930	0,771	0,825	0,684
Suiza	1.340.000	0,019	0,925	0,018	0,846	0,016
Total	69.932.000	1,000				
IDH francés				0,932		0,830

Tabla 127: IDH del francés relativo a 1995, tanto con datos de la metodología antigua del PNUD como con datos recalculados con la metodología actual, pero aplicados a ese año 1995.

Después, proyecto los cálculos sobre el estudio de Moreno Fernández (2015). Para calcular el número de hablantes y sus proporciones me baso en el BBY de 2013 (que es la fuente que cita Moreno Fernández en su bibliografía, pero que no utiliza) y sigo estrictamente la metodología de Otero Roth para obtener el *IDH ponderado* de ambas lenguas:

Inglés

	Hablantes BBY 2013	Proporción hablantes	IDH 2013	IDH pon- derado
Australia	19.189.000	0,048	0,938	0,045
Canadá	19.108.000	0,048	0,911	0,043
EE.UU.	282.724.000	0,720	0,937	0,674
Irlanda	3.751.000	0,009	0,916	0,008
N. Zelandia	3.638.000	0,009	0,919	0,008
Reino Unido	64.229.000	0,163	0,875	0,142
Total	392.639.000	1,000		
IDH inglés				0,920

Tabla 128: IDH del inglés relativo a 2013 calculado con la metodología de Otero Roth (1995).

Francés

	Hablantes BBY 2013	Proporción hablantes	IDH 2013	IDH pon- derado
Bélgica	3.376.000	0,044	0,897	0,039
Canadá	7.518.000	0,099	0,902	0,089
Francia	62.962.000	0,836	0,884	0,739
Suiza	1.410.000	0,018	0,913	0,016
Total	75.266.000	1,000		
IDH francés				0,883

Tabla 129: IDH del francés relativo a 2013 calculado con la metodología de Otero Roth (1995).

En vez de esto (calcular el IDH ponderado sólo de los países ricos), Moreno Fernández aplica la media aritmética del IDH de todos los países anglófonos y francófonos. Como se puede comprobar con las tablas anteriores, Moreno Fernández se aparta diametralmente de la metodología de Otero Roth y consigue *dinamitar* el IDH del inglés y el francés, extrayen-

do valores bajísimos (0,667 en vez de 0,920 para el inglés y 0,536 en vez de 0,883 para el francés), que en términos de IDH son unas diferencias enormes. El inglés resiste el embate metodológico de Moreno Fernández, porque está muy bien situado en otros indicadores, pero el francés queda con un IDH de 0,536, equivalente al de un país como Suazilandia, y se desploma en el *ranking* de importancia internacional de las lenguas, lejos del español. Tanto es así que esta operación es cuantitativamente decisiva y determinante en el *ranking* de Moreno Fernández: si este autor hubiera calculado el IDH del inglés y el francés como lo calculó Otero Roth, estas dos lenguas habrían mantenido sin problema el primer y segundo puesto del *ranking* veinte años después, por encima del chino y el español. Volveré sobre esta cuestión en el apartado 3.3.4.4.

Por otro lado, más allá de las evidentes divergencias metodológicas (que ya de por sí invalidan el trabajo cuantitativo de Moreno Fernández y sus conclusiones), el cálculo del IDH de las lenguas realizado por este autor contiene errores. Algunos son despistes sin importancia, como en el caso del japonés, donde en vez de tomar la cifra de Japón (0,912) toma la cifra de Canadá, que está justo debajo (0,911). Pero otros son más notables. Por ejemplo, el promedio del IDH del francés no da 0,536 sino 0,532:

País	IDH (PNUD, 2013)
1. Bélgica	0,897
2. Benín	0,436
3. Burkina Faso	0,343
4. Burundi	0,355
5. Camerún	0,495
6. Canadá	0,911
7. Chad	0,340
8. Comores	0,429
9. Costa de Marfil	0,432
10. Francia	0,893
11. Gabón	0,683
12. Guinea	0,355

13. Haití	0,456
14. Luxemburgo	0,875
15. Madagascar	0,483
16. Mali	0,344
17. Níger	0,304
18. Rep. Centroafricana	0,352
19. Rep. Congo	0,534
20. Rep. Dem. Congo	0,304
21. Ruanda	0,434
22. Senegal	0,470
23. Seychelles	0,806
24. Suiza	0,913
25. Togo	0,459
26. Vanuatu	0,626
27. Yibuti	0,445
Promedio	0,532

Tabla 130: IDH promedio del francés, según el PNUD (2013).

Del mismo modo, se detectan también otros errores en el cálculo del IDH de otras lenguas como el ruso, el chino, el malayo y el inglés. Dado que Moreno Fernández no incluye ningún detalle de sus cálculos, se hace difícil determinar exactamente dónde se equivocó, si al tomar los datos o al hacer el promedio.

Como conclusión de lo expuesto en este apartado, considero que este segundo indicador (IDH) también queda totalmente invalidado a efectos de una eventual reiteración de corte longitudinal o cualquier otra comparación con el trabajo de Otero Roth. Primeramente, Moreno Fernández obvia o no tiene en cuenta que, sin los necesarios ajustes metodológicos, los valores de los IDH contenidos en los diferentes informes del PNUD carecen de comparabilidad intertemporal entre ellos, especialmente, como es el caso, entre informes de antes y de después de los grandes cambios introducidos por el PNUD en 2010. En segundo lugar, Moreno Fernández no sigue en absoluto la metodología de Otero Roth a la hora de calcular los IDH de las lenguas: aplica un simple promedio aritmético de todos los IDH nacionales, sin tomar en consideración la parte proporcional que cada país aporta al conjunto de hablantes de ca-

da lengua ni reiterar la *discriminación positiva* que, por discutible que ésta fuera, Otero Roth aplicó al inglés y al francés. Esta discrepancia metodológica en lo referente al IDH es, además, un factor que determina el *ranking* resultante de las lenguas. Por último, se observan incluso algunos errores en la toma de datos y el cálculo de promedios simples.

Un último aspecto referido al IDH, que trataré con detalle en el apartado 3.3.4.2, es que se trata de un indicador que, como en el caso del de la *oficialidad en la ONU* (sexto indicador), queda *hiperponderado* por falta de normalización matemática y, por consiguiente, está mal aplicado en la fórmula, produciendo un severo efecto distorsionante o mixtificador en los índices resultantes.

3.3.3.3- El número de países

En este apartado voy a analizar el tercer indicador: el *número de países* en los que la lengua en cuestión es oficial. Lo voy a hacer idioma a idioma; abordando primero el cálculo del indicador realizado por Otero Roth (1995) y después el de Moreno Fernández (2015). Hay que precisar que Otero Roth indicó claramente cuáles eran esos países, mientras que Moreno Fernández simplemente aporta la cantidad, sin más. Como en muchos otros aspectos de su trabajo, esta falta de información y transparencia dificulta la revisión y el análisis. El orden que propongo para el análisis es alfabético:

a) Alemán
b) Árabe
c) Chino
d) Coreano
e) Español
f) Francés
g) Hindi
h) Inglés
i) Italiano
j) Japonés
k) Malayo

l) Portugués
m) Ruso
n) Sueco

Tabla 131: Lenguas sometidas a estudio. Orden alfabético propuesto para el análisis.

Otero Roth (1995) realizó un trabajo meticuloso para averiguar el estatus de oficialidad de las lenguas en las diferentes naciones; su investigación contiene muchas notas a pie de página sobre esta cuestión, con las que demuestra que no confió ciegamente en la *Enciclopedia Británica* (que marca con un asterisco si la lengua es oficial o no) y decidió realizar un recuento de países propio y lo más ajustado a la realidad. Así, consultó, en caso de duda, documentos oficiales (constituciones, leyes, etc.) e incluso llamó a diversas embajadas para asegurarse de que proporcionaba datos correctos.

Por su lado, como he señalado en el apartado 3.3.2, Moreno Fernández (2015) incluyó cuatro lenguas más que Otero Roth (1995) y, por ende, más países. Sin embargo, se observa que el número de naciones en los que las lenguas son oficiales varía con respecto a 1995. Hay diferencias en el inglés, el español y el italiano, tal y como se puede apreciar en la siguiente tabla:

	Nº de países en que el idioma es oficial	
	Otero Roth (1995)	Moreno Fernández (2015)
Alemán	6	6
Árabe	--	24
Chino	3	3
Coreano	--	2
Español	20	21
Francés	27	27
Hindi	1	1
Inglés	50	46
Italiano	3	2
Japonés	1	1
Malayo	--	3
Portugués	--	8
Ruso	2	2
Sueco	2	2

Tabla 132: Diferencias entre Otero Roth (1995) y Moreno Fernández (2015) en el tercer indicador: nº de países en los que la lengua es oficial.

Amén de estas diferencias en el inglés, el español y el italiano, en el número de países de otras lenguas hay algunos errores, bien porque se calculó mal el número en 1995 o en 2015, bien porque en el ínterin de dos décadas ha habido cambios de oficialidad que no quedan reflejados en 2015. Estudiemos, pues, todas estas cuestiones idioma a idioma.

a) Alemán

Tanto Otero Roth (1995) como Moreno Fernández (2015) consideraron que el alemán es oficial en seis países:

PAÍSES
1. Alemania
2. Austria
3. Bélgica
4. Liechtenstein
5. Luxemburgo
6. Suiza

Tabla 133: Países en los que el alemán es lengua oficial, según Otero Roth (1995) y Moreno Fernández (2015).

Esto es correcto y poco hay que añadir. En Alemania, Austria y Liechtenstein el alemán es la única lengua nacional oficial, mientras que en Suiza, Luxemburgo y Bélgica esta lengua comparte la oficialidad con otras. Los casos de Luxemburgo y Bélgica merecen algún comentario.

En Luxemburgo el uso de las lenguas no está reglamentado por la constitución sino por la *Loi du 24 février 1984 sur le régime des langues*¹⁸⁰, que establece el luxemburgués como lengua nacional (art. 1), el francés como lengua de la legislación (art. 2) y el luxemburgués, el

¹⁸⁰ Véase la web del *Journal Officiel du Grand-Duché du Luxembourg*. *Loi du 24 février 1984 sur le régime des langues*. Accesible en:

<http://legilux.public.lu/eli/etat/leg/loi/1984/02/24/n1/jo>

francés y el alemán como lenguas administrativas y judiciales (art. 3). Más allá de una pequeña proporción de hablantes de alemán como L1 (apenas un 3 % de la población), que son en general originarios de países de lengua alemana, este idioma se puede considerar una L2 exógena en Luxemburgo¹⁸¹. Se da el caso de que, como lengua materna, se habla muchísimo más el portugués que el alemán.

	Luxembourgeois nés à l'étranger	Luxembourgeois nés au Luxem- bourg	Étrangers nés à l'étranger	Étrangers nés au Luxembourg	Total
Luxembourgeois	45.6 %	93.5 %	3.8 %	24.1 %	55.7%
Portugais	8.5 %	1.7 %	35.7 %	31.9 %	15.7%
Français	19.0 %	2.6 %	24.2 %	20.6 %	12.1%
Allemand	6.6 %	0.5 %	6.6 %	3.4 %	3.1 %
Italien	2.8 %	0.5 %	6.3 %	5.3 %	2.9 %
Anglais	2.0 %	0.2 %	4.9 %	3.3 %	2.1 %
Autres langues	15.6 %	1.0 %	18.5 %	11.4 %	8.4 %
N° de personnes	27710	253371	154972	39 845	475898

Tabla 134: Luxemburgo. La langue principale selon l'arrière-fond migratoire (Heinz y Feheler, 2016: 1).

Por su lado, Bélgica es un Estado federal que posee tres idiomas oficiales: francés, neerlandés y alemán. La zona de habla alemana es minúscula en relación con las de habla francesa y neerlandesa, así que el uso de esa lengua como L1 es muy restringido y minoritario, apenas un 1,5 % de la población (Leclerc, 2017). Según el art. 4 de la Constitución de 17 de febrero de 1994¹⁸², Bélgica cuenta con cuatro regiones lingüísticas: la región de lengua neerlandesa (comunidad flamenca), la región de lengua francesa (comunidad valona), la comunidad de lengua alemana (comunidad germanófono) y la comunidad bilingüe francés-neerlandés de Bruselas capital. En la práctica, hay una estricta división de lenguas por territorios. Como explica Jacques Leclerc (2017)¹⁸³, si uno recorre el país

¹⁸¹ No entro aquí en la cuestión de si el luxemburgués o *Lëtzebuergesch* puede ser considerado una variedad (*Moselfränkisch*) del alemán. Hay una “diferencia dialectológica” esencial: el *Lëtzebuergesch* tiene su propio ejército (Weinreich, 1945: 13).

¹⁸² Véase la web del Senado de Bélgica. *La Constitution Belge*. Accesible en:

http://www.senate.be/doc/const_fr.html

¹⁸³ Véase:

http://www.axl.cefan.ulaval.ca/europe/belgiqueetat_pol-lng.htm

en tren le irán cambiando la lengua de los avisos de megafonía según la región en que se encuentre:

L'État belge reconnaît trois langues officielles: le néerlandais, le français et l'allemand. Toutefois, il ne fonctionne qu'en néerlandais en Flandre, qu'en français en Wallonie et qu'en allemand dans la région de langue allemande; à Bruxelles, le néerlandais et le français sont à parité. Les communications publiques de l'État fédéral sont réalisées en fonction de la langue officielle du territoire où le message doit être entendu ou lu. Par exemple, dans un train d'Ostende (en néerlandais Oostende), une ville flamande, se rendant à Eupen (région linguistique allemande), les messages aux voyageurs seront faits exclusivement en néerlandais d'Ostende jusqu'à l'entrée de Bruxelles. Dans la Région de Bruxelles-Capitale, ils seront bilingues (français-néerlandais), puis seront de nouveau unilingues néerlandais depuis la sortie de la Région bruxelloise jusqu'à Landen en Flandre. De Waremme (en Wallonie) à Welkenraedt (une commune francophone «à facilités» de la Wallonie dans la province de Liège), les messages seront fait en français et, au delà de Welkenraedt jusqu'Eupen, en allemand.

Algo similar ocurre en Suiza con los cantones, sólo que en ese país la población que habla *Schweizerdeutsch* es mayoritaria.

b) Árabe

Aunque Otero Roth (1995) no incluyó el árabe en su trabajo, sí lo hizo Moreno Fernández en el suyo (2015). Según este autor, el árabe es oficial en 24 países. Esto genera un pequeño problema inicial, pues Moreno Fernández, siguiendo la tónica de opacidad en su trabajo, no indica a qué países se refiere.

En principio, no veo inconveniente en considerar que el árabe es oficial en estos 23 países:

PAÍSES	
1.	Arabia Saudita
2.	Argelia
3.	Bahréin
4.	Chad
5.	Comores

6.	Egipto
7.	Emiratos Árabes
8.	Iraq
9.	Israel
10.	Jordania
11.	Kuwait
12.	Líbano
13.	Libia
14.	Marruecos
15.	Mauritania
16.	Omán
17.	Qatar
18.	Siria
19.	Somalia
20.	Sudán
21.	Túnez
22.	Yemen
23.	Yibuti

Tabla 135: 23 países en los que el árabe es lengua oficial.

Queda la duda de cuál es el país número 24, que podría ser uno de éstos: Palestina, Sahara Occidental (RASD) o Eritrea¹⁸⁴.

Los dos primeros son Estados parcialmente reconocidos. Por si la elección del enigmático país va por la línea política e institucional española, cabe destacar que Palestina ha sido reconocido por más de un centenar de países y que el Congreso de los Diputados de España aprobó el 18 de noviembre de 2014¹⁸⁵, con el apoyo de todos los grupos parlamentarios, una proposición no de ley relativa al reconocimiento de Palestina como Estado. Por otro lado, en 2012 Palestina fue reconocida como Estado observador no miembro con misión permanente en la ONU (Resolu-

¹⁸⁴ Entre 2005 y 2011 el árabe fue cooficial en Sudán del Sur. Véanse las constituciones de 2005 y 2011:

<http://www.wipo.int/edocs/lexdocs/laws/en/ss/ss012en.pdf>

https://www.constituteproject.org/constitution/South_Sudan_2011.pdf

¹⁸⁵ Véase el texto de la Resolución en la web del Congreso de los Diputados de España. Accesible en:

<http://www.congreso.es/docu/tramit/LegX/162.1060.pdf>

ción 67/19, de 9 de noviembre del 2012)¹⁸⁶. En el caso del Sáhara, que cuenta aún con amplio (pero menguante) apoyo internacional, la posición oficial de España está alineada con la de la ONU, que sigue abogando por un acuerdo entre las partes que permita la celebración de un referéndum de autodeterminación, por lo que España es uno de los países que no reconocen a la República Árabe Saharaui Democrática (RASD).

En cuanto a Eritrea, la política lingüística de ese país es compleja (Bereketeab, 2010). El país no tiene definida ninguna lengua oficial; el art. 4.3 de su constitución de 1997 garantiza la igualdad de todas las lenguas eritreas (nueve en total, incluido el árabe)¹⁸⁷. La educación primaria se desarrolla en la lengua materna mayoritaria de cada zona; el árabe es enseñado desde primaria; los estudios secundarios y universitarios se cursan en inglés (UNICEF, 2016: 2). El árabe es hablado como lengua materna por una minoría muy reducida –el grupo beduino *ras-haida*, que supone apenas un 1% de la población (Arnone, 2010: 25)–. La embajada de Eritrea en Bélgica¹⁸⁸ señala que las lenguas de trabajo son el tigrina y el árabe, y, en efecto, los documentos oficiales se publican en ambas lenguas. *Ethnologue*¹⁸⁹ indica que el árabe es la “lengua nacional de facto” y que el tigrina y el inglés son “lenguas nacionales de trabajo de facto”. Jacques Leclerc, por su parte, estima que “el tigrina et l'arabe sont des langues de travail, avec l'anglais. Ces trois langues prédominent dans le commerce et les affaires nationales; elles sont considérées comme les trois langues officielles dans les faits (de facto)” (Leclerc, 2017: s.p.). Sin embargo, un análisis más detenido de la situación socio-

¹⁸⁶ Véase el texto de la Resolución 67/19 en la página oficial de la ONU: <https://unispal.un.org/DPA/DPR/unispal.nsf/0/19862D03C564FA2C85257ACB004EE69B>

¹⁸⁷ *Constitution of Eritrea*, de 1997. Véase:

<http://confinder.richmond.edu/admin/docs/Eritrea1997English.pdf>

¹⁸⁸ Véase la página web de dicha Embajada:

<http://www.eritrea.be/old/eritrea-languages.htm>

¹⁸⁹ Véase: <https://www.ethnologue.com/19/country/ER/languages/>

lingüística del país y de su política lingüística (Abdulkader Saleh, 2016) hace que no sea tan sencillo en la actualidad considerar el árabe como lengua oficial de facto en Eritrea.

Una buena pista que puede ayudarnos a aclarar esta cuestión es que hace unos años Moreno Fernández y Otero Roth (2006: 52) publicaron una tabla en la que presentaban datos de 24 países o territorios en los que el árabe era oficial o cooficial. El listado era el siguiente:

PAÍSES
1. Arabia Saudita
2. Argelia
3. Bahrein
4. Chad
5. Comores
6. Egipto
7. Emiratos Árabes Unidos
8. Eritrea
9. Gaza y Transjordania
10. Irak
11. Israel
12. Jordania
13. Kuwait
14. Líbano
15. Libia
16. Marruecos
17. Mauritania
18. Oman
19. Qatar
20. Siria
21. Sudán
22. Túnez
23. Yemen
24. Yibouti

Tabla 136: Países o territorios en los que el árabe es oficial, según Moreno Fernández y Otero Roth (2006: 52).

Como se observa, la cifra de 24 países coincide. En el caso de que Moreno Fernández hubiera considerado en 2015 esa misma lista que en 2006, se podría colegir que ha incluido a Palestina y Eritrea, ha descartado el Sáhara Occidental y no ha incluido a Somalia. Esta última omisión sería extraña y no se presta a mucho debate, puesto que en la constitución somalí de 2012 viene explícito el reconocimiento de la cooficiali-

dad del árabe. En efecto, en el art. 5 de esa Carta Magna¹⁹⁰ se establece lo siguiente:

Article 5. Official Languages

The official language of the Federal Republic of Somalia is Somali (Maay and Maxaa-tiri), and Arabic is the second language.

En cualquier caso, teniendo en cuenta toda la problemática que acabo de exponer, se puede considerar que la cifra de 24 países aplicada por Moreno Fernández (2015) para el árabe es aceptable.

c) Chino

Otero Roth (1995) estimó para sus cálculos los hablantes de chino mandarín o *putonghua*, y no las demás variedades *hanyu*, literalmente *idioma de los Han*, habladas por más del 90% de la población china y cuya división en lenguas o dialectos resulta muy problemática, incluso en el caso del cantonés (Bravo Gómez, 2016), sobre todo por motivos extralingüísticos. Esta es una de las razones por las que, dependiendo de la fuente, el chino varía mucho en número de hablantes. Desde luego, no voy a cuestionar la decisión de Otero Roth, pero sí hay que señalar que el hecho de tomarla implicaba varias cosas: 1) que el chino obtenía varios cientos de millones menos que los que ofrecen otras fuentes; y 2) que se complicaba el recuento general de las lenguas en países donde éstas no son oficiales, pues el BBY, por razón de los censos, no discrimina entre las lenguas chinas en muchos países, lo cual puede haber sido una de las razones por las que Otero Roth decidiera establecer los criterios nº 1 y nº 4¹⁹¹ analizados en el apartado 3.3.3.1 y ceñirse, por lo tanto, sólo a la oficialidad de las lenguas para el recuento de hablantes.

¹⁹⁰ *Constitution of Somalia*, de 2012. Véase:

<http://hrlibrary.umn.edu/research/Somalia-Constitution2012.pdf>

¹⁹¹ Recuérdense los criterios nº 1: “Solo cuentan los hablantes de una lengua en países donde esta es oficial de un modo u otro”; y nº 4: “No cuentan los hablantes de una lengua en países donde esta lengua no es oficial” (Otero Rorth, 1995: 249).

Otero Roth, siguiendo su criterio n° 2¹⁹², contabilizó hablantes de cuatro territorios (China, Singapur, Taiwán y Hong Kong), pero en la columna de países sólo incluyó tres (China, Singapur y Taiwán), pues Hong Kong era en 1995 todavía un territorio británico de ultramar.

PAÍSES
1. China
2. Taiwán
3. Singapur

Tabla 137: Países en los que el chino mandarín es oficial, según Otero Roth (1995).

En realidad, de los tres países, el único que contaba (y cuenta) con pleno y consensuado reconocimiento internacional como Estado soberano era (y es) Singapur, que, además, tiene cuatro idiomas oficiales¹⁹³.

La República Popular de China y la República de China (Taiwán) se siguen disputando en el plano del Derecho internacional la soberanía de China desde 1949, fecha en que termina la guerra civil con la victoria de los comunistas de Mao Zetong y el gobierno chino nacionalista huye a Taiwán. Hasta la aprobación de la Resolución 2758 de la Asamblea General de la ONU, el 25 de octubre de 1971, la República de China instalada en Taiwán era considerada el único representante legítimo de China ante las Naciones Unidas y la mayoría de países no reconocía a la República Popular China. Sin embargo, esa situación ha ido cambiando y hoy en día Taiwán sólo es reconocido por una veintena de países. Por lo tanto, resulta extraño que Otero Roth haya contado Taiwán como Estado soberano, máxime cuando desde 1973 España sólo reconoce a la República Popular de China y considera a Taiwán una provincia de ésta.

¹⁹² Recérdesse el criterio n° 2: “Cuentan también los hablantes de esa lengua en territorios dependientes donde es oficial, aunque estos territorios no cuentan como países donde la lengua es oficial” (Otero Roth, 1995: 249).

¹⁹³ Tamil, malayo, chino e inglés.

La anterior reflexión vale también para el trabajo de Moreno Fernández (2015), que también contabiliza tres países donde el chino es oficial.

d) Coreano

A diferencia de Otero Roth, Moreno Fernández sí tomó el coreano en consideración. La argumentación fue la siguiente: “En cuanto al coreano, es cierto que su extensión internacional es limitada, pero la potencia de sus exportaciones, así como su índice de desarrollo humano no pueden pasar inadvertidos en un análisis como este” (Moreno Fernández, 2015: 19).

El coreano es efectivamente lengua oficial, tal y como indica Moreno Fernández, en dos países: Corea del Sur (República de Corea) y Corea del Norte (República Democrática de Corea). Curiosamente, ambos países no se reconocen el uno al otro.

PAÍSES
1. Corea del norte
2. Corea del sur

Tabla 138: Países en los que el coreano es oficial, según Moreno Fernández (2015).

La división de Corea subsiguió a la capitulación de Japón en la Segunda Guerra Mundial y puso fin a 35 años de colonización japonesa en la península de Corea. Ambos países han seguido políticas lingüísticas diferentes (más hermética y purista en el norte; más permeable y permisiva con las influencias extranjeras en el sur) y se puede hablar de dos variedades estandarizadas diferentes del coreano: el “*munhwaeo*” en Corea del Norte y el “*phyojunma*” en Corea del Sur, que son esencialmente intercomprensibles.

e) Español

A propósito del número de países en que el español es oficial o co-oficial, Otero Roth (1995) contabilizó 20 países.

PAÍSES	
1.	Argentina
2.	Bolivia
3.	Chile
4.	Colombia
5.	Costa Rica
6.	Cuba
7.	Ecuador
8.	El Salvador
9.	España
10.	Guatemala
11.	Guinea Ecuatorial
12.	Honduras
13.	México
14.	Nicaragua
15.	Panamá
16.	Paraguay
17.	Perú
18.	República Dominicana
19.	Uruguay
20.	Venezuela

Tabla 139: Países en los que el español es oficial, según Otero Roth (1995).

La diferencia entre Otero Roth (1995) y Moreno Fernández (2015) reside en que el primero excluyó a Puerto Rico del listado de países (aunque sí contabilizó a sus hablantes), dándole el mismo trato a Puerto Rico que a otros territorios sin soberanía, tales como Gibraltar, Hong Kong o La Reunión; mientras que el segundo autor incluyó directamente a Puerto Rico como si fuera un Estado soberano hispanohablante más. Se trata de una cuestión controvertida. Sin ir más lejos, el Tribunal Supremo de los EE.UU., por si quedaba alguna duda, ha reiterado recientemente “que la soberanía de Puerto Rico reside en Washington y que la última fuente de poder sobre la isla es el Congreso estadounidense” (*Agencia EFE*, 2016b: s.p.). A fecha de hoy, 120 años después de la guerra hispano-estadounidense de 1998, el estatus político de Puerto Rico no está en absoluto resuelto. Dado que entre 1995 y 2015 no ha habido ningún cambio significativo en dicho estatus, se entiende que la decisión de Moreno

Fernández, ya sea de tipo personal, ideológica, político-institucional o de otra índole, se aparta en este caso de los criterios establecidos en su día por Otero Roth.

Por otro lado, entre 1995 y 2015 Guinea Ecuatorial ha cooficializado el francés (Ley constitucional nº 1/1998) y el portugués (Decreto-Ley nº 1/2010). Esta situación puede gustar o no a España, se puede debatir sobre si la política lingüística del gobierno ecuatoguineano es acertada, errática o veleidosa, pero la cooficialidad de estas lenguas es una circunstancia que no se puede omitir en un estudio riguroso. Digo esto porque Moreno Fernández sólo ha tomado en consideración Guinea Ecuatorial para el caso del español, aun cuando este país tiene tres idiomas oficiales.

f) Francés

Con respecto al francés, Otero Roth contabilizó 27 países. Resulta extraño que no considerara a Mónaco como país número 28. Mónaco es una monarquía parlamentaria soberana e independiente que forma parte de la ONU desde 1993. La explicación que Otero Roth ofreció es la siguiente: “El PNUD no proporciona datos de IDH sobre Mónaco, por lo que hemos prescindido de contarlos como país de habla francesa” (1995: 256). Se observa aquí cierta inconsistencia, pues, por ejemplo, sí consideró a Liechtenstein como país con el alemán como lengua oficial a pesar de no estar disponible su IDH: “El PNUD no considera a Liechtenstein en su Informe sobre el Desarrollo Humano. Aquí le asignamos el mismo IDH que a Suiza” (1995: 282). También contabilizó a Kiribati, Nauru o Tonga como países soberanos atribuidos al idioma inglés aunque en el informe del PNUD (1995) no viniera recogido su IDH. Es verdad que se trata de países poco significativos en cuanto a demografía, economía, etc., pero el caso es que a efectos estadísticos pesan en este indicador exactamente lo mismo que China, India, Rusia, o EE.UU.

PAÍSES			
1.	Bélgica	14.	Guinea
2.	Benín	15.	Haití
3.	Burkina Faso	16.	Luxemburgo
4.	Burundi	17.	Madagascar
5.	Camerún	18.	Mali
6.	Canadá	19.	Níger
7.	Chad	20.	Rep. Centroafricana
8.	Comores	21.	Ruanda
9.	Congo	22.	Senegal
10.	Costa de Marfil	23.	Seychelles
11.	Djibouti	24.	Suiza
12.	Francia	25.	Togo
13.	Gabón	26.	Vanuatu
		27.	Zaire

Tabla 140: Países en los que el francés es oficial, según Otero Roth (1995).

En el caso de Moreno Fernández, entiendo que, además de Mónaco, debería haber incluido también a Guinea Ecuatorial, que declaró el francés como lengua cooficial en 1999 con el propósito de mejorar su integración regional. Así pues, contando Mónaco y Guinea Ecuatorial, para 1995 eran 28 países reconocidos los que tenían el francés como lengua oficial, y para 2015 eran 29 países, y no 27 en ambos casos. Una vez más hay que insistir en que la revisión de estas cuestiones no se debe a una huera puntilliosidad, sino al hecho de que, en este tipo de trabajos cuantitativos, matemáticamente no es lo mismo 2 que 4, ni 27 que 29, ni 46 que 56, máxime cuando los resultados sirven para establecer listados o *rankings* mundiales de lenguas –*rankings* relevantes, políticamente utilizables y de indudable repercusión mediática– a partir de unos pocos indicadores y un único índice que aparece cuantificado hasta las milésimas.

g) Hindi

El hindi está especialmente penalizado en el trabajo de Otero Roth (1995). En primer lugar porque, tal y como expliqué en el apartado 3.3.3.1, el investigador se equivocó al tomar el número de hablantes de hindi que aparece en el BBY para la India, contando 354.270.000 en vez

de 411.000.000, lo cual supone una diferencia nada despreciable de 56.730.000 millones de hablantes menos (véase también BBY, 1995: 780). En segundo lugar, porque, a diferencia de lo que hará en trabajos posteriores (Moreno Fernández y Otero Roth, 1998; Otero Roth, 1999; Moreno Fernández y Otero Roth, 2016), decidió tratar separadamente hindi y urdu, con lo cual, en vez de dos países (India y Pakistán), sólo cuenta uno, y, por tanto, la proporción correspondiente en el resto de indicadores (millones de hablantes, IDH, exportaciones y traducciones) es menor.

PAÍSES
1. India

Tabla 141: País en el que el hindi es oficial, según Otero Roth (1995).

Este asunto del hindi y el urdu¹⁹⁴ es controvertido: hay autores que los consideran una sola lengua y hay otros que los separan. *Ethnologue* considera que “Hindi, Hindustani, Urdu could be considered co-dialects, but have important sociolinguistic differences”¹⁹⁵. El propio Otero Roth variará sobre esta cuestión de un trabajo a otro. Años más tarde (Otero Roth, 2005: 5) explicará lo siguiente:

Algunas de las grandes lenguas asiáticas están compuestas por distintas variedades a menudo ininteligibles entre sí, como las del chino, o que usan distintos sistemas de escritura, como las del grupo del hindi-urdu. Estas variaciones explican las diferencias a veces significativas entre distintos cómputos de hablantes. A menudo, los hablantes de las distintas variedades pueden entenderse por medio de la norma predominante en la educación y los medios de comunicación, como el mandarín en China, el hindi o el inglés en la India o el indonesio en Indonesia.

¹⁹⁴ Como señalan Uranga et al. (2008: 225):

De acuerdo con muchos lingüistas, el urdu y el hindi son en realidad la misma lengua, cuyas diferencias se hacen patentes preferentemente en su forma escrita, debido a que el hindi hace uso del alfabeto devanagari y el urdu del alfabeto árabe. Sin embargo, desde la separación de los estados (India y Pakistán), la distancia entre ambas lenguas ha aumentado como consecuencia principalmente de la adopción diferente de nuevo léxico.

¹⁹⁵ Véase: <https://www.ethnologue.com/language/hin>

En cuanto al número de países con el hindi como lengua oficial, Moreno Fernández (2015) también mantiene sólo uno (la India), aunque ocurre que entre ambos trabajos (1995-2015) el hindi fue también declarado lengua oficial de la República de Fiyi, junto con el inglés y el fiyiano. En la constitución de 1997 aparece con el nombre de hindostaní y en la de 2013, simplemente hindi. Según algunos investigadores, el hindi de Fiyi es un caso paradigmático de koiné migratoria (Kumar, 2001; Smith y Veenstra, 2001). Junto a otras lenguas, en las escuelas del archipiélago se estudia también el hindi estándar y la escritura devanagari. Cuantitativamente, a efectos de sacar el índice de importancia internacional, y dado el mastodóntico peso demográfico que tiene el hindi (y aún más el hindi-urdu), no es lo mismo que esta lengua sea oficial en uno, dos o tres países.

h) Inglés

Otero Roth (1995) estimó que los estados soberanos que tenían el inglés como lengua oficial o cooficial, de iure o de facto, eran exactamente cincuenta.

PAÍSES	
1. Antigua y Barbuda	26. Malawi
2. Australia	27. Malta
3. Bahamas	28. Mauricio
4. Bangladés	29. Namibia
5. Barbados	30. Nauru
6. Belice	31. Nigeria
7. Botsuana	32. Nueva Zelanda
8. Camerún	33. Papúa N. Gunea
9. Canadá	34. Reino Unido
10. Dominica	35. Samoa Occidental
11. EE. UU.	36. San Cristóbal y N.
12. Fiyi	37. San Vicente y G.
13. Filipinas	38. Santa Lucía
14. Gambia	39. Sierra Leona
15. Ghana	40. Singapur
16. Granada	41. Sudáfrica
17. Guayana	42. Suazilandia

18. India	43. Tanzania
19. Irlanda	44. Tonga
20. Islas Salomón	45. Trinidad y Tobago
21. Jamaica	46. Tuvalu
22. Kiribati	47. Uganda
23. Lesoto	48. Vanuatu
24. Liberia	49. Zambia
25. Malasia	50. Zimbabue

Tabla 142: Países en los que el inglés es oficial, según Otero Roth (1995).

Sorprende en el listado de Otero Roth la consideración del inglés como lengua oficial de Bangladesh y Malasia. Ciertamente, son excolonias británicas y el conocimiento del inglés está bastante extendido en ambos países, pero el inglés no viene recogido como tal en sendas constituciones, sino el bengalí y el malayo, respectivamente, y de forma explícita en ambos casos. Hay que precisar que un idioma se puede entender lengua oficial de facto si no hay constitución escrita o esta circunstancia no viene recogida en ella (como pueda ser el caso, por ejemplo, del español en México o del inglés en los EE.UU.), pero cuesta más trabajo entender que pueda haber una lengua oficial de facto cuando existe una constitución aprobada donde se aborda explícitamente el asunto. Es posible que Otero Roth se dejase llevar por el BBY (1995: 778 y 780), que marca el inglés como cooficial en los listados del número de hablantes de esos dos países, si bien en las fichas de país se dice claramente que la lengua oficial de Bangladesh es el bengalí y la de Malasia el malayo, y no el inglés.

En el caso de Bangladés, Otero no proporciona explicaciones; en el de Malasia, indica en nota a pie de página que la inclusión de Malasia proviene de una consulta a la embajada de ese país: “La Embajada de Malasia en Madrid explica que el malayo es la lengua nacional y oficial de su país, y que el inglés es la segunda lengua oficial, además de existir otras lenguas «étnicas»” (Otero Roth, 1995: 280). La constitución malaya

de 1957 en su art. 152¹⁹⁶ reconoció el malayo como única lengua nacional de Malasia y estableció un periodo de transición de diez años durante el cual el inglés podía seguir siendo utilizado para fines oficiales. Dicho periodo terminó en 1967. Como indica Rachel Leow (2016: 252):

Thus 1967 was a key year in Malaysia's cultural decolonisation. As required by the constitution, a National Language Bill was passed by Parliament in March, by an effortless 95 votes to 11, effectively rejecting official-language status for all languages other than Malay and requiring all official texts at state and federal levels to be solely in Malay.

Un caso más complicado es el de Pakistán, que Otero Roth no tomó en consideración para su listado. La Constitución pakistaní de 1956 declaró el urdu y el bengalí como lenguas del Estado y previó un periodo transitorio de veinte años para sustituir el inglés como lengua oficial:

Article 214

- 1) The State languages of Pakistan shall be Urdu and Bengali: Provided that for the period of twenty years from the Constitution Day, English shall continue to be used for all official purposes for which it was used in Pakistan immediately before the Constitution Day, and Parliament may by Act provide for the use of English after the expiration of the said period of twenty years, for such purposes as may be specified in that Act.
- 2) On the expiration of ten years from the Constitution Day, the President shall appoint a Commission to make recommendations for the replacement of English.
- 3) Nothing in this Article shall prevent a Provincial Government from replacing English by either of the State languages for use in that Province before the expiration of the said period of twenty years¹⁹⁷.

Posteriormente, la Constitución pakistaní de 1973 declaró el urdu como único idioma nacional y estableció un periodo de quince años para su implementación como lengua oficial, sustituyendo al inglés en esa función.

¹⁹⁶ *Constitution of Malaysia*, de 1957. Véase:

<http://www.commonlii.org/my/legis/const/1957/12.html>

¹⁹⁷ *Constitution of the islamic republic of Pakistan*, de 1956. Véase:

https://archive.org/stream/in.ernet.dli.2015.66610/2015.66610.The-Constitution-Of-The-Islamic-Republic-Of-Pakistan-Law_djvu.txt

Article: 251 National language

251. National language.- (1) The National language of Pakistan is Urdu, and arrangements shall be made for its being used for official and other purposes within fifteen years from the commencing day.

(2) Subject to clause (1), the English language may be used for official purposes until arrangements are made for its replacement by Urdu¹⁹⁸.

El caso es que, casi medio siglo después, este artículo sigue vigente y no ha sido modificado en ninguna enmienda posterior, pero tampoco ha sido totalmente implementado. De hecho, en fecha tan reciente como septiembre de 2015 el Tribunal Supremo de Pakistán tuvo que dictar una sentencia por la que impone la adopción del urdu como única lengua oficial en la Administración del país, tal y como establece la Constitución, en detrimento del inglés. Esta sentencia ha estimulado un intenso debate en Pakistán, donde sólo una minoría tiene el urdu como L1. Como explica María Isabel Maldonado García (2016: XXV), profesora de la Universidad de Punjab:

Article 251 of the Constitution of 1973 had a disposition for the replacement of English by Urdu as the official language of Pakistan within 15 years. However, mostly by inertia, the previous governments were unable to do so, until the Supreme Court ruling in September 2015 revived the issue. Finally, the Supreme Court and, later on, the Federal Government, notified that Urdu would be the official language of Pakistan and since then the government of the provinces have been making efforts to implement the ruling. Although the Court ruling is very clear in terms of spirit the language utilized in the order is very vague. Moreover, what is also not clear is the new status of the English language. Offices continue to send official notices in English and at the same time are trying to comply with the ruling of the Supreme Court utilizing translations in Urdu. It seems, English is still operating as the official language and Urdu has been added as an additional official language.

En cualquier caso, considero que 50 naciones son pocas para el inglés en 1995 y que Otero Roth podía haber incluido algunas más,

¹⁹⁸ *Constitution of the islamic republic of Pakistan*, de 1973. Véase:

http://pakistanconstitution-law.com/theconst_1973.html

máxime cuando puso tanto celo y trabajo en alcanzar la exhaustividad, ya que incluso realizó “una encuesta selectiva dirigida a una veintena de representaciones diplomáticas sobre los estatutos lingüísticos de sus respectivos países, en marzo y abril de 1995” (Otero Roth, 1995: 256). Para 1995, que es cuando Otero Roth publica su trabajo, las Islas Marshall y Micronesia eran naciones soberanas plenamente reconocidas y no territorios dependientes, como él apunta. La República de las Islas Marshall y los Estados Federados de Micronesia obtuvieron su soberanía en 1990, fecha en que la ONU dio por finalizado el fideicomiso que les afectaba. Se aprecia también la ausencia de la República de Palaos, que es independiente desde 1994 –se puede comprender la omisión de datos lingüísticos sobre Palaos en los listados del BBY de 1995, aunque hay que señalar que sí aparece su ficha con los datos económicos, políticos, etc., indicando claramente que las lenguas oficiales de la joven república eran el palauano y el inglés (BBY, 1995: 687)–. Asimismo, la República de las Seychelles, independiente desde 1976, también tiene el inglés como lengua oficial, junto con el criollo y el francés, y así estaba estipulado en el art. 4 de su Constitución de 1993¹⁹⁹.

Por otro lado, cabe señalar que en el espacio de tiempo comprendido entre 1995 y 2015, nuevas naciones han otorgado oficialidad al inglés, como Kenia, Ruanda, Sudán y Sudán del Sur²⁰⁰, por lo que no se entiende que Moreno Fernández haya rebajado aún más la nómina de países para el inglés. Ignoro exactamente a qué 46 países se refiere: como he indicado, es una lástima que, a diferencia de Otero Roth, no ofrezca detalle de sus cálculos. Sumando estos cuatro últimos países (Kenia, Ruanda, Sudán y Sudán del Sur), a mí me salen por lo menos 56 países para 2015, es decir, 10 países más que los que Moreno Fernández contabiliza,

¹⁹⁹ Constitution of the Republic of Seychelles. Véase:

<http://www.ilo.org/dyn/travail/docs/2159/constitution%20version%202011.pdf>

²⁰⁰ El inglés fue lengua oficial de Madagascar temporalmente, junto al malgache y el francés, entre 2007 y 2010.

lo cual no es poco, sobre todo si se tiene en cuenta que este indicador está altamente ponderado:

PAÍSES	
1. Antigua y Barbuda	29. Malawi
2. Australia	30. Malta
3. Bahamas	31. Mauricio
4. Barbados	32. Micronesia
5. Belice	33. Namibia
6. Botsuana	34. Nauru
7. Camerún	35. Nigeria
8. Canadá	36. Nueva Zelanda
9. Dominica	37. Palaos
10. EE. UU.	38. Papúa N. Guinea
11. Fiyi	39. Reino Unido
12. Filipinas	40. San Vicente y G.
13. Gambia	41. Santa Lucía
14. Ghana	42. Seychelles
15. Granada	43. Sierra Leona
16. Guayana	44. Singapur
17. India	45. Sudáfrica
18. Irlanda	46. Sudán
19. Islas Marshall	47. Sudán del Sur
20. Islas Salomón	48. Suazilandia
21. Jamaica	49. Tanzania
22. Kenia	50. Tonga
23. Kiribati	51. Trinidad y Tobago
24. Lesoto	52. Tuvalu
25. Liberia	53. Uganda
26. Ruanda	54. Vanuatu
27. Samoa Occidental	55. Zambia
28. San Cristóbal y N.	56. Zimbabue

Tabla 143: Países que podía haber considerado Moreno Fernández en 2015 para el inglés.

i) Italiano

Con respecto al italiano, Otero Roth (1995) contabilizó tres países:

PAÍSES
1. Italia
2. Suiza
3. San Marino

Tabla 144: Países en los que el italiano es oficial, según Otero Roth (1995).

Sin embargo, no incluyó al Estado de la Ciudad del Vaticano, donde el italiano puede ser considerado lengua oficial de facto, ya que es el idioma de trabajo, en el que se redactan las leyes, etc., desde el Tratado de Letrán de 1929.

Según afirma Italo Rubino (2016: 199), Director General del área de traducción de la Comisión Europea:

Not everyone is aware that Italian is an official language not only in the territory of the Italian Republic, but also in other countries, although with varying status: at *national* level in Switzerland, San Marino and Vatican City; at *regional* level in Slovenia and Croatia; and at *international* level in the European Union.

El Vaticano es un Estado soberano ampliamente reconocido como tal y mantiene relaciones diplomáticas con muchos países, incluida España. El Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España (MAEC, 2017a: 1) explica:

La Ciudad del Vaticano (Santa Sede), con una superficie de apenas 44 hectáreas, es el Estado soberano independiente más pequeño del mundo [...]. La Santa Sede tiene personalidad jurídica internacional, lo que le permite firmar tratados, enviar y recibir representantes diplomáticos y tener las normas jurídicas de un Estado.

El MAEC también indica que las lenguas oficiales de ese Estado son el italiano y el latín.

Con todo, hay que precisar que la estatalidad de la Ciudad del Vaticano es peculiar y problemática, y puede ser tanto aceptada como rechazada desde el Derecho internacional. Como explica Jaime Bonet Navarro (2014: 194):

El Estado de la Ciudad del Vaticano cumple teóricamente los requisitos para ser considerado como Estado, ya que dispone de territorio, población y soberanía. Sin embargo, por su peculiar relación con la Santa Sede, es un Estado *sui generis*. Por ello, frente a un sector de la doctrina que se muestra favorable a admitir su na-

turaliza estatal y su subjetividad internacional, hay otro sector que las niega.

En cualquier caso, la decisión final de Otero Roth fue no incluir al Estado de la Ciudad del Vaticano en el recuento. No se sabe si ello se debió a que no lo consideraba realmente un Estado o a que entendía que el italiano carecía de oficialidad en él. La explicación no puede ser el reducido tamaño, porque sí tomó en consideración a otros muchos microestados. El que la Ciudad del Vaticano no fuera en realidad un Estado miembro de la ONU, sino un Estado observador con misión permanente (que no ha solicitado el ingreso), tampoco puede ser una explicación, al menos en el caso de Otero Roth, porque Suiza también mantuvo ese estatus hasta 2002, y ese país sí está incluido en su estudio.

Lo que resulta más curioso es que Moreno Fernández (2015) sólo cuente dos países, que imagino serán Italia y Suiza. Es cierto que San Marino y el Vaticano son muy pequeños y poco significativos en demografía, pero el hecho de existir como Estados soberanos hace doblar el peso del italiano en la columna *nº de países* y, por tanto, aumenta ligeramente su índice de importancia internacional. Si Moreno Fernández cuenta a Liechtenstein, no alcanzo a entender por qué razón tiene que descartar a la *Serenísima Republica di San Marino*, que es Estado miembro de la ONU y mantiene, según el MAEC (2017b: 3), excelentes relaciones diplomáticas con España. Ambos países (Liechtenstein y San Marino) son microestados y cuentan con una demografía similar, de algo más de 30.000 habitantes.

j) Japonés

Del japonés poco hay que decir. Es, efectivamente, tal y como indican Otero Roth (1995) y Moreno Fernández (2015), lengua oficial de un solo país: Japón.

PAÍSES
1. Japón

Tabla 145: País en el que el japonés es oficial.

Como curiosidad se puede comentar que la Constitución de Japón de 1946²⁰¹ (sin enmiendas hasta ahora) no aborda la cuestión ni explicita ninguna lengua oficial, por estar sobreentendida. El único lugar del mundo donde se ha declarado oficialmente el japonés como lengua oficial es una pequeña isla autónoma llamada Angaur, de un centenar de habitantes, que pertenece a la República de Palaos. En efecto, el art. 12 de la Constitución del Estado de Angaur de 1982²⁰² establece:

Article XII:
 General provisions (A): Official Languages.
 Section 1. The traditional Palauan language, particularly the dialect spoken by the people of Angaur State, shall be the language of the State of Angaur. Palauan, English and Japanese shall be the official languages.

El caso es que, a principios de los años 80, cuando se firmó la Constitución de Angaur, nadie en la isla hablaba el japonés como lengua materna, pero los ancianos podían hablarlo por haber tenido contacto con trabajadores japoneses en una mina de fosfatos que estuvo activa en el lugar hasta mediados de los años 50, así que decidieron incluirlo en la redacción del texto. Según Daniel Long y Keisuke Imamura, hoy en día aún lo hablan algunas personas mayores como lengua residual, pero su japonés no se puede considerar ni siquiera un pidgin sino, en la definición de estos investigadores, una variedad “pidginoide” (Long e Imamura, 2013: 110):

²⁰¹ *Constitution of Japan.*, de 1946. Véase:

https://japan.kantei.go.jp/constitution_and_government_of_japan/constitution_e.html

²⁰² *Constitution of the State of Angaur*, de 1982. Véase:

<http://www.pacificdigitallibrary.org/cgi-bin/pdl?e=d-000off-pdl--00-2--0--010-TE--4---0-11--10en-50---20-text-Japanese--00-3-1-00bySR-0-0-000utfZz-8-00&d=HASHa4b7077d472c4cdb9c8ddf.10&p=text>

Angaur Japanese is similar to pidgins in that it has not been nativized, in other words, it is acquired as a second language. Like some (but not all) pidgins it is acquired in an area basically void of native speakers of the target (or superstratum) language. Another feature it has in common with pidgins is that is acquired without formal study and as such in grammatically simplified (sounding like “broken Japanese”). We are thus tempted to call Angaur Japanese a pidgin, but as we have said, it lacks the drastic level of simplification which is no doubt hastened by tertiary (lingua franca) usage. In the same way that creoloids resemble creoles but remain closer to the original target (superstratum) varieties, so Angaur Japanese is pidgin-ish variety not a full-fledged pidgin. We suggest therefore that Angaur Japanese be termed a “pidginoid”.

k) Malayo

Otero Roth no incluyó el malayo en su estudio. A este respecto explica (1995: 235):

Está claro que no están todos los que son. Por importancia demográfica se notará la ausencia del urdu, del bengalí, del árabe, del portugués, del indonesio-malayo, del pendjabi, del turco, del coreano y de tantos otros. Cualquiera de ellos, sin embargo, es susceptible de ser introducido en la comparación.

Esta denominación compuesta *indonesio-malayo* indica que este autor, como otros muchos, consideraba al malayo (bahasa Malaysia) e indonesio (bahasa Indonesia) como una lengua unitaria.

Roland Breton, en su *Atlas des langues du monde* (2003: 59) también se refiere al indonesio-malayo como una sola lengua. Según algunos autores, la diferenciación entre indonesio y malayo obedece más bien a cuestiones de orden extralingüístico que de orden lingüístico. Como señala Asmah Haji Omar, en un artículo titulado “Malay as a pluricentric language” (Omar, 1992: 403):

The steps undertaken by Malaysia and Indonesia to call their respective varieties of Malay *bahasa Malaysia* and *bahasa Indonesia* is significant in two respects in the context of the topic under discussion. One is the identification of a variety with a nation, and hence “nationalising”, as it were, the variety identified with a spe-

cific nation. The other is officially giving the variety the status of a language, whereas in linguistic terms, this status is not in order. Here we see that the political status given to a speech system as a language is not equivalent to the status that is accorded to it bases on linguistics considerations.

Calvet (2008: s.p.) explica lo siguiente:

Indonesia, que fue colonizado por Holanda, llamada entonces las Indias Holandesas, donde el holandés, la lengua oficial, hoy ya no lo es. El malayo se convirtió en lengua oficial. Por otra parte, lo rebautizaron, se lo llama bahasa-indonesia, es decir, lengua de Indonesia.

El sociolingüista canadiense Leclerc –que, por lo demás, suele ser escrupuloso a la hora de distinguir lenguas²⁰³– considera igualmente que el indonesio y el malayo son variedades de un mismo idioma. Además explica (Leclerc, 2017: s.p.)²⁰⁴ que desde hace décadas Indonesia, Malasia, Brunei y Singapur (éste último, como Estado observador) desarrollan una política lingüística conjunta de internacionalización del malayo:

À cet égard, on pourrait parler de *malayophonie*, un peu sur le modèle de la francophonie. Les régions dites malayophones (soit comme langue maternelle soit comme langue seconde) couvrent six pays d'Asie et du Pacifique: l'Indonésie, la Malaisie, le Brunei, Singapour, le Sri Lanka, la Thaïlande et l'Australie (surtout les îles Coco). Les malayophones compteraient quelque 200 millions de locuteurs. Trois de ces pays ont fondé l'Assemblée du brunéien-indonésien-malaisien ou en malais "Majelis Bahasa Brunei Darussalam-Indonesia-Malaysia" appelée aussi la MABBIM. En réalité, cet organisme international se veut un organisme de coopération pour la promotion du malais, ce qui comprend, d'une part, le bahasa Indonesia, d'autre part, le bahasa Malaysia.

Por su parte, Jérôme Samuel (2010: 151) describe un vasto dominio lingüístico, que él denomina también *malayofonía*, que abarca Indo-

²⁰³ Por ejemplo, en su página *L'aménagement linguistique dans le monde* apunta que en España se hablan una decena de lenguas derivadas del latín, entre ellas, por ejemplo, el murciano, que considera “une langue dévalorisée au plan social, une langue déclassée perçue comme rurale et inférieure”. Véase:

<http://www.axl.cefan.ulaval.ca/europe/espagne-murcie.htm>

²⁰⁴ Véase: http://www.axl.cefan.ulaval.ca/asie/indonesie-3_Pol_ling.htm

nesia, Malasia, Brunei, Singapur, el sur de Tailandia y Timor Oriental, siendo el malayo –incluido, por tanto, el llamado indonesio o *bahasa Indonesia*– lengua oficial en los tres primeros países (Indonesia, Malasia, Brunei) y cooficial en el cuarto (Singapur).

Le terme [Malayophonie] renvoie néanmoins à une évidente réalité linguistique (les malais, dans toute leur variété dialectale), géographique (archipel insulindien et péninsule malaise), humaine (267 millions d’habitants, sans doute 215 à 220 millions de malayophones) et culturelle (anthropologique, historique et religieuse).

Según Samuel (2010 : 135), el término también alude a la voluntad política común de convergencia lingüística: “Malayophonie désigne aussi une réalité institutionnelle dont le fruit le plus remarquable est l’adoption d’une orthographe commune”.

En la misma línea, Omar (2014: 731) explica:

As the national language of Indonesia, known as bahasa Indonesia, is basically the same language as that of Malaysia, and plus the fact that Indonesia also shared the same mission as Malaysia in wanting to elevate her national language to be a significant medium in the expression of scientific matters, a co-operation between the two countries was established to achieve this mission. The first product of this language cooperation was a common spelling system which was officially declared in 1972 as the official spelling for both countries. It is this system that is in use until today for the writing of Malay, not just in Malaysia, Indonesia, and Brunei Darussalam, but wherever Malay or bahasa Indonesia is used or taught.

Vemos así que hay muchos lingüistas que tratan el indonesio y el malayo como variedades estandarizadas de un mismo idioma, unidad que queda además realzada por cierta política lingüística común.

En este sentido, *Ethnologue*²⁰⁵, en su clasificación de las lenguas del mundo, considera el malayo como una macrolengua (“macrolangua-

²⁰⁵ Véase:

ge”), del mismo modo que, por ejemplo, el árabe, el chino, el malgache, el quechua o el guaraní.

In addition to defining three-letter codes for individual languages, the ISO 639-3 standard also defines codes for macrolanguages. The latter are defined in the standard as “multiple, closely related individual languages that are deemed in some usage contexts to be a single language” [...]. It is important to note that macrolanguages are more than just groups of related languages. The individual languages that comprise a macrolanguage must be closely related, and there must be some context in which they are commonly viewed as comprising a single language.

Según esta clasificación, el malayo incluye, entre otras variedades, el *bahasa indonesia* y el *bahasa malaysia*. En efecto, si nos vamos a las entradas de *indonesian* (bahasa indonesia) y *malay standard* (bahasa malaysia) constan ambos como miembros de la macrolengua malaya. En este sentido, Ethnologue subraya que hay una convergencia léxica de más del 80%²⁰⁶. Por su parte, Bernárdez (1999: 31) explica:

En Indonesia se hablan muchas lenguas pero la oficial es el indonesio, el bahasa Indonesia o «lengua de Indonesia», derivada del malayo hablado en Malasia y Singapur. ¿Son dos lenguas distintas? El siglo pasado por estas fechas no había duda: eran, efectivamente, la misma. Hoy día hay ciertas diferencias en todos los aspectos, desde el vocabulario a la pronunciación y la gramática, en parte porque muchos neologismos del indonesio proceden del neerlandés mientras que en malayo se derivan del inglés. Lo cierto, sin embargo, es que quien entiende una entiende la otra prácticamente sin ningún esfuerzo. Las diferencias son si acaso un poco mayores que las existentes entre el valenciano y el catalán central. ¿Dos lenguas? Como en el caso de catalán y valenciano, la tradición literaria que ambas lenguas reclaman para sí (en buena armonía) es común a las dos.

Pues bien, a diferencia de Otero Roth (1995), Moreno Fernández (2015) sí incluye el malayo en su investigación, decisión que razona del siguiente modo (2015: 19):

<https://www.ethnologue.com/about/problem-language-identification>

²⁰⁶ Véanse:

<https://www.ethnologue.com/language/zsm>
<https://www.ethnologue.com/language/ind>

y

En la actualización, a 2014, del índice de importancia internacional de las lenguas, hemos ampliado hasta catorce el número de lenguas consideradas, incluyendo el árabe, el portugués, el malayo (bahasa malayo) y el coreano [...]. El malayo se ha incluido principalmente por el nivel de desarrollo humano, particularmente económico, de los países en que es oficial; si bien la dialectalización es una de las características de esta lengua –o, si se quiere, conjunto de variedades–, no está impidiendo el crecimiento de su presencia en las redes sociales y en otros medios de comunicación.

Al aludir explícitamente al “bahasa malayo” y sólo contabilizar a tres países en vez de los cuatro que hemos visto antes (Malasia, Brunei, Singapur e Indonesia), se entiende que Moreno Fernández considera el indonesio (o “bahasa indonesio”) una lengua aparte y, por consiguiente, no cuenta a Indonesia en este indicador de *nº de países*.

PAÍSES
1. Malasia
2. Brunei Darussalam
3. Singapur

Tabla 146: Países en los que el malayo es lengua oficial, según Moreno Fernández (2015).

Esta ausencia del indonesio, separado del malayo, la destaca el propio autor, cuando explica: “del indonesio, con sus 150 millones de hablantes (como primera y segunda lengua) y su posición privilegiada en el uso de Twitter, podría decirse que solo goza de oficialidad en Indonesia” (Moreno Fernández, 2015: 12).

Lo anterior llama la atención porque en otros trabajos este autor sí considera el malayo-indonesio como una sola lengua:

El creciente peso demográfico de Asia se refleja en el equilibrio cambiante entre las lenguas más habladas del mundo. Las lenguas asiáticas ya presentan una demografía muy relevante: chino mandarín (955 millones de hablantes), hindi-urdu (556), bengalí (230), malayo-indonesio (180) y japonés (130). Las proyecciones demolingüísticas sitúan a estas cinco lenguas asiáticas entre las más habladas en 2050 (Moreno Fernández y Otero Roth, 2016: 77).

Sorprende, en cualquier caso, esta rigidez con el malayo, que contrasta con la laxitud geolectal que Moreno Fernández aplica al español, pues en sus recuentos (Moreno Fernández y Otero Roth, 1998, 2006; Moreno Fernández, 2014) considera, por ejemplo, que una lengua austronésica como el chamorro es una variedad más del español.

Moreno Fernández (2015: 22) atribuye al malayo 77 millones de hablantes, que es el redondeo de 76,5 millones de hablantes que practicó *Wikipedia* sobre los datos de la *Nationalencyklopedin*, enciclopedia que este autor señala como su fuente para el indicador del *nº de hablantes*. Lo curioso es que esta enciclopedia sueca atribuye la cifra anterior al “malajiska/indonesiska”, esto es, al malayo-indonesio, y no sólo al “malajiska”:

	Nationalencyklopedin		Moreno Fernández (2015: 22)
	Cifra exacta ²⁰⁷	Redondeo practicado por <i>Wikipedia</i> ²⁰⁸	Cantidad tomada por el autor
malayo-indonesio	76,5 millones	77 millones	77 millones

Tabla 147: Nº de hablantes de malayo-indonesio, según la *Nationalencyklopedin*, *Wikipedia* y Moreno Fernández (2015), quien se los atribuye sólo al malayo.

Sea como fuere, Moreno Fernández atribuye al malayo oficialidad sólo en tres países (2015: 22) y especifica que se trata del “bahasa malayo” (2014: 19), por lo que se desprende que cuenta a Malasia, Brunei y Singapur y no cuenta a Indonesia como cuarto país. Sin entrar a valorar la oportunidad o no de este criterio (que, por lo demás, como acabo de

²⁰⁷ Véase *Nationalencyklopedin*, entrada: språk, Tabell: “världens 100 största språk 2010”. Accesible en:

<http://www.ne.se/språk/världens-100-största-språk-2010>

²⁰⁸ Véase Wikipedia. “List of languages by number of native speakers”. Accesible en:

https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_languages_by_number_of_native_speakers

demostrar, se contradice con la propia fuente citada por el autor y de donde extrajo el dato), lo que está claro es que la exclusión de un gigante como Indonesia, que es el cuarto país más habitado del mundo, altera enormemente los datos cuantitativos (IDH, exportaciones, traducciones, etc.) referidos al malayo y, en consecuencia, su índice de importancia internacional.

1) Portugués

El portugués no fue analizado por Otero Roth (1995), pero sí por Moreno Fernández (2015). Este autor calculó el índice de importancia internacional del portugués considerando que esta lengua tiene estatus oficial en ocho naciones. Sin duda, se trata de un error (o una omisión), porque en total son nueve:

PAÍSES
1. Angola
2. Brasil
3. Cabo Verde
4. Guinea-Bissau
5. Guinea Ecuatorial
6. Mozambique
7. Portugal
8. Santo Tomé y Príncipe
9. Timor Oriental

Tabla 148: Países en los que el portugués es lengua oficial.

Como ya he avanzado antes, Guinea Ecuatorial declaró en 2010 el portugués como tercer idioma oficial, junto al español y el francés. En efecto, el Decreto-Ley 1/2010 modificó la Ley constitucional nº 1/1998 (que había servido para incorporar el francés), que a su vez modificaba el Art. 4º de la Ley Fundamental del Estado, que quedó redactado como sigue (Manso Luengo y Bibang Oyee, 2014: 313):

Las Lenguas oficiales de la República de Guinea Ecuatorial son el español, el francés y el portugués. Se reconoce las lenguas aborígenes como integrantes de la cultura nacional.

La oficialidad del portugués fue un requisito para que ese país pudiera ingresar en la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP), de la que es miembro de pleno derecho desde 2014. En efecto, si vamos a la página de la CPLP, lo primero que se aprecia es el logo con las nueve banderas, la de Guinea Ecuatorial en medio.



Imagen 15: Logo de La CPLP, visible en su página web: <https://www.cplp.org>

Aparte de aspectos geoestratégicos, económicos y políticos, este ingreso fue argumentado por vínculos históricos con Portugal, pues Guinea fue hasta finales del siglo XVIII “colonia portuguesa” (ciertamente, más de iure entre europeos que de facto sobre el terreno), y por el hecho de que en la isla de Annobón se habla fá d’ambô. Armando Zamora, lingüista de origen annobonés (y secretario de la recién creada Academia Ecuatoguineana de la Lengua Española), defiende la tesis de que el fá d’ambô es una modalidad de la lengua portuguesa y no un criollo (Zamora Segorbe, 2009, 2010), lo cual constituyó uno de los argumentos técnicos que Guinea Ecuatorial presentó ante la CPLP.

Guste o no guste, esta oficialidad del portugués en Guinea Ecuatorial la decretó el presidente Obiang Nguema. Su posible derogación le correspondería hoy por hoy también a él (en teoría, al Parlamento guineano, antiguamente llamado Cámara de los Representantes del Pueblo) y no a ningún lingüista. Es por esta razón que digo que son nueve y no ocho los países que tendrían que haber ido en este indicador para el portugués.

m) Ruso

Otero Roth (1995) contabilizó dos estados soberanos que tenían el ruso como lengua oficial o cooficial:

PAÍSES
1. Rusia
2. Bielorrusia

Tabla 149: Países en los que el ruso es lengua oficial, según Otero Roth (1995).

Amén de Rusia, Otero Roth incluyó finalmente a Bielorrusia porque, durante el transcurso de su investigación, tuvo conocimiento del referéndum celebrado el 14 de mayo de 1995, en el que el 83% de la población (Sánchez Sánchez, 1995: 209) optó la integración económica completa con la Federación Rusa y el reconocimiento explícito de la cooficialidad del ruso, junto con el bielorruso. Posteriormente, la constitución bielorrusa de 1994²⁰⁹ quedó enmendada de la siguiente manera:

Article 17. The Belarusian and Russian languages shall be the official languages of the Republic of Belarus.

Lo cierto es que la mayoría de los estados postsoviéticos, por motivos diversos, no declararon el ruso como idioma oficial o cooficial. Sin embargo, ha habido algunas excepciones más.

Tayikistán, en su constitución de 1994, otorgó al idioma ruso un estatus especial de “lengua de comunicación interétnica”²¹⁰ del país. El art. 2 de la Carta Magna de ese país dice explícitamente:

Article 2: The state language of Tajikistan is Tajik. Russian is a language of interethnic communication. All nations and peoples residing on the territory of the republic have the right to use freely their native languages.

²⁰⁹ *Belarus's Constitution of 1994*. Véase:

https://www.constituteproject.org/constitution/Belarus_2004.pdf?lang=en

²¹⁰ *Constitution of the Republic of Tajikistan*, de 1994. Véase:

<http://www.unece.org/fileadmin/DAM/hlm/prgm/cph/experts/tajikistan/Documents/constitution.taj.pdf>

Por tanto, a partir de 1994 se atribuyó al ruso un estatus especial y diferenciado como lengua vehicular en Tayiquistán, condición que podía ser entendida como una cooficialidad de facto. A ello apunta, por ejemplo, la polémica que generó la llamada *Ley de Lenguas*²¹¹ aprobada por el Parlamento de Tayikistán en octubre de 2009, que declaraba el tayico única lengua oficial y de obligatorio conocimiento para todos los ciudadanos del país. En este sentido, Otero Roth podía haberse planteado incluir también a Tayikistán.

Más difícil por cuestión de fechas –aunque bien posible, porque su trabajo se publicó a finales del año 1995– hubiera sido que Otero Roth hubiera incluido también a Kazajistán, que el 30 de agosto de ese mismo año 1995 aprobó, también por la vía de referéndum, su Carta Magna. El art. 7 de la constitución de la República de Kazajistán²¹², de 1995, reconoce explícitamente la cooficialidad del ruso:

Article 7

1. The state language of the Republic of Kazakhstan shall be the Kazak language.
2. In state institutions and local self-administrative bodies the Russian language shall be officially used on equal grounds along with the Kazak language.
3. The state shall promote conditions for the study and development of the languages of the people of Kazakhstan.

Por otro lado, y ya en referencia al trabajo de Moreno Fernández (2015), en 2010 Kirguistán también adoptó el ruso como lengua oficial.

²¹¹ Véase la traducción al inglés de esa ley: *Law about the State language of the Republic of Tajikistan, on October 5, 2009, No. 553*. Accesible en:

<http://cis-legislation.com/document.fwx?rgn=29442>

²¹² *Constitution of the Republic of Kazakhstan*, de 1995. Véase:

http://www.akorda.kz/en/official_documents/constitution

En efecto, el art. 10 de la constitución de Kirguistán de 2010²¹³ establece:

Article 10

1. The state language of the Kyrgyz Republic shall be the Kyrgyz language.
2. In the Kyrgyz Republic, the Russian language shall be used in the capacity of an official language.
3. The Kyrgyz Republic shall ensure that the representatives of all ethnicities which form the population of Kyrgyzstan have the right to preserve their native language as well as creation of conditions for its learning and development.

Sin incluir a repúblicas exsoviéticas no reconocidas como Osetia del sur, Pridnestrovia, Abjasia, etc., ni a casos especiales como Tayikistán, lo cierto es que por lo menos son cuatro los países en los que el ruso tiene un estatus oficial (Rusia, Bielorrusia, Kazajistán y Kirguistán), y en estos cuatro casos con mención clara y expresa en sus respectivas constituciones, por lo que no se entiende que Moreno Fernández haya mantenido que el ruso sólo es oficial en dos países (los mismos que contabilizó Otero Roth en 1995: Rusia y Bielorrusia). De nuevo, hay que señalar que, matemáticamente y a efectos de calcular números índices, 2 es la mitad de 4, y que cualquier cambio en este indicador tiene implicaciones directas en otros indicadores (IDH, exportaciones, etc.).

n) Sueco

Para el sueco, tanto Otero Roth (1995) como Moreno Fernández (2015) contabilizaron correctamente dos países:

PAÍSES
1. Suecia
2. Finlandia

Tabla 150: Países en los que el sueco es lengua oficial, según Otero Roth (1995) y Moreno Fernández (2015).

²¹³ *Constitution of the Kyrgyz Republic*, de 2010. Véase:

<http://extwprlegs1.fao.org/docs/pdf/kyr127812E.pdf>

Finlandia es un caso interesante de convivencia lingüística lograda a partir de la racionalidad. El finés o suomi es la lengua materna de más del 90 % de la población. La segunda comunidad lingüística más numerosa es la de habla sueca, que apenas supera el 5%. Sin embargo, el país se considera enteramente bilingüe²¹⁴ desde la Constitución de 1919²¹⁵:

Section 14

- (1) The national languages of Finland shall be Finnish and Swedish.
- (2) The right of everyone to use his own language, whether Finnish or Swedish, as a party in proceedings before a court of law or other authority, and to obtain documents from them in that language, shall be guaranteed by Act of Parliament. Public authorities shall take care to provide for the educational, cultural and social needs of the Finnish-speaking and the Swedish-speaking populations of the country according to similar principles.

Este art. 14 de la constitución finlandesa de 1919 quedó ligeramente enmendado en 1999²¹⁶:

Section 17 - Right to one's language and culture

The national languages of Finland are Finnish and Swedish. The right of everyone to use his or her own language, either Finnish or Swedish, before courts of law and other authorities, and to receive official documents in that language, shall be guaranteed by an Act. The public authorities shall provide for the cultural and societal needs of the Finnish-speaking and Swedish-speaking populations of the country on an equal basis.

En la actualidad, los municipios del país se clasifican en bilingües, monolingües de finés y monolingües de sueco. Cualquier municipio en el que al menos un 8% de sus habitantes tenga como lengua materna el

²¹⁴ A excepción de las islas Aaland, que son autónomas y cuya única lengua oficial es el sueco (González Hidalgo, 2011: 116-119).

²¹⁵ *Constitution of Finland*, de 1919. Véase:

http://www.servat.unibe.ch/icl/fi01000_.html

²¹⁶ *Constitution of Finland*, de 1999. Véase:

<http://www.finlex.fi/en/laki/kaannokset/1999/en19990731.pdf>

sueco o el finés se considera a todos los efectos bilingüe y mantiene dicho estatus hasta que el porcentaje no se reduzca por debajo del 6%. En estos municipios bilingües cualquier comunicación oficial tiene que estar redactada en las dos lenguas, los rótulos y carteles son bilingües y los padres tienen derecho a escoger la lengua vehicular de escolarización de sus hijos. En los municipios monolingües, en cambio, sólo existe la obligación de atender a los ciudadanos en la lengua que ellos deseen y no hay obligación de rotulación bilingüe ni de oferta escolar en finés, por un lado, y en sueco, por otro. En cualquier caso, la escuela garantiza a todos los ciudadanos del país el aprendizaje de la otra lengua como L2.

En el presente apartado he revisado, lengua por lengua, este tercer indicador del número de países. Como conclusión, se observa que el indicador presenta omisiones y deficiencias tanto en el trabajo de Otero Roth (1995) como en el de Moreno Fernández (2015). En cualquier caso, no se puede considerar que Moreno Fernández siga estrictamente las pautas de Otero Roth, pues ambos autores divergen en algunos aspectos: uno considera que Puerto Rico es un territorio dependiente, el otro que no; uno incluye a San Marino, el otro no; etc. Si bien puede haber cuestiones controvertidas por la propia naturaleza del Derecho internacional, como, por ejemplo, que existen naciones parcialmente reconocidas o que no explicitan negro sobre blanco la cuestión; o incluso por la propia dificultad de diferenciar ciertos idiomas entre sí, el caso es que la oficialidad de las lenguas en los países es básicamente un hecho objetivo: el francés es idioma oficial en 29 países y no en 27; el portugués lo es en 9 y no en 8; el ruso lo es en 4 y no en 2; etc. Como vengo explicando, cuantitativamente no es lo mismo considerar que el inglés es oficial en 46 países que considerar que lo es en 56 países. Ello produce, además, un efecto en cadena, porque al contabilizar un nuevo país se tienen que aplicar su IDH, su volumen de exportaciones, etc. en los respectivos indicadores. Se observa, por tanto, cierta inconsistencia en estos recuentos. Uno de los principales problemas es que Moreno Fernández, a diferencia de Otero Roth, no explica ni argumenta sus decisiones: simplemente introduce

unos números en la columna del indicador pero ni tan siquiera lista los países a los que se refiere ni explica nada sobre esta cuestión.

3.3.3.4- Las exportaciones

A continuación voy a analizar el cuarto indicador: el volumen de exportaciones. Según Otero Roth (1995: 258-259), “un mayor montante de exportaciones daría más peso a una lengua en el mundo. Esto quiere decir que a igualdad de rentas, hemos dado un valor añadido a las lenguas de aquellos países que exportan más”. Por su parte, Moreno Fernández (2015: 14) explica que el volumen de exportaciones es un indicador del plano económico, “pero desde la consciencia de que no se trata de meros intercambios comerciales, sino también de mecanismos de influencia cultural y de proyección exterior de una imagen”.

Resulta llamativo que ambos autores cuestionen la validez de este indicador (paradójicamente, puesto que al fin y al cabo se sirven de él), ya que argumentan que gran parte de las operaciones de exportación de productos en el ámbito internacional se desarrolla en inglés y que, en otras ocasiones, a fin de facilitar las ventas, se emplea no tanto el idioma del país exportador como el del país receptor (Otero Roth, 1995: 259; Moreno Fernández, 2015: 15).

En cuanto a las fuentes empleadas para elaborar el cálculo de las exportaciones, Otero Roth se basó en la misma fuente que utilizó para contabilizar el número de hablantes: la *Enciclopedia Británica* (BBY, 1995). Moreno Fernández, en cambio, no utilizó el BBY, sino que tomó las cifras de las exportaciones de una fuente diferente: la página web de la CIA²¹⁷. Aparte de servirse de una fuente distinta, la metodología de Moreno Fernández también difiere sustancialmente de la de Otero Roth.

²¹⁷ Como mera aclaración, en la bibliografía Moreno Fernández (2015: 31) cita *The World Factbook 2014* de la CIA, pero los datos que utiliza no se corresponden exactamente con los de esta obra, que es descargable en internet y que incluso está publicada

A la hora de preparar el indicador de las exportaciones, Otero Roth (1995) se planteó una serie de cuestiones y estableció unos criterios de cálculo. En algunos países bilingües o multilingües como Suiza, Canadá o Bélgica, realizó un reparto proporcional, esto es, repartió el volumen de las exportaciones en función del número de hablantes de cada lengua oficial sobre el total de la población. Así, por ejemplo, el total de exportaciones de Suiza se distribuyó proporcionalmente entre el alemán, el francés y el italiano. Asimismo, con un criterio opuesto (y, todo sea dicho, no razonado), al tratar otros países o territorios con varias lenguas oficiales atribuyó el total de exportaciones a una única lengua. De este modo, por ejemplo, las exportaciones de Singapur fueron enteramente atribuidas al inglés, a pesar de que este país tiene cuatro lenguas oficiales (chino, inglés, malayo y tamil), dos de ellas (chino e inglés) consideradas en su estudio; o las exportaciones de Puerto Rico fueron asignadas al inglés y no al español.

Moreno Fernández no hizo nada de esto y, por tanto, no siguió en absoluto la metodología del trabajo que, según sus propias indicaciones, trataba de reiterar. Este autor se limitó a sumar las exportaciones totales de cada país en el que la lengua en cuestión es oficial, sin aplicar cálculos proporcionales de ningún tipo. Tampoco siguió las pautas de Otero Roth a la hora de asignar las exportaciones en algunos casos concretos. Analicemos algunos ejemplos.

He aquí el detalle del cálculo que Otero Roth (1995: 277) realizó para obtener las exportaciones del alemán:

en papel. Como el autor indica, los datos los tomó directamente de la página web de la CIA (<http://1.usa.gov/1ju9ux8>), en consulta de 2-11-2014. Hay que señalar que la CIA actualiza constantemente los datos de esta página web, por lo que éstos no tienen por qué coincidir siempre con los datos que aparecen en los volúmenes anuales titulados *The World Factbook* y, en este caso concreto, el volumen *The World Factbook 2014*.

País	Exportaciones (millones USD)
Alemania	365.254,6
Austria	40.233,1
Bélgica	1.056,6
Liechtenstein	248,1
Luxemburgo	105,6
Suiza	40.904,1
Total	447.802,1

Tabla 151: Exportaciones atribuidas al idioma alemán (Otero Roth, 1995).

Para ello, este autor estableció una serie de criterios (Otero Roth, 1995: 282):

1. Calcular el número de exportaciones totales de Bélgica y Luxemburgo en función del número de hablantes de Bélgica.
2. Calcular las exportaciones proporcionales a los hablantes de alemán en Liechtenstein a partir de las exportaciones de Suiza y Liechtenstein.
3. Calcular el número de exportaciones de Suiza en función de la proporción de hablantes de alemán de ese país.

Si bien los dos primeros criterios pueden ser discutibles porque mezclan cifras y proporciones de países diferentes, fue así como él decidió preparar este indicador. En cambio, Moreno Fernández toma las exportaciones de cada uno de los seis países en los que el alemán es lengua oficial y las suma sin más. Así pues, este autor extrae las cantidades de una fuente distinta y no aplica los criterios establecidos por Otero Roth. Como se puede observar en la tabla siguiente, el hecho de no aplicar la proporcionalidad demográfica a países altamente exportadores como Bélgica y Suiza da como resultado un considerable incremento de las exportaciones atribuidas al alemán, que encuentra únicamente su explicación en la divergencia metodológica de Moreno Fernández.

País	Exportaciones (millones USD)
Alemania	1.492.000
Austria	163.100
Bélgica	314.600
Liechtenstein ²¹⁸	2.790
Luxemburgo	15.500
Suiza	300.400
Total	2.288.390

Tabla 152: Exportaciones atribuidas al idioma alemán (Moreno Fernández, 2015).

Veamos otro ejemplo que demuestra que Moreno Fernández no sigue la metodología de Otero Roth: el italiano.

País	Exportaciones (millones USD)
Italia	178.937,3
San Marino	---
Suiza	4.871,7
Total	183.809

Tabla 153: Exportaciones atribuidas al idioma italiano (Otero Roth, 1995).

Otero Roth (1995: 282) adoptó las siguientes decisiones metodológicas al calcular el indicador de las exportaciones para el italiano:

1. Incluir las exportaciones de San Marino en las de Italia.
2. Obtener el número de exportaciones de Suiza en función de la parte proporcional –ciertamente pequeña– de hablantes de italiano en ese país.

En cambio, Moreno Fernández no considera a San Marino en el indicador de países y suma el total de exportaciones de Italia y Suiza. No extrae la parte proporcional de Suiza para el italiano, sino que, como con

²¹⁸ Las exportaciones de Liechtenstein están referidas a 2009; las demás son estimaciones para 2012.

el alemán, le asigna la cantidad total (nuevamente, 300.400 millones de dólares, que son las exportaciones totales del país), con lo cual resulta que el volumen de exportaciones para el italiano se dispara.

País	Exportaciones (millones USD)
Italia	483.300
Suiza	300.400
Total	783.700

Tabla 154: Exportaciones atribuidas al idioma italiano (Moreno Fernández, 2015).

Por otro lado, en unos casos Otero Roth desestima calcular un país o un territorio para una lengua, mientras que Moreno Fernández sí lo considera en sus cálculos; y en otros casos, ocurre exactamente lo contrario: Otero Roth toma en consideración un país y Moreno Fernández no lo hace. En este sentido, las decisiones son diametralmente opuestas.

Analicemos el caso del chino. Cuando Otero Roth (1995) calculó las exportaciones, tanto Hong Kong como Macao no se habían incorporado todavía a China, por lo que no asignó las exportaciones de estos dos territorios al idioma chino. En el caso de Hong Kong, al ser colonia británica, el autor trasladó directamente las exportaciones de este territorio al idioma inglés. Además, atribuyó el total de las exportaciones de Singapur, que tiene cuatro lenguas oficiales (entre ellas, el chino y el inglés), únicamente al inglés, sin hacer cálculos proporcionales como hiciera en otros casos (por ejemplo, Canadá, Suiza o Bélgica) y sin dar mayor explicación. Solamente tomó en consideración las exportaciones de China y de Taiwán.

Moreno Fernández (2015) no sigue estas pautas y se aparta nuevamente de la metodología observable en la investigación de Otero Roth (1995). Atribuye al chino el total de las exportaciones de Singapur contenido en la página web de la CIA. Huelga decir que el hecho de incluir o no incluir las exportaciones de un país como Singapur no constituye

ninguna nimiedad, pues le agrega mucho mayor peso al chino en este indicador. También sorprende que Moreno Fernández no incluyera las exportaciones de Hong Kong y Macao, cuando hoy en día son provincias autónomas chinas y la CIA desglosa claramente sus exportaciones de las de China. Cuantitativamente, el caso de Hong Kong (439.000 millones de dólares, según la CIA) era aún más significativo que el de Singapur (408.400 millones de dólares, según la CIA). Ante la ausencia de explicaciones, la razón puede residir en que Hong Kong y Macao no son Estados soberanos. En este sentido, cabe señalar que Otero Roth sí tomaba en consideración las exportaciones de los territorios dependientes y las sumaba al total de exportaciones de la lengua correspondiente. Nuevamente, ambos autores difieren en la metodología empleada. En la siguiente tabla muestro las cifras referidas al chino y el tratamiento que ambos autores le dan a Singapur:

	Exportaciones (millones USD)	
	Otero Roth (1995)	Moreno Fernández (2015)
China	91.744	2.050.000
Hong Kong		
Macao		
Taiwán	81.332,9	301.100
Singapur		408.400
Total	173.076,9	2.759.500

Tabla 155: Comparación de las exportaciones atribuidas al idioma chino, según Otero Roth (1995) y Moreno Fernández (2015).

Con el sueco ocurre lo mismo que con el chino. Otero Roth (1995) consideró en el indicador de países los dos en los que el sueco es lengua oficial: Suecia y Finlandia. Sin embargo, al calcular las exportaciones del sueco, desestimó los datos de Finlandia argumentando que “las exportaciones de Finlandia no se consideran imputables al sueco, por la escasa proporción de hablantes de este idioma en dicho país, donde a pesar de ello es lengua oficial” (Otero Roth, 1995: 282). Se trata de una decisión subjetiva y arbitraria. A pesar de que el sueco es lengua cooficial en Finlandia, Otero Roth consideró que un 5,8% de la población de Finlandia

que tenía el sueco como lengua materna (BBY, 1995: 766 y 779) no era una proporción suficiente como para incorporar al sueco la parte proporcional de las exportaciones de ese país; en cambio, como se ha observado antes, en el caso del alemán, sí aceptó la proporción de exportaciones de Bélgica (con un 0,8% de hablantes de alemán; BBY, 1995: 765 y 778) o Luxemburgo (con un 2,2%; BBY, 1995: 767 y 780), es decir, países que presentaban un porcentaje de hablantes de alemán mucho menor que el de los hablantes de sueco en Finlandia.

Sea como fuere, Moreno Fernández no sigue el criterio de Otero Roth de desestimar las exportaciones de Finlandia. Tampoco extrae la parte proporcional. Lo que hace es simplemente sumar el total de exportaciones de Suecia y Finlandia, con lo cual se acaba sobredimensionando este indicador para el sueco en relación con 1995.

	Exportaciones (millones USD)	
	Otero Roth (1995)	Moreno Fernández (2015)
Suecia	54.120,6	177.600
Finlandia		72.700
Total	54.120,6	250.300

Tabla 156: Comparación de las exportaciones atribuidas al idioma sueco (Otero Roth, 1995 y Moreno Fernández, 2015).

También se observa el caso contrario: Otero Roth sí estima las exportaciones de un país y Moreno Fernández no las estima. Así, por ejemplo, ocurre con el ruso. Tanto Otero Roth (1995) como Moreno Fernández (2015) consideraron que el ruso era oficial en dos países: Rusia y Bielorrusia. Otero Roth, consecuentemente, tuvo en cuenta las exportaciones de ambos países a la hora de calcular este indicador para el ruso.

	Exportaciones (millones USD)	
	Otero Roth (1995)	Moreno Fernández (2015)
Rusia	63.600	530.700
Bielorrusia	3.200,6	

Total	66.800,6	530.700
-------	----------	---------

Tabla 157: Comparación de las exportaciones atribuidas al idioma ruso (Otero Roth, 1995 y Moreno Fernández, 2015).

Como se puede apreciar en la tabla anterior, Moreno Fernández hace lo contrario: establece que son dos los países en los que el ruso es oficial pero sólo calcula las exportaciones de uno de ellos: Rusia. En su tabla incorpora el número de exportaciones de Rusia que aparecen en el World Factbook de la CIA, 530.700 millones de dólares, pero omite la cifra referida a Bielorrusia, que son 46.600 millones de dólares. Así que el total que obtiene para el ruso es sensiblemente menor al que habría obtenido si hubiera actuado como lo hizo con otras lenguas. Pero hay más: dado que, en realidad, como hemos visto, el ruso es oficial también en Kazajistán y Kirguistán, la cifra final debería haber sido bastante superior a esos 530.700 millones de dólares que Moreno Fernández incluye en su tabla, máxime cuando este autor no establece proporciones.

País	Exportaciones (millones USD) CIA
Rusia	530.700
Bielorrusia	46.600
Kazajistán	88.610
Kirguistán	2.294
Total	668.204

Tabla 158: Volumen de exportaciones del ruso sumando Kazajistán y Kirguistán, según datos de la CIA y la metodología de Moreno Fernández (2015).

Este tipo de divergencias ocurre también con territorios como Puerto Rico: mientras Otero Roth asigna las exportaciones de Puerto Rico al inglés, Moreno Fernández se las asigna al español. En realidad, sólo hay dos lenguas en las que Otero Roth y Moreno Fernández coinciden metodológicamente en lo referente a las exportaciones (si bien no del todo, porque, como he explicado, se basan en fuentes distintas): el japonés y el hindi. Ello se debe a que ambas lenguas son oficiales en un único país y,

por consiguiente, sólo existe una única cifra de exportaciones, lo cual no deja espacio para divergencias: cada uno toma la cifra de su respectiva fuente (el BBY 1995, en un caso, y la página de la CIA *The World Factbook 2014*, en el otro) y la incorpora, sin mayor cálculo, a la tabla.

	Exportaciones (millones USD)	
	Otero Roth (1995)	Moreno Fernández (2015)
Japón	360.911	792.900
Total	360.911	792.900

Tabla 159: Comparación de las exportaciones atribuidas al idioma japonés (Otero Roth, 1995 y Moreno Fernández, 2015).

	Exportaciones (millones USD)	
	Otero Roth (1995)	Moreno Fernández (2015)
India	20.328	309.100
Total	20.328	309.100

Tabla 160: Comparación de las exportaciones atribuidas al idioma hindi (Otero Roth, 1995 y Moreno Fernández, 2015).

Cabe indicar, por último, que Moreno Fernández comete también algunos errores de cálculo graves que afectan significativamente a los resultados finales. Uno de los errores más destacados, por ser de mucho bulto, afecta al portugués. Moreno Fernández (2015: 22) incorpora a su tabla (sin desglose ni explicación alguna), la cifra de 859.826 millones de dólares USA para las exportaciones del portugués. Se trata de una cifra claramente errónea y de todo punto imposible para una lengua como el portugués, ni calculada con la fuente citada (CIA World Factbook) ni calculada con ninguna otra fuente seria. Según Moreno Fernández, el portugués es oficial en ocho países, que entiendo son Angola, Brasil, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Mozambique, Portugal, Santo Tomé y Príncipe, y Timor Oriental²¹⁹. Observemos el siguiente cuadro:

²¹⁹ Como se ha señalado en el apartado 3.3.3.3, Moreno Fernández omitió un noveno país, que a la sazón ya había adoptado el portugués como idioma oficial: Guinea Ecuatorial.

	Exportaciones (millones USD)		
	CIA datos 2012²²⁰	ONU datos 2012	Banco Mundial datos 2012
Angola	71.950	70.863	71.093,3
Brasil	242.000	242.579,7	242.577,9
Cabo Verde	205,1	336	56,3
Guinea-Bissau	125	23,2	131
Mozambique	3.516	3.469,8	3.855,5
Portugal	57.800	58.140,4	58.089,7
Santo Tomé y Príncipe	11,9	6	12,1
Timor Oriental	18	53,2	30,7
Total	375.626	375.471,3	375.846,5

Tabla 161: Comparación de las exportaciones atribuidas a Angola, Brasil, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Mozambique, Portugal, Santo Tomé y Príncipe y Timor Oriental, según la CIA, la ONU y el BM sobre datos de 2012. Fuentes: <https://www.cia.gov>, <https://comtrade.un.org> y <https://datos.bancomundial.org>

Estos 375.000 millones de dólares USA quedan bien lejos de los casi 860.000 millones de dólares (exactamente, 859.826 millones) que aplicó Moreno Fernández al portugués (Moreno Fernández, 2015: 22). Aunque no viene al caso, la incorporación de un noveno país como Guinea Ecuatorial apenas hubiera variado las cifras –para Guinea Ecuatorial, CIA: 18.310 millones de dólares USA; ONU: 15.472,2 millones de dólares USA (est.); Banco Mundial: 15.500 millones de dólares USA–. Dado que el autor no da ningún detalle de sus cálculos, ignoro cómo ha podido llegar a una cifra tan abultada ni por qué razón ha calculado casi medio billón de dólares (con “b”, o sea, dicho en román paladino²²¹, medio millón de millones) de más para el portugués, lo cual supone bastante más del doble del volumen de las exportaciones que en realidad, sobre datos de 2012 y según la fuente utilizada por Moreno Fernández, le correspondían a esa lengua.

²²⁰ Los datos en línea de la CIA (World Factbook 2014) con los que operó Moreno Fernández estaban referidos a 2012.

²²¹ Como explica el *Diccionario panhispánico de dudas*, el *billion* del inglés americano equivale en español a mil millones y no a un billón, que corresponde en nuestro idioma a un millón de millones. Véase: <http://lema.rae.es/dpd/?key=bill%C3%B3n>

En definitiva, tal y como se ha podido comprobar, ambas investigaciones son como el día y la noche en lo que concierne también a este cuarto indicador, por lo que de nuevo hay que señalar que Moreno Fernández no está reiterando en absoluto el experimento de 1995, pues ambas metodologías divergen totalmente, lo que demuestra una vez más que el estudio comparativo de corte longitudinal que pretende realizar Moreno Fernández carece de validez y rigor científico y que, como analizaré con mayor detenimiento en el apartado 3.3.4.4, las conclusiones que extrae de su estudio son meras opiniones personales (o mensajes propagandísticos) que, en todo caso, no están fundamentadas en un análisis cuantitativo correcto.

3.3.3.5- Las traducciones

El quinto indicador que emplearon ambos autores fue el de las traducciones. Hay que señalar que este indicador se refiere exclusivamente al número de títulos editados (libros en soporte papel) traducidos de la lengua en cuestión como lengua fuente (es decir, la lengua de partida), sin tomar en consideración el impacto o la tirada que hayan podido tener estos títulos. Tampoco atiende a traducciones de artículos de revistas, ni a manuales de instrucciones, ni *e-books*, ni a traducciones de páginas en internet, etc.

El número de traducciones incluido por Moreno Fernández (2015) es tomado esta vez de la misma fuente (base de datos UNESCO²²²) que utilizó Otero Roth (1995), pero de forma totalmente distinta y con una metodología errónea y contraproducente. Compárese los datos de ambos trabajos:

²²² Otero Roth tomó los datos del *Anuario Estadístico 1993* de la UNESCO (1993), mientras que Moreno Fernández lo hizo de la página web del *Index translationum*, también de la UNESCO: <http://www.unesco.org/xtrans/bsform.aspx?lg=2>

La base de datos, que comenzó a informatizarse en 1979, es esencialmente la misma, sólo que los datos se han ido actualizando.

	Traducciones (Otero Roth, 1995)	Traducciones (Moreno Fernández, 2015)
Inglés	32.219	1.264.943
Chino	216	14.065
Español	933	54.535
Árabe	--	12.407
Ruso	6.595	103.587
Francés	6.732	225.745
Alemán	5.077	208.060
Malayo	--	217
Coreano	--	4.701
Japonés	235	29.241
Italiano	1.725	69.538
Sueco	1.193	39.852
Portugués	--	11.566
Hindi	45	1.512

Tabla 162: Comparación de los valores del indicador de las traducciones en Otero Roth (1995: 267) y Moreno Fernández (2015: 22).

Como se puede apreciar a simple vista, nada tienen que ver unas cifras con otras. Se diría que en este planeta la impresión de libros traducidos en papel se ha disparado estratosféricamente, y no es así. Lo que ocurre es que Otero Roth estableció un corte anual, el más cercano al momento en que se encontraba (1995), que eran los datos ofrecidos por la UNESCO (1993) referidos a 1987, dado que la UNESCO recibe datos bibliográficos de muy distintas procedencias y siempre lleva un *décalage* de varios años (unos siete u ocho) en el recuento mundial de títulos traducidos.

Lo que hace Moreno Fernández (2015) es simplemente erróneo y, desde un punto de vista metodológico y estadístico, no tiene ningún sentido: recoge los datos totales del *Index Translationum* de la UNESCO, acumulados año tras año desde la lejana fecha de 1979, es decir, desde muchos años antes de que Otero Roth (1995) publicara su trabajo, y los introduce sin más, todos juntos, en la fórmula.

Se puede asegurar que carece de toda validez científica comparar un simple corte anual con una acumulación histórica de datos (de nada

menos que de tres décadas), iniciada incluso muchos años antes de la investigación con la que Moreno Fernández pretende establecer una comparación, e incluyendo en esa suma acumulada los mismos datos que pretende cotejar. Para entendernos: esto es como querer comparar los accidentes ocurridos en una determinada carretera en el año 1995 con los accidentes ocurridos en esa misma carretera en el año 2015 (a fin de determinar, por ejemplo, si la seguridad vial de la carretera ha mejorado), pero haciendo pasar como datos de 2015 la suma de todos los accidentes ocurridos en esa misma carretera desde el año 1979, incluidos los de 1995. Es, simplemente, un despropósito. Por más que pueda haber alguna fluctuación en el número de traducciones de un año a otro, lo que tendría que haber propuesto este investigador es un nuevo corte anual, sincrónico, veinte años después, para poder comparar cabalmente los resultados. Como mucho, podía haber realizado un promedio de los dos o tres años más recientes si consideraba que había oscilaciones, pero desde luego no un acumulado histórico de tres décadas. Además, esto no lo hace con los otros indicadores como el IDH o las exportaciones, que sí son anuales.

	Traducciones Datos utilizados por Otero Roth (1995), sobre datos de 1987, UNESCO)	Traducciones Datos utilizados por Moreno Fernández (2015), sobre datos del periodo 1979- 2013, UNESCO)	Traducciones (Posible propuesta para 2015, sobre datos de 2007, UNESCO)
Inglés	32.219	1.264.943	66.507
Chino	216	14.065	636
Español	933	54.535	3.044
Árabe	--	12.407	587
Ruso	6.595	103.587	1.843
Francés	6.732	225.745	9.508
Alemán	5.077	208.060	9.802
Malayo	--	217	1
Coreano	--	4.701	573
Japonés	235	29.241	2.646
Italiano	1.725	69.538	3.672
Sueco	1.193	39.852	2.019
Portugués	--	11.566	582
Hindi	45	1.512	35

Tabla 163: Corte anual posible para 2015, según datos del *Index Translationum* de la UNESCO (consulta de 7-7-2017).

Así pues, en referencia a este quinto indicador, de nuevo hay que señalar que Moreno Fernández no sigue en absoluto la metodología de Otero Roth; además, comete un evidente error de diseño cuando no una verdadera aberración estadística.

3.3.3.6- La oficialidad en la ONU

Este último indicador pretende reflejar el peso de las lenguas en el ámbito de diplomacia multilateral. Para explicar la “complejidad del statu quo lingüístico en las organizaciones internacionales” (1995: 262), Otero Roth presenta una tabla donde se observa el estatus de las lenguas en las principales organizaciones de alcance mundial. En la tabla (1995: 264) se distingue entre lengua oficial (O), lengua de trabajo (T) y autenticidad del texto fundacional redactado en esa lengua (A):

	ONU				UNESCO	
	Asamblea General y consejo de Seguridad	Consejo Económico y social	Secretaría general	Tribunal Int. de Justicia	Conferencia General	Consejo Ejecutivo
Inglés	T+O+A	T+O	T+O	O	T+O+A	T
Francés	T+O+A	T+O	T+O	O	T+O+A	T
Español	T+O+A	T+O	O		T+O	T
Alemán						
Ruso	T+O+A	O	O		T+O	T
Chino	T+O+A	O	O		T+O	T
Japonés						
Italiano					O	
Sueco						
Hindi					O	

	OIEA		UIT	OMS	OIT	FAO	OACI	FMI	COI	FIFA	TOTAL
	Conferencia Gral. y Junta de Gobernadores	Comité Consultivo Científico									
Inglés	T+O+A	T	T+O	T+O	A	T+O	A	T	O	O+A	28
Francés	T+O+A		T+O+A	T+O	A	T+O	A		O	O	23
Español	T+O+A		T+O	T+O		T+O	A			O	19

Alemán										O	1
Ruso	T+O+A	T	T+O								17
Chino	T+O+A		T+O	O		O					15
Japonés											
Italiano											1
Sueco											
Hindi											1

Tabla 164: Estatuto de las lenguas en algunas organizaciones internacionales (Otero Roth, 1995: 264).

La tabla anterior posee un mero valor informativo, sin duda interesante, pero finalmente no incide para nada en el cálculo de este indicador. Siguiendo el trabajo pionero del Marqués de Tamarón (1993, 1994), Otero Roth se limita a bonificar, mediante un sistema binario (1-0), a las lenguas que son oficiales en la ONU (Asamblea General y Consejo de seguridad).

El número de lenguas oficiales de la ONU son seis. Inicialmente lo eran el inglés, el francés, el español, el chino y el ruso. Posteriormente, en 1973, se añadió el árabe. Otero Roth no incluyó el árabe en su estudio, así que les asignó un punto a las otras cinco lenguas:

Lengua	Oficialidad ONU
Inglés	1
Francés	1
Español	1
Chino	1
Ruso	1
Alemán	0
Japonés	0
Italiano	0
Sueco	0
Hindi	0

Tabla 165: Oficialidad en la ONU. Asignación de valor binario [1-0] del sexto indicador (Otero Roth, 1995).

En el caso de Moreno Fernández (2015), poco hay que añadir, salvo que incorpora cuatro nuevas lenguas a su investigación: árabe, portu-

gués, malayo y coreano. Al ser el árabe lengua oficial de la ONU, le atribuye a esta lengua también un punto entero en la columna de este indicador.

Lengua	Oficialidad ONU
Inglés	1
Chino	1
Español	1
Árabe	1
Ruso	1
Francés	1
Alemán	0
Malayo	0
Coreano	0
Japonés	0
Italiano	0
Sueco	0
Portugués	0
Hindi	0

Tabla 166: Oficialidad en la ONU. Asignación de valor binario [1-0] del sexto indicador (Moreno Fernández, 2015).

De los seis indicadores, éste es el único en el que ambos autores coinciden metodológicamente. Sin embargo, es necesario señalar que ambos coinciden desde el error, pues aplican mal la fórmula y dejan este sexto indicador sin normalizar, como explico con detalle en los próximos apartados 3.3.4.2 y 3.3.4.4. En consecuencia, la oficialidad en la ONU queda *hiperponderada*, pese a tener asignada la menor ponderación de todos los indicadores (0,07), lo cual desvirtúa todo el sistema de ponderaciones y altera los resultados finales. No en vano tanto en el trabajo de Otero Roth (1995) como en el de Moreno Fernández (2015) las lenguas que tienen mayor índice de importancia internacional son, precisamente, las que son oficiales en la ONU.

3.3.4- Los índices de importancia internacional de las lenguas

3.3.4.1- Presentación

En los apartados anteriores he analizado detalladamente de qué manera Otero Roth (1995) y Moreno Fernández (2015) prepararon los seis indicadores (hablantes, IDH, países, exportaciones, traducciones y oficialidad en la ONU) de cada una de las lenguas sometidas a estudio. Observemos ahora qué valores numéricos concretos asignaron ambos autores a estos seis indicadores. La tabla siguiente, que presenta una correspondencia de los idiomas por filas, permite un rápido cotejo de los datos de ambos trabajos:

Otero Roth (1995)							Moreno Fernández (2015)						
	Hablantes	IDH	Países	Exportaciones	Traucciones	ONU	Ha- blantes (mill.)	IDH	Países	Exportaciones	Traucciones	ONU	
Inglés	489966300	0,94	50	1136894	32219	1	360	0,667	46	4516567	1264943	1	
Chino	790135000	0,596	3	173076	216	1	955	0,764	3	2759500	14065	1	
Español	323180000	0,822	20	158507	933	1	470	0,732	21	1294041	54535	1	
Árabe							295	0,639	24	1902330	12407	1	
Ruso	151494000	0,849	2	66800	6595	1	155	0,788	2	530700	103587	1	
Francés	98802000	0,932	27	319059	6732	1	74	0,536	27	1820359	225745	1	
Alemán	89401000	0,922	6	447802	5077	0	89	0,897	6	2288390	208060	0	
Malayo							77	0,842	3	828491	217	0	
Coreano							76	0,812	2	663562	4701	0	
Japonés	123830000	0,937	1	360911	235	0	125	0,911	1	792900	29241	0	
Italiano	54414500	0,912	3	183809	1725	0	60	0,897	2	783700	69538	0	
Sueco	8199000	0,929	2	54120	1193	0	9	0,904	2	250300	39852	0	
Portug.							215	0,554	8	859826	11566	0	
Hindi	354270000	0,439	1	20328	45	0	310	0,554	1	309100	1512	0	

Tabla 167: Valores asignados a los indicadores en las tablas de Otero Roth (1995: 267) y Moreno Fernández (2015: 22).

Una vez preparados los indicadores, éstos debían ser introducidos en la fórmula del Marqués de Tamarón para poder así obtener un *Índice de importancia internacional* (que los autores abrevian en IL) de cada lengua. El IL “será siempre un número comprendido entre 0 y 1, donde, a mayor cercanía al 1, mayor importancia internacional se le reconoce a una lengua” (Moreno Fernández, 2015: 9).

Hay que señalar que ambos autores se equivocaron en los cálculos. A continuación analizo los cálculos que realizó Moreno Fernández (2015) y después los que realizó Otero Roth (1995). La razón por la cual sigo esta vez un orden inverso al cronológico es que el primer autor cometió menos errores que el segundo, por lo que de este modo me resulta más sencillo explicar los pasos llevados a cabo para aplicar la fórmula.

3.3.4.2- Los índices calculados por Moreno Fernández (2015)

En este apartado voy a explicar cómo Moreno Fernández (2015) calculó los índices de importancia internacional.

Si nos fijamos en los valores preparados por Moreno Fernández (2015: 22), el inglés, por ejemplo, tiene –siempre según el autor– 360 millones de hablantes nativos, su IDH es 0,667, hay 46 países en los que esta lengua es oficial, esos países exportan mercancías por el valor de 4.516.567 millones de dólares, se han traducido 1.264.943 títulos del inglés a otras lenguas, y el inglés es una de las lenguas oficiales de la ONU.

	Hablantes (millones)	IDH	Países	Exportaciones (millones USD)	Traducciones	ONU
Inglés	360	0,667	46	4516567	1264943	1

Tabla 168: Valores de los indicadores para el inglés, según Moreno Fernández (2015: 22).

Primeramente, hay que tratar la cuestión de las ponderaciones. Cada uno de los seis indicadores recibe un coeficiente de ponderación, es decir, un valor numérico entre 0 y 1 en función de la relevancia que se le asigne a la hora de medir la importancia internacional de una lengua. Como explica Moreno Fernández (2015: 10):

El factor de ponderación por el que se multiplica cada uno de los seis componentes de la ecuación es diferente, según el peso que se le conceda dentro del índice de importancia en su conjunto. Esta ponderación es siempre fracción de la unidad: cuanto mayor sea

esa fracción, mayor será el peso del componente sobre el índice final.

Si observamos la primera tabla de resultados que aporta Moreno Fernández (2015: 22), en la última fila aparecen los coeficientes de ponderación aplicados:

Lenguas	Hablantes (millones)	IDH	Países	Exportaciones (millones USD)	Traducciones	ONU	IL 2014
Inglés	360	0,667	46	4516567	1264943	1	0,418
Chino	955	0,764	3	2759500	14065	1	0,352
Español	470	0,732	21	1294041	54535	1	0,332
Árabe	295	0,639	24	1902330	12407	1	0,302
Ruso	155	0,788	2	530700	103587	1	0,289
Francés	74	0,536	27	1820359	225745	1	0,273
Alemán	89	0,897	6	2288390	208060	0	0,261
Malayo	77	0,842	3	828491	217	0	0,259
Coreano	76	0,812	2	663562	4701	0	0,245
Japonés	125	0,911	1	792900	29241	0	0,244
Italiano	60	0,897	2	783700	69538	0	0,24
Sueco	9	0,904	2	250300	39852	0	0,233
Portugués	215	0,554	8	859826	11566	0	0,172
Hindi	310	0,554	1	309100	1512	0	0,165
Totales	3270		148	19599766	2039969		
Ponderación	0,25	0,25	0,25	0,09	0,09	0,07	

Tabla 169: Tabla de Moreno Fernández (2015: 22) para calcular el IL. Coeficientes de ponderación resaltados.

La suma de estos coeficientes es igual a 1 ($0,25 + 0,25 + 0,25 + 0,09 + 0,09 + 0,07 = 1$). Esto quiere decir que Moreno Fernández le da el mismo peso o relevancia al número de hablantes, al IDH y al número de países (0,25 cada uno) y que estos tres indicadores tienen mayor relevancia que las exportaciones y las traducciones (0,09) y que la oficialidad en la ONU (0,07), que es el indicador al que se le concede menor relevancia en el cálculo del índice final (IL). En otras palabras, y para que se entienda mejor: estos números no son más que el tanto por uno. Si los pasamos a porcentajes, el número de hablantes aporta un 25% al IL; el IDH, también un 25 %; el número de países, también un 25%; las exportaciones aportan menos, un 9%; las traducciones, también un 9%; y, por

último, la oficialidad de la ONU, aporta sólo un 7%. De esta manera, el investigador otorga mayor relevancia a unos indicadores que a otros y, para él, el *número de hablantes* de una lengua ha de tener mayor peso relativo que, por ejemplo, las *exportaciones* a la hora de medir la importancia internacional de una lengua.

Indicador	Peso otorgado sobre el total del IL (%)
Hablantes	25%
IDH	25%
Países	25%
Exportaciones	9%
Traducciones	9%
ONU	7%

Tabla 170: Coeficientes de ponderación de Moreno Fernández (2015) convertidos en %.

Huelga decir que la asignación de los coeficientes de ponderación (y, por tanto, del peso de cada indicador) es algo subjetivo y arbitrario que depende del propio investigador. Como explicaba Otero Roth (1995: 269), “la asignación de coeficientes de ponderación es arbitraria, y responde de hecho a una hipótesis previa”. Por curioso que pueda parecer, esta hipótesis previa de la que habla Otero Roth no es más que el *ranking* (o *escalera mental*, en alusión a la *teoría del posicionamiento* presentada en el apartado 3.2.1) que el investigador tiene previamente en la cabeza y que espera o quiere conseguir:

Esta hipótesis, inducida de la comparación de diversas fuentes de datos y la repetida experiencia cotidiana, puede expresarse así: de las diez lenguas consideradas, el inglés es la lengua más importante en términos de peso político internacional, a gran distancia y por todos los conceptos excepto el número de hablantes; luego vienen, en un pelotón apretado y probablemente por este orden, el francés, el español, el ruso, el alemán y el chino, por una combinación de motivos que varía en cada caso; después del japonés, caso aislado, el italiano (con ligera ventaja) y el sueco mantienen posiciones parejas por motivos similares; y, por último en esta comparación, el hindi tiene un escaso peso internacional a pesar de su gran número de hablantes.

Habida cuenta de los detalles de *posicionamiento* que Otero Roth ofrece en esta “hipótesis previa”, cuesta creer que el autor no haya visto ya los resultados de su experimento. Más bien parece una hipótesis formulada a posteriori, pues describe minuciosamente los resultados que finalmente consigue en su trabajo, detallando no sólo el orden de la clasificación sino incluso la mayor o menor distancia entre las lenguas. En cualquier caso, el autor reconoce que la ponderación es arbitraria y que está al servicio de la demostración de una hipótesis. Se trata, pues, de un claro ejemplo de sesgo de confirmación. Hay que tener en cuenta que la ponderación es un instrumento crucial en este tipo de trabajos cuantitativos, pues permite obtener unos resultados u otros según convenga. Tal y como expliqué en el apartado 3.2.2 al presentar el barómetro de las lenguas de Calvet, basta con elevar exageradamente el peso del indicador de la natalidad para conseguir que una lengua de Níger como el zarma sea la más importante del mundo. Lo mismo se puede hacer con el español y otras lenguas: subirlas o bajarlas a la posición deseada por medio de los coeficientes de ponderación. De hecho, como explico un poco más adelante, esto es lo que acaba haciendo Moreno Fernández en su trabajo para conseguir que el español quede en segundo lugar del listado: simplemente “cocina” los resultados que le interesan a base de ir modificando y retocando las ponderaciones.

Todos estos ejercicios clasificatorios no tendrían mayor implicación si se presentaran como un mero “experimento” académico (como hizo con transparencia Otero Roth) pero sí tienen amplia repercusión si, por el contrario, se presenta y difunde mediáticamente la jerarquía lingüística resultante como un hecho objetivo, avalada además por ecuaciones matemáticas y por la reputación científica y el carácter probatorio que se suele asignar a los estudios cuantitativos²²³. Y tanto más cuanto que es-

²²³ En la introducción de esta tesis (apartado 1.7), señalé una estrategia ideológico-discursiva que sirve para reforzar la credibilidad enfatizando la objetividad por medio de datos cuantitativos; estrategia que Van Dijk (2005: 37) llamó el *juego de los números*. Como explica este autor: “En nuestra cultura, los números y las estadísticas son los medios primarios para desplegar persuasivamente la objetividad”.

tos estudios los realizan lingüistas de gran prestigio y, como se examinará en el apartado 3.3.4.5, los secundan y difunden instituciones y personalidades políticas y académicas de primer orden (reyes, ministros, directores, académicos, etc.).

Pues bien, una vez que se han preparado los valores de cada indicador y se han asignado los correspondientes coeficientes de ponderación, es hora de introducir los números en la fórmula y obtener el índice de importancia internacional (IL) de cada lengua. Como ya adelanté en diversas ocasiones, la fórmula, ideada por el Marqués de Tamarón (1993: 78), es la siguiente:

$$IL = \frac{\sum(In Wn)}{\sum Wn}$$

Donde:

el índice de importancia internacional de una lengua (IL) es igual al sumatorio del producto de cada componente (In) por un factor de ponderación específico y predeterminado (Wn), dividido por la suma de los factores de ponderación (Wn), que siempre ha de ser 1. El IL será siempre un número comprendido entre 0 y 1, donde, a mayor cercanía al 1, mayor importancia internacional se le reconoce a una lengua (Moreno Fernández, 2015: 9).

En realidad, la ecuación es muy simple y para aplicarla sólo hay que saber las cuatro reglas²²⁴. Para comprender bien qué operaciones matemáticas se han realizado para obtener estos índices de importancia de las lenguas (IL) lo mejor es realizar primero los cálculos de forma manual, con una simple calculadora, y por fases. Veamos cómo se obtiene el índice de importancia internacional de una de las diez lenguas: por ejemplo, la primera lengua de la tabla, que es el inglés.

²²⁴ Es decir, sumar, restar, multiplicar y dividir.

Para los indicadores 1º (nº de hablantes), 3º (nº de países), 4º (exportaciones) y 5º (nº de traducciones), Moreno Fernández divide la cantidad en cuestión por los totales de las catorce lenguas, aplicando, en efecto, la ecuación tal y como está formulada. Este primer paso sirve para *normalizar* los indicadores, que vienen expresados en distintas unidades de medida (millones de hablantes, dólares, etc.), de tal forma que todos queden expresados en un número entre 0 y 1 que sea operacional. Así, si vamos al indicador nº 1, teniendo en cuenta que el número de hablantes del inglés es –siempre según Moreno Fernández (2015: 22)– de 360 millones y el total de hablantes de las catorce lenguas es de 3.270 millones, el primer paso consiste en dividir la primera cantidad por la segunda:

$$I_{\text{hablantes}}^{225}$$

$$\text{Paso 1} \rightarrow 360 \div 3.270 = 0,1100917431192661$$

A continuación, en un segundo paso, se multiplica la cantidad resultante por el coeficiente de ponderación asignado al indicador, que en el caso del nº de hablantes, como acabo de explicar, es 0,25. Si en el primer paso hablábamos de *normalización*, en este segundo paso estamos hablando de *ponderación*, es decir, de la otorgación de un peso a cada indicador.

$$\text{Paso 2} \rightarrow 0,1100917431192661 \times 0,25 = \mathbf{0,0275229357798165}$$

Después, repetimos el proceso y calculamos de la misma forma los indicadores del nº de países, exportaciones y traducciones.

$$I_{\text{países}}$$

²²⁵ Como se puede apreciar, mantengo todos los decimales (16 decimales) que aparecen en la calculadora. Esto lo hago para que no haya demasiados desvíos por un redondeo a cada paso. La cifra final sí que se podrá redondear.

Primeramente (paso 1), dividimos el número de países en los que el inglés es oficial (46 países) por la suma total de los países en que son oficiales las catorce lenguas estudiadas (148 países); y luego (paso 2) multiplicamos el resultado por el coeficiente de ponderación (0,25).

$$\text{Paso 1} \rightarrow 46 \div 148 = 0,3108108108108108$$

$$\text{Paso 2} \rightarrow 0,3108108108108108 \times 0,25 = \mathbf{0,0777027027027027}$$

I exportaciones

Hacemos lo mismo con las exportaciones:

$$\text{Paso 1} \rightarrow 4.516.567 \div 19.599.766 = 0,230439843006289$$

$$\text{Paso 2} \rightarrow 0,220986172626987 \times 0,09 = \mathbf{0,020739585870566}$$

I traducciones

Repetimos ambos pasos con las traducciones:

$$\text{Paso 1} \rightarrow 1.264.943 \div 2.039.969 = 0,6200795208162477$$

$$\text{Paso 2} \rightarrow 0,6200795208162477 \times 0,09 = \mathbf{0,0558071568734623}$$

Hemos realizado los dos primeros pasos con los indicadores 1º (nº de hablantes), 3º (nº de países), 4º (exportaciones) y 5º (traducciones). Queda todavía hacerlo con los indicadores 2º (IDH) y 6º (oficialidad en la ONU). En ellos Moreno Fernández omite el paso 1 (se trata de un error que explicaré enseguida). Simplemente multiplica el valor del indicador por su correspondiente coeficiente de ponderación: 0,25 en el caso del IDH y 0,07 en el caso de la oficialidad en la ONU (paso 2).

I IDH

$$\text{Paso 1} \rightarrow \text{Se omite}$$

$$\text{Paso 2} \rightarrow 0,667 \times 0,25 = \mathbf{0,16675}$$

I ONU

Paso 1 → Se omite

Paso 2 → $1 \times 0,07 = \mathbf{0,07}$

Una vez realizados los cálculos parciales de cada uno de los seis indicadores, se procede, en un tercer paso, a sumarlos:

Paso 3 → Sumatorio de $I_{\text{hablantes}} + I_{\text{países}} + I_{\text{IDH}} + I_{\text{exportaciones}} + I_{\text{traducciones}} + I_{\text{ONU}}$

$$\begin{aligned} \Sigma(\ln W_n) &= 0,0275229357798165 + 0,16675 + 0,0777027027027027 + \\ &0,020739585870566 + 0,0558071568734623 + 0,07 = \\ &\mathbf{0,4185223812265475} \end{aligned}$$

Por último, en un cuarto paso, se divide el resultado anterior por la suma de los coeficientes de ponderación, que siempre es igual a 1.

$$IL = \frac{\Sigma(\ln W_n)}{\Sigma W_n (= 1)}$$

Paso 4 → $0,4185223812265475 \div 1 = \mathbf{0,4185223812265475}$

Este último paso es innecesario y totalmente prescindible; en realidad, no se acaba de entender, como concepto matemático, por qué el Marqués de Tamarón lo incluyó en la fórmula, ya que cualquier dividen-do partido entre 1 no varía y es exactamente igual al cociente.

En cualquier caso, el número resultante constituye el *Índice de im-portancia internacional* (IL) de la lengua en cuestión; en este caso concre-to, el IL del inglés.

$\mathbf{IL_{\text{inglés}} = 0,4185223812265475}$
--

De esta manera, 0,418 es el resultado que aparece en la tabla de Moreno Fernández (2015: 22) para el IL del inglés:

Lenguas	Hablantes (millones)	IDH	Países	Exportaciones (millones USD)	Traducciones	ONU	IL 2014
Inglés	360	0,667	46	4516567	1264943	1	0,418
Chino	955	0,764	3	2759500	14065	1	0,352
Español	470	0,732	21	1294041	54535	1	0,332
Árabe	295	0,639	24	1902330	12407	1	0,302
Ruso	155	0,788	2	530700	103587	1	0,289
Francés	74	0,536	27	1820359	225745	1	0,273
Alemán	89	0,897	6	2288390	208060	0	0,261
Malayo	77	0,842	3	828491	217	0	0,259
Coreano	76	0,812	2	663562	4701	0	0,245
Japonés	125	0,911	1	792900	29241	0	0,244
Italiano	60	0,897	2	783700	69538	0	0,24
Sueco	9	0,904	2	250300	39852	0	0,233
Portugués	215	0,554	8	859826	11566	0	0,172
Hindi	310	0,554	1	309100	1512	0	0,165
Totales	3270		148	19599766	2039969		
Ponderación	0,25	0,25	0,25	0,09	0,09	0,07	

Tabla 171: Tabla de Moreno Fernández (2015: 22) con los datos del inglés resaltados.

Acabo de realizar los cálculos de forma manual con una de las lenguas (inglés) para que se comprendan bien los pasos que Moreno Fernández (2015) sigue para obtener el IL. A continuación, realizo los cálculos de todas las lenguas a la vez, esta vez con Excel. También lo voy a hacer paso por paso, pues la observación de estos pasos intermedios me va a permitir afinar mejor el análisis.

Aquí tenemos nuevamente los valores de los indicadores de Moreno Fernández:

	Hablantes	IDH	Países	Exportaciones	Traducciones	ONU
Inglés	360	0,667	46	4516567	1264943	1
Chino	955	0,764	3	2759500	14065	1
Español	470	0,732	21	1294041	54535	1
Árabe	295	0,639	24	1902330	12407	1
Ruso	155	0,788	2	530700	103587	1

Francés	74	0,536	27	1820359	225745	1
Alemán	89	0,897	6	2288390	208060	0
Malayo	77	0,842	3	828491	217	0
Coreano	76	0,812	2	663562	4701	0
Japonés	125	0,911	1	792900	29241	0
Italiano	60	0,897	2	783700	69538	0
Sueco	9	0,904	2	250300	39852	0
Portugués	215	0,554	8	859826	11566	0
Hindi	310	0,554	1	309100	1512	0
Totales	3270		148	19599766	2039969	

Tabla 172: Valores asignados a los indicadores en la tabla de Moreno Fernández (2015: 22).

PASO 1

En primer lugar, llevo a cabo el paso 1 con todas las lenguas a la vez, que consiste en dividir la cifra de cada indicador por sus respectivos totales (salvo en los casos del IDH y la ONU, indicadores con los que, como he explicado, se omite este paso y, por tanto, sus valores quedan inalterados). He aquí los resultados del paso 1:

	Hablantes	IDH	Países	Exportaciones	Traducciones	ONU
Inglés	0,110	0,667	0,311	0,230	0,620	1
Chino	0,292	0,764	0,020	0,141	0,007	1
Español	0,144	0,732	0,142	0,066	0,027	1
Árabe	0,090	0,639	0,162	0,097	0,006	1
Ruso	0,047	0,788	0,014	0,027	0,051	1
Francés	0,023	0,536	0,182	0,093	0,111	1
Alemán	0,027	0,897	0,041	0,117	0,102	0
Malayo	0,024	0,842	0,020	0,042	0,000	0
Coreano	0,023	0,812	0,014	0,034	0,002	0
Japonés	0,038	0,911	0,007	0,040	0,014	0
Italiano	0,018	0,897	0,014	0,040	0,034	0
Sueco	0,003	0,904	0,014	0,013	0,020	0
Portugués	0,066	0,554	0,054	0,044	0,006	0
Hindi	0,095	0,554	0,007	0,016	0,001	0

Tabla 173: Paso 1: normalización de los indicadores 1º, 3º, 4º y 5º. Elaboración propia.

Como he señalado, Moreno Fernández aplicó este primer paso a los indicadores 1º, 3º, 4º y 5º (nº de hablantes, nº de países, exportaciones y

traducciones), pero no lo hizo con los indicadores 2º y 6º (IDH y oficialidad en la ONU). Se entiende que este autor no lo consideró necesario, puesto que ambos indicadores se encuentran inicialmente en valores comprendidos siempre entre 0 y 1: el primero por ser ya un índice (índice de desarrollo humano) con valores entre 0 y 1, y el segundo por adquirir un valor binario (0-1). Esta decisión de trabajar con dos indicadores de forma diferente –que procede de los trabajos anteriores del Marqués de Tamarón (1993) y Otero Roth (1995)– tiene dos efectos inmediatos:

- a) El cálculo del IL no sigue la ecuación tal y como ésta se halla formulada:

$$IL = \frac{\sum(In W_n)}{\sum W_n}$$

O, si se prefiere en otros términos, la ecuación está mal escrita, puesto que no refleja los cálculos que realmente se están llevando a cabo para obtener el IL²²⁶.

- b) El hecho de obviar el paso 1 en dos indicadores –que es un error de principiante–, pero aplicarlo en los otros cuatro, corrompe o falsea el sistema de ponderaciones previamente establecido. El investigador había decidido que el máximo peso o importancia iría a los tres primeros indicadores (0,25 cada

²²⁶ El propio Otero Roth (1995: 266) explica:

Para calcular los indicadores o componentes de la fórmula (In, es decir, hablantes, IDH, países, exportaciones, traducciones, oficialidad) se han utilizado medias ponderadas, determinando para cada factor el peso relativo de cada una de las lenguas con respecto a los agregados de todas las lenguas incluidas en la comparación.

Sin embargo, ninguno de los tres autores (Tamarón, 1993; Otero Roth, 1995; Moreno Fernández) hace lo que se describe en la cita anterior. O lo que es lo mismo: todos aplican incorrectamente la fórmula.

uno); menor peso o importancia a los dos siguientes (0,09 cada uno) y aún menor peso al último (0,07):

Indicadores	Ponderación (tanto por uno)
1) N° de hablantes	0,25
2) Índice de desarrollo humano (IDH)	0,25
3) N° de países	0,25
4) Exportaciones	0,09
5) N° de traducciones	0,09
6) Oficialidad en la ONU	0,07

Tabla 174: Coeficientes de ponderación (Moreno Fernández, 2015: 22).

Esto quiere decir, en términos de porcentajes, que los tres primeros indicadores (n° de hablantes, IDH y n° de países) tienen el mismo peso, los tres por igual, y entre los tres aportan un 75% del valor total del IL; el restante 25% se distribuye entre los otros tres indicadores (exportaciones, n° de traducciones y oficialidad en la ONU), que tienen asignada menor trascendencia en la importancia internacional de las lenguas. Así, según la propia ponderación, asumida previamente por el autor y a la que éste ha dotado de valores numéricos explícitos, el IDH no puede tener mayor peso relativo que el n° de hablantes y el n° de países, y el último indicador, el de la oficialidad en la ONU, tiene que ser el indicador que proporcionalmente menos debe aportar al IL. Recordemos las palabras de Moreno Fernández (2015: 10):

El factor de ponderación por el que se multiplica cada uno de los seis componentes de la ecuación es diferente, según el peso que se le conceda dentro del índice de importancia en su conjunto. Esta ponderación es siempre fracción de la unidad: cuanto mayor sea esa fracción, mayor será el peso del componente sobre el índice final.

Pues bien, al no tratar el IDH y la oficialidad de la ONU como los demás indicadores en este paso 1, esto es, dividiendo el valor de cada lengua entre la suma del total de los valores de las catorce lenguas, tal y como indica la ecuación, lo que ocurre es que los valores del IDH y la oficialidad de la ONU se disparan. En este sentido, cabe recalcar que las

ponderaciones están para lo que están, es decir, equilibrar y compensar el peso de los indicadores en función de la importancia que se les otorgue, y no para desvirtuar el cálculo.

Analicemos, por ejemplo, el chino, que es la lengua más *potente* en cuando al número de hablantes (según Moreno Fernández, 955 millones de hablantes). Al mantener el IDH y la oficialidad en la ONU sus valores iniciales en el paso 1, sin transformación alguna, resulta que estos dos indicadores son precisamente los que mayor valor alcanzan, con gran diferencia, en la tabla. En el caso de la oficialidad en la ONU, el indicador parte incluso del valor máximo posible, que es 1:

PASO 1

	Hablantes	IDH	Países	Exportaciones	Traducciones	ONU
Chino	0,292	0,764	0,020	0,141	0,007	1

Tabla 175: Paso 1: los valores del IDH y la oficialidad en la ONU (resaltados) quedan inalterados y sin normalizar. Ejemplo del chino.

Si el IDH y la oficialidad de la ONU del chino hubieran sido tratados como los demás indicadores y se hubieran normalizado con respecto de sus totales, el IDH del chino hubiera obtenido en este primer paso un 0,072 en vez de un 0,764 (esto es, diez veces menos) y la oficialidad de la ONU hubiera obtenido un 0,166 en vez de un 1 entero (es decir, seis veces menos), lo cual constituye una diferencia enormemente significativa. Y con las demás lenguas ocurre lo mismo: el IDH y la oficialidad en la ONU están *sobredimensionados* por efecto de este primer paso, incluso antes de comenzar a aplicar la ponderación (segundo paso). Por decirlo de una manera llana y clara, se trata de dos indicadores que están *dopados* desde el inicio.

PASO 2

A continuación, realizo el segundo paso, que consiste en multiplicar estas cifras por el correspondiente coeficiente de ponderación. Moreno Fernández sí aplicó este segundo paso a todos los indicadores (aun-

que, como explico a continuación, este paso arrastra las consecuencias del primero).

	Hablan- tes	IDH	Países	Exportacio- nes	Traduccio- nes	ONU
Pondera- ción	0,25	0,25	0,25	0,09	0,09	0,07
Inglés	0,028	0,167	0,078	0,021	0,056	0,070
Chino	0,073	0,191	0,005	0,013	0,001	0,070
Español	0,036	0,183	0,035	0,006	0,002	0,070
Árabe	0,023	0,160	0,041	0,009	0,001	0,070
Ruso	0,012	0,197	0,003	0,002	0,005	0,070
Francés	0,006	0,134	0,046	0,008	0,010	0,070
Alemán	0,007	0,224	0,010	0,011	0,009	0,000
Malayo	0,006	0,211	0,005	0,004	0,000	0,000
Coreano	0,006	0,203	0,003	0,003	0,000	0,000
Japonés	0,010	0,228	0,002	0,004	0,001	0,000
Italiano	0,005	0,224	0,003	0,004	0,003	0,000
Sueco	0,001	0,226	0,003	0,001	0,002	0,000
Portugués	0,016	0,139	0,014	0,004	0,001	0,000
Hindi	0,024	0,139	0,002	0,001	0,000	0,000

Tabla 176: Paso 2: Ponderación de todos los indicadores. IDH y oficialidad en la ONU resaltados. Elaboración propia.

Como se puede apreciar en la tabla, después de aplicar las ponderaciones (paso 2), el IDH y la oficialidad en la ONU siguen presentando valores desproporcionados. Es disparatado, por ejemplo, que el IDH del italiano tenga 45 veces mayor valor que su número de hablantes (al fin y al cabo, ambos indicadores presentan la misma ponderación: 0,25, y por tanto se les concede la misma importancia relativa), o que la oficialidad en la ONU (ponderada con un exiguo 0,07) del ruso valga 7 veces más que el número de hablantes (indicador que está ponderado de forma muy superior, con un 0,25). Todo ello se debe, sin duda alguna, a un error en la aplicación de la fórmula, que podemos denominar *hiperponderación* de dos indicadores (IDH y oficialidad en la ONU) y que proviene, como hemos podido comprobar, de un desajuste en el paso 1.

Se entiende que si lo que se quería era dar mucho mayor peso al IDH y la oficialidad de la ONU, eso se tenía que haber hecho en la fase de

otorgar ponderaciones, que –insisto– es para lo que éstas sirven, y no en la fase del cálculo, aplicando distinta metodología a unos indicadores y a otros. Mediante este procedimiento de discriminación, las ponderaciones no se proyectan correctamente sobre los resultados y quedan, por consiguiente, desvirtuadas. Este problema no es atribuible únicamente al trabajo de Moreno Fernández sino que, como he explicado, arranca de trabajos anteriores.

PASOS 3 Y 4

Por último, efectuamos los pasos 3 (la suma de las cifras anteriores correspondientes a cada lengua) y 4 (la innecesaria división por 1), de modo que obtenemos los IL de las catorce lenguas.

	Hablantes	IDH	Países	Exportaciones	Traducciones	ONU	IL 2014
Inglés	0,028	0,167	0,078	0,021	0,056	0,070	0,4185
Chino	0,073	0,191	0,005	0,013	0,001	0,070	0,3524
Español	0,036	0,183	0,035	0,006	0,002	0,070	0,3328
Árabe	0,023	0,160	0,041	0,009	0,001	0,070	0,3021
Ruso	0,012	0,197	0,003	0,002	0,005	0,070	0,2892
Francés	0,006	0,134	0,046	0,008	0,010	0,070	0,2736
Alemán	0,007	0,224	0,010	0,011	0,009	0,000	0,2609
Malayo	0,006	0,211	0,005	0,004	0,000	0,000	0,2253
Coreano	0,006	0,203	0,003	0,003	0,000	0,000	0,2154
Japonés	0,010	0,228	0,002	0,004	0,001	0,000	0,2439
Italiano	0,005	0,224	0,003	0,004	0,003	0,000	0,2389
Sueco	0,001	0,226	0,003	0,001	0,002	0,000	0,2330
Portugués	0,016	0,139	0,014	0,004	0,001	0,000	0,1729
Hindi	0,024	0,139	0,002	0,001	0,000	0,000	0,1654

Tabla 177: Pasos 3 y 4: Sumatorio de los subíndices y división por la suma de los coeficientes de ponderación (=1). Obtención de los IL (resaltados). Elaboración propia.

A partir de los resultados del IL que acabo de obtener con Excel y comparándolos con la tabla realmente calculada por Moreno Fernández (2015: 22), se constata también que Moreno Fernández se equivoca en el cálculo del índice de dos lenguas (malayo y coreano). Este error altera, además, la posición de las lenguas resultante. A continuación, presento la tabla original de Moreno Fernández, señalo los errores de cálculo e in-

dico el resultado correcto siguiendo los pasos antes señalados, es decir, tal y como este autor obtiene el IL de las otras doce lenguas:

Lenguas	Hablan- tes (millones)	IDH	Países	Exporta- ciones (millones USD)	Traduc- ciones	ONU	IL 2014 Calculado por More- no Fernández (2015: 22)	IL 2014 Correc- tamente calculado siguiendo los pasos 1, 2, 3 y 4
Inglés	360	0,667	46	4516567	1264943	1	0,418	0,4185
Chino	955	0,764	3	2759500	14065	1	0,352	0,3524
Español	470	0,732	21	1294041	54535	1	0,332	0,3328
Árabe	295	0,639	24	1902330	12407	1	0,302	0,3021
Ruso	155	0,788	2	530700	103587	1	0,289	0,2892
Francés	74	0,536	27	1820359	225745	1	0,273	0,2736
Alemán	89	0,897	6	2288390	208060	0	0,261	0,2609
Malayo	77	0,842	3	828491	217	0	0,259	0,2253
Coreano	76	0,812	2	663562	4701	0	0,245	0,2154
Japonés	125	0,911	1	792900	29241	0	0,244	0,2439
Italiano	60	0,897	2	783700	69538	0	0,24	0,2389
Sueco	9	0,904	2	250300	39852	0	0,233	0,2330
Portugués	215	0,554	8	859826	11566	0	0,172	0,1729
Hindi	310	0,554	1	309100	1512	0	0,165	0,1654
Totales	3270		148	19599766	2039969			
Pondera- ción	0,25	0,25	0,25	0,09	0,09	0,07		

Tabla 178: Tabla para la obtención de los IL (Moreno Fernández, 2015: 22). Error en el cálculo de los IL del malayo y el coreano, resaltado.

Se trata de un error grave en una investigación cuantitativa de estas características; un nuevo error que, además, llevará al autor no solo a presentar (y publicar) un *ranking* equivocado, sino a extraer conclusiones desnortadas, como la de señalar que no puede pasar desapercibida la buena posición del coreano, sobre todo en relación al japonés, al que supera en importancia internacional (Moreno Fernández, 2015: 25). Aquí, como explicaré con mayor detalle en el apartado 3.3.4.4, lo único que ocurre es que la “buena posición” del coreano la ha provocado el propio autor equivocándose en los cálculos.

Si observamos la tabla de arriba, y comparamos los IL que hemos calculado nosotros paso a paso con los IL de Moreno Fernández (2015: 22), el IL del malayo bien calculado –es decir, siguiendo correctamente todos los pasos 1, 2, 3 y 4 descritos– no es 0,259 sino 0,225, y el IL del coreano no es 0,245 sino 0,215. Ello provoca que estas dos lenguas (malayo y coreano) en realidad no ocupen la octava y novena posición en la tabla, como aparece del trabajo de Moreno Fernández (2015: 22), sino la undécima y duodécima, respectivamente; además, esta anomalía altera también la posición de otras lenguas en la tabla (italiano, sueco y portugués).

Así pues, Moreno Fernández, después de haber tensionado sobremanera las cifras de los indicadores a favor del español, accediendo a otras fuentes de datos y sin seguir en absoluto las pautas metodológicas de Otero Roth (tal y como hemos podido observar en el apartado 3.3.3), se equivoca finalmente al calcular los índices.

Sin embargo, lo más sorprendente en el trabajo de Moreno Fernández es que aparece, ya al final, un apartado nuevo y sumamente extraño, titulado “El índice revisado” (Moreno Fernández, 2015: 26-28). El autor, en el mismo trabajo, revisa la tabla que acaba de presentar (2015: 22) y proporciona otra aún más acorde con sus intereses (2015: 27). Moreno Fernández no queda en absoluto satisfecho con sus propios cálculos y con la tercera plaza del español. Así que decide, en el mismo trabajo, retocar los coeficientes de ponderación para penalizar al chino y *quitarlo en medio*. Así lo explica (Moreno Fernández, 2015: 27):

veamos qué ocurre si se concede más peso relativo al número de países que tienen cada lengua como oficial y se resta peso al número de hablantes. Se supone que así se penalizaría al chino por no ser oficial más que en tres países y se reconocería la importancia de serlo en muchos más.

Moreno Fernández no acepta *deportivamente* los resultados que le salían inicialmente en la primera tabla (por más que, insisto, ya estaban

amplísimamente sesgados a favor del español y encima contenían errores) y decide aún retocar las ponderaciones de la fórmula. Así que al final de su trabajo (2015: 27) proporciona una nueva tabla, que es la siguiente:

Lenguas	IL 2014 modificado
Inglés	0,438
Español	0,333
Chino	0,325
Árabe	0,309
Francés	0,289
Ruso	0,285
Alemán	0,262
Japonés	0,24
Italiano	0,238
Sueco	0,234
Malayo	0,224
Coreano	0,214
Portugués	0,173
Hindi	0,156

Tabla 179: Nueva tabla con el IL modificado por el propio autor (Moreno Fernández, 2015: 27) tras un reajuste de los coeficientes de ponderación, con el español en segunda posición.

La conclusión que se extrae de este informe de Moreno Fernández es que el español es la segunda lengua con mayor importancia internacional del mundo, con un índice de importancia del 0,333, y sólo superado por el inglés, con el 0,438.

Esta tabla aparecerá invariablemente, a modo de prueba cuantitativa, en los informes institucionales y anuarios del Instituto Cervantes desde entonces (IC, 2015a, 2015b, 2016a, 2016b, 2017a y 2017b) para apoyar la afirmación de que el español es “la segunda lengua más importante en el ámbito internacional”.

Para obtener estos resultados, Moreno Fernández reduce la ponderación del indicador del nº de hablantes, que pasa del 0,25 al 0,15, y

aumenta la del indicador del nº de países, que pasa del 0,25 al 0,35. Como he explicado antes, las ponderaciones en estos trabajos son arbitrarias y las establece el propio investigador, por lo que, después de ver los resultados de su primera tabla –que no acaban de gustarle–, Moreno Fernández decide alterar las ponderaciones y cambiar los resultados a posteriori. Rehagamos esta tabla con todos los indicadores y calculémosla con los nuevos coeficientes de ponderación para ver si es correcta:

	Hablantes (millones)	IDH	Países	Exportaciones (millones USD)	Traducciones	ONU	IL 2014 Modificado Calculado por Moreno Fernández (2015: 27)	IL 2014 Modificado Comprobación siguiendo los pasos 1, 2, 3 y 4.
Inglés	360	0,667	46	4516567	1264943	1	0,438	0,4386
Español	470	0,732	21	1294041	54535	1	0,333	0,3326
Chino	955	0,764	3	2759500	14065	1	0,325	0,3252
Árabe	295	0,639	24	1902330	12407	1	0,309	0,3093
Francés	74	0,536	27	1820359	225745	1	0,289	0,2896
Ruso	155	0,788	2	530700	103587	1	0,285	0,2858
Alemán	89	0,897	6	2288390	208060	0	0,262	0,2622
Japonés	125	0,911	1	792900	29241	0	0,24	0,2408
Italiano	60	0,897	2	783700	69538	0	0,238	0,2384
Sueco	9	0,904	2	250300	39852	0	0,234	0,2341
Malayo	77	0,842	3	828491	217	0	0,224	0,2249
Coreano	76	0,812	2	663562	4701	0	0,214	0,2145
Portugués	215	0,554	8	859826	11566	0	0,173	0,1717
Hindi	310	0,554	1	309100	1512	0	0,156	0,1566
Totales	3270		148	19599766	2039969			
Ponderación retocada	0,15	0,25	0,35	0,09	0,09	0,07		

Tabla 180: Comprobación: tabla calculada con las ponderaciones retocadas según la nueva serie: 0,15-0,25-0,35-0,09-0,09-0,07, siguiendo los pasos 1, 2, 3 y 4. Ponderación modificada resaltada.

Como se puede comprobar, salvo una ligera desviación en el caso del portugués, los números, en esta ocasión, cuadran. Lo único que ocurre es que esta segunda tabla de Moreno Fernández (2015: 27) está manipulada (coeficientes de ponderación retocados) para que el español se sitúe en segunda posición mundial.

Se da el caso curioso de que si, por ejemplo, Moreno Fernández hubiera aplicado bien la fórmula y hubiera normalizado también los indicadores de IDH y de la ONU con estas nuevas ponderaciones, el chino habría bajado aún más y el francés –a pesar de haberle puesto sólo 74 millones de hablantes y un IDH tan bajo– habría incluso superado al español en IL, quedando en segunda posición, tal y como se puede comprobar en la siguiente tabla:

	Hablantes (millones)	IDH	Países	Exportaciones (millones USD)	Traducciones	ONU	IL 2014
Inglés	360	0,667	46	4516567	1264943	1	0,229
Francés	74	0,536	27	1820359	225745	1	0,110
Español	470	0,732	21	1294041	54535	1	0,109
Árabe	295	0,639	24	1902330	12407	1	0,106
Chino	955	0,764	3	2759500	14065	1	0,094
Alemán	89	0,897	6	2288390	208060	0	0,059
Ruso	155	0,788	2	530700	103587	1	0,049
Portugués	215	0,554	8	859826	11566	0	0,046
Italiano	60	0,897	2	783700	69538	0	0,036
Japonés	125	0,911	1	792900	29241	0	0,035
Malayo	77	0,842	3	828491	217	0	0,034
Coreano	76	0,812	2	663562	4701	0	0,031
Hindi	310	0,554	1	309100	1512	0	0,031
Sueco	9	0,904	2	250300	39852	0	0,030
Totales	3270	10,497	148	19599766	2039969	6	
Ponderación	0,15	0,25	0,35	0,09	0,09	0,07	

Tabla 181: Tabla calculada con las ponderaciones retocadas y el IDH y la oficialidad en la ONU normalizados. El francés resaltado. Elaboración propia.

3.3.4.3- Los índices calculados por Otero Roth (1995)

Retrocedamos ahora en el tiempo y examinemos, tal y como avancé en el apartado 3.3.4.1, la tabla general presentada por Otero Roth (1995), que es la que se supone iba a reiterar Moreno Fernández (2015) con datos actualizados y la misma metodología, a fin de poder efectuar una comparación de corte longitudinal veinte años después. Nada más observar la tabla de Otero Roth (1995: 267) saltan a la vista dos errores garrales en un estudio de estas características: la suma total de países es

incorrecta, y los coeficientes de ponderación también. Además, a la vista de la fórmula utilizada, ni un solo índice (IL) está bien calculado. Señalo estos errores en la tabla:

	Hablantes	IDH	Países	Exportaciones	Traducciones	ONU	IL 1995
Inglés	489966300	0,94	50	1136894	32219	1	0,526
Francés	98802000	0,932	27	319059	6732	1	0,417
Español	323180000	0,822	20	158507	933	1	0,388
Ruso	151494000	0,849	2	66800	6595	1	0,386
Chino	790135000	0,596	3	173076	216	1	0,358
Alemán	89401000	0,922	6	447802	5077	0	0,344
Japonés	123830000	0,937	1	360911	235	0	0,342
Italiano	54414500	0,912	3	183809	1725	0	0,324
Sueco	8199000	0,929	2	54120	1193	0	0,320
Hindi	354270000	0,439	1	20328	45	0	0,185
Totales	2483691800		114	2921306	54970		
Ponderación	0,25	0,25	0,25	0,9	0,9	0,07	

Tabla 182: Tabla de Otero Roth (1995: 267) con los errores resaltados.

Analicemos, pues, estos errores. El primero es sencillo de comprender: el autor se equivocó al sumar el total de los países, pues se trata de 115 países y no de 114. Es evidente que:

$$\text{Países} = 50 + 27 + 20 + 2 + 3 + 6 + 1 + 3 + 2 + 1 = 115$$

El segundo error requiere un análisis más amplio. La suma de los coeficientes de ponderación tiene que ser igual a 1, tal y como explica el propio autor (Otero Roth, 1995: 266):

Estos seis indicadores se combinan en la ecuación:

$$IL = \frac{\sum (In W_n)}{\sum W_n}$$

donde el índice de importancia internacional de cada lengua (IL) es igual a la suma (\sum) de los seis indicadores para esa lengua (In) multiplicados por sus correspondientes coeficientes de ponderación (W_n). El denominador es la suma de los coeficientes de ponderación (=1).

En efecto, deben ser igual a 1, porque, como he explicado con anterioridad, en realidad son tantos por uno. Sin embargo, se observa que en la tabla de Otero Roth los valores de estos coeficientes, sumados, no dan 1 sino 2,62.

Indicadores	Ponderación
1) N° de hablantes	0,25
2) Índice de desarrollo humano (IDH)	0,25
3) N° de países	0,25
4) Exportaciones	0,9
5) N° de traducciones	0,9
6) Oficialidad en la ONU	0,07
SUMA	2,62

Tabla 183: La suma de los coeficientes de ponderación es errónea (debe ser 1 y no 2,62).

La explicación más clara es que Otero Roth se olvidó de un 0 y puso 0,9 en vez de 0,09. Con un coeficiente de ponderación del 0,09 para las exportaciones y para el n° de traducciones, la suma sí cuadra:

$$\sum W_n = 0,25 + 0,25 + 0,25 + 0,09 + 0,09 + 0,07 = 1$$

Así lo debió entender también Moreno Fernández (2015: 22), porque son precisamente éstos los coeficientes de ponderación que él utiliza para “reiterar” el experimento de Otero Roth. Lo que desorienta es que, en su explicación de la fórmula, Otero Roth (1995: 266) habla de un coeficiente de ponderación 0,11 para las traducciones:

Para calcular los indicadores o componentes de la fórmula (In, es decir, hablantes, IDH, países, exportaciones, traducciones, oficialidad) se han utilizado medias ponderadas, determinando para cada factor el peso relativo de cada una de las lenguas con respecto a los agregados de todas las lenguas incluidas en la comparación. Por ejemplo, si las traducciones del inglés son 32.219 y las traducciones de todos los idiomas considerados suman 54.970, el peso relativo de las traducciones del inglés en el total es de 0,586 sobre la unidad (o lo que es lo mismo, el 58,6 por ciento), el cual multiplicado por su factor de ponderación 0,11 dará 0,064, cifra que se sumará a los demás indicadores del inglés así calculados para dar como resultado su IL.

Lo más probable es que este 0,11 se trate de un simple ejemplo elegido al azar para explicar cómo funciona el cálculo, sin relación con las operaciones matemáticas realmente efectuadas. En cualquier caso, si el coeficiente de ponderación de las traducciones fuese 0,11, el de las exportaciones valdría necesariamente 0,07, siempre que los otros cuatro coeficientes no presentasen error y fueran correctos.

$$\sum W_n = 0,25 + 0,25 + 0,25 + 0,07 + 0,11 + 0,07 = 1$$

Sobre esta cuestión, sorprende la siguiente interpretación de Moreno Fernández (2015: 16):

En el estudio desarrollado por Jaime Otero, en su «nueva mirada» al índice de importancia internacional de las lenguas, resulta decisiva la adopción de los coeficientes de ponderación aplicados a cada uno de los criterios cuantificadores. Antes recordábamos las ponderaciones aplicadas por el Marqués de Tamarón, que conferirían un mayor peso, por este orden, al número de hablantes, al IDH y al número de países. Otero respeta este criterio general, pero lo fija para todos los componentes en una misma cantidad: 0,25. Los criterios restantes también se ajustan, en este caso casi exactamente, a la propuesta antecesora, quedando finalmente fijadas las ponderaciones en 0,11 para las traducciones y en 0,07 para la oficialidad en la ONU. Así pues, las cantidades correspondientes a cada uno de los seis criterios para cada lengua analizada se multiplican por cada factor específico (*weighting*), ponderando el resultado de la suma según el peso que se le ha querido dar a cada criterio en el conjunto de la fórmula; y, en definitiva, para la consideración global de la importancia internacional de las lenguas.

No es casual que Moreno Fernández omita expresar la ponderación de las exportaciones. Este autor se encuentra igualmente desconcertado tanto por los dos errores del 0,9 en la tabla de Otero Roth como con ese 0,11 que éste menciona en su trabajo. Después de explicar lo anterior, Moreno Fernández (2015: 16-17) presenta la tabla de Otero Roth con el número de países mal sumado y con las ponderaciones erróneas, como si no pasara nada:

La tabla recoge en columnas, además de las diez lenguas estudiadas, cada uno de los criterios de análisis, con las cantidades correspondientes a cada lengua y el resultado del cálculo del IL para cada una de ellas, con indicación del coeficiente de ponderación aplicado en cada caso.

Lenguas	Hablantes (millones)	IDH	Países	Exportaciones (millones)	Traducciones	ONU	IL 1995
Inglés	489.966.300	0,940	50	1.136.894	32.219	1	0,526
Francés	98.802.000	0,932	27	319.059	6.732	1	0,417
Español	323.180.000	0,822	20	158.507	933	1	0,388
Ruso	151.494.000	0,849	2	66.800	6.595	1	0,386
Chino	790.135.000	0,596	3	173.076	216	1	0,358
Alemán	89.401.000	0,922	6	447.802	5.077	0	0,344
Japonés	123.830.000	0,937	1	360.911	235	0	0,342
Italiano	54.414.500	0,912	3	183.809	1.725	0	0,324
Sueco	8.199.000	0,929	2	54.120	1.193	0	0,320
Hindi	354.270.000	0,439	1	20.328	45	0	0,185
Totales	2.483.691.800		114	2.921.306	54.970	5	
Ponderación	0,25	0,25	0,25	0,9	0,9	0,07	

Acto seguido, Moreno Fernández (2015: 17) comenta los resultados de Otero Roth como si éstos fueran correctos. Está claro que a un investigador que pretende reiterar el trabajo cuantitativo de otro investigador no se le pueden escapar errores de este tipo, porque saltan a la vista. Lo primero que este autor tenía que haber hecho es ser sincero y señalar que el trabajo de Otero Roth era incorrecto: indicar que la columna de los países estaba mal sumada, que esas ponderaciones eran imposibles y que, encima, todos los índices resultantes eran erróneos. Al fin y al cabo, él, en su trabajo, sí corrigió las ponderaciones, lo cual evidencia que reconoció el error y lo solventó. Para reiterar un trabajo cuantitativo siguiendo la “misma metodología” (Moreno Fernández, 2015: 18) que otro trabajo, lo primero que uno hace es analizar cómo se ha elaborado ese trabajo y comprobar los resultados. Desde luego, lo que desde el rigor científico no se puede hacer es *disimular* los errores de un colega y presentar datos claramente erróneos como si fueran ciertos. A partir de ahí, cualquier comparación de corte longitudinal que se quiera hacer debe ser invalidada.

A continuación, presento la tabla con los mismos valores de los indicadores que introdujo Otero Roth (1995), pero corrigiendo los errores

que he señalado y calculándola como Moreno Fernández (2015) calculó la suya (es decir, siguiendo los pasos 1, 2, 3 y 4 antes descritos):

	Hablantes	IDH	Países	Exportaciones	Traducciones	ONU	IL1995 Obtenido por Otero Roth (1995: 267)	IL 1995 Calculado como Mo- reno Fer- nández (2015)
Inglés	489966300	0,94	50	1136894	32219	1	0,526	0,551
Francés	98802000	0,932	27	319059	6732	1	0,417	0,392
Español	323180000	0,822	20	158507	933	1	0,388	0,358
Ruso	151494000	0,849	2	66800	6595	1	0,386	0,315
Chino	790135000	0,596	3	173076	216	1	0,358	0,311
Alemán	89401000	0,922	6	447802	5077	0	0,344	0,275
Japonés	123830000	0,937	1	360911	235	0	0,342	0,260
Italiano	54414500	0,912	3	183809	1725	0	0,324	0,248
Sueco	8199000	0,929	2	54120	1193	0	0,320	0,241
Hindi	354270000	0,439	1	20328	45	0	0,185	0,148
Totales	2483691800		115	2921306	54970			
Ponderación	0,25	0,25	0,25	0,09	0,09	0,07		

Tabla 184: Tabla de Otero Roth (1995: 267) corregida, siguiendo los pasos 1, 2, 3 y 4 aplicados por Moreno Fernández (2015: 22). Elaboración propia.

Como se puede apreciar, los índices resultantes son todos distintos, si bien el orden de jerarquía se mantiene:

	IL 1995 Obtenido por Otero Roth (1995: 267)	IL 1995 Calculado como Moreno Fernández (2015)
Inglés	0,526	0,551
Francés	0,417	0,392
Español	0,388	0,358
Ruso	0,386	0,315
Chino	0,358	0,311
Alemán	0,344	0,275
Japonés	0,342	0,260
Italiano	0,324	0,248
Sueco	0,320	0,241
Hindi	0,185	0,148

Tabla 185: Diferencia entre los IL de la tabla de Otero Roth (1995: 267) y los de la tabla corregida siguiendo los pasos 1, 2, 3 y 4 aplicados por Moreno Fernández (2015: 22).

Cabe destacar, por último, que si Otero Roth (1995) no se hubiera equivocado 1) en la suma de los países; 2) en la suma de los coeficientes de ponderación; y 3) en la aplicación de la fórmula tal y como ésta se halla formulada, es decir, si hubiera realizado el paso 1 (normalización) también con los indicadores segundo (IDH) y sexto (oficialidad en la ONU), la tabla resultante en ese experimento de 1995 en realidad hubiera sido la siguiente:

	Hablantes	IDH	Países	Exportaciones	Traducciones	ONU	IL 1995 Obtenido por Otero Roth (1995: 267)	IL1995 Correctamen- te calculado, sin errores de suma de países y de ponderación, y aplicando de forma estricta la fórmula: $IL = \frac{\sum(\ln W_n)}{\sum W_n}$
Inglés	489966300	0,94	50	1136894	32219	1	0,526	0,2882
Francés	98802000	0,932	27	319059	6732	1	0,417	0,1316
Chino	790135000	0,596	3	173076	216	1	0,358	0,1237
Español	323180000	0,822	20	158507	933	1	0,388	0,1212
Ruso	151494000	0,849	2	66800	6595	1	0,386	0,0721
Alemán	89401000	0,922	6	447802	5077	0	0,344	0,0720
Japonés	123830000	0,937	1	360911	235	0	0,342	0,0544
Hindi	354270000	0,439	1	20328	45	0	0,185	0,0518
Italiano	54414500	0,912	3	183809	1725	0	0,324	0,0480
Sueco	8199000	0,929	2	54120	1193	0	0,320	0,0368
Totales	2483691800	8,278	115	2921306	54970	5		
Ponderación	0,25	0,25	0,25	0,09	0,09	0,07		

Tabla 186: IL de 1995 correctamente calculado, sin errores de suma de países y de ponderación, y aplicando la ecuación tal y como está formulada. Tabla completa. Elaboración propia.

En la siguiente tabla, se pueden comparar mejor los resultados:

	IL 1995 Obtenido por Otero Roth (1995: 267)	IL 1995 Correctamente calculado, sin errores de suma de países y de ponderación, y aplicando de forma estricta la fórmula: $IL = \frac{\sum(\ln W_n)}{\sum W_n}$
Inglés	0,526	0,2882
Francés	0,417	0,1316
Chino	0,358	0,1237

Español	0,388	0,1212
Ruso	0,386	0,0721
Alemán	0,344	0,0720
Japonés	0,342	0,0544
Hindi	0,185	0,0518
Italiano	0,324	0,0480
Sueco	0,320	0,0368

Tabla 187: IL de 1995 correctamente calculado, sin errores de suma de países y de ponderación, y aplicando la ecuación tal y como está formulada. Elaboración propia. Comparación con los IL de Otero Roth (1995: 267).

Como se puede observar, de haberse aplicado correctamente la ecuación de acuerdo con los valores de los indicadores que incluyó Otero Roth (1995: 267), el español habría quedado en 1995 no en tercera posición, sino en cuarta, por debajo del inglés, el francés y el chino. Además, el hindi no habría quedado el último de la lista, sino en octava posición.

Como resumen de los apartados 3.3.4.2 y 3.3.4.3, y atendiendo al análisis y a la revisión cuantitativa efectuados, se puede concluir que los índices de importancia internacional de las lenguas (IL) calculados y publicados tanto por Otero Roth (1995) como por Moreno Fernández (2015) son un despropósito académico y, desde un punto de vista estadístico, no se sostienen por ningún lado.

3.3.4.4- Las conclusiones de ambos autores

Otero Roth apenas extrajo unas cuantas conclusiones de su trabajo. Al final del mismo, y tras haber presentado su tabla con los IL, indicó (1995: 268) que le sorprendía que el inglés no estuviera aún más distanciado de los demás idiomas:

Según los factores de comparación y los coeficientes de ponderación que hemos utilizado, por delante queda el inglés con claridad, aunque no tanta como nos lo indica la simple observación.

En este sentido, no hace falta insistir en que lo que ocurrió es que Otero Roth se equivocó en sus cálculos, lo cual provocó que el inglés acertara distancias con las otras lenguas.

Otra cuestión que recalcó el autor (1995: 269-270) es que su experimento era incompleto porque faltaban indicadores:

Desde este punto de vista nuestro experimento resultará incompleto mientras no puedan introducirse en la fórmula indicadores importantes que no se han considerado por no existir datos sobre ellos o por ser imponderables. Una vez más es preciso puntualizar que la selección de seis factores es representativa, pero no exhaustiva. En la cesta caben aún algunos más: la enseñanza, el uso en los negocios, la industria de la lengua como actividad económica. El factor que inclina la balanza está probablemente en relación con el uso de cada lengua como segunda lengua.

Por último, Otero Roth (1995: 269-270) especuló sobre la posible utilidad de su investigación (apuntando ya a aspectos claramente mercadotécnicos y glotopolíticos):

La dificultad de medir la importancia relativa de una lengua con datos numéricos no va en merma de la utilidad del ensayo. El incómodo corsé de las cifras nos puede ayudar a definir qué es lo que realmente determina la importancia internacional de una lengua, además, desde luego, de darnos más fundamentos para escoger la lengua extranjera que queremos aprender o, accesoriamente, para decidir cuál es la mejor manera de promover el español como lengua de comunicación internacional.

Dado que la afirmación del Instituto Cervantes de que el español es “la segunda lengua más importante en el ámbito internacional” se sustenta en el trabajo de Moreno Fernández (2015), resultan mucho más interesantes para esta tesis las conclusiones que extrae este autor y que voy a analizar a continuación. En efecto, a partir de los resultados de la primera tabla obtenida (2015: 22), Moreno Fernández (2015: 23-26) extrae unas conclusiones de la comparación de su trabajo con el de Otero Roth (1995), de las que destaco cinco:

- a) La reducción de la distancia del inglés con las demás lenguas.
- b) La presencia del árabe entre las lenguas de mayor importancia internacional.
- c) Las lenguas de mayor importancia internacional son las que tienen reconocimiento oficial en el sistema de las Naciones Unidas.
- d) La importancia internacional del coreano.
- e) El desplome de la importancia del francés debido al ascenso del chino, el español y el árabe.

Analicemos, pues, estas conclusiones:

a) La reducción de la distancia del inglés con las demás lenguas.

Sobre esta cuestión, Moreno Fernández concluye lo siguiente:

La comparación de los índices obtenidos en 1995 y en 2014 también revela procesos del máximo interés. Uno de ellos es la reducción de la distancia entre la lengua de mayor importancia, el inglés, y la segunda lengua, así como, por extensión, las demás lenguas analizadas, incluido el hindi, con el que también reduce distancias. No debe extrañar, sin embargo, esta reducción de los valores relativos del inglés, que viene acompañada de una mejora de los índices de otras lenguas. En primer lugar, porque los valores relativos de cada uno de los componentes del inglés también se han moderado y se han reducido proporcionalmente (aunque no en cifras absolutas), desde la demografía al índice de desarrollo humano. En el caso del IDH, el mundo anglófono se ve perjudicado por la creciente brecha entre países ricos y países pobres, que acaba perjudicando a la comunidad anglófona en su conjunto, como ocurre también con la francófona. En segundo lugar, porque esta mengua en la primacía o la sobresaliencia del inglés también se aprecia en otros ámbitos, como el de la evolución de las lenguas en internet y en la redes sociales: en 2008, el porcentaje de usuarios de internet era del 28,9% en inglés y del 14,7% en chino; en 2012, la proporción de usuarios en inglés era del 26,8% y del 24,2% en chino (Instituto Cervantes 2012). Cabe suponer que todo ello provoca, por un lado, un ajuste de proporciones en espacios a los que progresivamente se van incorporando más países, de lenguas distintas; y, por otro lado, un reequilibrio del peso regional relativo que van adquiriendo dos lenguas principalmente: el español para el hemisferio occidental y el chino para el oriental. En la medida en que ciertas necesidades comunicativas se satisfagan en esas lenguas generales o regionales, en tanto que internacionales, no se hace tan necesario satisfacerlas en lengua inglesa.

Todas estas consideraciones son muy interesantes y abordan un tema en el que Moreno Fernández es experto. Sin embargo, desde un punto de vista estadístico, la cita anterior contiene juicios de valor sin sustento cuantitativo adecuado. Es llamativo que el autor aluda a internet cuando su estudio, que pretende reiterar otro de los años 90, está en este sentido muy anticuado²²⁷, pues considera los títulos de libros traducidos en papel como principal indicador de influencia o irradiación cultural (*index translationum* de la UNESCO). En cualquier caso, lo que realmente conviene destacar es que “la reducción de la distancia del inglés con las demás lenguas” bien poco tiene que ver con lo que el autor explica en la cita anterior, sino que, como he demostrado en el apartado 3.3.3, dicha reducción la provoca él mismo con el tipo de metodología cuantitativa que utiliza y el tratamiento estadístico que hace de los indicadores, en especial, el número de hablantes, el número de países y, sobre todo, el IDH. Con respecto al número de hablantes, si Moreno Fernández hubiera calculado este indicador exactamente como lo hizo Otero Roth, es decir, siguiendo los criterios establecidos por éste –que incluía las lenguas francas en los países en los que el idioma es oficial– a partir de los datos del BBY, el inglés habría superado los 750 millones de hablantes (véase BBY, 2013: 788-792), es decir, más del doble de los que Moreno Fernández incluye –como se ha visto en el apartado 3.3.3.1, él introduce en su tabla la cifra de 360 millones de hablantes para el inglés (2015: 22)–. Por otro lado, he analizado en el apartado 3.3.3.3 que Moreno Fernández podía haber incluido en su estudio hasta 56 países, en vez de 46, lo cual tiene además un efecto cuantitativo en cadena sobre otros indicadores. Por último, como se ha comprobado en el apartado 3.3.3.2, si este autor hubiera calculado el IDH como Otero Roth, en vez de un escaso IDH de 0,667 para el inglés habría obtenido un IDH altísimo de 0,920, lo cual habría disparado indefectiblemente el IL del inglés y lo

²²⁷ Ya Otero Roth (1995: 258) consideraba que el indicador de las traducciones “es insuficiente en un mundo donde lo audiovisual gana terreno a lo impreso en su capacidad de difusión cultural”.

habría distanciado mucho más del resto de lenguas. Por lo tanto, es erróneo que este autor compare sus datos con los de Otero Roth y extraiga esta infundada conclusión acerca del inglés.

b) La presencia del árabe entre las lenguas de mayor importancia internacional.

Al respecto, Moreno Fernández (1995: 25) escribe:

El análisis comparativo del IL de 1995 y 2014 arroja otros datos que no pueden pasar inadvertidos. Uno de ellos es la presencia del árabe entre las lenguas de mayor importancia internacional; merece insistirse en su fuerte dialectalización, pero no por ello deja de evidenciarse su peso como entidad lingüístico-cultural, vertebrada por la religión musulmana.

La “presencia” del árabe entre las lenguas de mayor importancia internacional la provoca, otra vez, el propio Moreno Fernández. El árabe es una de las lenguas que Otero Roth descartó en su estudio (a pesar de ser una lengua muy expandida y oficial en la ONU), y que Moreno Fernández sí decidió incluir en el suyo. Así que se comprende que no hay nada que comparar entre ambas investigaciones con respecto al árabe. La “entrada en escena” de esta lengua se debe a que él mismo la incluyó. Entiendo que lo que Moreno Fernández quiere subrayar es que el árabe, en cuarto lugar de importancia según sus cálculos, queda bien posicionado en su tabla.

c) Las lenguas de mayor importancia internacional son las oficiales de la ONU.

Un dato que le parece relevante e interesante a Moreno Fernández es que “las lenguas de mayor importancia internacional coincidirían con las que tienen reconocimiento oficial en el sistema de las Naciones Unidas” (Moreno Fernández, 2015: 25). Se trata de una conclusión que aún repite más adelante: “el estudio cuantitativo que hemos practicado revela que las seis primeras lenguas en importancia internacional son precisamente las que gozan de oficialidad en el sistema de las Naciones Unidas”

(Moreno Fernández, 2015: 30). Además, el autor aprovecha la ocasión para *cargar tintas* contra el francés: “Tal vez por ese motivo llama más la atención que la lengua española no sea reconocida como lengua de trabajo en la ONU y sí lo sea el francés, en la quinta o sexta posición de nuestras escalas” (Moreno Fernández, 2015: 30). Obviamente, se puede defender que el español sea, además de lengua oficial, lengua de trabajo en la ONU, no hay ningún problema con esto, pero para ello hay que aportar argumentos más sólidos que un estudio cuantitativo mal ejecutado.

Nuevamente la causa de esta conclusión no proviene sino de la actuación del propio investigador. He señalado en el apartado 3.3.4.2 que hay un error en la aplicación de la ecuación que hace que la oficialidad en la ONU, a pesar de tener el coeficiente de ponderación más bajo (0,07), esté *hiperponderada* por falta de normalización, desvirtuando así todo el sistema de ponderaciones establecido. Al saltarse el paso 1 en este indicador (es decir, dividir cada valor del indicador por la suma total de los valores de todas las lenguas, a fin de normalizar los datos), Moreno Fernández le otorga a la oficialidad en la ONU una aportación final al IL de un 0,070, en vez de un 0,0116, que es la que le correspondería con una aplicación adecuada de la fórmula. Ello provoca que este indicador en realidad pese mucho más de lo que teóricamente debería pesar. Tanto es así que si lo normalizamos según los datos que presenta Moreno Fernández (2015: 22) obtenemos lo siguiente:

	Hablantes	IDH	Países	Exportaciones	Traducciones	ONU	IL
Inglés	360	0,667	46	4516567	1264943	1	0,360
Chino	955	0,764	3	2759500	14065	1	0,294
Español	470	0,732	21	1294041	54535	1	0,274
Alemán	89	0,897	6	2288390	208060	0	0,261
Japonés	125	0,911	1	792900	29241	0	0,244
Árabe	295	0,639	24	1902330	12407	1	0,244
Italiano	60	0,897	2	783700	69538	0	0,239
Sueco	9	0,904	2	250300	39852	0	0,233
Ruso	155	0,788	2	530700	103587	1	0,231
Malayo	77	0,842	3	828491	217	0	0,225

Coreano	76	0,812	2	663562	4701	0	0,215
Francés	74	0,536	27	1820359	225745	1	0,215
Portugués	215	0,554	8	859826	11566	0	0,173
Hindi	310	0,554	1	309100	1512	0	0,165
Totales	3270		148	19599766	2039969	6	
Ponderación	0,25	0,25	0,25	0,09	0,09	0,07	

Tabla 188: Resultados a partir de los datos de Moreno Fernández (2015: 22) con el sexto indicador (oficialidad en la ONU) normalizado. Los seis primeros puestos resaltados. Elaboración propia.

Como se puede apreciar en la tabla anterior, si normalizamos el sexto indicador cambian significativamente las posiciones de la tabla: el alemán, el japonés, el italiano el sueco, el malayo y el coreano suben de posiciones, mientras que el árabe, el ruso y el francés bajan. Las seis primeras lenguas no son ya los seis idiomas oficiales de la ONU, pues aparecen entre los primeros puestos el alemán y el japonés:

Con el sexto indicador (ONU) sin normalizar.		Con el sexto indicador (ONU) normalizado.	
1. Inglés	0,419	1. Inglés	0,360
2. Chino	0,352	2. Chino	0,294
3. Español	0,333	3. Español	0,274
4. Árabe	0,302	4. Alemán	0,261
5. Ruso	0,289	5. Japonés	0,244
6. Francés	0,274	6. Árabe	0,244
7. Alemán	0,261	7. Italiano	0,239
8. Japonés	0,244	8. Sueco	0,233
9. Italiano	0,239	9. Ruso	0,231
10. Sueco	0,233	10. Malayo	0,225
11. Malayo	0,225	11. Coreano	0,215
12. Coreano	0,215	12. Francés	0,215
13. Portugués	0,173	13. Portugués	0,173
14. Hindi	0,165	14. Hindi	0,165

Tabla 189: Índices IL resultantes a partir de los datos de Moreno Fernández (2015: 22) con el sexto indicador (oficialidad en la ONU) sin normalizar y normalizado. Los seis primeros puestos resaltados. Elaboración propia.

Por consiguiente, aquí lo único que ha ocurrido es que el propio investigador *hiperpondera* y sobredimensiona el indicador de la ONU, sin percatarse siquiera de ello, y luego se sorprende de que las seis primeras

lenguas de su *ranking* sean precisamente las oficiales en la ONU. Como este hecho le parece llamativo, lo subraya en sus conclusiones. Eso es todo. De nuevo hay que insistir en que es en la desorientación metodológica y estadística del propio autor donde reside la causa y la explicación de su conclusión. Lo mismo le ocurrió a Otero Roth, que también aplicó mal la fórmula porque pensó erróneamente que el sistema binario 1-0, al presentar de inicio valores ya comprendidos entre 0 y 1, no necesitaba normalización. Así que hay que decir que, al menos en este caso, Moreno Fernández sí coincide con el trabajo de Otero Roth, pues reproduce su mismo error.

d) La importancia internacional del coreano.

Moreno Fernández (2015: 25) observa su tabla y destaca el buen posicionamiento en que queda el coreano:

Otro elemento relevante es el peso del coreano, sobre todo en relación con el japonés, aunque ambas lenguas muestran un perfil similar como lenguas, utilizadas en territorios bien delimitados, pero con gran capacidad de exportación y un buen IDH.

En este punto hay que recordar que Moreno Fernández se equivocó precisamente al calcular los índices del coreano y el malayo, tal y como ya señalé en el apartado 3.3.4.2, y que, como consecuencia de ese error de cálculo, ambas lenguas quedaron por encima del japonés, el italiano y el sueco. He aquí nuevamente la tabla de Moreno Fernández con los errores resaltados y la corrección:

Lenguas	Hablan- tes (millo- nes)	IDH	Países	Exporta- ciones (millones USD)	Traduc- ciones	ONU	IL 2014 Calculado por More- no Fernández (2015: 22)	IL 2014 Correc- tamente calculado siguiendo los pasos 1, 2, 3 y 4
Inglés	360	0,667	46	4516567	1264943	1	0,418	0,4185
Chino	955	0,764	3	2759500	14065	1	0,352	0,3524
Español	470	0,732	21	1294041	54535	1	0,332	0,3328

Árabe	295	0,639	24	1902330	12407	1	0,302	0,3021
Ruso	155	0,788	2	530700	103587	1	0,289	0,2892
Francés	74	0,536	27	1820359	225745	1	0,273	0,2736
Alemán	89	0,897	6	2288390	208060	0	0,261	0,2609
Malayo	77	0,842	3	828491	217	0	0,259	0,2253
Coreano	76	0,812	2	663562	4701	0	0,245	0,2154
Japonés	125	0,911	1	792900	29241	0	0,244	0,2439
Italiano	60	0,897	2	783700	69538	0	0,24	0,2389
Sueco	9	0,904	2	250300	39852	0	0,233	0,2330
Portugués	215	0,554	8	859826	11566	0	0,172	0,1729
Hindi	310	0,554	1	309100	1512	0	0,165	0,1654
Totales	3270		148	19599766	2039969			
Ponderación	0,25	0,25	0,25	0,09	0,09	0,07		

Tabla 190: Tabla para la obtención de los IL (Moreno Fernández, 2015: 22), siguiendo los pasos 1, 2, 3 y 4 que el autor aplicó a las demás lenguas. Error en el cálculo de los IL del malayo y el coreano, resaltado.

Como es apreciable, el malayo no tiene un índice de 0,259 sino de 0,225, y el coreano no tiene un índice de 0,245 sino de 0,215. Obsérvese que el resto de índices cuadran; sin embargo, en el caso de estas dos lenguas (malayo y coreano) los índices simplemente están mal calculados. Estos dos errores, que son de bulto, alteraron la posición de las lenguas en la tabla, por lo que el malayo y el coreano pasaron a ocupar posiciones que, según los datos introducidos, no les correspondían. Obsérvense los cambios de posición:

Lenguas	IL 2014 Calculado por Moreno Fernández (2015: 22)	Lenguas	IL 2014 Correctamente calculado si- guiendo los pa- sos 1, 2, 3 y 4
1º Inglés	0,418	1º Inglés	0,419
2º Chino	0,352	2º Chino	0,352
3º Español	0,332	3º Español	0,333
4º Árabe	0,302	4º Árabe	0,302
5º Ruso	0,289	5º Ruso	0,289
6º Francés	0,273	6º Francés	0,274
7º Alemán	0,261	7º Alemán	0,261
8º Malayo	0,259	8º Japonés	0,244
9º Coreano	0,245	9º Italiano	0,239
10º Japonés	0,244	10º Sueco	0,233

11° Italiano	0,240	11° Malayo	0,225
12° Sueco	0,233	12° Coreano	0,215
13° Portugués	0,172	13° Portugués	0,173
14° Hindi	0,165	14° Hindi	0,165

Tabla 191: Comparación de los IL de Moreno Fernández (2015: 22) y los IL corregidos. Posicionamiento del malayo y coreano resaltado.

Así pues, a Moreno Fernández le sorprendió el buen posicionamiento del coreano con respecto al japonés y quiso destacar dicha circunstancia en sus conclusiones. Sin embargo, todo ello se debía a un error de cálculo suyo, pues le asignó al coreano un IL con valor superior al que realmente le correspondía (0,245 en vez de 0,215). De nuevo, en la actuación del propio investigador reside el origen y la causa de su desacertada conclusión.

e) Desplome de la importancia del francés debido al ascenso del chino, el español y el árabe.

Moreno Fernández (2015: 26) expresa esta última conclusión del siguiente modo:

Sin embargo, hay un hecho que destaca sobre los demás en relación con las grandes lenguas de cultura: el paso de la lengua francesa de la segunda a la sexta posición, por la reducción de su índice de importancia. La lengua francesa, lengua de la diplomacia, protagonista en los sistemas educativos del mundo, oficial y de trabajo en numerosos organismos internacionales, oficial en más de 25 países, una de las dos grandes lenguas transeuropeas, junto al alemán, destacada aún por el número de su traducciones como lengua de origen, ha visto cómo su peso internacional se ha reducido a lo largo de los últimos 20 años. Los criterios manejados parecen apuntar a razones económicas y de desarrollo humano de los países de la «francofonía» como base de este difuminado internacional (Massart-Piérard 2007). Con todo, no debe descartarse el hecho de que las necesidades comunicativas, cuando quedan cubiertas por unas lenguas, no se hacen tan perentorias en las demás. De este modo, interpretamos que el ascenso del chino, el español y el árabe están contribuyendo al desplazamiento de la lengua francesa, que pierde presencia en la política, la enseñanza y las relaciones internacionales.

Como es habitual, opiniones las hay para todos los gustos. No todo el mundo comparte esta visión sobre el supuesto *sorpasso* que sufre el idioma francés. Para ilustrarlo, transcribo un par de citas breves:

Avec la mondialisation, on se dit que l'anglais sera toujours appris, c'est la langue de communication internationale ; mais aujourd'hui comme cela l'a été pour les décennies antérieures, la deuxième langue internationale au monde est le français, elle est enseignée dans tous les pays du monde, elle a donc toujours rayonné en termes de communication (Pulvar, 2016: §10).

Et il est toujours important de rappeler que le français reste encore la deuxième langue de communication internationale choisie dans le monde, après l'anglais (Pagel, 2009 : 144).

Evidentemente, nos estamos moviendo en el terreno de las opiniones, las creencias y los juicios de valor acerca del estatus de las lenguas. La cita de Moreno Fernández no es de distinta naturaleza, sólo que él pretende presentar su juicio de valor como si fuera una conclusión científica.

Esta conclusión, extraída de la comparación entre los índices de Otero Roth (1995: 267) y los suyos propios (Moreno Fernández, 2015: 22) y que “destaca sobre las demás”, consiste en que, en veinte años, el francés habría caído desde la segunda posición en importancia internacional hasta la sexta. Sin embargo, el *hundimiento* del francés nada tiene que ver con las explicaciones que proporciona Moreno Fernández, que, insisto, podrían ser opiniones y reflexiones personales muy interesantes en otro contexto, pero que carecen de relación con un cotejo razonable de datos numéricos. Hay que subrayar, nuevamente, que la caída del francés la provoca el propio Moreno Fernández por el tipo de metodología cuantitativa que utiliza y por el tratamiento estadístico que da a los indicadores (especialmente, al número de hablantes y, de forma determinante, al IDH). Dicho de otra manera, para que se entienda más claramente: Moreno Fernández penaliza al francés con su asombroso “cambiazco de enciclopedia” para contabilizar el número de hablantes y le da la *estoca-*

da final con su forma de tratar el IDH, tal y como se ha comprobado en los apartados 3.3.3.1 y 3.3.3.2 de la presente tesis.

En cuanto al número de hablantes de francés, cabe señalar que si este autor hubiera utilizado la *Enciclopedia Británica* (véase BBY, 2013: 788-792) –fuente que Moreno Fernández cita (2015: 31), pero finalmente no utiliza– y la misma metodología que Otero Roth para calcularlos, esto es, siguiendo estrictamente los cinco criterios y demás pautas metodológicas establecidas para el recuento por Otero Roth (véase 1995: 249 y 252-254)–, habría obtenido 130 millones de hablantes de francés, y no los 74 millones que aparecen en su tabla. Se trata de una diferencia considerable de 56 millones menos.

Recordemos, además, que la Organización Internacional de la Francofonía (OIF) calculaba que había un total de 274 millones de hablantes de francés en el mundo para 2014²²⁸, de los cuales “ceux qui «naissent et vivent aussi en français», l’ont acquise dès l’enfance, en famille et à l’école et l’utilisent quotidiennement” (Wolff, 2014: 3) –esto es, el equivalente terminológico de la OIF al concepto de Grupo de Dominio Nativo (GDN) de Moreno Fernández y Otero Roth (2006)–, alcanzaban la cifra de 212 millones de personas. Comparemos las cifras en una tabla:

Nationalencyklopedin, 2014²²⁹	BBY, 2013	OIF, 2014
Hablantes nativos de francés. Cifra utilizada por Moreno Fernández (2015: 22)	Hablantes de francés calculados como lo hizo Otero Roth (1995): sólo países y territorios donde el francés es oficial, e incluyendo datos como L1 y como L2 (bilingües/trilingües y lengua franca).	Hablantes de francés equivalentes al Grupo de Dominio Nativo (GDN) (Wolff, 2014: 3)

²²⁸ Esta cifra total no dista de la que proporciona actualmente *Ethnologue*, que asciende a 284.952.860 hablantes en 2018. Véase:

<https://www.ethnologue.com/language/fra>

²²⁹ En el caso del francés, el dato de la *Nationalencyklopedin* está referido a una estimación de 2007. Como observé en el apartado 3.3.3.1, en realidad Moreno Fernández lo debió tomar indirectamente de Wikipedia. Véase:

https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=List_of_languages_by_number_of_native_speakers&oldid=628178632

74 millones	130 millones	212 millones
-------------	--------------	--------------

Tabla 192: Comparación del nº de hablantes de francés según la Nationalencyklopedin, el BBY y la OIF.

Entre los 74 millones de Moreno Fernández, los 130 millones del BBY y los 212 millones de la OIF hay una diferencia cuantitativa más que considerable. No voy aquí a entrar a valorar qué cifra parece más fidedigna, ni si incluye L1 o L1+L2. Lo que sí se puede sostener es que para poder cotejar las cifras con el trabajo de Otero Roth lo más adecuado era seguir las pautas metodológicas establecidas por ese autor (que tomaban en consideración bilingües/trilingües y el francés como lengua franca en países donde esta lengua es oficial), a partir de la misma fuente que éste utilizó, es decir, el BBY. El cambio de enciclopedia que hace Moreno Fernández perjudica a unas lenguas y beneficia a otras. Lógicamente, si al inglés y al hindi se le quitan varios cientos de millones de hablantes y al francés se le quita medio centenar de millones, pero al español se le aumenta el número en más de cien millones –siempre, insisto, de acuerdo con los datos del BBY (2013) y la forma de contar de Otero Roth (1995)–, entonces se entiende que baje el índice de importancia de esas lenguas con respecto a ésta. El caso del español es muy peculiar porque Moreno Fernández acaba tomando, a través de un turbio camino, la cifra del Instituto Cervantes (470 millones), que, como he analizado ampliamente en el capítulo 2, está referida al GDN (incluye, por tanto, L1 y L2) e incorpora, además, a hablantes de países en los que el español no es oficial, con lo cual esta lengua concurre a la “competición”, por decirlo de alguna manera, *muy tonificada*. Si a esto le añadimos casi cien millones de más para el árabe y sólo le restamos al chino una treintena de millones de entre más de 900 millones de hablantes (véase BBY, 2013: 788-792), se comprende fácilmente cuál es la verdadera explicación de la cita de Moreno Fernández presentada antes, que concluía con estas palabras:

De este modo, interpretamos que el ascenso del chino, el español y el árabe están contribuyendo al desplazamiento de la lengua francesa, que pierde presencia en la política, la enseñanza y las relaciones internacionales.

En cuanto al IDH, Otero Roth sólo tomó en consideración el IDH de los *países ricos y desarrollados* de lengua francesa (Francia, Canadá, Bélgica y Suiza) mientras que Moreno Fernández toma el IDH de todos los países en los que el francés es oficial, entre los que se encuentran muchos de los más pobres y subdesarrollados del mundo (Níger, Chad, Burkina Faso, Guinea, Malí, Benín, Togo, Haití, etc.), con lo cual este autor depaupera el IDH del francés con respecto a 1995. Además, a diferencia de Otero Roth, Moreno Fernández utiliza la media aritmética y no pondera en absoluto el IDH en función del porcentaje de hablantes que aporta cada país. Como he analizado en el apartado 3.3.3.2, si Moreno Fernández hubiera calculado el IDH del francés como lo hizo Otero Roth, esta lengua habría obtenido un IDH de 0,883 y no uno de 0,536. En términos de IDH, esta diferencia de tres décimas y media es abismal. Para entendernos, es la diferencia entre el *primer mundo* y el *tercer mundo*.

	IDH (PNUD, 2013) Calculado por Moreno Fernández (2015: 22), con promedio simple de los IDH de todos los países	IDH (PNUD, 2013) Calculado como lo hubiera hecho Otero Roth, con promedio ponderado y sólo de los países desarrollados
Francés	0,536	0,883

Tabla 193: Comparación del IDH del francés, según datos del PNUD (2013), calculado por Moreno Fernández (2015: 22) y calculado según la metodología de Otero Roth (1995).

Esta operación es determinante y explica de forma muy sencilla por qué razón baja tanto el índice de importancia internacional del francés con respecto a 1995, máxime teniendo en cuenta que la ponderación del IDH está sobredimensionada en ambos estudios por una deficiencia en la aplicación de la fórmula (fenómeno que he llamado *hiperponderación* y que ya he explicado en el apartado 3.3.4.2).

Moreno Fernández (2015: 24) aún insiste sobre esta cuestión:

Por otro lado, se evidencia que las lenguas francesa y portuguesa, idiomas de cultura y de importante tradición internacional, resultan penalizadas por el discreto índice de desarrollo humano de sus comunidades de hablantes, así como por las limitaciones de su demografía, en el caso específico del francés.

Lógicamente, no voy a entrar en si lo que “evidencia” Moreno Fernández sobre la situación del francés en el mundo tiene correspondencia con la realidad o no, pero lo que está claro es que en ningún caso este tipo de juicios de valor (o *anhelos ideológicos*) puede considerarse una conclusión científica extraída de un pretendido análisis cuantitativo y longitudinal. El descenso del francés en la lista de clasificación de las lenguas lo origina el propio investigador. Moreno Fernández indica explícitamente en su trabajo que lo que pretende hacer es seguir la metodología de Otero Roth y reiterar su experimento veinte años después para poder comparar datos: si hubiera hecho esto realmente y si hubiera tratado el IDH como lo hizo Otero Roth en 1995, el francés habría conservado sin duda el segundo puesto de la clasificación. Y a la inversa hubiera ocurrido lo mismo: si Otero Roth hubiera calculado el IDH como lo ha hecho Moreno Fernández, el francés jamás habría obtenido la segunda plaza en su clasificación de 1995. Valga esta simple observación para comprender una vez más cómo en este tipo de investigaciones, dependiendo de las pautas metodológicas que se escojan y el interés o predilección que tenga el investigador, es sumamente fácil manipular el orden de los elementos dispuestos en forma de *ranking*.

Ahora bien, se puede presumir que reiterar cabalmente la investigación de Otero Roth no le interesaba en el fondo a Moreno Fernández, porque su principal (aunque no declarado) objetivo era, como esclarezco en el próximo apartado 3.3.4.5, *legitimar* cuantitativamente el posicionamiento del español como segunda lengua internacional más importante del mundo. He aquí donde radica la explicación de por qué el IDH del francés se ve sometido en su investigación, mediante técnicas de *reposicionamiento* más que cuestionables, a semejante *sabotaje* estadístico.

Analicémoslo con números. En el apartado 3.3.4.2 observamos que si Moreno Fernández (2015) hubiera utilizado la *Enciclopedia Británica* (BBY, 2013), que él mismo cita (2015: 31), y hubiera calculado el IDH exactamente con la misma metodología que utilizó Otero Roth (1995), el IDH del inglés hubiera sido 0,920 en lugar de 0,667, y el IDH del francés hubiera sido 0,883 en lugar de 0,536:

	IDH 2013 Calculado por Moreno Fernández, con promedio simple de los IDH de todos los países	IDH 2013 Calculado como lo hubiera hecho Otero Roth, con promedio ponderado sólo de los países desarrollados
Inglés	0,667	0,920
Francés	0,536	0,883

Tabla 194: IDH de los idiomas inglés y francés calculados con distintas pautas metodológicas.

En efecto:

Inglés

	Hablantes BBY 2013²³⁰	Proporción hablantes	IDH 2013	IDH pon- derado
Australia	19.189.000	0,048	0,938	0,045
Canadá	19.108.000	0,048	0,911	0,043
EE.UU.	282.724.000	0,720	0,937	0,674
Irlanda	3.751.000	0,009	0,916	0,008
N. Zelanda	3.638.000	0,009	0,919	0,008
Reino Unido	64.229.000	0,163	0,875	0,142
Total	392.639.000	1,000		
IDH inglés				0,920

Tabla 195: IDH del inglés calculado a partir de los datos del BBY (2013) y el PNUD (2013) y siguiendo estrictamente la metodología de Otero Roth (1995). Elaboración propia.

²³⁰ Aquí se toma, como hiciera Otero Roth (1995: 273), el total de la población del Reino Unido.

Francés

	Hablantes BBY 2013²³¹	Proporción hablantes	IDH 2013	IDH pon- derado
Bélgica	3.376.000	0,044	0,897	0,039
Canadá	7.518.000	0,099	0,902	0,089
Francia	62.962.000	0,836	0,884	0,739
Suiza	1.410.000	0,018	0,913	0,016
Total	75.266.000	1,000		
IDH francés				0,883

Tabla 196: IDH del francés calculado a partir de los datos del BBY (2013) y el PNUD (2013) y siguiendo estrictamente la metodología de Otero Roth (1995). Elaboración propia.

Así que lo que ocurre es que, en lugar de calcular el IDH ponderado y sólo de los países ricos (tablas 196 y 197 de arriba), Moreno Fernández (2015: 22) aplica la media aritmética del IDH de todos los países anglófonos y francófonos, lo cual provoca que el IDH del inglés y el francés disminuya sobremanera, alcanzando valores bajísimos (0,667 en vez de 0,920 para el inglés y 0,536 en vez de 0,883 para el francés), que, insisto, en términos de IDH son unas diferencias enormes. Esta operación es decisiva y determinante en el *ranking* de Moreno Fernández: si este autor hubiera calculado el IDH del inglés y el francés como lo calculó Otero Roth, estas dos lenguas habrían mantenido sin problema el primer y segundo puesto del *ranking* veinte años después, por encima del chino y el español. Para poder comprender este fenómeno basta simplemente con observar qué efecto provocarían estos nuevos IDH del inglés (0,920) y el francés (0,883) en la tabla de Moreno Fernández (2015: 22). A continuación los incluyo, dejando inalterados el resto de valores de los indicadores de la tabla, con la única finalidad de que se aprecie el movimiento de cifras que producen y cómo se altera el *ranking*:

²³¹ Aquí se toma, como hiciera Otero Roth (1995: 252), el total de la población de Francia.

	Hablantes	IDH	Países	Exportaciones	Traducciones	ONU	IL2014
Inglés	360	0,920	46	4516567	1264943	1	0,482
Francés	74	0,883	27	1820359	225745	1	0,360
Chino	955	0,764	3	2759500	14065	1	0,352
Español	470	0,732	21	1294041	54535	1	0,333
Árabe	295	0,639	24	1902330	12407	1	0,302
Ruso	155	0,788	2	530700	103587	1	0,289
Alemán	89	0,897	6	2288390	208060	0	0,261
Japonés	125	0,911	1	792900	29241	0	0,244
Italiano	60	0,897	2	783700	69538	0	0,239
Sueco	9	0,904	2	250300	39852	0	0,233
Malayo	77	0,842	3	828491	217	0	0,225
Coreano	76	0,812	2	663562	4701	0	0,215
Portugués	215	0,554	8	859826	11566	0	0,173
Hindi	310	0,554	1	309100	1512	0	0,165
Totales	3270		148	19599766	2039969		
Ponderación	0,25	0,25	0,25	0,09	0,09	0,07	

Tabla 197: Tabla de Moreno Fernández (2015: 22), introduciendo en ella el IDH 2013 del inglés y el francés calculados según la metodología de Otero Roth (1995).

Los datos analizados no justifican el “difuminado internacional” del francés al que alude Moreno Fernández (2015: 26) y que él atribuye a razones económicas y de desarrollo humano. Lo que ocurre es que él mismo, con su modo de calcular el IDH –entre otras cuestiones metodológicas, como la de haber cambiado de enciclopedia, que ya he indicado–, es el propio artífice de esa *décadance*²³², pues siguiendo estrictamente la metodología de Otero Roth, en especial la del cálculo del IDH, el francés seguiría en la actualidad ocupando la segunda plaza de la tabla, por encima del chino y el español.

Del mismo modo, pero a la inversa, si Otero Roth (1995) hubiera calculado el IDH como lo ha hecho Moreno Fernández (2015), es decir, con una simple media aritmética de todos los países, el francés nunca hubiera podido quedar en segunda posición en 1995, por lo que es totalmente erróneo justificar de esta forma un descenso del francés en la

²³² En cuya veracidad o falsedad desde luego no entro, más allá de los aspectos cuantitativos concretos que aquí presento.

clasificación veinte años después, tal y como pretende Moreno Fernández (2015: 25-26):

El análisis comparativo del IL de 1995 y 2014 arroja otros datos que no pueden pasar inadvertidos [...], hay un hecho que destaca sobre los demás en relación con las grandes lenguas de cultura: el paso de la lengua francesa de la segunda a la sexta posición, por la reducción de su índice de importancia. La lengua francesa, lengua de la diplomacia, protagonista en los sistemas educativos del mundo, oficial y de trabajo en numerosos organismos internacionales, oficial en más de 25 países, una de las dos grandes lenguas transeuropeas, junto al alemán, destacada aún por el número de su traducciones como lengua de origen, ha visto cómo su peso internacional se ha reducido a lo largo de los últimos 20 años. Los criterios manejados parecen apuntar a razones económicas y de desarrollo humano de los países de la «francofonía» como base de este difuminado internacional.

Demostremos de forma numérica que estas afirmaciones de Moreno Fernández carecen de sustento. A continuación, calculo el promedio aritmético de los IDH de cada lengua según los datos que manejó Otero Roth (1995: 252-254 y 271-278), pero considerando, como hace Moreno Fernández (2015: 22), el IDH de todos los países y sin atender a la parte demográfica proporcional:

	Inglés		Francés		Español		Chino		Alemán
Antigua y B.	0,840	Bélgica	0,926	Argentina	0,882	China	0,594	Aleman.	0,921
Australia	0,927	Benín	0,332	Bolivia	0,588	Singap.	0,878	Austria	0,925
Bahamas	0,894	Burk. F.	0,228	Chile	0,880	Taiwán	0,878	Bélgica	0,926
Banglad.	0,364	Burundi	0,286	Colombia	0,836			Liechte.	0,925
Barbados	0,900	Camerún	0,503	Costa Rica	0,883			Luxem.	0,893
Belice	0,883	Canadá	0,950	Cuba	0,769			Suiza	0,925
Botsuana	0,763	Chad	0,296	Ecuador	0,784				
Camerún	0,503	Comores	0,415	El Salvador	0,579				
Canadá	0,950	Congo	0,538	España	0,930				
Dominica	0,776	C. Marfil	0,369	Guatemala	0,591				
EE.UU.	0,947	Yibuti	0,336	Guinea Ec.	0,399				
Fiyi	0,860	Francia	0,930	Honduras	0,578				
Filipinas	0,677	Gabón	0,579	México	0,842				
Gambia	0,299	Guinea	0,237	Nicaragua	0,611				
Ghana	0,482	Haití	0,362	Panamá	0,856				
Granada	0,786	Luxemb.	0,893	Paraguay	0,723				
Guyana	0,622	Madagas.	0,432	Perú	0,709				
India	0,439	Mali	0,222	R. Domini.	0,705				
Irlanda	0,915	Níger	0,207	Uruguay	0,881				
I. Salomón	0,511	R. Centr.	0,361	Venezuela	0,859				
Jamaica	0,721	Ruanda	0,332						
Kiribati	---	Senegal	0,340						
Lesoto	0,473	Seychelles	0,810						
Liberia	0,325	Suiza	0,925						
Malasia	0,822	Togo	0,409						
Malawi	0,330	Vanautu	0,541						
Malta	0,880	Zaire	0,384						

Mauricio	0,821								
Namibia	0,611								
Nauru	---								
Nigeria	0,406								
N. Zelanda	0,919								
Papúa N. G.	0,508								
Reino Unido	0,916								
Samoa Oc.	0,651								
S. Cris. y N.	0,873								
S. Vic. y G.	0,761								
Santa Lucía	0,732								
Sierra Leona	0,221								
Singapur	0,878								
Sudáfrica	0,705								
Suazilandia	0,522								
Tanzania	0,364								
Tonga	---								
Trinidad y T	0,872								
Tuvalu	---								
Uganda	0,329								
Vanuatu	0,541								
Zambia	0,425								
Zimbabwe	0,539								
	0,663		0,487		0,734		0,783		0,919

	Ruso		Japonés		Italiano		Sueco		Hindi
Rusia	0,849	Japón	0,937	Italia	0,912	Finland.	0,934	India	0,439
Bielorrus.	0,847			S. Marino	0,912	Suecia	0,929		
				Suiza	0,925				
	0,848		0,937		0,916		0,932		0,439

Tabla 198: Cálculo de los IDH de 1995 aplicando la media aritmética del los IDH de todos los países, a partir de los IDH utilizados por Otero Roth (1995). Elaboración propia.

Como se puede apreciar, los IDH del inglés y –muy especialmente– del francés *se desmoronan* (el IDH del inglés pasa de 0,940 a 0,663 y el IDH del francés de 0,932 a 0,487). A partir de estos IDH de 1995, calculados siguiendo la metodología de Moreno Fernández (2015) veinte años después (esto es, haciendo la simple media aritmética de los IDH de 1995 de los países en los que la lengua es oficial), se puede rehacer la tabla de Otero Roth (1995)²³³, manteniendo los valores del resto de indicadores:

	Hablantes	IDH	Países	Exportaciones	Traducciones	ONU	IL 1995
Inglés	489966300	0,663	50	1136894	32219	1	0,482
Chino	790135000	0,783	3	173076	216	1	0,357
Español	323180000	0,734	20	158507	933	1	0,336
Ruso	151494000	0,848	2	66800	6595	1	0,314
Francés	98802000	0,487	27	319059	6732	1	0,281

²³³ Tal y como hicieron ambos autores, en la tabla no se normalizan los indicadores segundo (IDH) y sexto (oficialidad en la ONU).

Alemán	89401000	0,919	6	447802	5077	0	0,274
Japonés	123830000	0,937	1	360911	235	0	0,260
Italiano	54414500	0,916	3	183809	1725	0	0,249
Sueco	8199000	0,932	2	54120	1193	0	0,242
Hindi	354270000	0,439	1	20328	45	0	0,148
Totales	2483691800		115	2921306	54970		
Ponderación	0,25	0,25	0,25	0,09	0,09	0,07	

Tabla 199: Tabla de Otero Roth (1995: 267) recalculada con los nuevos IDH (promedio simple, a partir de los datos de IDH utilizados por Otero Roth).

Como se puede observar, el francés queda en esta tabla con un IDH “tercermundista”, del 0,487; y, en consecuencia, pasa a ocupar la quinta posición de la tabla (y aún quedaría en sexta posición si Otero Roth hubiera incluido en su estudio el árabe), lo cual demuestra que ese “descenso” del francés de 2015 con respecto a 1995 es ilusorio y viene provocado por la forma diferente de calcular el IDH que utiliza Moreno Fernández. La razón es, pues, exclusivamente metodológica. De ahí cabe concluir que los comentarios o juicios de valor que Moreno Fernández aporta sobre el idioma francés carecen de sustento cuantitativo adecuado.

En resumen, las cinco conclusiones que acabo de analizar encuentran su explicación en errores y sesgos graves de investigación, y las interpretaciones que hace Moreno Fernández ni provienen de un cotejo de datos adecuado ni tiene fundamento científico alguno relacionado con el objetivo expresado en su trabajo.

Por otro lado, como ya he señalado en el apartado 3.3.4.2, en el trabajo de Moreno Fernández aparece, ya en las páginas finales, un apartado nuevo, chocante e inesperado, titulado “El índice revisado” (2015: 26-28), mediante el cual el autor, en el mismo trabajo, revisa la tabla que acaba de presentar (2015: 22) y proporciona otra más acorde con los intereses institucionales del Instituto Cervantes, a la que siguen nuevas conclusiones, distintas de las anteriores.

Moreno Fernández no queda conforme con sus propios cálculos y con la tercera plaza del español, por debajo del inglés y el chino, por lo que decide, en el mismo trabajo, retocar los coeficientes para penalizar al chino y *reposicionarlo* en la clasificación (como anteriormente había hecho con el francés). Así lo explica (2015: 27):

Si de modificar esas proporciones se trata, veamos qué ocurre si se concede más peso relativo al número de países que tienen cada lengua como oficial y se resta peso al número de hablantes. Se supone que así se penalizaría al chino por no ser oficial más que en tres países y se reconocería la importancia de serlo en muchos más.

Conviene aquí hacer un inciso y analizar la cita anterior. Evidentemente, el razonamiento de Moreno Fernández es que el chino es “menos internacional” que, por ejemplo, el español, porque el chino sólo es lengua oficial en tres países, mientras que el español lo es en veintiún países²³⁴. ¿Cómo atribuir tanta “importancia internacional” a una lengua que sólo es oficial en tres naciones?

Otero Roth (1995: 244) ya había utilizado este mismo argumento dos décadas antes:

El número de países donde la lengua es oficial tiene en cuenta uno de los principios básicos del ordenamiento internacional: el de la igualdad soberana entre los Estados. Si el Estado es el principal sujeto de la sociedad internacional, una lengua tendrá más importancia internacional cuanto mayor sea el número de Estados que la reconocen como lengua oficial.

Se trata de un razonamiento falaz, que se basa en el criterio de cantidad y no el de calidad: “cuantas más naciones, mayor internacionalidad y, en consecuencia, mayor importancia internacional”. Además, si se es realmente consecuente con él (obsérvese que Otero Roth asevera: “una lengua tendrá más importancia internacional cuanto mayor sea el

²³⁴ Como he señalado en el apartado 3.3.3.3, Moreno Fernández (2015), a diferencia de Otero Roth (1995), incluye a Puerto Rico como país.

número de Estados que la reconocen como lengua oficial”), hay que concluir que el español (20 países) es menos importante internacionalmente que el inglés (56 países), el francés (29 países) y el árabe (24 países), y que, por tanto, no cabe situarlo ni en primera ni en segunda ni en tercera posición en importancia internacional.

Esta cuestión merece ser examinada con mayor detenimiento. El principio de soberanía es un concepto jurídico –o, si se prefiere, una “ficción jurídica”– que rige las relaciones entre Estados soberanos y, como señala Otero Roth en la cita anterior, formalmente iguales. Carlos Espósito (2010: 172-173) explica de manera muy didáctica en qué consiste este principio de igualdad soberana:

Para comprender mejor la dimensión de este principio conviene recordar su aparición normativa y doctrinal en la sociedad internacional. [...] Aunque cierta autonomía religiosa de los principados y los reinos ya había sido reconocida en tratados anteriores, tras la finalización de la Guerra de los Treinta Años se desautorizan las relaciones internacionales basadas en ciertas categorías jerárquicas, sean religiosas o seculares, de coordinación o subordinación, que hasta ese momento habían estado en manos del papado y el emperador, que dieron paso a la igualdad soberana. Dicha igualdad se convirtió a partir de ese período en una ficción legal constitutiva del sistema jurídico surgido del orden westfaliano compuesto por Estados, un sistema en que ese principio resultaba útil y necesario para regular las relaciones internacionales entre Estados que no reconocían poderes superiores que pudiesen determinar sus obligaciones basadas en su propio consentimiento, conformadas en gran medida de nociones y elementos de igualdad, como ocurría, por ejemplo, con la reciprocidad en los tratados. Estos acontecimientos fueron acompañados por desarrollos de derecho natural que definían a los Estados como iguales a semejanza de la igualdad entre los individuos.

Ahora bien, el hecho de que los Estados sean jurídicamente iguales no quiere decir que lo sean desde un punto de vista material: hay unos países más ricos, poderosos e influyentes que otros. A este respecto, Carlos D. Espósito (2010: 194) continúa:

La noción de ‘igualdad soberana’ es confusa. Es un ideal normativo más que un reflejo de la práctica, que está cada vez más alejado de la realidad por el aumento de participantes sustancialmente di-

ferentes entre sí y el incremento de la interdependencia que complica la posibilidad de tomar decisiones importantes excluyendo su dimensión internacional. En consecuencia, el principio de igualdad soberana de los Estados sobrevive con mucha dificultad en un mundo interdependiente y globalizado compuesto por Estados objetivamente desiguales”.

Esto es así porque aquí no estamos hablando en realidad de “igualdad soberana”, sino de estatus y poder. Si no, ¿a qué medir la “importancia” internacional de las lenguas? Si en vez de calcular un *Índice de importancia internacional de las lenguas* calculáramos un *Índice de importancia internacional de los Estados* (clasificaciones de este tipo realizadas por consultorías las hay por doquier), nos saldría que Alemania es un país *internacionalmente* más “importante” que Yibuti, y en esto nada tiene que ver la igualdad jurídica que les confiere a estos dos países el Derecho Internacional. Otero Roth confunde, pues, la igualdad jurídica con la igualdad material y sustantiva de los Estados. Desde el punto de vista del poder (político, económico, militar, etc.), los Estados no son iguales. De ahí que el cómputo de *soberanías* no tenga por qué ser un factor determinante de la *importancia internacional*.

Como ya expuse en el apartado 3.2.3, las lenguas no tienen existencia sino porque las hablan personas y grupos de personas. Desde un punto de vista estrictamente lingüístico, no existen unas lenguas más buenas, más bonitas o más importantes que otras; todas ellas sirven para que los seres humanos se puedan comunicar. Extralingüísticamente, se puede decir que hay personas o grupos de personas que hablan unas lenguas, es decir, personas agrupadas abstractamente en función de la lengua que utilizan (y no en función de la religión que profesan, por ejemplo) y que unas (las personas, no las lenguas) son más ricas, poderosas e influyentes que otras. A partir de ahí se puede establecer una clasificación (como hacen el Marqués de Tamarón, Otero Roth y Moreno Fernández) y, si se quiere, atribuir el resultado a las lenguas y no a los grupos de personas –consideradas como un conjunto homogéneo– que

las hablan, que siempre tienen un poder desigual (político, económico, militar, etc.).

Desde el punto de vista geográfico y demográfico, los Estados tampoco son iguales. Según Otero Roth, los Estados son iguales en cuanto a la soberanía (al menos desde un punto de vista teórico), pero ocurre que unos Estados son más grandes y otros más pequeños, y que en unos vive más gente y en otros menos gente. Si yo tengo un folio y lo divido en veinte trozos de papel, no obtengo veinte folios, sino veinte trozos de papel. O si se prefiere: equiparar en peso y estatura a David con Goliat no tiene ningún sentido. Sin pretender desmerecer a ningún país o territorio, ocurre que una sola provincia china como Shandong, que ni siquiera es la más poblada de China, tiene más habitantes que Bolivia, Ecuador, Uruguay, Paraguay, Panamá, Nicaragua, Honduras, República Dominicana, Puerto Rico, Costa Rica, El Salvador y Guinea Ecuatorial, todos juntos. Hagamos un simple ejercicio de comparación aritmética, tomando por referencia, no ya un país, sino toda Hispanoamérica:

	Naciones	Superficie contigua (Km²)	Habitantes
Hispanoamérica	19	11,5 millones	400 millones
China	1	9,5 millones	1.370 millones

Tabla 200: Comparación de Hispanoamérica y China: n° de naciones, superficie contigua (Km²) y n° de habitantes²³⁵.

Lo que ha sucedido con China es que un imperio ha pasado a ser un Estado-nación. China pudo haberse dividido en múltiples naciones tras la caída de la dinastía Qing en 1912 (como ocurrió, por ejemplo, con la separación de Mongolia), y es quizá inútil aventurar si tal fragmentación hubiera sumado o más bien restado “peso internacional” al territorio y cómo hubiera quedado la situación lingüística. Del mismo modo, resul-

²³⁵ Datos extraídos, simplemente a título orientativo, de Wikipedia y redondeados por mí. Entradas: “Hispanoamérica” y “República Popular China”. Consulta: 22-11-2017. Véanse:

https://es.wikipedia.org/wiki/Rep%C3%ABlica_Popular_China

<https://es.wikipedia.org/wiki/Hispanoam%C3%A9rica>

ta ocioso conjeturar que si, eventualmente, el imperio español del siglo XIX no se hubiera dividido en una veintena de naciones y fuera hoy día una sola nación, el idioma español posiblemente podría tener aún mayor “peso internacional” del que “tiene” en la actualidad gracias a una política (en el amplio sentido: exterior, económica, lingüística, etc.) más coherente, unificada e influyente, y no al revés. Del mismo modo, si los EE.UU. se dividieran en 50 naciones independientes y soberanas, no por ello se dispararía exponencialmente la “influencia” que tiene el inglés en el mundo.

Se puede argumentar que el hecho de que una lengua sea oficial en más países otorga más fuerza en ciertos organismos internacionales influyentes como la ONU, básicamente por tener mayor presencia y mayor peso en las votaciones, y sería una observación razonable; pero lo cierto es que las naciones no siempre votan al unísono agrupadas en fraternales alianzas lingüísticas (más bien lo hacen por avenencias ideológicas, de mudable color político, e intereses propios), y que lo que realmente da poder en la ONU es ser una superpotencia y tener derecho a veto, como ocurre con China.

Con la explicación anterior quiero indicar que es cuando menos controvertible que la división y segmentación en países más pequeños haya de otorgar matemáticamente *mayor importancia internacional* a las lenguas, máxime cuando en el trabajo de Moreno Fernández (2015: 27) el coeficiente de ponderación de este indicador acaba convirtiéndose en el más alto y decisivo de la ecuación (0,35).

Sobre esta cuestión, son reveladoras las siguientes palabras de Francisco Moreno en una entrevista que apareció en la publicación *periodistasenespañol.com* en las fechas en que estaba redactando su informe. La entrevista, que iba precedida del rótulo “Francisco Moreno Fernández: el Observatorio del español en Harvard en plena acción” (Moreno Fernández, 2014b: s.p.):

AB [Adriana Blanco]: Todos sabemos que la lengua es un poder de unión, de prestigio y de fuerza cultural y económica. ¿Qué sucede con el español a nivel internacional?

FMF [Francisco Moreno Fernández]: Justamente estoy terminando un informe para el Observatorio, en ese estudio, vemos el peso que tienen las lenguas y debemos tener en cuenta varios criterios: El número de hablantes, por supuesto. El número de países que la tienen como lengua oficial. El índice de desarrollo humano, la economía, la educación, la esperanza de vida, a mayor desarrollo humano mayor prestigio tiene la lengua. El volumen de exportaciones, el volumen de traducciones de una lengua a otra, y finalmente la oficialidad en el Sistema de las Naciones Unidas.

Si ponemos en una misma fórmula todos esos factores hasta el 2014, la lengua más importante es el inglés. Hay dos lenguas que van inmediatamente después del inglés: el español y el chino, con la diferencia que el español es oficial en más de veinte países y el chino solo es oficial en tres países. Hay una marca de internacionalidad más acusada en el español, pero el poderío económico chino, está por encima del español.

Desde luego, no voy a entrar a valorar si el español es realmente más *importante* internacionalmente que el chino mandarín, o viceversa. El Instituto Confucio, que en apenas una década ha instalado medio millar de centros y más de mil aulas por todo el mundo, y que en su X Conferencia de 2015 elaboró un plan de acción a corto plazo basado en cinco palabras –*singularidad, calidad, innovación, colaboración y marca*–, no precisa de enrevesados cálculos matemáticos para promocionarse:

Why Study Chinese?

[...] Chinese is most spoken language in the world! There are more people speaking Chinese than English. It's the number one spoken language in the world. One out of five people is Chinese" (Instituto Confucio, 2017: s.p.).

Que el español tiene más hablantes nativos que el inglés, que el hindi en realidad no es una lengua sino muchas y de muy restringido uso, que el árabe está demasiado dialectalizado, que el francés se hunde irreversiblemente y, como es el caso ahora, que el chino no es una lengua internacional y, además, es una insania de fragmentación lingüística con un alfabeto de imposible implantación internacional son argumentos que han sido repetidos hasta la saciedad durante las dos últimas décadas por

parte de ciertos sectores del *nacionalismo lingüístico español*; argumentos de *reposicionamiento* que están siendo *naturalizados* por los “language brokers” del idioma y que son esgrimidos una y otra vez frente a los “competidores” más directos del español en el mercado lingüístico mundial. Ante estas lenguas el español es presentado, de forma constante y pertinaz ya desde el primer Anuario del Instituto Cervantes de 1998 (Moreno Fernández y Otero Roth, 1998: 3), como un idioma homogéneo²³⁶, compacto, de alta cultura, en irrefrenable expansión, con un índice de comunicatividad muy alto y un índice de diversidad mínimo.

Un caso similar pero quizá extremo fue el del ex vicedirector de la RAE, Gregorio Salvador (2008: 124), que llegó a defender que el español es el idioma más hablado como lengua materna, por encima de cualquier otro en el mundo, incluido el chino mandarín. Para ello aportó incluso una anécdota personal. La idea del profesor Salvador se fundamenta en que, a diferencia de lo que ocurre con el español –que, según él, es “la lengua más cohesionada del mundo” (2005: s.p.)–, los chinos se entienden gracias a la escritura, por lo que concluyó que el GLM del español es, en realidad, mayor que el GLM del chino:

La unidad del chino radica en la escritura. Como experiencia puedo contar que una vez, en un parque de Taiwán [...] dos personas mantuvieron una conversación escribiendo en la arena, puesto que les era imposible entenderse de otra manera. Puesto que el chino es un sistema ideográfico, cualquier lengua puede escribirse en él [...]. El español es la primera lengua en lo que los lingüistas llaman GLM (Grupo de Lengua Materna); como lengua familiar y materna, la que aprendemos desde niños, el grupo de hispanohablantes es el mayor del mundo.

²³⁶ Homogeneidad fundada, además, en las excelencias de su sistema vocálico, consonántico, léxico y sintáctico del español:

Los fundamentos de esta homogeneidad relativa se encuentran en la simplicidad del sistema vocálico (5 elementos), la amplitud del sistema consonántico compartido por todo el mundo hispánico, la dimensión del léxico patrimonial compartido (léxico fundamental) y la comunidad de una sintaxis elemental” (Moreno Fernández y Otero Roth, 1998: 3).

En cualquier caso, sucede que Moreno Fernández al final de su trabajo retoca las ponderaciones de la fórmula, modificando los resultados que le salían en la primera tabla (ya de por sí, como se ha podido comprobar, ampliamente sesgados a favor del español). Para bajar el índice del chino, Moreno Fernández reduce la ponderación del indicador “nº de hablantes”, que pasa del 0,25 al 0,15, y aumenta la del indicador “nº de países”, que pasa del 0,25 al 0,35. Con estos nuevos coeficientes de ponderación, recalcula la tabla y obtiene índices distintos. El español se convierte así, tras estos últimos “ajustes de despacho”, en la segunda lengua con mayor importancia internacional del mundo, con un índice de importancia del 0,333, y sólo superado por el inglés, con el 0,438. La tabla final (la realmente “promocionable”) es la siguiente (Moreno Fernández, 2015: 27):

Lenguas	IL 2014 modificado
Inglés	0,438
Español	0,333
Chino	0,325
Árabe	0,309
Francés	0,289
Ruso	0,285
Alemán	0,262
Japonés	0,24
Italiano	0,238
Sueco	0,234
Malayo	0,224
Coreano	0,214
Portugués	0,173
Hindi	0,156

Tabla 201: Segunda tabla de Moreno Fernández (2015: 27) con los coeficientes de ponderación retocados por el propio autor.

De estos nuevos guarismos Moreno Fernández extrae, en el mismo trabajo, nuevas conclusiones (2015: 28):

se comprueba que el nuevo resultado, la nueva mirada al índice internacional de las lenguas, muestra: 1) el aumento de la distancia del inglés respecto a todos los demás idiomas; 2) la ascensión del francés por delante del ruso; 3) la caída del malayo y el coreano; y 4) tal vez lo más destacado sería que el español pasaría a

ocupar la segunda posición en importancia internacional, tras la lengua inglesa, y el chino mandarín ocuparía la tercera posición.

Analicemos brevemente cada punto:

a) El aumento de la distancia del inglés respecto a todos los demás idiomas.

Es de pura lógica matemática: si se le da mayor ponderación precisamente al indicador del *número de países* (de 0,25 pasa a 0,35), el inglés (con 46 países como lengua oficial, según Moreno Fernández) aumenta distancias con respecto a las demás lenguas.

b) La ascensión del francés por delante del ruso

Del mismo modo, el francés ocupa la segunda posición en ese mismo indicador *número de países*, tras el inglés, y, obviamente, se ve favorecido por ser oficial en muchos países (27, según Moreno Fernández). También le favorece el hecho de que Moreno Fernández reduzca el peso al indicador *número de hablantes*, pues es donde el francés tiene uno de los valores más bajos de la tabla (74 millones, según el autor), sólo por delante del italiano y el sueco. De esta manera, como es lógico, el francés asciende un puesto.

c) La caída del malayo y el coreano

Esta “caída” del malayo y el coreano es inexistente o, mejor dicho, se debe a un error matemático, que ya he explicado en el apartado 3.3.4.2. Lo que ocurre es que Moreno Fernández se equivoca al calcular los índices de estas dos lenguas (como se ha demostrado, los IL bien calculados siguiendo todos los pasos 1, 2, 3 y 4 descritos en ese apartado no son 0,259 y 0,245 sino 0,225 y 0,215, respectivamente), lo cual altera la posición de las lenguas en la primera tabla (en realidad, el malayo y el

coreano no deben ir en octava y novena posición sino en undécima y duodécima posición). Veamos la tabla de nuevo:

Lenguas	Hablan- tes (millo- nes)	IDH	Países	Exporta- ciones (millones USD)	Traduc- ciones	ONU	IL 2014 Calculado por More- no Fernández (2015: 22)	IL 2014 Calcula- do si- guiendo correc- tamente los pasos 1, 2, 3 y 4
Inglés	360	0,667	46	4516567	1264943	1	0,418	0,4185
Chino	955	0,764	3	2759500	14065	1	0,352	0,3524
Español	470	0,732	21	1294041	54535	1	0,332	0,3328
Árabe	295	0,639	24	1902330	12407	1	0,302	0,3021
Ruso	155	0,788	2	530700	103587	1	0,289	0,2892
Francés	74	0,536	27	1820359	225745	1	0,273	0,2736
Alemán	89	0,897	6	2288390	208060	0	0,261	0,2609
Malayo	77	0,842	3	828491	217	0	0,259	0,2253
Coreano	76	0,812	2	663562	4701	0	0,245	0,2154
Japonés	125	0,911	1	792900	29241	0	0,244	0,2439
Italiano	60	0,897	2	783700	69538	0	0,24	0,2389
Sueco	9	0,904	2	250300	39852	0	0,233	0,2330
Portugués	215	0,554	8	859826	11566	0	0,172	0,1729
Hindi	310	0,554	1	309100	1512	0	0,165	0,1654
Totales	3270		148	19599766	2039969			
Pondera- ción	0,25	0,25	0,25	0,09	0,09	0,07		

Tabla 202: Tabla de Moreno Fernández (2015: 22). Error en el cálculo de los IL del ma-
layo y el coreano resaltado; datos correctos a la derecha.

Sin embargo, al elaborar la segunda tabla con las ponderaciones retocadas, Moreno Fernández (2015: 27) no se equivoca en los cálculos. Así que al comparar ambas tablas (2015: 22 y 27) considera erróneamen-
te que descende la importancia internacional del malayo y el coreano. Observemos otra vez la segunda tabla que presenta:

Lenguas	IL 2014 modificado
Inglés	0,438
Español	0,333
Chino	0,325
Árabe	0,309
Francés	0,289
Ruso	0,285
Alemán	0,262
Japonés	0,24
Italiano	0,238
Sueco	0,234
Malayo	0,224
Coreano	0,214
Portugués	0,173
Hindi	0,156

Tabla 203: Segunda tabla de Moreno Fernández (2015: 27). Malayo y coreano resalta-
dos.

Efectivamente, esta segunda tabla, la de las ponderaciones retoca-
das, ha sido bien calculada por Moreno Fernández (2015: 27)²³⁷.

PRIMERA TABLA Ponderaciones originales: 0,25-0,25-0,25-0,09-0,09-0,07				SEGUNDA TABLA Ponderaciones retocadas: 0,15-0,25-0,35-0,09-0,09-0,07	
Tabla errónea calculada por Moreno Fernández, (2015: 22)		Tabla corregida siguiendo correctamente los pasos 1, 2, 3 y 4 descritos en el apartado 3.3.4.2 de esta tesis.		Tabla correctamente calculada por Moreno Fernández (2015: 27), aplicando bien los pasos 1, 2, 3 y 4 descritos en el apartado 3.3.4.2 de esta tesis.	
Lenguas	IL 2014 erróneo	Lenguas	IL 2014 (Corregido por mí)	Lenguas	IL 2014 (Modificado por Moreno F.)
1° Inglés	0,418	1° Inglés	0,419	1° Inglés	0,438
2° Chino	0,352	2° Chino	0,352	2° Español	0,333
3° Español	0,332	3° Español	0,333	3° Chino	0,325
4° Árabe	0,302	4° Árabe	0,302	4° Árabe	0,309
5° Ruso	0,289	5° Ruso	0,289	5° Francés	0,289
6° Francés	0,273	6° Francés	0,274	6° Ruso	0,285
7° Alemán	0,261	7° Alemán	0,261	7° Alemán	0,262
8° Malayo	0,259	8° Japonés	0,244	8° Japonés	0,240
9° Coreano	0,245	9° Italiano	0,239	9° Italiano	0,238

²³⁷ Nuevamente, las eventuales diferencias de hasta una milésima se debe al redondeo practicado por Excel, que es el programa que utilizo.

10° Japonés	0,244	10° Sueco	0,233	10° Sueco	0,234
11° Italiano	0,240	11° Malayo	0,225	11° Malayo	0,224
12° Sueco	0,233	12° Coreano	0,215	12° Coreano	0,214
13° Portugués	0,172	13° Portugués	0,173	13° Portugués	0,173
14° Hindi	0,165	14° Hindi	0,165	14° Hindi	0,156

Tabla 204: Comparación de la primera y segunda tabla de Moreno Fernández (2015: 22 y 27). Malayo y coreano resaltados. En realidad, las posiciones del malayo y el coreano (puestos 11° y 12°) no varían por la modificación de los coeficientes de ponderación.

Como se puede observar, entre una tabla y otra las posiciones del malayo y el coreano en realidad no cambian, por lo que es erróneo afirmar que ambas lenguas caen en la segunda tabla por efecto del cambio de ponderación de los indicadores. Lo que sucede es que Moreno Fernández (2015) no se dio cuenta de que la primera tabla estaba mal calculada y en ella estas lenguas ocupaban posiciones que, según los valores introducidos, no les correspondían. Por lo tanto, la conclusión de Moreno Fernández acerca de la “caída del malayo y el coreano” es también incorrecta.

d) El español pasa a ocupar la segunda posición

Se puede considerar que ésta es la “conclusión estrella” del trabajo de Moreno Fernández y, como veremos en el siguiente apartado 3.3.4.5, la que realmente genera repercusión académica, mediática, social. Aunque Moreno Fernández sesgó a favor del español los valores de la primera tabla (2015: 22), no consiguió que esta lengua ocupara la segunda plaza de importancia internacional, que quedó finalmente en poder del chino. Así que decidió intervenir antes de concluir su trabajo y poner a ese idioma *en su sitio*: en un último y desconcertante *regate* estadístico, cambiará los coeficientes de ponderación, disminuyendo el primero y aumentando el tercero, y aplicará la serie: 0,15–0,25–0,35–0,09–0,09–0,07, presentando una nueva tabla y unos nuevos índices. Es de toda lógica que si se baja el coeficiente de ponderación del *número de hablantes* (de 0,25 baja a 0,15) y se sube el del *número de países* (de 0,25 sube a 0,35), el chino queda penalizado frente al español, porque se devalúa el

indicador en el que el chino es más fuerte, el *número de hablantes*, y se potencia el indicador que más favorece al español frente a su *rival asiático*, que es el *número de países*:

	Nº de hablantes	Nº de países
Chino	955 millones	3
Español	470 millones	21

Tabla 205: Comparación de los valores del chino y el español, según Moreno Fernández (2015: 22), en los indicadores primero (nº de hablantes) y tercero (nº de países).

Mediante esta argucia se consigue bajar el índice de importancia internacional del chino tres centésimas, lo suficiente como para poder otorgarle al español el segundo puesto de la clasificación:

Índice de importancia internacional		
	Primera tabla (Moreno Fernández, 2015: 22)	Segunda tabla (Moreno Fernández, 2015: 27)
Chino	0,356 →	0,325
Español	0,335 →	0,333

Tabla 206: Comparación del IL del chino y el español en la primera y segunda tabla de Moreno Fernández (2015: 22 y 27).

Se entiende que este tipo de ajustes ad hoc, como el que realiza Moreno Fernández, que responden a intereses políticos e institucionales, deben ser reprobados por la comunidad científica.

Moreno Fernández (2015: 28-29) termina su informe, además, autoevaluándose y destacando la consistencia, el interés y la seriedad de su propio trabajo:

El análisis de la importancia internacional de las lenguas nos ha permitido reiterar la aplicación de una metodología propuesta hace más de dos décadas y testarla en un estudio de corte longitudinal. El resultado puede darse por satisfactorio ya que los criterios manejados y la forma en que se combinan muestran una consistencia suficiente, al no presentar contradicción con otros indicadores cuantitativos ni contrasentidos con elementos cualitativos de la realidad contemporánea. [...] El simple hecho de respetar la esencia de una metodología, aun con las obligadas actualizaciones, y de aplicarla sobre nuevos datos confiere seriedad e interés tanto a

los estudios practicados en el pasado como al trabajo ahora realizado.

Pese a estas autocomplacientes palabras, lo cierto es que Moreno Fernández (2015) ni ha utilizado la misma metodología que Otero Roth (1995) ni la respeta en su esencia. Indicador tras indicador, he demostrado en el presente capítulo que Moreno Fernández no reitera en absoluto el trabajo de Otero Roth. No existe corte longitudinal aplicable de ningún tipo ni comparación cuantitativa posible entre ambos trabajos. La investigación de Moreno Fernández contiene graves errores de cálculo y de diseño, es inconsistente, está sesgada y carece de rigor científico. Tal y como se examinará en el próximo apartado 3.3.4.5, la “realidad contemporánea” a la que el autor alude en la cita anterior está tamizada por intereses político-económicos, institucionales y mercadotécnicos que orientan desde el principio los resultados.

Quizá lo más destacable de este trabajo de Moreno Fernández sea su carga de franqueza (2015: 2), inusual en este tipo de investigaciones cuantitativas:

De acuerdo con Jon Blommaert [...], los debates son conjuntos de textos y discursos donde tiene lugar la *re-producción ideológica*. Su origen a menudo presupone la existencia de ideologías lingüísticas y su desarrollo implica la oposición de varios actores o participantes, considerados generalmente como *agentes ideológicos*: políticos, activistas sociales, profesores o expertos y medios de comunicación. Estos son los agentes que suelen implicarse en los debates sobre la importancia de las lenguas, a los que se acusa de forzar la aceptación de estos o aquellos discursos a favor de una(s) lengua(s) o de otra(s). De hecho, este trabajo se presenta en el ejercicio de la función de profesor o experto por parte de su autor, quien, aun buscando la objetividad de sus datos y argumentos, acepta su posible responsabilidad como agente ideológico.

3.3.4.5- La repercusión de los índices

El trabajo de Otero Roth (1995) fue publicado originalmente en el volumen dirigido por el Marqués de Tamarón *El peso de la lengua española en el mundo*. Existe desde hace tiempo una versión digital en el Cen-

tro Virtual Cervantes, por lo que es fácilmente accesible al público tanto general como especializado²³⁸. A lo largo de las últimas dos décadas, ha sido además citado en distintos trabajos académicos (entre otros, Ueda: 1998: 932; Stewart, 1999: 13; Poch Olivé, 1999: 45; Pountain, 1999: 34-35; Lamo de Espinosa y Noya, 2002: 8; Mendiluce Cabrera, 2004: 136; Robles Ávila, 2005: 92; Durán Herrera, 2007: 6; Mattila, 2006: 23; Grūnewald y Küster, 2009: 13; Lopes Edvardsson, 2011: 11; Guiu Oliver, 2012: 50-51).

Merece la pena señalar la referencia que hacen del trabajo de Otero Roth (1995) dos de los principales artífices intelectuales de la marca España, Emilio Lamo de Espinosa y Javier Noya (2002), en un estudio conjunto que apareció en el Anuario del Instituto Cervantes de 2002. Dicho trabajo analizaba sucintamente la utilidad del español como lengua extranjera en Francia y en Alemania, a partir de unas encuestas. Una de las conclusiones del estudio de Lamo de Espinosa y Noya (2002: 7) era, por ejemplo, que el interés por aprender español en Alemania apuntaba hacia “aspectos «cálidos» o emocionales” y tenía un “carácter puramente vacacional”. Percatarse de que la importancia o utilidad –ambos autores emplearon indistintamente estos términos– de las lenguas es un concepto subjetivo y altamente variable les llevó a plantearse dónde ubicar el trabajo pretendidamente objetivo de Otero Roth (1995), que a la sazón era el estudio más “solvente” y actualizado en España sobre la cuestión de la importancia internacional de las lenguas. Algo no les cuadraba. Así que en un breve *excursus* o anexo de una página, Lamo de Espinosa y Noya (2002: 8) *se inventaron* una sorprendente división entre “utilidad objetiva” y “utilidad subjetiva” de las lenguas. La “utilidad objetiva” de las lenguas se la atribuyeron a los estudios de los “lingüistas”, poniendo como ejemplo a Otero Roth (1995)²³⁹, en contraste con la “utilidad subjeti-

²³⁸ Accesible en: https://cvc.cervantes.es/lengua/peso_lengua/otero.htm

²³⁹ Otero Roth era geógrafo de formación, con estudios ampliados en diplomacia y política exterior. Por su labor relacionada con la lengua se le puede considerar efectivamente un lingüista. Hay que señalar, además, que la demolingüística es una rama estrechamente vinculada con la geografía.

va”, de corte más sociológico y representada por el Eurobarómetro (Comisión Europea, 2000):

Excursus: la utilidad objetiva y la utilidad subjetiva (percibida) de las lenguas.

Como hemos visto en uno de los primeros apartados, la utilización de las encuestas nos permite medir la utilidad percibida de las lenguas, es decir, la importancia subjetiva de las lenguas para los hablantes. Esto puede servirnos de contraste con los índices de utilidad «objetiva» contruidos por los lingüistas.

A modo de ilustración necesariamente concisa y exploratoria, apoyándonos en los datos del *Eurobarómetro* 54, podemos comparar la importancia objetiva de las lenguas obtenida por Jaime Otero, con la atribuida por los europeos. En particular, nos interesa determinar si las ponderaciones atribuidas por el lingüista a distintos factores (exportaciones, número de hablantes, etc.) tienen la misma relevancia para los hablantes o posibles demandantes de una lengua a la hora de valorar la utilidad de las lenguas.

Seguidamente, Lamo de Espinosa y Noya presentaron una tabla en la que pretendían correlacionar de algún modo los datos de Otero Roth (1995) y del Eurobarómetro (Comisión Europea, 2000):

En la tabla [...] presentamos las correlaciones del índice de importancia objetiva (Otero), por un lado, y de la utilidad percibida de la lengua (*Eurobarómetro*), por otro, con cada una de las variables que Otero incluye en su índice de importancia: número de hablantes, índice de desarrollo humano (IDH), número de países, exportaciones, traducciones y reconocimiento como lengua oficial en la ONU. Las lenguas incluidas en el análisis son seis del total de las diez consideradas por Otero (inglés, francés, español, alemán, italiano y sueco).

	Índice de importancia objetiva (Otero)	Utilidad percibida (Eurobarómetro)
N.º hablantes	8.730	7.764
IDH	1.647	3.272
Países	9.969 **	9.458 *
Exportaciones	8.744	9.337 *
Traducciones	9.091 *	9.254 *
ONU	8.014	6.829
* = p < 0,05		
** = p < 0,005		

Tabla 207: Tabla presentada por Lamo de Espinosa y Noya (2002: 8) con la que pretenden correlacionar los índices de Otero Roth (1995: 267) con los datos del Eurobarómetro (Comisión Europea, 2000).

Estos autores no explicaron nada acerca de cómo consiguieron ejecutar semejante correlación en los seis indicadores, desglosados uno a uno. El Eurobarómetro –basado en encuestas de opinión– no alude en ningún momento ni al número de hablantes, ni al IDH, ni al número de países, ni a las exportaciones, ni a las traducciones ni a la ONU. Sea como fuere, Lamo de Espinosa y Noya mencionan las ponderaciones de Otero Roth: “nos interesa determinar si las ponderaciones atribuidas por el lingüista a distintos factores (exportaciones, número de hablantes, etc.) tienen la misma relevancia para los hablantes”, lo cual ya nos anuncia que lo que debió producirse en la tabla superior (tabla 208) es un desastre numérico, pues de entrada los coeficientes de ponderación de Otero Roth eran erróneos (véase el apartado 3.3.4.3). Además, los índices de importancia de Otero Roth que estos autores pretendían correlacionar también eran erróneos (véase también el apartado 3.3.4.3). En este sentido, habría sido interesante que Lamo de Espinosa y Noya hubieran aportado algún detalle de los cálculos que realizaron para llegar a tan sorprendentes resultados, a fin de poder analizarlos cabalmente. Finalmente, y es quizá lo más provechoso de su corta digresión, Lamo de Espinosa y Noya observaron que la “utilidad subjetiva” y la “utilidad objetiva” de las lenguas no casaban bien, y lanzaron una sugerencia para que los sociólogos y los lingüistas colaboraran más estrechamente:

La utilidad percibida está más relacionada con aspectos económicos o de bienestar (índice de desarrollo humano o exportaciones), y menos con factores políticos o lingüísticos, que el índice de importancia objetiva del lingüista. Una primera iniciativa a tomar puede ser incorporar la utilidad percibida a los índices de importancia de las lenguas, aunque sólo sea como factor de corrección o fuente de error a tener en cuenta en una medición multi-rasgo.

A la postre, parece recomendable profundizar en la investigación sociológica de la importancia de las lenguas y, en particular, de las motivaciones en la demanda de las segundas lenguas. Esto sólo puede lograrse mediante una estrecha colaboración entre la sociología y la lingüística que en otros campos de estudio de las lenguas ya ha dado sus frutos.

Por último, en cuanto a las repercusiones del trabajo de Otero Roth (1995), sorprende que una tabla ya anticuada (1995: 267), que presenta

errores de cálculo tan elementales, fuera publicada por el propio autor, sin revisión alguna, en obras tan reseñadas como el *Atlas de la lengua española en el mundo* (Moreno Fernández y Otero Roth, 2007a: 24).

Interesa más para los objetivos de esta tesis abordar el impacto que ha tenido hasta ahora la investigación de Moreno Fernández (2015), que, aunque más reciente, ha sido mucho mayor.

El trabajo de Moreno Fernández (2015) fue publicado con el título “La importancia internacional de las lenguas” en abril de 2015, en español y en inglés, en la página web del *Observatorio de la Lengua Española y las culturas hispánicas en EE.UU.*, observatorio que el Instituto Cervantes, con el mecenazgo de Emilio Botín y el Banco Santander, instaló durante el otoño de 2013 en la Universidad de Harvard.

Conviene hacer un pequeño inciso y recordar que ese mismo año 2013 el Instituto Cervantes anunció la apertura de dicho Observatorio en Harvard, cuya dirección recaía precisamente en Francisco Moreno Fernández, a la sazón Director Académico del Instituto Cervantes, con vistas a la expansión del español en EE.UU. y –lo que es más interesante para esta tesis– la “consolidación” del español como segunda lengua internacional. Los medios de comunicación se hicieron amplio eco de la creación del Observatorio:

El Instituto Cervantes crea el Observatorio del español en Harvard²⁴⁰

²⁴⁰ Los subrayados de esta noticia y la siguiente son míos.



Imagen 16: Fotografía que ilustra la noticia (Agencia EFE, 2013a).

Así lo ha anunciado hoy el director del Cervantes, Víctor García de la Concha, en la presentación de este proyecto que lleva por nombre "Instituto Cervantes en la Universidad de Harvard", y que ha contado con el patrocinio de Emilio Botín y el Banco de Santander, que aportará un millón de euros en cuatro años. 250.000 euros por cada ejercicio.

De la Concha ha señalado que se están viviendo años cruciales para la consolidación del español como segunda lengua de comunicación internacional por lo que había que dar la batalla al mayor nivel (Agencia EFE, 2013a: s.p.).

El Cervantes y la RAE aspiran a colocar el español como segunda lengua de comunicación internacional



Imagen 17: Fotografía que ilustra la noticia (Agencia EFE, 2013b).

El Instituto Cervantes y la Real Academia Española (RAE) aspiran a colocar el español como segunda lengua de comunicación internacional y defienden una unidad de acción para lograrlo, según sus directores Víctor García de la Concha y José Manuel Blecua [...]. De la Concha ha sido franco: «Estamos en una situación no definitiva para poder consolidarnos como segunda lengua internacional, aspecto que se juega en Estados Unidos, donde habrá 100 millones de hispanohablantes en el 2050». De ahí que los trabajos del Cervantes se estén centrando, de acuerdo con su director, en la creación de un centro en Harvard y de un Observatorio del Español en Estados Unidos (Agencia EFE, 2013b: s.p.).

El periódico digital *Day Traslations* presentaba la noticia así:

El español como la segunda lengua de comunicación internacional

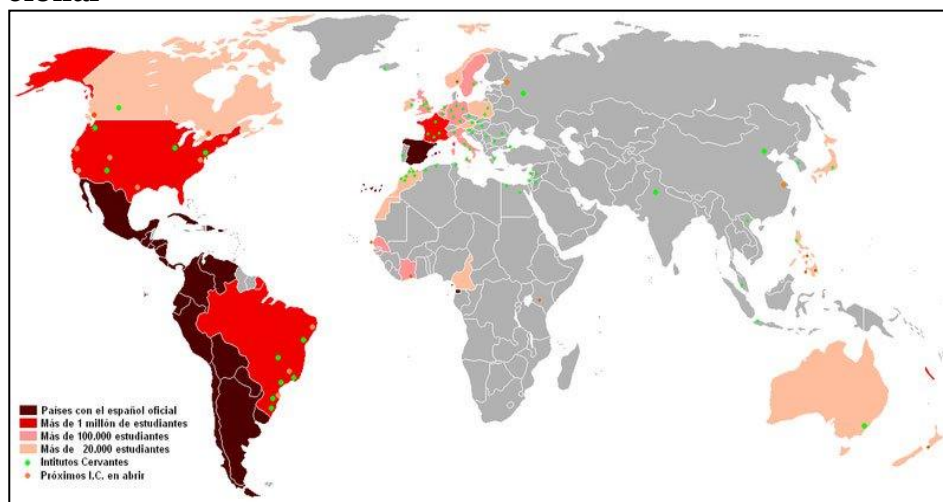


Imagen 18: Fotografía que ilustra la noticia (*Day Traslations*, 2013).

El Instituto Cervantes y la Real Academia Española aspiran a hacer de la lengua española la segunda lengua de comunicación internacional después del inglés [...]. Como respuesta a esta problemática, Víctor García de la Concha, ex director de la Real Academia Española y actual director del Instituto Cervantes, ha declarado que los esfuerzos de las instituciones españolas se centran en crear un centro en Harvard y un Observatorio del Español en Estados Unidos, donde se prevé que el número de hispanohablantes llegue a 100 millones de habitantes en el 2050. [...] Entre las ventajas de hacer del español la segunda lengua internacional del mundo se encuentra el crecimiento del comercio internacional, que se ha multiplicado en un 700 por ciento como consecuencia de la internacionalización de empresas, principalmente en América Latina (*Day Traslations*, 2013: s.p.).

Nótese que las expresiones en estas noticias relacionadas con el Observatorio de Harvard son muy reveladoras: “situación no definitiva para poder consolidarnos como segunda lengua internacional”, “aspiran a colocar el español como segunda lengua de comunicación internacional”, “años cruciales para la consolidación del español como segunda lengua de comunicación internacional”, “las ventajas de hacer del español la segunda lengua internacional del mundo”.

El centro fue inaugurado el mes de octubre de 2013 en la cuarta planta de un edificio en Arrow Street, en el seno de la prestigiosísima universidad de Harvard²⁴¹:

El Cervantes conquista Harvard

Las crisis tienen al menos algo de positivo: obligan a agudizar el ingenio y la imaginación mucho más que en tiempos de abundancia y bonanza. E ingeniosa es, cuando menos, la última iniciativa del Instituto Cervantes poniendo una pica en Flandes, o su equivalente del siglo XXI, inaugurando una nueva delegación como parte integral de la Facultad de Artes y Ciencias de la Universidad de Harvard. Se trata de un centro singular y único dentro de la red mundial de los Cervantes, pues el objetivo no es la enseñanza del español, actividad habitual en el resto, sino convertirse en un *think tank* que genere información y prestigio la lengua española (*El confidencial*, 2013: s.p.).

La instalación definitiva del Observatorio de Harvard fue precedida también por unas clarificadoras declaraciones del entonces ministro español de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Miguel Ángel García-Margallo:

García-Margallo ultima la creación de un «lobby español» en Estados Unidos, país en el que anunció que el Gobierno se volcará para reforzar la «marca España» con delegaciones del Instituto Cervantes. «Lo último que me gustaría es que la Marca España fuera simple humo. Tendremos un panel de indicadores con umbrales

²⁴¹ Según el *Academic Ranking of World Universities (ARWU)*, la Universidad de Harvard es “la mejor universidad del mundo”. Véase:

<http://www.shanghairanking.com/Academic-Ranking-of-World-Universities-2017-Press-Release.html>

para saber qué estamos haciendo bien y dónde y qué hay que mejorar», advierte García-Margallo (*La Celosía*, 2012: s.p.).

Así pues, todo indica que se puede enmarcar el trabajo cuantitativo de Moreno Fernández (2015) en esta operación de “hacer del español” la segunda lengua internacional del mundo con el propósito de potenciar la Marca España. Si esto es así, el encargo fue rápidamente acometido: nada más sencillo que *legitimar* esa segunda plaza científicamente, recuperando la olvidada fórmula matemática del Marqués de Tamarón y su posterior aplicación por Otero Roth en 1995.

El Instituto Cervantes no tardó en divulgar con fuerza los resultados de Moreno Fernández. A los pocos meses publicó su informe *El español: una lengua viva* de 2015, donde se decía (IC, 2015a: 19):

De hecho, un análisis ponderado de indicadores asociados a una lengua como son su número de hablantes, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de las poblaciones que la utilizan, el número de países en los que se habla y las exportaciones que estos realizan, las traducciones y su carácter oficial o no en la ONU, sitúa al español como la segunda lengua más importante en el ámbito internacional.

Al año siguiente, el informe *El español: una lengua viva* de 2016 varía ligeramente el texto anterior (IC, 2016a: 20):

el carácter internacional de un idioma puede medirse mediante un análisis ponderado de indicadores asociados a una lengua como son su número de hablantes, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de las poblaciones que la utilizan, el número de países en los que se habla y las exportaciones que estos realizan, las traducciones y su carácter oficial o no en la ONU. Este análisis sitúa al español como la segunda lengua más importante en el ámbito internacional.

Sin embargo, en el último informe *El español: Una lengua viva* de 2017 el Instituto Cervantes añade un nuevo componente, el peso económico (IC, 2017a: 29):

Por último, el carácter internacional de un idioma también determina su peso económico. Este puede medirse mediante un análisis ponderado de indicadores asociados a una lengua como son su número de hablantes, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de las poblaciones que la utilizan, el número de países en los que se habla y las exportaciones que estos realizan, las traducciones y su carácter oficial o no en la ONU. Este análisis sitúa al español como la segunda lengua más importante en el ámbito internacional.

Las anteriores citas de los informes de 2015, 2016 y 2017 van siempre seguidas de la segunda tabla de Moreno Fernández (la conseguida al final, previo *retoque* de los coeficientes de ponderación, como se ha analizado en los apartados 3.2.4.2 y 3.2.4.4 de la presente tesis), a guisa de demostración científica, cuantitativa y objetiva de la aseveración de que el español es “la segunda lengua más importante en el ámbito internacional”:

Lenguas	IL 2014 modificado
Inglés	0,438
Español	0,333
Chino	0,325
Árabe	0,309
Francés	0,289
Ruso	0,285
Alemán	0,262
Japonés	0,24
Italiano	0,238
Sueco	0,234
Malayo	0,224
Coreano	0,214
Portugués	0,173
Hindi	0,156

Tabla 208: Segunda tabla de Moreno Fernández (2015: 27) que aparece en los informes y anuarios del IC desde 2015 (2015a, 2015b, 2016a, 2016b, 2017a, 2017b).

Además de estos textos institucionales, se observa un intenso trabajo mediático de difusión y de *naturalización* de los resultados (que, en muchos casos, se presentan en tándem con los “más de 500 millones de hablantes”). Los ejemplos son innumerables. Veamos algunos.

El periódico *El País* reproducía, en una noticia titulada “La Reina da las gracias al Instituto Cervantes por mirar a Latinoamérica”, las pa-

labras del Director del Instituto Cervantes, Víctor García de la Concha, que, tras la publicación del informe de Moreno Fernández, anunciaba la buena nueva: el español es la segunda lengua más importante en el ámbito internacional, circunstancia que se ve avalada y “demostrada” con números:

La Reina da las gracias al Instituto Cervantes por “mirar a Latinoamérica”



Imagen 19: Fotografía que ilustra la noticia (*El País*, 2015b).

La Reina ha concluido sus palabras de agradecimiento con un ruego: ha pedido a los presentes que, al cabo de estos días de reunión vuelvan “con un impulso renovado para seguir con la tarea importantísima de promocionar y difundir el español y su cultura e iniciar a tantos millones de personas en ese misterio del *ser* y del *estar*”.

Por su parte, el director del Instituto Cervantes, Víctor García de la Concha, ha destacado la “estrecha relación del español con las lenguas de España” y ha expuesto las cifras que dan cuenta de la fortaleza del idioma. “559 millones de personas hablan español, 470 como lengua nativa”, ha dicho [...].

Por número de hablantes, índice de desarrollo humano, cantidad de países en los que se habla y volumen de exportaciones que realizan o cifra de traducciones llevadas a cabo fuera del ámbito de la ONU, según De la Concha el español se sitúa “como segunda lengua más importante en el ámbito internacional”. También, ha destacado luego, como “segunda lengua de comunicación internacional”, una condición que “depende de la evolución del español en EEUU” y por lo que el Instituto prevé y está acometiendo un amplio despliegue en ese país y ha abierto un centro en Harvard, que hará seguimiento de la situación (*El País*, 2015b: s.p.).

En la presentación de otro trabajo de Moreno Fernández, el libro *La maravillosa historia de español*, el director del Instituto Cervantes repetía:

El Instituto Cervantes y Espasa desvelan "La maravillosa historia del español"

Para García de la Concha, la historia del español «es la historia de la libertad», desde su nacimiento en un enclave del sur de Cantabria hasta la actualidad, consolidada como la segunda lengua de comunicación internacional y utilizada por más de 500 millones de hispanohablantes (IC, 2015c: s.p.).

Los medios de comunicación se hacían eco también de un protocolario discurso del Rey Felipe VI en el que, con ocasión de la reunión anual del Patronato del Instituto Cervantes, daba por sentada la cuestión y certificaba la validez empírica y la objetividad de los datos del Anuario:

Felipe VI: "El español es un idioma universal, al servicio de la Comunidad Internacional"

Así arrancó el discurso del rey Felipe VI de España en la reunión anual del Patronato del Instituto Cervantes celebrada en el Palacio Real de El Pardo (Madrid) este lunes 19 de octubre, donde el monarca ha incidido en los retos que tiene el español en los próximos años. «El auge de nuestro idioma en términos generales -como lengua materna, de estudio, de los negocios, de las relaciones internacionales, de Internet, en suma, como segunda lengua de comunicación internacional- es un hecho objetivo bien conocido. Por ello, los retos a los que se enfrenta son más bien los desafíos propios del crecimiento», afirmó el Rey (*Notimérica*, 2015: s.p.).

Con estas palabras, el mismo monarca inauguraba el VII Congreso Internacional de la Lengua, celebrado en Puerto Rico meses después:

la dimensión y la proyección de nuestro idioma -segunda lengua de comunicación internacional, hablada por más de 500 millones de personas en todos los continentes-, enriquece verdaderamente al conjunto de la Comunidad Internacional. Porque el español, que convive armoniosamente en su territorio con infinidad de idiomas y expresiones culturales, contribuye a fortalecer y garantizar la misma diversidad cultural mundial (Casa Real, 2016: 2).

Luis María Anson (2015: s.p.), periodista y miembro de la RAE, afirmaba en prensa:

Tras el inglés, el español figura como segundo idioma internacional. **Ha desmontado ampliamente al francés**²⁴². El chino no se puede considerar una lengua internacional y, por otra parte, el enjambre dialectal de aquella admirable nación es de tal calibre que resulta difícil disponer de cifras contrastadas. Sin menoscabar la realidad incuestionable de la supremacía de la lengua inglesa vale la pena subrayar que el español es ya el primer idioma materno [?] con más de 500 millones de hablantes.

La Marca España lanzaba a su vez un folleto propagandístico titulado “El español, un idioma universal en expansión”, que aseguraba:

La lengua y la cultura son los valores españoles más universales. El español es hoy hablado por más de 500 millones de personas: es la segunda lengua con mayor número de nativos en el mundo y el segundo idioma de comunicación internacional” (Marca España, 2014: 1).

Se realizó también una intensa campaña en el extranjero. Así, por ejemplo, el Director de Casa Asia anunciaba de esta forma en la India que Madrid acogería el XVII Festival de la Academia Internacional de Cine de la India (los llamados “Óscars de Bollywood”):

Madrid is the capital of the country and of the Community of Madrid (the same thing that the National Capital Territory of Delhi in India, but bigger in extension). [...] It is also the headquarters of the main cultural institutions of the country: the Royal Academy of Spanish language (the second language in importance at international level after English, spoken by more than 500 million people) and the Cervantes Institute. [...] Hosting this “great night” of the Bollywood film means an opportunity to overcome this blurred image, although friendly, which Spain has in India and go cementing there the «Brand Spain» (*News Mobile*, 2016: s.p.).

El Instituto Cervantes de Lyon presentaba de este modo su programación para celebrar el Día del Español 2015:

Le réseau de centres de l'Instituto Cervantes dans le monde ouvre ses portes pendant cette journée avec un programme d'activités culturelles pour tous publics. Plus de 500 millions de personnes

²⁴² Negrita en el original.

parlent espagnol. L'espagnol est la seconde langue dans le monde quant au nombre de locuteurs, la deuxième langue de communication internationale (IC, 2015d: s.p.).

Y si salimos de las copiosas declaraciones institucionales, que tienen una clara consigna dirigida, entramos de lleno en artículos de opinión, debates televisivos, programas de radio, etc.

En un editorial del periódico *El Mundo*, en el que se informaba acerca del *Foro Internacional del Español 2.0* y se comentaban los últimos datos del Anuario del Instituto Cervantes (2015b), se acababa concluyendo:

Pero lo que sigue resultando incomprensible es que la segunda lengua más importante del mundo se siga marginando en comunidades dentro del territorio nacional. Es denigrante, por ejemplo, que ciudadanos catalanes tengan que acudir a los tribunales para intentar que sus hijos ejerzan el derecho de ser educados en castellano (*El Mundo*, 2015b: s.p.).

Rodríguez Lafuente (2015b: s.p.), subdirector de *ABC* y ex director del Instituto Cervantes, escribía en su columna sobre la Marca España y aludía “a una nación cada vez más consciente de poseer la segunda lengua internacional, con lo que eso significa en un mundo globalizado. Nada menos”.

Resulta curioso que diversos medios de comunicación no acabaron de entender qué eran exactamente esos índices de importancia internacional de las lenguas (IL) publicados por el Instituto Cervantes, pues los confundían con el Índice de Desarrollo Humano (IDH), que, como se ha examinado en el apartado 3.3.3.2, es un índice que elabora un programa de la ONU: el PNUD. Así, por ejemplo, *El Mundo* (2015c: s.p.) publicaba:

En su informe, el Instituto Cervantes estima la población de personas que hablan español en 559 millones, dentro de los cuales 470 millones son hablantes nativos.

Según el Índice de Desarrollo Humano, el español está considerado como la segunda lengua más importante en el mundo, detrás del inglés y por delante del mandarín.

La revista mexicana *Emeequis* (2015: s.p.) repetía:

El estudio “El español, una lengua viva” estima que hay 559 millones de hispanohablantes alrededor del mundo, una cifra que incluye 470 millones que lo hablan como lengua materna [...]. El Índice de Desarrollo Humano coloca al español como el segundo idioma más importante del planeta, detrás del inglés, pero adelante del chino mandarín”.

Por su parte, la revista *Dinero* (2015: s.p.) presentaba la noticia así:

El idioma se consolida como un motor económico en los países hispanohablantes.

Así lo reveló el más reciente informe del Instituto Cervantes en el que se afirma que “compartir el español aumenta el comercio bilateral en un 290 %”, un porcentaje superior al de idiomas con gran cobertura como el inglés (240%) [...]. El español, de acuerdo al Índice de Desarrollo Humano (IDH) citado en el informe, es el segundo idioma más importante del mundo, detrás del inglés.

Finalmente, se puede apreciar cómo calan estos discursos en la opinión pública en general.

En un foro en internet sobre el ganador del conocido programa de talentos infantiles *La Voz Kids*, un internatuta apodado BrujitaLola comentaba:

Pues yo comienzo a estar harto del típico, «hay que cantar en inglés para hacerlo bien». Ole, durante tantos años intentando alzar la cultura hispana y el castellano (de hecho es la segunda lengua más importante del mundo) para que ahora cuatro mequetrefes nos llamen ineptos por querer que se cante en español. Venga!! (BrujitaLola, 2015).

En otro foro de internet sobre la primera conversación telefónica entre Donald Trump y Mariano Rajoy, un tal Ayios se preguntaba en un post:

No sé porqué el Presidente de España debería hablar en otra lengua que no sea la suya propia, que a la sazón es la segunda lengua más importante del mundo. Quien quiera hablar con el presidente de España que aprenda español que seguro que no tiene una academia lejos (Ayios, 2017).

Como expuse antes, ejemplos como éstos se encuentran por doquier, en las declaraciones más solemnes, en los congresos, en la prensa, en internet, en la calle. Sin pretender vincularlos todos a este trabajo concreto de Moreno Fernández (2015) –que, en cualquier caso, posee la relevancia de ofrecer un *agarradero* cuantitativo acerca de la idea de que el español pudiera ser la segunda lengua internacional más importante del mundo– sirvan los que he citado para demostrar la gran repercusión social que puede llegar a tener este tipo de estudios, y cómo funcionan los procesos ideológicos de *legitimación* y *naturalización* que se desencadenan, de arriba abajo, a partir de ellos.

Los índices de Moreno Fernández aparecen en páginas de gran consulta en internet como Statista.com, el portal de las estadísticas:

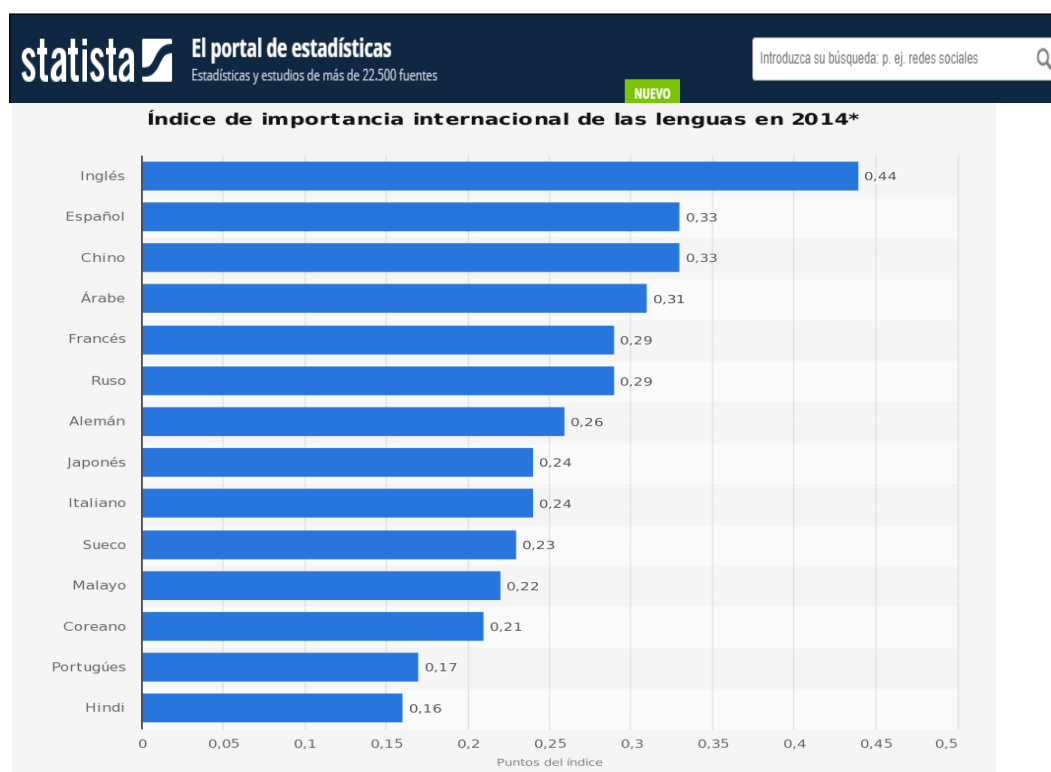


Gráfico 33: *Índice de importancia internacional de las lenguas en 2014*, publicado en el portal Statista.com (Statista, 2018b).

Se observa, además, que el trabajo de Moreno Fernández empieza a tener incluso cierta repercusión política en otros países. Por ejemplo, en 2015 el Senado de Australia solicitó a la Cámara de Comercio e Industria de Australia, Nueva Zelanda y México (ANZMEX) un informe sobre las relaciones entre Australia y México. Como respuesta a ese requerimiento, la ANZMEX remitió un escrito elaborado por dos expertos, los Dres. Víctor del Río y Elizabeth Kath (2015: 4), en el que, entre otras cuestiones, se recomendaba al gobierno australiano establecer el idioma español como lengua prioritaria de enseñanza en Australia. Entre los argumentos para ello se destacaba lo siguiente:

The Spanish Language is spoken by 559 million people in the World and occupies the second place in the importance in the international ranking of languages classified by its international importance (exports, number of countries, number of people, etc.) after English.

Y acto seguido se incluía una nota a pie de página en la que se citaba, como fuente autorizada para sustentar dicha afirmación, el Anuario del Instituto Cervantes de ese año (IC, 2015b) y, en concreto, datos de la segunda tabla de los índices de importancia internacional de las lenguas elaborada por Moreno Fernández (2015: 27).

Sin embargo, lo realmente preocupante es el impacto que tienen en el ámbito académico investigaciones con resultados incorrectos como la de Moreno Fernández (2015). Así, por ejemplo, en una reciente tesis doctoral sobre diseño curricular en el África subsahariana, la autora, Leyre Alejaldre Biel (2016: 19), presentaba los índices de Moreno Fernández como un “argumento sólido” para reorientar la política educativa de ciertos países e incluir así el estudio del español en su sistema educativo:

Asimismo, podemos afirmar que el español es una lengua en crecimiento con más de 470 millones de hablantes como lengua materna [...]. Por otro lado, se posiciona también en segundo lugar si se considera el índice de importancia internacional de una lengua (IL), solo detrás del inglés (Moreno Fernández, 2015: 27). En 1990

el Marqués de Tamarón ideó este indicador y años más tarde, bajo su supervisión, Otero realizó una revisión [...]. Las cifras más actualizadas muestran que las tres lenguas con mayor IL son el inglés, el español y el chino. Por cuanto se refiere a esta investigación, consideramos que esta indexación lingüística ofrece un argumento sólido para justificar o no, la relevancia de la inclusión de una lengua extranjera en el currículo académico de una institución o política educativa.

Seguidamente, para apoyar su razonamiento, Alejaldre Biel (2016: 19) presenta en su tesis una adaptación de la segunda tabla de Moreno Fernández –es decir, la tabla con las ponderaciones retocadas a posteriori (Moreno Fernández, 2015: 27)–, presentando así las cinco lenguas con “mayor importancia internacional” del mundo, en orden de prelación:

Lenguas	IL 2014 modificado
Inglés	0,438
Español	0,333
Chino	0,325
Árabe	0,309
Francés	0,289

Tabla 209: Tabla presentada por Alejaldre Biel (2016: 19) a partir de la segunda tabla de Moreno Fernández (2015: 27).

En un artículo científico publicado por la revista *Glosas*, editada por la Academia Norteamericana de la Lengua Española, José Eduardo Villalobos Graillet (58-59) escribe:

Este modelo, que discurrimos es sociopolítico, sigue los criterios que propuso el ex embajador de España en Reino Unido en 1990, el Marqués de Tamarón, y que fue facilitado tras un experimento-investigación que llevó Otero Roth bajo su tutela en 1995. En este modelo se eligieron a 10 idiomas (inglés, francés, español, ruso, chino, alemán, japonés, italiano, sueco e hindi) [...], los cuales se pusieron bajo escrutinio mediante 6 criterios que, con la ecuación creada por Tamarón, se decretó su valor o peso internacional. En cuanto a los resultados integrales del IL en 1995, el inglés ostentó, sin que sea sorpresa para muchos, el primer lugar (0.526) y el español, por debajo del francés (0.417), en una tercera posición (0.388) [...]. Moreno Fernández nos ofrece en el 2015 la actualización del IL para comparar los avances y los retrocesos de las lenguas, porque evidentemente los hubo en las décadas que han pasado. Este autor, encargado del Observatorio del Instituto Cervantes en Harvard, respetando los criterios de sus precursores [...],

amplia la lista de este índice con la inclusión de otros cuatro idiomas [...]. Evidentemente, Moreno Fernández se vio en la necesidad metodológica de basarse en el redondeo de las cifras, lo cual no afecta los resultados directamente, así como consultar otras fuentes que fueran más fiables y que estuvieran en constante actualización como la enciclopedia sueca Nationalencyklopedin, The World Factbook y el Index Translationum de la UNESCO para comprobar que, una vez más, el inglés continúa liderando globalmente (0.418), a este le siguen el chino (0.352), el español (0.332), el árabe (0.302) y el ruso (0.289). No obstante, este autor considera pertinente modificar el IL dándole más peso al factor de número de países que tienen cada lengua como oficial y restarle peso al número de hablantes nativos, puesto que ubicar al chino en una segunda posición, siendo que este es oficial únicamente en tres países, parece “contravenir la lógica de la internacionalidad” [...]. Por lo tanto, la reasignación de coeficientes cambiaría significativamente la lista de clasificación de importancia de las cinco lenguas principales, en la que el español llevaría ventaja sobre el chino, y el francés desplazaría al ruso, quedando de la siguiente manera: el inglés (0.438), el español (0.333), el chino (0.325), el árabe (0.325) y el francés (0.289).

A partir de este punto, Villalobos Graillet (2015: 59) compara –por su cuenta y riesgo– las tablas de Otero Roth (1995) y Moreno Fernández (2015), y extrae sus propias conclusiones numéricas:

Con lo que concierne a la comparación entre el inglés y el español, uno de los intereses de esta investigación, se tiene que en el lapso de un cuarto de siglo en el IL, el primero tuvo un descenso en el número de habitantes de un 26.5 %, el IDH de 29 %, el número de Estados en los que el español es lengua oficial en un 8 %, y un aumento en las exportaciones del 297 % y en las traducciones del 3,826 %. Por otro lado, el segundo tuvo un declive en el IDH de un 10.95 % y una evolución en el número de habitantes del 45.43 %, así como el número de países en un 5 % –en 22 países es el idioma oficial–, las exportaciones del 716.39 % y las traducciones de otras lenguas al español del 5,745.1 %. Si bien, estos resultados reconocen la hipercentralidad del inglés, parece ser que el español como lengua súper-central está fortaleciendo su órbita con los dos últimos criterios, el primero por haber establecido un “mayor número de exportaciones [culturales] y una mayor capacidad de influencia [comercial]²⁴³ sobre otros territorios”, lo que nos habla de una emprendedora y pujante proyección lingüística y cultural que principalmente está en las manos del Gobierno de España y la presencia global del Instituto Cervantes.

²⁴³ Estos dos corchetes no son míos; aparecen en el texto de Villalobos Graillet.

Según este autor, en el lapso de dos décadas el inglés ha experimentado un descenso del 26,5% en número de hablantes, mientras que el español ha experimentado un aumento del 45,43% en número de hablantes. No hace falta señalar que esto es de todo punto imposible. Como se ha analizado en el apartado 3.3.3.1, estos descensos y aumentos demográficos los provoca el propio Moreno Fernández al cambiar de enciclopedia e “introducir” además (de manera hartamente cuestionable) la cifra institucional de “470 millones” de hablantes nativos para el español.

En cuanto al IDH, Villalobos Graillet afirma que el IDH del inglés ha descendido un 29% y el IDH del español ha descendido un 10,95%. También esto es erróneo. Como he analizado en el apartado 3.3.3.2, en general todos los IDH del mundo han descendido en valor, pero no porque el desarrollo humano haya realmente descendido (todo lo contrario), sino porque la metodología que aplica el PNUD ha cambiado, especialmente a partir de 2010, fecha en que se aplica el “nuevo IDH”, que arroja valores sensiblemente menores a los de la metodología anterior, básicamente porque aplica a los subíndices una media geométrica en vez de una media aritmética. Pero es que, además, el descenso especialmente acusado del IDH del inglés se explica, como he apuntado en el mismo apartado 3.3.3.2, por la divergencia metodológica existente entre Otero Roth (1995) y Moreno Fernández (2015): mientras el primero hizo medias ponderadas sólo de los “países ricos”, el segundo hizo la media simple (aritmética) de todos los países anglófonos, con lo cual el IDH del inglés *se desplomó* en relación a 1995.

Villalobos Graillet también sostiene que el número de estados en los que el inglés es oficial ha bajado en un 8%, mientras que en el caso del español ha aumentado en un 5%. Se trata, pues, de otro desatino: como he señalado en el apartado 3.3.3.3, lo que ocurre es que Moreno Fernández contabilizó menos países para el inglés que Otero Roth (que ya contabilizó pocos) y, a diferencia de éste, añadió Puerto Rico al español. Es más, se trata de lo contrario: ya se ha explicado en el apartado

3.3.3.3 que en las dos últimas décadas lo que realmente ha sucedido es que el número de países que tienen el inglés como idioma oficial ha aumentado, en contraste con español, que mantiene el mismo número de países.

Por último, Villalobos Graillet se equivoca al señalar que las traducciones han aumentado nada menos que un 3.826% en el caso del inglés y un 5.745,1% en el caso del español. Como expliqué en el apartado 3.3.3.5, Otero Roth (1995) empleó un simple corte anual, sobre datos puntuales de 1987 ofrecidos por la UNESCO, mientras que Moreno Fernández (2015) incluyó en su tabla un acumulado de hasta tres décadas, desde el año 1979, con lo cual estamos ante cifras de traducción que no admiten comparación alguna. Por consiguiente, estos desproporcionadísimos porcentajes que obtiene Villalobos Graillet carecen de sentido y, sencillamente, son otro disparate.

Con todo, la verdadera equivocación de Villalobos Graillet es haber sido incauto y haberse creído que el trabajo de Moreno Fernández realmente reiteraba el trabajo cuantitativo de Otero Roth con datos actualizados y que, por ende, permitía cotejar las cifras y analizar cómo ha evolucionado la *importancia internacional* de las lenguas en el lapso de veinte años.

El ejemplo anterior demuestra lo peligroso y perjudicial que puede llegar a ser para la ciencia este tipo de estudios cuantitativos, como el de Moreno Fernández (2015), de apariencia objetiva, fiable y rigurosa, pero ideológicamente sesgados y además mal ejecutados, porque distorsionan la realidad y contribuyen a la profusión de insensateces, no ya en los medios de comunicación o en ciertas instituciones, sino incluso dentro del ámbito académico.

4- CONCLUSIÓN

En la introducción de la presente tesis doctoral expuse mi motivación y delimité mi objeto de estudio, que está constituido por tres recientes afirmaciones del Instituto Cervantes acerca de la lengua española y los datos cuantitativos que esta prestigiosa institución utiliza para sustentar tales afirmaciones.

Sobre este objeto de estudio me planteé dos preguntas de investigación, de las que extraje dos hipótesis y, a fin de poder validar o invalidar dichas hipótesis, me marqué, en correspondencia, dos objetivos principales. Los objetivos eran los siguientes:

1. Revisar, desde el punto de vista estadístico, si los datos cuantitativos que aporta el Instituto Cervantes para sustentar que el español es, en la actualidad, 1) “la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes”, 2) “la segunda lengua en un cómputo global de hablantes” y 3) “la segunda lengua más importante en el ámbito internacional” son correctos.
2. Analizar, desde el punto de vista glotopolítico, si los datos cuantitativos que aporta el Instituto Cervantes para sustentar que el español es, en la actualidad, 1) “la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes”, 2) “la segunda lengua en un cómputo global de hablantes” y 3) “la segunda lengua más importante en el ámbito internacional” están sesgados por la ideología del *nacionalismo lingüístico español*.

Sobre esta última cuestión, definí el *nacionalismo lingüístico español* como una ideología lingüística según la cual el *mundo hispánico* constituye una unidad lingüística y cultural (homogeneísmo), y el idioma español es superior a otros idiomas (supremacismo)²⁴⁴.

Ambos objetivos han guiado mi investigación en los dos extensos capítulos que componen el cuerpo central de la tesis: el capítulo 2 y el capítulo 3. En el capítulo 2 revisé los datos cuantitativos que aporta el Instituto Cervantes para apoyar las dos primeras afirmaciones, que son: 1) el español es “la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes” y 2) el español es “la segunda lengua en un cómputo global de hablantes”, y que están contenidas en el informe *El español: una lengua viva* de 2014 (IC, 2014a) y en los informes y anuarios posteriores (IC, 2014b, 2015a, 2015b, 2016a, 2016b, 2017a y 2017b). Simultáneamente a esta revisión, fui analizando y señalando los sesgos ideológicos que fui detectando. En el capítulo 3 llevé a cabo también ambas operaciones de revisión estadística y análisis glotopolítico, pero ocupándome, en este caso, de la tercera afirmación del Instituto Cervantes, según la cual el español es “la segunda lengua del mundo más importante en el ámbito internacional”, y que aparece en el informe *El español: una lengua viva* de 2015 (IC, 2015a) e informes y anuarios posteriores (IC, 2015b, 2016a, 2016b, 2017a y 2017b).

Tras el trabajo de investigación realizado, estoy en disposición de validar o invalidar las dos hipótesis que planteé para poder dar respuesta a mis preguntas.

La hipótesis nº 1 constaba de tres partes, que quedan reflejadas en el siguiente cuadro:

²⁴⁴ Véase el apartado 1.8 de la introducción de la presente tesis, referido al marco teórico.

HIPÓTESIS Nº 1		
PRIMERA PARTE	SEGUNDA PARTE	TERCERA PARTE
Los datos cuantitativos que aporta el Instituto Cervantes para sustentar que el español es, en la actualidad,		
1) “la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes”	2) “la segunda lengua en un cómputo global de hablantes”	3) “la segunda lengua más importante en el ámbito internacional”
no son correctos.		

Tabla 210: Las tres partes en las que descompone la hipótesis nº 1.

Con respecto a la primera parte de la hipótesis nº 1, debo señalar que no he encontrado evidencia ni a favor ni en contra de que el español sea la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes. Sin olvidar que el concepto de *lengua española* es un constructo ideológico susceptible de ser concebido desde diversos puntos de vista, es posible que el español sí sea la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes, sólo superada por el chino: hay fuentes que avalan tal circunstancia y otras que no. Así pues, no voy aquí ni a aceptar ni a negar la veracidad de tal afirmación. Lo que sí puedo avalar con mi estudio es que en ningún caso los datos del Instituto Cervantes permiten sustentarla porque, sencillamente, son falsos. El documento *El español: una lengua viva* de 2014 (IC, 2014a: 5) aporta para ello una contabilización de “casi 470 millones de hablantes de español como lengua materna”, exactamente 469.949.593 (IC, 2014a: 10), que no son tales.

Hablaantes de español			
	Mundo his- pánico	Fuera del mundo hisánico	Totales
Grupo de dominio nativo (GDN)	424.205.408	45.744.185	469.949.593
Grupo de competencia limitada (GCL)	17.573.550	41.331.666	58.905.216
Grupo de aprendices de lengua extranjera (GALE)			19.724.511
Grupo de usuarios potenciales			548.579.320

Tabla 211: Nº de hablaantes de español, según el IC (2014a: 10). GDN resaltado.

Como he podido demostrar en el capítulo 2 de esta tesis, según la metodología propuesta por Moreno Fernández y Otero Roth (2006), el Grupo de Dominio Nativo (GDN) incluye tanto hablantes cuya lengua materna es el español como otros cuya lengua materna es otra diferente, por más que el Instituto Cervantes pretenda atribuir, en un afán *homogeneizador* radical y extremista, a todos una misma lengua materna: el español. Dentro de esos 470 millones se hallan incluidas varias decenas de millones de personas que tienen una lengua materna distinta (hablantes de quechua, aimara, guaraní, náhuatl, catalán, gallego, fang, bubi, y un larguísimo etcétera, como L1), para quienes el español no es su lengua materna, sino una lengua adicional. Por consiguiente, esa cifra es errónea y no permite sustentar que el español es, en la actualidad, 1) “la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes, tras el chino mandarín” (IC, 2014a: 5).

El Instituto Cervantes suma hablantes de español como L2 como si fueran de L1, pero luego no hace esto mismo con las otras lenguas con las que compara al español (inglés, hindi, francés, etc.). El inglés tiene estatus oficial y es lengua vehicular de enseñanza en muchísimos países. Si se aplicara al inglés la definición del Grupo de Dominio Nativo (GDN) – que incluye el aprendizaje por la vía escolar en la infancia (Moreno Fernández y Otero Roth, 2006: 16) y que el Instituto Cervantes equipara tendenciosamente, sólo para el caso del español, a “lengua materna” (IC, 2014a: 5 y 10; 2015a: 5 y 8; 2016a: 4 y 7; 2017a: 5 y 8)–, es imposible que esta lengua pudiera superar a aquélla en número de hablantes de GDN. Se trata, por tanto, de una estratagema mal pensada y contraproducente si lo que se pretende conseguir es que el español aventaje al inglés en el círculo de L1.

En consecuencia, debo validar esta primera parte de la hipótesis nº 1, recalcando nuevamente que con ello ni refuto ni corroboro la afirma-

ción en sí misma, pero sí contradigo los datos cuantitativos que se usan para sostenerla.

En relación con la segunda parte de la hipótesis nº 1, que suponía que no son correctos los datos cuantitativos aportados por el Instituto Cervantes para sustentar que el español es, en la actualidad, 2) “la segunda lengua en un cómputo global de hablantes” (IC, 2014a: 5), debo aceptarla claramente: esos datos no permiten tal sustentación. Esta afirmación viene avalada por una cifra total que “supera los 548 millones” (IC, 2014a: 5), exactamente 548.579.320 (2014a: 10):

Hablantes de español			
	Mundo hispánico	Fuera del mundo hispánico	Totales
Grupo de dominio nativo (GDN)	424.205.408	45.744.185	469.949.593
Grupo de competencia limitada (GCL)	17.573.550	41.331.666	58.905.216
Grupo de aprendices de lengua extranjera (GALE)			19.724.511
Grupo de usuarios potenciales (GUP)			548.579.320

Tabla 212: N° de hablantes de español, según el IC (2014a: 10). GUP resaltado.

Esta cifra de 548 millones es también falsa porque, como resultado de una operación estadística de *homogeneización* del *mundo hispánico* aún más radical y extremista que la anterior, llega incluso a incorporar como hispanohablantes a los indígenas monolingües que, según los censos nacionales oficiales, no hablan español. Por otro lado, los recuentos que realiza el Instituto Cervantes son tendenciosos y distan de ser fiables, tal y como he podido ilustrar con diversos ejemplos a lo largo de esta tesis. Al caso de los refugiados saharauis de Tinduf le consagré un apartado entero: a esta población, por ejemplo, no sólo se le atribuye el español como lengua materna, sino que se la contabiliza hasta tres y cuatro veces en un mismo recuento.

En cualquier caso, la afirmación es en sí misma contraria a la verdad: de ninguna manera, ni aunque la cifra de 548 millones de hablantes fuera correcta, el español puede ser considerado la segunda lengua del mundo “en un cómputo global de hablantes” (IC, 2014a: 5), por la sencilla razón de que en este aspecto el español se ve amplísimamente superado por el chino y el inglés. Sin necesidad de entrar en la cuestión del hindi, a día de hoy no existe ningún recuento demolingüístico basado en censos que pudiera avalar que el español supera en número total de hablantes al chino mandarín o al inglés, por lo que resulta imposible que el español pueda ocupar una segunda posición mundial en lo relativo a esta cuestión. Se trata, pues, de un bulo del Instituto Cervantes, que no tiene fundamento cuantitativo alguno y que lamentablemente está calando en la opinión pública, empezando por las más altas personalidades, cuya credibilidad, al hacerse eco de semejante falsedad, queda en entredicho.

Por último, en referencia a la tercera parte de la hipótesis nº 1, que consideraba que los datos aportados por el Instituto Cervantes para sustentar la afirmación de que el español es, en la actualidad, 3) “la segunda lengua más importante en el ámbito internacional” no son correctos, debo validarla también. Esta afirmación viene apoyada por los índices de importancia internacional de las lenguas obtenidos por Moreno Fernández (2015: 27), que sitúan al español en segunda posición mundial, con un índice de 0,333:

Índice de importancia internacional de las lenguas 2014		
1	Inglés	0,438
2	Español	0,333
3	Chino	0,325
4	Árabe	0,309
5	Francés	0,289
6	Ruso	0,285
7	Alemán	0,262
8	Japonés	0,24
9	Italiano	0,238
10	Sueco	0,234

11	Malayo	0,224
12	Coreano	0,214
13	Portugués	0,173
14	Hindi	0,156

Tabla 213: Índices de importancia internacional de las lenguas incluidos en los informes y anuarios del IC desde 2015 (2015a, 2015b, 2016a, 2016b, 2017a, 2017b), cuya fuente es el informe de Moreno Fernández (2015: 27).

Por un lado, hay que destacar que la *importancia* no es una cualidad inherente a las lenguas, sino un constructo psicosocial basado en juicios de valor subjetivos que no puede ser medido de forma abstracta sin referencia a un individuo o a un conjunto de individuos que la atribuyan. Por otro lado, estos índices, que han sido sometidos a un exhaustivo análisis en el capítulo 3, son un despropósito académico y, desde un punto de vista matemático y estadístico, no se sostienen por ningún lado. Tal y como he podido demostrar, la investigación de Moreno Fernández (2015) contiene graves errores de cálculo y de diseño, es inconsistente, está sesgada y carece de validez y rigor científicos. Indicador a indicador, se ha podido comprobar que este autor no cumple con el objetivo explícito de su trabajo, que consistía en reiterar el experimento de Otero Roth (1995), con la misma metodología que éste usó, a fin de establecer una comparación de corte longitudinal. Tanto los resultados como las conclusiones del estudio de Moreno Fernández (2015) son erróneos y están estadísticamente desnortados.

Por lo tanto, tengo que concluir que la hipótesis nº 1 queda completamente validada, en cada una de sus tres partes.

A continuación, voy a evaluar la hipótesis nº 2, que, al igual que la hipótesis nº 1, también se dividía en tres partes referidas a sendas afirmaciones del Instituto Cervantes, tal y como queda reflejado en la tabla siguiente:

HIPÓTESIS Nº 2		
PRIMERA PARTE	SEGUNDA PARTE	TERCERA PARTE
Los datos cuantitativos que aporta el Instituto Cervantes para sustentar que el español es, en la actualidad,		
1) “la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes”	2) “la segunda lengua en un cómputo global de hablantes”	3) “la segunda lengua más importante en el ámbito internacional”
están sesgados por la ideología del <i>nacionalismo lingüístico español</i> .		

Tabla 214: Las tres partes en las que descompone la hipótesis nº 2.

En cuanto a la primera parte de la hipótesis nº 2, la afirmación de que el español es, en la actualidad, 1) “la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes” se apoya en la cifra de 470 millones, que he tenido oportunidad de analizar con detalle en el capítulo 2. Además de ser falsa, esta cifra no es un simple número sino que entraña interesantes implicaciones glotopolíticas: condensa el intenso trabajo de *homogeneización e invisibilización* estadística que ha llevado a cabo el Instituto Cervantes durante los últimos veinte años, en un proceso de progresiva sofisticación que he acabado por denominar “glotofagia de calculadora”.

Esta operación de ingeniería demolingüística se inició en los primeros anuarios del Instituto Cervantes de 1998 y 1999, cuando Moreno Fernández y Otero Roth decidieron vincular a los bilingües del *mundo hispánico* que tienen lenguas maternas diferentes del español con el Grupo de Lengua Materna (GLM) del español y presentar a todos los hispanohablantes juntos en un mismo recuento. Para ello se ampararon en cuestiones técnicas, en una controversia terminológica especializada en torno a conceptos como *lengua materna*, *hablante nativo* y *bilingüismo*, que además problematizaron a conciencia. Aspectos analizados en el capítulo 2 de esta tesis como los “recuentos complementarios” (Moreno Fernández y Otero Roth, 1998: 3) bajo el epígrafe del GLM (Grupo de Lengua Materna) o la “lengua materna en un sentido amplio” (Otero

Roth, 1999: 2) reflejan ya, en estos primeros anuarios de los años 90, un primer intento, ciertamente embrionario y aún poco elaborado, de “maternizar” estadísticamente a los hablantes de otras lenguas que conviven con el español.

Sin embargo, estos procesos ideológicos de *homogeneización e invisibilización* adoptaron una forma mucho más sofisticada e impactante a partir de 2006, cuando estos dos autores expusieron su nuevo modelo de círculos concéntricos, que ha servido de plantilla para todos los recuentos demolingüísticos posteriores del Instituto Cervantes. Moreno Fernández y Otero Roth (2006) cambiaron el concepto de GLM (Grupo de Lengua Materna) por el de GDN (Grupo de Dominio Nativo), apoyándose en una laxa y delusoria definición de *hablante nativo*, que incluía el aprendizaje escolar, lo cual les abrió un *resquicio* metodológico para poder contabilizar a personas que tienen una lengua materna diferente del español como si fueran hablantes nativos de español. Esto afectó a absolutamente todos los nacionales bilingües del llamado *dominio hispánico*, que pasaron a ser considerados hablantes nativos de español. De ahí a considerar que esas personas tenían el español como lengua materna sólo había un paso. Ese paso, por increíble que parezca, se acabó dando, ya de forma clara y explícita, en 2014, cuando en el informe *El español: una lengua viva* de ese año se afirmó que “casi 470 millones tienen el español como lengua materna” (como he señalado antes, exactamente 469.949.593) (IC, 2014a: 5 y 10).

Estos “casi 470 millones [que] tienen el español como lengua materna” incorporan, totalmente diluidos en la mayoría, a decenas de millones de personas que, en el llamado *dominio hispánico*, tienen una lengua materna distinta del español (náhuatl, aimara, guaraní, tepehuán, wayuunaiki, gallego, catalán, ndowé, fá d’ambô, y así varios cientos de lenguas más); de modo que lo que está haciendo el Instituto Cervantes es *arrebatarles* estadísticamente la lengua materna a todas estas personas y presentarse así ante el *mercado lingüístico mundial* con un primer círculo

(GDN) lo más vigoroso posible, en especial ante el inglés, lengua a la que se pretende superar a toda costa en número de hablantes nativos.

Esta operación estadística de *homogenización e invisibilización* es claramente ideológica y sigue, en efecto, los planteamientos del *nacionalismo lingüístico español*, en concreto la marcada tendencia de esta ideología a representarse el *mundo hispánico* como una unidad lingüística y cultural compacta y homogénea, en correspondencia clara con el *ideologema* básico de todo nacionalismo lingüístico: “una nación, una lengua”, y en el caso concreto del *nacionalismo lingüístico español*, en su faceta universalista, “una posnación (o ex imperio), una lengua”.

Debo aceptar, por tanto, la primera parte de la hipótesis nº 2, pues el dato de “470 millones de hablantes como lengua materna”, así como el fulminante *borrado* estadístico de lenguas maternas del que procede esa cifra, responde claramente a los planteamientos ideológicos del *nacionalismo lingüístico español* y al *homogeneísmo* que lo mueve; y supone, en efecto, un intento de *legitimar* científicamente un *posicionamiento* hegemónico del español frente a otras lenguas, *invisibilizando* incluso su existencia como lenguas maternas.

Es un grave error del Instituto Cervantes considerar, a efectos estadísticos, que todos los bilingües oriundos de los países en donde el español es oficial tienen el español como lengua materna, en vez de la suya propia. España, como Estado, no precisa recurrir a este tipo de tretas y absurdas artimañas para promocionar una de sus lenguas: el español ya es un idioma muy extendido, con fuerte apoyo institucional y enorme prestigio en el mundo como para que haya que *fagocitar* estadísticamente la lengua materna de ninguna persona, máxime cuando se trata de lenguas minorizadas frente al español y, en algunos casos, a punto de desaparecer (UNESCO, 2010).

En referencia a la segunda parte de la hipótesis nº 2, la cifra que acredita, según el Instituto Cervantes, que el español es la “segunda lengua del mundo en un cómputo global de hablantes”, asciende a 548 millones –exactamente, 548.579.320 (IC, 2014a: 10–) y ya he demostrado que es falsa. Con respecto a su componente ideológico, hay que señalar primeramente que esta cifra se obtiene, para el *mundo hispánico*, mediante la aplicación de la siguiente ecuación:

$$\text{GCL} = \text{Total de la población} - \text{GDN}$$

De esta forma, el proceso de *homogeneización* panhispánico llega a su culmen ideológico (Países Hispánicos = 100 % español). Como analicé en el capítulo 2, para el Instituto Cervantes no existe, a partir de 2014, la posibilidad de desconocer la lengua española en el mundo hispánico, por más que varios millones de indígenas consten explícita y oficialmente censados como no hablantes de español. Estamos, pues, ante un nuevo fenómeno de *invisibilización* ideológica, cuando no ante un verdadero ejercicio de *lingüicidio* estadístico. Se trata, en definitiva, de otro grave error, aún mayor si cabe, del Instituto Cervantes, que no tenía necesidad de “rascar” unos pocos millones más e incluir a los indígenas monolingües –por definición, no hablantes de español– en el cómputo general del idioma español. Por todo ello debo aprobar también el contenido de esta segunda parte de la hipótesis nº 2.

Por último, la tercera parte de la hipótesis nº 2 concierne a los índices obtenidos por Moreno Fernández (2015: 27). Ya he señalado que esos índices, que sirven para apoyar la afirmación de que el español es 3) “la segunda lengua más importante en el ámbito internacional”, no tienen validez científica alguna. En el capítulo 3 he analizado los sesgos ideológicos del trabajo de Moreno Fernández (2015) conducentes a *reposicionar* el español frente a las *lenguas competidoras*: cómo el autor incorpora subrepticamente datos del Instituto Cervantes (los 470 millones)

atribuyéndoselos a una enciclopedia sueca; cómo refrena los datos cuantitativos del inglés; cómo destruye numéricamente al francés; cómo retoca, en un último e inesperado quiebro, los coeficientes de ponderación y consigue que el español adelante al chino y quede así en segunda posición.

También he subrayado que este tipo de trabajos cuantitativos que versan sobre el peso, la importancia o la utilidad de las lenguas en el mundo –más allá de su factura técnica, que en el caso del trabajo de Moreno Fernández (2015) es francamente deficiente– son una herramienta de *legitimación* ideológica, con clara finalidad de jerarquización social y *dominación simbólica*. Este autor pretende con su estudio demostrar empíricamente la supremacía del español sobre todas las lenguas del mundo (a excepción del inglés), por lo que se puede considerar que sus resultados están sesgados por la ideología del *nacionalismo lingüístico español*, según la cual el español es una lengua universal y superior a otras lenguas. En consecuencia, debo aceptar también la tercera parte de la hipótesis nº 2.

Así pues, habiendo validado mis dos hipótesis generales de trabajo en cada una de sus tres partes, concluyo que, efectivamente, los datos cuantitativos que aporta el Instituto Cervantes para sustentar que el español es, en la actualidad, 1) “la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes”, 2) “la segunda lengua en un cómputo global de hablantes” y 3) “la segunda lengua más importante en el ámbito internacional” son incorrectos y están sesgados por la ideología del *nacionalismo lingüístico español*.

Como expliqué en la introducción de esta tesis doctoral, es necesario que la comunidad científica se implique y ejerza una función de supervisión y control académico con respecto a los datos que se están publicando oficialmente sobre el español. La presente tesis doctoral pretende así abrir el camino a investigaciones de revisión cuantitativa de datos

demolingüísticos hispánicos, así como a trabajos que analicen las ideologías lingüísticas subyacentes al discurso demolingüístico y econométrico oficial de España y sus estrategias de *posicionamiento* en el ámbito de la planificación del estatus de la lengua española.

Difícilmente se puede criticar al Instituto Cervantes por esforzarse en cumplir la principal misión para la que fue creado en 1991: promover y difundir el español en el mundo. Lo que sí se le puede exigir a esta institución, aunque sólo sea por el hecho de ser estatal y financiada con dinero público, es que esa promoción y difusión del español se realice siempre, si no desde el respeto o incluso la defensa activa de la diversidad lingüística, al menos desde la seriedad y el rigor académico. Con ello no quiero indicar, ni mucho menos, que la actividad del Instituto Cervantes no sea seria ni rigurosa; no pongo en duda la preparación, la profesionalidad y, en general, la denodada dedicación del personal que trabaja para esta prestigiosa institución. Me refiero al núcleo ideológico-lingüístico en que se fundamenta la difusión del español que realiza el Instituto, y al despliegue estratégico y mercadotécnico, que está cada vez más apuntalado en datos falsos.

Ningún favor le haríamos al Instituto Cervantes escondiendo o disimulando los desaciertos de una campaña promocional infundada y fatua. Antes bien, conviene mostrar con toda claridad los errores e inexactitudes detectados para que puedan ser corregidos. La imagen de la lengua española, que nos afecta a todos cuantos la hablamos, bien merece una profunda reflexión en este sentido.

5- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABC (1976). “Vengo a escuchar la palabra de América. Discurso del Rey al entregársele la Gran Cruz-Placa de oro de la Orden del mérito de Duarte, Sánchez y Mella”. Noticia de 1-6-1976, p. 18. Accesible en:
<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1976/06/01/042.html>

ABC (1995). “Vargas Llosa: «La utilización nacionalista de la lengua conduce al empobrecimiento cultural»”. Noticia de Gonzalo Zancas, 29-4-1995, p. 54. Accesible en:
<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1995/04/29/054.html>

ABC (2009). “El idioma español es el petróleo de la sociedad hispanohablante”. Noticia de 23-9-2009. Accesible en:
http://www.abc.es/hemeroteca/historico-23-09-2009/abc/Cultura/el-idioma-espa%C3%B1ol-es-el-petroleo-de-la-sociedad-hispanohablante_10384488872.html

ABC (2012). “El español, en la cima del universo”. Noticia de Antonio Astorga, 11-10-2012. Accesible en:
<http://www.abc.es/20121011/cultura/abci-idioma-espanol-cima-universo-201210091600.html>

ABC (2014). “Facebook cierra la compra de WhatsApp por 21.800 millones de dólares”. Noticia de 9-10-2014. Accesible en:
<http://www.abc.es/tecnologia/moviles-aplicaciones/20141007/abci-facebook-whatsapp-cierre-compra-201410070412.html>

Abdulkader Saleh, M. (2016). “Mother tongue versus Arabic: the post-independence Eritrean language policy debate”, *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, vol. 37, nº 6, pp. 523-535.

Abelló Contesse, C. y Ehlers, C. (2010). “Escenarios bilingües: una visión global”. En: Abelló Contesse, C.; Ehlers, C.; Quintana Hernández, L. (coords.). *Escenarios bilingües. El contacto de lenguas en el individuo y la sociedad*. Berna: Peter Lang, pp. 7-39.

Acosta Corte, A. (2011). “Hijos de hispanohablantes en el exterior: el desarrollo lingüístico de hablantes de herencia que adquieren el español

rodeados de otros idiomas”. En: Robisco García, J. F. (coord.). *Actas del II Congreso de Español como Lengua Extranjera en Asia-Pacífico*. Manila: Instituto Cervantes de Manila y Embajada de España en Filipinas, pp. 131-144.

Agencia EFE (2013a). “El Instituto Cervantes crea el Observatorio del español en Harvard”. Noticia de 16-4-2013. Accesible en:
http://www.eldiario.es/politica/Instituto-Cervantes-Observatorio-espanol-Harvard_0_122488339.html

Agencia EFE (2013b). “El Cervantes y la RAE aspiran a colocar el español como segunda lengua”. Noticia de 30-9-2013. Accesible en:
<https://www.fundeu.es/noticia/el-cervantes-y-la-rae-aspiran-a-colocar-el-espanol-como-segunda-lengua>

Agencia EFE (2016a). “García Margallo: este Congreso de la Lengua es marca España en vena”. Noticia de 15-3-2016. Accesible en:
<https://www.efe.com/efe/espana/portada/garcia-margallo-este-congreso-de-la-lengua-es-marca-espana-en-vena/10010-2869520#>

Agencia EFE (2016b). “El Supremo de EE.UU. reitera que la soberanía de Puerto Rico reside en Washington”. Noticia de 6-6-2016. Accesible en:
<https://www.efe.com/efe/america/politica/el-supremo-de-ee-uu-reitera-que-la-soberania-puerto-rico-reside-en-washington/20000035-2951099>

Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) (2014). *Población refugiada saharauí. Plan operativo anual 2014*. Documento de trabajo. Accesible en:
<http://www.aecid.es/Centro-Documentacion/Documentos/Acci%C3%B3n%20Humanitaria/POA%20Poblaci%C3%B3n%20Refugiada%20Saharaui%202014%20web.pdf>

Alarcón Alarcón, A. (2002). *Economía, Política e Idiomas. Intercambio lingüístico en Cataluña y sus efectos sobre la eficiencia y la distribución de los recursos. Análisis por medio de la teoría de conjuntos borrosos*. Tesis doctoral inédita. Departamento de sociología. Universidad Autónoma de Barcelona.

Alarcón Alarcón, A. (2005). “Los mercados lingüísticos. Aportaciones desde la perspectiva de la elección racional”, *Papers. Revista de sociologia*, nº 78, pp. 89-109.

Alarcón Alarcón, A. (2011). “Economía de la llengua”, *Treballs de sociolingüística catalana*, nº 21, p. 19-27.

Alarcos Llorach, E. (1998). “El destino de las lenguas”. *ABC*, 22-4-1998, p. 40. Accesible en:

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1998/04/%2022/040.html>

Albó, X. (1995). *Bolivia plurilingüe: guía para planificadores y educadores*. La Paz: UNICEF.

Albó, X. y Molina, R. (coords.) (2006). *Gama étnica y lingüística de la población boliviana*. La Paz: ONU-PNUD.

Alejaldre Biel, L. (2016). *Diseño curricular para la enseñanza de ELE en África subsahariana: el caso de Gambia*. Tesis doctoral inédita. Departamento de filología y traducción. Facultad de Humanidades. Universidad Pablo de Olavide.

Alén Garabato, C. (2006). "Algunas consideraciones sociolingüísticas sobre dos lenguas minoritarias: el occitano y el asturiano", *Lletres Asturianes*, nº 91, pp. 25-37.

Alonso, J. A.; Durand, J.; Gutiérrez, R. (2014). *El futuro del español en Estados Unidos: la lengua en las comunidades de migrantes hispanos*. Madrid / Barcelona: Fundación Telefónica / Ariel.

Alonso Pérez, M. y Furio Blasco, E. (2013). *Innovando en el mundo de los negocios: La dimensión económica del español*. Oviedo: Septem.

Alvar López, M. (1986). *Hombre, etnia, estado*. Madrid: Gredos.

Álvarez Junco, J. (2001). *Mater dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus.

Anderson, B. (1983). *Imagined Communities*. Reflections on the origin and spread of nationalism. Londres / Nueva York: Verso.

Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Andión Herrero, M. A. (2008). "La diversidad lingüística del español: la compleja relación entre estándar, norma y variedad". En: Moreno Sandoval, A. (coord.). *El valor de la diversidad (meta)lingüística. Actas del VIII congreso de Lingüística General*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Andreu Miralles, X. (2016). *El descubrimiento de España. Mito romántico e identidad nacional*. Madrid: Taurus.

Angenot, M. (1982). *La Parole pamphlétaire: contribution à la typologie des discours modernes*. París: Payot.

Ansón, L. M. (2015). “El otro valor del idioma español”. *El Cultural*, 15-5-2015. Accesible en:

<http://www.elcultural.com/revista/opinion/El-otro-valor-del-idioma-espanol/36436>

Antena 3 Noticias (2016). “El director de la RAE: «La educación no puede ser objeto de tejemanejes ideológicos»”. Noticia de 24-5-2016. Vídeo y texto disponibles en:

http://www.antena3.com/noticias/cultura/el-director-de-la-rae-la-educacion-no-puede-ser-objeto-de-tejemanejes-ideologicos_201605245744af804beb287180b58041.html

Aouragh, L. (1996). *L'économie algérienne à l'épreuve de la démographie. Les études du CEPED, vol. 11*. París: Centre Français sur la Population et le Développement.

Aracil, L. V. (1983). *Dir la realitat*. Barcelona: Edicions dels Països Catalans, pp. 171-206.

Arévalo, I.; Pardo, K.; Vigil, N. (2005). *Enseñanza de castellano como segunda lengua en las escuelas EBI del Perú*. Lima: Dirección Nacional de Educación Bilingüe Intercultural. Ministerio de Educación del Perú.

Arnone, A. (2010). *Being Eritrean in Milan. The Constitution of Identity*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Filosofía. University of Sussex.

Arroyo Barrigüete, J. L. (2007). *Externalidades de red en la economía digital. Introducción a la modelización de mercados de redes mediante la teoría de sistemas dinámicos*. Madrid: Fundación Rafael del Pino.

Arroyo Barrigüete, J. L.; Chaparro Peláez; López Sánchez, J. I. (2005). “Externalidades de red en los mercados electrónicos”. Ponencia presentada en el IX Congreso de Ingeniería de Organización, Gijón, 2005, pp. 1-10. Accesible en:

<http://www.adingor.es/Documentacion/CIO/cio2005/items/ponencias/32.pdf>

Arroyo Barrigüete, J.L. y López Sánchez, J. I. (2006). “Externalidades de red en la economía digital: una revisión teórica”, *Economía industrial*, n° 361, pp. 21-32.

Atuesta, B. y Gamboa, L. F. (2007) “Externalidades de red en una economía con tres idiomas”. Documento de trabajo n° 003908, Facultad de Economía de la Universidad del Rosario. Accesible en:

<https://ideas.repec.org/p/col/000092/003908.html>

Ayios (2017). Comentario en *Burbuja. Foro de Economía*, 8-2-2017. Accesible en:

<http://www.burbuja.info/inmobiliaria/politica/868642-conversacion-trump-y-rajoy-no-sido-exactamente-vendido-gobierno-a-medios-espanoles-5.html#post18718575>

Baralo Otonello, M. (1999). *La adquisición del español como lengua extranjera*. Madrid: Arco Libros.

Baralo Ottonello, M. (2012). “Reflexiones sobre alfabetización avanzada en español LM y LE a propósito del estudio contrastivo de Federico Navarro”, *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada*, nº 12, pp. 120-122.

Bastardas i Boada, A. (2002). “Política lingüística mundial a l'era de la globalització: diversitat i intercomunicació des de la perspectiva de la «complexitat»”, *Noves SL. Revista de sociolingüística*, nº 7, pp.1-14.

Bastardas i Boada, A. (2004). “Les llengües a Catalunya: diversitat sociolingüística I perspectives de futur”. En: Payrató, L. y Vila, F. X. (dirs.). *Les llengües a Catalunya (Cicle Joan Coromines III)*. Sabadell: Fundació Caixa de Sabadell, pp.175-183.

Bauman, Z. (2000). *Liquid modernity*. Cambridge: Polity Press.

Bein, R. (2010). “El valor de las lenguas y su manifestación en la nueva legislación lingüística”. En: Ardissonne, D.; Willson, P.; Miñones, L. (co-ords.). *Formación e investigación en lenguas extranjeras y traducción. Actas de las Segundas Jornadas Internacionales: Buenos Aires, 2 al 4 de junio de 2010*. Buenos Aires: Instituto de Enseñanza Superior en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”, pp. 84-88.

Bengoechea, M. (2016). “Reseña del libro «Historia política del español: la creación de una lengua» de José del Valle”. *Elcastellano.org, la página del idioma español*, junio de 2016. Accesible en:
<http://www.elcastellano.org/historia-pol%C3%ADtica-del-espa%C3%B1ol-la-creaci%C3%B3n-de-una-lengua>

Bennour, A. (2011). *Les indicateurs du développement humain. Le cas de la wilaya d'Oran*. Tesina de máster inédita. Departamento de demografía. Universidad de Orán. Accesible en:
<http://theses.univ-oran1.dz/document/TH3691.pdf>

Bereketeab, R. (2010). “The politics of language in Eritrea: equality pf languages vs. bilingual official language policy”, *African and Asian Studies*, nº 9, pp. 149-190.

Bernárdez, E. (1999). “¿Qué son las lenguas?”. Madrid: Alianza Editorial.

Bernárdez, E. (2012). “Lingüística y ética. El deber ético del lingüista ante la desaparición de lenguas”. *Rinconete*, Centro Virtual Cervantes, 26-3-2012 (p.1) y 3-5-2012 (p.2). Accesibles en:

https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/marzo_12/26032012_01.htm

https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/mayo_12/03052012_01.htm

Blanchet, P. (2016). *Discriminations : combattre la glottophobie*. Paris: Textuel.

Bloomberg (2011). "The languages of business". Ranking ofrecido por la empresa de consultoría Bloomberg, 5-8-2011. Accesible en:
http://www.aatfri.com/pdf%20files/Bloomberg%20Rankings_Business%20languages.pdf

Bloomfield, L. (1933). *Language*. Nueva York: Henry Holt & Company.

Blommaert, J. (ed.) (1999). *Language ideological debates*. Berlín / Nueva York: Mouton de Gruyter.

Blommaert, J. y Verschueren, J. (1992). "The role of language in European nationalist ideologies", *Pragmatics*, nº 2, pp. 355-375.

Bochmann, K. y Seiler, F. (2000). "Werte in Sprachwissenschaft und Sprache: Sprachkonflikte und Sprachpolitik. Ponencia en el Seminario "Die Werteproblematik in den Sprachwissenschaften". Sächsische Akademie der Wissenschaften zu Leipzig. Accesible en:
https://www.saw-leipzig.de/de/ueber-die-akademie/kommissionen/sprachwissenschaft/bochmann_1

Bodin, J. y Govciyan, P. (2013). "La francophonie, une opportunité de marché majeure". *Natixis. Flash sectoriel*, 11-9-2013. Accesible en:
http://observatoire.francophonie.org/wp-content/uploads/2016/03/2013-11-09-NATIXIS_Autres-medias-Flash-Sectoriel-fr.pdf

Boix-Fuster, E. (2010). "Lozano, Irene (2005). *Lenguas en guerra (ressenya)*", *Treballs de sociolingüística catalana*, nº 20, pp. 454-457.

Boletín Oficial Español (BOE) (1991). *Ley 7/1991, de 21 de marzo, por la que se crea el Instituto Cervantes*. Boletín Oficial del Estado, nº 70, de 22 de marzo de 1991, pp. 9067-9069. Accesible en:
<https://www.boe.es/boe/dias/1991/03/22/pdfs/A09067-09069.pdf>

Bombarelli, M. E. y Gómez Asensio, J. J. (2009). "Mercado de trabajo y capacitación profesional en ELE". En: Carrera Troyano, M. y Gómez Asensio, J. J. (eds.). *La economía de la enseñanza del español como lengua extranjera: oportunidades y retos*. Madrid: Fundación Telefónica, pp. 83-100.

Bonet Navarro, J. (2014). “La relevancia internacional de la Iglesia Católica”, *Anuario de Derecho Canónico*, nº 3, pp. 185-215.

Borja, J. y Mascareñas T. (1992) “El V Centenario y la imagen de España en el mundo”, *Anuario Internacional CIDOB*, nº 1, pp. 89-96.

Bosch, A. y Nerín Abad, G. (2001). *El imperio que nunca existió*. Barcelona: Plaza & Janés.

Botterill, S. (ed.) (1996). *Dante: De vulgari eloquentia*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bourdieu, P. (1982). *Ce que parler veut dire. L'économie des échanges linguistiques*. París: Fayard.

Bourdieu, P. (1998). *Contre-feux*. París: Liber Éditions.

Bourdieu, P.; Passeron J. C ; Chamboredon, J. C (1968). *Le métier du sociologue*. París: Mouton-Bordas.

Bouton, K. (2017). *English as a global commodity*. Senior Honors Thesis. Liberty University. Accesible en:
<http://digitalcommons.liberty.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1720&context=honors>

Boyer, H. (2001). “L’unilinguisme français contre le changement sociolinguistique”, *Travaux neuchâtelois de linguistique*, nº 34-35, pp. 383-392.

Bravo Gómez, M. (2016). “El estatus lingüístico del cantonés: ¿lengua o dialecto?”, *Asiadémica. Revista universitaria sobre estudios de Asia Oriental*, nº 8, pp. 245-269.

Branchadell Gallo, A. (2005a). “La flaqueza del internacionalismo lingüístico”. *El País*, 29-3-2005. Accesible en:
https://elpais.com/diario/2005/03/29/opinion/1112047209_850215.html

Branchadell Gallo, A. (2005b). “Sobre internacionalismo lingüístico”. *El País*, 18-4-2005. Accesible en:
https://elpais.com/diario/2005/04/18/opinion/1113775206_850215.html

Brassart, C. (2017). “Les monolingues parlent aux bilingues : Plurilinguisme et parole politique aux États-Unis et au Canada”, *Anglophonia*, nº 24. Accesible en:
<https://journals.openedition.org/anglophonia/1140#text>

Breton, R. (2003). *Atlas des langues du monde. Une pluralité fragile*. París: Éditions Autrement.

Briscoe, B.; Odlyzko, A.; Tilly, B. (2006). “Metcalf’s law is wrong”, *IEEE Spectrum Magazine*, nº de julio de 2006, pp. 26-31. Accessible en:
<https://spectrum.ieee.org/computing/networks/metcalfes-law-is-wrong>

Britannica Book of the Year 1995 (BBY, 1995). Trumbull, C. P. (ed.). Londres: Encyclopedia Britannica.

Britannica Book of the Year 1997 (BBY, 1997). Calhoun, D. (ed.). Londres: Encyclopedia Britannica.

Britannica Book of the Year 1998 (BBY, 1998). Calhoun, D. (ed.). Londres: Encyclopedia Britannica.

Britannica Book of the Year 2013 (BBY, 2013). Jacobs Sparks, K. (dir.). Londres: Encyclopedia Britannica.

Britannica Book of the Year 2014 (BBY, 2014). Jacobs Sparks, K. (dir.). Londres: Encyclopedia Britannica.

BrujitaLola (2005). Comentario a una noticia en *FormulaTV*. “Las redes sociales estallan contra la elección del ganador de 'La Voz Kids 2': «Estoy harto del flamenquito»”. Noticia de 27-10-2015. Accesible en:
<http://www.formulatv.com/noticias/50579/redes-sociales-estallan-contras-eleccion-ganador-voz-kids-flamenco>

Bruthiaux P. (2003). “Squaring the circles: issues in modeling English worldwide”, *International journal of applied linguistics*, vol. 13, nº 2, pp. 159-178.

Brutt-Griffler, J. y Samimy, K. K. (2001) “Transcending the nativeness paradigm”, *World Englishes*, vol. 20, nº 2, pp. 99-106.

Bruzos Moro, A. y Méndez Marassa, E. (2016). “«Import/export»: aproximación crítica a los discursos sobre el español como recurso económico en el campo del español como lengua extranjera (ELE)”, *Marcoele. Revista de didáctica ELE*, nº 23, pp.1-23.

Budda, A. (2011). “Mi lucha por la hispanidad”. Blog de la Generación de la amistad saharauí, 15-1-2011. Accesible en:
<http://generaciondelaamistad.blogspot.com.es/2011/01/mi-lucha-por-la-hispanidad.html>

Budda, A. (2012). *Las huellas del castellano en el dialecto del hassaniyya saharauí*. Guadalajara: Aache Ediciones.

Burt, Ch. (2005). “What is International English?”, *TESOL and Applied Linguistics*, vol. 5, nº 1, pp. 1-20.

Cahen, M. (2004). "Lusotopie 1994-2004 : vive la suite !", *Lusotopie*, n° 11, pp. 7-14.

Cahen, M. (2010). "Lusitanidade e lusofonia: considerações conceituais sobre realidades sociais e políticas", *Plural Pluriel. Revue des cultures de langue portugaise*, n° 7. Accesible en:
http://plural.coletivorepare.com.br/index.php?option=com_content&view=article&id=275:lusitanidade-e-lusofonia-consideracoes-conceituais-sobre-realidades-sociais-e-politicas&catid=77:numero-7-langue-voix-cultures&Itemid=55

Calaforra, G. (2003): "Lengua y poder en las situaciones de minorización lingüística". Grupo de Trabajo Spanien-Portugal-Lateinamerika. Curso intensivo "Europa como espacio cultural: entre integración y derecho a la diferencia". Colonia: Universität Köln. Accesible en:
<http://www.uv.es/~calaforr/CursColonia.pdf>

Calvet, L.-J. (1974). *Linguistique et colonialisme: petit traité de glottologie*. París: Payot.

Calvet, L.-J. (1999). *Pour une écologie des langues du monde*. París: Plon.

Calvet, L.-J. (2000). "Vie et mort des langues: les locuteurs décident", *Le Courrier de l'UNESCO, Dossier « Guerre et paix des langues »* (Avril 2000), pp. 35-36.

Calvet, L.-J. (2008). "Lenguas y fronteras: Louis-Jean Calvet". Entrevista de Héctor Pavón a Louis-Jean Calvet en la Alianza Francesa de Buenos Aires, 24-10-2008. Accesible en:
<http://recuerdosdelpresente.blogspot.com.es/2008/10/lenguas-y-fronteras-louis-jean-calvet.html>

Calvet, L.-J. (2010). "Poids des langues et «prospective» : essai d'application au français, à l'espagnol et au portugais", *Synergies Brésil*, n° 1, pp. 41-58.

Calvet, L.-J. (2012a). *Baromètre des langues*. Accesible en:
<http://wikilf.culture.fr/barometre2012>

Calvet, L.-J. (2012b). "Des frontières et des langues. Entretien avec Thierry Paquot", *Hermès, La Revue*, n° 63, pp. 51-56.

Candela Romero, P. (2007). "El español en los campamentos de refugiados saharauis (Tinduf, Argelia)". En: Instituto Cervantes. *Enciclopedia del español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2006-2007*. Madrid: Plaza & Janés, pp.48-52.

Canut, C. (2008). *Le spectre identitaire : entre langue et pouvoir au Mali*. Limoges: Lambert-Lucas.

Carr, J. (1985). “Le bilingüisme au Canada : l’usage consacre-t-il l’anglais monopole naturel?”. En: Vaillancourt, F. (ed.). *Economie et langue*. Quebec: Conseil de la langue française, pp. 27-37.

Carrero Plaza, F. (2015). *Los aspectos territoriales en el dictamen del Tribunal Internacional de Justicia de 16 de octubre de 1975, en el caso del Sahara Occidental*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Derecho. Universidad de Extremadura.

Casa Real (1976). “Palabras de Su Majestad el Rey al Presidente de la República Dominicana en la entrega de la Gran Cruz de la Orden de Duarte, Sánchez y Mella”, 31-5-1976. Accesible en:
http://www.casareal.es/ES/actividades/Paginas/actividades_discursos_detalle.aspx?data=3563

Casa Real (2012). “Conferencia pronunciada por Su Alteza Real el Príncipe de Asturias en la Universidad de Harvard”, 21-6-2012. Accesible en:
http://www.casareal.es/CA/Actividades/Paginas/actividades_discursos_detalle.aspx?data=2959

Casa Real (2016). “Palabras de Su Majestad el Rey en el VII Congreso Internacional de la Lengua Española”, 15-3-2016. Accesible en:
http://www.rae.es/sites/default/files/Palabras_de_Su_Majestad_el_Rey_en_VII_CILE.pdf

Castillo-Rodríguez, S. (2014). “Glottopolitics and language ideologies in *La Guinea Española*”. Ponencia presentada en el MLA International Symposium 2014 de la Modern Language Association. Accesible en:
<https://mla.hcommons.org/docs/glottopolitics-and-language-ideologies-in-la-guinea-espanola>

Cervantes Saavedra, M. ([1615] 1998). *Don Quijote de la Mancha*, vol. 2. Barcelona: Instituto Cervantes/Crítica.

Chacón Beltrán, R. (2000). “El hablante nativo de la lengua meta: ¿qué importancia tiene para la enseñanza de la L2?”, *Estudios de lingüística inglesa aplicada (ELIA)*, nº 1, pp. 9-21.

Chan, K. L. (2016). *Power language index: which are the world's most influential languages?* Fontainebleau: Institute Européen d’Administration des Affaires. Accesible en:
http://www.kailchan.ca/wp-content/uploads/2016/12/Kai-Chan_Power-Language-Index-full-report_2016_v2.pdf

Chuquimamani Valer, N. R. (2005). “A manera de prólogo”. En: Arévalo, I.; Pardo, K.; Vigil, N. (2005). *Enseñanza de castellano como segunda lengua en las escuelas EBI del Perú*. Lima: Dirección Nacional de Educación Bilingüe Intercultural. Ministerio de Educación del Perú, pp. 8-10.

Church, J. y King, I. (1993). "Bilingualism and network externalities", *The Canadian Journal of Economics / Revue Canadienne d'Economie*, vol. 26, nº 2, pp. 337-345.

Ćirić, M. y Inosavljević, M. (2013). "La posición de los criollos de base española en la política y la planificación lingüística en el mundo hispánico", *Colindancias*, nº4, pp. 205-224.

Clarín (2004). "El idioma español, el contacto y el diálogo entre culturas". *Clarín*, noticia de 18-11-2004. Accesible:

https://www.clarin.com/ediciones-anteriores/idioma-espanol-contacto-dialogo-culturas_0_SJeHesJAYl.html

Comellas Casanova, P. (2007). "Idees entorn del llenguatge i de les llengües a l'ensenyament secundari públic de Barcelona: visibilitat, diversitat i correcció", *Catalan Review*, nº 21, p. 175- 205.

Comisión Europea (2006). *Eurobarometre especial 234. Les européens et leurs langues*. Bruselas: Dirección General de Comunicación. Comisión Europea. Accesible en:

http://ec.europa.eu/commfrontoffice/publicopinion/archives/ebs/ebs_243_fr.pdf

Comisión Europea (2012). *Special Eurobarometer 386. Europeans and their languages*. Bruselas: Dirección General de Comunicación. Comisión Europea. Accesible en:

http://ec.europa.eu/commfrontoffice/publicopinion/archives/ebs/ebs_386_en.pdf

http://ec.europa.eu/dgs/education_culture/repository/languages/policy/strategic-framework/documents/ebs_386_anx_en.pdf

Comisión Europea (2015). *Recomendación General nº 15 de la Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia (ECRI)*, adoptada el 8-12-2015. Accesible en:

https://www.coe.int/t/dghl/monitoring/ecri/activities/GPR/EN/Recommendation_N15/REC-15-2016-015-SPA.pdf

Conill, Josep J. (2007). *Del conflicte lingüístic a l'autogestió: materials per a una sociolingüística de la complexitat*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.

Consejo de Europa (2001). *Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas: aprendizaje, enseñanza y evaluación*. Madrid: Anaya.

Cordel, A.-S. (2014). *La diffusion de l'anglais dans le monde : le cas de l'Algérie*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Estudios Anglófonos. Universidad de Grenoble.

Creus Boixaderas, J. (2007) “La actitud lingüística de las potencias colonizadoras en el conjunto de África”. En: Nistal Rosique, G. y Pié Jahn, G. (eds.). *La situación actual del español en África*. Madrid: Sial, pp. 33-59.

Criado, M. J. (2005). *La orografía de la lengua española en los EEUU. Primera parte: la variable demográfica*. Documento de Trabajo (DT) 46/2005. Real Instituto Elcano. Accesible en:
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/dt46-2005

Cristóvão, F. (2002) “Os Três Círculos da Lusofonia”, *Revista Humanidades*, nº 10, pp. 18-22.

Crystal, D. (2000). *Language death*. Cambridge: Cambridge University Press.

Crystal, D. (2003). *English as a global language*. Cambridge: Cambridge University Press.

Crystal, D. (2008). “Two thousand million?”, *English Today*, vol. 24, nº 1, pp. 3-6.

Davies, A. (2013). *Native Speakers and Native Users: Loss and Gain*. Cambridge: Cambridge University Press.

Day Translations (2013). “El español como la segunda lengua de comunicación internacional”. Noticia de 1-10-2013. Accesible en:
<https://www.daytranslations.com/news/world-and-language-news/2013/10/el-espanol-como-la-segunda-lengua-de-comunicacion-internacional-25109>

De Arnoux, E. N. (2000). “La Glotopolítica: transformaciones de un campo disciplinario”. En: Rubione, A. (coord.). *Lenguajes: Teorías y Prácticas*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires e Instituto Superior del Profesorado, pp. 1-17.

De Arnoux, E. N. (2008). “Ámbitos para el español: recorridos desde una perspectiva glotopolítica”, *Reverte, Revista de estudos e reflexões tecnológicas da Faculdade de Tecnologia de Indaiatuba*, nº 6, pp. 1-28.

De Arnoux, E. N. y Del Valle, J. (2010). “Las representaciones ideológicas del lenguaje: discurso glotopolítico y panhispanismo”, *Spanish in Context*, nº 7, pp. 1-24.

De Miguel Aparicio, E. (2009). “Aspectos diversos de la pluralidad lingüística”. En: De Miguel Aparicio, E. y Buitrago Gómez, M. C. (coords.). *La pluralidad lingüística: aportaciones sociales, culturales y formativas*. Madrid: Ministerio de Educación Cultura y Deporte, pp. 9-34.

De Pina-Cabral, J. (2002). “«Agora podes saber o que é ser pobre»: identifi-
 cações e diferenciações no mundo da lusotopia”, *Lusotopie*, nº 9, vol. 2,
 pp. 215-224.

De Pina-Cabral, J. (2014). “Lusotopy as ecumene”. En: Eriksen, T. H.;
 Garsten, C.; Randeria, S. (eds.). *Anthropology now and next: Essays in
 honor of Ulf Hannerz*. New York: Berghahn, pp. 241-263.

De Swaan, A. (1991). “Notes on the Emerging Global Language System:
 Regional, National and Supranational”, *Media, Culture and Society*, nº 13,
 pp. 309-323.

De Swaan, A. (1993). “The evolving European language system: a theory
 of communication potential and language competition”, *International po-
 litical science review*”, nº 14, vol. 3, p. 241-255.

De Swaan, A. (2001). *Words of the world. The global language system*.
 Cambridge: Polity Press and Blackwell.

Del Moral, R. (2015). “Algunos independentistas prefieren exterminar el
 castellano en Cataluña”. Entrevista de Carlos Rocha a Rafael del Moral,
Diario de Sevilla, 25-9-2015. Accesible en:
[http://www.diariodesevilla.es/entrevistas/independentistas-
 prefieren-exterminar-castellano-Cataluna_0_956604347.html](http://www.diariodesevilla.es/entrevistas/independentistas-prefieren-exterminar-castellano-Cataluna_0_956604347.html)

Del Moral Ituarte, C. (2001). “El español en el mundo”. En: Aragón
 Martínez, J. (ed.). *Foro de Murcia, Año Europeo de las Lenguas 2001*.
 Murcia: Consejería de Educación y Cultura, pp. 13-24.

Del Río, V. y Kath, E. (2015). *Inquiry into Australia’s relationship with
 Mexico TR point “c”: potential opportunities for enhanced trade and in-
 vestment ties, in particular those emanating from the proposed Trans Pacif-
 ic Partnership (TPP). Submission into the teaching of Spanish from a Global
 Language to a national priority language in Australia, and the promotion of
 English as a priority language in Mexico to expand bilateral trade and in-
 vestment opportunities*. Documento de trabajo. ANZMEX. Accesible en:
[http://www.aph.gov.au/DocumentStore.ashx?id=612e38b9-6f8b-434c-
 9ff9-840bb5c29632&subId=403600](http://www.aph.gov.au/DocumentStore.ashx?id=612e38b9-6f8b-434c-9ff9-840bb5c29632&subId=403600)

Del Valle, J. (2000): “Monoglossic policies for a heteroglossic culture:
 misinterpreted multilingualism in Modern Galicia”, *Language and Com-
 munication*, nº 20, pp. 105-132.

Del Valle, J. (2001). “Mirada teórica: tendencias del español en Nueva
 York”, *Quimera. Revista de literatura*, nº 199, pp. 51-62.

Del Valle, J. (coord.) (2007a). *La lengua, ¿patria común? Ideas e ideolog-
 ías del español*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.

Del Valle, J. (2007b). "Glotopolítica, ideología y discurso: categorías para el estudio del estatus simbólico del español". En: Del Valle, J. (coord.). *La lengua, ¿patria común? Ideas e ideologías del español*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, pp. 13-30. Fragmento accesible en:

<https://umbreit.e-bookshelf.de/products/reading-epub/product-id/2684577>

Del Valle, J. (2011). "Política del lenguaje y geopolítica: España, la RAE y la población latina de Estados Unidos". En: Senz S. y Alberte M. (eds.). *El dardo en la Academia. Esencia y vigencia de las academias de la lengua española (vol. 1)*. Barcelona: Melusina, pp. 551-590.

Del Valle, J. (coord.) (2015). *Historia política del español: la creación de una lengua*. Madrid: Aluvión.

Del Valle, J. (2016). "La invención del español: «La RAE está al servicio del poder blando nacional»". Entrevista de Héctor G. Barnés a José del Valle. *El confidencial*, 25-7-2016. Accesible en:

https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2016-07-25/jose-del-valle-espanol-castellano-politica_1235501

Del Valle (2017). "De la glotopolítica y la sociolingüística crítica a la racialización del español en los Estados Unidos". Entrevista de Jorge Alvis a José del Valle, 12-5-2017. *LL Journal*, vol. 12, nº 1, pp. 1-10. Accesible en:

<https://lljournal.commons.gc.cuny.edu/files/2017/05/entrevista-1-Alvis.pdf>

Del Valle, J. y Gabriel-Stheeman, L. (2004a): "Nacionalismo, hispanismo y cultura monoglósica". En: Del Valle, J. y Gabriel-Stheeman, L. (coords.). *La batalla del idioma: la intelectualidad hispánica ante la lengua*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, pp. 15-33.

Del Valle, J. y Gabriel-Stheeman, L. (2004b). "Lengua y mercado: el español en la era de la globalización económica". En: Del Valle, J. y Gabriel-Stheeman, L. (coords.) *La batalla del idioma. La intelectualidad hispánica ante la lengua*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, pp. 253-264.

Del Valle, J. y Gabriel Stheeman, L. (coords.) (2004c). *La batalla del idioma: la intelectualidad hispánica ante la lengua*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.

Del Valle, J. y Villa, L. (2005). "Lenguas, naciones y multinacionales: las políticas de promoción del español en Brasil", *Revista da Abralin*, nº 1-2, pp. 197-230.

Del Valle, J. y Villa, L. (2007). “La lengua como recurso económico: «Español S.A.» y sus operaciones en Brasil”. En: Del Valle, J. (coord.). *La lengua, ¿patria común?: ideas e ideologías del español*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, pp. 97-128.

De los Heros, S. (2014) “El español en el Perú desde el lente de José Jiménez Borja: Panhispanismo y monolingüismo extremo”, *Boletín Hispánico-Helvético*, n° 23, pp. 295-318.

Dervin F. y Johansson M. (2009). “Cercles francophones et français lingua franca : pour une francophonie liquide”, *International Journal of Francophone Studies*, n° 12, pp. 385-404.

Díaz-Bustamante Ventisca, M. (2013). *Actitudes y percepciones sobre las fragancias y percepciones de lujo en España: Investigación en la Comunidad de Madrid*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad Complutense de Madrid.

Díaz Hernández, R.; Domínguez Mujica, J.; Parreño Castellano, J. M. (2014). “Gestión de la población y desarrollo urbano en el Sahara Occidental: un análisis comparado de la colonización española (1950-1975) y de la ocupación marroquí (1975-2013)”, *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias sociales*, vol. XVIII, n° 493, pp. 1-20.

Dinero (2015). “El idioma se consolida como un motor económico en los países hispanohablantes”. Noticia de 7-6-2015. Accesible en: <https://www.dinero.com/internacional/articulo/el-espanol-idioma-negocios/210733>

Dorian, N. C. (1998). “Western language ideologies and small-language prospects”. En: Grenoble, L. A. y Whaley, L. J. (eds.). *Endangered languages: language loss and community response*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 3-21.

Dourari, A. (1997). “Plurilinguisme et identités au Maghreb : en quels termes les dire?”. En: Larousi, F. (coord.). *Plurilinguisme et identités au Maghreb*. Rouen: Publications de l'Université de Rouen, pp. 45-60.

Durán Herrera, J. J. (2007). “La relevancia del idioma español en el proceso de generación de empresas multinacionales”. En: Torres Robles, A. (coord.). *El español: activo cultural y valor económico creciente*. Sevilla: Fundación El Monte, pp. 1-40. Accesible en: <http://www.fundacionblu.org/actaslengua/subir/poneneica%20duranherrera.pdf>

Eco, U. (1993a). “Forma locutionis”, *Acta poetica*, n° 14, pp. 143-174.

Eco, U. (1993b). *La ricerca della lingua perfetta nella cultura europea*. Roma / Bari: Laterza.

Economides, N. (1996). "The economics of networks", *International Journal of Industrial Organization*, nº 14, pp. 670-699.

Ehlers, C. (2012). "lenguaje e ideología". En: Cruz, C.; Ibáñez, C.; Moreno, S. (coords.). *El traje del emperador. 13 propuestas para desnudar el poder*. Sevilla: Atrapasueños, pp. 99-126.

El Confidencial (2013). "El Cervantes conquista Harvard". Noticia de José Antonio Gurpegui (sección "Crónicas del Imperio"), 3-6-2013. Accesible en:

http://blogs.elconfidencial.com/mundo/cronicas-del-imperio/2013-06-03/el-cervantes-conquista-harvard_437852

El Confidencial (2017). "«Diplomacia revolucionaria 2.0»: la paz en el Sáhara puede pasar por La Habana". Noticia de 11-8-2017. Accesible en:

https://www.elconfidencial.com/mundo/2017-08-11/sahara-occidental-cuba-marruecos-cubarauis-mediacion_1424265

El Digital Complutense (2015). "El Rey Felipe será Presidente de Honor del Foro Internacional del Español 2.0". Noticia de 6-2-2015. Accesible en:

<https://eldigitalcomplutense.com/2015/02/06/el-rey-felipe-sera-presidente-de-honor-del-foro-internacional-del-espanol-2-0/>

El Fathi, A. y Gutiérrez Rivilla, R. (2007). "El español en Marruecos, Argelia y Túnez". En: Instituto Cervantes. *Enciclopedia del español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2006-2007*. Madrid: Plaza & Janés, pp. 35-45. Accesible en:

http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_06-07/pdf/paises_01.pdf

El Mundo (2015a). "El incierto futuro del español en EE.UU.". Noticia de 12-10-2015. Accesible en:

<http://www.elmundo.es/cultura/2015/10/12/561b801546163f75138b466d.html>

El Mundo (2015b). "El español, lengua sin fronteras". Noticia de 25-4-2015. Accesible en:

<http://www.elmundo.es/opinion/2015/04/25/553be7aae2704e5c098b4571.html>

El Mundo (2015c). "En Estados Unidos ya se habla más español que en España". Noticia de 30-6-2015. Accesible en:

<http://www.elmundo.es/america/2015/06/30/5592a908e2704ea36e8b457e.html>

El Mundo (2016). "El catalán y el aragonés figuran como lenguas vehiculares en el currículo de Primaria de Aragón". Noticia de Javier Ortega, 24-8-2016. Accesible en:

<http://www.elmundo.es/sociedad/2016/08/24/57bdb9cc468aebc0748b45a8.html>

El País (2007). “Gregorio Salvador asegura que el castellano sufre discriminación”. Noticia de 11-5-2007. Accesible en:

https://elpais.com/diario/2007/05/11/cultura/1178834405_850215.html

El País (2008). “Manifiesto por una lengua común”. 23-6-2008. Manifiesto presentado en el Ateneo de Madrid y firmado por Mario Vargas Llosa, José Antonio Marina, Aurelio Arteta, Félix de Azúa, Albert Boadella, Carlos Castilla del Pino, Luis Alberto de Cuenca, Arcadi Espada, Alberto González Troyano, Antonio Lastra, Carmen Iglesias, Carlos Martínez Gorrriarán, José Luis Pardo, Alvaro Pombo, Ramón Rodríguez, José M^a Ruiz Soroa, Fernando Savater y Fernando Sosa Wagner. Accesible en:

https://elpais.com/elpais/2008/06/23/actualidad/1214209045_850215.html

El País (2015a). “El primer gran examen universal de español empieza el año que viene”. Noticia de Pilar Álvarez, 3-9-2015. Accesible en:

http://politica.elpais.com/politica/2015/09/03/actualidad/1441290629_626355.html

El País (2015b). “La Reina da las gracias al Instituto Cervantes por «mirar a Latinoamérica»”. Noticia de 21-7-2015. Accesible en:

https://politica.elpais.com/politica/2015/07/21/actualidad/1437480287_047408.html

El País (2016). “Un Cervantes para el Sáhara”. Noticia de Jesús Ruiz Mantilla, 14-12-2016. Accesible en:

https://elpais.com/cultura/2016/11/11/actualidad/1478864469_587013.html

El Planeta. Boston's Latino Daily (2014). “El español se convirtió en la segunda lengua más hablada del planeta”. Noticia de 4-26-2014. Accesible en:

<http://elplaneta.com/news/2014/apr/26/el-espanol-es-la-segunda-lengua-mas-hablada-mundo/>

Emeequis (2015). “En Estados Unidos ya hay más hablantes que en España; sólo México tiene más”. Noticia de 6-7-2015. Accesible en:

<http://www.m-x.com.mx/2015-07-06/en-estados-unidos-ya-hay-mas-hispanohablantes-que-en-espana-solo-mexico-tiene-mas/>

Ennis, J. A. (2008). *Decir la lengua. Debates ideológico-lingüísticos en Argentina desde 1837*. Frankfurt: Peter Lang.

Ennis, J. A. (2017). “Soberanía lingüística. Una discusión glotopolítica”. En: Bein, R.; Lauría, D; Bonnin, J; Distefano, M.; Pereira, C. (coords.).

Homenaje a Elvira Arnoux (tomo I). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, pp. 303-320.

Espósito, C. D. (2010). "Soberanía e igualdad en el Derecho internacional", *Estudios Internacionales*, n° 165, pp.171-196. Accesible en:
<http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewFile/12675/12966>

Europa Press (2017). "El Rey defiende el español, "fortalecido y con muy buena salud", que es un "activo estratégico" para la economía". Noticia de 13-2-2017. Accesible en:
<http://www.europapress.es/cultura/exposiciones-00131/noticia-rey-defiende-espanol-fortalecido-muy-buena-salud-activo-estrategico-economia-20170213152937.html>

Fernández, E. (2017). *Anuario SGAE de las artes escénicas, musicales y audiovisuales 2017*. Madrid: Fundación SGAE. Accesible en:
http://www.anuariossgae.com/anuario2017/anuariopdfs/07_TV.pdf

Fernández Beaumont, J. (coord.) (2007). *El valor económico del español en la Sociedad Global*. Barcelona: Fundación Telefónica / Ariel.

Fernández González, J. (2006). "Introducción". En: *El mundo estudia español 2006*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, pp. 9-13.

Fiddian-Qasmiyeh, E. (2011). *El prolongado desplazamiento saharauí. Retos y oportunidades más allá de los campamentos*. Oxford: Centro de Estudios sobre Refugiados de la Universidad de Oxford. Accesible en:
<https://www.rsc.ox.ac.uk/files/files-1/pb7-protracted-sahrawi-displacement-2011-es.pdf>

Figuerola Saavedra, M. (2015). "Lengua española, contacto lingüístico y globalización". En: Terborg, R.; Alarcón, A.; Neri, L. (coords.). *Lengua española, contacto lingüístico y globalización*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 57-93.

Fishman, J. A. (1964). "Language maintenance and language shift as a field of inquiry", *Linguistics*, n° 9, pp. 32-70.

Fishman, J. A. (1976). *Bilingual education: An international sociological perspective*. Rowley: Newbury House Publishers.

Fishman, J. A. (ed.) (1977). *Bilingual education: Current perspectives (vol. 1)*. Arlington: Center for Applied Linguistics.

Fishman, J. A. et. al. (1966). *Language loyalty in the United States. The maintenance and perpetuation of non-English mother tongues by American ethnic and religious groups*. The Hague: Mouton.

Fodil, A. (2012). "Migration et urbanisation en Algérie. Le cas de la wilaya d'Oran". En: Lalaoui, A. et al. (coords.). *Actes du séminaire national sur la situation démographique de l'Algérie*. Orán: Université d'Oran, pp. 49-66.

Foroscastilla.org (2007). "La Opep del idioma español". Transcripción de la noticia en:

<http://foroscastilla.org/foros/index.php?topic=6213.0;wap2>

Fraga Iribarne, M. (1968). *Discurso completo de Manuel Fraga en el día de la independencia de Guinea Ecuatorial*. Accesible en Vieiros.com, "Guinea Ecuatorial: 39 anos da independencia", 12-10-2007:

<http://www.vieiros.com/enlaces/novas/doc/0402275001192101021-discurso-de-manuel-fraga-iribarne-o-dia-da-independencia-de-guinea-ecuatorial-pdf-45kb-en-espanol.pdf>

Fusi Aizpurúa, J. P. (2000). *España: la evolución de la identidad nacional*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.

Fusi Aizpurúa, J. P. (2005). "España tiene un papel en el mundo: la defensa de la lengua castellana". Entrevista de M. A. Bastenier a Juan Pablo Fusi. *El País*, 21-5-2005. Accesible en:

https://elpais.com/diario/2005/05/21/cultura/1116626406_850215.html

Galindo Martín, M. A. (coord.) (2008). *Diccionario de economía aplicada: política económica, economía mundial y estructura económica*. Madrid: Editorial del economista.

Gangas Geisse, M. y Santis Arenas, H. (2011). "El conflicto del Sáhara Occidental", *Nadir: Revista Electrónica de Geografía Austral*, año 3, nº 1, pp. 1-14.

García de la Concha, V. (2009). "García de la Concha: «La Academia nunca crea palabras, su papel es notarial o registral»". Entrevista de Pilar Rubiera a Víctor García de la Concha. *La Nueva España*, 30-6-2009. Accesible en:

<http://www.fundeu.es/noticia/la-academia-nunca-crea-palabras-su-papel-es-notarial-o-registral-2300/>

García Delgado, J. L. (2009). "El número de hablantes es la base de la potencia económica de una lengua". Entrevista de Pilar Rubiera a José Luis García Delgado. *La Nueva España*, 22-2-2009. Accesible en:

<http://www.lne.es/sociedad-cultura/2009/02/22/numero-hablantes-base-potencia-economica-lengua/728844.html>

García Delgado, J. L. (2012). "La economía del español. Magnitudes, políticas y retos". En: Alvar, C. (coord.). *Actas del Encuentro Internacional de Hispanistas con motivo del Tricentenario de la Biblioteca Nacional de Es-*

paña. Madrid: Biblioteca Nacional de España / Fundación Telefónica, pp. 7-14.

García Delgado, J. L.; Alonso, J. A.; Jiménez, J.C. (2007). *Economía del español. Una introducción*. Madrid: Fundación Telefónica / Ariel.

García Delgado, J. L.; Alonso, J. A.; Jiménez, J.C. (coords.) (2010). *El español, lengua global. La economía*. Madrid: Santillana.

García Delgado, J. L.; Alonso, J. A.; Jiménez, J.C. (2012). *Valor económico del español*. Madrid: Fundación Telefónica / Ariel.

García Leiva, T. (2017). “Desafíos y oportunidades para la diversidad del audiovisual en Internet”, *Política & sociedade. Revista de sociologia política*, vol. 16, n° 35, pp. 132-158.

Garin, V. (2014). “Discours, normes et pouvoirs en hispanophonie. L'exemple de la promotion de l'espagnol au Brésil”, *Mots. Les langages du politique*, n° 106, pp. 43-57.

Garrigós Monerris, J. I. (2013). “Inmigración y descolonización: el caso de los pieds-noirs. Narraciones en primera persona”. Ponencia en el XI Congreso Español de Sociología. Madrid: Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, pp. 1-20. Accesible en: www.fes-sociologia.com/files/congress/11/papers/1374.doc

Gellner, E. (1991). *Naciones y nacionalismo*. México: CONACULTA / Alianza Editorial.

Gil Perdomingo, L. y Otero Roth, J. (2008). “Enseñanza y uso de la lengua española en el Sáhara Occidental”, *ARI*, n° 116, pp. 1-11. Real Instituto Elcano. Accesible en: http://realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/dc29ac804f0199d3a40ee43170baead1/ARI116-2008_Gil_Otero_lengua_espanola_Sahara_Occidental.pdf?MOD=AJPERE&CACHEID=dc29ac804f0199d3a40ee43170baead1

Gobbo, F. (2014). “Is the Calvet Language Barometer useful to measure linguistic justice?”. Power Point de la ponencia presentada en las Jornadas “The politics of multilingualism: linguistic governance, globalisation and Europeanisation”, Universidad de Ginebra, 19 y 20 de junio de 2014. Accesible en: <https://www.slideshare.net/goberiko/is-the-calvet-language-barometer-useful-to-measure-linguistic-justice>

Gómez García, P. (1998) “Las ilusiones de la «identidad». La etnia como pseudoconcepto”, *Gazeta de Antropología*, n° 14, artículo n° 12, pp. 1-16.

Gómez García, P. (2006) “La identidad étnica, la manía nacionalista y el multiculturalismo como rebrotes racistas y amenazas contra la humanidad”, *Gazeta de Antropología*, nº 22, artículo nº 2, pp. 1-14.

Gómez Martín, C. (2011). *La migración saharauí en España. Estrategias de visibilidad en el tercer tiempo del exilio*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.

Gómez Martín, C. (2013). “La literatura saharauí contemporánea y su desarrollo en el contexto migratorio español”, *Revista de investigaciones políticas y sociológicas*, vol. 12, nº 2, pp. 229-241.

Gómez Martín, C. (2016). “La organización política y social de los saharauis en España. Desarrollo y desafíos de las asociaciones de migrantes”, *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, nº 7, pp. 125-138.

Gómez Martín, C. y Correa Álvarez, A. (2015). “La emigración cubana y saharauí. Entre la «traición» y la esperanza”, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, nº 51, pp. 83-98.

González Hidalgo, E. (2011). *La evolución de la protección de las minorías nacionales: la autonomía como contenido emergente del derecho a la participación política de las minorías nacionales*. Tesis doctoral inédita. Instituto de Derechos Humanos “Bartolomé de las Casas”. Universidad Carlos III de Madrid.

González Pérez, V. (1994). “Descolonización y migraciones desde el África española (1956-1975)”, *Investigaciones Geográficas*, nº 12, pp. 45-84.

González Pérez, V. (1996). “La inmigración africana hacia España: el acceso a través de la frontera sur”, *Investigaciones geográficas*, nº 15, pp. 5-18.

Govern d'Andorra (2014). *Coneixements i usos lingüístics de la població d'Andorra. Situació actual i evolució (1995-2014)*. Andorra: Centre de Recerca Sociològica de l'Institut d'Estudis Andorrans.

Goytisolo, L. (1987). “El país de las 11 lenguas”. *El País*, 6-11-1987. Accesible en:
https://elpais.com/diario/1987/11/06/opinion/563151605_850215.html

Graddol, D. (1997). *The future of English?: a guide to forecasting the popularity of English in the 21st century*. Londres: British Council.

Graddol, D. (2006). *English Next*. Plymouth: British Council.

Grin, F. (2004). "On the costs of cultural diversity". En: Van Parijs, P. (ed.). *Cultural diversity versus economic solidarity*. Bruselas: De Boek, pp.189-202.

Grin, F. (2005). *L'enseignement des langues étrangères comme politique publique. Rapport établi à la demande du Haut Conseil de l'évaluation de l'école*. París: Haut Conseil de l'évaluation de l'école. Accesible en: http://www.hce.education.fr/gallery_files/site/21/104.pdf

Grin, F. (2015). "La valeur des langues dans l'activité professionnelle", *ELF Working Paper*, n° 17, pp. 1-18.

Grünnewald, A. y Küster, L. (2009). *Fachdidaktik Spanisch: Tradition, Innovation, Praxis*. Stuttgart: Klett-Kallmeyer.

Grutman, R. L. (1991). "En torno a la política lingüística en España. Anotaciones a un artículo reciente", *Revista de Filología Románica*, n° 8, pp. 213-220.

Guespin, L. y Marcellesi J.-B. (1986). "Pour la glottopolitique", *Langages*, n° 83, pp. 5-34.

Guiu Oliver, D. (2012). *Usos i prestigi sociolingüístic entre l'alumnat d'ensenyament postobligatori de Catalunya*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Filología Catalana y Comunicación. Universidad de Lleida.

Guzmán Botero, I. (2014). "Español estándar y variedad lingüística en el ámbito del léxico en los exámenes DELE", *Diálogos Latinoamericanos*, n° 22, pp. 191-198.

Hagège, C. (2002). *Halte à la mort des langues*. París: Éditions Odile Jacob.

Hamel, R. E. (2003). "El papel de la lengua materna en la enseñanza: particularidades en la educación bilingüe". En: López, L. E. y Jung, I. (eds.). *Abriendo la escuela. Lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas*. Madrid: Editorial Morata, pp. 248-260.

Hamel, R. E. (2005). "Desde la unidad y desde sus fronteras: visiones y narrativas actuales del español". Conferencia pronunciada en Nueva York el 13 de marzo de 2005. Accesible en: <http://hamel.com.mx/Archivos-PDF/Conferencias/2005Hamel%20texto%20NY.pdf>

Hammarström, H. (2015). "Ethnologue 16/17/18th editions: A comprehensive review", *Language*, vol. 91, n° 3, pp. 723-737.

Haugen, E. (1983). "The implementation of corpus planning: theory and practice". En: Cobarrubias J. y Fishman J. (eds.). *Progress in Language Planning*. The Hague: Mouton, pp. 269-290.

Heinz, A. y Feheler, F. (2016). *Regards sur l'intégration linguistique*. Luxembourg: STATEC. Accesible en:
<http://www.statistiques.public.lu/catalogue-publications/Regards/2016/PDF-10-2016.pdf>

Heller, M. (2003). "Globalization, the new economy and the commodification of language and identity", *Journal of Sociolinguistics*, vol. 7, n° 4, pp. 473-92.

Heller, M. (2010). "The Commodification of Language", *The Annual Review of Anthropology*, n° 39, pp. 101-114.

Hernández-Nieto, R. y Gutiérrez, M. C. (2017). *Mapa hispano de los Estados Unidos 2017*. Boston: Observatorio del Instituto Cervantes en Harvard. Accesible en:
http://cervantesobservatorio.fas.harvard.edu/sites/default/files/mapa_hispano_2017sp.pdf

Herrero, C.; Soler, A.; Villar, A. (2004). *Capital Humano y Desarrollo Humano en España, sus Comunidades Autónomas y Provincias, 1980-2000*. Valencia: Bancaja e Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas.

Herrero, C.; Soler, A.; Villar, A. (2013a). *Desarrollo humano en España: 1980-2011*. Valencia: Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas.

Herrero, C.; Soler, A.; Villar, A. (2013b). "Desarrollo y pobreza en España y sus comunidades autónomas: el impacto de la crisis", *Papeles de Economía Española*, n° 138, pp. 98-113.

Hobsbawm, E. (2000). *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Crítica.

Hockett, C. F. (1958). *A course in modern linguistics*. Nueva York: The Macmillan Company.

Hoffmann, O. (2016). "Divergencias construidas, convergencias por construir. Identidad, territorio y gobierno en la ruralidad colombiana", *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 52, n° 1, pp. 17-39.

Holborow, M. (2015). *Language and Neoliberalism*. Londres / Nueva York: Routledge.

Institut d'Estadística de Catalunya (2015). *Enquesta de usos lingüístics de la població*. Barcelona: IDESCAT. Accesible en:

<http://www.idescat.cat/cat/idescat/publicacions/cataleg/pdfdocs/eulp2013.pdf>

Instituto Cervantes (2007). *Enciclopedia del español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2006-2007*. Madrid: Plaza & Janés. Accesible en:

https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_06-07/default.htm

Instituto Cervantes (2009). *El español: una lengua viva. Informe 2009*. Madrid: Instituto Cervantes. Madrid: IC. Accesible en:

<http://www.cervantes.es/imagenes/File/prensa/El%20espaol%20una%20lengua%20viva.pdf>

Instituto Cervantes (2010). *El español: una lengua viva. Informe 2010*. Madrid: IC. Accesible en:

https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_lengua_viva/pdf/espanol_lengua_viva_2010.pdf

Instituto Cervantes (2012a). *El español: una lengua viva. Informe 2012*. Madrid: IC. Accesible en:

https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_lengua_viva/pdf/espanol_lengua_viva_2012.pdf

Instituto Cervantes (2012b). *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2012*. Madrid: IC. Accesible en:

https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_12/default.htm

Instituto Cervantes (2013a). *El español: una lengua viva. Informe 2013*. Madrid: IC. Accesible en:

https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_lengua_viva/pdf/espanol_lengua_viva_2013.pdf

Instituto Cervantes (2013b). *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2013*. Madrid: IC. Accesible en:

https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_13/default.htm

Instituto Cervantes (2014a). *El español: una lengua viva. Informe 2014*. Madrid: Instituto Cervantes. Accesible en:

https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_lengua_viva/pdf/espanol_lengua_viva_2014.pdf

Instituto Cervantes (2014b). *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2014*. Madrid: IC. Accesible en:

https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_14/default.htm

Instituto Cervantes (2015a). *El español: una lengua viva. Informe 2015*. Madrid: IC. Accesible en:

https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_lengua_viva/pdf/espanol_lengua_viva_2015.pdf

Instituto Cervantes (2015b). *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2015*. Madrid: IC. Accesible en:

https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_15/default.htm

Instituto Cervantes (2015c). “El Instituto Cervantes y Espasa desvelan «La maravillosa historia del español»”. Noticia de 11-11-2015. Accesible en:

http://www.cervantes.es/sobre_instituto_cervantes/prensa/2015/noticias/la-maravillosa-historia-del-espanol.htm

Instituto Cervantes (2015d). *Programación para el Día E*, 20-6-2015. Página web del Instituto Cervantes de Lyon. Accesible en:

http://lyon.cervantes.es/fr/activites_culturelles/dia_e_fr.htm

Instituto Cervantes (2016a). *El español: una lengua viva. Informe 2016*. Madrid: IC. Accesible en:

https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_lengua_viva/pdf/espanol_lengua_viva_2016.pdf

Instituto Cervantes (2016b). *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2016*. Madrid: IC. Accesible en:

https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_16/default.htm

Instituto Cervantes (2017a). *El español: una lengua viva. Informe 2017*. Madrid: IC. Accesible en:

https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_lengua_viva/pdf/espanol_lengua_viva_2017.pdf

Instituto Cervantes (2017b). *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2017*. Madrid: IC.

Instituto Confucio (2017). “Why Study Chinese?”. Página web del Instituto Confucio en la Universidad de Minnesota. Accesible en:

<http://confucius.umn.edu/students/whychinese.html>

Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (2003). *Características socio-demográficas de la población indígena*. Mezza Rosso, V. (coord.). La Paz: INEB.

Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (2004). *Indicadores sociodemográficos por provincia y secciones de provincia 1992-2001*. La Paz: INEB.

Instituto Nacional de Estadística de España (1995). *Anuario 1995. Clasificación de los extranjeros residentes en España, por nacionalidad, en 31 de diciembre*. Madrid: Fondo documental del INE.

Iqlatino (2017). “La capacidad de compra de los hispanohablantes es de 9% del PIB mundial”. Noticia de 16-2-2017. Accesible en:
<https://iqlatino.org/2017/la-capacidad-de-compra-de-los-hispanohablantes-es-de-9-del-pib-mundial>

Irvine, J. T. (1989). “When talk isn’t cheap: Language and political economy”, *American Ethnologist*, nº 16, pp. 248-267.

Irvine, J. T. y Gal, S. (2000). “Language ideology and linguistic differentiation”. En: Kroskrity, P. V. (ed.). *Regimes of language: Ideologies, politics, and identities*. Santa Fe: School of American Research Press, pp. 35-83.

Jenkins, J. (2003). *World Englishes: a resource book for Students*. London: Routledge.

Jiménez Jiménez, A. (2015). *El español en los campamentos de refugiados saharauis de Tinduf: práctica docente*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Didáctica de la lengua y la Literatura. Universidad de Granada.

Junyent, C. (2017). “Carme Junyent: «Al segle XXI desapareixerà entre el 50 % i el 90 % de les llengües»”. Entrevista de Gustau Nerín a Carme Junyent. *ElNacional.cat*, 19-4-2017. Accesible en:
https://www.elnacional.cat/ca/cultura-idees-arts/carme-junyent-congres-llengues-minoritzades_152178_102.html

Junta de Castilla y León (2006). *Plan del Español para Extranjeros 2005/2009*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Accesible en:
<http://www.educa.jcyl.es/es/temas/idiomas-bilinguismo/espanol-extranjeros/plan-espanol-extranjeros.ficheros/142575-PLAN.pdf>

Kabatek, J. (2017). “Entrevista con Eugeniu Coseriu: Alteridad, tolerancia y masoquismo”, *Anadiss*, nº 23, pp.15-26.

Kachru, B. B. (1985). “Standards, codification and sociolinguistic realism. The English language in the outer circle”. En: Quirk, R. y Widdowson H. G. (eds.). *English in the world: Teaching and learning the language and literatures*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 11-30.

Kachru, B. B. (1992). “The second diaspora of English”. En: Machan T. W. y Scott C. T. (eds.). *English in its social contexts: Essays in historical sociolinguistics*. New York: Oxford University Press, pp. 230-252.

Kaplan, R. B. (2001). “English: the accidental language of science”. En: Ammon, U. (ed.). *The dominance of English as a language of science: effects on other languages and language communities*. Berlín: Mouton de Gruyter, pp. 3-26.

Katz, M. L. y Shapiro, C. (1985). "Network externalities, competition, and compatibility", *The American Economic Review*, vol. 75, nº 3, pp. 424-440.

Kellermann, A. (2001). *A new new English. Language, politics and identity in Gibraltar*. Heidelberg: Books GmbH.

Kellman, G. (2000). *The translingual imagination*. Lincoln / Londres: University of Nebraska Press.

Kloss, H. (1969). *Research possibilities on group bilingualism: A report*. Quebec: International Center for Research on Bilingualism.

Ködel, S. (2014). *Die Enquête Coquebert de Montbret (1806-1812). Die Sprachen und Dialekte Frankreichs und die Wahrnehmung der französischen Sprachlandschaft während des Ersten Kaiserreichs*. Bamberg: University of Bamberg Press.

Köhler, H.-D. (1997). "El nacionalismo: un pasado ambiguo y un futuro sangriento", *Revista de estudios políticos*, nº 98, pp. 171-186.

Kroskrity, P. V. (2000). "Regimenting languages: language ideological perspectives". En: Kroskrity, P. V. (ed.). *Regimes of language: ideologies, politics, and identities*. Santa Fe: School of American Research Press, pp. 1-34.

Kumar, M. K. (2001). "Diglossia and its practice in multilingual Fiji", *International journal of bilingual education and bilingualism*, vol. 4, nº 3, pp. 181-196.

La Celosía (2012). "Loobies: El Real Instituto Elcano cuenta con cuatro millones de euros para devolver credibilidad a la imagen de España en el mundo". Noticia de Jorge de Lorenzo, 3-4-2012. Accesible en:
<http://www.lacelosia.com/el-real-instituto-elcano-cuenta-con-cuatro-millones-de-euros-para-devolver-credibilidad-a-la-imagen-de-espana-en-el-mundo>

La Nación (2006). "El idioma español se consolida en el mundo". Noticia de 23-10-2006. Accesible en:
<http://portal.educ.ar/noticias/educacion-y-sociedad/el-idioma-espanol-se-consolida.php>

La Razón (2015). "El español es el 10% del PIB mundial". Noticia de Ángela Lara, 31-1-2015. Accesible en:
<https://www.larazon.es/cultura/el-espanol-es-el-10-del-pib-mundial-KH8595581>

La Vanguardia (2007). “Los Reyes llegan a Cartagena para asistir a la inauguración del IV Congreso de la Lengua”. Noticia de 26-3-2007. Accesible en:

<http://www.lavanguardia.com/cultura/20070326/51316797394/los-reyes-llegan-a-cartagena-para-asistir-a-la-inauguracion-del-iv-congreso-de-la-lengua.html>

La Vanguardia (2010). “Latinos, hispanos...”. Noticia de 7-6-2010. Accesible en:

<https://www.pressreader.com/spain/la-vanguardia/20100607/281865819712195>

La Vanguardia (2017). “Bonet y el catalán”. Noticia de 12-2-2017. Accesible en:

<https://www.pressreader.com/spain/la-vanguardia/20170212/282119226290725>

Lagares, X. C. (2013). “O espaço político da língua espanhola no mundo”, *Trabalhos em lingüística aplicada*, vol. 52, nº 2, pp. 385-408.

Lambert, W. E. (1974). “Culture and language as factors in learning and education”. En: Aboud, F. y Meade R. D., (eds.). *Cultural Factors in Learning and education*. Bellingham: Western Washington State College, pp. 91-122.

Lamo de Espinosa, E. y Noya, J. (2002) “El mercado de las lenguas: La demanda de español como lengua extranjera en Francia y Alemania”. En: Instituto Cervantes. *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2002*. Madrid: IC. Accesible en:

https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_02/lamo/p08.htm

Larrosa, J. M. (2000). *Enmiendas a la Ley de Metcalfe*. Documento digital. Accesible en:

<http://jlarrosa.tripod.com/files/metcalfe.pdf>

Larrosa, J. M. (2016). “Leyes de valoración de redes”. *Revista Redes de ingeniería*, nº 7, vol. 2, pp. 183-196.

Leclerc, J. (2017). *L'aménagement linguistique dans le monde*. Página personal del autor (última actualización, 2017). Accesible en:

<http://www.axl.cefan.ulaval.ca>

Leow, R. (2016). “Wath colonial legacy? The Dewan Bahasa dan Pustaka (House of Language) and Malaysia’a cultural decolonisation”. En: Craggs, R. y Wintle, C. (eds.). *Cultures of Decolonisation: Transnational productions and practices 1945-70*. Manchester: Manchester University Press, pp. 245-264.

Lipski, J. L. (2005). “El español en el mundo: frutos del último siglo de contactos lingüísticos”, pp. 1-65. Accesible en la página personal del autor: <http://www.personal.psu.edu/jml34/mundo.pdf>. Existe una versión publicada: Lipski, J. L. (2005). “El español en el mundo: frutos del último siglo de contactos lingüísticos”. En: Ortiz López, L. y Lacorte, M. (eds.). *Contactos y contextos lingüísticos. El español en los Estados Unidos y en contacto con otras lenguas*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, pp. 29-59.

Lodares Marrodán, J. R. (2001). *Gente de Cervantes. Historia humana del idioma español*. Madrid: Santillana.

Lodares Marrodán, J. R. (2005a). *El porvenir del español*. Madrid: Taurus.

Lodares Marrodán, J. R. (2005b). “El internacionalismo lingüístico”. *El País*, 2-4-2005. Accesible en: https://elpais.com/diario/2005/04/02/opinion/1112392806_850215.html

Long, D. e Imamura, K. (2013). *The Japanese language in Palau*. Tokyo: National Institute for Japanese Language and Linguistics.

Lope Blanch, J. M. (2001). “La norma lingüística panhispánica”. Ponencia en el *II Congreso Internacional de la Lengua Española*, Valladolid, 16-19 de octubre de 2001. Accesible en: https://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/1_la_norma_hispanica/lope_j.htm

Lopes, A. J. (2002). “O Português como língua segunda em África: problemáticas de planificação e política lingüística”. En: Mateus M. H. (ed.). *Uma Política de Língua para o Português*. Lisboa: Edições Colibri, pp. 15-31.

Lopes, A. J. (2004). *A batalha das línguas: perspectivas sobre lingüística aplicada em Moçambique*. Maputo: Imprensa Universitária.

Lopes, A. J. (2013). “Língua portuguesa em Moçambique: Timakas, mi-landos e desafios”, *Revista Brasileira*, año II, nº 74, pp.133-50.

Lopes Edvardsson, V. (2011). “Español, ¿Lengua internacional? Las representaciones de los usos y los usuarios del español en tres manuales de E/LE en Suecia. Un análisis”, *GUPEA. Kandidatuppsats VT2011*. Accesible en: https://gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/29178/1/gupea_2077_29178_1.pdf

López, L. E. (1997). “La diversidad étnica, cultural y lingüística latinoamericana y los recursos humanos que la educación requiere”, *Revista iberoamericana de educación*, nº 3, pp. 47-98.

López Baroni, M. J. (2014). “Apátridas saharauis en España: Europa y su memoria”, *Anuario mexicano de derecho internacional*, nº 14, pp. 381-433.

López García, A. (1991). *El sueño hispano: ante la encrucijada del racismo contemporáneo*. Mérida: Editora regional de Extremadura.

López García, A. (2007a). “La lengua española y sus tres formas de estar en el mundo”. En: Instituto Cervantes. *Enciclopedia del Español en el Mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2006-2007*. Barcelona: Plaza & Janés. Accesible en:
http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_06-07/pdf/presente_08.pdf

López García, A. (2007b). *El boom de la lengua española. Análisis ideológico de un proceso expansivo*. Madrid: Biblioteca Nueva.

López García, A. (2007c). “Dos perspectivas sobre la expansión del español”. Ponencia pronunciada en el IV Congreso Internacional de la Lengua Española. Cartagena de Indias, 2007. Accesible en:
http://congresosdelalengua.es/cartagena/ponencias/seccion_3/35/lopez_a.htm

López García, A. (2015). “¿Norma endógena o exógena para la lengua española?”, *Glosas*, nº 8, pp. 21-38.

López Morales, H. (2003). “El léxico hispanoamericano actual. ¿Globalización o no globalización? Esta es la cuestión”. Discurso pronunciado por Humberto López Morales en su investidura como Doctor Honoris Causa de la Universidad de Salamanca el día 6 de junio de 2003. Accesible en:
https://campus.usal.es/gabinete/protocolo/Discurso_Lopez_Morales.pdf

López Morales, H. (2006). *La globalización del léxico hispánico*. Madrid: Espasa-Calpe.

López Morales, H. (2010). “Presente y futuro del español”. En: Salas Díaz, M.; Heikel, S.; Hernández Roa, G. (eds.). *Actas del XLV Congreso de la Asociación Europea de Profesores de Español (AEPE)*. La Coruña: AEPE y Universidad de La Coruña, pp. 13-24.

Lozano, I. (2005). *Lenguas en guerra*. Madrid: Espasa.

Maeztu, R. de (1934). *Defensa de la hispanidad*. Madrid: Gráfica Universal.

- Maeztu, R. de ([1934] 2001). *Defensa de la hispanidad*. Madrid: RIALP.
- Mahmud Awah, B. y Moya, C. (2009). *El porvenir del español en el Sahara Occidental*. Madrid: Bubok Publishing.
- Mahrazi, M. (2013). “Glottonymie au maghreb : défis et enjeux”, *Asinag*, n° 8, pp. 107-119.
- Máiz Suárez, R. (2004). “Per modum unius: más allá de la dicotomía nacionalismo cívico vs. nacionalismo étnico”. En: Gurrutxaga Abad, A. (co-ord.). *El presente del Estado-Nación*. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 107-128.
- Maldonado García, M. I. (2016). “Debate on Urdu as the official language of Pakistan: Urdu versus English”, *Reseach Journal ALMAS*, n° 18, pp. XXV-XLVIII.
- Mancero, X. (2001). *La medición del desarrollo humano: elementos de un debate*. Santiago de Chile: División de Estadística y Proyecciones Económicas de la ONU.
- Manso Luengo, A. J. y Bibang Oyee, J. B. (2014). “El español en Guinea Ecuatorial”. En: Serrano Avilés, J. (ed.). *La enseñanza del español en África Subsahariana*. Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 310-322.
- Marca España (2014). *El español, un idioma universal en expansión*. Folleto promocional. Accesible en:
http://www.marcaespana.es/sites/default/files/el_espanol_un_idioma_universal_en_expansion_2014.pdf
- Marca España (2015). “Rendimos homenaje al Español, el segundo idioma más hablado del mundo”. Noticia aparecida en la página web de Marca España, 1-7-2015. Accesible en:
<http://marcaespana.es/actualidad/cultura/rendimos-homenaje-al-espa%C3%B1ol-el-segundo-idioma-m%C3%A1s-hablado-del-mundo>
- Marca España (2017). *La pujanza de un idioma universal*. Documento promocional. Accesible en:
<http://marcaespana.es/talento-e-innovaci%C3%B3n/sectores-punteros/turismo/la-pujanza-de-un-idioma-universal>
- Marías, J. (1966). *Consideración de Cataluña*. Barcelona: Aymá. Texto citado en el boletín *Trocha*, n° 189, febrero de 2018, p. 20. Accesible en:
<https://ojetrocha.blogspot.com.es/2018/02/consideracion-de-cataluna.html>
- Martí, F. et al. (2006). *Palabras y mundos: informe sobre las lenguas del mundo*. Barcelona: Icaria.

Martín Acebes, A. (2007). “Importancia de la lengua y la cultura en la difusión de la «marca España»”. En: Instituto Cervantes. *Enciclopedia del español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2006-2007*. Madrid: Plaza & Janés, pp. 762-764. Accesible en:

http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_06-07/pdf/medios_08.pdf

Martín Martín, J. M. (2000). “El profesor nativo de español”. En: *Actas del X Congreso Internacional de ASELE (vol. 1)*. Cádiz: Universidad de Cádiz. pp. 433-438.

Martín Municio, A. (dir.) (2003). *El valor económico de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.

Martínez, C.; Paterna, C.; Rosa, A.I.; Angosto, J.(2000). “El principio de jerarquía social como explicación del prejuicio y el rechazo a la acción positiva”, *Psicología política*, nº 21, pp. 55-71.

Martínez-Cachero Laseca, A. (2008). *O ensino do espanhol no sistema educativo brasileiro*. Brasilia: Thesaurus.

Massart-Piérard, F. (2007) “Espaces linguistiques comparés : trajectoires et processus transversaux”, *Revue internationale de politique comparée*, vol. 14, nº 1, pp. 165-192.

Mattila, H. (2006). *Comparative legal linguistics: Language of law, latin and modern lingua francas*. Hampshire: Ashgate Publishing.

Meiriño Guede, V. M. (2014). *El bilingüismo Español-Inglés y la nueva política educativa en España: Análisis ideológico-lingüístico*. Tesis doctoral inédita. Facultad de lengua y literatura hispánica y luso-brasileña. The City University of New York.

Melchers, G. y Shaw, P. (2003). *World Englishes*. Londres: Arnold.

Melià, B. (2005). “Ese famoso (y dichoso) bilingüismo paraguayo”. En: Instituto Cervantes. *Anuario del Instituto Cervantes 2005*. Madrid: IC. Accesible en:

http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_05/melia/p01.htm

Mendiluce Cabrera, G. (2004). *Estudio comparado Inglés/Español del discurso biomédico escrito: la secuenciación informativa, la matización asertiva y la conexión argumentativa en la introducción y la discusión de artículos biomédicos escritos por autores nativos y no-nativos*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Filología Inglesa. Universidad de Valladolid.

Meunier, A. (2000). "Le français des pieds-noirs d'Algérie". En: Boucher, K. (ed.). *Le français dans ses usages a l'écrit et a l'oral*. París: Presses de la Sorbonne Nouvelle.

Michinaka, M. (2011). "Reexamination of the Human Development Index", *Kogakuin University bulletin*, nº 49, pp. 37-50.

Milroy, J. y Milroy, L. (1985). *Authority in Language. Investigating Standard English*. Londres / Nueva York: Routledge.

Ministério da Educação do Brasil (2016). "Mudanças focam no protagonismo dos jovens e investem em novas possibilidades de formação". Noticia de 8-12-2016. Accesible en:
<http://portal.mec.gov.br/ultimas-noticias/211-218175739/42861-mudancas-focam-no-protagonismo-dos-jovens-e-investem-em-novas-possibilidades-de-formacao>

Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente (MAPAMA) (2006). *Ficha Informativa de los Humedales de Ramsar (FIR): Delta del Ebro*. Accesible en:
http://www.mapama.gob.es/images/es/19_fir_catalunia_delta_ebre_0_tcm30-203263.pdf

Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España (MAEC) (2017a). *Santa Sede Estado de la Ciudad del Vaticano. Ficha país*. Madrid: Oficina de información diplomática. Accesible en:
http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/SANTASEDE_FICHA%20PAIS.pdf

Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España (MAEC) (2017b). *República de San Marino. Ficha país*. Madrid: Oficina de información diplomática. Accesible en:
http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/SANMARINO_FICHA%20PAIS.pdf

Ministerio de Educación y Cultura (MEC) (2010). *El mundo estudia español 2010*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura. Accesible en:
<https://www.mecd.gob.es/dam/jcr:91c203ae-d3e1-4aa0-b758-c3d43d11cc70/texto-completo2009ok-pdf.pdf>

Ministerio de Educación y Cultura (MEC) (2012). *El mundo estudia español 2012*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura. Subdirección General de Cooperación Internacional. Accesible en:
<https://www.mecd.gob.es/dam/jcr:06ddfeae-0d39-48d5-b5b5-bbf1e109669a/estudiaespanol2012definitivo-pdf.pdf>

Modiano, M. (1999). "International English in the global village", *English Today*, nº 15, pp. 22-28.

Mohanty, S. K. y Dehury, B. (2012). “Human Development Indices: Old and New”, *Artha Vijnana*, vol. LIV, nº 1, pp. 19-38.

Moréno, A. (1998). *Le parler des pieds-noirs d’Oran et d’Oranie* (vol. I). Aix-en-Provence: Les vents Contraires.

Moreno Cabrera, J. C. (2000). *La dignidad e igualdad de las lenguas: crítica de la discriminación lingüística*. Madrid: Alianza Editorial.

Moreno Cabrera, J. C. (2003). *El universo de las lenguas*. Madrid: Castalia.

Moreno Cabrera, J. C. (2008a). *El Nacionalismo Lingüístico. Una ideología destructiva* (2008). Barcelona: Península.

Moreno Cabrera, J. C. (2008b). “Un manifiesto nacionalista”. *Público*, 4-7-2008. Accesible en:

<http://blogs.publico.es/dominiopublico/628/un-manifiesto-nacionalista>

Moreno Cabrera, J. C. (2011). “«Unifica, Limpia y Fija». LA RAE y los mitos del nacionalismo lingüístico español”. En: Senz, S. y Alberte, M. (eds.). *El Dardo en la Academia. Esencia y vigencia de las academias de la lengua española (vol. I)*. Barcelona: Melusina, pp.157-314.

Moreno Cabrera, J. C. (2014a). *Los dominios del español. Guía del imperialismo lingüístico panhispánico*. Madrid: Euphonía.

Moreno Cabrera, J. C. (2014b). “El discurso académico del nacionalismo lingüístico español es antidemocrático”. Entrevista de Javier Pagola a Juan Carlos Moreno Cabrera. *Diario de Noticias*, 8-11-2014, pp. 8-9. Accesible en:

<http://www.libertate.eu/el-discurso-academico-del-nacionalismo-linguistico-espanol-es-antidemocratico>

Moreno Cabrera, J. C. (2015a). *Los dominios del español: guía del imperialismo lingüístico panhispánico*. Madrid. Síntesis.

Moreno Cabrera, J. C. (2015b). *Errores y horrores del españolismo lingüístico: cinco vocales para conquistar el mundo*. Tafalla: Txapalarta.

Moreno Fernández, F. (1992). “El español en Orán: notas históricas, dialectales y sociolingüística”, *Revista de filología española*, vol. 72, nº 1-2, pp. 5- 35.

Moreno Fernández, F. (2000). *¿Qué español enseñar?* Madrid: Arco/Libros.

Moreno Fernández, F. (2009). “Integración sociolingüística en contextos de inmigración: marco epistemológico para su estudio en España”, *Lengua y migración*, nº1, pp. 121-156.

Moreno Fernández, F. (2010). *Las variedades de la lengua española y su enseñanza*. Madrid: Arco/Libros.

Moreno Fernández, F. (2014a). “Fundamentos de demografía lingüística a propósito de la lengua española”, *Revista internacional de lingüística iberoamericana*, nº 24, pp. 19-38.

Moreno Fernández, F. (2014b). “Francisco Moreno Fernández: el Observatorio del español en Harvard en plena acción”. Entrevista de Adriana Blanco a Francisco Moreno Fernández. *Periodistas en español*, 21-11-2014. Accesible en:
<http://periodistas-es.com/francisco-moreno-fernandez-el-observatorio-del-espanol-en-harvard-en-plena-accion-44284>

Moreno Fernández, F. (2015). *La importancia internacional de las lenguas*. Boston: Observatorio de la lengua española y las culturas hispánicas del Instituto Cervantes en la Universidad de Harvard. Accesible en:
http://cervantesobservatorio.fas.harvard.edu/sites/default/files/010_informes_importancia_internacional_lenguas_0.pdf
Disponible también en inglés:
http://cervantesobservatorio.fas.harvard.edu/sites/default/files/010_reports_international_importance_languages_1.pdf

Moreno Fernández, F. (2016). “La búsqueda de un «español global»”. Ponencia en el VII Congreso Internacional de la Lengua Española, Puerto Rico, 15-18 de marzo de 2016. Accesible en:
http://congresosdelalengua.es/puertorico/ponencias/seccion_5/ponencias_seccion5/moreno-francisco.htm

Moreno Fernández, F. y Otero Roth, J. (1998). “Demografía de la lengua española”. Instituto Cervantes: *Anuario del Instituto Cervantes 1998*. Madrid: IC. Accesible en:
https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_98/default.htm

Moreno Fernández, F. y Otero Roth, J. (2006). *Demografía de la lengua española*. Madrid: Fundación Telefónica e Instituto Complutense de Estudios Internacionales. Accesible en:
<http://eprints.ucm.es/8936/1/DT03-06.pdf>

Moreno Fernández, F. y Otero Roth, J. (2007a). *Atlas de la lengua española en el mundo*. Barcelona: Fundación Telefónica / Ariel. Accesible en:
https://www.fundaciontelefonica.com/artes_cultura/publicaciones-listado/pagina-item-publicaciones/itempubli/31/
[El estado y el futuro del español entre los principales idiomas internacionales: dimensiones cuantitativas](#)

Moreno Fernández, F. y Otero Roth, J. (2007b). “La dimensión demolingüística. El español goza de buena salud”, *TELOS. Revista de pensamiento sobre comunicación, tecnología y sociedad* (Fundación Telefónica), nº 71. Accesible en:

<https://telos.fundaciontelefonica.com/telos/articulocuaderno.asp?idarticulo=10&rev=71.htm>

Moreno Fernández, F. y Otero Roth, J. (2008). “The status and future of Spanish among the main international languages: quantitative dimensions”, *International Multilingual Research Journal*, vol. 2, nº 1-2, pp. 67-83.

Moreno Fernández, F. y Otero Roth, J. (2010). “Cartografía del español en el mundo”. En: García Delgado, J. L; Alonso, J. A.; Jiménez, J. C. (dirs.). *El español, lengua global. La economía*. Madrid: Santillana. Accesible en:

https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_economia/02.htm

Moreno Fernández, F. y Otero Roth (2016). *Atlas de la lengua española en el mundo* (tercera edición revisada). Barcelona: Fundación Telefónica/Ariel.

Moreno Luzón, J. y Núñez Seixas, X. M. (eds.) (2013). *Ser españoles: imaginarios nacionalistas en el siglo XX*. Barcelona: RBA.

Morgenthaler García, L. (2011). “Aspectos sociolingüísticos del contacto español-árabe en el Sahara Occidental: primer acercamiento”, *Revista internacional de lingüística iberoamericana*, nº 18, pp. 101-120.

Motschenbacher, H. (2013). *New Perspectives on English as a European Lingua Franca*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

Munteanu Colán, D. (2003). “Reflexiones sobre el estatus lingüístico del chamorro”. En: Moreno Fernández, F. et al. (coords.). *Lengua, variación y contexto: estudios dedicados a Humberto López Morales (vol. 2)*. Madrid: Arco/Libros, pp. 747-761.

Muñoz Navarrete, M. (2009). *El supremacismo lingüístico*. Documento digital. Accesible en:

http://lhblog.nuevaradio.org/b2-img/navarrete_supremacismo.pdf

Nadeau, J.-B. (2017). “Le français troisième”. *Le Devoir*, 9-1-2017. Accesible en:

<http://www.ledevoir.com/societe/actualites-en-societe/488701/le-francais-troisieme>

<http://www.kailchan.ca/2017/01/le-francais-troisieme/>

Nationalencyklopedin. Entrada: Språk, “Tabell: världens 100 största språk 2010”. Accesible en:
<http://www.ne.se/språk/världens-100-största-språk-2010>.

Navarro, F. A. (1997). “Which is the World’s Most Important Language? Application of an Objective Method of Assessment to the Twelve Main World Languages”, *Lebende Sprachen*, nº 42, vol. nº 1, pp. 5-10.

Ndongo-Bidyogo, D. (1986). “Hispanidad”, *África 2000*, nº 6, pp. 2-3.

Ndongo-Bidyogo, D. (1987). *Las tinieblas de tu memoria negra*. Madrid: Fundamentos.

Nerín Abad, G. (1997). “Mito franquista y realidad de la colonización de la Guinea española”, *Estudios de Asia y África*, vol. 32, nº 1, pp. 9-30.

Nerín Abad, G. (2010) “Fronteras múltiples, exclusiones múltiples: los contradictorios usos de la identidad por parte del partido democrático de Guinea Ecuatorial (2004-2010)”. Ponencia presentada en el VII Congreso Ibérico de Estudios Africanos. Universidad de Lisboa. Accesible en:
<https://repositorio.iscte-iul.pt/handle/10071/2351>

Nerín Abad, G. y Bosch, A. (2001). *El imperio que nunca existió*. Barcelona: Plaza & Janés.

News Mobile (2016). “Festival of Bollywood in Spain”. Noticia de Ramón M. Moreno, 21-6-2016. Accesible en:
<http://www.newsmobile.in/content/festival-of-bollywood-in-spain>

Ngũgĩ wa Thiong’o (1986). *Decolonising the mind: the politics of language in African Literature*. Nairobi: East African Educational Publishers.

Ngũgĩ wa Thiong’o (2009). “A colapsar las jerarquías lingüísticas”. Entrevista de Selma Feliciano Arroyo y Raúl J. Feliciano Ortiz a Ngũgĩ wa Thiong’o. *Diálogo*, nº de agosto 2009, pp. 1-3. Accesible en:
<https://westernraul.files.wordpress.com/2009/09/entrevista-ngugi-espanol.pdf>

Ngũgĩ wa Thiong’o (2012). “The Challenge. Ndaraca ya Thiomi: Languages as Bridges”. En: Rapatahana, V. y Bunce, P. (eds.). *English language as Hydra: Its impacts on non-English language cultures*. Bristol: Multilingual Matters, pp. 11-17.

Noack, (2018). “Isolation is rising in Europe. Can loneliness ministers help change that?”. *The Washington Post*, 2-2-2018. Accesible en:
https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2018/02/02/isolation-is-rising-in-europe-can-loneliness-ministers-help-change-that/?noredirect=on&utm_term=.ce6c97608a14

Nobles, M. (2000). *Shades of citizenship: race and the census in modern politics*. Stanford: Stanford University Press.

Nobles, M. (2004). "Racial/Colour Categorization in US and Brazilian Censuses". En: Szreter, S.; Sholkamy, H.; Dharmalingam A. (eds.). *Categories and contexts: anthropological and historical studies in critical demography*. Oxford: Oxford University Press.

Notimérica (2015). "Felipe VI: «El español es un idioma universal, al servicio de la Comunidad Internacional»". Noticia de 20-10-2015. Accesible en:

<http://www.notimerica.com/sociedad/noticia-felipe-vi-espanol-idioma-universal-servicio-comunidad-internacional-20151020131154.html>

Noya, J. (2002). *La imagen de España en el exterior. Estado de la cuestión*. Madrid: Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.

Odlyzko, A. y Tilly, B. (2005). "A refutation of Metcalfe's Law and a better estimate for the value of networks and network interconnections", documento digital. Accesible en:

<http://www.dtc.umn.edu/~odlyzko/doc/metcalfe.pdf>

Oltra, B. y Salcedo, J. (1973). "Estadísticas e ideología", *Papers: revista de sociología*, nº 1, pp. 67-96.

Omar, A. H. (1992). "Malay as a pluricentric language". En: Clyne, M. (ed). *Pluricentric languages: differing norms in different nations*. Berlín / Nueva York: Mouton de Gruyter, pp. 401-420.

Omar, A. H. (2014). "Processing Malaysian indigenous languages: a focus on phonology and grammar", *Open journal of modern linguistics*, nº 4, pp. 728-738.

Otero Roth, J. (1995). "Una nueva mirada al índice de importancia internacional de las lenguas". En: Tamarón, Marqués de (dir.). *El peso de la lengua española en el mundo*. INCIPE y Fundación Duques de Soria. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Valladolid, pp. 235-282. Accesible también en edición digital: https://cvc.cervantes.es/lengua/peso_lengua/otero.htm

Otero Roth, J. (1999). "Demografía de la lengua española". Instituto Cervantes. *Anuario del Instituto Cervantes 1999*. Madrid: IC. Accesible en: https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_99/default.htm

Otero Roth, J. (2005). "La lengua española y el sistema lingüístico de Asia-Pacífico". *ARI*, nº 2/2005. Real Instituto Elcano. Accesible en: <http://biblioteca.ribei.org/892/1/DT-002-2005.pdf>

Ounane, A. (2005). “El español en los países árabes”. En: *Actas del I Congreso Internacional de la Federación de Profesores de Español (FIAPE)*, REDELE, nº especial de mayo de 2005, pp. 1-12.

Ovejero Lucas, F. (2005). “¿Internacionalismo lingüístico?”. *El País*, 12-4-2005. Accesible en:
https://elpais.com/diario/2005/04/12/opinion/1113256806_850215.html

O'Reilly, K. (2000). *The British on the Costa del Sol: transnational identities and local communities*. Londres: Routledge.

Paffey, D. J. (2008). *Language, Discourse & Ideology: the Real Academia Española and the Standardization of Spanish*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Lenguas Modernas. Universidad de Southampton.

Paffey, D. J. (2012). *Language ideologies and the globalization of 'standard' Spanish*. Londres / Nueva York: Bloomsbury.

Pagel, D. (2009). “Le français, langue de la modernité et de la communication internationale et interaméricaine”, *Synergies Brésil*, nº 7, pp. 143-152.

Palacios Alcaine, A. (2004) “Factores que influyen en el mantenimiento, sustitución y extinción de las lenguas: las lenguas amerindias”. En: Lluís i Vidal-Folch, A. y Palacios Alcaine, A. (eds.). *Lenguas vivas en América Latina*. Barcelona / Madrid: ICCI / UAM, pp. 111-126.

Palacios Alcaine, A. (2005). “Lenguas en contacto en Paraguay: español y guaraní”. En: Ferrero, C. y Lasso-von Lang, N. (coords.). *Variedades lingüísticas y lenguas en contacto en el mundo de habla hispana*. Barcelona: Ariel, pp. 35-43.

Paulston, C. B. (1980). *Bilingual education: Theories and issues*. Massachusetts: Newbury House Publishers.

Peluso Crespi, L. (1999). “Lengua materna y primera: ¿son teórica y metodológicamente equiparables?”. En: *Actas del XII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile. Accesible en:
<http://www.cultura-sorda.org/lengua-materna-y-primer-a-son-teorica-y-metodologicamente-equiparables/>

Pennycook, A. (2012). “Lingua francas as language ideologies”. En: Kirkpatrick, A. y Sussex, R. (eds.). *English as an international language in Asia: implications for language education*. Nueva York: Springer, pp. 137-154.

Peralba Fortuny, R. (2009). *El posicionamiento estratégico de la marca España*. Madrid: Círculo de Empresarios.

Pérez-Reverte, A. (2014). “Una historia de España XXI”. *XL Semanal*, 23-3-2014. Accesible en:

<https://www.xlsemanal.com/firmas/20140323/historia-espana-7004.html>

Periodistas en Español (2016). “El español en Marruecos y el Sáhara según el Instituto Cervantes”. Noticia de Jesús Cabaleiro Larrán, 21-01-2016. Accesible en:

<http://periodistas-es.com/espanol-marruecos-sahara-segun-instituto-cervantes-64093>

Phillipson, R. (1992). *Linguistic Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.

Pinto, R. (1993). “El caballero inexistente: un género sin atributos”, *Anuario de hojas de Warmi*, nº 8, pp. 37-49.

PNUD (1990). *Informe de desarrollo humano 1990*. Bogotá: PNUD/Tercer Mundo Editores. Accesible en:

http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_1990_es_completo_nostats.pdf

PNUD (1995). *Informe sobre desarrollo humano 1995*. México D.F.: PNUD. Accesible en:

http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_1995_es_completo_nostats.pdf

PNUD (1999). *Informe sobre desarrollo humano 1999*. Nueva York: PNUD. Accesible en:

http://desarrollohumano.cl/idh/download/hdr_1999_es_completo_nostats.pdf

PNUD (2010). *Informe sobre desarrollo humano 2010. Anexo estadístico*. Nueva York: PNUD. Accesible en:

<http://www.madrid.org/iestadis/fijas/otros/descarga/idh10.pdf>

PNUD (2013). *Informe sobre desarrollo humano 2013*. Nueva York: PNUD. Accesible en:

http://www.undp.org/content/dam/venezuela/docs/undp_ve_IDH_2013.pdf

Poch Olivé, D. (1999). *Fonética para aprender español: pronunciación*. Madrid: Edinumen.

Pool, J. (1991). “The Official Language Problem”, *American political science review*, nº 85, vol. 2, pp. 495-514.

Pou, F. (2003). “Contra la lengua invisible. Una discusión sobre la relevancia normativo-legal de la pluralidad lingüística”, *Isonomía*, nº 19, pp. 81-121.

Pountain, C. J. (1999). “Spanish and English in the 21st Century”, *Donaire*, nº 12, pp. 33-42.

Pratto, F.; Sidanius, J.; Stallworth, L.M.; Malle, B. (1994). “Social Dominance Orientation: a personality variable predicting social and political attitudes”, *Journal of personality and social psychology*, nº 67, pp. 741-763.

Pratto, F. y Sidarius, J. (1999). *Social Dominance: An intergroup theory of social hierarchy and oppression*. Nueva York: Cambridge University Press.

Prnoticias (2016). “Comunicación científica: ¿Por qué nos empeñamos en utilizar exclusivamente el inglés?”. Noticia de 22-7-2016. Accesible en: <http://coenfeba.com/comunicacion-cientifica-por-que-nos-empenamos-en-utilizar-exclusivamente-el-ingles/>

Pujolar Ros, J.(2012). *La sociolingüística crítica*. Material docente de la Univestitat Oberta de Catalunya (UOC). Accesible en: http://openaccess.uoc.edu/webapps/o2/bitstream/10609/56524/5/Socio-ling%C3%BC%C3%ADstica_M%C3%B2dul4_La%20socioling%C3%BC%C3%ADstica%20cr%C3%ADtica.pdf

Pulvar, O. (2016). “L’Institut Caribéen d’Études Francophones et Interculturelles (ICEFI)”, *Revue française des sciences de l’information et de la communication*, nº 8. Accesible en: <http://journals.openedition.org/rfsic/1920>

Pung, C. S. (2009). *Beyond the Three Circles: A New Model for World Englishes*. Tesina de máster inédita. Singapur: Universidad Nacional de Singapur. Accesible en: <http://scholarbank.nus.edu.sg/bitstream/handle/10635/16502/CheeSP.PDF?sequence=1>

Quere, A. (2017). “Ce que la mondialisation fait aux langues. Entretien avec Louis-Jean Calvet”, *Sciences Humaines*, nº 295. Accesible en: https://www.scienceshumaines.com/ce-que-la-mondialisation-fait-aux-langues-entretien-avec-louis-jean-calvet_fr_38466.html

Quilis, A. y Casado-Fresnillo, C. (1995). *La lengua española en Guinea Ecuatorial*. Madrid: UNED.

Rajadurai, J. (2005) “Revisiting the concentric circles: conceptual and sociolinguistic considerations”, *Asian EFL Journal*, nº 7, pp. 111-130.

Ramírez Martínez, D. C.; Martínez Ruiz, L. C.; Castellanos Domínguez, O. F. (2012). *Divulgación y difusión del conocimiento: las revistas científicas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Ramsar (2018). “La importancia de los humedales”. Texto informativo de la página web de Ramsar.org. Última actualización 2018. Accesible en: <https://www.ramsar.org/es/acerca-de/la-importancia-de-los-humedales>

Reed, D. P. (1999). “Weapon of math destruction”, *Context Magazine*, Spring 1999.

Revilla Guijarro, A. y García-Delgado Giménez, B. (2011). “Wikipedia e información: usos y potencial en las clases de comunicación”. En: Ortega Mohedano, F. y Cardeñosa Tejedor, L. (eds.). *Nuevos medios, nueva comunicación*. Libro de actas del II Congreso Internacional Comunicación 3.0, Salamanca, 4 y 5 de octubre de 2010. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 500-512. Accesible en: <https://comunicacion3punto0.files.wordpress.com/2011/05/comunicacion3punto0libroactas2010.pdf>

Ries, A. y Trout, J. (1981). *Positioning, the battle for your mind*. New York: Warner Books.

Ries, A. y Trout, J. (1989). *Posicionamiento, la batalla por su mente*. México D.F.: McGraw-Hill, Interamericana de México. Para las citas, manejo una edición digital cuya paginación no coincide exactamente con la del libro impreso. Accesible en: <http://wikifoundryattachments.com/PRI02HMzakq6qLU9ke2LUA==745741>

Ritzer, G. (1993). *The McDonaldization of Society*. Thousand Oaks: Pine Forge Press.

Robichaud, D. (2011). “Justice et politiques linguistiques : pourquoi les laisser-fairistes devraient exiger des interventions de l’État”, *Philosophiques*, vol. 38, n° 2, p. 419-438.

Robles Ávila, S. (2005). “La enseñanza de español a extranjeros. Estado de la cuestión”, *Interlingüística*, n° 16, pp. 91-107.

Rodríguez, C. (2000). *Changing race: latinos, the census, and the history of ethnicity in the United States*. Nueva York: New York University Press, 2000.

Rodríguez-Iglesias, I. (2018). “Giro decolonial para una sociolingüística de la justicia social”, *El topo*, n° 26, pp. 8-9.

Rodríguez Lafuente, F. (2013). “El idioma es el «petróleo» de España”. *ABC*, 1-3-2013. Accesible en:
<http://www.abc.es/cultura/20130301/abci-idioma-motivo-admirar-espana-201302282339.html>

Rodríguez Lafuente, F. (2015a). “Español, el «petróleo invisible»”. *ABC*, 13-11-2015. Accesible en:
http://www.abc.es/espana/abci-espanol-petroleo-invisible-201511132240_noticia.html

Rodríguez Lafuente, F. (2015b). “El fin de la anomalía”. *ABC*, 30-11-2015. Accesible en:
http://www.abc.es/espana/abci-anomalia-201511300335_noticia.html

Rodríguez Ortiz, S. M. de L (2011). “Discurso presidencial: movilización estudiantil de 1968”, *Versión. Estudios de comunicación y política*, nº 28, pp.1-18.

Rodríguez-Ponga y Salamanca, R. (1996). *El elemento español en la lengua chamorra (Islas Marianas)*. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid.

Rodríguez-Ponga, R. (1998). “El español, lengua universal”, *Nueva Revista de política, cultura y arte*, nº 60. Accesible en:
<http://www.nuevarevista.net/articulos/el-espanol-lengua-universal>

Rodríguez Zapatero, J. L. (2007). “Español, lengua de diálogo”. En: Instituto Cervantes. *Enciclopedia del español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2006-2007*. Madrid: Plaza & Janés, pp. 15-16.

Romaine, S. (1996). *El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la sociolingüística*. Barcelona: Ariel.

RTVE (2013). “El español, con más de 495 millones de usuarios, es la segunda lengua más hablada del mundo”. *Noticias 24 horas*. Vídeo y texto disponibles en:
<http://www.rtve.es/noticias/20130114/espanol-mas-495-millones-usuarios-segunda-lengua-mas-hablada-del-mundo/601003.shtml>

Rubino, I. (2016). “The Italian language in EU institutions and the REI”. En: Nuolijärvi, P. y Stickel, G. (eds.). *Language use in public administration. Theory and practice in the European states. Contributions to the EFNIL Conference 2015 in Helsinki*. Budapest: Research Institute for Linguistics, Hungarian Academy of Sciences, pp. 199-203.

Ruiz Mantilla, J. (2016). “El Instituto Cervantes quiere autonomía”. *El País*, 5-4-2016. Accesible en:
https://elpais.com/cultura/2016/04/04/actualidad/1459771712_233898.html

Ruiz Miguel, C. (1999a). "Nacionalidad española de ciudadanos saharauis: secuela de una descolonización frustrada (y frustrante)", *Revista general de derecho*, nº 663, pp. 14.235-14.246.

Ruiz Miguel, C. (1999b). "Nacionalidad, igualdad y descolonización: Comentario a la STS (Sala 1ª) de 28 de octubre de 1988", *Revista española de derecho constitucional*, año 19, nº56, pp. 251-278.

Rupérez, J. (2012). "El español en las relaciones internacionales: una visión de conjunto". En: Rupérez, J. y Fernández Vitores, D. (2012). *El español en las relaciones internacionales*. Madrid: Fundación Telefónica / Ariel, pp. 3-56.

Sáez Arance, A. (2010). "Ignorancia, retórica y revisión: las independencias en el discurso del nacionalismo historiográfico español", *Caravelle*, nº 94, pp. 141-156.

Salvador Caja, G. (1987). *Lengua española y lenguas de España*. Barcelona: Ariel.

Salvador Caja, G. (1989). *Discurso pronunciado por el Excelentísimo Señor Don Salvador Gregorio Caja. Situación y futuro de la lengua española*. Boletín Oficial de las Cortes Generales. Senado. Separata al núm. 321, 6-6-1989, pp. 12469-12478. Accesible en:
<http://www.senado.es/legis3/publicaciones/pdf/senado/bocg/I0321-SEPARATA.PDF>

Salvador Caja, G. (1992). *Política lingüística y sentido común*. Madrid: Istmo.

Salvador Caja, G. (1994). *Un vehículo para la cohesión lingüística: el español hablado en los culebrones*. Burgos: Caja de Burgos.

Salvador Caja, G. (2002). "Las lenguas", *Cuenta y razón*, nº 126, pp. 1-10. Accesible en:
http://www.cuentayrazon.org/revista/pdf/126/Num126_009.pdf

Salvador Caja, G. (2004). "Las lenguas en el comienzo del siglo XXI". En: Moya Corral, J. A. y Montoya Ramírez, M. A. (eds.). *Variaciones sobre la enseñanza de la lengua. Actas de las IX Jornadas sobre la enseñanza de la lengua*. Granada: Universidad de Granada, pp. 15-26. Accesible en:
http://www.ugr.es/~hum430/Actas_IX_Jornadas.pdf

Salvador Caja, G. (2005a) "Lenguas minúsculas". *El País*, 19-1-2005. Accesible en:
http://www.abc.es/hemeroteca/historico-19-01-2005/abc/Opinion/lenguas-minusculas_2088758188.html

Salvador Caja, G. (2005b). “Tenemos la lengua más cohesionada del mundo”. Entrevista de Juan Cruz a Gregorio Salvador. *El País*, 10-11-2005. Accesible en:
https://elpais.com/diario/2005/11/10/cultura/1131577201_850215.html

Salvador Caja, G. (2008). “Hipótesis de futuro”. En: Fundación Telefónica. *Caminos del español*. Madrid: Fundación Telefónica, pp. 117-128.

Samuel, J. (2010). “Les voies de l’aménagement linguistique dans le monde malayophone”, *Télescope. Revue d’analyse comparée en administration publique*, vol. 16, n° 3, p. 135-155.

Sánchez-Albornoz Aboin, N. (1995). “El español en el mundo”. En: Palomares A. S. y Reigosa C. G. (eds.). *La información internacional en el mundo hispanohablante*. Madrid: Ed. Complutense, pp. 97-108.

Sánchez Avendaño, C. A. (2011). *El desplazamiento de la lengua guatusa en contacto con el español; identidad étnica, ideologías lingüísticas y perspectivas de conservación*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid.

Sánchez Herrera, J. (2007). “Clases sociales y elites políticas”. En: *Actas V Congresso Português de Sociologia, Sociedades Contemporâneas. Reflexividade e Acção*. Lisboa: Associação Portuguesa de Sociologia, pp. 29-35.

Sánchez Sánchez, J. (1995). “Los Estados surgidos de la antigua Unión Soviética y su articulación territorial en torno a Rusia”, *Espacio, Tiempo y Forma* (Serie VI, Geografía, UNED), n° 8, pp. 193-228.

Sanz, L. (2018). “El Instituto Cervantes, «diplomacia blanda» a la española”. *Agencia EFE*, 25-1-2018. Accesible en:
<https://www.efe.com/efe/espana/cultura/el-instituto-cervantes-diplomacia-blanda-a-la-espanola/10005-3503554>

Sauma, P. (2015). *Presentación del proyecto e Índice de Desarrollo Humano*. Serie Indicadores internacionales de desarrollo N° 1. Proyecto de investigación “Indicadores internacionales de desarrollo: seguimiento e interpretación para Costa Rica”. San José: Observatorio del Desarrollo de la Universidad de Costa Rica. Accesible en:
http://www.odd.ucr.ac.cr/sites/default/files/indicadores_internacionales_de_desarrollo/2015/application/pdf/serie_iid_01_idh.pdf

Saz Campos, I. (2003). *España contra España: los nacionalismos franquistas*. Madrid: Marcial Pons.

Schmid, M. y Köpke, B. (2007). “Bilingualism and attrition”. En: Köpke, B.; Schmid, M.; Keijzer, M.; Dostert, S. (eds.). *Language attrition: theoretical*

cal perspectives. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp.1-8.

Schmitz, J. R. (2014). "Looking under Kachru's (1982, 1985) three circles model of world Englishes: the hidden reality and current challenges", *Revista Brasileira de Linguística Aplicada*, vol. 14, nº 2, pp. 373-411.

Sempere Souvannavong, J. D. (1998). *Los "pieds-noirs" de Alicante. Las migraciones inducidas por la descolonización*. Alicante: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante.

Sen COZplexos (2016). Comentario de la noticia "Eurovisión 2016: Las 5 claves del rotundo fracaso de Barei". *La Voz de Galicia*, 15-5-2016. Accesible en:

<https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/informacion/2016/05/13/eurovision-2016-5-claves-barei-say-yay-ganara-festival/00031463161893824464870.htm>

Senz, S. (2011): "Una, grande y (esencialmente) uniforme. La RAE en la conformación y expansión de la «lengua común»". En: Senz, S. y Alberte, M. (eds.). *El dardo en la Academia. Esencia y vigencia de las academias de la lengua española (vol. 1)*. Barcelona: Melusina, pp.9-302.

Senz, S., Minguell J. y Alberte, M. (2011). "Las academias de la lengua española, organismos de planificación lingüística". En: Senz, S. y Alberte, M.: *El dardo en la Academia. Esencia y vigencia de las academias de la lengua española (vol. 1)*. Barcelona: Melusina, pp. 371-550.

Serrano Avilés, J. (ed.) (2014). *La enseñanza del español en África Subsahariana*. Madrid: Los libros de la catarata.

Service d'Information du Cabinet du Gouverneur Général de l'Algérie (1955). "La situation démographique de l'Algérie en 1954". *Documents algériens (série sociale, démographie)*, nº 46, pp. 1-8. Accesible en:

http://alger-roi.fr/Alger/documents_algeriens/social/pages/46_situation_demographique_1954.pdf

Sharifian, F. (2009) *English as an international language: perspectives and pedagogical issues*. Bristol: Multilingual Matters.

Siguán, M. (1990). *Las minorías lingüísticas en la Comunidad Económica Europea: España, Portugal y Grecia. Resumen del informe*. Luxemburgo: Comisión de las Comunidades Europeas.

Siguán, M. (2001). *Bilingüismo y lenguas en contacto*. Madrid: Alianza Editorial.

Skutnabb-Kangas, T. (1981). *Bilingualism or not: the education of minorities*. Clevedon: Multilingual Matters.

Skutnabb-Kangas, T. (1988). "Multilingualism and the education of minority children". En: Skutnabb-Kangas, T. y Cummins, J. (eds). *Minority education: from shame to struggle*. Clevedon: Multilingual Matters, pp. 9-44.

Skutnabb-Kangas, T. (1995). "Multilingualism and the education of minority children". En: García, O. y Baker, C. (eds.). *Policy and Practice in Bilingual Education: A Reader Extending the Foundations*. Clevedon: Multilingual Matters, pp. 40-62.

Skutnabb-Kangas, T. (2000). *Linguistic genocide in education or worldwide diversity and human rights?* Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.

Smith, N. y Veenstra, T. (2001). *Creolization and contact*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

Soca, R. (2013). "El español, ¿petróleo de España?", *Escritores en Lengua Hispana*, noticia de 22-3-2013. Accesible en:
<http://escritoresenlenguahispana.blogspot.com.es/2013/03/el-espanol-petroleo-de-espana.html>

Solana Álvarez, J. M. y Orero Giménez, A. (2008). "Economías sometidas a efectos de red", *Anuario jurídico y económico escurialense*, nº XLI, pp. 679-686.

Sostres, S. (2005). "Parlar espanyol és de pobres". *Avui*, 7-4-2005. Accesible en:
<http://www.periodistadigital.com/old/243087.shtml>
También accesible en la página personal del autor:
<http://salvadorsostres.com/classic-recuperat-en-honor-del-dia-de-la-hispanitat-per-molts-anys-espanyols>

Statista (2017). "Cuota de mercado de los principales sistemas operativos a nivel mundial a fecha de enero de 2017, según instalaciones". Gráfico estadístico. *Statista. El portal de las estadísticas*. Accesible en:
<https://es.statista.com/estadisticas/576870/cuota-de-mercado-mundial-de-los-sistemas-operativos>

Statista (2018a). "Los idiomas más hablados en el mundo (hablantes y hablantes nativos, en millones)". Gráfico estadístico. *Statista. El portal de las estadísticas*. Accesible en:
<https://es.statista.com/estadisticas/635631/los-idiomas-mas-hablados-en-el-mundo>

Statista (2018b). “Índice de importancia internacional de las lenguas en 2014”. Gráfico estadístico. *Statista. El portal de las estadísticas*. Accesible en:

<https://es.statista.com/estadisticas/611684/las-lenguas-mas-importantes-del-mundo>

Stewart, M. (1999). *The Spanish Language Today*. Nueva York: Routledge.

Stiglitz, J. E. (1995). *The Theory of International Public Goods and the Architecture of International Organizations*. Nueva York: ONU.

Stolz, T. (2003). “Not quite the right mixture: Chamorro and Malti as candidates for the status of mixed language”. En: Matras Y. y Bakker, P. (eds.). *The mixed language debate: Theoretical and empirical advances*. Berlín: Mouton, pp. 271–315.

Subirats Rüggeberg, C. (2015). “¿Qué hace una lengua como el español en una Academia como ésta? La institucionalización del atraso en la lingüística española”, *Estudios de lingüística del español*, nº 36, pp. 161–176.

Sunds, B. P. (2006). *Selecting Foreign Languages for United States Army Special Operations Forces*. Tesina de máster inédita. Northwest Missouri State University. Accesible en:

www.dtic.mil/get-tr-doc/pdf?AD=ADA463798

Sunkel, O. (2006). “En busca del desarrollo perdido”. En: Vidal, G. y Guillén R., A. (comps.). *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 469–488.

Swann, J.; Deumert, A; Lillis, T.; Mesthrie, R. (2004). *A Dictionary of Sociolinguistics*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press.

Taibo Arias, C. (2007a). “Es difícil ser nacionalista español y tener un proyecto de izquierdas”. Entrevista de Alvar Chalmeta a Carlos Taibo. *Diagonal*, 27-12-2007. Accesible en:

<https://www.diagonalperiodico.net/libertades/es-dificil-ser-nacionalista-espanol-y-tener-proyecto-izquierdas.html>

Taibo Arias, C. (dir.) (2007b). *Nacionalismo español: esencias, memoria e instituciones*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Tamarón, Marqués de (1993). “El español, ¿lengua internacional o *lingua franca*?”, *Nueva Revista*, nº 29, pp. 57–83. Accesible en:

<http://repositorio.fundacionunir.net/items/show/526>

Tamarón, Marqués de (1994). “El español, ¿lengua internacional o *lingua franca*?”. En: *Actas del Congreso de la Lengua Española: Sevilla, 7 al 10*

octubre, 1992. Madrid: IC, pp. 189-211. Accesible también en edición digital del Centro Virtual Cervantes (CVC):

https://cvc.cervantes.es/obref/congresos/sevilla/comunicacion/ponenc_tamaron.htm

Tamarón, Marqués de (dir.) (1995). *El peso de la lengua española en el mundo*. INCIPE y Fundación Duques de Soria. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Valladolid.

Tamarón, Marqués de (1997). *El siglo XX y otras calamidades*. Valencia: Pre-textos.

Tamarón, Marqués de (2013). “El español fuera de España”. *Revista de libros*, 7-2-2013. Accesible en:

https://www.revistadelibros.com/articulo_imprimible.php?art=138&t=blogs

Tarkki, P. (1995). *El español en los campamentos de refugiados de la República Árabe Saharaui Democrática*. Helsinki: Centro Iberoamericano de la Universidad de Helsinki.

Teleprensa (2015). “Asista a la lección inaugural del Seminario Andrés Bello”. Noticia de 12-2-2015. Accesible en:

<https://www.teleprensa.com/colombia/asista-a-la-leccion-inaugural-del-seminario-andres-bello.html>

Terra (2007). “G. de la Concha: Los estudios sobre la economía del español están en mantillas”. Noticia de 21-11-2007. Accesible en:

http://www.todoele.net/noticiasarchivo/NoticiasEs_maint.asp?Noti%2E%2E%2E=&NoticiasEspPage=63&Noticia_id=1979

Tiempo (2013). “El español avanza en todo el mundo”. Noticia de Clara Pinar, 24-1-2013. Accesible en:

<http://www.tiempodehoy.com/cultura/el-espanol-avanza-en-todo-el-mundo>

Thomason, S. G. y Kaufman, T. (1988). *Language Contact, Creolization and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press

Thompson, J. B. (1990). *Ideology and modern culture*. Stanford: Stanford University Press.

Topping, D. M. (1973). *Chamorro reference grammar*. Honolulu: The university Press of Hawaii.

Trout, J. (1969). “«Positioning» is a game people play in today’s me-too market place”, *Industrial marketing*, vol. 54, nº 6, pp.51-55.

Tusón Valls, J. (1988). *Mal de llengües: a l'entorn del prejudicis lingüístics*. Barcelona: Empúries.

Tusón Valls, J. (1996). *Los prejuicios lingüísticos*. Barcelona: Octaedro.

Tusón Valls, J. (2001). *Una imatge no val més que mil paraules. Contra els tòpics*. Barcelona: Empúries.

Ueda, H. (1998). "Variación léxica y televisión: Consideraciones demolingüísticas". En: Cortés Bargalló, L.; Mapes, C.; Garía Tort, C. (coords.). *La lengua española y los medios de comunicación*. México: Siglo XXI, vol. II, pp. 931-959.

UNESCO (1993). *Anuario estadístico 1993*. París: UNESCO.

UNESCO (2010). *Atlas de las lenguas del mundo en peligro*. Moseley, C. (ed.). París: UNESCO.

UNICEF (2016). *Eritrea. The impact of language policy and practice on children's learning: Evidence from Eastern and Southern Africa*. Documento de trabajo. Accesible en:

[https://www.unicef.org/esaro/UNICEF\(2016\)LanguageandLearning-Eritrea.pdf](https://www.unicef.org/esaro/UNICEF(2016)LanguageandLearning-Eritrea.pdf)

UNICEF y FUNPROEIB Andes (2009). *Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina*. Cochabamba: UNICEF y FUNPROEIB Andes.

United States Census Bureau (2016). "Hispanic heritage, month 2016". Accesible en:

<https://www.census.gov/content/dam/Census/newsroom/facts-for-features/2016/cb16-ff16.pdf>

Uranga, B. et al. (2008). *Lenguas e inmigración / Hizkuntzak eta Immigrazioa*. Bilbao: UNESCO Etxea.

Urquijo Reguera, M. (2016). *Genealogía de la conciencia en la filosofía de Henri Bergson*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Filosofía, Estética y Teoría del Conocimiento. Universidad Complutense de Madrid.

Valdés Peña, A. (2011). "Alicantinos en Argelia. Un viaje de ida y vuelta", *Revista de estudios internacionales mediterráneos*, nº 10, pp. 82-101.

Valverde Lamsfús, L. (2002). "Reflexiones en torno al nacionalismo, la historia y la escuela nacional". En: Del Alcázar, J. (coord.). *Història d'Espanya: què ensenyar?: Debat al voltant de l'ensenyament de la història d'Espanya*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 59-67.

Van Deusen-Scholl, N. (2003). "Toward a definition of heritage language: Sociopolitical and pedagogical considerations", *Journal of language, identity & education*, vol. 2, nº 3, pp. 211-230.

Van Dijk, T. A. (1998). *Ideology. A multidisciplinary approach*. Londres: SAGE Publications.

Van Dijk, T. A. (2005). "Política, ideología y discurso", *Quórum académico*, vol. 2, nº 2, pp. 15-47.

Van Parijs, P. (2001). "Linguistic justice", *Politics, philosophy and economics*, vol. 1, nº 1, pp. 59-74.

Vargas, M. C. (2005). *Globalización, desarrollo regional y atomización del Estado Nación*. Tesina de maestría inédita. Universidad de los Andes. Accesible en:

<http://www.ucla.edu.ve/dac/Departamentos/AdmPubII/materiales/desarrollo%20reg%201.pdf>

Vázquez Villanueva, G. (2006): "Una política lingüística en el callejón: hacer la nación, unificar la lengua en Argentina (1890-1900)", *Revista Lenguaje*, nº 34, pp. 97-123.

Verón, M. A. (2017). "Paraguay: una nación pluricultural con dos lenguas oficiales", *Revista de llengua i dret*, nº 67, pp. 106-128.

Viladot, M. A. y Steffens, M. C. (2016). *Estereotipos de género en el trabajo*. Barcelona: Editorial UOC.

Vilar, J. B. (1989). *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*. Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas.

Villalobos Graillet, J. E. (2015). "El poder blando de España y las políticas lingüísticas de México y los Estados Unidos en la época hegemónica del inglés", *Glosas*, nº 8, pp. 55-79.

Villar, A. (2010). *El Desarrollo Humano 1980-2010*. Cuadernos de capital humano y empleo. Valencia: Bancaja-IVIE.

Viñas Farré, R. (2009). "Evolución del derecho de nacionalidad en España: continuidad y cambios más importantes", *Vitoria-Gasteizko nazioarteko zuzenbide eta nazioarteko herremanen ikastaroak*, nº 1, pp. 275-313.

Vizcarra Cifuentes, J. L. (2014). *Diccionario de economía. Términos, ideas y fenómenos económicos*. México D.F.: Patria.

Wallerstein, I. M. y Balibar, E. (1991). *Raza, nación y clase*. Madrid: Iepala.

Weber, G. (1997). "Top languages. The world's 10 most influential languages". *Language Today*, nº 2, pp. 12-18.

Weber, G. (1999). "Top languages. The world's 10 most influential languages", *American Association of Teachers of French National Bulletin*, nº 24, pp. 22-28.

Weinreich, M. (1945). "Der YIVO un di problemen fun undzer tsayt", *YIVO-Bletter*, vol. 25, nº 1, pp. 3-18.

Weinreich, U. (1976). "Unilingüismo y multilingüismo". En: Martinet, A. (dir.). *El lenguaje de los grupos humanos*. Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 81-114.

Widdowson, H. G. (1997). "EIL, ESL, EFL: global issues and local interest", *World Englishes*, vol. 16, nº 1, pp. 135-146.

Wolff, A. (coord.) (2014). *La langue française dans le monde*. Organisation Internationale de la Francophonie. París: Éditions Nathan.

Woolard, K. A. (1998). "Introduction". En: Schieffelin, B.; Woolard K.; Paul Kroskrity, P. (eds.). *Language ideologies: practice and theory*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 3-47.

Woolard, K. A. (2007). "La autoridad lingüística del español y las ideologías de la autenticidad y el anonimato". En: Del Valle, J. (coord.). *La lengua, ¿patria común? Ideas e ideologías del español*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, pp. 129-142.

Woolard, K. A. (2008). "Les ideologies lingüistiques: una visió general d'un camp des de l'antropologia lingüística", *Revista de llengua i dret*, nº 49, pp. 179-199.

Woolard, K. A. (2016). *Singular and plural: ideologies of linguistic authority in 21st century*. Oxford / New York: Oxford University Press.

Yano, Y. (2001). "World Englishes in 2000 and beyond", *World Englishes*, vol. 20, nº 2, pp. 119-131.

Yataco, M. (2010). "Derechos lingüísticos, política idiomática y planificación lingüístico-educativa en Perú". Ponencia en la inauguración del Diplomado Internacional "Derechos Indígenas, Interculturalidad y Protección del Medio Ambiente", New York University, pp. 1-12. Accesible en: http://www.linguistic-rights.org/miryam-yataco/Derechos_Linguisticos_Politica_Idiomatica_y_Planificacion_Linguistico_Educativa_en_Peru_Miryam_Yataco_New_York_University.pdf

Yeste Piquer, E. (2011). *Revisionisme històric i negacionisme. La persecució política de la llengua catalana (1874-2011)*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Comunicación. Universitat Ramon Llull.

Zamora Segorbe, A. (2009). “Breve aproximación a la sociolingüística del Fá d’Ambô en Guinea Ecuatorial”, *Oráfrica. Revista de oralidad africana*, nº 5, pp. 71-112.

Zamora Segorbe, A. (2010). *Gramática descriptiva de la lengua Fá d’Ambô*. Barcelona: Ceiba Ediciones.

Zodrow, G. R. (2003). “Network externalities and indirect tax preferences for electronic commerce”, *International tax and public finance*, vol. 10, nº 1, pp. 79-97.



UNIVERSITAT
ROVIRA I VIRGILI